



31

0001
F

T. 174690

1327150



REPRESENTACIONES DE LA VERDAD VESTIDA, MISTICAS, MORALES, Y ALEGORICAS, SOBRE LAS SIETE Moradas de Santa Teresa de Jesus, Gloria del Carmelo, y Maestra de la Primitiva Observan- cia.

CAREADAS CON LA NOCHE OSCURA DEL
B. P. Fray Juan de la Cruz, primer Carmelita Descalço, manifiesta
tando la consonancia, que estas dos celestiales plumas guardaron
al enseñar à las almas el camino del Cielo.

ILVSTRADAS
CON VERSOS SACROS, VARIOS GEROGLIFICOS;
*Emblemas, y Empreßas, estampadas para mayor inteligencia
de la Doctrina de la Serafica Doctora.*

COMPUESTAS
POR EL M. R. P. M. FR. JUAN DE ROJAS Y AVSA,
Comendador que fue dos vezes del Convento de Cuenca, y Exa-
minador Synodal de su Obispado: Vna del de Segovia, y aora
segunda vez del de Madrid; y Definidor General por su Provincia
de Castilla, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora
de la Merced, Redempcion de Cautivos, natural de la Villa
de Buenache de Alarcon.

P. M. S. S. Lugo Y DEDICADAS *Primo*
AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. Fr:
*Juan Assensio, Obispo antes de Lugo, aora de Avila, del Consejo
de su Magestad, General que fue del dicho
Orden, &c.*

SEGUNDA IMPRESSION. DOM
CON QUATRO TABLAS A LO VLTIMO, VNA DE LOS
Capitulos, otra de los Versos, y otra de las Cosas Norables, y
otra de las obras impressas del Autor.

CON PRIVILEGIO. EN MADRID Por Antonio Gonçalez de
Reyes, Año de 1679.
*A costa de Gabriel de Leon, Mercader de libros. Vendese en su casa
en la Puerta del Sol.*

REPERESENTACIONES DE

LA VERDAD VESTIDA MÍSTICAS

MORALES Y ALIGORICAS, SOBRE LAS SIETE
Pasadas de Juan Luis de la Cueva, Obispo de Compostela
y Maestre de la Penitencia de Oviedo

CAREAS CON LA NOCHE OSCURA DEL

8.º de Julio de la Cueva, Obispo de Compostela y Maestre de la Penitencia de Oviedo
en la confesión de la vida y de la muerte
al alma y a la carne de Oviedo

EL SEPTIEMBRE

CON PENSAMIENTO Y RAZÓN (1600)

COMPUERTAS

FOR EL M. R. P. M. FR. JUAN DE BOJAS Y AVILA
Obispo de Compostela y Maestre de la Penitencia de Oviedo
en la confesión de la vida y de la muerte
al alma y a la carne de Oviedo
de la Ciudad de Compostela
de la Orden de San Agustín de la Villa
de la Orden de San Agustín de la Villa
de la Orden de San Agustín de la Villa

Handwritten signature: Juan de Bojas y Avila

AL TIERRISMO Y RACIONALISMO SE DE

Juan Luis de la Cueva, Obispo de Compostela y Maestre de la Penitencia de Oviedo
en la confesión de la vida y de la muerte
al alma y a la carne de Oviedo

SEGUNDA IMPRESION

CON VAYRO TABLAS A TO ALFONSO Y A DIONISIO

Capitulos, uno de los Varios, que se han de leer
una de las obras impresas del autor

CON PRIVILEGIO EN MADRID POR ANTONIO DE

Revisado Año de 1675

En la Oficina de la Imprenta de San Martin



2.138954

יהיה

GLORIA

In silharis pro octava ca
nebant epimion I Paraly

cap 15 v 21

Laqueus contritus est
et nos liberati sumus. Psalm. 123

Et in septima non laquet te
malum. Job 5. v 19.

In sex tribulationibus
liberabit te. Job 5. v 19

Sed cum dis quinto il
luscaserit. & ingressi
sunt. Manab 2. cap 10
v 39

Et in quarta fides
mea meuit. eccles
26. v 9.

Et si in tertia vix
lia uenerit. Luce
cap. 12.

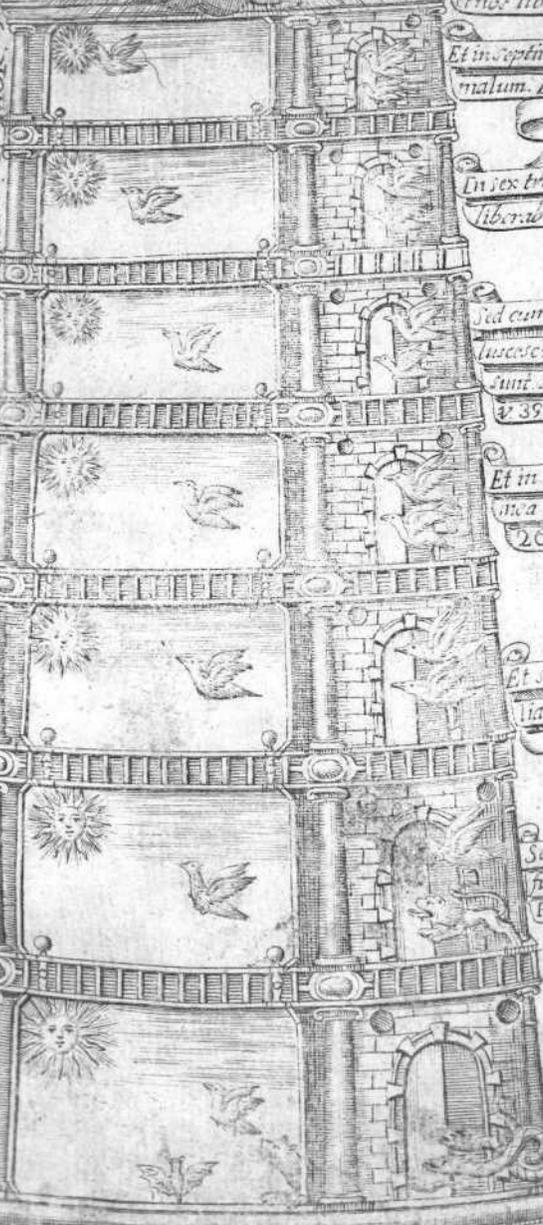
Secundum bellum
fuit in Gob cōtra
Philistinos. Regu
2. Cap 21

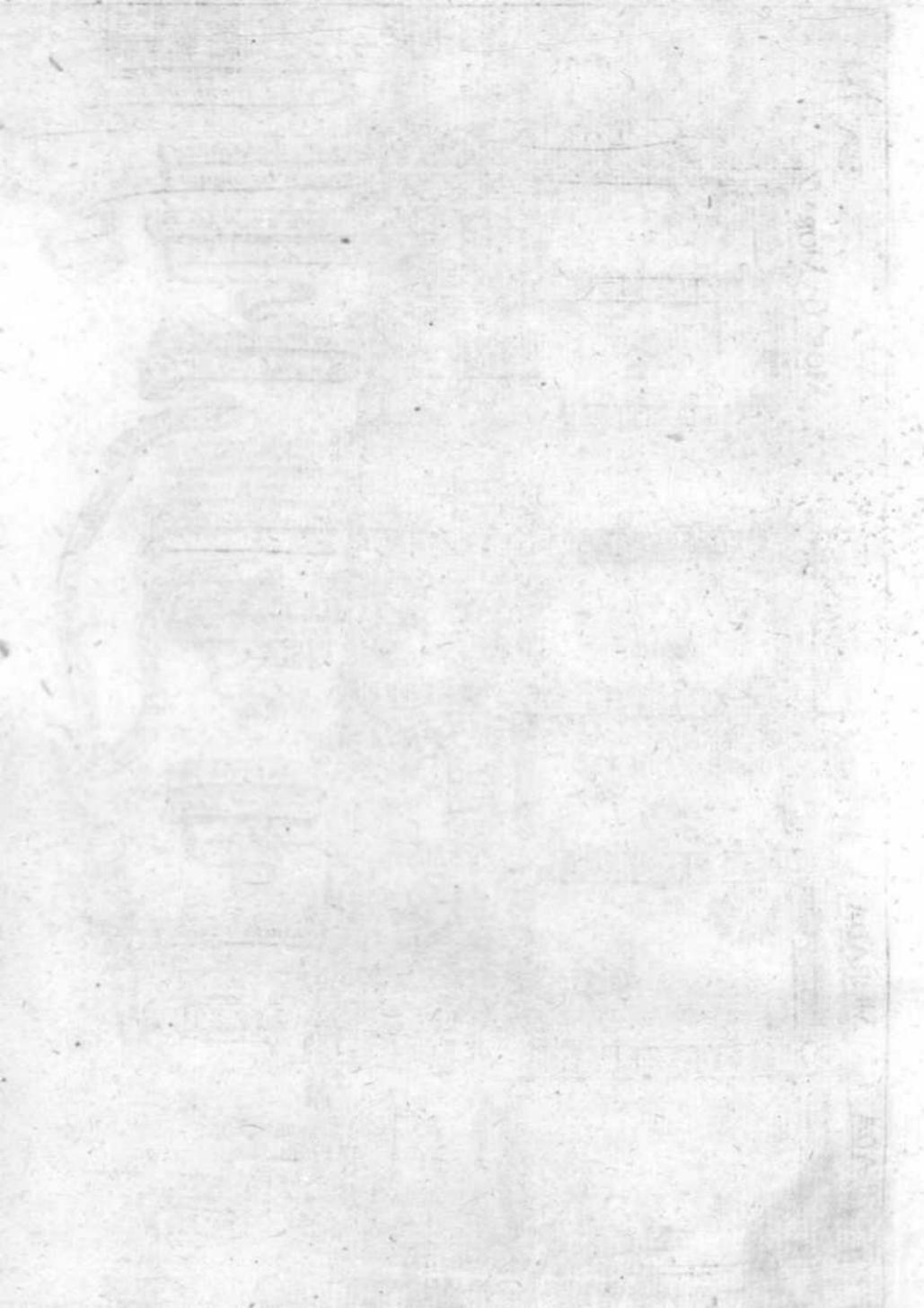
Aper te mihi portas iustitiae
quia in te confitetur
omnis inuio. Psalm. 118 v 19

In deum salu me
Et exultauit me
Et opul heru
Et uocabit



MORADA 1
MORADA 2
MORADA 3
MORADA 4
MORA 5
MORA 6
MORA 7





AL ILVTRISSIMO, Y REVERENDIS-
simo Señor Don Fray Juan Affensio, Obispo antes de Lu-
go, y agora de Avila, del Consejo de su Magestad, &c.
General que fue del Real, y Militar Orden de nuestra
Señora de la Merced, Redempcion de
Cautivos.

ILLMO. Y REVERMO. SEÑOR.



LGVNAS De las ventajas, que
los hijos del entendimiento (que
son los discursos) hazen à los de
la carne (especialmente quando
el alma, que del ingenio reci-
ben, se incorpora en los Libros,
mediante el artificio del molde) dixè en la Dedi-
catoria del segundo tomo de mi *Catecismo Real*,
&c. que para el Rey nuestro Señor (que Dios
guarde) imprimi el año passado de 72. en esta Cor-
te. Sobre las que alli se le ofrecieron à la pondera-
cion, que acreditè con Platon, y Ovidio, no son de
menos peso las que se ofrecen agora, en esta segun-
da impresion de la tercera Parte de mi *Verdad*
Vestida, representaciones Mysticas, y Morales à
las siete Moradas de la Serafica Doctora Santa
Teresa.

No alcançò Nicodemos, Maestro de Israel (di-
gamos vna) como podia ser, renacer los hombres;

porque no entendió el misterio del agua del Sa-
 grado Bautismo , de quien hablava el Hijo de
 Dios, en la propuesta que refiere el Evangelista
 San Juan , quando dize: *Nisi quis renatus fuerit de-
 umo, non potest videre Regnum Dei.* Advierte Nicodem-
 mos lo que te digo , que es menester renacer para
 ver à Dios, y Reynar: Oyò el Letrado la proposi-
 cion , y no alcanzando el poder , y primor de la
 gracia, recurrió à los fueros de la naturaleza , y ha-
 llò imposible (como lo es) bolverse al vientre de
 su madre: los hombres , y repetir el nacimiento,
 que yà lograron, saliendo de las tinieblas del na-
 tural calabozo , para gozar la libertad con la luz
 en el teatro del mundo. Señor, respondió el Israe-
 elita, como puede ser renacer los hombres , à quien
 los años tienen yà en andas de decrepitos? Ro-
 drán por ventura bolverse à las entrañas de su
 madre, y repetir el nacer contra los naturales fue-
 ros por donde passaron todos? *Quomodo potest homo
 nasci cum sit senex? Numquid potest in ventrem matris
 sue iterato introire? Et renasci?*
 En esto , pues , que no puede suceder à los hom-
 bres (yà queda explicado , en que sentido habló
 à nuestro bien, y Maestro Christo , quando propuso
 el segundo nacimiento) les hazen ventaja los hi-
 jos del entendimiento , los conceptos , los discurs-
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 como dixo Claudiano: *Nascentes ibant in secula li-
 bri,*

D. Ioan.
 Evang.
 cap. 3.
 vers. 3.

llos) incorporados en los Libros, los quales sobre su primer oriente pueden repetir otros muchos, bolviendose à las entrañas de el molde, sin aver fuero, que los prive de no renacer muchas vezes, y siendo para ellos mas lustre el que reciben quando renacen.

De esta excelencia tan notoria, puede blasonar este mio, pues aun no aviendo llegado à decrepito, en poco mas de vn año, se ha visto dos vezes en las entrañas de la prensa su madre, y repite su oriente segundo, para gozar los aplausos que ha logrado en el primero. Nació, parto de mi ingenio, tercera parte de mi Verdad Vestida, y tan hermano de la primera, y la segunda, que en esta Corte imprimi en vn tomo, avrà ocho años, que en èl se hallan estampadas todas las señas, y faciones con que nacieron los otros, y todos le reconocen por hijo de vn mismo padre. Diòle alma mi entendimiento; cuerpo, el molde, y de las entrañas de este, renace, emulando al Fenix, en assegurar nuevos siglos, no en experimentar incendios, por ser cierto, que si los de la embidia no le abrasan, en los de la piedad siempre correrà seguro por el sobre escrito que le acredita, quando no por los aciertos de quien le stampa.

Como los hijos de la naturaleza no pueden repetir nacimientos, tampoco padrinos (sea esta otra excelencia de los Libros, en que à los hom-

bres son ventajosos) pero esta obra , como de nuevo naze , de nuevo (sin agravio de la proteccion primera) busca en V. Ilustrissima la segunda , y aspira à sus Aras , para ofrecermé en sacrificio de afectos , eligiendole por su dueño , y protector en esta vida , que à la sombra de su nombre es preciso logre muy assegurada ; pues como dixo Seneca, quanto mas altas son las alas, tanto mas seguro vive el que se acoje à ellas : *Securius protegent* ; y las de Aguila (que en V. Ilustrissima, por docto, y Religioso, admira el mundo) à fuer de tan elevadas, no pueden ser mas crecidas.

No le faltan à mi gratitud motivos para solicitarlas, pues ha muchos años, se empenò su benignidad en favorecerme, y creo, no se negará V. Ilustrissima à la proteccion, que busco en ellas, quando en otras ocasiones he debido à su efecto tantas. Fue V. Ilustrissima dignissimo General de mi Sagrada Religion toda, y le debì mucho en ella, pues sobre averme constituido segunda vez Comendador del Convento de Cuenca, añadió el graduarme de Presentado de Catedra de Justicia, y el honrarme con la Encomienda de Segovia. Yà era tiempo de que mi obligacion se desempeñasse, y pagasse, aunque sea tan cortamente, y creo ha sido acertado hazerlo agora, consagrandole este Libro, porque aviendo sido tambien recibido, que para esta segunda impresion le han

pretendido, y pagado los Libreros, es señal evidente de que corre; y ninguno podrá dezir satisfago mal la deuda, pues en moneda corriente hago parte de la paga.

Corriera la pluma, refiriendo las gravísimas prendas que asisten à V. Ilustrísima, pero tengo por mejor callarlas, por no congojar su modestia Religiosa. Mas qué importa, que yo las calle, quando ellas mismas se están publicando à voces? Las de su sangre nobilísima, en Gibraltar su patria, son tan ilustres, como notorias. Las de su grande, vniversal, ingeniosa, y profunda literatura, han admirado, y admiran, así en pulpito, como en Catedra. Las de su gobierno, para acierto de Prelados, pueden hazer primera regla. Fue V. Ilustrísima dignísimo Provincial de su Provincia de Andalucia; General despues meritísimo de toda mi Real, y Militar Religion Sagrada. Ascendió al Obispado de Lugo, oy resplandece en el de Avila, y en todas partes ha continuado sus aciertos, y credits, sabios, prudentes, Religiosos, reverentes, y su exemplar amables. En todo el vniverso no ha auido Prelado (dizelo así mi afición) mas amado de sus subditos. Dotóle Dios à V. Ilustrísima de vna afabilidad rarísima, à que añadió su condicion generosa al esmalte de lo liberal, adornando su nobilísimo coraçon (entre tantas) con estas dos riquísimas joyas, que pocas

Epif. ad
Corin. 2.
cap. 9.
Ecclef.
cap. 33.

vezes se juntan, por ser tantas las que à lo dadivo-
fo malquista el sobrecejo del ceño; de que se sigue,
que solo en el coraçon, y amor de Dios moren los
alegres liberales, que la Glossa llamò benignos, so-
bre aquellas palabras de San Pablo: *Hilarem enim
datozem diligit Deus.* Y assi aconsejó el Eclesiasti-
co; se midiessen las manos con el rostro à lo benigno,
de fuerte, que el ceño desapacible del sem-
blante, no descreditasse la mano en el beneficio:
In omni dato hilarem fac vultum tuum.

Estas prendas raras han entrañado siempre
à V. Ilustrissima, tanto en el amor, y coraçon de sus
subditos, que no le han perdido de vista, que
no sea quedando ocupados de sentimiento. Y si
no, diganme: por què lloraron en Lugo los He-
roes al despedirse V. Ilustrissima de sus casas?
Por què las Religiones? Por què la Iglesia? Por què
los pobres? Por què la Ciudad toda? Por què todo
su Obispado? Sino porque al dexarle por el de
Avila, perdieron los Heroes su honrador. Las Re-
ligiones, su Maestro. La Iglesia, su Luz. Los po-
bres, su limosnero. La Ciudad toda, su padre. Y el
Obispado, su vigilante Pastor.

Mas le ha debido à V. Ilustrissima la Iglesia
de Avila, que le debió la de Lugo, pues no pudo
esta detenerle en la promocion à aquella, y ella ha
podido lograr la continuacion de su dicha, en la
renuncia que V. Ilustrissima hizo de la de Grana-
da.

da. Debìo de fer el no admitir este Arçobispado, estando para èl electo (dexò las causas, y razones altìssimas que V. Ilustrìssima propondrìa à la Real Camara, con su humildad, y prudencia Religiosa) porque no le diessè el ayre de su patria en el rostro (su virtud previene mucho) y quedar desprendido de aquella ligera vanidad, que à las honras se sigue, quando entre los payfanos, y amigos se alcançan, y se poseen. Esta razon tuvo Dios (dixo literal vn moderno) para mandarle al Patriarca Abraham, dexase su patria, porque le queria llenar de excelencias, y honras: *Egredere de terrà tua, & de cognatione tua, &c. faciamque te ingentem magnam, &c.* Para honrarle le destierra tanto, que lo saca de entre sus deudos, payfanos, amigos, y conocidos? Si. Que previene resguardo à lo virtuoso, y no quiere padezca riesgos: *Quia si inter cognatos, & notos ascendisset ad honores, fūmus elationis, fortase, resurgeret, gloria mani spirante.* No sè si ferà esto? Pero vemos, que V. Ilustrìssima no ha querido acerearse à su patria, Dios quiere levantarle mucho, y en Castilla tiene las mayores Iglefias; en esta Coste, Presidencias grandes; en Roma, purpuras; y à V. Ilustrìssima le assisten meritos para todas. Pero donde vãn mis deseos, sin temer de la adulacion escollos? Padre, y Señor Ilustrìssimo, y Amantìssimo, yà lo dixè. *Vive, viue, vale.* De esta Real Con-

Genes.
cap. 12.
v. 1. 2o

vento de Madrid en 8 de Febrero de 1679. y de la
Descension de nuestra Señora , y Fundacion de
nuestra Real, y Militar Religion 461.

Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor.

B. L. P. V. Ilustrissima.

Su mas humilde hijo.

El M. Fr. Juan de Roxas y Ausa.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Bernardo de Santander, Maestro en Santa Teologia, y Provincial desta Provincia de Castilla, del Real Orden de N. Señora de la Merced, Redempció de Cautivos, &c. Por el tenor de las presentes, damos nuestra licencia al R. P. M. Fr. Iuan de Rojas, para que teniendo primero las demás licencias necessarias, pueda imprimir, y facar à luz vn libro q̄ ha compuesto, intitulado: *Representaciones Misticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de S. Ieremias de Iesus*: Atento à que por la Aprobació que ha dado el R. P. M. Fr. Joseph de Vrrutia, à quien cometimos su examen, y de otros PP. doctos de nuestra Religion, nos consta, q̄ todo èl se compone de sana, piadosa, y provechosa doctrina. En testimonio de lo qual mandamos dár, y dimos las presentes, firmadas de nuestro nombre, y selladas con el sello menor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario. En nuestro Convento de Madrid à diez y seis dias del mes de Noviembre de mil seiscientos y setenta y seis años; y de la Descension de la Virgen Santissima, y fundacion de nuestra Sagrada Religion 459.

Fr. Bernardo de Santander,
Provincial.

Por mandado de N. M. R. P. Provincial,
Fr. Vicente Muñoz, Presentado, y Secretario.

APROB.

R A P O R A C I O N D E L R. P. M. F R A Y J O S E P H D E V R R O L L A ,
*Catedratico que fue de Prima de Theologia en el Convento de Lima, Do-
ctor Theologo, Secretario de Proviacia, Disfruidor, Procurador, y Vis-
sitador General, Predicador de su Magestad, y Calificador
del Santo Oficio.*

REPITE mi obediencia gratitudes al orden superior; que me intima paffe los ojos por vn libro intitulado: *Representaciones Misticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de la Doctora Seráfica Santa Teresa*, que el R. P. M. Fr. Juan de Rojas solicita dar à la estampa; porque logró anticipada la dicha; con la anterioridad à otros en su lectura. No ha omitido clausula, mi atención, que no aya leído con empeños de interesada, y al dezir mi sentir, embarga mi pluma lo que en ocasion semejante la del Nazianzeno: *Quocumque interqueolumina, tam multa praeclarasse offerunt, ut quilibet summa videatur.* Si huviessse de passar la censura solo por los estrados de la voluntad, sin dificultad alguna, dixera ia mi, que la obra seria glorioso empleo de la prensa, fundado en la sentencia de Zonaras: *Orationem qua nobis corde est facile comprobare solemus*, pero aviendo de regularse por los dictámenes de Actrea, será preciso hazer el juyzo proporcionado à la calidad del trabajo. Otros que en breve tiempo ha sacado à luz, publica el Autor han corrido con tanta felicidad, como ponderò allà Claudiانو in Laud. Sirena: *Vndique conveniunt totaque ex orbe leguntur;* y de este, siendo de tan rica, y preciosa veta, dixera con mas razon Virgilio:

*Et primo avulso (ramo) non desuit alter
Aureus, & simili frondesce virga metallo.*

Ocho libros ha dado à la prensa el R. P. M. en el poco tiempo que ha que asisto en esta Corte, siendo lo mas admirable, que sin amenuense, ni saltar vn punto à la infatigable tarea de las asistencias à los actos de Comunidad, aya tenido tan gloriosos partos, y que à estreros de su elevada inteligencia, aya hecho de los hijos de la incomodidad: *Filios doloris*, hijos de felicidad suma; *Filios dexterae*, empleando vna mano en los ejercicios de la mas estrecha observancia, y la otra en la atencion à la utilidad publica, empeño que huviera sido sin duda objecto de los elogios de Esdras, si su pluma huviesse sido coheranca à esta: *Altera tenebat gladium, & altera faciebat opus.* Esdras, cap. 2. v. 15. Este es el octavo hijo del entendimiento de su Autor, y juzgo que en sus obras es la octava maravilla:

Ocho hijos tuvo Iesù , y entre todos , el octavo , que fue David , se llevó la corona ; este es el David entre los demás hijos del Autor , así porque se la lleva , como porque se vale de la Lyra , y en acorde , y dulce merito solicita (à la sonora armonia de siete cuerdas , en otras tantas Moradas de la Serafica Doctora , y Santa Madre) auventar los espíritus malignos , que impiden el passo , y detienen el buelo à las palomitas espirituales , para que entren à los campos Eliseos à gozar de las felicidades eternas , siendo aquí verdad velada lo que de Orpheo mintió la antigüedad fabulosa : *Museum et artis Orphai filium , et natura Maronis prepotens lingua concelebrat dicens apud inferos , in summa Beatitudine constitutum , quod per Eliseos campos felices animas septem cordarum pulsibus amantabat.* Casiodorus , lib. 2. variat. Desempeña en claufulas de oro gloriosamente el assumpto , en periodos de admiracion el argumento , y del primero , y segundo tomo , es tan vniforme el estílo , tan consiguiente la idea , y tan de vn hilo la trama , que el q̄ llegate à asi te de vna ebra (además de burlar las falacias del labyrinto , de la mas perniciosa Creta para el alma) se irá como pendiente de vacabello , corriendo la tela toda , sin acertar à desprenderse de los eficazes atractivos de su dulçura : *Musarum telatoquax , flamina terbose fila conentia , in quibus arguto pleetro regitur quod dulciter audiatur ,* Casiod. ibid. Quando cantava Orpheo , no quedava fiera en el boteque , ave en el ayre , peze en el agua que no se negasse al don icilio proprio , atraidas en dulce suspensien à escuchar su non etolo pleetro : *Hinc Orpheos mutis animalibus efficaciter imperauit , vagisque greges contentis pascuis ad audiendi epulas potius incitauit , i. lo canente amauerunt ficeas Tritones terras (Galatea lussit in solidis) aequieunt arsi amabiles filias , Leones demessi catandem cannet a reliquerunt iuxta pradam suam prada gauderet.* Casiod. ibid. Tengo por seguro , que racionales brutos , fieras mas indomitas à los auxilios de la gracia , han de dexar la apetecible presa , el deleytoso pasto , y venenoto cebo , à las acordes voces , y numeroso metro desta espiritual Musa , desta Christiana Lyra. Para que se salvasse el humano Linage , mandò Dios à Noè hizicse vnas Moradas en el Arca , *mansianculas in ea facies* , asy lo que resguardò tambien à los brutos de la fatal indignacion , *ut saluetur semen super faciem vniersa terra* : mas irracional serà que ellos , quien en estas Moradas no lograre quãtos medios pueden conducir à su salvacion. Los muros del aplausible Tebas erigido Amphion , atrayendo con la dulçura de su acorde acento los rissosos , y arrancando de su centro nativo los peñascos : *Amphion quo*

que *Virens candendo Tebanos muros dicitur condidisse*, vt cum homines labore marcidos ad studium perfectionis erigere saxa ipsa crederentur relictis rupibus aduenisse, Casiod. idid. sino ha jurado de ventajar al pedernal mas duro el coraçon humano, mal podrá resistirte à la suave, y sonora armonia, con que le elevarà este Amphion Religioso à colocarle piedra viva, por las eternidades, en los muros del Cielo. Siete son las Moradas, y el numero de siete, es simbolo de la perfecta, y contumada eloquencia, y para que la expresasse, pintava la antiguedad siete espigas llenas de opimos granos en vna pluma: *Septenarius numerus significat absolutam eloquentiam in cuius mysterio vt. (ait Rabinus Isaac) vixta sunt septem specie plena in vno calamo que significant septem dicendi ideas ad eloquentiam perficiendam necessarias.* Fab. Paulin, lib. 1. c. 7. Siete fecundas espigas (si ya no vna mies entera) esmaltadas de preciosos granos de oro, admirò en la pluma del Autor en la descripción de estas siete Moradas, con que se atenderán executados los creditos de su eficaz eloquencia, siendo el mas irrefragable argumento de su eficacia, en el persuadir, el ver en su P. R. tan vuidos, el dezir, y el obrar: *Probatum est quidquid utilitatis habeat, moribus armata facultia*, dezia Casiod. Cuya aprobacion fuera el termino de la mia, si la de Sidonio Apollinar no describiera en laconico, quanto discreto latin, todo lo que el libro contiene, lo que merece el Autor, y lo que yo con mi mal romance no acertaré à ponderar: *Opportunitas in exemplis, fides in testimonijs, proprietates in epithetis, urbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in sensibus, flumen in verbis flumen in clausulis.* Sid. Apollin. lib. 9. Por no perder de vista el estilo del B. P. Fr. Iuan de la Cruz, que descubrió en su Noche Obscura tanta luz à estas Moradas, y à las almas en ellas, le imita el Autor en el metro, y à no tener entendido era este el motivo, juzgira que avia sido el que desnud, hablando de Silicion Claudiano.

*Gaudet enim virtus testes sibi iungere Musas,
Carmen amat quis quis carmine dignus erit.*

Concluyo, pues, viziendo, que en este libro *nil non mirabile vidi*; porque todos los rasgos de la pluma, y líneas de la doctrina, dan en el blanco del *omne tulit punctum*, &c. Que el nilo de la eloquencia, y espiritual enseñanza, se ha defahogado por estas siete bocas, para fecundar el fertil campo de la Iglesia, corriendo, y estrechándose al sagrado cauze de las doctrinas mas puras, sin salir vn punto de las margenes de los Catholicos dogmas, de las verdades Christianas, de las buenas costumbres, y en fin, que como Maes-

tro de obras en las materias de espíritu , ha alcanzado esta , con
 tan delicados primores de prudencia , y discrecion en la intelligen-
 cia de la Teologia Mistica, que podran dezir quantos la vieren, tie-
 nen en su Autor lo que Isaias dixo en su cap. 3. *Consiliareum & sa-
 pientem de architectis , & prudentem eloquij mistici* , con que no solo
 será accion justificada dar al R. P. M. la licencia que pide , sino
 muy conforme al zelo que al R. P. M. assiste del mayor fruto es-
 piritual , el intimarle continè tareas de tanta enseñanza , y vtili-
 dad para que se verifique lo que quizá con menos razon dezia de
 un Orador de su tiempo *Cassiodoro variar. 7. Abundantia siquidem
 verba cū suavisimo lepore defluabant , & cum sinen faceres adhuc dicere
 quarebaris , unonendo delectando implebas veri oratoris nisum*. Mas
 dixera , sino recelara passasse à panegirico la Censura , pero por si
 huviere alguna tan rigida , que no dispense vna , ò otra clausula de
 alabanza , purgarè con facilidad la nota , pues Angelo Bargeo me
 ofrece los mejores materiales que yo pudiera desear para la dis-
 culpa.

Angelo
 Bargeo
 lib. 2º

*Omnia namque inte quis non miratur amatque
 queque lubens novit, dissimulare potest
 Ille uni sibi vim nimium iniurius affert
 sp'enditque in vidie dat documenta sua.*

Este es mi sentir , salvo in omnibus , &c. De la Celda, Madrid, y
 Octubre de 1677. y de la fundacion de Maria Santissima , Madre
 de Dios , y Señora Nuestra , à la Revelacion, y Fundacion de nue-
 tra Sagrada Religion. 459.

Fr. Joseph de Ferrutia

CENSURA, QUE DE ORDEN DEL SEÑOR LICENCIADO
 D. Alonso Rico, *Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de*
Capellan Mayor de la Santa Iglesia Magistral de S. Justo, y Pastor de
la Villa de Alcalá de Henares, y Vicario desta Villa de Madrid, y su
Partido. Dió el Doctor D. Inon Mateo Lozano, Cura propio de la
Iglesia Parroquial de San Miguel desta Corte, Capellan.
de Honor, y Predicador de su
Magestad.

A Viendose v.m. servido de mandarme que viesse el libro intitulado: *Representaciones Mysticas, Morales, y Alegoricas, sobre las siete Moradas de Santa Teresa de Jesus, Reformadora del Carámen, y Doctora Mystica*, compuesto por el R.P.M.Fr. Iuan de Rojas, Comendador que ha sido de los Conventos de Cuenca, Segovia, y Madrid, en el Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos; y aviendole examinado mi obediencia, con la puntualidad, y atencion que se debe à las maximas, y doctrina de tan superior argumento, le hallo en todo conforme al que con titulo de la Verdad Vestida, dividido en dos partes, de quien este viene à ser la tercera, tiene ya dado à luz el Autor desta obra. En ambas ha solicitado su zelo, con el acierto (de que de la primera son sus aclamaciones testigo, como lo seràn de esta las de los que la vieren) enriquecer el mundo de vn alhaja, que debiendo ser sin disputa en fuerça de verdad, la demás estimacion de los hombres, se halla tan desusada, que aun entre las mayores presas, de que los Palacios abundan, solo esta echava menos en el suyo la grandeza de vn Rey, como observò Cornelio: *Ludovicus Undecimus Gallia Rex aciebat, se in Aula, omnibus rebus abundare, excepta vna rogatus quamnam esset, dixit: veritas.* Ya en el primero tomo deste assumpto ha visto la curiosidad, y aplaudido también el primor del diseño, que haze de la verdad esta discretissima pluma, en nada à mi parecer desemejante al estilo, y las frases con que dice Cornelio averla dibujado en otros tiempos vna pluma latina: *Hippocrates Epistola ad Hippomenem veritatem de pingit, quasi Mulierem pulchram, magnam, simpliciter ornatam, illustrem, ac splendendam, cuius oculorum orbes puro lumine nitabant, et Astrorum, ac stellarum fulgorem imitari viderentur.* De los coloridos Retoricos, deste puntual, quanto conveniente retrato, passa oy en profecucion de su empeño el fervor deste Artifice, à representar à las almas los caminos de llegar con felicidad à la de la perfeccion del espíritu;

Corneo. à
Lapide
in Exod.
cap. 18.

Idem.
ibi.

siguiendo como à nortes para la seguridad del acierto ; en la navegación de tan importantísimo rumbo , las dos antorchas grandes de la Teología Mystica, mi Santa Madre Teresa de Jesús, y al Beato Padre San Juan de la Cruz , primer Carmelita Descalço. Con que haziendo manifestacion en esta obra el juicio de su Autor , de la suave armonia , y consonancia , con que estas dos Lumbreras de la Iglesia enseñan con sus escritos à las almas el camino del Cielo; tambien en el mio la haze siguiendo su doctrina de la que este volumen contiene con los dogmas sagrados de nuestra Santa Fè, y verdades Catolicas. Deste parecer soy, salvo, &c. En San Miguel de Madrid à 14. de Noviembre de 1677.

El Doctor Don Juan
Mateo Lozano.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL Lic. Don Alonso Rico de Villaroel , Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Iglesia Magistral de la Villa de Alcalà de Henares, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Representaciones Mysticas, Morales y Alegoricas, sobre las siete Moradas de la gloriosa Santa Teresa de Jesús, Reformadora del Orden del Carmen, y Doctora Mystica*, compuesto por el muy R.P.M. Fr. Juan de Rojas, del Orden de nuestra Señora de la Merced Calçada de esta Corte ; atento por la Censura del Doctor Don Juan Mateo Lozano , Capellan de Honor , y Predicador de su Magestad, y Cura propio de la Iglesia Parroquial de San Miguel desta Villa, consta no aver en él cosa alguna contra nuestra Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y siete de Noviembre de 1677.

Lic. D. Alonso Rico,
y Villaroel.

Por su mandado.

Juan Alvarez de Llamas , Notario,

APROBACION DEL R. P. Fr. LUCAS DE LA CONCEPCION,
Prior de los Carmelitas Descalços, de San Ermenegildo de Madrid.

. M. P. S.

HE visto con cuidado, por comission, y mandato de V. A. Las Representaciones Misticas, Morales, y alegoricas, sobre las siete Moradas de S. Teresa de Jesus, Reformadora del Carmen, y Doctora Mística. Libro ingenioso, que con titulo de tercera parte de la Verdad Vestida, compuso el R. P. M. Fr. Juan de Rojas, Comendador que ha sido de los Conventos de Cuenca, Segovia, y Madrid, en el Real, y militar Orden de N. S. de la Merced, Redencion de Cautivos. Aunque la inscripcion, y el habito declaran ser el Autor Religioso de N. S. de la Merced; la enseñanza del libro, y su devocion la manifiestan, Descalço de N. S. del Carmen. No es incompatible, tenga el Alma en dos Religiosísimas Familias, siendo ambas hijas queridas de vna misma Madre. Ni lo Militar de la vna, y Monástico de la otra, lo repugna; porque ai alma Santa mirò espiritualmente Salmomon cant. 7. entre militares exercicios, y Coros de divinas alabanzas: *Quid videbit in sulamiti, nisi chorus castrorum?* Como S. Teodoro advirtió Carmelita Descalço necessita ser en el espíritu, quien participa tan copiosas Luzes de doctrina de las dos grandes Lumbreras de la Teologia Mística, q̄ puso Dios en el firmamento del Carmelo, S. Teresa de Jesus, y S. Juan de la Cruz mis Padres: Vna, para resplandecer en el día de los favores divinos; otra para alumbrar en la noche obscura de las tribulaciones. Porque la luz mas pura, y abundante de los Astros, ò antorchas, dà à entender Christo por San Mateo. 5. dentro de la cata donde luzen, se recibe: *Ponit super candelabrum, lucent omnibus, qui in domo sunt.* Y por S. Lucas. c. 8. *Sed super candelabrum ponit, ut intrantes videant Lumen.*

Este segundo tomo intitulò el Autor, tercera parte de la Verdad Vestida. En el antecedente, donde se contienen las dos partes, como dize el prologo (no he tenido dicha de leerlas) avrà dado razón de aver vestido la verdad, quando sus defensores la acreditan desnuda. Muy conveniente sería andar desnuda de lisonjas, hipocresias, improprios, calumnias, engaños, y otros defectos, q̄ semejantes vestidos, por ningún arte pueda ajustar bien à la verdad: Pero el vestido de preciosas telas de las virtudes, nacido le viene N. Redemptor Jesu Christo es la suma verdad: *Ego sum veritas.* Ioan. 14. Y en sus éxtasis le viò el Evángelista S. Juá vestido, cõ la tela q̄ la caridad le regió. Apoc. 19. *Et vestitus erat veste aspersa sanguine.* Por la verdad (entre otros atributos) se coronò de maravillas la diestra del Rey Ce-

Iestial Pl. 44. *Propter veritatem, & mansuetudinē, & iustitiā, & deducet te mirabiliter destera tua.* Y la Reyna que asistia à esse soberano Rey, favorecida con su mano derecha (como quien por averte cõformado con la verdad, gozava triunfos) con vestido de oro del divino amor, esmaltado con variedad hermosa de virtudes, te hallava adornada. *Assistit regina à dextris tuis in vestitu de aurato, circumdata varietate.* Luego biẽ quedara al libro, q̃ manifesta la verdad de la Teologia Mistica, cõ tan vistosos primores, el titulo de la Verdad Vestida.

Obra es la deste volumẽ, fabricada en todos sus capitulos, cõ documentos firmes, y doctrina solida (sin q̃ la rozẽ dictar en es contrarios à la Fè, y buenas costumbres) conforme à la traza, y exemplar q̃ dexò en sus Moradas, la sabia Arquitecta, y doctora S. Teresa de Jesus mi Madre, cantidad de preciosas piedras, sacadas del Mineral de oro mi P. S. Juan de la Cruz, místico Doctor, la compone admirablemente. Luzido trabajo del Autor ha sido el ajustar vnas piedras con otras, el cotejar doctrina cõ doctrina, y enseñanza espiritual cõ enseñanza, viniendo la destes dos millicos Escritores; lo qual merece toda alabança, y estimacion. Porq̃ bien cõsiderado la dulçura, gracia, y sazón de S. Teresa en sus escritos, no difierò de lo q̃ enseña S. Juan de la Cruz, y la negacion austera en los libros deste gran Maestro de espíritus, pura doctrina de S. Teresa. Siguiendo, pues, las reglas de tã ilustrados Artifices, como dexarã de ser hermosos los pasos de nuestro Autor: *Quã pulchri sũt gressus tui.* Cant. 7. para encaminar las almas por la vida contẽplativa. La gustosa diversion desta fabrica, hà de ser aperecible à muchos; porq̃ de ordinario el humano ingenio la busca, aunque sea en exercicio tan serio, cõ importante. Los versos son muy del caso, no menos significativos, que espirituales. Nadie los reputarã ajenos del asunto, si sabe vsarõ dellos muchos Santos en sus obras espirituales; S. Juan de la Cruz mi Padre, en su noche obscura, y llama de amor viva; el Profeta David en su Salmodiã; y la Iglesia Catolica en los Oficios Divinos. En verso, y prosa dà testimonio el Autor de estar versado en la mistica Teologia, de claro, y agudo ingenio, de sana, y verdadera doctrina, de zelo del aprovechamiento de las almas; y para abreviar de ponderaciones proprias, concluirẽ cõ vnas palabras de Plin. segundo, lib. 4. Epist. q̃ le calificatã mejor su obra. *Est opus pulchrum, validũ, acre, sublimẽ, variũ, elegans, parũ figurarũ spatiesũ etiã sua magna laude diffusum.* Así lo siento; si biẽ por conformarte con la doctrina de mi Seráfica Doctora, y Doctor místico S. Juan de la Cruz, quedava apoyada su calificacion bastãtemẽte. Por lo qual puede servirse V. A. cõceder la licencia q̃ pide, para q̃ se imprima, atendiendo al mucho

fruto que conseguirán los que le leyeren. De Carneliras Descal-
ços de San Ermenegildo de Madrid, 1.º de Enero de 1677.

Fr. Lucas de la Concepción

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio el R. P. M. Fr. Juan de Rojas, para poder im-
primir este libro intitulado: *Representacion de la Verdad Vestida
sobre las Moradas de Santa Teresa de Jesus*, como mas largamente
consta de su original à que me remito: Despachado en el Oficio de
Diego de Vruena de Navamuel. En Madrid à 28. del mes de Enero
de 1677.

FEE DE ERRADAS.

Página 12. columna 1. línea 6. recelo, di aceto, pag. 16. col. 2. línea
15. primas, di primeras, pag. 28. col. 1. hallava, di fe hallava,
pag. 38. col. 1. línea 1. *esofus*, di *esuffus*, p. 249. col. 1. l. 39. paz, di per;
pag. 407. col. lin. 30. ni, di mi, lin. 3. vâ, di vec, p. 489. c. 1. l. 8. de,
di da, p. 492. c. 2. l. 16. cierta, di cerca, p. 464. col. 1. lin. 19. goza, di
goze, pag. 501. col. 1. l. 23. coceis, di conoceis.

Con estas erratas concuerda este libro con tu original. Madrid;
7 Julio 19. de 1677.

Lic. D. Francisco Forero de Torres

SUMA DE LA TASSA.

Tasaron los Señores del Consejo, este libro intitulado: *Repre-
sentacion de la Verdad Vestida sobre las Moradas de S. Teresa
de Jesus*, compuesto por el R. P. M. Fr. Juan de Rojas, del Orden de
nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, à ocho
maravedis cada pliego, y para que dello conste. Doy la presente
en Madrid à 24. del mes de Julio de 1677.

Diego de Vruena Navamuel.

Mortificado vive, quien siendo puntual en cumplir lo que promete (por algunos accidentes que sobrevienen) dexando de empeñarse, no cumple. El año pasado de 1670. Saqué á luz publica la primera, y segunda parte de la *Verdad Vestida*, en vn tomo, y te ofreci en otro (Lector mio) esta tercera que te doy aora. Bien quisiera yo aver cumplido luego mi palabra, pero no he podido mas, y tengo buena disculpa, por aver cedido en servicio tuyo la tardança, puesto que en este tiempo (continuando el deseo que de tu aprovechamiento siempre tengo) te he ofrecido otros cinco tomos, que si huvieres leído, verás he costeado à no pequeño trabajo, el averte servido con ellos.

Llegò yà la hora de poner en tu mano este en q̄ escrivo la tercera parte de mi *Verdad Vestida* que te ofreci en el passado, y creo que si aquel te ha sido gustoso (como algunos me han asegurado) no lo ha de ser el presente menos; especialmente, aviendo sazonado sus doctrinas con la fal de la Doctora Mystica, y Serafica Madre Teresa de Iesvs, à quien debes atribuir el acierto, si reconocieres alguno, por ser suya la substancia de toda su armonia, y nacer de las entrañas de los escritos de tan gran Maestra, lo que en èl se dize, aviendo yo puesto solo el baxo metal, de que se forma en el engaze.

Si te acordares del argumento de la primera, y segunda parte, reconocerás quan conseqüente le prosigo en esta tercera, continuando el estilo, lances, y aprietos, con que halla en la primera caminò el hombre pecador, por los labirintos de Mundo, Carne, y Demonio sus enemigos, que le llevavan tan ciego, como engañado; y en la segunda bolviò arrepentido, y reducido mejorada la vida, que aviendo sido tan relajada, y ayudada de la gracia, se hallava en estado de penitencia; y en esta tercera (que es la que te ofrezco aora) prosiguiendo perfecto, con no menos aprietos, y gustosos lances, hasta llegar de la perfeccion à la cumbre: Siendo tan igual la idea en todas que no te pareceràn tres, sino vna sola jornada, à no ser las materias tan distintas: Però puedes muy bien gozar desta, aunque no ayas leído las otras?

Diràs porque hize eleccion para el desempeño de la presente de las Moradas de las Madre, y te respondo, que si me huviera echado à soñar vn texto, à que poder ir animado, y seguro en esta obra (en que tengo de manifestar en varias, y sensibles representaciones los secretos de la Teologia Mystica, de que me hallo cò poca, ò ninguna experiencia) no pudiera aver hallado otro mas a proposito, que las

Moradas; pues sobre ir fundadas en la Alegoria del Castillo; parece que estava mirando en ellas la Maestra del Cielo, el empoño de mis laberintos, quando acabada, ya su obra, dixo (dando motivo à la mia) vnas discretas palabras, que se hallaràn en vn razonamiento hecho à sus hijas, despues de las septimas moradas.

Vna vez mostra las (dize la Doctora mística) à gozar deste Castillo, en todas las cosas hallareis descãso, aunq̃ se an de mucho trabajo, con esperança de tornar à el, q̃ no os lo puede quitar nadie. Aunq̃ no se trata de mas de siete moradas, en cada una de estas ay muchas en lo baxo, y alto, y à los lados, con lindos jardines, fuentes, y laberintos, y cosas tan delectosas, q̃ deseareis dezkareros en alabanzas del gran Dios, q̃ le erio à su imagen y semejanza. Esto todo es lo q̃ dize la S. Madre, y esto lo que en la primera, y seguda parte puse, con q̃ auiedo de ir cõfignie rre, sin dexar las fuentes, los laberintos, y los jardines, para esta tercera, en que se concluye la jornada, es visto no pude hallar mas à mi proposito el texto, como he dicho, y que mis Representaciones Místicas, Alegoricas, y Morales, vãn con mucha propiedad fundadas en las siete Moradas de la Celestial Maestra.

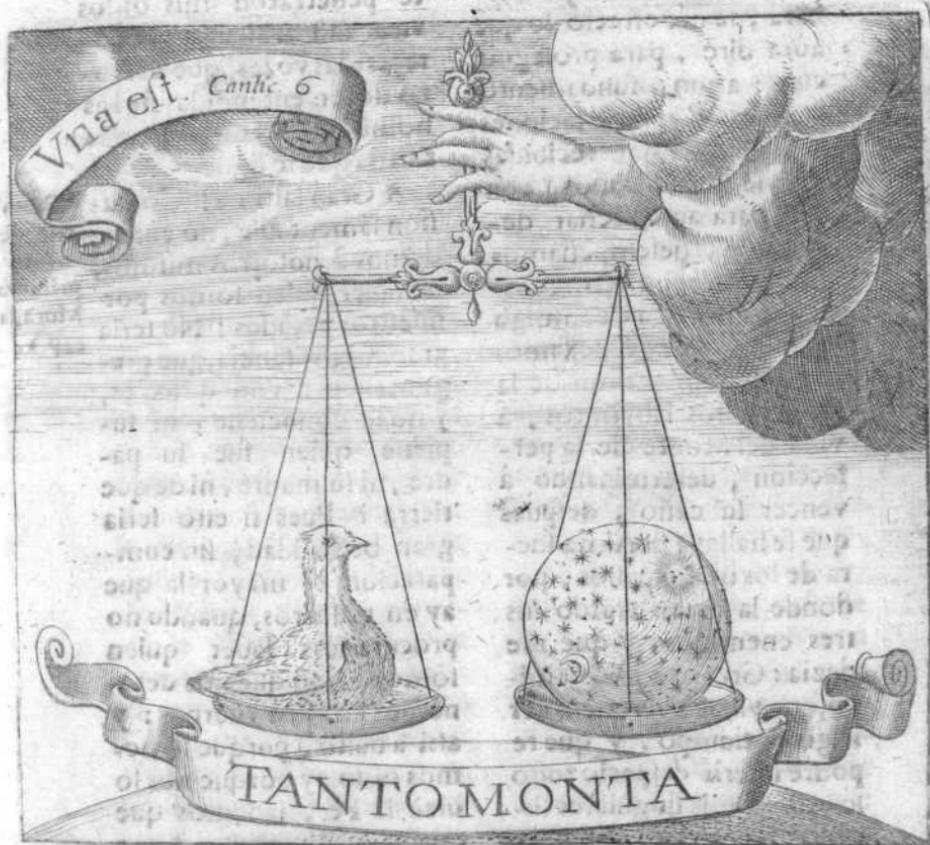
Añade à esto otra circũstancia de gran monta, y es el salir ilustradas con las doctrinas, y versos factos q̃ tiene el B. P. S. Iuã de la Cruz en su *Noche Obscura*; y los he querido poner aqui, para q̃ la dulzura de los luyos, tẽple el desabrimiento q̃ re causarà los mios; y lo principal, por hazer notorio quanto se dan la mano en el Magisterio espiritual estos dos Maestros de espíritu, mayores Astros del nuevo Carmelo, à cuyas soberanas luzes deben las almas guia segura en el camino del Cielo, pues con sus Celestiales escritos tanto le han facilitado, haciendo de los malos buenos, y de los buenos perfectos; como se reconoce por la experiencia, desde que en el mundo resplandecen los rayos, de sus divinos avisos, y documentos.

Protesta.

Aora te protesto, q̃ todo quanto aqui escrivo, en este tomo que te ofrezco, lo sujeto à la correccion de la S. Catolica, sola, y verdadera Iglesia Romana; y que desde luego me retrato, y aparto de lo que no fuere conforme à la doctrina, y sentir de los Concilios, y Santos Padres, ò si ofendiere la piedad Christiana, ò se opusiere à las buenas collumbres: asimismo lo depongo, y condeno, conformandome en todo con los decretos de los Sumos Pontifices; por quanto no es mi intencion contravenir, ni exceder vn punto de lo que tienen ordenado, y dispuesto, sino venerarlo, y obedecerlo; admitiendo (como desde luego admito) de su sano, y acertado juyzio la Censura que me diere, con muy rendida voluntad, y prompta obediencia: Vale.

Er. Iuan de Rojas.

REPRESENTACION PRIMERA
 DE LA VERDAD VESTIDA.
 SOBRE LAS PRIMERAS MORADAS
 DE SANTA TERESA.



CAPITULO PRIMERO.

Del valor y hermosura del Alma. Introducefe el assumpto de la Verdad Vestida, y se trata de la comparacion del Castillo, de que usò la Santa Madre en estas Moradas primeras.

E Stando suplicando à
 Nuestro Señor hablas-

se por mí, porq̃ yo no* atañava coia que dezir, ni co-

* Son palabras de la Santa Madre.

ino comenzar en esta Obra à cumplir la palabra, que dexè dada en la Segunda Parte de mi Verdad Vestida, donde ofreci esta Tercera, le me ofreciò lo que aora dirè, para proseguir con algun fundamento aquellas Representaciones (juzgo no mal recibidas aun de los eitraños) con que para aprovechar deleytando, desempeñamos el referido assiampto. Pareciome hablava conmigo aquel pecador, q̄ dexamos en el capitulo vltimo de la salida de los labirintos, à viita del Monte de la perfeccion, determinando à vencer su ceño, despues que se hallava su Alma fuera de los malos passos, por donde la avian traído sus tres enemigos, y que me dezia: Gracias à Dios, amigo, que yà se bolverte à ver llegó el tiempo, y que te podrè referir despacio todo lo que de mis singulares sucesos ha podido entender mi espiritu en esta jornada tercera, en que he vivido enpleado desde que nos apartamos, y me dexaste con deteo de hazerla, acabadas la primera, y la segunda. Estava en este estado, acompañado de mi querida compañera *Leccion*, à

quien lo debo todo, porque con la experiencia te alleguro no he podido alcanzar nada, quando de repente penetraron mis oidos vnas tan ardientes, como repetidas voces, que desoñtas de ser entendidas de los hombres, exclamaron en la forma que se sigue.

* Gran lastima! Confusion lamentable, no entendemos à nosotros mismos, ni saber quien somos por nuestros pecados: No sería grande ignorancia, que preguntassen à vno quien es, y no se conocie, ni supiese quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotros, quando no procuramos saber quien somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y assi à bulto, porque lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos Almas; mas que bienes puede aver en ellas, su gran valor, el peso de su grandeza, lo indivisible de su hermosura, pocas vezes lo consideramos, y assi las tenemos en tan poco, que no procuramos con todo cuidado conservar su belleza, huyendo de

* Santa Teresa de Jesus en las primeras Moradas, cap. 1.

todo lo que puede oponerse à su dignidad, y menoscabar la excelencia de su racional perfeccion.

Yo atendi estas voces, y considerè en ellas quanto solicitava el bien de todos, quien las avia pronunciado, como estava con tantos deseos de el mio, desee saber quien era, porque reconociendo su razon, sentia no sè que fuego dentro de mi pecho, y me parecia à mi estava librado, en entender aquellos ecos, y seguir de su Duçño los passos, todo mi desahogo. Preguntèselo à *Lectior*, y me dixo: Esta que habla es la Virgen Doctora Santa Teresa, celestial Maestra de Espiritu, à quien governò la pluma la Sabiduria Eterna, para que eternivisse el camino de la perfeccion Christiana, y dexasse en sus escritos el alimento de su fabrosa, y provechosa doctrina, de quien se han sustentado, y sustentan las Almas de tantos, y pudieran sustentarse las de todos. Oye lo que de ella dizen los Varones Doctos (sobre estar aprobada por la Iglesia Catolica) para que se entiendan tus deseos, y en esta vltima jornada la lleves por guia, reconociendo su

grande importancia, y quan seguro llevan de la perfeccion el camino, los que no dexan sus libros de la mano.

No es menos clara (dize hablando de la Mystica Doctora vn Maestro grave) ni menos milagrosa la segunda imagen, que con sus escritos, y libros, en los quales, sin ninguna duda, quiso el Espiritu Santo que la Santa Madre Teresa fuesse exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en vna elegancia desaseitada, que deleyta en estremo: dudo yo que aya en nuestra lengua escultura que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el suyo; y no dudo sino que hablava en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con

M. F. Luis de Leon en la carta impresa con las Obras de la Santa Madre.

sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados à parte otros muchos, y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros, dos son à mi parecer. los que con mas eficacia hazè.

Vno, facilitar en el camino de los Lectores el animo de la virtud. Y otro encenderlos en el amor de ella, y de Dios. Porque en lo vno es cosa maravillosa ver como ponen à Dios delante los ojos del Alma, y como le muestran tan facil, para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pega al Alma fuego del Cielo, que la abraza, y defhaze: Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni aprecie, dexanla, no solamente defengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada (si se puede dezir así) y tan ansiosa del bien, que buela luego à el con el deseo que yerve en ella: que el amor grande que en aquel pecho santo vivia, salio como pegado en sus pa-

labras, de manera, que levantando llama por donde quiera que pasan, manifestando el fuego que encienden.

Apenas acabò *Leccion* de pronunciar estas justas ponderaciones de la celestial doctrina de la Virgen Doctora, quando llegando se à mi vna Niña de singular hermosura, aunque de extraordinaria forma, por tener la vista buelta à las espaldas, dava à entender ser muy discreta, y manifestava mucha riqueza en el vestido, por ser todo de tela pasada. Dixeronme era parienta de *Leccion*, y que se llamava *Reflexion*. Esta, prosiguiendo lo que avia empeçado, dixo: A la Santissima Virgen Santa Terefa de Jesus, Maestra de las Almas, es à quien oiste aquellas ardientes voces, en que manifiesta su abrasado zelo el deseo que tiene de que se encienda su fuego en el coraçon humano: y para así aprovechar à los mortales todos en el camino del espiritu, empieza, quando les habla, deterrando de ellos tan lamentable mal, como no conocerte, ni saber quien son, lo que sus Almas pefan, y valen, ni en que estado viven, perdiendo el

facar de este tan necesario conocimiento, ò la enmienda, si son malos, ò las mejoras, si son buenos. Es cierto, Hijo, quiere à Dios acercarle el que trata de conocerse; y que este es el principio, y principal puerta por donde se ha de entrar à tan subida dicha.

El Prodigio, hasta que yo le hize bolver sobre si, y conmigo se conoció, y consideró, no se convirtió; y de averse conocido, y considerado en aquella fortuna de tanto vilipendio, le nacieron las ansias de buscar la Casa de el Padre de las Misericordias (como viste en tu jornada primera) para pedirle perdon de sus culpas. Por este camino quedó perdonado, pensando lo que valia su Alma (que este es de la Parábola el sentido) sintió el averla tratado con tanto menoscupio, lloró su caída, levantóse por la penitencia, y llegó à tanta altura, que mereció los brazos del Padre amoroso, y unido con él, gozó los deleites de sus mayores regalos. Mirate tu a este espejo, Hijo mio, que para conocerse los que ofendieron à Dios, mejorarse, y perfeccionarse, son los mas fie-

les cristales los pecadores convertidos. La Santa Madre Teresa, * que aora de
 guia nos sirve, así lo confesava, y dezia era muy devota de San Agustin, como de Santo que fue peccador, y que tenia con él gran consuelo: Y añade muy à nuestro proposito, que leyendo el libro de las Confesiones, le sirvió de espejo en que se miró à sí misma, y desde entonces trató con mayor ardimiento de las mejoras de su Alma, y aprovechamiento de su espíritu. De aqui dize le nacieron las lagrimas, y este fue el principio por donde de su coraçon se encendió en el fuego de las divinas finezas, hasta llegar à los brazos del Esposo, y unirse con él amorosamente, con tan estrecho vinculo, y tan apretado laço, con o se reconoce en los indecibles asombros de tan repetidas mercedes, como dexó escritos.

Aqui llegava *Reflexion* con su discurso, quando vi vn mancebo de extraordinarias señas, el qual venia huyendo à passo ligero de vna doncella muy hermosa, la qual traia vn espejo en la mano, y poniendosele presente, quan-

* Santa Teresa de Jesus en la Vida, cap. 9.

6 *Representacion I. de la Verdad Vestida,*

to ella de su parte alcançava, le dava muy tiernas voces, en que le dezia:

Note apartes del cristal,

Ni buyas infeliz, de quien

Porque apetezcas el bien,

Te pone delante el mal.

Por mas que la honestadoncella le llamaya, él no se detenía, ni bolvia el rostro para mirarse en aquel espejo. Reparé en el vestido que llevaba el fugitivo Joben, y era de vn chamelote de aguas muy obscuras, guarnecido de puntas negras, todo muy triste. Reconocí tenia atadas las manos, tanto como luectos los pies, manifestando muy vivo el sentido del oído, quanto corato, y enfermo el de la vista; con que no reparava en vnas letras, que llevaba sobre el pecho, gravadas en vna lamina de oro, donde iba tambien el retrato de vna hermosísima paloma. Supe despues, que en leerlas hubiera tenido gran ganancia, y que pudiera averlo hecho con mucha facilidad, deteniendo su ligero passo, para mirarse en el espejo. Yo quedè admirado de averle visto, y para conocerle, me determinè à seguirle, como con efecto lo hubiera hecho,

à no ponerse delante mi amigo *Firme proposito*, y toda aquella Santa compañia, con quien me dexaste en mi última jornada. llamè à *Leccion*, que era quien me sacava de todas mis dudas, y para sacarme de la presente (diziendome todo lo que en este suceso estava representado) muy consiguiente à lo pasado, habló en la forma que se sigue. Sabe, hijo, que este mancebo, que has visto, se llama *Obivioso*, que quiere dezir lo mismo, que olvidadizo. Este nombre le puso el Apóstol Santiago en su Carta Católica, de donde he tomado lo principal de lo que agora te voy diziendo, para darte à entender con estas representaciones, lo que saber se conviene, para llegar donde desças, siguiendo los passos de quien te guia.

Repara, pues, (dixobolviendose al Joben) en el color de las aguas de el chamelote de que se viste, y las veràs negras, obscuras, y tristes, como la guarnicion de las puntas, significando, conò su vestidura de lo mas profundo del rio Leteo, negro, y obscuro, simbolo entre los Poetas

*S. Jacobo.
Epist. Cap.
tholica. c. 11.
vers. 23.*

*Lucano.
lib. 8.*

ras del olvido, por ser sus corrientes de la memoria tan enemigas, que el que bebia dellas, luego se olvidava de todo lo passado, como le sucedia à este mancebo; y assi dize el Apóstol, que apenas se mirò como en espejo, quando huyendo de lo que podia defengañarle, se apartò, le dexò, y se olvidò de si mismo; malogrando su dichosa suerte. La doncella hermosa que le dà voces, se llama *Comparacion*; à esta la veremos muy de ordinario en este camino; aqui quiso manifestar (llamandole para que se mirasse en el espejo) le convenia el propio conocimiento, y no le podia tener, sino se mirava en el espejo de el defengañò. El huia, siendo semejante à los que no quieren mirarse, por no conocerse. Si se huviera mirado, y conocido lastimarse sin duda de su mal, y de alli le naciera el desear su bien, y reparara en leer las letras que llevaba guardadas en la lamina de oro, donde iba retratada la paloma, en quien està significada el alma. Luego te las dirè yo, para que consideres quanto te importará conocer, y apreciar la tuya, y mirarte en ti mis-

mo, como en espejo; pues con esto no tendrás atadas las manos, significacion de las obras, como lo representava este mancebo fugitivo, à quien se parecen (segun el Apóstol) todos los que se contentan con oír lo que Dios dize; pero no cuydan de obrar lo que manda, y aconseja.

Leyòme mi amiga las letras de la lamina de oro, esculpidas en dos letreros, vno Latino, y otro Castellano, en medio de quien estava retratada la hermosa paloma, significacion de el alma, y dezia el vno: *Si cognovisses & tu.* Son palabras de el Evangelio, y es lo mismo, que dezir: *O, alma, si te conocieses!* El otro que estava escrito en Castellano, era como explicacion de la importancia del conocimiento propio à que pertuadia el Latino; y para lograrle, lo proponia en la forma siguiente.

*No puede estimar la joya;
Quien no conoce el valor;
Ni conocerle es posible,
Si no ay consideracion.*

Prosiguiò diziendo, las lagrimas que al Hijo de Dios le costò ver que à los hombres les faltava este cono-

S. Lucas: 19. vers. 42.

cimiento de si mismos, y quan poco estimavan sus Almas, que su amor avia de redimir à tan costoso precio, derramando por ellas su sangre en la Cruz, donde padeció tan afrentosos, y excessivos dolores: como lo dió à entender en aquella ternura con que lloró sobre la Ciudad de Jerusalèn, segun explican los Sagrados Interpretes, aplicando mysticamente este tiempo lucifèra de nuestro Bien, y Señor Jesu Christo, à lo que importa à los hombres el propio conocimiento, pues manifesta su Redentor, con suspiros, y lagrimas, el deseo de que le tengan.

Con estas Representaciones me deshazia en deseos de conocer mi Alma, y saber el valor desta hermosissima Paloma, Perla preciosa, vnica Margarita, de quien en comun me dixeran valia vn Mundo; pero yo deseava saberlo muy en particular. Roguélo a *Leccion*, para salir de mis cuidados, con sus discretos avises, y ella me respondió: Llama à *Comparacion*, y dile se trayga consigo à *Consideracion*. Hizelo así, y ya que estaban todas juntas, *Leccion* hizo que pudiesse los ojos en vn hermosissimo Cas-

tillo, * todo de vn diamante, ò muy claro cristal, en el qual me dixeran avia muchos aposentos, así como en el Cielo muchas Moradas, y que se deleytava dentro del vn Rey grande, y le tenia por Paraíso, donde gozava todos sus gustos, deleytes, y recreos. Maravillado de aver visto tan indezible hermosura, me tomé *Consideracion* de la mano, y me puso en parte desde donde pudiesse ver lo interior del Castillo, y reconocí eran las Moradas siete, vnas estavan en lo baxo, otras en los lados, y otras en lo alto; y en el centro, y mitad de todas ellas, se reconocia estar colocada la mas principal, que venia à ser la septima: y aqui era (segun me dixo vna señora muy prevenida, que llegó allí entonces, y se llamava *Anticipacion*), donde el Supremo Rey, y Señor de el Castillo, tratava con sus amigos las materias de mayor secreto, comunicandoles allí altísimos favores, y haciendoles particularissimas, y grandes mercedes, solo por ostentar con ellos su poder, manifestar su Gloria, y descubrir su grandeza.

* De la comparacion de el Castillo se valió Santa Teresa para explicar las Moradas, y decir del Alma el valor.

Dieronme à entender, que las Moradas de este Castillo, así como no eran iguales en el sitio, ó asiento donde estavan fabricadas, tampoco en la capacidad, ni adornos con que se hermoseavan, y componian; pero que en todas avia muchos jardines, fuentes, y grandes recreos, de que gozavan sus habitadores. Estos eran muchos, y de tanta diferencia como las Moradas, vnos le detenian en las primeras, otros passavan à las segundas, y de esta fuerte avia quien las habitasse todas, siendo los mas dichosos aquellos que no paravan, ni descansavan, hasta llegar à las vitimas, para gozar en aquel amorosissimo centro los favores, deleytes, mercedes, y regalos con que los citava esperando el Supremo Rey, y Señor de el Castillo. Con su ayuda llegavan à aquel deseado sitio, y se ponian en aquel estado, (segun me dixo *Lección*) no los que mas merecian, * sino aquellos que queria el Rey llegassen quando era su voluntad, muchas vezes desviandolos de los caminos ordinarios, y guiandolos por arajos secretos, singulares, y ma-

ravillosos, y como despues lo veràs en algunos, de quien en otra ocaion te dirè los nombres.

Pareciame à mi me tenia *Consideracion* en buen parage, y que yà me hallava muy cerca de entrar, con tu ayuda, y la de los demàs amigos, y compañeros, à penetrar lo mas intimo, y oculto del hermoso Castillo, quando se llegaron cerca de donde estava *Reflexion*, y *Comparacion*, y me dixeron; buelve à mirar. Yo las obedeci, y quitando la vista de las Moradas de el Castillo, donde *Consideracion* me avia puesto, la puse en vna muralla, ò cerca de tierra muy groñera, y tosca; deleznable, y resbaladiza, de quien me hallè cercados; pero dentro de vn campo anchuroso, y fusiano, sembrante al de los carnales, por donde passè en mi primera jornada, como viste, guiado de mis tres enemigos. En esta Region habitavan dos hombres, contrarios en todo, que luego me salieron al encuentro. Era el vno prudente, modesto, tenaido, y con grandes señales de mortificado: El otro era ex estremo alegre, bullicioso, y entretenido.

S. Pablo, y à la Magdalena, como lo veràs en la Representacion 3. cap. 1. de las Moradas 2.

*La S. Madre, primeras Moradas, cap. 1. en el medio, donde pere por exemplo à

Tenian en la mano dos cristales, cortados en forma triangular, por donde davan à conocer diferentes efectos de aquel dilatado campo. Dixòme el primero, mira per este antojo. Apliqué la vista, *Consideracion* me ayudò à darle bueltas, y no vi por èl otra cosa que espinas, abrojos, y muy desapacibles objetos, sin hallar nada que me pudiesse dár gusto. Tomè el cristal del segundo, mirè por èl, y me sucedió lo contrario: Repetia el darle bueltas, y todo era flores quanto se presentava à la vista. Las espinas se convirtieron en rosas, los abrojos, en suaves frutos, los tropiezos, en deleytes, manifestandose tan apacible el campo, que no acertava à dexar el cristal de la mano, por no perder aquella amenidad, que me representava, y en que me hallava tan gustoso, aunque con las dudas de qual de los dos cristales representaria lo verdadero.

Quise que mis amigos me lo declarassen, y no pudieron por entonces, porque de nuevo se descubrieron en aquel campo vnos hombreçillos, que huyendo de el primero de los

dos passados, venian en busca del segundo, no pudiendo sufrir las reprehensiones que les dava aquel, y deseando gozar los deleytes, y gustos que les ofrecia este. Estos andavan travefando, inquietos, y desafossegados, como vnos niños, sin parar vn punto, entrededor de toda aquella cerca, ò muralla de tierra, donde me hallava cercado. Era su vestido de tela encarnada, guarnecido de puntas de humo; llevavan en vna mano vnas flores, que recibian de aquel à quien ansiosos buscavan; y en la otra vn cordón de varios colores, à quien iba atada vna hermosa paloma, parecida à la que retratada en la lamina de oro, traía sobre el pecho aquel mancebo, llamado *Oblivioso*, de quien yà el misterio te he dicho. Querian bolar las palomitas, mas no podian levantar el buelo, por estår aprisionadas, y asidas à los cordones, de quientiravan los hombreçillos, estorvando el verlas remontadas al Cielo, si se vieran libres del lazo, como te lo explicarè à su tiempo.

CAPITULO II.

Ponese la explicacion de estas metáforas (despues de otras acerca de lo mismo) manifestando con doctrina de la S. Madre, y del B. P. S. Juan de la Cruz, lo que pierde el alma por estar assida à los apetitos.

COMO Me guiava *Comparacion*, puede con facilidad dár vna buelta à la cerca, ò muralla de este campo, en que *Consideracion*, y *Leccion* me tenían muy divertido. Hizelo así, y reparè no estava tan cerrado, que no tuviesse cinco puertas abiertas en el mismo muro, que le davan mucha hermosura, si bien le ocasionavan gran riesgo, especialmente à los habitantes, como reconocí en mi tenor, que le tuve grande, viendo entravan por ellas varios animales nocivos, y diferentes sabandijas, todas ponçoñosas, aunque me dixo *Leccion*, que muchos de los que estavan dentro de la cerca, no las temian, acostumbrados à su trato, y no mal hallados con su veneno. Estuve muy divertido, reparando en las portadas, sobre quien avia colocadas vnas estatuas de maravillosa Ar-

quitectura, con vnos letreros, que significavan su exercicio, segun me explicò *Leccion*, y aora te dirè, para que tu te diviertas, sino se han borrado de la memoria: Estava en la primera puerta del muro, sobre la portada, la estatua de vn niño muy hermoso; pero causava gran lastima, porque tenia vna espada desnuda en la mano, con que se amenazava à sí mismo. Dezia el lebrero, que en el pedestal se manifestava, en esta forma.

Basta que se pueda herir,

Para llegarle à temer:

Sino se sabe vencer,

Fuèrsoferà el morir.

Comparacion me explicò quien era esta estatua, y lo que queria dezir el lebrero. Habló por ella *Leccion*, y dixo con San Juan Chrysostomo: La representacion de este niño hermoso, con la espada en la mano desnuda, es signifi-

D. Iohannes
Chrys. hom.
mil. 17. in
Mat.

12 *Representacion 1. de la Verdad Vestida,*

cacion del sentido de la vista; y así como debemos temer que aquel se hiera de muerte, aunque no le veamos herido, y le reprehendemos, y quitamos el azero, para librarle del riesgo: así esta debe ser temida, y convendrá traerla siempre mortificada, apartandola de las ocasiones, en que como traviesa juega la espada contra nosotros mismos, dando entrada à las puntas, que pueden passar hasta el Alma, y dexarla mortalmente herida.

Quadròme mucho este Geroglífico, en que me diò à entender *Comparacion* el riesgo, y peligro grande que tiene el licenciar sobradamente los ojos, y parecióme estava bien significado el sentido de la vista, en vn niño con la espada desnuda en la mano; pues con la facilidad que este se puede herir, aquella nos puede dañar, y aun matar. Passamos à la segunda puerta, y avia sobre la portada otra estatua, que representava vna hermosa doncella, la qual tenia puesta la mano sobre la cabeça de vna cabra, de cuyas orejas se representava salir la respiracion de la vida, co-

mo pudiera por las narices, ò por la boca: Dize la letra, significando su exercicio la siguiente sentençia:

*Morir quiero de la berida,
El que la puede cerrar,
Y la dexa respirar.*

Deseava entender el mysterio en esta estatua, y su letrado contenido, y preguntandosele à *Comparacion*, le pidió à *Leccion* me lo explicasse todo, y ella con Pierio Valeriano, di-

*Pier. Valer. lib. 106
part. 87.
A.*

xo: Sabe, que con este Geroglífico, representan los Egypcios el sentido de el oido, con toda la viveza que naturaleza (significada en la doncella) puede ponerle: y esto està figurado en la cabra, la qual (segun graves Autores afirman) respira, resuellos, ò arroja el aliento por las orejas, en la misma forma que los demás animales, por la boca, y por las narizes, (aunque fue de contrario parecer Aris-

*Aristor.
apud Pier:
Valer. ubi
sup.*

toteles, y hizo quantas diligencias pudo, para experimentar, y como no tuvieron logro, no les diò credito) significando los que no mortifican el oido, y le tienen siempre abierto, respirando por aquella puerta, sin temer el

el daño que por ella puede entrar à las Almas. Aconseja el letrado, serà bien tenerla cerrada, y mortificada quando conviene, remediandola como herida, que manifiesta ser mortal, quando el que la padece respira por ella, y pudiendola cerrar, no lo haze.

En la portada de la tercera puerta, se descubria otra estatua, que representava vna muger anciana de muchos años, aunque los desmentia con los asyetes, y adornos. Tenia en la mano derecha vnos pebetes encendidos, de quien recibia el humo: y la siniestra sobre las aftas de aquel animal, padre del ganado de cabrio, à quien por la decencia no nombrò, ni para que entendas lo que digo juzgo necesario. Tenia el pedestral dos letreros, vno Latino, y otro Castellano. Aquel dezia: *Anus bircum olet*; y este: *Humo parece, y es llama, A cuyo escondido incendio Mal la nieve se resiste, Ten vano se obstina el yelo.* Sabe, dixo *Comparacion*, que en este Geroglifico està entendido el sentido del olfato, como lo representa la estatua, oliendo los pebetes. Las dos letras, Latina,

y Castellana, publican sus daños, pues es cierto los causa grandes, à quien con vanidad, y exceso desordenado se emplea en olores, por ser simbolo de la lascivia que arde en sus huesos, que se enciende mas en ellos, al passo que de aquellos se va exhalando el humo. Todo cito (dixo *Lectio*), prosiguiendo lo que *Comparacion* avia empeçado) està representando en aquel animal sobre quien tiene la mano la estatua de la vieja; en el qual se halla vna propiedad, y es, que de si mismo arroja vn mal olor, quando de la lascivia le abraza el fuego, y esta se va encendiendo, y cobra incremento, al passo que su pestilencial exhalacion sube de punto. A este bruto se parecen los lascivos que se desordenan en los olores: y por esto se dize, que huelen à el, siendo antiguo adagio lo que manifiesta el letrado Latino, tomado de lo que le sucedia à vna muger anciana (representada en la estatua) de cuya liviandad eran mostrador los perfumes, y por su olor se manifestava su torpeza, no bastandole la nieve de sus canas, ni el yelo de sus años, para dexarle de encender

Langius tit. odor. in adag.

14 Representacion 1. de la Verdad Vestida,

à su fuego, à quien fomentava por el olfato, convirtiendo en llama abrasadora lo que recibia disfraçado en humo.

Condendò mucho *Leccion* el excesivo uso de los olores, representando lo que convenia la mortificacion de este sentido, y acordando lo mal que han de oler en la sepultura estos cuerpos de tierra, por mas ambar que gasten aora; y despues de averme aconsejado era lo mas conveniente cuidar de tener el buen olor de las Virtudes, para poder dezir con el Apòtol: *Participamos, y tenemos la fragancia de Jesu Christo*; me hallè en la quarta puerta de la moralla, en cuya portada estava colocada la estatua de vn hombre, que tenia vn freno puesto en la boca. Estrañè el caso, y pasè à ver si tenia letrado en el pedestal, como en las otras; halle, leìle luego al punto, y dezia en la forma siguiente:

*Nunca soy mas racional,
Ni mas discreto me ordeno,
Que quando me pongo freno.
Como el freno es alhaja de brutos, yo estrañè mucho oír blasonar de racional à quien le tenia puesto, y*

casì lleguè à sospechar seria de alguna brutalidad castigo; pero reconociendo por la letra era el quien se la ponìa, quise saber de *Leccion* lo que significava: y ella me dixo con el Angelico Doctor Santo Tomàs de Aquino: En la estatua de este hombre està figurado el sentido del gusto, corregido, y mortificado; en que consiste que el no se passe à bruto, como le sucede quando se desordena por la gula, y llevado del deleyte de los manjares, dexa correr sin rienda sus apetitos. En otra parte te dixè, que comer vna vez cada dia escasamente, haze à los hombres Angeles; dos vezes precisamente lo que han menester para sustentarse, los conserva en el ser de hombres; pero mas, con sobra, y exceso, los convierte en brutos: y como esto lo gobierna el sentido del gusto, mira tu si puede blasonar de racional, quien le ha puesto freno, de cuyas riendas (para que no corra desordenado) està tirando la sobriedad, y la templança: aquella, midiendole lo que bebe: y esta, pesandole lo que come. Quien no quiere hazerse bruto, ha menester tener muy enfrenado este

D. Thom.
2.3. quest.
148. art.
5. & 6.

*Verdad
Vestida 2.
cap. 4.
num. 13.*

*D. Paul. 2.
Cor. c. 2.
v. 5.*

este sentido, para que no corra, y exceda en el alimento necesario para conservar la vida. Esto será vivir racional, y discretamente, como te da à entender este Geroglífico, así en la estatua, como en el letrero; pues en todo te enseña cuides de cerrar esta puerta, por donde puede recibir tanto daño tu Alma, que sea comparada à las bestias, no sujetando con la templança los desordenes, que por ella suele introducir la gula. Puesto que en tu primera jornada conociste la fuerza de este enemigo, no olvides los remedios de la segunda; y pues estos se han de aplicar al sentido del gusto, cuidado con no olvidarlos nunca, que esso será traerle con freno.

Concluyó *Leccion* sus discretas advertencias, mientras se hizo tiempo de llegar à la quinta, y última puerta de la muralla, en cuya portada estava colocada la estatua de vn bizarro, y hermoso joven, ataviado con vnas vestiduras, que davan muy bien à entender en su futilidad eran cortadas de vnas telas preciosísimas, y delicadas. Tenia en la mano los retratos de las quatro estatuas ante-

cedentes, y se mirava en ellos, reconociendo vivia con todos, tanto como consigo mismo. Tenia su letrero en el pedestal, como hemos dicho de los otros, apliqué la vista para leerle, y hallé que en quatro clausulas dezia la siguiente sentencia:

Vivir sin estos bien puedo,

Estos no pueden sin mi;

Cõ q̃ en mas partes mi vido

Mas riesgos puede sentir.

No pude entender lo que en estas palabras estava significado, ni de quien era retrato la estatua del hermoso muchacho, ni porque tenia los de los otros en la mano, hasta que me lo dixo *Leccion* con el Filosofo, de quien *Consideracion* formò esta imagen, como las pasadas, para explicar los ejercicios de las cinco puertas. En esta última estava representando el sentido del Tacto, mas general, y estendido q̃ los otros, pues ellos sin el no se pueden exercitar, y el sin ellos muy bien puede vivir. Este sentido parece el mas torpe, y es el mas excelente: pues siendo así, que en los otros quatro convenimos con los brutos (y algunos nos exceden en ellos) en este nos diferenciamos, pues nos

*Arist. lib.
2. de Ani-
ma, cap. 3.
tit. 3 1.*

movemos à juzgar, y decir-
 nit las cosas por él, con el
 primor, que no alcanza, ni
 puede alcanzar la rudeza, y
 torpeza del suyo. A quan-
 tos ciegos sirve el tacto de
 vista, y conocen por él los
 sujetos, como si esta no les
 faltara? De todo lo qual se
 sigue la verdad de la sen-
 tencia, puesta en el lettero,
 y la necesidad que ay de
 mortificar este sentido, pues
 pueden ser sus caídas tan-
 tas, como las partes en que
 se halla. En el vestido del
 joven estàn significadas las
 mas principales, pues yà se
 dexa entender quanto huirà
 de la dureza, y aspereza
 de la lana grossera, quien
 de las telas delicadas, y
 blandas corta los adornos,
 para que el tacto no viva
 defabrido, y que dormirà
 mal hallado en vna cama
 penitente, renunciando las
 blandas, el que vive regala-
 do entre la blandura de las
 sedas.

Aunque *Leccion* me mo-
 via mucho con estos avisos,
 de suyo tan verdaderos,
 como mal recibidos de los
 que no cuidan de traer los
 cinco sentidos mortifica-
 dos, y *Comparacion* me tenia
 muy divertido con la com-
 policion, y novedad de las
 cinco estatuas, en que es-

tavan representados los
 cinco sentidos: Yo queria
 apartarme de aquel cami-
 no, pareciendome iba apar-
 tado del hermoso Castillo,
 por quien suspiravan mis
 deseos, reconociendo, que
 mi mayor importancia cõ-
 sistia en lograr esta diligen-
 cia, pues si llegava à ser tan
 dichoso, que entrava den-
 tro, podria (con la ayuda de
 Dios) penetrar los secretos
 de sus mysteriosas Mora-
 das, y passando de las prime-
 ras, proseguir caminando,
 hasta llegar à gozar aque-
 llos indecibles deleytes, que
Anticipacion me dixo goza-
 van los que entravan en las
 ultimas. Comuniquelo con
Leccion, mi verdadera ami-
 ga, y ella me respondió:
 Bolveràs con *Reflexion* al
 Castillo; pero te importa
 acabar de entender prime-
 ro todo lo que *Comparacion*
 te ha dicho, y quedò pen-
 diente antes que passases à
 las cinco puertas donde te
 hallas aora, y de quien yà
 sabes la inteligencia.

Sabe, pues, (dixo) que esta
 muralla, ò cerca, donde las
 viste abiertas, no significa
 otra cosa, que el cuerpo
 humano, dentro de quien
 està encerrado el Castillo
 que buscas, en quien està
 significada el Alma, segun

* Comparacion de la S. Madre, para explicar con la cerca, y el Castillo, que sean el Alma, y el cuerpo.

explicò la Santa Doctora, y Madre Teresa,* llamandole tambien *Engaño*, para explicar la preciosidad de aquella, à vista de la grosseria, y baxeza de aquel. Yà lo avràs reconocido en el suceso, pues dexaste de ver el Castillo, luego que pusiste los ojos en la muralla, porque no es posible atenderlos à entrambos à vn mismo tiempo, y es necesario apartar del vno la vista; pues claro està no la podias poner como conviene en tu Alma, quando te tenían tan divertido, y empleado en gozar los deleytes del cuerpo. El campo anchuroso comprehendido debaxo de esta cerca, es la carne contraria al espíritu. Aquí pueden vivir *Desengaño*, ò *Engaño*, que son aquellos dos primeros hombres, que te salieron al encuentro, y te pusieron cada vno su cristal en la mano, de que te procedió aquella contrariedad tan opuelta con que miravas las cosas, vnas falsas, y otras verdaderas; verdaderas miradas con *Desengaño*; y falsas por el *En-*

gaño ofrecidas. Què viste por este cristal, que no fueren flores, deleytes, gustos, y entretenimientos, que son los que gozan los carnales en este campo anchuroso? Pero todo esto es mentira, y vanidad contraria à lo que el cristal de *Desengaño* representa, que son las espinas, los abrojos, y las penitencias. Esto es solo lo verdadero, y por donde ha de passar el que quisiere entrar à penetrar las *Moradas* del Castillo. Dexar reynar à la carne, es querer tener avasallado el espíritu. Contentar al cuerpo, no puede ser sin que este perdida el Alma: y así, hijo, lo mas seguro, y verdadero, serà huir de mirar por el el cristal que se ofrece *Engaño*, y no soltar de la mano el que te dà *Desengaño*. Diciendo esto *Leccion*, resonò vna voz muy suave, y delicada, de aquella señora, llamada *Inspiracion*, y esta muy secretamente me dixo algunas sentencias, que yo para referirtelas procurè reducir à estas cinco clausulas.

Quando gobierna el Engaño,
Divierte al cuerpo con flores;
Y à està del Alma el daño,
Pues huye de los dolores,
Que le ofrece Desengaño.

18 Representacion I. de la Verdad Vestida,

Prosiguio *Leccion* la explicacion de las comparaciones passadas, y dixo: Aquellos hombrecillos, que visten en esse anchuroso campo de los carnales, se llaman *Apetitos sensitivos*. Estos son los que estorvan la entrada en el Castillo, y los que reynan en aquellos, de quien dize la Santa Madre *cuidan del engaste, y no quieren passar à reconocer el valor de la joya; esto es, se están detenidos en las cosas del cuerpo; con que no entran en si mismos à entenderse, conocerse, y saber lo mucho que vale su Alma. Esta pobrecita se representa en aquella triste palomita, que traen atada à los cordones, con que no le dexan levantar el buelo, porque està asida à los deleytes, y gustos que ellos gozan; y assi mientras no se desprendiere de aquellos hilos sensuales que la detienen, no podrá remontarse, ni tomar camino para entrar en el Castillo, y penetrando sus moradas, llegar al centro de las ultimas donde la està aguardando su amante Dueño, y Esposo, para darle los brazos, y vni edose con ella, descubriendole sus mas escondidos secretos. Esto se lo has

de encargar à *Mortificacion*, pues mientras esta Señora no cuidare de sujetar, y tener à raya la inquietud de estos hombrecillos, siempre vivirá la palomita inquieta, y no saldrà de su passo, hasta que ellos quieten los suyos; y esto será desprenderte de los cordones, cortar los hilos, y quedar con los buelos detembaraçados.

Tiene el Alma muchas perdidas en estar asida à los apetitos (como de nuevo te irè diziendo, siguiendo la luz, que el B. P. San Juan de la Cruz, *glorioso principio de la celestial Religion del Carmen Descalço, diò al Mundo en sus obras, muy correspondientes à las de la Santa Madre, como hijas de vn mismo Espiritu, que governò la pluma de entrambos.) Si està, pues, la palomita asida à estos cordones, que los apetitos gobiernan, padece grandes males: porque si la materia de estos es de pecado mortal, la privan de Dios; y yà se dexa entender, que careciendo de este sumo Bien, no puede padecer mayor mal; y aunque no lo sea, si se dexa llevar de estos hombrecillos inquietos, y desasossegados, la traeran arrastrada, cansada,

*Comparacion de S. Teresa, de donde se deduce toda esta doctrina.

*B. P. San Juan de la Cruz, en la subida al Monte Carmelo, lib. 1. c. 6.

penada, afligida, fucia, y obscura: porque son como vnos muchachos de mal contento, que siempre están pidiendo à sus madres vno, y otro, y las atormentan, y afligen: porque aunque siempre cumplan su gusto, ellos con nada se satisfacen: Y así como se cansa, y fatiga el que caba la tierra por codicia del tesoro, que juzga estar en ella escondido: Así se cansa, y fatiga el Alma por conseguir lo que sus apetitos le piden, y aunque lo consigán, siempre se queda cansada, y continúa el cansante, porque no bien les dió gusto en vno, quando empieçan à pedirle otro, y la engañan de nuevo, proponiendole tesoros de mucha ganancia, en lo que solo hailla perdidas; y vienen à ser como aquellas cisternas viejas, y rotas, de quien dixo el Profeta Isaías, que despues de mucho trabajo, y averse cansado en hazerlas, no podian recoger, ni detener el agua, para satisfacer la sed de sus dueños. Esto mismo les sucede à las Almas que están asidas à sus apetitos: Trabajan, se fatigan por agradarlos, y se cansan en valde, porque nunca recogen agua, con

Isai. cap.
29. v. 8.

que puedan satisfacerlos.

Llegóse aqui *Comparacion*, y prosiguiendo con *Leccion* esta misma materia, dixo: Los apetitos, hijo mio, respecto del Alma, que à ellos se mira asida, son como vnas sanguisuelas, que la vñ enflaqueciendo, desmedrando, y quitando la substancia: Porque como dize el Espiritu Santo en los Proverbios, siempre chupan, y aunca se hartan, como aquellas dos hijuelas malcontentas, que no cierrā la boca, y continuamente están diziendo à su madre: *Danos, danos*. Debes tener entendido (dixo *Leccion*) que mientras de los apetitos no te librases (segun te fuere posible) no pasarās de la cerca, ni entrarās en el Castillo à gozar la vnion con el Esposo, en el centro de las victimas moradas: porque por delicados que sean los hilos, ò cordones, con que te tienen atido, si està el Alma voluntariamente en ellos, y enteramente advirtiendo sus daños, no los rompe, le estorvan, para que no pueda vnirse, ni llegar à aquel felicissimo estado, y altura de perfeccion, que gozan los que quitan estos estorvos, y desatado del Alma los buelos, la dexan libre, y sin las

Proverb.
cap. 30.
vers. 15.

prisiones, y lazos en que la tenían atada, y esclava los *Apetitos*. Serà bien dezirte en que consistia el vnirse cõ el Esposo, para q̄ te des priesa à desear entrar en el Castillo, y à caminar para llegar à las vltimas moradas, donde solo se alcãça esta dicha; y para que tengas entendido de que nace el estorvar lo los *apetitos* (por pequeños que sean quando, como te dixes, son enteramente advertidos, y voluntarios.

Holgue de oir lo que proponia *Leccion*, por el deseo que yà tenia de saber que era esto de vnirse las Almas con el Esposo, que yo nunca penetrava, ni avia entendido. Roguele no me lo dilatasse, y ella con brevedad (porque por aora no juzgo otra cosa necesaria) dixo las razones que se figuen, tomandolas del B. P. * como todo lo demás que iremos diziendo acerca de los *apetitos*. El estado de esta vnion Divina, no consiste, ni es otra cosa, que tener el Alma (segun su voluntad total) transformada en la voluntad de Dios. Demanera, que en todo, y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios; y se pueda dezir, que estas dos volun-

tades ya es vna sola, porque à nada se mueve la humana, que no sea segun, y como la Divina lo ordena. Pues bien, si el Alma quisiese alguna cosa, por minima que sea, que no quiera Dios, yà no estarian vnidas estas dos voluntades, porque se desconforman en los quererres, y quiere la vna lo que no quiere la otra. Luego para llegar à esta vnion Divina (donde, y mediante à quien se logran aquellos efectos, y ganancias tan grandes, y tan indecibles, como veremos en otra parte) es necesario que el Alma se desocupe, y vacie de todo aquello que no es voluntad de su Esposo, y à que la inclinan, y llevan los *apetitos*; y esto ha de ser purificandote de ellos, procurando no consentirlos, ni entenderlos, ni conocidamente agradecerlos, huyendo siempre de darles gusto, aunque sea en lo mas leve; y por pequeñas que sean sus *afecçiones*, haziendo, para negarse à ellas, todas las diligencias que à ella le fueren posibles.

Hazer lo contrario, es propriamente lo que dize la Santa Madre hazen los que se detienen en la cerca, ò muralla de el Castillo, y no

no quieren entrar dentro; y por estarle considerando, cuidando, y contemplando con las conveniencias del cuerpo, dando gusto à sus apetitos, que es el engaste, se privan de los grandes bienes que tendrian en entrar à conocer la joya, ò perla, que es el Alma. Para escutar este daño, que muy especialmente le causan estas imperfecciones, y caminar por las moradas, es necesario atajarlas, y vencerlas desde los principios, de fuerte, que no pasen à ser habito, y se hagan costumbre; porque en fin, aunque leves, y ligeras, son ligaduras, y ataduras, y mientras no se cortan, es cierto no buela el espíritu, ni el Alma puede llegar à la vnion, ni dár passo alto, si no se desprende, como lo significan las palomitas, que vñte atadas à los cordones, à quienes los hombrecillos que los traen en la mano tienen tan sujetas, que apenas mueven las alas para bolar al Cielo, quando ellos tiran, y las inclinan, y atraen otra vez à la tierra, de cuya baxeza no salen, porque no se desprenden.

El que entrare en las moradas, no ha de pa-

rar en las primeras, y ha de procurar el llegar à las vltimas: porque esto no es otra cosa, que empear el camino del espíritu, donde quedarse detenidos es grande engaño, y hallarse bien con las perdidas, que así tiene el Alma; y este caminar para llegar, consiste en ir quitando quereres, aficiones, è inclinaciones, que son las ligaduras para que se vayan atenuando, y adelgazando, y de vna vez se rompan, con que quedarán los apetitos que las mantienen vencidos, y el Alma se hallara con buelos para remontarse, subiendo de la baxeza donde ellos la tenían, à la cumbre, y altura de perfeccion que ella deseava. Si no apaga todos sus quereres, no ay para que presumir podrá aquí llegar, ni alcanzar la transformación de voluntad, que es necessaria para quedar perfectamente vnida.

Vn madero no acaba de transformarse en el fuego, ni este en aquel se introduce por solo vn grado de calor que le falte. Así es el Alma, que no se vnira perfectamente con Dios, por total transformación de volun-

tades, mientras estuviere
asida à los apetitos, y no
procurare sacudir sus im-
perfecciones, pues con
ellas se halla embaraçada,
no està libre, entera, sola,
pura, desocupada, y como
se requiere para que el Di-
vino Esposo le dè los bra-
ços, y estrechamente
la vna con-
figo.

CAPITULO III.

*Dize se en que consisten estos daños, que hazen al Alma.
los Apetitos, y se ponen algunos Gerogificos, formados
de los exemplos que refiere el B. P. San Juan de la
Cruz, con que se va confirmando mas la
doctrina de estas Primeras
Moradas.*

NO avia acabado de
dezirme todo esto
Leccion, quando *Reflexion*, y
su compañera *Considera-
cion*, me introduxeron con
los hombrecillos que traian
las palomitas atadas à los
cordones, y los hallè, como
dize la Santa Madre, ar-
rimados à la cerca, ò mura-
lla del Castillo, sin querer
apartarse de alli, ni entrar
dentro. Hizieronme gran
lastima, y juzgando serian
sin duda grandes los esfor-
vos, y ataduras que aprisio-
naban sus passos para que
no caminassen à gozar en
las Moradas tantas dichas,
como *Anticipacion* avia di-
cho se encerravan en sus
secretos; le roguè à *Clari-*

dad me enseñasse todo esto,
manifestandome en que
consistian aquellos cordo-
nes à que estavan atadas las
palomitas; y quando yo
los presumia mas recios, y
fuertes que vnas maromas,
ella me enseñò, y vi eran
vnos hilitos muy delgados,
y delicados, que parecian à
los cabellos de la cabeça.
Valgame Dios! (dixè) quien
dará tanta fuerça à aque-
llas cuerdecitas tan sutiles
como hilos de araña, para
que prevalezcan contra vn
Espiritu tan generoso, y no
le dexen bolar à lo alto?
Quando yo dezia esto, *Clari-
dad* se llegó mas à mi, y
me dixo: *Mirale, mirale;* re-
parè en lo que me avisava,
y vi

y vi aquel hombre llamado *Afimiento*, de quien experimentè tantos males en la primera jornada, el qual venia en esta tercera acompañado de vnos niños, llamados *Afectos desordenados*, y todos estos gastavan el tiempo en hazer vnas presillas de vn hierro, aunque delicado, fuerte, y en ellas prendian las palomitas con mucha sutileza, dexandolas alli atadas, y con bastante embaraço, para que no remontassen el buelo.

Reconocì las presillas, y eran de vna hechura extraordinaria, porque en ellas estaban figuradas aquellas sabandijas, y animaléjos, que vimos entrar por las puertas de la muralla, ò cerca del *Campo de los Carnales*, donde citavan aquellas cinco estatuas, que representavan los cinco sentidos. Cada vna de las presillas tenia su nombre escrito con mucha delicadeza; y aunque pudieran perderse de vista, como me asistia *Claridad*, leí algunos, que para todos me faltò tiempo; pero de los que pude leer, se podrá colegir como seràn los demás. Dezian así: *Hablar bien puedo. Merece estimacion. Bien parece la curiosidad. Saber no*

*daña. Para quien se hizieron los regalos? En la habitacion ha de aver recreo, para que lo gre desahogo el Espiritu. Como el coraçon estè pobre, y vacio, què importa que la casa sea rica, y llena? Parecierõme todas estas sentencias, y otras que leí como ellas, muy prudentes, y como me contentaron tanto, quise saber quien las avia escrito; y me dixo *Claridad*, todo esto lo escribe vna muger, que tiene grande gana de que parezca buena su letra; y no es tan buena como parezca. Esta tiene por nombre: *Disculpa afectada*; y es paciente de otra doncella de lindo exterior, llamada *Esfusa*, persona muy introducida con todos, y de quien se valen para componer las cosas, de suerte, que no padezcan defayres, y ninguno tenga que dezir dellas.*

Quieres ver la pluma con que escriben estas Señoras? (dixo *Claridad*) Yo le respondi, si por cierto. Y ella entonces me enseñò vn cañon de caña, ligero, hueco, y vacio, y no de ayre, porque tenia tanto dentro, como fuera, en el nombre representava. Este era: *Vanitas vanitatum. Que quiere dezir: Vanidad de vanidades. Repare*

en el corte de la pluma, y en los puntos, y sobre ser muchos, eran muy gruesos, y dixè: Como estando la pluma cortada tan recia, la letra sale tan delicada? Esto và (respondiò *Claridad*) en la ligereza de la mano de quien haze los rasgos, que apenas parece llega à lo que escribe; pero en fin señala, por ser tan pegajosa la tinta, y tan fino el color encarnado, de que estàn (como ves) escritos todos estos lettereros. Y à que los has visto en las presillas, à quien *Asimiento* dà tanta fuerza para que estèn presas, y embaraçadas las palomitas, quiero que los leas escritos en otra parte; por ellas mismas Señoras, de letra mas gruesa; y que juntamente (para que lo entiendas todo) veas quien las lleva la mano, y para que señalen las letras les ayudan. Vi una muger puesta en cinta (proxima al parto) de sus mismos deseos, y amiga de todo, antojadiza de quanto mirava, que se llamava *Concupiscencia*, à cuyos pechos se criaron aquellos hombrecillos inquietos, que crecian atadas las palomitas, llamados *Apetitos*. Esta impelia à otra, que manifes-

tava tener gran viveza, de buena cara; pero de malos hechos; en fin, como parienta que supe ser de aquellos tres enemigos de mi Alma, que tanto la persiguieron, y siempre la persiguen, llamados *Mundo, Demonio, y Carne*, de quien tanto te ha dicho. De la que aya vamos hablando, se llamava *Tentacion*. Esta, movida de *Concupiscencia* (conforme lo del Apostol Santiago en tu carta Catolica, donde dezia, que cada vno es tentado de su *Concupiscencia*) estava moviendo la mano de *Excusa*, y *Disculpa*; y ellas con buenos colores, sobre vnos jaspes, en forma de coracones humanos, escribian los siguientes lettereros, en que sus afectos explicavan, y dezian:

Descansa, y no te fatigues;
Que si aspiras à bolar,
Necessario es descansar.

Como me enseñava todo esto *Claridad*, alcancè à leer otras letras muy sutiles, que debaxo destas ayia escrito *Defengañò*, correspondientes à vnos letterillos, pueños à la parte de arriba. Sobre el primer verso dezia: *Tentacion de ociosidad*. Y sobre el tercero: *Excusa con buen pretexto*
 para

Jacob. ep. cap. I. v. 2.

para que se detenga el espíritu. Todo lo qual explicava con lo que escrivia à la parte de abaxo , en esta forma:

*Persuade à descansar
El ocio, para correr:
Esta escusa viene à ser
De quien se quiere parar.*

Detuveme en verlas escribir , no tanto por lo que ellas escribian , como por lo que *Desengaño* glossava: y vi , que sobre otra piedra (donde estava tallado de medio relieve el rostro de vn hombre) avian escrito la sentencia siguiente:

*Mientras viven los sentidos,
Si en el deleyte no exceden,
Bien es gozen lo que pueden.*

Aquí, pues, puso *Desengaño* su glossa , y le guiò la mano la señora *Mortificacion*. Escrivieron sobre el primer verso : *Tentacion de sensuales* ; y sobre el segundo : *Escusa de relaxados*. Luego se seguia vna glossa muy discreta , en que se representava el riesgo , que tiene dar gusto à los sentidos en todo lo permiti-

do , por estar lo licito tan pareç en medio de lo illicito. Decia en esta forma:

*Quien le dà gusto al sentido,
Y pone en ello cuidado,
Cerca està de lo vedado,
Si llega à lo permitido.*

Aquí se llegó à nosotros vn hombre muy amigo de *Leccion* , que siempre nos avia acompañado ; pero nunca le aviamos llamado por su nombre. Venia vestido de vna tela de varios colores , muy hermosa à la vista , matizada con vnos recamados de oro. La tela del vestido se llamava *Noticia* ; los recamados *Exemplos* , y el hombre *Apoyo*. Este Cavallero (que se preciava de muy erudito, y verdadero) empegò à dezir , y dixo tantas , y tales cosas sobre las sentencias , y rotulillos , que avian escrito *Tentacion* , y las dos parientas *Disculpas* y *Escusa* , acusandolas de mentirosas ; y juntamente aprobando , y afirmando; que solo era verdadero lo que contra ellas escribiam *Mortificacion* , y *Desengaño*. Para esto se valió de la

Sagrada Escritura, y a' ego singulares observaciones, que tenia hechas sobre las historias profanas, y con sucesos muy à proposito defendió à *Desengaño*, contra *Disculpa*, y *Escusa*, llamandolas livianas, y entremetidas, enemigas del espíritu, fomentadoras de la *Tentacion*, soldados de la *Concupiscencia*, guias de los *Apetitos*, puertas del pecado, y facilitadoras de las caídas de los hombres espirituales; pues en dandoles à ellas lugar, les parece no importa lo que hazen, y así los tienen detenidos, y atidos à las presillas de los defectos, y ordinarias imperfecciones, de que no acaban de desprenderse, y desahirse, para bolar por las moradas, entrando al Castillo, no advirtiendo el daño que les haze el estarse arrimados à la muralla, y sin procurar apartarse de las sabandijas, que entran por las puertas de la cerca.

Viendo la razón que tenia *Apoyo* en todo lo que contra *Disculpa*, y *Escusa* avia dicho (añadiendo tenia vn pariente muy parecido à ellas, y de quien era bien guardarse, que se llamava *Pretexto*, hombre ruin, y que para las cosas de mayor ma-

licia, soia salir con buena capa, siendo vn pobre desnudo, à quien para que pudiesse parecer en publico, le acostumbrava preñar sus vestidos *Engaño*.) Digo, pues, que aviendo oído à *Apoyo*, y reconoçido su razón, quise saber con mas individuacion en que consistian estas imperfecciones, y defectos, que fomentavan *Disculpa*, y *Escusa*, impelidas de *Tentacion*, y eran (como me enseñò *Claridad*) el hierro de que se labraron las presillas, en que estavan asidas las palomitas, teniendo atados à ellas los buelos, para que no se remontassen à lo alto. Preguntèlo à *Leccion*, y ella me dixo: * Sabe, que estas presillas, y asideros, que detienen en el camino del espíritu, consisten en algunos habitos de voluntarias imperfecciones, que nunca acaban de vencerse; y estas, no solo impiden la divina vnion; pero tienen atadas las Almas, para que no caminen en la perfeccion. A estas se reducen los defectos siguientes, y otros sus semejantes: buscar la conversacion con *Pretexto*, y *Escusa* de algun desahogo, abriendo la puerta del oído à muchas sabandijas sutiles, y animalesos

* El B. P. S. Juan de la Cruz, vbi supra en los capitulos siguientes.

nocibos, à quien el Alma queda atada, porque llega, y la prende *Asimiento*. Apreciar las alhajas, gustar de las curiosidades, desear saber lo que passa, y otros gustillos, que por pequeños que sean eitorvan; porque *Asimiento* haze su oficio, y valiendose de *Disculpa* que llega, y dize: pues esto, que importa? y de *Escusa*, que dà otras razones, prenden las Almas, y así quedan atadas las palomitas à las presillas de estos defectos, con que no pueden dàr vn passo.

Este maldito *Asimiento* (prosiguiò *Leccion*) tiene la culpa de todo, y nos le haze à las Almas tanto daño, para poder crecer en la virtud, y à delantarse en la perfeccion, caer cada dia en muchas imperfecciones, aunque sean mayores, como estar asidas à las menores con habitual *Asimiento*, y costumbre. Estas ataduras de habituacion à malas propiedades, son las que detienen; porque por ligeras, y delgadas que sean, si perseveran en la costumbre, y habito, yà està asida à ellas el Alma; y mientras no se desatare, y desprendiere de la ligadura (por minima, y delicada que sea) es vilto no poder dàr passo,

porque aquello basta para no poder andar como el que tiene grillos. Esto se me dà, que vn ave està asida à vn hilo delgado, que aun grueso (como en las palomitas lo has visto) pues aunque sea delgado, asida se està à el, y no podrá subir, ni bolar, en tanto que no se desasiere, y le quebrare. Verdàd es, que quebrar el delgado, no es tan dificultoso como el grueso; pero que le haze el ser mas facil, si persevera en estar atada, y no le quiebra? Ya se ve que no bolarà, y con esto se està la pobrecita ave padeciendo los daños que trae consigo, y puede traer aquel *Asimiento*. Estos hilos (como has visto) son muchos de ordinario; pero has de advertir, que aunque sean delgados, pueden con la costumbre que los conserva hazerse mas gruesos: desuerte, que los minimos passan à grandes, y los grandes suben à mayores, dandoles fuerça *Asimiento*; que siempre procura ayudarlos, para que vaya creciendo su malicia, y en las Almas à quien detienen, se aumente la desgracia, y quede su hermosura obscura, y deslucida, sino totalmente borrada.

Quiereslo ver (dixo aqui *Comparacion*) pues vente conmigo. Seguila, y como esta señora tiene tan ligeros los passos, que de ordinario se dize que corre, y no porque no corra en todo, dexa de ser acertado su movimiento. En vn instante me introduxo en vn hermosissimo Palacio, adornado con muy ricas pinturas, retrato de las virtudes todas. En el centro de esta habitacion, en vna de las principales salas, estava pintada vna de las mas bellas criaturas que puede figurar pincel humano, y a quien solo pudo dar tal perfeccion el Poder Divino. Este retrato representava vna nobilissima doncella, llena de gracias, muy querida de su dueño, segun lo manifestava la preciosidad de los atavíos, y riqueza de las joyas con que se hallava vestida, y vistosamente adornada. Yo la estava mirando, y admirando, quando vi, que vnos niños muy inquietos, que por vn ligero descuido se avian entrado por las puertas del Palacio, se allegaron a ella, y empezaron con vnos carbonos a hazerle en el rostro vnas raitas, o rasgos muy fáciles. Al principio no parecian nada, pero fue-

ron repitiendo tantos, que le dexaron denegrado, facio, y obscuro; y aunque del todo no le borraron, quedo la imagen tan otra, que no parecia ella, ni su figura, ocasionandonle a mi gran lastima.

Diome mucho deseo de saber cuyo era aquel retrato, y quien aquellos atrevidos, e inquietos muchachos, que de tal suerte le pusieron; y no aviendose contentado con tiznarla con los carbonos, le tocavan con pez en los ojos, y dientes, para que perdieffen su valor las perlas, y los diamantes. *Comparacion* llamo a *Leccion*, y ambas me dixeron: Sabe, hijo mio * que este retrato hermosissimo, no es otra cosa, que vna imagen de el Alma, a quien el sabio, y omnipotente pincel de Dios pintó a semejança de si mismo. Los muchachos desbaratados, atrevidos, e inquietos, significan los *Apetitos*, que la ensucian con el carbon de sus desordenadas aficiones; y esto es, quando la voluntad cumple sus antojos, pues aunque sea en cosas minimas, porque tiene calidad de pez, por fuerza la han de dexar señalada, y manchada, segun por boca del Eclesiastico dixo el

* El B. P. S. Juan de la Cruz haze estas comparaciones, y de los mismos terminos se vale la S. Madre.

Eccles.
cap. 13.
vers. 1.

el Espíritu Santo, en aquellas palabras, donde á este fin (como dicen los Interpretres Sagrados) nos propone el mismo exemplo: *Qui tetigeret pica inquinabitur ab ea.* Tantas pueden ser las rayas de carbon, y la pez, que cayga sobre su rostro, que le dexen totalmente borrado, y obscuro. En este estado (que es el que tiene la infeliz Alma, quando está en pecado mortal caida) te la enseñaré despues, que aora solo la miras en el que tiene con este *Asimiento* á los *Apetitos*, cumpliendo sus antojos, y dandoles gusto, aunque sea en materias leves, y veniales, pues es cierto la afean, y tiznan, y el llegar á la vnion la estorvan.

Esto me estava diciendo *Comparacion*, quando *Lecticion*, juntamente con *Admiracion*, me empearon á dar voces, y á llamar, para que viese lo que entrava por la puerta de la sala, donde avia visto aquel retrato. Llegueme á ellas, viniendole conmigo *Comparacion*, y vi passar vn Ermitaño lleno de canas, con su cayada en la mano, tan venerable en todo, que infundia respeto. Llegote á vna señora muy modesta, que estava

presente, y lexos de poder esperarle, con que admirada, y temerosa le dixo: *Qué buscáis aqui Padre? El respondió: Si lo quereis ver, levantad esse manto.* Hizo lo así, y vio vna niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomòla en los brazos, y quiso informarse de quien se la dava, quien aquella niña era: Padre mio (dixo) no me direis qué es esto, y por qué esta criatura está tan flaca, y tiene el rostro lleno de moscas? No te acuerdas, (respondió el Ermitaño) quando con grande eficacia al Señor le pedias, que te mostrasse el estado de tu Alma? Pues en esta niña está retratada, haz cuenta que la miras á ella, mirala, y considerala bien, y no te espantes, que de la misma manera la tienes. Con esto passò esta representacion, desaparecióse el Ermitaño, y quedó la señora tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun ella despues dixo) que los huesos se le desencaxavan de sus lugares, con tanto dolor, y sentimiento, que á no favorecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo.

Yo, que citava admirado de ver successo tan prodigioso, y verdadero, le rogué à *Leccion* me le descifraste, juzgando seria solo *Comparacion* la que me la avia propuesto, y ella me respondió con vn Autor gravissimo: Esta señora que has visto, era vna gran sierva de Dios, y Esposa de Jesu Christo, la qual se llamava Doña Sancha Carrillo, que despues de aver hecho vna vida admirable, y procedido muy perfectamente, quiso saber el estado en que citava su Alma, y se lo suplicó à nuestro Señor con muchas veras. Oyóla su Magestad, y se lo reveló vna noche, que estava en vna sala de su casa, abierta la puerta, por donde entró el Ermitaño, y sucedió todo lo que has visto. Ahora solo falta dezirte, qué estado tendria aquella Alma, representada en la niña, à quien ella mirava flaca, fea, y cubierta de moscas. Y yo te diré à ti lo que à ella le dixeron su Confesor, y otros varones doctos, para sacarla de los grandes cuidados en que la puso este successo, sospechando (por aver visto su Alma representada en vna niña tan fea) si tendria algun pecado mortal oculto. No era nada de

esto, porque la niña estuviera muerta, si tuviera el Alma (à quien representava) mortal culpa. Solo tenia veniales, y voluntarias imperfecciones, representadas en las moscas; y estos defectos la tenian tan fea, affigida, consumida, y flaca, como has visto, y como en el retrato de la niña avia representado el Ermitaño. Los pecados mortales (como despues verás) le quitan al Alma totalmente la vida los veniales, las imperfecciones, y el dár guito à los *Apétitos* en cosas leves, la afean, tiznan, enflaquecen, y enfucian. Algunas personas virtuosas, y santas, lo han visto por sus ojos: porque Dios se lo ha revelado, y se las ha enseñado, como el mismo Autor dize. Especialmente vna, à quien el Señor abrió vn tantico los ojos, vió en sí tanta fealdad, y miseria, causada de sus leves culpas, que no lo pudiendo sufrir, se bolvió à su Magestad, y le dixo: No mas, Dios mio, no mas, no tanto, que desmayaré si mas me veo. Al passo, pues, que estos defectos, y voluntarias imperfecciones afean el Alma, à esse mismo la detienen los passos, para que no llegue à vnirse con su

P. Juan
Eusebio
Nigemb.
en la Di-
fer. de lo
Temp. y
Eterno, lib.
4. c. 8. §.
3.

Esposo en estrecho vinculo y en fin, está como palomita atada, que no puede usar de sus generosos buelos para entrarle en el Castillo, y buscar de las moradas el centro.

Como *Leccion* bolvió à hablar de las palomitas atadas à los cordones de los hombrecillos, *Reflexion* de nuevo puso en ellas los ojos, y se admirò de verlas tan asidas à vnas presillas tan delgadas, en que parecia no podia aver fuerça para detener vna cosa tan grande, y tan noble, como es lo representado por estas imagenes. Es posible, es posible, (dezia) que siendo el Alma de Dios amiga, y estando en su gracia, quando no tiene mortal culpa, tengan tanta fuerça las veniales, y puedan tanto las voluntarias imperfecciones, y defectos, que no le dexen llegar à vnirse perfectamente con el Esposo? Posible es, respondió *Comparacion*, que lo estava oyendo todo, y no solo posible, pero necesario; y para que lo veas, mira por este antojo de larga vista. Hizelo así, apliqué la mia à vn cristal que me puso en la mano, y se llamava *Exemplo*, y vi por él vn mar anchuro-

simo, y profundissimo, poblado de muy vistosas naves, adornadas con sus hermosas velas, gallardetes, y flamulas, y todas las demas alhajas, que à la humana vista pueden hazer lisonja. Sobre las espumas caminaban al puerto viento en popa, con felicissimo viage; quando reparè, que algunas de ellas se detuvieron, y aun bolvieron atrás, perdièdo el primer rumbo, y con él su dicha, y tambien la compañía de las otras. Así detenidas, empezaron à padecer los embates del ayre contrario al puerto donde las encaminava su deseo. No davan passo, y estavan inmòbles, como si huvieran arrojado las ancoras, ò barado en el arena. En esta indecible calma experimentavan grandes riesgos; y aunque no se sumergian, ni para irse à pique les sacudia la desgracia el vitioso golpe; por lo menos, mientras estavan con aquel embaraço, no podian llegar al puerto, y gozar en él la felicidad que buscan todas las que arriesgadas navegan. Yo estava con mucha lastima, considerando lo que à estas naves les avia sucedido; y como sabia que *Comparacion*, que mas las pu-

32 *Representacion I. de la Verdad Vestida,*

fo delante, dandomelas à ver con *Exemplo*, no dexaria de tener algun Sacramento oculto, como en todas las demàs cosas que me avia enseñado, desee en-

tender este, para lo qual llamé à *Leccion*, y ella, acompañada de *Claridad*, empezó à satisfacerme con la explicacion que se sigue.

CAPITULO IV.

Explica el Geroglifico passado con el B. P. S. Juan de la Cruz; y pone otros, para apoyo del mismo assumpto, manifestando no puede llegar à la union el Alma, mientras está à los Appetitos inclinada, y asida.

ANtes que hablasse *Leccion*, le pareció à *Comparacion* manifestarme quien era la causa de que aquellas naves huviesse quedado detenidas, y con el mismo antojo, llamado *Exemplo*, me hizo ver vnos pezes pequenísimos, llamados *Remoras*, las quales prendian de las naves, con tanta fuerça, que vna sola bastava para cada vna; y sin otro asimiento, ni embaraço, conocí la suspension de su curso, y que mientras estaban à las *Remoras* asidas, no podrian dar passo, ni llegar al deseado puerto. No menos, que me lastimò la detencion de las naves, me admirò la oculta fuerça, y valentia de los pe-

zucillos, pues bastava à detener los buelos, de quien con ligereza de ave buela por las espumas: pero empezó à hablar *Leccion*, y con su explicacion à sossegarfe mi lastima, cessando la admiracion, quedando *Comparacion* entendida, y yo consolado.

Sabes (dixo) que en este mar anchuroso que has visto poblado de tantas, y tan hermosas naves, está significado el camino del espíritu, por donde navegan las Almas, deseado llegar à puerto seguro, ¿es el de la union perfecta? Passan vnas, y se detienen otras; porque en este golfo anchuroso, y de tanta hermosura, donde habitan tantas sabandijas, y

Ps. 103.
v. 25. 7
26.

ay (como dixo el Profeta David) animales chicos , y grandes; las que passan triunfan de todos , y las que se detienen , es porque prenden en ellas los mas humildes , y se quedan asidas à las *Remoras* , en quien estàn significados los *Apetitos* , que hazen con ellas lo que este animal exo cõ las naves , que aunque sea contra vn pez muy pequeño , si vna vez llega à pegarse , y asirse , las detiene , y tanto las embaraça , que navegar no les dexa , como *Comparacion* te dixo , y lo viste por el *Exemplo*. Es gran lastima ver algunas Almas , como vnâs ricas naos cargadas de riquezas , de obras , y exercicios espirituales , virtudes , y mercedes que Dios les haze ; y por no tener animo para acabar con algun gustillo , asimiento , o aficion (que todo es vno) nunca pueden llegar al puerto , y se estàn detenidas , sin passar à la vnion perfecta ; confusiendo todo , en deternarse à dâr vn buen buelo , y acabar de quebrar el hilo en que las tiene atadas el *Apetito* , lo qual seria desprenderse de la *Remora* , y quedar libres , para proseguir el començado viage.

Cierto es mucho de sentir , que ayan tenido fuerças (mediante la Divina misericordia) para quebrar otras mas gruesos , y fuertes cordes de aficiones de pecados , y vanidades ; y por no desasirse de algunas niñerías , que les dixo Dios que venciesen por amor del , y consiste en romper vn hilo , se quieran estar detenidos , y privarse de bien tanto ! Y es de entender , que mientras les dura este *Asimiento* , y no se desprenden de las *Remoras* , no solo no vâ adelante , sino que en materia de perfeccion se empeoran , bolviendo atrás (como te he dicho) y perdieron algo de lo que avian ganado : Porque yâ se sabe , que en este camino espiritual , el no ganar es perder ; y bolver atrás , el no passar adelante ; segun lo que dixo Christo por S. Mateo : *Quien conmigo no allega , de nuevo va derramando lo que tiene recogido ; que es lo mismo que yâ el Espiritu Divino nos avia enseñado , diciendo por boca del Eclesiastico : No ay que despreciar las cosas pequeñas , que por aqui se caen , y desfallecen las grandes ; como por pequeño resquicio (si no se remedia , y cierra)*

S. Mateo
cap. 12.
vers. 30.

Eclesi.
9. v. 12.

34 Representacion I. de la Verdad Vestida,

te derrama el licor de el vaso.

Interrumpiò la discreta aplicacion con que *Lectio* me iba dando à entender todo lo que *Comparacion* me avia querido decir, enseñandome las naves detenidas à la fortaleza oculta de las *Remoras*, vna delicada voz, que en la suavidad, y ternura con que cantava; manifestava el fuego de amor que en

su coraçon ardia, y lo abraçado que le tenian sus finezas, queixandose cariñosamente de quien era la causa, arriesgando con sus desvios la vnion que en dulces abraços, y transformacion de voluntades la ofrecian sus amores. Aplique el oido, para gozar de su musica suave, y oi, que al instrumento animado de sus suspiros cantava de esta suerte:

* Roman-
ce sobre el
texto de
los Canta-
res. Ad-
vieste la
nota que
se sigue;
y lo mis-
mo enten-
deràs de
los versos
que que-
dã dichos.

* *Abreme la puerta, Esposa,
si te enternecen mis ansias,
y no es en tu pecho yelo,
lo que en mi cabeza escarcha.*

*Enamorado te busco,
y tu te cierras ingrata,
no advirtiendo, que en abrirme
està tu dicha cifrada.*

*No te excuses por desnuda,
que si túnica te falta,
en mis braços (si me abrieres
ballaràs la de mi gracia.*

*Si te lavaste los pies,
y en ensuiarlos reparas,
porque en la tierra no toquen,
mi amor te ofrece sus alas.*

*Dexa el lecho, Esposa mia,
mi querida, y regalada,
abreme, que de la noche
el rocío me maltrata.*

*Al cierzo de tus desdenes,
se condensa en perlas tantas;
que à su peso, mi cabello
mas se oprime, que se esmalta.*

*¡Ay, si supieras las penas que te aguardan;
Como abrieras tu puerta, y no dudaras!*

Estando considerando quien seria esta Esposa, à quien el enamorado Esposo manifestava su coraçon herido con las flechas de sus amores, que significava con tanto sentimiento, como ternura de voz; me pareció, que abriendome el pecho, metia por el resquicio su mano, y q̄ apretando el mio, me le sobrefaltava con el tacto, llenando mi Alma de vna triste confusión, y penosa amargura. Acudió à este punto *Reflexion*, y tomandome de la mano, me bolvió à poner à vista de el hermosissimo Castillo de las siete Moradas, y vi que à la puerta de las primeras estava vn lastimado joven tendido el cabello sobre los ombros, en quien hazia pesado asiento vna Cruz, matizada con el purissimo bermellon de la sangre que baxava de su cabeça, corriendo en rubies por su madeja de oro, siendo la llave que los defatava en fuentes vna corona de espinas, con que hizo irrisión de su grandeza tan impia, como grossera mano, quando se la puso. Este era el que repetia aquellas ternuras, cuyos dulcissimos, y lastimosos ecos podian

enternecer los peñascos. Llamè à *Lesion*, de quien siava todas mis dudas, para que me sacasse de esta; no menos grave que todas. Vino con ella vna niña muy hermosa, la qual traia en la mano vnas ramas de arboles, à quien quitava las cortezas, descubriendo lo que debaxo se ocultava. Parecia tener en la vista muy sutil perspicacia. Era su vestido de vn raso de plata, con muy vistosos fondos de oro, matizado de colores varios; llamavase *Exposicion*, y ambas à dos dixeron lo que yo te repetirè aora, para que el suceso pasado entiendas.

Este joven lastimado que has visto, representando sus amores, es el enamorado Esposo de los Cantares, à quien propone el Espiritu Santo llamandole à las puertas de el Alma, significada en el Castillo: Dale voces (mediante sus auxilios, y santas inspiraciones) y repitiendo sus finezas, le acuerda quanto debe à su amor, y como desea en agradecimiento la de entrada para vnirse con ella, llevandola à las Moradas vltimas, donde le tiene prevenidos los re-

Cant. cap.
5. vers. 22

galos de que solo gozan aquellos finísimos, y perfectos amadores; cuyas voluntades, transformadas en las suyas, dexan de vivir para sí mismas, y no tienen otro querer que el de su amado. Ella responde, pero no abre, ni quiere admitir las mejoras de su espíritu; siguiendo el gusto de su amante Esposo, y elige estarse encerrada dentro de la cerca, ò muralla del Castillo, antes que entrar dentro; esto es, enidar de las cosas del cuerpo, olvidando las del Alma, dando gusto à los *Apetitos*, como lo manifiesta en el lavarse los pies, gozar los descansos de la cama, y quitarse la tunica. A este nave no le faltò *Remora*; y así se detuvo, perdiendo (por el *Afirmiento* con que se prendió à cosas tan baxas, y ligeras, y en que se delectava) la eminencia de perfeccion, à que hubiera llegado su espíritu, viniendole con el Esposo. O si como se desnudò de la tunica para el desahogo del cuerpo, se hubiera desnudado de los *Apetitos*, que apretavan su Alma, y cerraron al Esposo la puerta! A fee, hijo, que le costò caro,

pues quando quiso darle entrada, y para esto levantò el pestillo con que tenia cerrada la puerta, yà fue sin tiempo, pues se avia ausentado el Esposo; con que hubo menester salir por los caminos en la busca, y dar vuelta à la Ciudad por fuera de las murallas, experimentando los malos tratamientos que le hizieron las centinelas, quitandole el manto, è hiendole el rostro, significando en todo esto las ruinas que padece el Alma, quando à los *Apetitos* está asida; y como no solo no crece en la perfeccion quando la llaman, y se detiene, sino que se atrafsa, y empeora, divertida en las naderias en que la tiene puesta *Afirmiento*, que aunque delgadas, en fin son ataduras (como yà has oido) que la estorvan el andar en el camino de lo perfecto, hasta llegar à unirse con el Esposo.

Yo quedè con grande deseo de saber donde este se avia ido despues de el lance pasado, y llegando-se à mi *Reminiscencia* (yà sabes quien digo) me diò à entender se avia retirado à su huerto à desahoga-

Cont. c. 6.
vers. 1.

garle con la fragancia de las açucenas, de los desayres que experimentò en la Esposa. Quise irme con èl, por averme parecido tan hermoso; y se aumentaron mis deseos, despues que supe que todas las hijas de Jerusalem le buscavan, y que para hallarle, se informavan de su misma Esposa, y ella les dava las señas de su indecible hermosura, pintando lo blanco, y encarnado de su rostro, acompañado de lo rubio, y enrespado de su cabello. Llamè à *Consideracion*, para que me guiasse, y esta con mucha ligereza me introduxo en vnos jardines con mucho consuelo mio, porque crei aviamos llegado ya al huerto donde hallariamos el Esposo. Luego empecè à dudarle, porque aunque tenian muchas flores, estavan casi marchitas, desmayadas, casi sin color, y con muy poca fragancia: porque el jardinero se descuidava con ellas, no haciendo de su parte todo lo posible, para librarlas de los ayres que las maltratavan, ni previniendose de los reparos, que fueran bastantes à defender las de las injurias del tiempo.

Iba caminando con mi *Consideracion* por estos jardines, no sin lastima de aver visto el mal logro de las flores, quando puse los ojos en vna hermosissima fuente, labrada de varias piedras, con maravillosa, y vistosa arquitectura. Tenia vna Ninfa por remate, significando vna honesta doncella, coronada de flores, entre las cuales sobresalia vna açucena, esmaltada de Margaritas preciosas, donde me dixeron estava el furtidor de la fuente, por donde si corriera el cristal, fuera con tanta altura, que sin duda al Cielo llegara. Yo como vi que no corria; juzguè estaria seca, ò falta de agua; pero luego me desengañò el pedregal por donde se rezumava, y vertia toda, por cinco resquicios muy pequeños, que voluntariamente tenia abiertos el jardinero; con que corria por la tierra en arroyuelos varios, y nunca llegava à salir por el açucena, privandola de tanta hermosura. Alcancè à leer vnos letreros de oro, gravados en el primer jaspe de las gradas: vno era Latino, y dezia en esta

forma: *Effusus es sicut aqua non crescat.* El otro estava escrito en Español; y en este segundo se contenia la explicacion de la sentencia de el primero, en estos tres versos.

Quien à la tierra entrega los cristales,

En recogerlos no pone su desvelo,

Ni arriba sabe, ni se acerca al Cielo.

Aviendo visto la fuente, y las flores de estos jardines, por donde me llevaba *Consideracion*, me determinè à detenerme allí, y no dar vn passo, hasta que *Leccion*, y *Exposicion*, que venian con nosotros, me dixessen lo que queria significar todo lo que avia visto; y mas conociendo que *Comparacion* tenia mucha parte en ello, y que nunca me ponía delante estas cosas, que no fuesse para gran bien de mi Alma. Empeçaron à hablar mis amigas, y dixeron: Estos males, y daños que has visto, así en las flores, como en la fuente, en quien están significadas las virtudes del Alma, los causan en ella los *Apetitos*, significados en los ayres que combaten à aquellas, y en los resquicios por donde se rezu-

ma, y vacia esta. Si el jardinero (que es el hombre espiritual) no pone el trabajo, y cuidado debido en guardar el Alma de los combates del ayre, este le deshojara, y desmedrarà las virtudes, por lento que fople; porque como son flores delicadas, facilmente pierden su color, y hermosura, si no se tiene cuidado con ellas. Para tenerle es el medio seguro procurar que el Alma recoja todos sus quereres, afectos, y paciones, y los ponga en vn solo querer, y afecto, que es el de Dios, sin desear otra cosa, que hazer lo que fuere mas conforme à su voluntad Divina. Por este camino tienen las flores de las virtudes aumento, se van apagando, y sosegando los vientos contrarios de los *Apetitos*, y corre el austro de la perfeccion, y con el las fragancias, en que se desatan los aromas, que es lo que con ansia deseava el Espo-
Cant. c. 4.
vers. 16.

so en su huerto, y donde le convidava la Espo-
 sa, para gozar los cariños de sus amantes brazos, à quien mientras mas el Alma (por este medio) lo procura, mas se acerca; así como se desviava, quando no queriendo abrirle la puerta, se esta-

va alida à sus deleytes; y como viste, le dexò ir, malogrando la ternura con que enamorado la llamava.

En la fuente (hijo mio) estàn significados los espirituales; en el agua, el Alma, y el espíritu se simbolizan. Los cinco resquicios, representan los cinco sentidos corporales. El letrado latino le compuso el Espíritu Santo, en aquellas palabras que el Patriarca Jacob dixo à su hijo Rubèn, quando para salir desta vida los bendixo à todos, despidiendose de ellos. Quiere dezir este Genoglífico, que quando el espíritu se derrama por los sentidos, no sube arriba, ni llega à la pureza de la açucena, quedandose el Alma vacia de los aumentos de perfeccion, que alcançara si los tuviera con recogimiento, y los mortificara con atencion. Si se dexa derramar à la tierra, por los resquicios sensuales que abren los *Apetitos* voluntarios, como quiere crecer, y encaminarse al Cielo? En Rubèn estàn significados los varones espirituales que no medran, ni entrando por el Castillo passan de vnas Moradas à otras, porque se derraman

por los resquicios de la fuente, que vienen à ser las cinco puertas de la muralla. Y assi el Santo Patriarca mirandolos con ojos de profecia, derramados como agua, y sensualmente distraídos, les dixo en cabeça agena: Vosotros no creceis, ni tendreis aumentos de espíritu, hasta que alcanceis recogimiento, y no corrais tras vuestros *Apetitos* en tantos arroyitos repartidos, como ellos tienen querer: *Effusus es sicut aqua nõ crescet.* Vn querer ha de aver no mas, y este ha de ser el de Dios; con esto tendrá fortaleza el Alma para subir arriba, y llegar à la pureza de la açucena; sino, tomaràn fuerça las pasiones, creceràn los afectos terrenos, florecerà el campo de la carne; pero quedarà el del espíritu desmedrado, y llegarà à estado que no dà fruto.

Llamème vna vez *Comparacion*, diziendo: Mira, mira; bolvi à mirar, y a la salida de estos jardines vi vn arbol de buena casta (segun me informò *Leccion*) el qual pudiendo llevar todos los años frutos de mucho regalo para su dueño, estava amarillo de hojas, caído de ramas, con algunas flores

Gen. c. 49.
vers. 4.

tan mustias, que davan tristeza en vez de causar alegría. Reparè que el pobre arbol tenia al rededor de si muchos renuevos, que arrimados al tronco le iban chupando la substancia; con que estos estavan muy lozanos, y crecidos, al passo que aquel caido, y demedrado. Yo que levì, culpè mucho la ignorancia de el jardinero, y dixè, acusando su descuido: Si cortàran los renuevos inutiles, y dañosos, medrara mas el arbol, y regalara à su dueño con muy gustosos frutos. Qué bien has dicho! (prosigue *Comparacion*) qué bien has dicho. Si los espirituales cuidàran de cercenar los *Apetitos* significados en estos renuevos, si los cortàran, y mortificàran, no en-

flaquecieran el Alma, entendida en el Arbol; y con esto ella diera mayores frutos. Hallase rodeada de aficiones, y afectos terrenos, que la enflaquecen la virtud, y quitan las fuerças; con que queda la pobrecita como el arbol, sin sustancia para encender el color de las flores, que son las virtudes, y dar los frutos perfectamente sazoados, para el regalo del Divino Dueño. Y así, si quieres que medre la tuya, llegando à la perfeccion que deseas, enmienda en ti mismo la ignorancia, y descuido, del jardinero, cortando los renuevos de los *Apetitos*, pues conoces son ellos el embaraço para que no dè sus frutos.

)(



REPRESENTACION SE GUNDA, SOBRE
 las Primeras M oradas,



CAPITULO V:

En que se representa el ultimo daño que al Alma pue-
 den causar los Apetitos (y es quando tan gravemente la
 desordenan, que la hazen caer en mortal pecado) dize
 la fealdad de este infeliz estado con la S. M. y prosigue las
 comparaciones con que le significa el B. P. S. Juan
 de la Cruz.

Salir de los jardines en lo pasado, y cogernos la
 que nos sucedió todo noche, sin todo eso; pero

42 *Representacion II. de la Verdad Vestida.*

no por esto dexamos el viage, porque *Reflexion* sabia muy bien aquellos campos donde nos hallavamos, y ella me guiava por ellos, muy asistida de *Santo temar*, y mi cordial amigo *Firme proposito*. Llegote de repente *Consideracion*, y en medio de aquella obscuridad tenebrosa encontrò conmigo, y me dixo: Escucha, escucha; no oyes unas voces? Escuchè, y respondi, si, amiga; y conozco son muy cariñosas, y que hablan,

llamando à los que llevan errado el camino, para que no se pierdan. Detuvimosnos un rato, para percibir lo que dezian sus acentos, y observarlo, para poder decirte lo; y otros, que se parecian à los que con tanta ternura llamaron en la Representacion passada à las puertas de la Esposa; y que en esta, no menos tiernos, que suaves, guiados de grande amor, esparcian por el ayre las razones siguientes:

* Sobre las palabras de el c. 44. del Profeta Isaías, que dezian: *Convertimini ad me, et salvos eritis.* Siempre que no se citare quien còpuso los versos, son del Autor de este libro; y bien se conoceràn por lo malos.

* *Hombres, los que vais perdidos*

En la noche del pecado,

Bolved à mi, y hallareis

El camino que à todos pone en salvo:

Mirad que quien os conduce

Por despeños tan contrarios,

Solicita en tal ruina,

Caygais en la region de eternos llantos:

Con aparentes deleites

Os lleva à la muerte Engaño,

Tos aparta de la vida,

Que ya solo en un punto puedo daros:

Para siempre, para siempre

Me pierden los obstinados:

Desdichado del que nunca

Oye las voces tan que yo le llamo:

Conoce lo que os importa

Bolver, y determinaos,

Que en estos mismos aciso s

Va la luz, que à ni pecha ha de guiaros:

Por vosotros en la Cruz

Me puso el Amor; y es llano,

Desearè recibiros,

Pues os espero con abiertos brazos:

Ay de los ingratos,

Si con tiempo no gimen,

Suspiran, y lloran sobre sus pecados!

Mucho me como vieron estas voces; y es caso extraño, que quando me debieran poner en gran cuidado, para no dár en los precipicios de que intentavan apartarme sus amantes azentos, entonces (tal era la noche de obscura!) di vna gran caída, tropezando en vna piedra, donde estava escrito vn letrero, que después me leyeron, y pude consolarme mucho, porque alentando mi esperanza, dezia en esta forma:

Si al caer, arrepentido

Llamas à Dios Soberano,

Tá cerca hallaras su mano,

Que no te veas caido.

Prosiguió Consideracion, guiandome por este camino, celebrando mucho la Divina Misericordia, aparejada con tanto tiempo para levantar pecadores caidos (quando de su parte no ay relinencia) que apenas caen, y la invocan, quando luego la hallan, dandoles la mano para que se levanten, y alienten. Per esta razon, dixo no è quien discretamente, que no ay para que

desesperar, aunque sean grandes las culpas, pues siempre es mayor la misericordia, y es tan benigna su suavidad, y tan prompta en socorrernos, que hasta el ultimo punto tiene manos para levantarnos, y librar-nos de nuestros ahogos. Como yo lo toqué con la experiencia al salir del labirinto de la Desesperacion en mi primera jornada: Todo lo qual lo quiso enseñar en estas dos tan ingeniosas clausulas, en que dixo de la Divina Misericordia:

.....: Es tal, y tanta,

Que cabe entre la sogá, y

la garganta.

Por aqui acabè de conocer el grande amor que tenia el que dió aquellas voces que oí primeras, que quando amorosamente de los ingratos que no las querian oír, estandoles tambien, pues les ofrecia luz, y camino para sacarlos de sus tinieblas, y guiarlos à la seguridad. Como yo tanto necesitaba, me alegrè mucho de hallarme à vista de vn hermosissimo Templo,

plo, donde me puso *Consideracion*, mi buena compañera. Era su fabrica de mucha perfeccion, parecidissima al Castillo cristallino que te dixé vi al principio, y donde yo tenia mis pensamientos, deseando entrar en sus Moradas, para llegar (si Dios me ayudava) à penetrar sus ocultos, y escondidos mysterios. A la puerta de este Templo avia mucho concurso de diferentes gentes, que trabajavan por meterse dentro, huyendo de algunos animales, y ponçoniosas sabandijas, que estavan à la parte de afuera, muy parecidas à las que vimos entrar por las cinco puertas de la muralla. Aquí herian à vnos, amenaçavan, y acometian à otros, y en todos procuravan hazer estragos, arrojando à sus coraçones su mortal veneno. De nuevo bolvi à oir en esta ocasion aquellas tiernas, y enamoradas voces de quien los llamava, y por quien guiados, iban saliendo de sus tinieblas, y librandose de aquellos animales, y sabandijas, passando à ser dichosos: los que con toda resolucion entravan en el Templo.

Obligome *Reflexion* à que reparasse mas en este passo.

Detuve à *Consideracion*, que caminava mucho, y vi aquellos hombrecillos primeros, aqui ya mucho mayores, y mas inquietos, y desassossegados; aquellos, digo, de quien te dixé traian vnas palomitas atadas en vnos cordones de colores varios, y à quien no dexavan levantar los buelos. Yo que creí, que estavan enmendados, y que aquella inquietud era sobre entrar en el Templo, como las demás personas, que guiados de la voz que los llamava, se recogian à sagrado, huyendo el peligro de las sabandijas. Desengañome, y sacome de este pensamiento *Leccion*, que se llegó à mí en este punto, y me los enseñó bueltas las espaldas, como quien huyendo, se disponia à correr, para no bolver à entrar. Estos son (me dixo con el B. P. S. Juan de la Cruz) aquellos veiate y cinco Varones, de quien habló el Profeta Ezequiel, diziendo los avia visto bueltas las espaldas al Templo, mirando al Oriente del Sol: En ellos están significados los apetitos, no solo desassossegados, y inquietos, pero totalmente desordenados. Miralos, hijo, como desatinados, y

Prof.
Fzeeb. c
8. v. 16:

ciegos, totalmente han apagado en el Alma la luz de la razon, y le han quitado la vida de la gracia, avasallando el Espirita, rindiendole à los deleytes, y sujetandole a las leyes de la carne. Esto significa estar bueltas las espaldas al Templo, como quien se las bolverio à Dios, y le dexò por el pecado, haziendose sus enemigos, dexando de mirarle como à Señor, y Criador, y poniendo la vista en el Sol, en quien estàn entendidas las criaturas, à quien se convierten sus coraçones enamorados, engañados, y perdidos. Aqui no solo citavan las palomitas (que *Asisiente* tenia presas de los cordones) embaraçados los buelos, pero totalmente caidos à la pesadumbre de aquellos que yà no se manifestavan como hilos delicados, y sutiles, sino como sogas, y maromas muy grueltas, labradas del cañamo gressero de sus graves pecados, y abominables culpa, contra quien tolo tiene filis la penitencia.

O hijo (prolixió *Lesion*) y que mal hazen los que no escuchan del Espofo, amante las voces, que los llaman en la obscuridad de esta triste noche, y les

enseña el camino verdadero para sacarlos del falso, y engañoso, por donde los llevan perdidos! Es posible, es posible (dixo aqui *Admiracion*) que quando Dios esta combidando con la salvacion, tenga por mejor el Alma irse tras quien la lleva a la condenacion! O *Apetitos* infames, quales son vuestros daños, si las palomitas no se desprenden desde el principio, y dexando los tomar fuerças, de hilos delicados, y ligeros, os consenté crecer, y llegar à maromas fuertes, y graves! Vm solo *Apetito* (dixo aqui *Lesion*) de saber donde tenia las fuerças Sanson, diò tanta guerra à Dalida, que la hizo desmayar, y la puso en puntos de llegar à morir. Qué obrarian en el Rey Salomon estos enemigos; de quien se dize no les negò nada de quanto le pidieron, y así nã retraxo sus ojos de lo que les deleytava, ni su coraçon de quanto le diò gusto? O si muricessen estos cocodrilos, que matan alhagando, y mientras mas regalan (como Sirenas con su engañoso canto) es mayor el veneno que introducen! O si acabassen estos pocoñitos animales! O si las palomitas se desprédiesse de sus cordeles!

Ind. cap.
29. v. 17.

Esclaf.
cap. 10.
v. 17.

O si gimiesen las tortolas!
O si llorassen los hombres
sobre sus culpas, y yà que
cayeron ingratos, y despe-
ñados, se bolviessen à Dios
penitentes, y reducidos!

Diziendo esto *Leccion*, se
arriò à ella *Comparacion*,
y en lo que està me enseñò,
dì yà por sucedido lo que
aquella manifestava en sus
deseos. Pusome delante de
los ojos vna vivora de mu-
cha grandeza, entumecida
de vientre, manifestando
en desviados movimientos
la fuerza de sus grandes do-
lores. Tanto le apretaron,
que rebentando por las en-
trañas quedò muerta, arro-
jando por ellas sus hijuelos
vivos. Yo quedè gozoso,
porque como avia oido de-
zir à *Leccion* estavan signi-
ficados los *Apetitos* en estos
animales ponçoñosos, y à
los dava por muertos, y de
las Almas celebrava el triù-
fo. No es lo que piensas (di-
xo *Comparacion*) antes te he
puesto este Geroglifico à
los ojos, para que en èl re-
conozcas de los *Apetitos* el
ultimo daño. Estos estàn
significados en los hijuelos
que nacen vivos de la vi-
vora, en quien està signifi-
cada el Alma, la qual queda
muerta en el parto, porque
grecieron tanto, y toma-

ron tal cuerpo, que no pu-
dieron nacer de su vientre,
sin quitarla la vida, y hazer-
la pedaços. Esta es la *Concu-
piscencia* (dixo *Leccion*) de
quien hablava el Apostol
Santiago, quando piata-
dola en cinta de los deseos,
refiriò el parto de sus cul-
pas, à quien se sigue la muer-
te de la madre; porque en
consumandose el mortal
pecado, que es lo mismo q̄
nacer del Alma, es forzoso
aya de morir esta, rebentā-
do como vivora, à la fuer-
ça del veneno de quien cō-
cibiò su *Concupiscencia*. De
femejantes concepciones,
preñezes, y partos, pedia à
Dios el Eclesiastico le li-
brasse; y lo mesmo deben
pedirle todos los hombres,
si no quieren mueran sus Al-
mas como vivoras; y así
como estas muertas se lle-
nan de corrupcion, y asque-
rosos gusanos, aquellas se
llenan de la abominable
fealdad que traen consigo
los mortales pecados.

Llegando aqui, me pu-
sieron *Consideracion*, y *Re-
flexion* otra vez delante del
Castillo, y como la noche
era tan obscura, yo no re-
parava en mirarle, y me pa-
recia vna sombra todo, tan-
to, que quise, sin atender à
èl, proseguir mi camino.

Iacob:
Apos. in
Epist. Can.
c. 2. in v.
15.

Eclesi
cap. 23:
vers. 6.

Leccion me detuvo, y para darme à entender lo que me avian puesto à la vista mis dos compañeras, dixo estas palabras: * Antes que passemos adelante, te quiero dezir (consequente à todo lo que hasta aqui te he dicho) consideres, que será ver este Castillo tan resplandeciente, y hermoso; esta Perla Oriental, este Arbol de Vida, que está plantado en las mismas Aguas de la Vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal? No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan obscura, y negra, à quien se pueda comparar: porque siempre su fealdad, obscuridad, y negrura, es mucho mayor. No quieras mas saber, de que con estarfe el mismo Sol, que le dava tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su Alma, es como si alli no estuviesse para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, y le viene à suceder lo que à vn cristal, sobre quien se pone vn paño negro, el qual siempre se está obscuro, por mas que den en él los rayos del Sol, porque la negrura de quien aquel se vive, no dexa que haga su operacion este, y así ne-

cessita de quitarte el paño, si quiere que en él el Sol resplandezca, y manifestarte con hermosura.

Estando el Alma en este infelicísimo, y miserabilísimo estado de pecado mortal, nada haze que de provecho le sea; y todas sus obras le son de ningun fruto para alcançar la Gloria del Cielo; porque como le falta la gracia, y vive bueltas las espaldas à Dios, y apartada de este fumo Bien por la culpa, le falta el principio de todo lo bueno, y por quien la virtud es virtud; con que nada puede hazer agradable à los ojos Divinos, ni este es su intento en lo que haze, sino descontentarle (ò que dolor!) y ofenderle, y querer contentar, y agradar al demonio. Como, pues, este enemigo à quien sirve es el Principe de las tinieblas, queda la infeliz Alma tan hecha à la misma obscuridad, fea, y fucia, tan horrible, y asquerosa, como el mismo infernal dueño, à quien ella está convertida en tan miserable estado. Yo se (dixo *Leccion*, prosiguiendo esta doctrina con la Santa Madre, y Doctora Teresa, que es quien aqui habla) yo se de yna persona, à quien quito el

*Concuerda con esta doctrina de la S. M. la del B.P. lib. 1. de la subida al Monte Carmelo, cap. 11. donde dize: Que el Alma desordenada, y caída en pecado, quanto à la substancia natural está tan perfecta como Dios la crió; pero quanto al ser de la razon, está fea, fucia, y obscura, &c.

el Señor mostrar como quedava vn Alma despues de aver cometido vn mortal pecado , y quedó tan affombrada de averla visto en aquella miseria mayor de las miserias, que dixo: Si entendiesen todos como quedan, y la fealdad en que se ponen quando pecan, no pecaria ninguno ; y por huir las ocasiones de caer, padecerian los mayores trabajos que se pueden pensar.

Sigueme (dixo *Consideracion* llegando à este punto) seguila, y me llevó donde hallè à *Comparacion* admirando la diferencia de dos arboles, * que estando plantados en vn mismo campo, y en vna tierra misma, el vno llevaba hojas, flores, y frutos de mucha hermosura, todo tan crecido, tan suave, y de tanto deleyte, que sobre ser el recreo de su dueño, otros que de él participavan, no le hallavan menos agradable, y gustoso. El segundo arbol era al contrario, porque se manifesto à mis ojos tan feo, y lleno de espinas, y nudos, que le hazian horrible, y abominable. Corrian de su tronco vnas resinas sucias, y hediondas, de color de azufre encen-

dido en llamas. Sus hojas eran negras, y carcomidas; sus frutos cenicientos, podridos, y asquerosos; y en fin, todo el arbol era la misma suciedad, y desventura. Quedè confuso aviendo visto tan distante desigualdad en estos dos arboles; y deseando saber la causa de su diferencia, prosiguió *Comparacion* en llevarme por aquella parte, y me enseñò dos fuentes, de cuyo riego se alimentavan, y por quien estas dos plantas crecian, y entre quien no avia menos desigual distancia, porque la vna se llamava: *La fuente de la vida*; y la otra: *La fuente de la muerte*. El agua de este era sucia, hedionda, y llena de veneno. La de aquella, clara, dulce, fresca, y saludable. Con las corrientes de esta fuente cristalina era regado el arbol primero, deleytable, y hermoso; con las de la otra, asquerosa, y llena de cieno; el segundo venenoso, y horrible: Y de aqui nacia la diferencia tan opuesta; y contraria de sus frutos, porque cada vno los dava de la calidad que eran las aguas que le regavan, y por quien vivian.

O hijo! (dixo aqui *Consideracion*, explicando estos *Ge-*
rogli

* *Comparacion* de la S. Madre, con que se explica en el texto de estas primeras Moradas.

* Aplicacion de la S. Madre, de que se vale en esta comparacion, para dar à entender este punto.

roglicos) o hijo, si entendieses bien esto! Sabe, que en los dos Arboles que *Comparacion* te ha enseñado, citan significadas * las Almas, plantadas por el Criador, que las hizo en vn mismo campo, y tierra, que son los cuerpos. La que se alimenta, y es regada con las corrientes de la Fuente de la Vida, que es Dios, y no se aparta de sus aguas saludables, lleva hermosos, y provechosos frutos, agradables, y gustosos à los ojos Divinos, y humanos, porque goza de la vida que bebe en la Fuente, cuyos raudales vivos la sustentan en su aueridad, y frescura, para que fructifique, y retorne à su Dueño el olor, y suavidad de las buenas obras; pero luego que por su culpa se aparta desta Fuente de la Vida, y se dexa transplantar por el pecado mortal, donde riega la de la muerte, que es el Demonio; esta lleva los frutos, como son las aguas que recibe de sus asquerosos, sucios, y abominables manantiales, los quales nacen, y tienen su origen en las infernales cavernas, donde todo es hediondez de azufre, negrura de pez, y amargor de resina. Aquí caminan las in-

felices Almas, que con las aguas desta venenosa fuente se riegan; y si con tiempo, por la penitencia, no se transplantan, y mudan à la otra, quedaran condenados à fuego eterno, y seràn cortados, y arrojados como arboles que no llevan fruto. Esta Fuente de la Vida se llama tambien la Fuente del Sol; la de la muerte dà tinieblas, y horrores; y de aqui nace, que las Almas que se alimentan de las aguas de esta, quedan tan oscuras, y tenebrosas; y las que viven por cuenta de aquellas, tan reiplandecientes, y claras.

Aquí se llegó à nosotros vna Señora muy curiosa, y hermosa, vestida de vna tela de color de cielo, con guarnicion de puntas de oro muy encendido, la qual se manifestó muy caritativa en sus razones, porq̃ todas las ordenava al bien de las Almas. Esta se llamava *Exclamacion*, habló despues de *Comparacion*, y manifestando su grã zelo, dixo: * O Almas redimidas por la Sangre de Jesu Christo, entêdeos, y aved lastima de vosotras! Como es posible, que entendiendo esto, no procureis quitar esta pez de este cristal, y desnudarle

* Exclamacion de la S. M. Conviene con esto lo que dize el B. P. vbi supra, cap. 9. quando lla.

Honra pez
 á los da-
 ños con
 que en su
 cian al Alma los Ape-
 titos; y con
 lo que di-
 ze en las
 canciones,
 como no
 raremos
 quando lle-
 guemos á
 ellas, que
 será en el
 capitulo
 que se si-
 gue.

del paño negro que estor-
 va los rayos de la fuente
 del Sol, que tenéis dentro
 de volétras mismas, y con
 vueítros negros embaraços
 no le dexais hazer sus ope-
 raciones! Mirad que si se os
 acaba la vida, jamás bolve-
 reis á gozar esta luz. O Je-
 sus! Qué es ver vn Alma
 apartada della! Quales que-
 dan los pobres apesentos
 del Castillo! Qué turbados
 andan los sentidos, que es
 la gente que vive en ellos!
 Y las Potencias, que son los
 Alcaydes, Mayordomos, y
 Maestresalas, con que ce-
 guedad! Con que mal go-
 vierno! En fin, donde está
 plantado el arbol (que por
 el pecado se hizo tierra del
 Demonio) y regado con el
 agua de la fuente del infier-
 no, como puede dar otro
 fruto?

Oyò á *Exclamacion* estas
 razones *Consideracion*, y lla-
 mando á *Santo Temor*, am-
 bos me dixeron: Bien será
 tratar de evitar, y huir de
 tan graves daños; y pues sa-
 bes se han ocasionado de
 dexar crecer los *Apetitos*,
 cortalos de tu Alma desde
 pequeñitos, y no dexes que
 en el vientre de la *Concupis-
 cencia* ton en cuerpo, ni se
 hagan grandes, porque si
 llega el parto perderá la vi-

da. Antes de hazer se maro-
 mas los hilos en que tiene
 presas las palomitas *Afirmien-
 to*, tendrás mas facilidad en
 cortarlos, y quedaran con
 los buelos desembaraça-
 dos para entrar en las *Mo-
 radas* del Castillo; huye de
 la fuente de la muerte, y
 procura no te aparte la ten-
 tacion de la de la vida, que si
 pierdes de vista el Sol, que-
 darás lleno de obscuridad,
 podrido, y hediondo, desti-
 nado para el fuego eterno.
 O infeliz estado (bolviò á
 dezir *Exclamacion*) donde
 no ay que espantarte de las
 maldades, y cosas que ha-
 zen los que en él se ha-
 llan, sino de los que no ha-
 zen! Dios por su infinita
 Misericordia nos libre de
 tan gran mal, que no ay
 cosa, mientras vivimos, que
 merezca este nombre, sino
 el mortal pecado, pues acar-
 rea males eternos para
 su fin. Esto es, hijo, de lo
 que debes andar temeroso,
 y lo que has de pedir, y su-
 plicar continuamente á
 Dios; porque si él no guar-
 da la Ciudad, en vano será
 tu trabajo, como el de to-
 dos, porque somos la vani-
 dad misma, y sin su gracia,
 nada valen nuestras obras,
 ni el arbol puede llevar fruto
 de provecho.

Para que se imprimiese en la memoria todo lo que *Exclamacion* decia, llamo a *Claridad*, y vino con ella *Humildad*; aquella traia en la mano vn espejo cristallino, donde esta se mirava, mientras cautava ellotra la siguiente letra:

*El que no quiere incurrir
Los daños de la maldad,
A Dios se lo ha de pedir,
Porque no los podrá huir,
Si ei no guarda la Ciudad.*

Contemplava *Humildad* en el espejo vna fuente que estava retratada dentro de su centro cristallino, sobre quien presidia vn Sol, cuyos rayos davan en vn arbol, semejante al hermoso que te dixè avia visto, lleno de suaves, y saludables frutos, y en estos retratos conoci no podemos hazer, ni pensar nada bueno, que tenga en nosotros su principio, porque todos nuestros

frutos meritorio proceden del riego de la Fuente Divina de la gracia, cuyo Sol, que la arroja en rayos, dà calor à las Almas, y las fertiliza, para que produzcan las buenas obras; con que sin el quedàran secas, marchitas, obscuras, y feas. Y assi en todo (vi con *Claridad*) debemos acudir à Dios, donde solo podemos hallar las fuerças para vencer los *Apetitos*, que causan los referidos daños, y à el le hemos de dàr las gracias, como los fueremos venciendo; y en nada bueno que hizieremos nos hemos de acordar de nosotros, porque no es nuestro, sino suyo, de quien vino, y à quien se lo debemos todo, por ser cierto, q̄ si no nos assiste, y ayuda su gracia, no somos suficientes à obrar, ni pensar cosa buena.

(:)

CAPITULO VI.

De lo mucho que al Alma conviene no quedarse fuera del Castillo con los animales, que son los Apetito. Explicase que sea entrar en las Moradas. Entraje en las primeras, y todo se va manifestavao, y declarando con la doctrina, y exemplos de la Santa Madre, y del B. Padre.

AViendo reconocido por las Representaciones passadas quanto me importava hazer guerra à

52 *Representacion II. de la Verdad Vestida,*

los *Apetitos*, procurando vencerlos para evitar sus gravissimos daños, y librar-me de todos los estorvos que me podian impedir el entrar en las *Moradas*, y el ir adelantandome en ellas, pasando de las primeras à las ultimas; y como aqui me dixo *Leccion* con la Santa Madre, no estrujandome en vna, estandome alli detenido mucho tiempo, sino procurando salir de ella, y caminar para entrar en otra, hasta llegar à las pollreras, en cuyo centro està el Esposo aguardando, abiertos los braços, para vnirse amorosamente con las Almas, que llegan à tanta dicha. Estando, pues, considerando, y discurrendo sobre este punto, se arrojò à mi *Santo Deseo*, y me puso tanto fuego en el coraçon, que me abrasava, y deshazia por hallar el camino seguro, sin estas venenosas, y pestilenciales sabandijas, cerastes escondidos en lo terreno de nuestra carne, para detener los passos de los que como

generosos cavallos, han empezado à correr la carrera del espiritu. *Leccion* me proponia medios muy viles para mis deseados fines, fundada en lo que enseñan los Santos, y Varones doctos, advirtiendome que estos solos son los verdaderos. *Consideracion* la oia muy gustosa, pero se detenia, pensando tendria grandes dificultades esta jornada, y entrada en el Castillo, à que se disponia *Santo Deseo*. Todo mi coraçon estava lleno de dudas, y no acabava de resolverme à caminar, porque el Alma se hallava prolixa en lo que avia de seguir, hasta que oí vnas voces suaves, encendidas en fuego de amor Divino; las quales le manifestavan muy abrasado en el pecho de quien publicando su ventura, cantava las canciones que te dirè aora, y en que enseñava à que otros la lograsen, manifestandoles el camino del espiritu, como gran Maestro.

* *En vna noche obscura,
Con ansias en amores inflamada,
(ò dichosa ventura!)
Salí, sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.
A obscuras, y segura,*

* *Canciones del B. P. S. Juan de la Cruz, sobre que fundò toda la Mystica Doctrina.*

erina que
escribió en
su admi-
rable li-
bro, inti-
tulado:
Noche Es-
cura, quã-
do dize:
Estãdo yã
mi casa fof-
segada, ha-
bla del rui-
do que en
el Castillo
de las Mo-
radas; es-
tos son los
Apetitos, y
Potencias,
de que ha-
blò la S.M.
como vi-
mos arri-
ba; y así
conviene
vna doc-
trina con
otra, como
luego se
advierte,

por la secreta escala disfrazada,
ò dichosa ventura!
à escuras, y en celada,
estando yã mi casa fofsegada:
En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veia;
ni yo mirava cosa,
sin otra luz, ni guia,
sino la que en el coraçon ardia:
Aquesta me guiava
mas cierto que la luz del medio dia;
adonde me esperaba,
quien yo bien me sabia,
en parte donde nadie parecia:

O noche que quisste!
ò noche amable mas que el alborada!
ò noche que jantaste
Amado con Amada,
Amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para èl solo se guardava,
alli quedò dormido,
y yo le regalava,
y el ventalle de cedros ayre dava:

El ayre del Almena,
quando yã sus cabellos esparcia;
con su mano serena
en mi cuello heria,
y todos mis sentidos suspendia:

Quedème, y olvidème,
el rostro clinè sobre el Amado;
cessò todo, y dexème,
dexando mi cuidado
entre las acucenas olvidado.

Ocupado de vna profundis-
sima suspension estuve to-
do el tiempo que resonaron
en mis oidos los dulces
ecos de estos sentimientos
amorosos, reducidos à tan

suaves, como concertados
numeros; y le preguntè à
Leccion (luego que con el
silencio se interrumpió el
gusto) quien es este que
así canta, y hierè el Alma

tan dulcemente, manifestando enamorado el incendio que arde en su pecho? Este es (respondió) aquel hombre assombroso, aquel Varon extatico, aquel Maestro grande de espíritu el B. P. San Juan de la Cruz, Coadjutor de la Santa Madre Teresa de Jesus, primer Descalço del Carmen Reformado, à quien ha beatificado la Santa Sede Apostolica, cuyos milagros, y virtudes heroycas, no son para referidos en cortas lineas. En estas mysteriosas canciones (por lo que experimentò su dichosissima Alma) manifiesta, y enseña lo que pueden lograr todas, quando aviendo vencido los *Apetitos* sensitivos, y purificado sus imperfecciones, purgado sus achaques, quereres deleytables de la voluntad, gustos, y asimientos (cuya purificacion, y purgacion llama noche obscura) salen (facandolas Dios) inflamadas del Amor Divino, y transcendiendo las *Moradas* todas del Castillo, llegan a las ultimas, donde eua el Amado que las espera, para echarles los brazos sobre el cuello, y vnirse con ellas, dexandolas transformadas en si mismo, y que assi gozen

la dichosa ventura que està en las canciones representada, y que solo saben explicar en que consista, los que como el Santo Padre (que la cantò, y celebrò) la han tocado, y examinado con la experiencia. Dichosissima Alma, que gozò la fragancia de las açucenas, y reclinado en el rostro de el Amado, se transformò tanto en el, que quedò olvidado de si mismo!

Avia estado muy atenta *Consideracion* à la suave consonancia de las canciones; y reparando con *Reflexion* en la consecuencia que tenian con los sucesos, y Representaciones passadas, y para que llevasse entendido quanto se davan las manos, dixeron: Acuerdate de lo que te dixo *Exclamacion* arriba, quando te propuso el alboroto, y turbacion con que estarian los habitadores de el Castillo. (llamale assi la Santa Madre en sus *Moradas*, y el B. P. Casa en sus Canciones) y el inquieto ruido que avia dentro. Esto, quando la razon se destempla, y sujetandose à los *Apetitos* el Alma, se rinden las Potencias, que son los Alcaydes, Mayordomos, y Maestros

tréfalas , que viven en esta Fortaleza, Castillo, ò Casa. Todos andan ciegos, y desassossegados, porque ella lo está, y no atienden à otra cosa, que à seguir sus antojos, y a gozar sus deleytes, segun es el *Asimiento* con que la tienen sujeta los *Apetitos*. Este ruido que causa la inquietud de estos malos hombres, y el desassosiego de las potencias, que son los principales habitantes de el Castillo, puede ser mayor, ò menor, creciendo, ò baxando al peso de la materia sobre que se inquietan, y turban; esto es, la culpa à que se rinde el Alma: porque si aquella es mortal, no ay como dezir el desorden que causa: si venial, por leve que sea, tambien desassosiega, è impide que el Alma camine à gozar la dichosa ventura de las *Moradas*, porque no puede salir à esta indecible dicha, sin estar de el todo sossegada la casa, pacífica, y quieta. Para esto es necesario entrar en la noche obicura de la purgacion, y purificacion de los *Apetitos*, y potencias que causan este desassosiego, y al Alma le embaraçan el camino, para que no pueda

llegar al deseado termino.

Por esto esta felicissima, que llegó al suyo, y canta su dichosa ventura, dize salió à gozarla, *sin ser notada, y estando ya su casa sossegada*. Lo qual no pudiera aver sido, sin estar los *Apetitos*, y potencias purgados, y purificados; esto es, sossegados, y dormidos por la purgacion, que Dios mediante obra en ellos la mortificacion, sin lo qual no pudiera aver salido el Alma, ni caminado de vnas *Moradas* en otras, por no estar el Castillo con aquella paz, quietud, y sosiego, que en el camino de la perfeccion son necesarios, para ir adelante caminando, y creciendo, hasta llegar à la dichosa ventura de vnirse con el Amado con vnion perfecta de amor, qual se puede en esta vida, dexandose llevar, y no resistiendole à la Divina Misericordia, que es quien la ha de guiar, y enseñar las tendas puras, verdaderas, y ciertas de las *Moradas*, y donde le ha de comunicar aquellos indecibles favores, que parecen impossibles, considerados respecto de nuestra limitada, y estrecha capacidad; pero no lo son; antes

bien muy posible à su poder inmenso , como cada dia lo manifiesta con quien es servido.

O valgame Dios ! (me dezia yo à mi mismo , considerando todo esto) si llegaria à ser tan dichoso , que pudiesse cantar mi ventura , como la canto este espiritu amante , que la celebra en sus dulces canciones ! O si yo entrasse dentro de este hermosissimo Castillo , que *Reflexion* me ha puesto de nuevo à la vista , y penetrando sus *Moradas* mysteriosas , caminasse por ellas , venciendo los estorvos , que oponiendose à mi dicha tienen atados los buelos de mi Alma ! Avrà quien me de la mano para que entre dentro ? Diciendo estas razones , en que manifestava mis fervorosas anias ; se me acercò *Leccion* , y me empecò à guiar por aquellos campos , fertiles , y amenos , llamados , *Sabiduria Celestial* , donde nos hallavamos en esta ocasion , y me explico varios Gero-glicos , que me iba enseñando *Comparacion* , muy bien reparados , y atendidos de *Consideracion* , que como buena amiga , procurava hallarse en todo , y

no perder punto . A mi me importò mucho lo que vi en estas representaciones , porque me crecieron los deseos de hazer diligencias para buscar la puerta de este Castillo , y entrando por ella , introducirme en sus *Moradas* , procurando caminar por todas , con la ayuda de Dios , hasta llegar à las ultimas , aspirando à la dichosa ventura que en ellas se encierra , y logran los que de buscarlas no se cansan .

Quiero dezirte algo de lo que me enseñò *Comparacion* , * antes que hallafemos la puerta del Castillo , y las explicaciones que me dava *Leccion* , que todo es muy apropósito , para encender los deseos de entraren las *Moradas* , venciendo los estorvos en que se quedan las Almas detenidas . Vi lo primero , muchas personas de varios estados , que andavan enrededor de el Castillo , tratando , y conversando con las bestias , y sabandijas ponçoñosas , de aquellas que te dixen avian entrado por las cinco puertas con que estava adornada la cerca , ò muralla de aquel Campo terreno , donde estava plan-

* *Comparaciones* de la S. M. J. Conviene con ellas lo que el B. P. dice de las muchas costumbres de cosas malas , que aunque sean leves estorvan , y parece que el Alma se auba con ellas , segun aque-llo : *Con-suetudo est altera ma-jor.*

plantada la fabrica hermosa de este mysterioso Castillo de quien vamos hablando. Estas personas, y sugetos vivian tan divertidos con aquellos animales, y sabandijas con quien conversavan, que no se distinguian de ellos, y parecian vna misma cosa. Eran todos estos tan ricos, y de natural tan perfecto, que me dieron grandissima compasion, porque supe podian tener su conversacion con el Señor del Castillo, y Dueño de las Moradas, y lo perdian por estarse con aquellas sabandijas ponçoñosas, sin querer hazer diligencia para desahirse de ellas, y entrar-se dentro de aquel hermosissimo Palacio, donde vivieran mas seguros.

Vì lo segundo vna estatua de sal, con la cabeça buelta à las espaldas, semejante à la que en el Géneis refiere la Sagrada Escritura, y en quien se convirtió la muger de Lot, para que de ella misma se labrasse aquel padron, publico testigo, que fue de su inobediencia, en aquel merecido castigo con que Dios dió al incendio las nefandas Ciuda-

des, à quien ella no debiera bolver la vista, por aversele assi mandado quien la sacó de su riesgo. Yo confieso temi aqui mucho, porque estos escarmientos me traxeron à la memoria lo que yo por mis passados delitos merecia. Quiso llegar-se à mí en esta ocasion *Temor Servil*, y vi se traía consigo aquella muger melancolica, llamada *Desconfiança*, parienta muy cercana de *Desesperacion*, en cuyo labirinto estuve para perderme en mi primera jornada, y de quien me librò la Divina Misericordia. Aqui, pues, se me ponía otra vez delante; pero acudieron los amigos que me acompañavan, y me hizieron pasar adelante, despues de aver leído vn letrero, que en el pedestal de la estatua estava gravado, el qual dezia:

*Quien me alcanza à reparar,
es justo begue a temer,
se puede hazer por no ver,
lo que yo soy por mirar.*

Quede con grandissimo dolo de entender lo que esta letra me queria dezir, que yo no alcanzava, ni sabia lo que en cosas tan contrarias, como ver, y no ver, podia estar el-

condido, en que consistia el quedar, ò no quedar en estatua de sal transformados, los que no atendiendo al aviso, se ponian en el riesgo que en la prevençion del lettero yo mirava oculto: Pero con estas dudas proseguí mi viage, y llegué a otra parte, donde entré en otras: porque vi lo tercero muchas camas, donde estavan muchos sujetos enfermos de perlesia, como aquel hombre del Evangelio, que en la Piscina de Jerusalem avia estado por espacio de treinta y ocho años, sin poder alcançar el remedio de tan penosa enfermedad, entrando en el saludable baño, quando el Angel movia las aguas, y à ellas era arrojado el enfermo. Así se estuvo hasta que Nuestro Señor Jesu Christo, sin ser necesario otra diligencia, que su misericordioso querer, y poder, con que lo hizo, le dexo bueno, y sano, y le mando irse por su pie, y salir de la Piscina, llevando la camilla sobre los ombros, para que fuese testigo de aquel milagro. Tambien vi aqui otros sujetos tullidos que no podian, ni se alentavan à dár vn passo; y como todos es-

tos estavan tan cerca del Castillo, me causavan mucha lastima, y mas quando considerava era culpa suya el estar enfermos: pues si se alentàran, y procuràran dar passos, entràran dentro; y aquel lugar de las *Moradas* les fuera mas apropiado, para ir sanando de sus enfermedades, y con la salud alcanzando mayores bienes. Todas estas cosas me enseñava *Comparacion*, y deseando yo entenderlas, me valí de *Leccion*, la qual para que las entendiese, hizo la aplicacion que se sigue, y es juto entiendan todos los que no van por este camino.

Las Almas (dixo) que no tratan de Oracion, * estàn significadas en los cuerpos de estos enfermos, que *Comparacion* te ha enseñado en estas camas, tullidos, y ocupados de perlesia, y los quales no quieren entrar dentro de sí, ni dár vn passo para recogerse, y sanar en las *Moradas* del Castillo. La costumbre las tiene enseñadas à estarse ocupadas en cosas exteriores, con que son como las otras que viste tener la conversacion, y tratar con las fabandijas pouçoñotas, vestias, y animales inmundos,

* Aplicaciones de la S. Madre, de las comparaciones dichas. Conviene con esta doctrina el B. P. quando declara la Cancion tercera del Alma con Christo su Esposo, y diz: la fortaleza de la Oraciõ, sobre el verso: *No temerè las fieras.*

que

S. Ioann.
Evang.
c. 5. v. 5.
¶ seqq.

que andan por defuera de este Palacio. Conrazon te han hecho lastima, pues siendo de su naturaleza tan nobles, y ricas, y aviendoles dado Dios tal hermosura, criandolas à su imagen, y semejança, ellas se van à las culebras, y no huyen de las serpientes, antes gustan de su trato, y les parece bien el engaño de sus filvos. Aquí se quieren estar detenidas, pudiendo entrar dentro del Castillo, y en sus Moradas gozar las suaves, dulces, y amorosas voces del Esposo, que las espera, y las llama con repetidas inspiraciones, y es porque no están del bien enamoradas, ni tratan con el contrato frecuente, porque no quieren entrar en este camino de la Oracion, que es el medio por donde se consigue. Esto es estar tullidas, perlaticas, y sin fuerças para pelear contra sus tres enemigos, Mundo, Carne, y Demonio, y carcer de las armas de Dios, que son la Cruz de Christo, y la Oracion, mediante quien se alcançan los triunfos, y se libran de sus engaños, prepuelta siempre la Divina gracia, sin la qual el espiritual no puede caminar à la perfeccion de

la Vida Myitica.

Tambien son comparadas estas Almas a la estatua de sal en que se convirtió la muger de Lot. Quieren ellas quedarse así transformadas, por no dar un passo para salir de sus *Apetitos*, donde están los incendios; antes buelven el rostro à ellos, y dexan de ponerle en las inspiraciones del Divino Amor, que las llama à Puerto seguro, entrando en las *Moradas* del Castillo. Así como aquella muger se convirtió en estatua, por bolver la cabeza donde le mandaron no mirasse; à este modo quieren en estatuas convertirse, por no bolver àzia si mismas estas Almas: porque tanto se pierde por mirar lo que no se debe, como por no mirar lo que importa: Y esto quiere dezir el letrero que leiste puesto en aquella estatua, para que se sepa conviene no detenerse en este camino, ni bolver atras un instante, apartando la vista del termino, inclinándose al incendio de los *Apetitos*, de quien van huyendo las Almas, para recogerse en las *Moradas* del Castillo.

Tuve mucho consuelo, y no menos gusto con esta

aplicacion que hizo *Leccion* a las representaciones passadas, que me enseñò (como te dixè) *Comparacion*; y me pareció muy propria, y significativa de lo que les sucede à los sugetos, que no tratan de Oracion, ni procuran hazer lo que les conviene, y està de su parte, para dár algunos pasos, y entrar dentro de las *Moradas* del Castillo. Yo deseando no quedarme pasmado, ni en estatua de sal convertido, como ellos; me alentava à entrar, y caminava lo que podia, ayudado de la Divina Misericordia; pero no hallava la puerta del hermoso Castillo, hasta que suspirando, y levantando la vista al Cielo, vi vna muy fuerte, y preciosa portada, en cuyo linzel estava gravado este letrero con letras de oro:

*Quien busca la perfeccion,
y à ella quiere llegar,
por la Oracion ha de entrar.*

O qué gran dicha (dixè) aver hallado la entrada, para lo que tanto importa! Esta es sin duda la puerta de este Castillo; pero cómo, ò quien me la ha de abrir para que entre dentro? No lo haue bien dicho, quando *Leccion* me en-

señò vna muy hermosa Señora que tenia las llaves en la mano, y me dixo: Esta es quien abre, y dà passo à los que quieren entrar en el Castillo; llegate à ella. Llegueme como pude, y no acertava, hasta que tomandome de la mano *Consideracion*, me juntò con ella, diziendo: Esta Señora, que te ha de abrir la puerta, sin mi no hará nada. Sabe que se llama *Oracion*, y poco importa te llegues, y arrimes à ella, si yo te salto; porque *Oracion*, sin *Consideracion*, no abre bien las puertas del Castillo. Las dos juntas hazemos passo, y no podràs entrar sin nosotras, pues te importará poco que ores, si no consideras. Lo demás será quedarte siempre fuera, meneando los labios, y haziendo como quien llama; pero será en vano, porque mientras no considerares, quando oras (ò sea mental, ò bocal la oracion) no entrarás dentro.

Estando en este estado, dixo *Leccion* con la Santa Madre, las razones siguientes: Pues hemos llegado à nuestro hermoso, y delectoso Castillo, hemos de ver como podremos entrar en él. Parece que digo algun
dis

disparate, porque si este Castillo es el Alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo, como pareceria delatino dezir à vno que entrasse en vna pieça, estando yà dentro. Mas se ha de entender, que vā mucho de estàr à citàr; que ay muchas Almas que se están en la redonda del Castillo, que es donde viven los que le guardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel precioso lugar (como diximos al principio.) Y así es necesario recogerse, entrando por la puerta de la *Oracion* dentro de sí mismos; y esto será entrar en ellas, y hallarse en el Castillo, empezando à caminar por sus *Moradas*, conociendo, y registrando lo que està encerrado en este Palacio preciosissimo, sabiendo que pieças tiene, y gozando de sus amenas estancias, que son muchissimas, hasta llegar à las mas secretas, donde està el Amado que buscas: Desuerte, que entrar en el Castillo no es otra cosa, que entrar en el Alma, y recogerse por la *Oracion*, y *Consideracion*, dentro de sí misma, y así reco-

gida, suspirar, y caminar, procurando con los socorros Divinos llegar al centro de las *Moradas*, donde el Espofo la espera enamorado, para que allí, como Espofofa, goze su dichosa ventura.

Con esto que me dixo *Leccion*, me resolví à entrar dentro del Castillo, alentandome mucho *Firme Proposito*, que iba conmigo. *Oracion* me abrió las puertas, y entrè con ella, y con *Consideracion* à las primeras *Moradas*, donde luego se arrojò à mi *Proprio Conocimiento*, que le llamò *Humildad*, y me enseñaron mucho numero de sabandijas, y animales ponçoñosos, que se avian entrado conmigo mismo. Estas me traian tan desfiossegado, è inquieto, que no me dexavan ver la hermosura de el Castillo, y dava muchas gracias à Dios de verme dentro, porque en aver entrado me parecia aver hecho mucho, y lo estimava como singular favor de la Divina Misericordia. Acordòme *Consideracion*, avifada de *Reflexion*, ser este el ruido, que en las *Moradas* causa la destemplada

sin razon de los *Apetitos*; y que seria fuerza, si queria pasar adelante, entrar en la noche obscura de la purgacion; pues menos que foflegandose la cata por este medio, no podia el Alma, sin ser sentida, salir a gozar aquella dichosa ventura, que cantava aquel enamorado coracon, como quien la avia gozado; y para que todos la gozassen, enseñava el camino, dando lecciones de sujecar la carne al espiritu, no obstante de sus leyes la repugnancia, en todo opuestas, y enemigas, de cuya guerra no se librò el

D. Paul. Apòstol San Pablo; si bien *ad Rom.* cantò siempre el triunfo, *c. 7. vers.* labrando su corona la razon, à los golpes de la contradicion de la sensualidad, acrisolandose aquella en lo perfecto, quando de esta eran mayores los impulsos.

O valgame Dios (dixe entonces, quando contiderava estos lances) si bolviere yo à oir aquella voz suave, y delicada, de aquel inflamado pecho que respirava en ella, celebrando su dichosa ventura! O si se-

gunda vez resonasse en mis oidos, como me iria yo tràs ella, siguiendo de tu Dueño los passos, y le rogaria me enseñasse à foflegar mi cata! Elio es necesario, para lograr la quietud que deseo, y caminar adelante, dàr muerte à estas sabandijas ponçoñosas, que se entraron conmigo en el Castillo, y sobre no dexarme gozar la hermosura deitas *Moradas* primeras, lo inquietan todo, para que no pueda salir, ni passar à las segundas. Como me librarè yo deitos animalejos ponçoñosos, que lo turban todo, me inquietan, defassofiegan, y no me dexan dàr passo? *Què* harè yo para caminar por este Palacio, ò quien me llevarà, ya que ha sido tanta mi dicha, que me veo dentro? Oyome *Leccion*, y dixo: Yo te llevarè. Empezò con efecto à llevarme, y guiarme por aquellas primeras *Moradas* del Castillo, donde nos hallavamos entonces, y me enseñò todo lo que te dirè en la relacion que se

figue.

)X

CAPITULO VII.

*Dize el estado que tiene el Alma quando se halla en las Moradas primeras: Propone medios para fofsegar la casa, mortificando los Apetitos, siguiendo la doctri-
na de la Santa Madre, y del Beato Padre, muy conforme sobre este punto, como se irà reconociendo.*

Como yà sabia (por lo arriba referido) que la purgacion, y vencimiento de los *Apetitos*, se llama-
va: *Noche obscura*, yà me juzgava dentro de ella, por la poca luz que veia en aque-
llas *Moradas* primeras; y mas quando no me falta-
va, para ver la multitud de fabandijas que avia en ellas, y me salian al camino para detenerme los passos. Como *Anticipacion*, y mi amiga *Leccion* me tenian dicho tanto de las grandezas del Castillo, de sus resplandores, y hermosura de luzes, y nada de todo esto reconocia entonces; me hallè confuso; y no podia entender como era lo que me estava sucediendo, ni el estado de mi viage. Si esta obscuridad que padezco (dezia) procede de la noche de la purgacion de mis *Apetitos*, como estàn tan vivos, quando en ella los voy mortificando? Y si no hemos entrado aun en estas mysteriosas, y necessarias, quanto provecho-
sas tinieblas, como estàn tan obscuras las primeras *Moradas* en que nos hallamos? Què se hizo la hermosura del Castillo? Donde se fue la claridad deste Real Palacio? Yo te lo dirè, respondiò *Leccion*, avisandome con la Santa Madre, el estado en que se hallava mi Alma por entonces, quando aviendo entrado por la *Oracion* en el camino espiritual, se considerava en aquellas primeras *Moradas* del Castillo.

Has de saber (dixo) que à estas *Moradas* primeras llega poca luz; de la que sale de las ultimas del Palacio, ò Castillo donde està el Rey, y Soberano Esposo:

fo: Porque aunque no estèn obscurecidas, y negras, como quando el Alma te halla caída en mortal pecado, en alguna manera padecen tinieblas, y sombras, para que no pueda ver el que està en ellas la luz que tienen; y no por culpa de la pieza, si no porque con tantas cosas malas, de culbras, vivoras, y animales ponçoñosos, que se entraron contigo, no alcanças à ver los resplandores, porque estas bestieçuelas te ponen mil embaraços. Llegóse aqui *Comparacion*, y para que mejor entendiesse lo que *Leccion* me iba diciendo, dixo: A ti te sucede lo que à vno quando entra en alguna parte donde dà mucho Sol; pero èl no lo ve, porque lleva tan llenos de tierra los ojos, y tan impecidos, que casi no los puede abrir. Clara està la pieza, alguna luz ay en estas primeras Moradas; pero tu no las gozas por el impedimento, que estas fieras te ponen en la vista, haziendote cerrar los ojos, para que no veas otra cosa, que no sea ellas. Esto le sucede (así debe de ser me parece) à vn Alma, que aunque no està en mal estado, vive meti-

da en cosas del mundo, y se halla tan empapada en la hazienda, ò en la honra, ò en los negocios, que aunque en hecho de verdad se queria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede librarfe de tantos impedimentos, como tiene en los ojos.

De aqui conoceras (dixo entonces *Leccion*) conuenirte mucho (para pasar de estas primeras *Moradas*, y entrar en las segundas) mortificar estas fieras, y adormecer estas sabandijas ponçoñosas, de fuerte, que no te ligan, ni te hagan daño, ni impidan el camino. Esto que te digo à ti, se lo digo a todos los que se hallarèn en este estado, y huvieren llegado à este punto de verte en las primeras piezas del Palacio. El medio que ay para executar lo, es, ir dando de mano à las cosas, y negocios no necesario, conforme la profesion de cada vno. Lleva advertido, que esto que te digo importa tanto para llegar à las *Moradas* vitimas, y mas principales del Castillo, que sino te comiença à hazer desde luego, lo tengo por imposible; pues no solo no llegaràn a ellas; pero ni aun

— aun podrán citar sin mucho peligro en la que tu te hallas; porque viviendo entre bellas tan poncoñofas, y estando cercados de tantas sabandijas, parece cosa imposible, que vna vez, ò otra no les muerdan, y lastimen: Y así conviene huir, y caminar à puerto seguro, procurando tu (con quien especialmente hablé) no dexar los amigos que te sacaron de los labirintos passados (yá me entiendes) digo las Virtudes: Todas han de ir contigo, y muy especialmente la *Santa Humildad*, acompañada de *Proprio Conocimiento*: Porque de otra suerte nunca estarás libre de estos animales, que mientras vives en la tierra, vás expuesto à caídas, por subido que te veas en el Cielo, si la Divina Misericordia no te defiende, y tiene de su mano.

Como *Leccion* nombro à *Proprio Conocimiento*, al instante vino de *Humildad* acompañado, que estos dos amigos andan juntos de ordinario; vi que traian vnas llaves en la mano, y antes que yo se lo preguntasse, ellos me dieron cuenta de su oficio. Nosotros (dixeron) somos porteros de estas piezas bajas que

ay en las *Moradas* primeras de este hermoso Castillo, donde abriendote *Oracion* la puerta, has entrado; ten advertido, que en ellas se encierran muchas cosas, porque son de gran plenitud, anchura, y grandeza, aunque las ves obscuras. Tienen muchos jardines, aposentos, y habitaciones, à los lados, y en lo alto, por disposicion de el Supremo Artifice, que hizo el Castillo, y ordeno con tanta hermosura su capacissima fabrica. Muy bien has hecho de entrar por aqui, y empezar à caminar por nuestro aposento, que es el mas baxo; pero el camino mas seguro para llegar à lo alto: Y lo demás fuera querer empezar à bolar en el nido, y esto no fuera ir por la senda segura de la perfeccion, ni por la mas llana, sino por la mas tropezosa, y expuesta à caídas.

Era estrechissima, y baxissima esta pieza, donde habitavan *Humildad*, y *Proprio Conocimiento*: Pero tenia vn secreto donde (guiándonos *Comparacion*) me llevaron luego al punto, encargandome entrasse con mi *Consideracion*. Hizelo así, y

vi vna colmena, de quien salian las abejas muy hermosas, y à mi me hizieron la misma, porque como todo aquel sitio estava tan baxo, yo no sabia como podian dar buelo, ni à que fin salian de su estrecho corcho, de quien estava fabricado su encerramiento: Y mucho mas me admirava despues, porque las veia bolver con flores en los piquillos. *Consideracion*, que las mirava, estava con ardientes deseos de saber el mysterio que alli estava oculto, porque nunca *Comparacion* me enseñava, y llamava à estas cosas (como ya te tengo advertido) que no fuesse para darme enseñanza en ellas. Llamè à mis Consejeros *Leccion*, y *Aplicacion*, que eran las obligadas à sacarme de mis dudas, y para que saliesse de la presente en que me avian puesto las abejas, dixeron: Sabe, que en el encerramiento de la *Humildad*, ocasionado del *Proprio Conocimiento*, han de parecerse las Almas a las abejas desta colmena, en el estar labrando siempre; pero ten entendido les cumple, y conviene salir como ellas, y bolar para traer flores: Y esto se executa, subiendo

desde su baxeza à considerar la grandeza de Dios, la Magestad, el Poder, y la insondable capacidad de su Ser infinito, è inmenso.

Esto les importa à las Almas que se hallan dentro de el Castillo en estas *Moradas* primeras, porque aqui en estos buelos, y altura, veràn sus miserias mejor que en si mismas, y puede ser que haziendo estas salidas, se hallen (quiza) mas libres de las sabandijas que entraron consigo, que quando se encieran, y estrechan con *Humildad* en los retretes baxos del *Proprio Conocimiento*. La razon desto es, porque quiè conoce bien à Dios, se conocerà mejor à si; porque mirando aquella grandeza, acudirà à su baxeza; y conociendo aquella limpieza, verà su propria suciedad. Y assi como quando vna cosa blanca se pone junto à vna negra, cada qual descubre su color mas fino con la oposicion de el contrario: A este modo las Almas que tratan de conocerse à si mismas, se conoceràn mejor quando bolaren à conocer lo que Dios es, y bolvieren à su estrechura, y baxeza con la flor

flor de el conocimiento de vna grandeza infinita : Esto sera labrar como las abejas en esta colmena , y asegurar con estos buelos , y flores Divinas , el conocimiento de tu propria miseria , pues à su vista te hallaràs lleno de inmundicias , y rodeado de sabandijas ponçoñosas.

Bien hallado estava con estos discretos avisos que me dava *Aplicacion* sobre la colmena que me avia enseñado *Comparacion* , quando de repente vi vna puerta muy estrecha , que servia de entrada à vna pieza muy obscura , larga , y angosta ; la qual era tránsito para un florido , y encumbrado monte , que te seguía despues de todo esto. Repatè en un letreiro , que con letras de sangre estava escrito sobre la portada , el qual dezia :

Ven eràs los Apetitos,

Si para hazerles la guerra,

Te vistieres con las armas

Que aqui tiene Penitencia.

Yo , que no descava otra cosa , quise entrarme dentro para amarme , y ponerme en campana contra mis enemigos. Abrió la puerta *Mortificacion* , que era la portera de esta sala ; yo iba à entrar intrepido ,

pero a quel discreto , y considerado Varon , de quien te dixè arriba se llamava *Consejo* , me detuvo , y dixo : No entres sin *Prudencia* , y tèn cuidado no ande contigo , mientras por aqui passares , *Amor Proprio* , que suele disimularse mucho. Con esto que me dixo *Consejo* , di algunos passos , y mirando donde ponía los pies , no obilante que el sitio estava tan obscuro , alcancè à conocer era el camino muy angosto , y sembrado de espinas , y abrojos , muy parecido à la tierra , que arriba te dixè avia visto por el antojo , y cristal de *Desengaño* . Llamavase esta senda (segun de *Leccion* supe) *Via Purgativa* . Aplique la atencion , y oí salir de el centro de estas *Moradas* muy tiernos solloços , significando graves sentimientos , acompañados de profundísimos suspiros , que suponian muy copiosas lagrimas : pero no desconfolaba el oírlos ; antes bien sentí , que en el coraçon se encendia el deseo de imitarlos , especialmente res conociendo (por los dulces , quanto honrosos ecos de vna voz que cantava) que la noche obscura , que

padecian en aquellas Adoradas primeras, no les defraudava un punto de el conocimiento de el sumo bien, que su enamorada voluntad esperaba gozar en las ultimas, como lo podràs colegir por sus apacibles consonancias, que para podertelas referir, procurè escrivir en la memoria.

* Cantar del Alma, q̄ se huelga de conocer à Dios por Fè. Escrito por el B. P. San Juan de la Cruz, impresso con sus Obras. No se refieren todas las estancias de la cancion: Y aunque el Santo Padre hablava en ellas de la obscuridad de la Fè, que cree lo que no vè: aquí lo aplicamos à la noche de la purgacion, por parecernos a proposito para los que se hallan en este estado.

* *Que bien sè yo la Fuente que mana, y corre, aunque es de noche.*

Aquella eterna Fuente que està escondida, que bien sè yo do tiene su manida, aunque es de noche.

Sè que no puede ser cosa tan bella, y que Cielos, y tierra viven de ella, aunque es de noche.

Su claridad nunca es obscurecida, y sè que toda luz de ella es venida, aunque es de noche.

Sè ser tan candalosos sus corrientes, que infiernos, Cielos riegan, y las gentes, aunque es de noche.

El corriente que nace de esta Fuente, bien se que es tan capáz, y Omnipotente, aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede, sè que ninguna de ellas le precede, aunque es de noche.

El camino es estrecho que à ella llevas, pero sè lo que alcanza el que la prueba, aunque es de noche.

Aunque muy lexos la estoy considerando, que à ella se llevo, sè, perseverando, aunque es de noche.

Aquesta vix a Fuente que di seo, aunque es la noche obscura, bien la veo.

Apenas acabo de cantar este coraçon enamorado, que mirava en esta Fuente el centro, donde solo se halla verdadero descanso, quando se llevo à mi Aplicacion,

y aviendo consultado con Leccion, me dixo: Sabe, que en estas consonancias està hablando el que las ha cantado de la noche de la Fè, à quien por ser obscura, llama

noche: Pero las has oido en buen tiempo, para que sepas debes llevar por maestra, y guia en la noche de la purgacion en que te hallas la noche de la Fè, pues segun dixo el Real Profeta David, ay noches tan sabias, que vnas enseñan à otras, y son maestras de sabiduria, aun con mayor poder que el dia; porque quando este, à otro le dicta vna palabra: aquella, toda vna cincia: *Dies, diei erudit et verbum, est nox nocti indicat scientiam.* Guiado de la Fè, debes, pues, caminar en estas *Moradas* obscuras, en la noche de la purgacion. Creer, y obrar, que no basta la Fè, si no ay obras, ni en ella te has de estar parado, si quieres llegar al termino. El exercicio de las Virtudes son las armas con que has de vencer los *Apetitos*. Dentro te hallas de la armeria. Angosta te pareció la puerta, y el camino estrecho, y largo; pero por este se llega al Cielo: oyesele à la Fè, y sea esta la primera *Lecion*, que para alentarte, recibas de aquella noche Divina, en la de tu *Mortificacion*, en que has de ir purgando, y purificando la malicia de los *Apetitos*, que son las sabandijas ponço-

nosas, que se entraron contigo en estas primeras *Moradas*. Camina; anda, no te detengas si quieres llegar à las vltimas. Toma las armas, y pelea, que à los que pelean legitimamente, en premio de sus hazañas, les espera la corona.

Con estos avisos estuve en aquella armeria, con grandes deseos de embrazar el Escudo de la verdad, y empuñar la espada de la compuncion, para dár guerra à los *Apetitos*, y ganarles el passo, librandome de los enbargaços que me ponian en el camino. Ayudavame mucho *Firme Proposito*, buen amigo, y sin quien en las batallas del espíritu no se alcançan las vitorias. Iba con él caminando, y peleando, quando me salió al encuentro vna Señora, decentemente vestida, la qual se llamava *Renunciacion*, parienta, y muy cercana de aquel modesto Cavallero, de quien te dixen en el viage segundo se llamava *Desasimiento*. Creí que esta muger honetissima venia de guerra, y esgañeme, porque para los que son sus amigos de coraçon, y van por este camino, no ay cosa mas pacifica. Traja vn Escudo

Psal. 18.
virs. 2.

embaraçado, que me puso à los ojos, para que leyelle un letrado latino, que en él venia gravado con letras de azero; porque aquí faltò el oro, y esta Señora no le quiso, porque en nada busca lo precioso, sino lo firme. Dezia en esta forma:

Qui non renunciat omnibus

*Quien de Christo ha de aprender,
Todo lo ha de renunciar;
Este el camino ha de ser,
Que si algo quiere goçar,
Nada llegará à saber.*

En compañía desta Señora, y los demás compañeros que venian conmigo, fui caminando por aquellas Moradas primeras, en quien reparè, tenían mucha correspondencia con las cinco puertas que vimos en la cerca, ò muralla del Castillo; y reconocì, ser esta la causa de que se huviesen entrado conmigo tantas sabandijas. Diome gran cuidado, y valime de la Señora Mortification, à quien rogè lo dispusiese de suerte, que no entrassen otras de nuevo, para que pudiesse mejor vencer, y quitar la vida à las que yà dentro estavan. Ella me respondió: Yo lo harè, si

que possidet, non potest meus esse discipulus. Dixome Lccion avia escrito aquel letrado el Evangelista San Lucas, y que eran palabras de Jesu Christo. Notave necesidad de que me lo explicasse, porque en el mismo Escudo venia escrita la explicacion, y dezia:

*D. Lucas
cap. 14.
vers. 13.*

Dios me ayuda. Llevava consigo esta Señora variedad de instrumentos, que le avia dado Penitencia, hechos por sus manos, que de estas cosas es grande Artífice, y despachava aquella niña hermosa enemiga de Pereza, que yà viute, llamada Diligencia, y le encargava cerrasse con ellos las puertas de la cerca del Castillo, para que no entrassen nuevas sabandijas à estas Moradas, y que para que tuviesen fuerza los instrumentos, pusiese sobre todos el sello de Christo Crucificado; y en él escrito un aviso muy conforme à lo significado en cada vna de las puertas, en esta forma:

*Avisos para los ojos.
Pon la vista en las injurias
Del Divino, y justo Abel.*

No en lo que aparta del.

Para el oido.

No admitas voces del Mundo,

Que si à ellas das tu desvelo,

No entenderás las del Cielo.

Para el olfato.

Al olor de las Virtudes

No le muestra tanto amor

El que gusta de otro olor.

Para el gusto.

Hiel bebió por ti Jesus,

Si tu imitarle procuras,

Buscarás las amarguras.

Para el tacto.

Quien buyendo la dureza,

Busca blandura en la cama,

Mucho duerme, y poco ama.

Yo te confieso tuve gran-
de consuelo con estos avi-
sos que *Diligencia* avia de
poner sobre los instrumen-
tos, que para cerrar las
puertas, en quien estavan
representados los cinco
Sentidos Corporales, le dió
Mortificación, porque reco-
nocí eran de mucha fortale-
za para dexarlas cerradas,
de fuerte que impiéssien
la entrada à aquellas fie-
ras, y sabandijas ponçoño-
fas; si bien no me hallé, ni
quede seguro, ni lo pude
estár nunca, porque estos
animalejos, y otros mayo-
res, caben por pequeño
resquicio, si no le tapa, y
cierra la Divina Miseri-
cordia, y ser cierto, que
mientras peregrinaremos

en esta vida, hemos de pa-
decir su continua guerra.
Con ella fui caminando
por aquella sala angosta,
hasta que saliendo de aqui
encontré vn camino mu-
cho mas estrecho, desde
donde se empezava à subir
à la eminencia de aquel
florido Monte, que ya te
dixe, y que (segun me ad-
virtio aqui *Leccion*) se lla-
mava *Monte Carmelo*. * Pu-
se en él los ojos, y enton-
ces se abraçò à mi *Compa-
racion*, y me dixo: En este
Monte està significada la
grandeza de la eminentí-
sima Christiana perfeccion.
Y es vn *Gerogustico* del Cal-
tillo, y de sus *Moradas*, por
que en ambos se represen-
ta vna misma cosa, que es

* Las Mo-
radas de
Santa Te-
resa son
vna mis-
ma cosa en
lo signifi-
cación del
Monte Car-
melo del
B. P. S.
Juan de la
Cruz, por-
que en am-
bas se re-
presenta el
camino
por donde
ha de su-
bir el Al-
ma, y lle-
gar à la
unión Di-
vina.

el camino del espíritu, por donde ha de caminar el Alma para unirse con el Esposo. Los passos son los mismos, y la dichosa ventura que se logra en la cumbre del Monte, es tambien la que se alcanza en las vltimas *Moradas* del Castillo. Repara, hijo mio, (dixo aqui *Leccion*) que parecidas son las sendas. Reparé, y vi, que en la principal de el Monte, por donde derechamente se subia à la cumbre, sobre ser muy angosta, y llena de espinas, lo notificava con estas letras que tenian escritas à la entrada: *Ardua est via que ducit ad vitam*. Luego à trechos se seguian otras formadas en el suelo mismo, que dizen las escrivio *Desasimiento*; y dezian en esta forma: *Nada. Nada. Nada. Nada.*

Avia al lado derecho de esta senda estrechissima vn camino algo mas anchuroso, que se llamava: *Camino de spiritus imperfectos*. Y este estava sembrado de bienes de el Cielo, expresados en vnos letrerosillos, que dezian: *Gloria, seguridad, gozos, consuelos, saber*. A la entrada deste camino estava escrita esta letra, que dezia:

*Nada de esto ha de querer,
El que perfecto ha de ser.*

Al lado siniestro de la senda de enmedio avia otro camino mucho mas anchuroso que el pasado, que se llamava: *Camino de spiritus errados*. Tãbien estava sembrado de bienes, pero de la tierra, significados en estos letrerosillos: *Gusto, Libertad, Honra, Ciencia, Descanso*. A la entrada deste camino estava escrito este letrero:

De la cumbre te desierra

El peso de tanta tierra.

Reconoció *Consideracion* no era ninguno destes caminos el que avia de llevar para llegar à la vnion perfecta con el Esposo, entrando en las vltimas *Moradas*, que aqui *Leccion*, y *Comparacion* le manifestarõ en el *Monte Carmelo*, como en Geroglifico, y alentada de *Firme Proposito*, me diò à entender convenia proseguir por la senda estrecha, por ser cierto, q̄ ir por el camino de la *Nada. Nada*, asegura la perfeccion de el espíritu, y es el modo con que ha de llegar el Alma à la vnion con el todo, que es Dios. Hagase en todo su santissima voluntad, y à mí me dè su gracia, para que pueda con aprovechamiento luego dezirte otras muchas cosas que vi en estas *Moradas* primeras,

continuaudo por ellas mi viage, y los deseos de pas-

far à las segundas.

CAPITULO VIII.

Trata de la Oracion que tienen las Almas quando estàn en estas Moradas Primeras. Dize se como sea, con un Gerogifico, y exemplo de que se valiò la Santa Madre para explicarlo, y se señalan algunas obras proprias de este estado, para mayor inteligencia de todo.

NO quiso apartarle de mi Consideracion despues del suceso passado, y se retirò conmigo, para que registrassemos con mas silencio algo de lo mucho que en aquellas Moradas estava encerrado; porque segun al principio con *Leccion* te dixè, estas, y las demás, eran muy capaces de gran dilatacion, y amplitud, cada qual segun su orden. Reconoci en las primeras, donde nos hallamos al presente, y entendi estår fundadas à la falda, y principio del *Monte Carmelo*, y que desde ellas se empezava à subir à la cumbre; y lo confirmè, porque vi (con *Leccion*) varios jardines, y huertos, empezados à plantar, y formar de los habitantes de aquel sitio, ocupados en el exercicio de Jardineros, y Hortela-

nos. Pareciòme aquella tierra infructifera, de mala calidad, y que lo manifestava en las desapacibles, y malas yervas que producia; con que los Jardineros estavan siempre con gran cuidado, y procuravan arrancarlas, para plantar en su lugar otras buenas, deseando à costa de su trabajo agradar al Señor, y Dueño de aquellos huertos, y jardines, con las flores, y frutos que de allí sacavan, y en que él tenia mucho deleite, por ser tan grande su Bondad, que se da por servido de los deseos, quando no alcançan mas las obras.

Estavimos mirando algun tiempo como los Jardineros regavan las plantas nuevas, y buenas, que ponian en el lugar de las malas, y me ocasionò inde-

cible ternura, ver avian encargado este exercicio del riego à vna muy hermosa Niña, parecidissima à aquella Señora que me abrió la puerta del Castillo, como portera de sus *Moradas*, y sin quien ninguno entra dentro. Era esta Niña, aunque tan hermosa, muy delicada, y de pocas fuerças, y manifestava costarle aquel exercicio mucho cuidado, y trabajo, por no estar à él acostumbrada, y hallarle muy à los principios. Quise saber de donde traia el agua para dár el riego à las yervas, y plantas de aquellos huertos, y ví vn poço profundissimo de donde la sacava à fuerça de braços, costandole penalidad indecible. Aumentavale su fatiga con la variedad de sucesos, que experimentava en el poço: porque solia venir muchas vezes, y después de aver arrojado el caldero, no solo no sacava agua, pero hallava el poço seco, y con esto se deshazia en anías, reconociendo, que con la falta de riego se acabarian, y marchitarian las plantas, yervas, y flores de sus jardines. Llegóte à mi *Leccion*, y como vio la lastima que me causava esta Niña hermosa con aquel

penoso exercicio, llamó à *Comparacion* para que me consolasse, y à *Anticipacion*, para que dixesse lo que à esta misma le sucedia en otras *Monadas*, y ambas me la enseñaron en la forma que te sigue.

* Vila que estava regando en otro huerto à costa de menos trabajo: pues aunque sacava agua de otro poço, aqui era mediante vn torno, y artificio de ruedas, con que no hazia tanta fuerça, ni se cansava como en el pasado, por ser tan facil el movimiento de el torno, que con vna mano, sin cansarse los braços, gobernava, tubiendo el agua de lo profundo à lo alto, para llevarla desde alli à las plantas de este huerto. En otro la ví, aun sin este trabajo, y necesidad de poço, y torno: porque por este corria vn rio, dividido en varios, y muy copiosos arroyos, que regavan toda la tierra, con muy poco cuidado que ella ponía en encaminar el agua à las partes, y à las horas que parecia mas conveniente; con que aqui no era menester regar à mano, como en los huertos pasados, y la tierra quedava muy satisfecha de este riego, en que la que

* Esta comparacion, y la aplicacion della, es de la Santa Madre, y la trae en el cap. 2. de su Vida. Es la doctrina muy conforme à la de las *Moradas*, y conviene cõ ella lo que el B. P. San Juan de la Cruz escribe en varios capitulos, en que trata de los principios de la Oración, y camino espiritual, significado en la primera agua.

que regava, poco, o ningun trabajo tenia. En los victimos jardines, era mucho mejor el riego que en los pallados, porque caia en ellos del Cielo, en copia lluvia, muy a tu tiempo, y con todo lo necesario, un que à la hermosa Niña (que ya aqui se manifestava muy alta) le costasse fatiga, cuidado, ni trabajo alguno; porque el Señor era el que regava de tu mano las yervas, y plantas de estos huertos, con que este riego era para ella mucho mejor (sin que en esto pueda aver duda) que los referidos, en que tenia mas, o menos el trabajo, segun he dicho.

Quedè admirado de la diferencia de aguas, con que se regavan estos jardines, y huertos, y con grandes deseos de que me diese à entender *Leccion* los secretos que *Comparacion* tenia escondidos en estos riegos tan distintos, que con *Anticipacion* aqui me avia enseñado. Yo te ruego amiga mia (le dixè) me expliques, y digas quien es esta Niña tan hermosa, que aviéndola visto en los jardines destas primeras *Moradas* tan tierna, y pequeña, en los que se figuen hasta las victimas (segun *Anticipa-*

cion ha representado) ha ido creciendo, y yà la miro tan grande! Dime tambien, que aguas son estas quatro, o que riegos tan diferentes, con que se fertilizan las yervas, y plantas de estos jardines; y que me ha querido dar à entender en esto *Comparacion*, pues es cierto que yo no lo alcanço, y tiene vn grande misterio oculto? Si, (respondió *Leccion*) y de mucha enseñanza para tu espiritu, como agora te lo dirà *Aplicacion*, que es à quien toca explicar lo que *Comparacion* representa, valiendose de mi, para que hable por entrambas.

Sabe, que esta hermosa Niña, à quien has visto regar los huertos con tanta diferencia, y cuidado, es *Oracion*, aquella Señora, que al determinarte à entrar en el Castillo, y ver las *Moradas*, fue la que te abrió la puerta. Las quatro aguas con que riega, son quatro grados que tiene, y en ella se consideran, en que el Señor, por tu Bondad, y Misericordia pone las Almas, que son los Hortelanos, y Jardineros, que en estos huertos, y jardines cuidan de las yervas, plantas, y flores, significacion de las Vir-

tudes, à quien riegan, mediante *Oraçion*, para que lleven los frutos de perfeccion. Aplicando, pues, aora solo lo que toca à la primer agua, digo, estar significada en ella la *Oraçion* de los que empiezan, y se hallan (como tu) en estas primeras *Moradas*. Aqui esta Niña hermosa se muestra tan pequeña, y delicada, porque manifiesta estar à los principios, donde no tiene fuerças, ni aumentos; pero no desiste de su proposito, ni de la de regar su huerto, aunque sea sacando el agua del poço, à costa de tan inmenso trabajo. Has de entender, que la *Oraçion* de los principiantes tiene muchas contradicciones, y rebeldias; porque trabajan en tierra seca, infructifera de buenas obras, por lo inclinada que està à las malas. El Señor mismo de los jardines (ordenandolo à mayor provecho de los Jardineros) dispone muchas vezes, se seque el poço, para que despues de aver arrojado el caldero, le saquen vacio: Y los suele poner en estado, en que no solo no sacan vna gota de agua; pero ni aun pueden levantar los braços; esto es, tener vn buen pen-

miento. De aqui se aumentan las sequedades, crecen los disgustos, y se doblan los sinsabores, con que se llenan de tantas amarguras, y penas, que casi se les quita la gana de regar los frutos; esto es, de tener *Oraçion*, por no venir à sacar el agua del poço, acordandole de tan inmenos trabajos como tienen en este riego.

Aqui será bien (dixo *Consideracion*) interrumpir lo que te dize *Aplicacion* de los quatro aguas, dexando las tres para otras *Moradas*, de quien son proprias, y continuando con esta primera, que toca al estado en que te hallas. Vente conmigo, que quiero veas estos trabajos, y sequedades representados en varios Jardineros, que riegan con agua del poço sus jardines, y juntamente aprendas en ellos lo que debes hazer si te sucede lo mismo. Fuime tras *Consideracion*, pero no dexando à *Leccion*, y vi en vna parte de vnos huertos, à mi parecer muy solos, y retirados, algunos de aquellos hombres, que cuidavan de los jardines, padeciendo indecibles congojas, tristes, fatigados, y macilentos, porque no se podian

dian averiguar con vaos muchachos inquietos, y desafoslegados, que no les dexavan regar, estorvando que la hermosa Niña sacasse el caldero con agua, y malogrando vna, y otra diligencia. Estos son (dixo *Leccion*) significacion de los que quando entraron en las primeras *Moradas* de el Castillo, venian acostumbrados à mucho desatramiento de Sentidos Corporales, que están representados en aquellos muchachos inquietos, como vivieron tan derramados, aora les cuesta indecible trabajo el recogerlos, y assi viven tan congojados, y tristes, y la *Oraçion* es inquieta, y desafoslegada, porque alli molestan estas sabandijas la Niña hermosa, y no la dexan sacar el agua del poço, que no sea à costa de gran fatiga: pero miralo que hazen para foflegar esta guerra de los Sentidos: Vi que se valian de la Señora *Mortificacion*, y ella con diferentes instrumentos penosos los iba cautigan lo, y reprimiendo, manifestando con ellos grande aspereza, mientras no se foflegavan, no dexandoles salir con lo que querian, hasta ponerlos en

andar, que ya no se les dava nada de ver, oir, oler, gustar, y tocar cosa alguna en que pudiesen tener deleyte, ò les viniessen à seruir de alivio, con que los Jardineros salian de su trabajo. Vi en otra parte de aquellos jardines, que estava *Reflexion* muy asida à otros Jardineros, à quien ocasionava grandes suspiros, y no menos congojas que los passados. Con estos me detuve algun tiempo, porque reconoci que sus sentimientos eran muy parecidos à los mios, y lo confirmè quando supe la causa, que *Consideracion* me la dixo: Y era, que *Reflexion* les hazia poner la vista en la vida passada, y con esto no foflegavan vn punto, dando voces sobre la grandeza de sus culpas, cortedad de su arrepentimiento: y especialmente dudando si estarian bien confessados, y verdaderamente contritos. Aqui dixo *Leccion*: Hijo, hijo, todos estos sacan agua del poço, y à la hermosa Niña de la *Oraçion* le cuesta mucho trabajo: pero miralo que hazen, y el camino por donde alcançan fofiego. Llegavase à ellos *Firme Proposito*, y los consolava mucho. Traia à su

compañia, vna Señora de mucho discurso, pacien-
ta muy cercana de Oracion,
que se llamava *Meditacion*,
y esta les dezia: Venios
conmigo, que mi compa-
ñia os importa à todos los
que vivis en estas primeras
Moradas; seguianla, y ella
los intruducia en otros
jardines suyos propios, en
cuyos quadros tenia for-
mada de varias flores toda
la Passion de Jesu-Christo,
y alli los tenia, para que
en aquellas Imágenes las-
timosas considerassen del
original las acervas penas,
discurriendo de vnas en
otras, hasta que se les can-
fasse el entendimiento; y
con esto se olvidavan de
sus trabajos.

Despues de ayer vulto
otros muchos en varias par-
tes, padeciendo no menos
aflicciones, por la dificul-
tad que sentia en el riego de
sus jardines, o vnas voces*
que hablaban con todos
(que segun me dixo *Lecçon*
eran de Consejo), y su com-
pañero *Santo Zelo*) y de-
zian: Qué importa este
ondo el poço, y que mu-
chas vezes se seque? Qué
importa que para regar
los Huertos cueste el sacar
el agua tanto trabajo?
Grandíssima merced les

trabajar en Huerto de tan
gran Emperador. No en-
trateis en las *Moradas* del
Castillo à contentaros à
vosotros, sino à conten-
tarle à el; pues alabadle, y
dadle muchas gracias, por-
que os dexò entrar, y os
abrió la puerta, haciendo
de vosotros tanta confian-
ça, que sin pago ninguno
quiso trabajassedes en su
Huerto. Aunque dure la
sequedad del poço toda
vuestra vida, no dexeis de
llamar à regar à la Niña
hermosa, sea como fuere
el trabajo, y llamadla à las
horas acostumbradas: lle-
vad la Cruz, que tiempo
vendrà en que el que siem-
pre vivió en ella, se duela
de vuestros desconuelos, y
os los pague de por junto.
Con la ayuda Divina de
tan gran Señor llegareis
donde à menos costa ten-
gais el agua; ya por el ali-
vio del torno, ya por los
arroyos del rio, ya por la
lluvia, que con tanta abun-
dancia suele dar, quando
conviene la poderosa Mi-
sericordia. Esto sera yà go-
zar las agnas vivas, que el
Señor ofreció à la Sama-
ritana para ahorrarle el tra-
bajo que le costava sacar
las del poço tan profun-
do, que la sacava à fuerza

* Estas son
razones
substancial-
mente ce-
feridas, cõ
que la S.
Madre
alienta los
principia-
tes, para
que en la
Oracion
perseverè.
En el lu-
gar citado
de la Vida.

de brazos, y venia con mucha fatiga, para tener en su casa la necesaria. A buen Amo servís, no se os perderá lo que trabajaredes; mirandolo esta, no ay para que hazer caso de malos pensamientos. Trabajad en su Huerto, que tambien en el desierto los padecia San Gerónimo. Estas fatiga, tienen su precio; y con tola vna gota de agua que alguna vez saqueis de este bendito pozo, quedan pagadas todas; y es gran merced que Dios os haze, daros este poquito de jugo, pudiendo hazer este tiempo seco.

A los principios en estas primeras *Moradas*, quiere el Señor de ellas dar estos trabajos, y que el agua se saque a tanta costa, para probar los amadores, y saber si podrán llevar la Cruz, antes que ponga en ellos sus grandes teloros: y los lleva para bien suyo por aquel camino, para que entiendan lo poco que son; y en estos primeros pasos reconozcan su misericordia, y lleguen fuertes a la cumbre: a que aspiran, y no caygan como Luzifer quando en ella se vean. Tened entendido os importa mantener esta

hermosa Niña que agora riega; ella irá creciendo, y cobrando fuerças, ayudada de la Divina gracia; por mas que se fatigue, no ay que apartarla de vuestra compañía. Alentada, para que riegue a sus horas, que ella es tambien la que os ha de ayudar a matar las sabandijas que se comen los frutos de vuestros Huertos. El Señor es amigo de Almas animosas, no ay para que temer, que con él se puede todo, como dezia San Pablo; y si su gracia conforta, podreis pelear con todas las fieras del Mundo. Estas primeras de terminaciones es gran cosa sean valientes, que adelantan mucho, y acompañadas con la humildad hazen gran provecho a las Almas que en estas *Moradas* pelean. Lo demás es entenarse a ser sapos que andan poco, y contentarse con caçar lagartijas, pudiendo (con la ayuda de Dios) pisar los aspides, y los basiliscos, hollar los leones, y los dragones, y descalabrar las serpientes.

No huvieron dicho esto *Consejo*, y *Santo Zeilo*, quando vi en otra parte de los Jardines vna multitud de estos animales que acabo

*D. Paul.
ad Phil.
cap. 4.
vers. 13.*

sin lo que gozo me veo,
pues si estoy en mi deseo,
en lo que tengo no estoy.

Desear, sin conseguir,
no passa de desear;
y si esto es siempre pensar,
serà pensando vivir.

En no desear convengo,
contento, alegre, y gozoso,
pues deseando, es forçoso
morir de lo que no tengo.

A desear no me inclino,
que serà loco accidente
dexar la dicha presente,
por solo un bien que imagino.

Nada yà deseare,
pues con mi nada contento,
sè que poseo; y si intento,
no sè si poseerè.

Quien desea, haze un delito;
que al Alma causa inquietud,
despreciando una virtud,
por seguir un apetito.

Del bien, solo Dios es puerto,
camine allà mi esperança;
yà deseo, y no es mudança,
que à desearle no acierta.

O, pues, duro coraçon,
date priessa à desear
un bien, que aun sin alcanzar,
deseado, es possession.

Al mundo, y à sus trofeos,
tus deseos no les des,
ponlos en Dios, pues èl es
solo el que llena deseos.

Dixo, y profugió por la
fenda estrecha de la Nada,
muy aiudo à Desengaño, y
trasladandose à las Morá-
das segundas, quedandome

yo en las primeras (cele-
brando, y embidiando su
dicha) donde me detuve
algun tiempo, empleado
en laber otras cosas que

81 Representacion II. de la Verdad Vestida,
te liè diziendo , y juzgo de ser de menos provecho
que el dezirtelas no te ha que lo dicho.

CAPITULO IX.

*De algunos arduos a. demonio muy secretos , con que
suele hazer grã daño à los que estàn en estas primeras
Moradas. Vase remedio contra ellos, siguiendo la doc-
trina de el Beato Padre , y se concluye todo lo que
hasta las Moradas segundas dize la.*

Santa Madre.

TOmò por su cuenta. *Leccion* acabarme de enseñar todo lo que restava en estas *Moradas* primeras de el Castillo donde nos hallavamos, y me apartò à vn lugar muy secreto, y retirado de todo, donde me tuvo mirando , y admirando vna multitud de personas de varios estados, las quales iban cargadas de diciplinas, Cruces, cilicios, y otros intrumentos rigurosos, con que castigavan sus cuerpos, y los atligian, con tan ardientes impetus de penitencia , que les parecia no tenían descanso alguno , sino solo quando se estavan atormentando. A mi me pareció muy bien todo esto, y juzgue que estos que así se castigavan , no eran espíritus principiantes , ni pertene-

cian à estas *Moradas* , sino que por ventura se avian buuelto à ellas de otras mas adentro , para executar estos rigores con mayor recato , por estàr el sitio mas obscuro : pero engañeme, y esto que en el camino de la perfeccion me parecia adelantamiento , no era otra cosa que ardid secreto del demonio , que se introducia con pretexto de penitencia , para llenarles el Alma de imperfeccion, y malicia oculta , segun me lo diò à entender. *Leccion* con muy discretas razones, descubriendome la causa, que en ella estava muy disimulada, y aun ellos mismos no la sentian.

*Sabe (dixo) que estos que así ves en tanta penitencia empleados , se estàn muy à los principios, y que

* Toda esta es doctrina del B. Padre San Juan de la Cruz, muy

muy con forme à la que tiene, y dà la S. M. en estas Moradas primeras, sobre las Religiosas que hazen grâdes penitencias contra el mandato de la Priora, segun con otros defectos que aqui tratarèmos, pone en el Capitulo segûdo. Y San Juan de la Cruz: Subida al Môte Carmelo, lib. 2. cap 6.

sus impetus no nacen de pureza de espíritu, sino de gusto, y sabor que hallan en los ejercicios espirituales, como son estas diciplinas, cilicios, penitencias, y mortificaciones; por lo qual vienen à caer en vn vicio, que se llama *Gula espiritual*, porque para el executar consigo estos rigores, se mueven de la sabrosidad espiritual que hallan en ellos, mas que de la pura, y verdadera devocion con que debieran executarlos, no teniendo inconveniente. De esto se sigue, que llevados del gusto que alli hallan, engolosinados, y atraidos con estos sabores, de ordinario exceden, y pasan los limites del mediõ en que consiste la verdadera virtud. Y así se matan à penitencias, debilitandose con los ayunos, biviendose con las diciplinas, y los cilicios, baziendo sin orden, ni prudencia, mas de lo que alcançan sus fuerças, y su flaqueza permite. No atienden, ni oyen para estos impetus, y la voz de quien los debe tener sujetos, õ sea Padre de Espíritu, Prelada, õ Prelado, segun el estado de cada vno; antes procuran hurtarles el cuerpo, llevados de su gusto, y se ator-

mentan con estos castigos, no solo no dandoles cuenta, pero teniendo orden en contrario, y aviendoles mandado no los executen, por las razones que ellos no atienden.

Estos tales son imperfectísimos, gente sin razon, que posponen la sujecion, y obediencia, que es penitencia del Alma, à las penalidades del cuerpo, mucho mas grata à los ojos Divinos; y por esto se dixo, es mejor obedecer, que sacrificar. Su mortificacion corporal, sobre ser imperfectísimos, porque se mueven à ella solo por el apetito, y gusto que alli hallan, es tambien peligrosa, y viciosa quando toca en extremos, y no la regulan el *Consejo*, y la *Prudencia*, como en otra parte te dixè; y si en ella van haziendo su voluntad, antes crecen en vicios, que en virtudes: porque por lo menos yà en esta manera adquieren gula espiritual, y soberbia, pues no andan en obediencia. Tanto engaña el demonio à muchos de estos, atizandolos esta gula, por gustos, y sabores que los acrecienta en estas penalidades, que yà que no puedan mas, õ mudan, õ añaden, õ varian lo que les

mandan, porque les es azeda, y apretada la obediencia totalmente rendida. En lo qual algunos llegan à tanto mal; que por el mismo caso que van por obediencia à los tales exercicios, y penitencias corporales, se les quita la gana, y devocion de hazerlos; lo qual no les sucede quando van por su gusto; y en este caso, por ventura seria mejor no hazerlos.

Veràs à muchos de estos muy porfiados con sus Padres de Alma, y Maestros de espiritu, sobre que les concedan lo que quieren, y medio por fuerça lo sacan, y fino se entristecen como niños, y andan de mala gana, y les parece que no sirven à Dios, quando no les dexan hazer lo que quieren, y segun el gusto les pide; porque como andan arrimados à èl, y à su voluntad propria, luego que se lo quitan, y los quieren poner en la obediencia, se entristecen, aflojan, y faltan. Pienzan estos que el gustar ellos, y estâr satisfechos de estas obras, es dâr gusto à Dios, servirle, y satisfacerle con ellas; y se engañan, porque esto es solo agradaerse à si mismos, y dexar de hazer lo que al

Señor mas le agrada, que es la obediencia.

En otra parte de estas Moradas primeras, me manifestò *Leccion* otro genero de personas, à quien el demonio tentava, disfrazado, y traçado con la capa de Zelo, tan lexos de pretender el amor del proximo, como aquella llama falsa que antes apagava la verdadera, y lo que parecia caridad, era malicia. Oiles dezir estas palabras: *La honra de Dios es primero que todo, no es razon se pierdan nuestros hermanos. O que falta la de aquel! O que caida la del otro!* Y desta suerte andavan inquietos, y desvelados, notando los descuidos agenos, y muchas vezes no reparando en los suyos propios, incurtiendo de ordinario en los defectos que à este zelo falso se sigue, como prorumpir en reprehensiones indebidas, dâr noticia à los Superiores, y otras acciones, que si penetràran la intencion que ay en aquellos en quien lo notan, no lo hizieran, ni lo notàran. Como yo veia en ellos el sobre escrito de caridad, y la capa de zelo, y que publicavan amor de Dios, y de el proximo, y *Leccion*,

condenava todo esto, desee me explicasse mas, y dixesse quienes eran estas personas, y entonces me dixo:

Sabe, Hijo, que estos sujetos son principiantes en el camino de el espiritu, y por esto los has visto en estas primeras *Moradas*, donde te pudiera enseñar otros muchos tocados de las sabandijas que entran en ellas; pero solo te he manifestado estos, porque la Santa Madre, à quien seguimos, no señala aqui otros: Pero los podras ver en el Beato Padre San Juan de la Cruz, que con muy singular individuacion las reconoce todos, explica sus defectos, y dize el nombre de sus faltas, para que se purguen de ellas, y entrando en la noche obscura de la purgacion, paslen de principiantes, prosigan aprovechados, y lleguen à perfectos con el ayuda de Dios. De estos, pues, que tu has visto, y propont aqui la Santa Madre, el Beato Padre dize lo siguiente: Como se sienten en los principios de el camino espiritual tan fervorosos, diligentes, y devotos, de esta prosperidad les nace, por su imperfec-

cion, cierto ramo de soberbia oculta, con que vienèn à tener alguna satisfacion de si mismos, y de sus obras, de donde en su coraçon condenan las de los otros, si no los ven de la manera, y con la devocion que ellos querrian tuviesfen. Muchas vezes no se contentan con hazer estos juizios, y pasan à las palabras, y à las reprehensiones, y denunciaciones, imitando en alguna manera el Fariseo, muy satisfecho de si mismo, y muy contrario al Publicano, à quien despreciava con soberbia, no hallando en el nada bueno, porque su desatenta *factancia* en si nada conocia malo, no pudiendo ser peor todo.

A estas tentaciones de el demonio, se llegan otras, que disfrazadas, y ocultas sabandijas los muerden, derramando en las Almas de estos, assi engañados, el veneno de vanagloriosos. Siempre quisieran estâr hablando en cosas espirituales delante de otros, para grangear esta estimacion con ellos, y muchas vezes quieren passar à enseñarlos, introduciendole a Maestros de

espíritu, para quedar con este crediro. Suelen llegar à tanto, que no querrian parcielle otro bueno sino ellos, y así en muchas ocasiones los condenan de palabra, y obra, detraen, y notan sus imperfecciones, y faltas, como les oiste: Sucediendoles à ellos lo que el Evangelio dize de los hipocritas, tan fútiles de vista para con otros, y tan faltos, y torpes para si mismos, que alcançan à ver vna pajita en los ojos de el hermano, y no ven la viga que traen atravesada en los suyos. El demonio à estos tales les aumenta el fervor muchas vezes, y les haze hazer otras obras con capa de zelo, para que les vaya creciendo la soberbia, y presumpcion: porque sabe muy bien, que en todas estas que à ellos les parecen virtudes, no solamente no tiene su Alma ganancia, ni merito alguno; pero se les buelve en vacío todo. Muchos de estos, con el deseo que tienen de que estimen sus cosas, dicen que sus Confessores, y Padres de Espíritu, no los enriaden; porque no los aprueban, y condecienden con lo que dicen, y que no son espirituales, y de allí les

nace que anden variando, y buscando otros, hasta hallar quien quadre con su gusto, y de quien entiendan han de ser alabados, y celebrados por buenos, huyendo como de la muerte de los que los quieren sacar de su engaño, y poner en camino seguro. Destas raíces suelen nacer otras muchas faltas, è imperfecciones, en que muy intensamente suelen caer estos principiantes, aunque no todos, pues en algunos, solo se suelen reconocer los primeros movimientos, o poco mas, segun se van purgando, y aprovechando en este camino; y con la humildad, no solo tienen sus propias obras en nada; pero hazen mayor aprecio de las ajenas, y con poca satisfacion de si, reconocen à los demás por muy mejores, y les suelen tener vna santa envidia, que nace de la verdadera ganancia con que desean ser como ellos, y aprovechar en el servicio de Dios, y configuientemente à estos les sucede al contrario que à los otros, y con ellos no tiene ganancia el demonio, porque su humildad los lleva por diferente camino.

D. Matth.
Evang.
cap. 7. v.
5.

Dexando, pues, de enseñarme otros muchos defectos, y faltas, que tienen los principiantes que se hallan en estas primeras *Moradas*, y vienen así las sabandijas, y animales ponçofiosos que afligen, acometen, y muerden en ellas; concluyò *Leccion* hablando con ellos, y con todos los que se hallan en este estado, comandole à la Santa Madre las palabras de la boca, y repitiendo lo que ella à sus Hijas dezia, acerca de la perfeccion indiscreta, y del aparente zelo, que son los dos puntos referidos; con cuya doctrina (que cada vno podrá aplicarse) concluye la *Mystica Doçtora* las *Moradas* primeras en la siguiente forma: Entendamos, Hijas mías, que la perfeccion verdadera, es amor de Dios, y de el proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Todas nuestras Reglas, y Constituciones, no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a sí. Porque en otra

parte os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa mucho este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que à las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos à la peor parte: puede el Alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirad si costaria poco la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion en la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucho otra discrecion; porque si fuessen cosas que van contra la Regla, y Constitucion, es menester, que no todas vezes se eche à buena parte, sino avisarla, y si no se enmendare, ir al Prelado, esto es caridad; y tambien con las Hermanas, si fuere alguna cosa grave. Y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas haze de advertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede facer el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien

ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui gloria à Dios, no ay tanto lugar como se guarda continuo silencio, mas bien es que estemos sobre aviso. Así concluye la Santa Madre

estas primeras Moradas, y he querido hazer yo lo mismo, para que acabando con la dulçura de sus palabras, pierdas el amargor con que estaràs de las mias.



RE:

89
REPRESENTACION TERCERA,
sobre las Segundas Moradas.

Regnum Dei intra vos est. Luca. 17.



Por no atender a la luz,
que en su pecho reberbera,
entre estos buela ratera.

CAPITULO X.

De las Almas que entran en las segundas Moradas.
Dize se como sea esta entrada, y en que consista la sal-
da de las primeras, y se explica el texto de la Sa-
ta Madre, con varias Comparaciones,
y Geroglficos.

NO bien hubo acaba- namiento pasado, solici-
do *Leccion* el razo- tando desterrar de las Al-

mas la inalterable reformation, y zelo engañoso con que el demonio les es causa de tanto daño : quando oi vnas voces muy grandes, como de quien combidava para ver vna cosa extraordinaria de mayor esfera, y nunca de los ojos humanos vista. Conoci era *Reflexion* la que hablava, y que despues de aver llamado à *Comparacion*, esta me llamó à mi, y me tuvo en estremo divertido con *Admiracion*, enseñandome tres aves hermosísimas, que bolavan con gran diferencia, segun yo pude conocer, y te diré aora, juntamente con la suspension en que estuve, y las dudas que padeciò mi Alma hasta que *Leccion* me sacò de todas. Vi tres aves, de las quales las dos eran Aguilas, y se encumbravan por los ayres, con buelos tan remontados, que se avezindavan en el Cielo; y me pareciò à mi se entrañaron con el Sol, porque yo las perdi de vista, por ser muy fuera de la esfera de mi conocimiento, el termino donde remontadas llegaron. Acordome aqui *Reminiscencia* (que llegò à mi entonces) aquellas tres cosas que el Sabio tuvo por

tan dificultosas, que no las alcançava, ni entendia, por mas que su inteligencia trabajava en averiguacilas; con otra, de que totalmente se vino à quedar ignorante. Y así lo confesò en sus Proverbios. Vna de estas tres cosas era (dixo) el remontado buelo del Aguila, dirigido al Cielo en busca del Sol, à quien desde el nido, por los ojos le bebiò los rayos, sin que pestañeassen cobardes al golpe de tan abrasadas luzes. Estas Aguilas, sin duda seràn (dixè entonces, bolviendo à las de mi successo) las que al Sabio dieron tanto cuidado, que yà que no tuviesse por imposible lo remontado de su buelo, por lo menos se le hizo dificultoso, como galeones de pluma surcavan el golfo del ayre, hasta tomar puerto en la region de las luzes?

Bolviòme à llamar entonces *Reflexion*, y dixo : Yà que no conoces donde estas remontadas Aguilas llegan con su buelo, mira de do salieron, y empeçando à bolar le dieron principio. Repare, y vi avian salido de aquel *Campo de los carrales*, donde los enemigos de mi Alma me tucieron

Proverb.
cap. 30.
vers. 29.

ron tan ciegameute perdido en mi jornada primera, y supe que la vna de estas dos Aguilas tuvo su nido, y assiento en el labyrintho de la *Luxuria*, y la otra en el de la *Ira*; pero que salieron dellos con tanto aliento, que hasta vnirse con el Sol, de quien le recibieron, no pararon. Bolvi à mirar por donde caminavan, arrojando tràs ellas mis suspiros, à quien seguian mis deseos, vacilando entre los temores que me ocasionavan estos imaginados impossibles. *Consideracion* me detuvo para que leyesse en vna piedra, donde avian estado estas dos Aguilas assombrosas, vnos letreros, que dezian:

*Me llamaron, y atendi,
Puse la vista en el Sol;
Y tanta hermosura vi,
Que le sigo Girasol,
Oviandome de mi.*

Este letrero (segun me diò à entender *Consideracion*) hablava por parte de el Aguila que avia salido del labyrintho de la *Lascivia*; lei el otro, que correspondia à la que salidò del de la *Ira*, y dezia en esta forma:

*Huyrà del Sol ayrado;
Pero el conmigo amoroso*

*(Dexandome destumbrado)
Me encendiò tan fervoroso,
Que yà le sigo abrasado.*

Aviendo leído estos letreros, sin passar à su inteligencia hasta despues, puse la vista en la tercer ave, y la hallè en todo tan distinta de las otras, como va de lo vivo à lo pintado. Era su buelo tan baxo, y rateo, que apenas se levantava de la tierra, ni se apartava de las sabandijas, y animales ponçoñosos que andavan sobre ella. La hermosura de las plumas la adornavan mucho; porque eran matizadas de varios colores. Yo la mirava con tanta lastima como dudas, porque no conocia que ave fuesse esta, que pudiendo (segun parecia) bolar muy alto, y encumbrarse sobre las nubes, se quedava tan baxa, y no salia de los terrones. Llamè à *Reminiscencia*, y empecè à conferir con ella, si acaso seria aquella à quien Autores graves llaman Estreila; ò Estrellada, por la mucha hermosura con que la favoreció la naturaleza, adornando sus plúmagas con vitulosos, quanto multiplicados matizes, que sobre el pecho le formavan vn perfectissimo circulo,

Bellon. de avib. cap. 5. constan. histor. nat. de avib. artic. 7. pag. 64.

coronada de blancas puntas tan ayroso, que al de el Sol le pudiera hazer competencia. Supe deitos Autores, que su sustento era de la tierra el grano; pero que muchas vezes se le estragava tanto el gusto, que le tenian en comer sabandijas asquerosas, y ponçoñasas: con que como yo la mirava al presente tan cerca de ellas, hize juicio seria sin duda la de quien los Autores hablaban, y así la tuve por Estrella caída, y errante, apartada de el Sol, aunque no le bolvia las espaldas, y se reconocía que sus rayos le reberveravan en el círculo de su pecho. Como bolava tan baxa, pude seguirla, y tropeçé con vn letrero, que en tres cláusulas dava la razon de no remontarse, y dezian:

*Por no atender à la luz,
que en su pecho rebervera,
entre estos buela ratera.*

Como mi confusion se aumentava por puntos, aviéndodo visto estas tres aves tan diferentes, llamè à *Leccion*, para que me dixesse, si eran mysterios de *Comparacion* los que oitava mirando, y me descubriè sus secretos ocultos; creyendome seria de gran aprovechamiento el entenderlos, pues à este

fin se valia siempre de estos Geroglificos, y Enigmas, en quien escondia, como debaxo de cortina, lo mismo, que para enseñarme, y aprovecharme, descubrit, y manifestar deseava *Leccion* (de quien *Comparacion* fiava siempre esta diligencia) aviendo entendido mi cuidadoso pensamiento, para sacarme de mis dudas, empeçando à correr veloz, dixo:

Sabe, Hijo mio, que estas tres aves son significacion de las Almas, que caminan à vnirse con Dios por varios caminos. Quando te llamò *Reflexion*, para que vieses las dos primeras, fue, porque yà tengo dicho con la Santa Madre* ay algunos, à quien el Señor lleva por sendas extraordinarias, y de vn golpe (para manifestar el poder, y fortaleza de su gracia) las llama, y saca de el ciego de sus culpas, y las pone de la perfeccion en el Monte, haziendo que no paren, hasta llegar à su eminentissima cumbre. Estas remontan tanto el buelo, que no las puede dàr alcance el humano juicio; porque su Magestad, que las guia, reterva la razon de quererlo así, para los

* En el capitulo 1. de las primeras Moradas, la Santa Madre usa de esta comparacion, quando dà esta doctrina. *Fide Represent. 1. cap. I.*

fuyos, Divinos, jutos, in-
fondables, y secretos. En
la primera de las dos Agui-
las, està signficada San-
ta Maria Magdalena, aque-
lla muger à quien llama-
ron la pecadora, título
que le merecieron sus
grandes culpas, y de quien
salio, mediante la Divina
gracia, que la reduxo à
penitencia. Mira que alta
buela, hijo mio, consi-
dera que en vn punto
se manifestó abrafada en
amores de aquel à quien
avia ofendido tanto! El
mismo Señor aplaudiò su

incendio, y dixo amava
mucho, pretendiendo
oponerse à la calumnia
de el que no entendi-
do sus finezas, la juz-
gò en su primer estado,
no alcançando quan tro-
cada la tenían sus peni-
tentes añas. Oyete, oye-
te, (dixo aqui *Considera-
cion*) que cantan por ella,
glossando el letrero que
leite; y si no me engaño;
se encierra en la Glosa la
causa, y explicacion de
todo lo que *Leccion te*
và diziendo.

Me llamaron, y atendí, &c.

GL O S S A.

Del Mundo siguiendo engaños,

vana, y ciega me perdi,

nunca escuchè desengaños,

hasta que buyendo mis daños,

me llamaron, y atendí.

En la tinieblas del Alma,

celestial puro arrebol,

en luz me ofreció la palma,

seguíle, y en tanta calma

puse la vista en el Sol.

Conocer mi dicha fue

à quien me llamava así,

firme en amarte lleguè,

à sus plantas me arrojè,

y tanta hermosura ví.

Oyendo dulces consejos,

puesta à la luz de este Sol,

nunca le miro de lexos,

y tanto amo sus reflexos,

que le sigo Girasol.

*El incendio que en mi pecho
arde despues que le vi,
tiene el coraçon deshecho;
con que vivo en lazo estrecho,
olvidandome de mi.*

Esta era la Glosa del le-
trero que hablava por el
Aguila primera, en quien
estava significada la Mag-
dalena, vna de las Almas à
quien Dios levanto à lo
mas encumbrado de la per-
feccion, por raro, y singu-
larissimo camino; y tan en
vn momento, que conocer
donde estava su Magestad
combidando à comer, y ir-
le à buscar, entrarfe en la
cala, y sin reparar en incon-
venientes, arrojarfe à sus
pies Divinos, llorar sus pe-
cados, fue todo vno, levan-
tando tanto la llama el
amor Divino que ardia en
su pecho, que alli mereció
oir de boca del Salvador,
amava mucho.

No es menos singular,
y altissimo el camino
(prosiguió diciendo *Lec-
cion*) por donde viste bolar
al Aguila segunda, en quien
está significado el Apostol
San Paulo: pues se elevò
tanto, y subió tan alto al
llamamiento de la voz de

Huia del Sol ayrado, &c.

GLOSSA.

*Arrojando ardiente fuego
contra Jesus, obstinado*

Dios, que desde la tierra
donde le tenia arrojado,
llegò al tercer Cielo, y
quedò hecho vaso de elec-
cion, para llevar el licor
celestial de el Dulcissimo
Nombre de Jesus, à quien
el perseguia, y desde enton-
ces amante fuyo, quedò
destinado para alabarle, ce-
lebrarle, y estenderle por
todo el Mundo, predican-
dole en presencia de los
Principes, y Reyes, hasta
derramar por su amor su
propria sangre, si antes ene-
migo de los Chrittianos,
respirava amenazas con-
tra ellos, ciego, y perdido
en los labirintos de la tra-
de donde (como te dixè)
avia salido para dár este
buelo tan remontado. Bol-
vio à pedir *Consideracion* si-
lencio, y resonò la musica
de aquella voz, que glosò
el letrado del Aguila, en
quien estava significada
Magdalena, y fue glosando
el que tocaba à San Pablo,
en esta forma:

à perseguirle me arrevo,
lucó estro, quando ciego
huía del Sol ayrado,
Tierno padre, amigo fiel,
olvidó lo riguroso,
trocó en dulçuras la biela,
yo anduve cruel con él,
pero él conmigo amoroso.
A golpes de resplandor,
mi curso precipitado
detuvo su ardiente amor;
y me dió la luz mejor,
dexandome deslumbrado:

El amante me llamó,
quando mi pecho injurioso
à ofenderle se arrojó;

y de una voz que me dió,
me encendió tan fervoroso:
Aprenda, pues, de mi el yelo,
à deshazer lo obstinado;
rocóme el Sol desde el Cielo,
y en un punto es tal mi buelo,
que ya le figo abrasado.

O como se reconoce el poder de Dios (dixo aquí *Admiracion*) en esta Aguila, no menos que en la primera! Sin duda es aquella de quien él hablo, quando le dixo à su amigo el paciente Job, si sería poderoso su precepto, para reuon-
tar, y elevar los buelos del Aguila, guiandola para que pudiesse su nido en lo mas encumbrado de los empinados peñascos? O caminos desviados de la Omnipotencia Divina, por donde ella sola lleva

las Almas como sabe, y quando quiere, haziendo de los lobos mas carnice-
ros mansísimas ovejas, trocando en triaca el bene-
no de los Aspides, y suje-
tando à sus redes, y coyun-
da la furia de los mas ham-
brientos leones!
(Interrumpió lo que tan
justamente iba *Admiracion*
con *Leccion*, ponderando
el ruido que la tercera ave
de las dichas hazia con las
alás, batiéndolas tan cerca
de la tierra, que apenas se
apartava della rodeada de
di-

96 Representacion III. de la Verdad Vestida,

diferentes animales , y sabandijas ponçoñosas , que la iban persiguiendo ; molestando , y estorvando lo veloz de su curso : pues es cierto , que si ella procurara vécer estos enbaraços , que la detenian , se remontara tanto , que pudiera llegar à la altura de las otras. Como la vi tan caída , deseé saber lo que significava , y

Parécida al abestruz

el Aguila, bate el buelo,

y no se eleva del suelo,

por no atender à la luz.

Conoceràs por esta Glosia , (dixeron *Leccion*, y *Consideracion*) como el Aguila (que es la vitima de las tres aves que viste) que tan ratera buela , no es otra cosa que vn retrato , simbolo , y geroglifico de las Almas que empieçan el camino de el espíritu , y van por el ordinario ; no por el extraordinario , admirable , y escondido , por donde la Divina Sabiduria llevò las otras , en las dos primeras representadas. Las que assi (como la que estàs mirando aora) empieçan , y caminan , van manifestando , y descubriendo en estos rudos principios (digamoslo assi) lo que pueden adquirir por si mismas : esto es , ayudandose ellas en algo , en esta devo-

bolvió à resonar la voz , que cantò las Glosias passadas , reduciendo à mas breves numeros la presente , en que *Admiracion* tuvo gran silencio , y con *Leccion* me fue cada cancion explicando , que se componia de quatro versos solos , y en ellos era el glossado el vitimo. Empeçando por el primero del terbero , dixo :

cion primera ; como dize la Santa Madre , * cuya es esta doctrina. Estas no se remontan à lo alto , por los impedimentos que tienen , y estos son los que no les dexan poner de lleno en el Sol la vista , à quien se arrojaran como mariposas enamoradas , para abrafarse en sus incendios , si ellas le miraran (como dicen) de hito en hito ; pero le buelven la cabeza , y ponen la atencion en los animales , y sabandijas que van tràs ellas , en quien estàn significados los *Apstitos* , à que estàn asidas , y de quien no se hallà mortificadas , purgadas , y purificadas , qual es necesario para remontar el buelo. Estos es, hijo mio, sacar el agua del poço , y regar el huerto

* La S.M. tiene esta doctrina en el cap. 12 de su vida, y casi cõ los mismos terminos habla de los principiãtes en el camino de el espíritu.

à costa de mucho trabajo: y aun con él no podrèmos, si el Señor no nos dà su ayuda; porque sin la de su amorosa Misericordia, nada podrèmos, ni en el camino mas rateto de el espíritu, y via purgativa: No ay para que bulcar en nosotros suficiencia, como de nosotros, ni para vencer vna mosca; pues ni vn buen pensamiento tener podrèmos, si Dios no asiste con sus socorros.

Por esta razon dize la glossa, que el Aguila que así buela, es al Abestruz parecida, animal tan pesado, y torpe, por la mucha corpulencia, y carnalidad que tiene, que no

Cosa es llana que està Dios dentro de estas Almas, segun vamos suponiendo, y que rebervera como Sol (segun queda dicho) en estas Moradas de el Castillo; pero ellas no le atienden, ni conocen, por los impedimentos que se lo estor-

puede elevarle de el suelo, ni bolar à lo alto, originandole de si mismo la rudeza, y pesadumbre que se lo estorva, y no le dexa vsar de las alas. Así son estas Aguilas, o Almas que empieçan; van agoviadas de sus mismos cuerpos, en quien estàn araygados, y con fortaleza asidos los *apetitos* todos, y no aciertan à bolar; porque no los quieren des- prender, mediante la purgacion, y purificacion que conviene, para que el espíritu quede libre: de donde nace tambien lo que te dirà la segunda glossa, sobre el verso segundo de el letrero que se va glossando.

*En el Sol, no considera,
ni mira bien sus reflexos,
y no le tiene muy lexos,
que en su pecho rebervera.*

van, y mirarle no les dexan. Para entender esto, bastantes exemplos, y representaciones tuviste arriba, con que proseguirèmos (en oyendo la glossa del vitiuo verso del letrero) diziendote lo que ya desearàs saber sobre este punto.

*Se entorpece en lo ligera
de su grandeza olvidada,
y à animales inclinada,
entre estos buela ratera.*

Aviendo ido criada (dixeron prosiguiendo mis dos amigas) el Alma, significada en esta Aguila viuina, como en las primeras, para servir à Dios, y gozarle (que es el fin de el beneficio grande de la Creacion) es cosa lamentable ver como se olvida de esta grandeza, y degenera de noble, haziendose semejante à los polluelos de el Aguila misma, que batardeando en el nido, no quieren poner los ojos en el Sol, por tenerlos achacotos, y asi se pierden los influxos, que recibieran de sus celestiales rayos. Estos achaques de el espiritu, tienen su raiz en los *Apetitos* de la carne, y no dexan à las Almas poner en el Divino Sol de lleno la vista, y asi degeneran de Aguilas, y se introducen à ser Abeltruzes, que no se apartan del suelo, siempre arrastradas entre las sabandijas de sus inclinaciones sensuales que las siguen, y las persiguen, seguiràn, y perseguiràn, hasta que se purguen, y purifiquen, procurando vencerlas, y peleando valientemente, qual en esta vida mortal les fuere posible.

Segun esto (dixey yo entonces à *Consideracion*) aun nos estamos en las primeras *Moradas* de el Castillo, puesto se hallan aqui todas las señas, assi de la obscuridad, como de las muchas sabandijas? Pues à mí me parecia aviamos entrado ya en las segundas, (con el ayuda de Dios) siguiendo à *Firme Proposito*, y à *Santo Deseo*, que no he conocido nos ayan dexado de acompañar, caminando sin cesar, desde que entramos en el Castillo? Muy bien te ha parecido, (respondió *Leccion*) y es assi, que estamos ya en las *Moradas* segundas, aviendo salido de las primeras, siguiendo los passos de esta Aguila, que buela tan ratera, perseguida de tantas sabandijas. Ella es vna significacion de el estado en que te hallas, y es el que tienen todos los que aqui entran. Todavia te vienen siguiendo los animalejos ponçñosos de los *Apetitos*, y se entraron contigo, para continuar la guerra contra tu Alma, por si pudiessen embaraçarte el camino, que es en lo que pone la fuerça el demonio, con todos aquellos que empiezan à tratar

de espíritu, conociendo la ganancia que tiene en que no pasen adelante. En otra ocasión veras como es esto, ahora quiero sepas, que el salir de las primeras *Moradas*, no fue otra cosa, que afirmarte en el deseo, y propósito de no bolverte a los animales de la cerca del Castillo, en que entraste por tu dicha, desde que la señora *Oracion* te abrió la puerta, pues como viste, es ella la que de esta gran fortaleza tiene las llaves.

Entrar en las segundas *Moradas*, donde nos hallamos, ha sido empezar à bolar el Alma, aunque baxa, y ratera, como el Aguila su simbolo. Yà aqui (aunque cortos) dà buelos, y mueve las alas; procura dàr passos por la *Oracion*, en el camino de el espíritu, y aspira à remontarle, aunque le lo embatace de los *Apetitos* la sensual peadumbre. Aunque sea de esta manera, y con tanto trabajo, en fin algo buela; y como arriba te dixo *Comparacion*, saca ya agua de el poço la niña hermosa, y riega de su huerto las plantas, para que en él tenga su recreo el grande Emperador que la lla-

mò, y colocò en este su Paraiso. Oye toda esta doctrina à la Santa Madre, *tu Maestra, que te quiere referir tus palabras, para que veas quanto concuerda con ellas toda esta inteligencia que queda dicha, sobre que sea salir de las primeras *Moradas*, y entrar en las segundas.

Ahora vengamos à hablar (dize la Virgen Doctora) quales seran las Almas que entran en las segundas *Moradas*, y que hazen en ellas:: Este es el estado de los que han yà comenzado à tener *Oracion*, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras *Moradas*; mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es, que alguna rato procuren salir, y huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos, en parte, tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y ay grande esperança de que entraràn mas dentro. Con-

* La S. M. tiene esta doctrina en el texto destas *Moradas*, cap. vnico.

solóme mucho *Leccion* con estas palabras de la celestial Maestra, pues por ellas conocí el estado en que me hallava, y que yá aunque ratera, como el Aguila) avia comenzado à bolar, y me hallava dentro de las *Moradas* segundas. Procurè, con la ayuda de Dios, caminar por ellas, siempre seguido, y perfe-

guido de las malas sabandijas; y *Comparacion* me enseñò muchas cosas que te irè refiriendo, por ser todas muy conformes con las que suceden à las Almas que llegan à este estado, y se hallan determinadas à passar à las *Moradas* terceras, y no parar hasta las victimas.

CAPITULO XI.

De los caminos por donde son tentados los que han entrado en las Moradas segundas. Dize-se en que mas especialmente les haze guerra el demonio, para hazerlos bolver atrás, obligandolos à que dexen este camino.

Conociendo *Leccion* lo mucho que me confortava, explicandome esta doctrina con las mismas palabras con que la dize nuestra Mylica Doctora, profinguiò el texto passado, para darme à entender lo que en èl avia dicho. Los que aqui llegaron à las segundas *Moradas*, dixo, tienen mas trabajo que los que estàn en las primeras; porque estos son como mudos, que no oyen, y assi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no

passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudiesen hablar; mas no por esto se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor: porque como vãn entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su Misericordia, y Bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, contentos, y baterias del

del Mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosas sus compañías, y bulliciosas, que por maravilla dexan de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor Nuestro, que le queremos, y procurémos su compañía, que vna vez, ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a él. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre Alma en no hazer luego lo que le manda; y así (como digo) es mas trabajo que no lo oír. No digo que son estas voces, y llamamientos como otros que diré despues, sino como palabras que oyen à gente buena, ò sermones, ò como lo que leen en buenos libros, y otras cosas, mediante las quales se dice, que llama Dios como enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que citamos en la Oración, sea quan floxamente quisierdes. Tienelos Dios en mucho: * y así tu, Hijo, y todos los que se hallaren en este citado, no tengan en poco esta merced primera, ni

se desconfuelen, aunque no respondan luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando ve perleverancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamás se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aquí dån los demonios de mil maneras, y con mas pena del Alma, que en las Moradas passadas, porque en ellas estava muda, y sorda, à lo menos oía muy poco, y se resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer, y no haze esfuerço para mejor pelear.

Buen espacio de tiempo avia caminado con mis amigos, mientras *Leccion* fue refitiendo estos avisos, y doctrinas, con todas las circunstancias que acabo de dezir agora; quando me advirtió *Consideracion*, y llamó, para que oyese vnas voces, llenas de grande, y ruidoso estruendo, mucho mayor que ninguno de quantos hasta entonces avia oído. Oí, pues, que dezian: *Alarma, guerra, guerra*, y quedé persuadido à que disparava su artilleria todo el infier-

mos las palabras, para hablar generalmente con todos, y harémos lo mismo siempre q̄ convenga, pero sin mudar la sustancia de la doctrina.

* Aquí la Santa habla con sus Hijas, pero varia-

no , segun davan los golpes , y resonavan los estallidos. Yo te confieso me ocupò rãto temor, oyendo publicar esta guerra, que quiso bolver las espaldas , y dexar aquel camino por donde me guiavan mis amigos , y compañeros, y mas halladome en este lance tan cõfuso , que me parecia à mi averlas ya buuelto , y que no solo no estava en las *Moradas* segundas, pero que avia retrocedido à las primeras, salido de ellas , assaltado la cerca del Castillo , y trasladadome à los labirintos passados, donde anduve perdido en mi primera jornada , segun lo eficaz , y vivamente que se me representavan aqui las cosas , entendiendolas (sin poder menos) mi Alma, por lo muy vivas que en este estado se hallan las Potencias, mucho mas que en el pasado de las *Moradas* primeras, porque en estas segundas (como ya con la Santa Madre te dixen) ven , y oyen los sugetos todo lo que les contrasta el espíritu , lo que no sucede en las primeras ; y así en aquellos son mayores, y mas fuertes las congoxas. Dirẽte algunos lances de los mas ordinarios, para que tomes experiencia , y de

vnos conozcas lo que seràn otros ; y esto serà enseñarte el campo donde oiste aquellas voces , y estruendos de guerra, que en tanto temor han puesto tu Alma , para que no desmayes , y aspire a la vitoria.

Acompañado de mis amigos , me pareció à mi avia llegado à la cumbre de vn Monte excelsò, muy parecido à aquel en que el demonio puso à nuestro Bien, y Señor Jesu Christo, para tentarle la vez vltima de las tres que le tentò ; y en la campaña del desierto començò à presentarle la batalla que refiere la Sagrada Historia. Desde este Monte, como estava tan eminente, pude alcançar à ver todas las glorias passadas ; y aunque *Memoria* se tapava por no verlas la vista, no obstante porfiava en enseñarmelas *Reminiscencia*, y me ponía delante todo quanto en los labirintos de mi jornada primera me ofrecian *Mundo*, *Demonio*, y *Carne*, aquel os tres enemigos de mi Alma , de quien contra ellos la facò la Divina Misericordia: Pareciame à mi resonavã en mis oidos (dulcemente alhagueñas) aquellas voces con q' alli pretendian engañar los mortales, incli-

S. *Matth.*
c. 4. v. 8.

Verdad
vestida,
1. p. c. 7.

nandolos à los deleytes , y apartandolos de las Virtudes, y que repetian aquellas palabras : *Venid à gozar, venid à vivir*, con que me hizieron tan cruda guerra. Aplicò el oido *Consideracion*, y no solo me assegurò las estava oyendo como las

repetieron entonces , pero aun muchas mas eficaces; con nuevas consonancias, y harmonia que añadia *Engaño*, para mas inclinar, y detener à los que iban por este camino de *Desengaño*, usando de las razones q' oíràs en las glosas siguientes:

*Los deleytes que asseguro,
à los que siguen mis voces,
corren veloces:*

*Y assi atraerlos procuro,
repetiendo en el llamar:*

Venid à gozar.

*No malogreis la ocasion,
y coronaos de las rosas
mas hermosas,*

*antes que su perfeccion
se marchite en el luzir:*

Venid à vivir.

*De qué sirve darte muerte,
anticipando dolores?*

*oy ay flores,
mañana serà otra suerte,
no las dexeis acabar:*

Venid à gozar.

La lozana juvenud

*goze los gustos sin tassas
todo passa,
aora tiene virtud
para qué lo dexais ir?*

Venid à vivir.

*La hermosura, y pocos años;
lo que es suyo al tiempo den,
es desden*

*anticiparse los daños;
dias avrà de llorar:*

Venid à gozar.

La senectud reverdece

à mi Imperio reducida.
 esta vida
 lo marchito reflorece,
 y se dilata el morir:
 Venid à vivir.

Con no table suspension me tuvieron los acentos dulces de estas suaves armoniosas voces; y de tal fuerte las representava, y con tanta eficacia *Reminiscencia*, que pudiera averse introducido en mi Alma el veneno de las sirenas, à no averme llamado *Desengaño*, levantando el grito, para desafiarme à toda fuerça de la suspension en que me mirava, repitiendo el decirme: *Huye, huye*. Y ó que lo oí, bolví la cabeça, para reconocer quien era el que me hablava, y vi vn hombre de grande estatura, que procurava descolarse sobre todos, para que no huviesse ninguno que no le mirasse, y entendiesse. Creí, al verle, era aquel Hercules asombroso, que desde la cuna supo vencer culebras, y triunfar de las crueldades de Juno: porque llevaba muchas en las manos, y haziendolas rosca, las iba de sí despidiendo, y arrojando por aquellos caminos, y faldas de el Monte, donde nos hallavamos, y don-

de (como te dixé) me puso *Consideracion*, para que desde allí viesse la guerra que el demonio hazia à los que se hallavan dentro de las segundas *Moradas*. No cessava *Desengaño* de dár voces, y repetir: *Huye, huye*. Con que reconocí en lo porfiado, y ardiente de sus acentos, era esta vna batalla de gran peligro. Llamé à *Leccion*, para que me dicesse el estado en que me hallava, y me sacasse de las dudas en que me tenia este suceso, y ella dixo con la Santa Madre* toda la doctrino siguiente.

Aqui es, hijo, el representar los demonios estas culebras de las cosas de el Mundo, y el hazerlos contentos del, casi eternos. O si considerasses! (profinguiò *Leccion*) ò si entendiesse quien es este hombre de tan detnarcada estatura, y à que fin enrosca, y arroja por los caminos por donde vâs las culebras! Sabe que este es *Engaño*, y que enroscando estos animales ponçoñosos,

estâ

* La S.M. dize en el texto de las segundas Moradas estas palabras, en que se funda esta doctrina, y son el fundamento en que estriava este discurso.

está publicando son eternos los deleytes de los *Apetitos*, significados en estas culebras, y serpientes, que tanto debieran temer los mortales. Este es el Geroglifico de los Egypcios, los quales figuravan en vna culebra los dias, los meses, y los años: porque assi como aquella, sin ser sentida corre; assi ellos, sin ser sentidos, pasan. Entoleado este animal, y à circulo reducido, es significacion de lo eterno, puesto en la mano de Saturno, segun dize Pierro Valeriano; y se colige la razon de San Cyrilo, que dize, que la figura circular, es simbolo de la Eternidad: porque no se hallan fin, ni principio en ella. Enroscada, pues, los deleytes *Engaño*, haze circulo las culebras, y assi las arroja, como publicando son eternos los gustos del mundo, para que tengan estimacion en los corazones humanos, y no sean desestimados por el desfayre con que los miran, como cadavros, y transitorios.

Aqui bolvió à repetir *Desengaño*: *Hoye*, *biye*; pero otra vez retonaron aquellas dulces voces pri-

meras, prosiguiendo la batalla allaguena que hazian à mi Alma, acordandole las passadas delicias, y representandole el aprecio que de sus contentos haze el Mundo, y quanto alegres viven sus amadores. Era notable la fuerza que ponian, y las razones que adelantavan, para detener las Almas que van por este camino, y se determinaron à dexarlo todo, entrando en la estrecha senda de la *Nada*, caminando en la noche obscura de la purgacion, y purificacion de los *Apetitos*. La guerra de los tres enemigos, es sobre detenerlas, reconociendo el demonio, que es el Autor de ella, lo que le importa no passen adelante, y que quanto ellos ganan caminando en la perfeccion, tanto el pierde. En vn instante *Consideracion* me convirtió el Monte en teatro, donde me puso presentes, en vna hermosa representacion, las glorias del *Mundo*, y oí, que continuando la harmonia passada, descubrió ser el el que antes avia cantado, y el que agora proseguia en llamarme, y ahagarme con sus deleytes, diziendo:

Pier. Valer. lib. 14.
pag. 130.
E.

*Yo soy el Mando, que os llamo
 à que mis pompas gozeis;
 que pretendéis?
 oíd el dulce reclamo,
 que os llama para reynar:
 Venid à gozar.*

No hubo acabado estas clausulas, quando vi passar por el teatro vna multitud de personas, y sugetos, hermbra, y ricamente ataviados, vnos con coronas, y cetros en las manos, y otros con divisas diferentes, representando todos ser Reyes, Principes, o Señores de grandes Imperios, Señorios, y Dignidades. Iban muy alegres, y contentos, y

*El valor por mi consigue
 triunfos de inmortal laurel,
 gozareis del,
 con la fama que le sigue,
 aun mas allá del morir:
 Venid à vivir.*

A que se siguió otra tropa numerosa de sugetos, que passaron por el teatro, y llevaban coronadas las cabeças con coronas del laurel, que publicava sus hazañas. Iban cargados de instrumentos de guerra, con escudos de armas, que manifestavan en quarteles repartidos los timbres glorio-

llevavan la culebra enroscada en el brazo, dando à entender gozavan aquellas terrenas glorias, tan entregados à ellas su coraçon, y seguros en gozarlas, como si huvieran de ser eternas. Passaron estos, y bolvieron à resonar las voces, no menos dulces que antes, ni con menos harmonia, cantando en esta forma:

fos que merecieron sus invencibles animos, y que allí llevavan el testigo de sus grandes trofeos, reconoci enroscada la culebra en los brazos destos, como la ví en los passados, y apenas acabaron de passar, haziendoles la salva el marcial estruendo de los clarines, quando oí lo siguiente:

*De la ciencia los primores
 en mi viven exaltados,
 bien logrados,
 Minerva, sus amadores*

tiene aqui para triunfar:

Venid à gozar.

Signieronse à estos azen-
tos los esquadrones de
aquellos que avian sido cur-
fantes de las Vniversida-
des, y venian cargados con
las insignias, que represen-
tavan todas las ciencias
que alli se professan, y à que-
llos se avian destinado in-
fatigables, muy à lo de el
Mundo. El laurel que en
las sienas de los passados

ciñò Marte, en las de estos
pusò Minerva. Era su hin-
chazon mucha, tanta co-
mo su vanidad, que era
grande. Llevavan la cule-
bra enroscada en el bra-
ço, y no menos que to-
dos se dexavan alhagar de
sus blandos, y ponço-
ñosos silvos. Passaron, y
bolvieron à cantar las vo-
zes:

Mis teatros con sus glorias,

à mis amigos contentan,

representan

contra el disgusto victorias,

dando de mano al sentir:

Venid à vivir.

No acertare yo à dezirte
la vistosissima multitud de
personages que se signieron
à estas voces, verificando lo
que davan à entender sus
sonoros ecos. Venian ata-
viadas con muy ricas ga-
las, coronadas de flores, y
se componian sus esquadro-
nes de hombres, y muger-
es, en quien se manifestava
el alegria tan grande, que
parecía gozavan yà en esta
vida su bienaventurança, y
no les quedava que gozar
en la otra. Aqui resonaron
los intruamentos musicos,
à quien seguía el harmonia
de las dulces voces, alhagã-
do el oido la musica, no

menos que la vista, los bay-
les, y los torneos concerta-
dos, de cuyas delicias par-
ticipavan los demás senti-
dos; porque el teatro her-
mosamente ahagueño (dis-
simulando entre sus flores
el peligro) tenia veneno
para todos. Llevavan las
culebras enroscadas, y aquí
era donde *Engaño* más le-
quito tenia de los amado-
res de *Mando*; y por este *Des-*
engaño bolvió en este passo
à dar voces, repitiendo: *Hu-*
ye, huye. Con que tomando
me de la mano *Firme Propo-*
sito, baxandome del Monte,
me encamino por vn valle,
donde hallè à *Consideracion*,

que

que avia baxado conmigo, acompañada de *Claridad*, con quiea, conosci era conveniente caminar por aquella fenda donde me avian puesto, y en quien se descubrian muy señaladas aquellas letras, que dezian: *Nada, Nada, Nada;* dándome à entender (segun me explicó *Leccion*) como no era posible caminar, si me detenía à querer alguna cosa de las que *Consideracion* me avia representado, ayuda de *Reminiscencia;* y que todas ellas eran sabandijas ponçonosas, de las que embestian à los que avian entrado en las segundas *Moradas*, procurando estorvarles no llegassen à las terceras, ni passassen à las viñanas.

Iba caminando con mis amigos, muy gustoso de que todo lo que vi en el Monte se huviesse quedado en *consideracion*, sin passar à deseo; y quando pensava se avrian acabado aquellas *Representaciones*, porque nos hallavamos en lo estrecho de la fenda, vi venir por ella vna Muger, calçada de plumas, manifestando en su diligencia, media las mayores distancias, y penetrava las tierras mas remotas. Procuré saber su nombre,

y me dixo *Leccion* se llamava *Correspondencia*. Reconoci luego ser así, porque començò à desvalijar cartas, y à repartir pliegos, entre todos aquellos que seguian este camino, y vi, que los que los to mavan, se detenian, y apartavan de la fenda que llevavan, vnos para leer, otros para responder; y es cierto, no eran pocos los que gstando mucho tiempo en esto, perdian el que debieran gastar en adelantarse en este camino. Reparé, que se arrimaron à *Correspondencia* otras dos señoras disfrazadas, y q con gran dissimulo se iban con nosotros. No supe sus nombres, pero bien vi eran muy parecidas à la de las cartas, porque venian cargadas de papeles cerrados, y de nudillos abiertos, manifestando mucho cuidado en darlos, preciandose de muy cortesanias, y de grandes concertadoras de visitas. Yo creí no podia ser de mucho riesgo el permitir fuessen con nosotros estas tres señoras en esta tercera jornada, porque en todo manifestavan tener gran decencia, y luego que ofrecian noticia de muchas cosas, à mi parecer provechosas; pero reconoci, que

quan-

quando *Consideracion* me decia esto, se le avia arrimado *Engaño*; y lo confirmè, porque al instante bolviò *Desengaño* à darne voces, diziendome à grande fuerça lo que siempre: *Huye, huye*. Quise huir, encaminandome por otra parte, bolvi à ver las letras, que dezian: *Nada. Nada. Nada*. Con que reconocì era este el camino, y que debian ir por aqui, sin detenerse con aquellas señoras los que deseavan passar adelante, y entrar en las terceras *Moradas*, saliendo de las segundas.

O valgame Dios (dixe) que de cosas tan peligrosas se encuentran en esta senda, con ser tan angosta! Pero no fuera ella tan estrecha, si no se encontraran tantas. El acierto consiste en no detenerse en ellas *Nada. Nada. Nada*; pero ay de mi! que mar es este que sacuentro de nuevo, opuesto al passo, para que no pueda proseguir el camino? *Comparacion* me avia llevado por vna parte de la senda de la *Nada*, donde encontrè con vn rio caudalossimo, de color de sangre, cuyas corrientes rapidas se llevaban tràs sí muchos de los sugeros,

que no huyendo de ellas, querian vadearlas, sin reconocer su peligro. Viòle muy bien *Consideracion*, y acalò inclinada à creer, si seria el Nilo, con vertido en sangre, significandome algun castigo, como quando para los de Egipto le convirtio en ella el Embaxador de Dios, que con singulares prodigios pretendia lavar de el coraçon de Faraon la dureza. Pensando en esto me dixo *Leccion*, este rio se llama *Parentesco*; en sus corrientes de sangre, se significan los parientes todos, que de ordinario se interponen à los que van por este camino, y les detienen el passo, si con toda resolucion no se apartan de ellos. Bien me lo diò à entender *Desengaño*, pues aqui bolviò à repetir las mismas voces, diziendo: *Huye, huye*. Quise obedecerle, y reconocì el gran poder de la sangre, y quanto tira, y arrebatà las Almas, con pretextos, motivos, y razones que inclinan à hazerle cara, por el peso de la naturaleza, tan de parte de la carne, como contraria à las mejoras de el espíritu. Con

este conocimiento, me resolví à buscar el camino, desviandome de aquel rio tan peligroso. Entendíeme otra vez *desengañó* la senda, y vi en ella las letras que claramente dezian: *Nada, nada, nada.*

Paisó este lance, y de nuevo me hallé cō no menor confusion en el que se sigue. Llegaróme à mi aquellas dos venerables señoras, llamadas *Mortificacion*, y *Penitencia*, (que siempre comiença el Alma, * que entre en estas *Moradas*, à desear hazer alguna) y me dixeron convenia ir con ellas en esta jornada, con la *Prudencia*, y buen *Consejo*, que otra vez me avian dicho. Reconoci ser así, porque necesitava de guia en aquella obscuridad de la noche de la purgacion, por donde caminavamos entonces: y aviendo dado al-

gunos passos, me hallé de repente à vista de otra senda, muy opuesta à la que ibamos siguiendo, por donde vi entravan muchos, con que yo me determiné à irlos siguiendo, no creyendo erraria el camino, echando por donde caminavan tantos; y mas quando me dixeron se llamava: *Senda de la salud*, à quien yo para todo juzgava tan necesaria. Facilitavan mi determinacion vnas voces que oí en esta ocasion, y al verme en la puerta de este camino, dezian: *Entra, entra*; y yà que iba à entrar, resonaron las otras mas conitantes, diciendo: *Huye, huye*. Procuré atender mas, por si en ellas mismas hallava mi cuidado la razon de tan contrarios afectos, y las primeras proliguieron en la siguiente forma:

*Si conservas la salud,
tratandote sin rigor,
con fortaleza mayor
emprenderas la virtud,
con poca sollicitud
por esta senda se encuentra:
Entra, entra.*

No hubieron acabado estos azentos primeros de romper el ayre, alhagando la voluntad, por ser conforme à la naturaleza lo que

proponian, quando resonaron los segundos, en todo contrarios, pronunciados con no menor valentia, como lo pedia la materia

* Son palabras de la S.M. en estas Moradas segundas, cuyo texto vamos siguiendo en todo este discurso.

ria de suyo rigurosa, y así necesitada de proponerse con toda eficacia. En las clausulas siguientes dieron muy bien à entenderse las segundas voces.

*Del cilicio nadie muere,
quando pretende la palma,
y achacosa tiene el Alma,
quien tan sano el cuerpo quiere;
quien essa senda eligiere,
el espíritu destruye:*

Huye, huye.

O, Hijo, como te conviene conocer estos lances, y tener entendidos estos errores, por ser tantos (dixo *Leccion*) los que hallarás en este camino, que sobre los referidos ay otros muchos, y tantas maneras de impedimentos como el demonio acostumbra oponer à las Almas, para que no profigan en caminar à Dios por la Oracion, y se buelvan à la confusa Babilonia de el *Mundo*! O Jesus (palabras son de la Santa Madre) que es la baraunda que aqui ponen los demonios, y las afficciones de la pobre Alma, que no sabe si passará adelante de las segundas *Moradas* en que se halla, ò tornará à la primera pieçal! Porque la razon le representa por otra parte el engaño, que es pensar que todo esto vale nada, en comparacion de lo que pretende. La Fè le enseña qual es lo que le cumple. La me-

moría: Aqui llegava *Leccion* con la Santa Madre, quando se atravesò *Desengaño*, y dexandola con la razón cortada, y como se suele dezir, con la palabra en la boca, dixo: Sigüeme, que yo te quiero enseñar todo lo que *Leccion* te iba diciendo, en las cosas que aora se figuen, en que verás quan poca estimacion debes tener de lo que has visto hazer tanta guerra à los que van por este camino, y se hallan en la senda de la *Nada*. Conocerás como es *Engaño* (mi capital enemigo) quien lo mueve todo, y quien capitanea los *Apetitos*, para que te estorven los passos, y buelvas la cara à la cerca del Castillo, no solo no profigiendo por las segundas *Moradas*, sin passar à las que se figuen; pero bolviendote à las primeras, y facandote dellas, à vivir con las fieras, y animales inmundos, de quien la Divina Misericordia

dia te avia librado. Ahora, digo, lo verás todo esto, tén atención, y conocerás quanto importa vencer esta guerra, y no dexar la senda de la *Nada*, por ser este el vnico camino para llegar à la posesion del todo, y la obscuridad por donde te conviene pasar,

para purgar las passiones de la carne, que son las que embaraçan los buelos del e'píritu, de quien si no le desprendes, purificandole, y purgandole de estos estorvos, no solo no andará, pero se irá atrañando.

.

CAPITULO XII.

Representa Desengaño con varios Geroglificos, los puntos de el Capitulo passado, descubre su engaño, y persuade al Alma à que lo desestime todo, prosiguiendo por la senda de la Nada el camino de las segundas Moradas, para passar à las terceras.

YO, te ruego *Leccion* mia (dixe entonces) que mientras llegamos à la parte donde *Desengaño* nos guia, para que veamos el menosprecio que se debe hazer de todo lo passado, prosigas tu las palabras que me ibas diziendo de la Santa Madre, que las juzgo muy provechosas, para acabar de entender la guerra que padecen las Almas que se hallan en estas *Moradas* segundas. Si harè, dixo, y mas porque las razones que faltavan se encaminavan à

la desestimacion de lo que has visto; y así las prosiguirè, para que sirvan de fundamento à todo lo que en este discurso te dixere *Desengaño*. La memoria (dize la Doçtora Myitica) le representa al Alma * en lo que paran todas estas cosas (habla de los deleytes que el demonio le propone para detenerla en ellos, y sacarla de este camino de la *Nada*, que seguir tanto le importa) trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas

*Esta doctrina dà la Santa en las segundas Moradas, para mover à la desestimacion de todas las cosas q' al Al-

Alma ha-
ze guerra,
considerá-
do las trá-
sitorias, y
caducas.

fas transitorias, como algunas ha visto-subitas; quan prelio son olvidados de todos, y algunos que conoció en gran prosperidad, como los has visto pisar debaxo de la tierra, y ha pasado por la sepultura muchas vezes, mirado como está en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante, para que nada de este Mundo estíme.

Mientras *Leccion* referia todas estas razones, alentando el menosprecio que yo oia con mucho gusto, nos hallamos en la cumbre de otro monte, donde nos guió *Desengaño*, y dió orden a *Reminiscencia*, para que acompañada de *Consideracion*, fuesen de nuevo manifestando el veneno oculto que tenían las cosas pasadas, que *Engaño* desde el otro monte representó tan apacibles, y alhagueñas, intentando agora descubrir su maicia, para que desafiada el Alma (reconocido su daño) fuesse desarraygando los *Apetitos*, purificandose de ellos, y quedando libre de los embarcos que la detenian los pasos, para que no pudiesse caminar a vnirse con el Es-

posó en las últimas *Moradas*, segun es posible en esta vida. Vi, pues, desde esta eminente altura, donde *Consideracion* se hallava con *Reminiscencia*, à quien se le juntó *Reflexion*; vi (digo) todos aquellos labirintos, y caminos sensuales por donde en mi primera jornada tan ciego, y perdido anduve, y aora me representavan mis amigos, como dañosos. Acordème de aquellas voces suaves de Sirena engañosa, con que *Mundo* combiaava à gozar sus deleytes, diziendo: *Venid à gozar, venid à vivir*, y reconoci quan apoderada del estava *Engaño*, pues llamava gozo, y vida à lo que con mayor razon debieran llamar pesadumbre, y desdichada muerte, por ser cierto, que todos los placeres, gustos, y deleytes de la tierra, no son otra cosa. O locura de los mortales! (dixo aquí aquella señora llamada *Exclamacion*) O engaño, si acabasen ya de apreciar lo eterno, como empezarian à desestimar lo temporal, y caduco! Solo por transitorias no merecen estimacion las cosas de la tierra, quando no tuvieran otras innumerables circunstancias que se la quitan. Por solo lo

que ha de durar yn inuitante tantas diligencias, y anhelos, y por lo que no ha de tener fin, y ha de permanecer por toda vna eternidad, tanta floxedad, y descuido! Quien os rige? Quien vuestros deseos gobierna, que assi os agravia, haziendolos anteponer lo que nada vale, à lo que tanto importa?

Estando *Exclamacion* ponderando la ceguedad humana, que se dexa llevar, y guiar de *Mundo*, mucho mas ciego, y que tolo puede encaminar al precipicio, retonaron vnas muy suaves voces, que haziendo eco en lo mas encumbrado, aunque se oian en el monte, parecian baxar del Cielo, y que llegavan tan agudas, y penetrantes, que pasavan los coraçones, los quales se davan por bien

heridos, si merecian ser tan dichosos. Yo deteava saber cuyas eran, y quien tan dulcemente cantava. *Consideracion* entendió mis dudas, y dixo, para sacarme de todas: Quien canta, es aquella Celestial Señora, que tantas vezes te llamó en los labirintos passados, y te dió voces, diciendo: *Buelve, buelve, que vâs perdido.* Esta se llama *Inspiracion*: aora puesta de parte de *Desengaño*, està diziendo qual sea gozo verdadero, y la que se debe llamar verdadera vida, y que no ay otra. Esto lo enseñâ, glossando por otro camino aquellas dos clausulas, que para llevarte por el suyo, oiste glossar à *Engaño*. Oyelas aora, y conoceràs el veneno oculto que entonces tenian, quando dichas por èl te llamavan.

De Dios en la eterna Gloria

nunca se acaba la vida,

sin medida

los deleytes dãn victoria;

y assi, si quereis triunfar,

Venid a gozar.

Quien vive a lo temporal,

eternado de lo eterno,

quiere infierno;

solo en el Cielo no ay mal,

y alli se acabò el morir:

Venid à vivir.

De que sirve que tengais

lo que tanto el Mundo alaba,
si se acaba,
y à padecer comencas
lo que no se ha de acabar
Venid à gozar.

El joven de pocos años
vive sujeto à trayciones,
ocasiones
hallará de graves daños,
solo aqui las puede huir:
Venid à vivir.

La hermosura es vna flor,
que poco cierço traspasar
aquí no passa,
que no ay frio, ni calor,
y siempre firme ha de estar:
Venid à gozar

Por mas que la senectud
diligencie el conservarse,
acabarse
Serà fuerza su virtud,
sin poderse resistir:
Venid à vivir.

En esta ocasion diò grandes voces *Defengano*, diciendola à *Consideracion* entendiessé bien lo que *Inspiracion* le dezia, y me manifestasse algunos exemplares, para que mejor lo percibiessé; y ella en vn instante me puso en el campo de la *tra*, donde se manifestó tan sangriento *Duelo*, aquel hombre atroz, desesperado, y arreido, à quien como te

infierno, à quien engendró el Demonio en aquellas mal sufridas mugeres que allí vísse, y sus nombres eran: *Contencion*, *Discordia*, y *Pertinacia*. En este campo me puso *Consideracion* à la vista innumerables exemplares, que pudieran poner rienda à la juventud mas distraida, viendo en ellos quantos peligros tiene la vida suya, que juzgan eterna, y que à cada passo (en la navegacion de este Mundo) ay irreparables escollos, donde fenecen los po-

Verdad
Valida, 1.
part. cap.
5.

cos años. Tuve gran lasti-
made vn Cavallero moço,
cuyo valiente orgullo, no
pudo librarse de el azero
de quien le quitò la vida,
executando su ira la ven-
gança mas rigurosa, no se
si merecida de su culpa, ò
causada de su desgracia. El
cuidado Christiano (soli-

citando el escarmiento)
puso à vista de el cadaver
triste (que se describia re-
bolcado en su sangre) vna
letra, à quien acompaña-
van varias glosas. De to-
das te dirè vna, y podrá ser
conozcas de quien habla,
por aver pocos años que
sucedió esta desdicha.

* *Incierta punta violenta
apagò joven alientos;
passa caminante atento,
ruega por el, y escarmienta.*

GLOSSA.

*Aquí vn infeliz birio,
del duelo en la lid sangrienta,
grossera espada, y murio;
que pocas vezes salió
incierta punta violenta.*

*Desbojó vna flor, y fue
colerico movimiento
el impulso, qual se ve;
respirò tal ayre, que
apagò joven alientos.*

*Aun no acabò de morir,
que vive en el sentimiento
de quien supo su vivir;
y si lo guteres oír,
passa caminante atento.*

*No sabemos donde va,
quien presuroso se ausenta,
ni à Dios que cuenta darà;
y assi, por si en pena està,
ruega por el, y escarmienta.*

Fuera nunca acabar, dezir-
te los estragos que me ma-
nifestò *Constreracion*, guiada
de *Leccion*, en este sanguino-
bento campo de la *Ira*, donde

ni los pocos años estavan
seguros, ni menos lo po-
dian estar los amigos de
muchos años, pues contra
aquellos avia pitólas, y pu-

* Esta re-
dondilla
es del Se-
renissimo
Señor D.
Juan de
Austria, y
el joven
difunto el
señor Don
Fernando
de Toled-
do; y la
glosa del
Autor se
imprimió
con otras,
que se es-
crivieron
al mismo
assumpto.

ñales; y contra estos ingraticud, y trayciones, siendo tantos los que allí morian del plomo, y el azero, como los que acaban de la ruin correspondencia, fomentadora de las alevosias. Dile prisa à *Consideracion*, para que de allí me sacasse, ella lo hizo, acompañada de *Reflexion*, y me pusieron en el camino, llamado del tiempo, desde donde se ve la inconstancia de las cosas, y quan poca estimacion merecen, por transitorias, y caducas; y se conoce ser ciertos, no estuviera asido à ellas el coraçon humano, si con verdad considerara la inmensa distancia que ay entre lo temporal, y lo eterno, y que solo esto debe ser estimado, y aquello despreciado, y temido. Estando en el camino del tiempo, llegò *Desengaño*, y me puso en los ojos aquel cristal de quien te dixè arriba, representava como son en sí todas las cosas, y por él vi algunas, cuya inconstancia (à no estar yo tan asido à ellas) bastara à desviarme de quererlas, y à quitarme el amor de solicitarlas. Quierote referir algo de esto que vi por el purissimo cristal de *Desengaño*, con la explicacion

que *Leccion* me fue dando de todo, no poco estrañia à lo que la vista percibia.

Vi que impelidas de el viento, se movian sobre la superficie de la tierra innumerables hojarascas, aristas secas, à quien ligero soplo convertia en tierra, y reducía à cenizas, sin dexar de sí otras señas, que el humo, el vapor, y la sombra. Dixo entonces *Leccion*, que piensas esto: do esto? Yo te lo dirè con *Damasceno*: *Esto es el resplandor de este siglo, sus glorias son estas, significadas en las ojarascas, campanillas de agua, humo, pajas, sombra, y polvo sacudido del viento: Haslas visto acabar en cenizas, porq̃ todas las cosas de la tierra tienen por su fin la tierra, y con el tiempo se reducen al polvo, de quien tuvieron su principio.* De aqui nace, que este tan asido à ellas el coraçon humano, por el amor con que las desea, apeetece, y en todas pone sus aficiones, y queres; porque cada qual ama, y quiere, desea, y busca su semejante: y el humano coraçon no es otra cosa, que hojarascas, humo, viento, y aristas secas, tan facil de mudarse, como

*Damasceno
in Parasce
lib. 1.*

todas estas cosas con quien se asemeja.

Pfal. 68.

Viendo el Profeta David esta inconstancia en los hombres, parecida à la de las hojas secas, que se cayeron de los arboles, puso en algunos Psalmos, vn titulo, en que manifestava lo variable, diciendo: *Psalmo por aquellos que se mudan*. Lo qual entendió S. Basilio de los humanos coraçones, cuya vida no es otra cosa, que vna perpetua, y desaholligada mudança, como la de las hojarasças, que han menetter poco viento para mudarse de vna parte à otra, sin poder estar constantes, y firmes en ninguna. Concuerta con esto la traslacion que Aquila hizo del titulo del Psalmo, à quien David dedicò à los que se mudan, y èl traduxo, diciendo: *Psalms pro folijs*; que quiere dezir: *Psalmo por las hojarasças*; pues si los coraçones humanos no son otra cosa, que mucho amen las glorias, y deleytes del Mundo, à quien se parecen, si cada vno apetece, y busca su semejante? Buelve à mirar por el cristal (dixo aqui *Defengañ*) hizelo assi, y vi vna Luna, rodeada de tres arcos, en el color distintos:

el vno era amarillo, el segundo roxo, y el tercero blanco. Repare mas en la forma de la Luna; y aunque la hallè parecida à la del Cielo, no obstante tenia en medio vn retrato muy semejante al coraçon del hombre. Admirado de lo que avia visto, llamè à *Leccion*, para que me desci- frasse los mysterios que en este Geroglifico estarian ocultos; y ella, para que los entendiesse, continuando el discurso passado, dixo lo que se sigue.

Sabe, Hijo, que los coraçones humanos, y la Luna, son muy parecidos en las mudanças, segun lo que dixo el Espiritu Santo por boca de el Eclesiastico, y assi haze en estos la inclinacion à las cosas terrenas, lo que en aquella manifiestan los tres colores, que reconocieron los Filosofos naturales, como mostradores de la inconstancia con que vā causando efectos distintos. Con el color amarillo causa agua; con el roxo, vientos; con el blanco, alegria, porque causa, y promete bonanças. Con otras tres colores manifiesta el coraçon humano, las mudanças a que sus vehementes afectos le tien-

Eccles. 6.
27: *versi.*
12.

nen sugeto, y rendido: En el color amarillo, (de quien se viste el oro) manifiesta la inclinacion que tiene à las riquezas deleznables, y mas resbaladizas que el agua. En el roxo (de quien se viste la purpura) manifiesta la inclinacion à las dignidades. En el blanco (que es color de alegria) manifiesta la inclinacion que tiene à los regozijos, contentos, y passatiempos de esta vida. Con estos tres afectos se mueve, y muda el hombre, siguiendo su coraçon las mudanças, y movimientos de la Luna, (esto es, de las cosas terrenas) bien como algunas yervas que ay, y reconocieron los Filósofos naturales, las quales, profiñando de girasoles, ò giralunas, siguen sus luzes lentas, y se andan tras este menor Astro, Presidente de la noche, moviendose àzia donde el se mueve, sin perderle de vista vn punto. Asi son los humanos coraçones, girasoles de las cosas caducas, à cuyos variables movimientos los tienen inclinados sus *Apetitos*, aunmas variables que lo son ellas mismas: pues

muchas vezes es la mudança del coraçon humano, la que (segun el color de que se viste) causa los baybenes que padece lo terreno. El color amarillo de la codicia de Ciro, trastornò los Reynos, y à los movimientos de su coraçon avariento, se siguiéron en las Monarquias los fragantes irreparables. Viuitiòse de roxo el coraçon de Alexandro, y este movimiento de ambicioso de glorias mundanas, le hizo rebelver todo el mundo, y no solo los Reynos; trocandole tanto, que mudò hasta el rostro que tenia antes, y apareciò diferente. El color blanco de que se vistiò el coraçon de Paris, inclinandose à los gustos, y sensuales deleytes, abrafandose en el fuego del amor lascivo, què dexò en pie de Troya? Contentòse con rebelver à toda Grecia, sin parar hasta abrafar su patria misma? Luego muchas vezes son los humanos afectos los que causan la mudança de las cosas, y bastandoles à ellas el ser por su naturaleza caducas, y transitorias, los *Apetitos* de los

coraçones , aun las hazen mas variables.

Buelve à mirar por mi cristal , dixo *Defengaño*: Yo le obedeci al punto, y apenas governè por èl la vista, quando se pusieron delante de ella muchas personas , assi hombres, como mugeres, que me hizieron gran lastima, porque en medio de manifestarse con señales de ricas, y poderosas, davan à entender padecian intolerables pesadumbres, y repetian lamentosos, y altos suspiros , que los ponian en el Cielo. O valgame Dios! (dixe) que podrá à estos faltalles, y quien seràn los que con apariencia , y sobreescrito de poderosos , se muestran en lo interior tan afligidos, y desconsolados ? Oyòme *Leacion*, y dixo : Estos son los ricos de el Mundo; el peso que lloran nace de sus mismas riquezas , porque aviendose inventado para la comodidad de la vida humana, las ha puesto tales la malicia , que convertidas en pesadumbre , vienen à ser mayor tormento , y no tienen nada de alivio. El mas poderoso , es yà el que

tiene menos , porque se ha puesto en esfera de necessitar de tener mucho mas; y no bastandole lo que tiene , lo que no tiene le causa tan penosa pesadumbre , que anda siempre gimiendo, y suspirando, como si fuera vn pobre mendigo. El que es rico, no està contento con serlo èl, sino quiere que lo sea su casa , y todas sus cosas. Si tiene buen vestido, se affige, si no le tienen mucho mejor sus paredes , y assi suspira por riquissimas tapicerias , y preciosissimos escritorios con que vestir , y adornar los salones , quadras, y retretes de su habitacion , aprisionando riquezas en los escaparares (que mejor llamaremos disparates) porque ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia, de quien se paga tanto la ciega, quanto loca vanidad. Ay mayor desdicha, que traer auestas la necesidad que tiene vna gran casa ? No es intolerable peso avalla de poblar de muchos criados, porque no parezca desierto, multiplicando las baxillas, las alhajas, y adornos, sin que

jamás se hallen contentos, pues apenas se ven con vnos, quando la vanidad les haze suspirar por otros:

Y que te diré de los ornatos de las personas? De sus vestidos, sus cadenas de oro, y los demás aderezos con que se componen, adulterando los fines para que se instituyeron, sacandolos de la linea de la necesidad, y passandolos à la amplísimas esfera de la vanidad? Oyese lo à S. Ambrosio, que no dexò de conocer quan penosa carga sea esta, quando dixo: La cadena pesada al cuello, y los chapines ocasionados à caídas, y peligros, sirven de pena à las mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna en que sea de oro, ò de hierro, si con vno, y otro, la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada relieva el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirve de mayor congoxa, por el temor con que viven las mugeres de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa que la pena sea dada

por propria sentencia (como en esto la dan las mugeres contra si mismas) ò por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son de peor, y mas miserable condicion, pues à quètos desean ser aliviados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario estàn siempre sujetas, y ligadas à la suya. Esto dize San Ambrosio de los ornatos de su tiempo; que dixera, si viera los que en el presente se vsan? Harto tuuiera que ponderar en verlas traer pendientes de las orejas, piezas de cintas, y arracadas; pues es cierto, que tanto peso voluntario, pudiera ser bastante para castigo de vn delincente. Pues que dixeran de las que por los escotados descubren las espaldas, y los pechos? Diganme, si quando el Juez condena à verguença publica, haze otra cosa, que mandarlas passear descubiertos los pechos, y las espaldas? Pues andar armadas, y apertadas en las ballenas, que mas tendrà que sujetarse al aprieto de azeradas cotas? Creeme, Hijo; que assi son todas las cosas de este Mundo, vn tormento disimulado,

D. Ambr.
lib. 1. de
Vigin.

vn dolor oculto, vn veneno disfrazado, à quien el humano coraçon està alido, porque solo descubre en él vn deleyte aparente, de quien se dexan llevar los *Apetitos*, no alcançando el daño que tiene escondido, porque le mira por el cristal que le pone à la vista *Engaño*.

Buelve à mirar por el mio (dixo *Defengaño*) hizelo así, y vi en diferentes partes varias mesas puestas, y en ellas diferentes personas, esperando las viandas, y regalos que avian de comer en ellas. Quedè lleno de assombro, quando reparè, que lo que les subian en los platos eran sapos, culebras, tigres, leones, osos, y animales ponçoñosos, y inmundos, que causavan espanto. Este era el sustento de aquellos combidados, de quien trinchavan, y comian tan gustosos, que se tenian por felices, y se alegravan de verse tan regalados. Yo, que mirava servir en aquellas mesas, tan ponçoñasas sabandijas, y animales espantosos, muy parecidos à los que à las segundas *Moradas* (donde nos hallavamos) se avian en-

trado conmigo, desce verame con *Leccion*, para que me dixesse que sería todo aquello que mirava por el cristal de *Defengaño*. Tuve ocasion de hablar, y me dixo: Sabe, Hijo mio, que aunque sean tan dañosas, y perjudiciales al Alma todas las cosas de la tierra, porque son por de dentro animales ponçoñosos, y inmundos, que envenenan el espíritu, al passo que de ellas vsa desordenadamente la carne, especialmente sucede esto en los regalos, comidas, y manjares, en que el hombre tiene mas deleyte, y à quien con gran fuerça se inclinan los *Apetitos*, sin averiguar lo que son por de dentro. Yà lo has visto, mirando por el cristal de *Defengaño*; y para que lo confirmes, vente conmigo, y ambos sigamos los passos de vn Santo Sacerdote, llamado Volcon, que este lo manifestará todo muy claro, en vn maravilloso suceso que refiere Zonaras, muy deste punto.

Era el siervo de Dios Volcon (dize) muy zeloso del bien de las Almas, y deseava con grandes ansias

Zonar. 10.
3. ex Othenne de S.
Basil.

ganar para el Cielo la de vn hombre muy rico. Buscò para esto ocasiones de comer con èl , deseando introducir con la comida el defengaño , y darle este mejor plato al espiritu. Logróse la entrada en su casa , y entrando en ella , combidado el Santo Sacerdote , le dixo al rico de esta suerte : Ea , señor , què hemos de comer ? El respondió contento , no ay para que tener de esto cuidado ; porque de todo lo mejor que se ha hallado en la Ciudad està prevenido , y lo tendràs en la mesa para tu regalo. Yo te lo agradezco (dixo el Varon de Dios) pero mientras llega la hora quiero ir à verlo à la cocina. Partió para ella muy fervoroso , con otra mucha gente que llevó de acompañamiento ; y en llegando , mandò al cozinero le fuese enseñando vno por vno todos los platos , y viandas que tenia para el combite prevenidas. O rara maravilla ! Como le iban mostrando regalados , y preciosos platos de capones , pabos , otras aves , y caças , se convertian en serpientes , sapos , y cule-

bras , y sabandijas asquerosas , y ponçoñosas. Pafmado el rico con tan estraña mudança , reconociò no era otra cosa lo que comia , que animales llenos de ponçoña , por el daño que ocasionavan à su Alma ; siendo causa de esto , el estar afidos à estos deleytes (desordenadamente) los *Apetitos* , que son los que convierten las cosas en ponçoña , y hazen que sean otras de lo que parecen.

Este asimiento (profigiò *Leccion*) este asimiento , à lo que dà mas gusto , tiene la culpa de todo , y no dexa nada en el lugar en que lo puso la naturaleza , respecto de el Alma. Cuidado, Hijo , con estas sabandijas , que son muy propias de estas *Moradas* , combatiendo à los espirituales que vãn por ellas , con tanto disimulo , que parece no hazen daño , y le hazen grandissimo. Este desprenderse el gusto de los manjares sabrosos ; este acabar de inventar guisados , y ser cozineros de si mismos , los que emprendieron el camino de el espiritu , es muy dificultoso ; porque

cf.

24 Representacion III. de la Verdad Vestida,

están muy afidos al regalo los *Apetitos* de la carne, y *Engaño* disfraça con apariencias la malicia. No ay que creerle a él, creer à *Desengaño* es lo seguro, que él descubre por su cristal el alimento que conviene dar al cuerpo, para que no reciba algun daño el Alma. Diciendo esto, me enseñò *Leccion* (que aqui hablava) vna mesa (de quien se haze mencion en el libro de las doctrinas de los Padres) y en ella comiendo ciertos Religiosos variedad de manjares, no en particular cada vno, porque de todos comian todos. Avia entre ellos vn anciano muy virtuoso, que mirava los de la mesa, por el mismo cristal de *Desengaño*, que à mi me descubria la verdad de las cosas; y viò por él, que vnos estavan comiendo miel, otros pan, y otros estiercol. Admirado el santo Monje de tan singular diferencia, siendo así, que todos comian vnos mismos manjares, le suplicò à Nuestro Señor le dixesse la causa; y entonces oyò vna voz superior, que le dixo: Sabe, que los que comen miel, son aquellos

que están amando à Dios con gran temor suyo, alabandole, y dandole gracias, orando, y no comiendo por deleytarle, sino por sustentarle. A estos les es el regalo dulce, y se les convierte en miel la comida, porque aumentan su cuerpo, sin que padezca daño su Alma. Los que comen pan, son aquellos, que dando gracias à Dios, reciben como de su mano lo que les ponen en la mesa, sin echar menos otra cosa, y de esto solo se sustentan. Los que comen estiercol, son aquellos, que à los regalos están afidos, y buscando en ellos el deleyte, se desvelan en juzgar quales son mejores, y quales peores manjares; y no estando contentos con los que les fueren bastante alimento, murmuran, si no los tratan, y regalan con lo que fueren mas de su gusto. Este es el veneno de las cosas, que no conoce sino aquel que tiene el cristal de *Desengaño* à la vista. Mira tu por él, Hijo mio, y conocerás sobre los passados daños, y inconvenientes, otros mayores, no menos para el cuerpo, que pa-

Ex lib.
Doctr. Pa-
tr. n. 25.
apud Mag-
nam Spe-
culum
Exemp. ti-
tulo: Gñla.

para el Alma, puesta en ayuda a estos cordeles en que la tienen atada los *Apetitos*, no puede levantar el vuelo, y aquel padece innumerables achaques contra la vida, por los regalos de nuevo introducidos en el Mundo, que antes no se viaron, ni los Medicos los reconocieron, como lo afirman, y prueban Autores graves, especialmente Marcelo Donato, y Hector Boecio, en la Historia de los Escoceses. Este Escriptor despues de otras graves ponderaciones con que discurre el assunto, dize, no hubo en Escocia peste, ni calenturas agudas, hasta que se viaron comidas regaladas.

Bien defengañadamente queda declarado (dixo aqui *Consideracion*) la poca estimacion que merecen las cosas de la tierra; pues como ya has visto por el cristal de *Defengano*, sobre ser transitorias, y caducas, trach consigo el veneno encubierto, y no son por de dentro lo que parecen por defuera: y assi con mucha razon deben ser despreciadas, y arroja-

das de los coraçones limpiatos, peleando fuertemente sobre que no se vayan tras ellas buscando, y amandolas como semejantes, y desarraygando los *Apetitos* que están à ellas aidos, no reparando en que son sabandijas ponçoñosas. Esta es la guerra de estas segundas *Moradas*; y dize la Santa Madre la haze mucho mayor el Demonio à aquellos de quien conoce, y entiendo tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante. Con las cosas que has visto, y con otras muchas parecidas à ellas, haze la guerra, y se muestra tan grande enemigo, que junta todo el inferno, para que salgan las Almas fuera de esta pieza en que se hallan, y no prosigan en querer entrar à las que se siguen. El remedio es pensar, padecer, y sufrir. Aqui esta cifrado el vencimiento, y no ay otro modo de irle purgando, y purificando, como es necesario para llegar à las ultimas *Moradas* à unirse con el Esposo. En estas batallas, solo la perfe-

Marcel.
Donato,
Hector
Boecio,
Hist. de los
Escoceses,
lib. 2.

verancia en pelear es la que dà las vitorias, y assi has de seguir aqui esta virtud, por ser ella tan

importante, como veras en la Representacion que se sigue.



RE

REPRESENTACION QUARTA, SOBRE LAS
Segundas Moradas.



CAPITULO XIII.

En que se trata de la perseverancia que deben tener las Almas que llegan on à las Moradas segundas, y lo que han de pelear contra los Appetitos para no bolverse à las primeras, como ellos pretenden. Refiere se lo que en su texto dice la S. M. sobre este punto.

EStando detenido, oyen que me decia à cerca de la perseverancia, y quanto do à Consideracion lo perseverancia, y quanto im:

importava tenerla en este camino, procurando pelear con los *Apetitos* con grande esfuerzo (por ser ellos los que ponen los estorvos) y passar adelante, aunque fuesse cayendo, y levantando, como dicen. Estando (dixo) en esto, me pareció que *Comparacion* tomava pinceles en la mano, y para hablarme sin palabras, me ponía à la vista vna pintura, en que estava figurado vn hermofo Niño alido à las ramas de vna palma, padeciendo aquellos temores que podían ocasionarle los baybenes, impeliendolo à la caída, si à los impulsos del viento no hazia resistencia, sin soltar de la mano la debil gracilidad de los pimpollos de que estava alido. Reconoci manifestava grandes alicatos, y no soltava la palma, apretando los puños, y aspirando (si Dios le ayudasse) à subir mas arriba, para evitar los grandes, è indociuies riesgos que le esperavan à la parte de abajo, si por su desgracia dava lugar al precipicio. O valgate Dios (dixé) lo que padece este delicado infante! O, que à toda furia le combaten los ayres, y mas que ellos sus temores; pues es

preciso le tenga lleno de congoxas la contingencia de la caída, à quien se figurà la dicha lamentable de dar en manos de sus enemigos, si las suyas de la palma le desbarran! Levantè algo mas la vista, y reconoci estava coronado el arbol con vn letrero Latino, que dezia: *Hic saluus erit*, significando con aquellas palabras, tomadas del Evangelio de San Mateo, que aquel seria salvo. Yo quedè con gran confusion viendo la seguridad que se le ofrecia al que estava pendiente de la palma; porque à mi me parecia cosa imposible tener en aquel peligro resistencia, y estè asido con tanta perseverancia, que no cayesse nunca, y no entienda como avia de ser el poderse salvar, si por su desgracia llegava à caer. Con estas dudas (que *Comparacion* me ocasionò con la pintura del Niño) llamè luego à *Lecçion*, para que me descubrieste el mysterio que allí estava oculto, y en todo aquel Geroglifico simbolizado; y ella, para que lo entendiesse, me lo fue explicando todo en el razonamiento que se sigue.

Las palabras que has visto

D. Math.
cap. 10.
vers. 22.

visto servir à essa palma de corona, las dixo Jeshu Christo, y las dexo escritas el Evangelista San Mateo, y en ellas està encerrada mucha de la doctrina que te ofreci en la Representacion passada. Llama à *Consideracion*, y con ella lo entenderás todo, juntando las del letrero con las demás que el Soberano Maestro avia dicho: pues es cierto ofrece en todas ellas vn desengaño, que para el fin que pretendes te ayudará mucho; y este es el de la perseverancia, à quien (como te dixi) en estas segundas *Moradas*, conviene no perder de vista. Salieronte al passo, quando (después de aver bajado del Monte andavas por el Valle, aquellas Mugeres tan parecidas, que siendo tres, representavan ser vna sola, y esta se llamava *Correspondencia*. Ya viste la guerra que te hizieron con los amigos, representandote la estimacion que se debe hazer de ellos, y como no seria bien dexarlos, ni vivir con tanto retiro, pues en el camino del espíritu cabe todo lo que no es malo, y esto es bueno; y comunicar con ellos, conservando la correspondencia, podia ser

en gran bien de sus Almas. Ya te acordarás, que passado este lance, encontraste con aquel río, llamado *Parentesco*, por donde te llevò *Comparacion*, para que reconocieses como todas estas cosas interrumpen el camino de el espíritu, y son las ataduras con que los *Apetitos* tienen embaraçados los buelos de el Alma, para que no camine, ni se remonte, apartandose de las sabandijas que se entraron contigo en estas *Moradas*? Ya, pues, te acordarás de todos estos lances passados? Pues ahora conoceras con quanta razón te dió voces *Desengaño*, para que lo dexastes todo, y huyelles, manifestandote los peligros que consigo trae la estimacion de los amigos, y parientes, y que debe negarse el Alma à todas estas cosas, si quiere caminar con perfeccion de vnas *Moradas* en otras, y llegar à las últimas, donde el Amante Esposo la espera.

Oye ahora las palabras con que el mismo lo dize por su Evangelista San Mateo, en la misma parte que estan escritas las que viste, por corona de la Palma: *Entregara para la muerte un*

hermano à otro hermano ; al hijo, el padre ; à los padres, los hijos, y en fin, Discipulos míos, por mi nombre seréis aborrecidos de todos los hombres del Mundo; pero el que perseverare hasta el fin, esse será salvo. Considera, Hijo mio, (prosiguió *Leccion*) por estas palabras dichas de la Verdad infinita, en qué vienen à parar los parientes, y de qué sirven los amigos? En atravesandose interés propio, gusto, conveniencia, ò repugnancia, nada ay seguro. El parentesco se coavierte en veneno, la amistad en odio, la sangre en colera, la paz en guerra, y en ira la mansedumbre. No ay cosa mas segura que huir de todos, si quieres ponerte en salvo, y proseguir el camino de la Nada, reconociendo el veneno con que pueden hazerte mortal da-

ño estas ponçonosas sabandijas. El trato de los hombres estorva mucho el perfecto trato con Dios; y así, si quieres llegar à el, huye de ellos, dexando la *Correspondencia* de los amigos, y los parientes, en quanto te oponen al todo que buscas, y que si no es caminando por la estrecha senda de la Nada, no se encuentra.

Estando diziendo esto *Leccion*, oí aquella delicada, y enamorada voz, que solia cantar otras vezes, y aora cantava muy à mi proposito, segun me dixo *Consideracion*, que atendia con mucha inclinacion la dulçura de su canto. De sus canciones (que podrá ser te diga en otra parte) reparo en vna, que muchas vezes me repetió, y dezia de esta suerte;

* Pues yà si en el elegido,

de oy mas no fuere vista, ni hallada,

direis que me he perdido,

que andando enamorada

me hizo perder la vida, y fuy ganada.

Por quien dirá esto (pregunte yo entonces este corazón enamorado? Con quien estará hablando, y qual será de tan delicadas, y tiernas voces el sentido? Yo te lo diré. (respondió

Leccion) sabe, que aqui habla el Alma con el Esposo, y despues de averie dicho las finezas que en otra parte oiras, dixo, y canto lo que aora oulte, y entender te será conveniente, para

* El B P. S Juan de la Cruz, escribió en sus Obras vna canción entre el Alma, y Dios, la qual se hallará en la Noche Obscura, pag. 609 y en esta

esta estancia que sepas lo que te importa dexar todo lo que *Desengaño* te ha persuadido en esta estancia que aqui ponemos esta toda la doctrina que vamos diciendo con la S. M. Teresa en estas segundas Moradas.

que sepas lo que te importa dexar todo lo que *Desengaño* te ha persuadido en los lances passados, y perseverar en tu camino, por la fenda de la *Nada*, purificando tus *Apetitos*, y purgandolos, para llegar à la vnion con el Esposo que desfeas, y se logra en las *Moradas* vltimas. El mismo Autor de esta cancion, la explica letra por letra: oye-fela à èl, que habla como experimentado, muy proposito de lo que quando nos interrumpió con su musica del Cielo, yo te iba diciendo, sobre lo que te persuadía *Desengaño*.

* B. P. Sin Juan de la Cruz, Noche Obscura, cancion 21. pag 609.

En esta cancion (dize el Santo * Padre) responde el Alma à una tacita reprehension que le podrian hazer los del Mundo, segun lo han ellos de costumbre, notando à los que de veras se dan à Dios de demasiados en su retiramiento, y estrañez en su manera de proceder, teniendolos por inutiles, y perdidos en lo que el Mundo aprecia, y estima, à la qual reprehension de muy buena manera satisface aqui el Alma, y de muy buena gana haze rostro à esto, y à todo lo demas que el Mundo la puede imponer, teniendolo

todo en poco, quando ella ha llegado à lo vivo de el amor; antes ella misma se precia, y se gloria de aver hecho estas cosas por el Amado: y assi ella misma las confiesa en esta cancion, diciendo à los de el Mundo, que si yà no la vieren en las cosas de sus primeros tratos, y passatiempos, que digan que se ha perdido, y enagenado de ellos; y que lo tiene por tanto bien, que ella misma se quiso perder, andando buscando à su Amado por las obras de virtud, enamorada mucho del. Y porque vean la ganancia de su perdida, y no juzgen que se puede llamar a engaño, como ellos piensan; Dize, que esta perdida fue su ganancia, y por esso de industria se hizo perdidaza.

Esta es, Hijo mio, la explicacion en comun de la cancion, como lo refiere su dueño, y por donde conoceràs, necessitas para llegar al Esposo, que es el Amado, de dexar todas las cosas de el Mundo, que lo estorvan. Quales en especial sean estas, segun en la cancion estan contenidas: Aora se lo

oiràs à èl mismo, que las refiere en particular, enseñando el camino por donde fue su Alma, y que les es necesario seguir todas las que quisiere llegar à aquella altura eminente de perfeccion à que llegó la suya. Oyele, que buelve à cantar, y juntamente vâ explicado lo que canta, para que lo entiendas.

Pues y à sin el egido. (hallada. De oy mas no fuere vista, ni Egido comunmente se llama vn lugar comun, donde la gente se suele juntar à tomar solaz, y recreacion, y donde tambien apacientan los pastores sus ganados: y así por el egido entiendo aqui el Alma el Mundo, donde los mundanos tienen sus passatiempos, y ratos, y apacientan los ganados de sus apetitos: en lo qual dize el Alma à los de el Mundo, que si no fuere vista, ni hallada, como solia, antes que fuesse toda de Dios, que la tengan por perdida en esto mismo, y que así lo digan: porque de esto se goza ella, queriendo que lo digan, diziendo:

Direis que me he perdido. No se afienta el que ama, delante del Mundo, de las obras que haze por Dios,

ni las esconde con vergüenza, aunque todo el Mundo se las aya de condenar: porque el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confessar al Hijo de Dios, dexando de hazer sus obras, el mismo Hijo de Dios (como èl lo dize por San Lucas) tendrá vergüenza de confessarle delante de su Padre. Y por tanto el Alma, con animo de amor, antes se precia de que se vea, para gloria de su Amado, aver hecho vna tal obra por èl, que se ha ya perdido à todas las cosas del Mundo; y por esto dize:

Direis que me he perdido. Esta tan perfecta osladiã, y determinacion en las obras, pocos espirituales alcançan: porque aunque algunos tratan, y vian este trato, y aun se tienen algunos por los de muy allà, nunca se acaban de perder en algunos puntos, * ù de Mundo, ù de naturaleza, para hazer las obras perfectas, y desnudas por Christo, y no mirando al que diràn, ò que parecerà; y así no podran estos dezir: *Direis que me he perdido,* pues no estàn perdidos à sí mismos en el obrar, todavia tienen vergüenza de

D. Luc.
cap. 18.
11.8.

* Mundo, ò naturaleza; aquí se entienden amigos, y parientes, como se dirà mas adelante.

de confesar à Christo por la obra delante de los hombres, teniendo respecto à cosas, no viven en Christo de veras

Que andando enamorada.

Conviene à saber, que andando obrando las Virtudes enamorada de Dios. *(nada. Me hizo perdidiza, y fui ga-* El que anda de veras enamorado, luego se dexa perder à todo lo demás, por ganarle mas en aquello que ama: y por esso el Alma dize aqui, que se hizo perdidiza en la misma, que es dexarle perder de industria. Y es en dos maneras; conviene à saber, à si misma, no haziendo caso de si en niuguna cosa, sino de el Amado, entregandole à el de gracia, sin niugun interese, haziendose perdidiza à si misma, no queriendo ganarse en nada para si. Lo segundo, à todas las cosas, no haziendo caso de todas sus cosas, sino de las que tocan al Amado; y esso es hazerse perdidiza, que es tener gana de que se las ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia, ni premio, sino solo perderlo todo, y à si mismo en su voluntad por Dios, y esta se tiene por su ganancia,

Y así lo es, segun afirma San Pablo, diziendo: *Mortuum*; esto es, mi morir por Christo espiritualmente à todas las cosas, y à mi mismo, es mi ganancia, y mayor logro; y por esso dize el Alma (en la cancion) *fui ganada*; porque el que à si no se sabe perder, no se gana, antes se pierde, segun publica nuestro Señor en el Evangelio, diziendo: *Qui enim voluerit animam suam salvo facere, perdet eam: qui autem perdidit rit animam suam propter me inveniet eam*. Quiere dezir: *El que quisiere ganar para si su Alma, esse la perderà; y el que la perdiere para consigo por mi, esse la ganará.* Llegando aqui *Leccion* con la explicacion de los versos referidos, que el Alma enamorada cantava à su Esposo; se atravesò *Anticipacion*, y dixo: Lo que falta de la explicacion de el ultimo verso, aunque tu lo digas, à mi me toca, porque es lo que pilla en las mas principales *Moradas*, y sin mi no se puede referir en ellas inferiores; y será bien dezirlo, para que sepa el Alma en que consiste hazerse de todo punto perdidiza por el Amado, para ganarle con tanto logro.

D. Paul.
ad Phil.

1.21.

Agradóle à *Consideracion* el reparo de *Anticipacion*, y le dixo à *Leccion* profiquiesse con ella la explicacion del vltimo verso, para saber en que consistia esta total pérdida en que se asegurava tanta ganancia; pues con esto sabria el Alma quanto le importava perseverar en perderse para sí misma, hasta estarlo de todo punto, y así ganarse con el Amado. Con esto, profiquiendo *Leccion* la explicacion del vltimo verso, dixo: *Y así, si queremos entender el dicho verso mas espiritualmente que aqui se trata, y mas al proposito: Es de saber, que quando vn Alma en el camino espiritual ha llegado à tanto, que se ha perdido à todos los modos, y vias naturales de proceder en el trato con Dios, que yà no le busca por consideraciones, ni formas, ni sentimientos, ni otros medios algunos de criatura, y sentido, fino que passa sobre todo esto, y sobre todo modo suyo, y manera, tratando, y gozando à Dios en Fè, y amor, entonces se dice averse de veras ganado à Dios, porque de veras se ha perdido à todo lo que no es Dios.

Conoceràs, dixo *Consideracion*, despues de aver oido la explicacion referida, ha menester el Alma perderse totalmente al Mundo, para ganarse perfectamente à Dios; y q para esto encarga tanto la Santa Madre el pelear con grande perseverancia contra las sabandijas de estas *Moradas* segundas, por ser en ellas donde ha tomado principio esta obra, y que no podrá llegar al fin deseado, si desiste de su proposito, y no pone à todas las contradicciones que padecerà en continua batalla, muy animosa resistencia, peleando contra el Mundo, en quien estàn entendidos los amigos, los passatiempos, y deleytes vanos; y contra la naturaleza, en quien estàn entendidos los *Apetitos*, y incluidos los parientes, que son las prendas de carne, y sangre, tràs quien naturalmente se vâ el afecto humano, dexandose llevar de su corriente, que viste significada en aquel rio caudaloso, que se te atravesò en el camino. Todas estas cosas son las fieras ponçonasas que te vienen ligienddo en esta jornada, y las venenosas sabandijas: Estos los achaques espirituales

* Profi
guese la ex
plicacion
del B. P. S.
Juan de la
Cruz; y
por hablar
de las Al.
mas que
estàn en
muy alto
grado de
Oracion,
hizimos el
reparo de
ser antici-
pada esta
doctrina
para las q
se hallan
en estas
Moradas,
y es bien
la sepan,
por la ra-
zon dicha.

de que has de irte purgando, para quedar sin ningun embaraço, que pueda privarte de la vnion con tu Espolo. Si no perseveras en esta perdida gananciosa, si te vuelves alegido, si retrocedes, si delittes, es lo mismo que desprenderte de la palma, y dâdo en manos de tus enemigos, perder los triunfos de la victoria. Profiguio *Leccion* lo que *Consideracion* iba diziendo, y para mas acreditar quan importante sea este ganancioso modo de perderse el Alma, dixo vnas razones de la Santa Madre, * en que

* La doctrina que se sigue, la dize la S. M. en el tom. 1. de sus Obras, en el cap. 9 del camino de perfeccion; con cuerda con la explicacion del S. P. sobre la cancion referida, y es apropiado para los q. se hallan en las Moradas segundas.

muuy individualmente persuadiò a todos esta materia; pero especialmente à las personas Religiosas con quien hablava, y dezia:
O si entendieremos el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos de ellos! Yo no entiendo que consolacion es esta que dâ, aun dexado lo que toca à Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso? De sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar; sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas q. ellos mismos. A ofiadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que

lo paga bien el espiritu::: Espantada estoy del dño que haze tratarlos, no creò lo creerà, sino quien lo tuviere por experiencia. Y que olvidada està oy en las Religiones, ò à lo menos en las mas, esta perfeccion. No sè yo que es lo que dexamos de el Mundo, las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes? Viene ya la cola à estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudos; y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. Conviene encomendarlos à Dios, y en lo demàs apartarlos de la memoria lo mas que podamos; porque es cosa natural asirse à ellos nueitra voluntad mas que à otras personas::: Quando huvieren necesidad de consuelo, si viémos que no nos haze daño, no teamos estrañas, que todo se puede hazer con desasimiento. Aunque yo me he visto en trabajos, mis deudos hà sido quié menos me han ayudado, y asistido en ellos; y solo en los fierros de Dios he hallado el socorro. Creed, que sirviendole como debemos, no

hallatèmos mejores deudos que los siervos tuyos, que su Magestad me embiara. Yo sè que es assi, pones en esto como lo aveis entendido, que en hazer otra cosa faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestros: creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por solo el os quisieren, podeis fiar mas q̄ de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. A quien os dize otra cosa, y que es virtud el hazerla, no le creais, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me avia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo q̄ dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser yo tan imperfecta lo he entendido tanto, que diràn los perfectos?

Todo este dezirnos * que huayamos del Mundo, que nos aconseja los Santos, ciaroto està que es bueno. Pues creer, q̄ como he dicho, lo q̄ mas se apega del son los deudos, y lo mas malo de despegar. Por esto hazen bien los que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creovà en huir el cuerpo, sino que determinadamente te abraçe el Alma

con el buen Jesus, Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda, es grande dificultad el apartarnos, hasta q̄ ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

Y no te parezca (profiguiò *Leccion* con la * Santa Madre) que en hallandote ya desalida del Mundo (esto es, de los amigos, y parientes) lo tienes todo, que ya està seguro, y se acabò la batalla; no es assi, porque esta te ha de durar mientras te durare la vida: porque aunque te veas desalido de estos embaraços, siempre tendràs que pelear, mientras no te desasieres de ti mismo, y te dexares, que serà quando Dios quisiere, y segun tu (ayudado de su Divina Misericordia) te dispusieres para llegar à estado en que tengan fuerza menor tus enemigos. Pues, Hijo, no ay para que descuidarte, ni echarte à dormir, no te suceda lo que al que se acuesta muy sofegado, aviendo muy bien cerrado todas sus puertas, por miedo de ladrones, y se los dexa dentro de ca-

* La S.M. tiene esta doctrina en el camino de perfeccion. Tambien perrenece à las Moradas segundas, y en ambas partes ca si via de unas palabras, mismas.

* Este huir de la S. M. es el no bolverse el Alma al egido, ni querer ser vista en sus passatiempos, como diximos arriba con el S.P.

fa. Ya sabes, que el peor ladrón, es el que vive dentro de ellas; con que conoceras, que el mayor riesgo para ti mismo, eres tu mismo: y así has menester andar con gran cuidado en esta noche obscura de la purgación de los *Apetitos*. En todo quanto puedas has de procurar contradecir tu propia voluntad, y oponerte a sus quereras, que son las sabandijas, y animales ponçoñosos de estas *Moradas*, que te vienen siguiendo, y el peso de tierra, y plomo, que trae sujeta, y rendida tu Alma, para que no de paso en la perfección a que aspiras, y con la ayuda de Dios, alcanzar desees.

Toda la pretensión de los que se hallan en este estado, y comienzan a tener Oración (dize Santa Teresa, * encargando no le te olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, determinarle, y disponerse con quantas diligencias puedan hazer, a conformar su voluntad con la de Dios. Esta, Hijo, muy cierto, que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino de el

espíritu. Quien mas perfectamente lo tuviere, mas recibirá de el Señor, y se hallará mas adelante en las últimas *Moradas* de el Castillo, gozando la unión con el Amado, que consiste en la transformación perfecta de las dos voluntades, como arriba te dixé. Esto será el perfectamente ganarse, aviéndose se de todo punto perdido. No pienses ay aquí mas algaravias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien, y el vencimiento de todo nuestro mal. Pues si errass el principio, y no procuralles ir venciendo tu voluntad propia, para que la de Dios se haga, es cierto, que el edificio espiritual, que cargare sobre estos cimientos, no tendrá firmeza ninguna. Desde luego has de hazer quanto estuviere de tu parte, y en esto ha de estar la *Perseverancia*; ya sabes quanto importa. Pelea, Hijo mio, guardate destas sabandijas ponçoñosas que te van siguiendo, y de las primeras *Moradas* a las segundas, entraron contigo mismo. Aquí levanto la voz *Exortacion*, y començo a llamar

Buelve la doctrina al texto de las Moradas segundas, cap. vnio cerca del fin, de donde es todo lo que aqui se dize.

138 *Representacion IV. de la Verdad Vestida,*

à *Perseverancia*, vino con ella *Desengaño*, y *Leccion* le dixo à *Comparaciõ* acabasse de enseñarme la pintura de la palma, y el niño pendiente de ella, para que en vn

Si desistieres Alma,

La vida pierdes, y tambien la palma.

Con estos avisos procurè h-zerme muy amigo de *Perseverancia*, y me arri-è à ella, para que me sacasse de estas *Moradas* segundas, y me llevasse à las terceras. Hizolo assi, de pues de algunos lances, que te irè

letrero que tenia à los pies de el tronco, conocièsselo quanto me convenia no apartarme de *Perseverancia* en estas *Moradas*; le ille, y dezia:

refiriendo, para mayor inteligencia de lo que queda dicho en la Representacion passada, continuandola en la relacion que se sigue, fundada en el texto de la Santa Madre.

CAPITULO XIV.

Prosiq-ue la materia del passado, y de nuevo se le representa al Alma quanto la perseverancia le importa: Dize de que medios se ha de valer à los principios contra las contradicciones que en este camino le harà el demonio: Trata de la oracion de estas segundas

Moradas, que concluye, y introduce

las terceras.

EStando *Leccion* diciendome muchas cosas à cerca de lo que me convenia tener estrechissima amistad con la señora *Perseverancia*, allegandome cõ varios, y graves exemplos la importancia de este negocio, sobre los que tenia dichos, y de que yo à ti te

dì yà cuenta, quando otra vez te ofrecio hablar deste punto, à lo vltimo de mi segunda jornada. Estando, pues, en esto, oí grandes estruendos de guerra, semejantes à los que te dixè avia oido, quando *Consideracion* me pufo, para que los oyèsses, en la empinada cam-
de

Verdad Vestida,
part. 2.
cap. 10.
Sup. Re.
pref. 3.
cap. 2.
Sup. sup.

de vn Monte. Agora nos hallamos en vn Valle, por donde cruzava vn cristallino arroyo, à cuyas orillas vi vn exercito, que se componia de diez mil Soldados, dispuestos para la batalla, que su Capitan General pretendia dár à vn poderoso enemigo. Congoados de la sed, bebian todos, buscando en el cristal refrigerio; pero con esta diferencia, q̄ vnos se arrojavan a las corrientes para beber, anegando en agua la boca, y otros inclinándose solo, gozavan de aquel beneficio, bebiendo lo que podian subir con la mano; sin averle arrojado al suelo. Hizieron señas las caxas, alternando los clarines, para que marchassen las tropas, y reparé (adverti lo de *Comparacion*, que era quien esta vision me enseñava) que los que se avian arrojado à beber, se quedaron sin marchar; y siendo así, que eran los mas, por ser su numero nueve mil y setecientos, estos fueron reprobados, y dados por poco fuertes, sin otra causa, que averle detenido à beber à bruzes; y los otros, (en numero treientos) que bebieron con la mano, profiguieron a pelear, y à vencer al enemigo, acredita-

dos de valerosos. Yo te confieso me ocasiono esta diferencia grandes dudas, porque no penetrava el motivo, ni hallava fuesse suficiente ocasion el beber, ò no beber con la mano, para que los que bebieron con ella fuesen elegidos por valientes, y los que no, arrojados por cobardes. Recurrí à *Leccion*, como siempre, para que me descubrielle el mysterio; que en esta diferencia de beber estava oculto, dandome à entender lo que en este successo *Comparacion* me querria dezir, y ella con la Santa Madre, en el texto de estas segundas Moradas, dixo las siguientes razones.

Sabe, Hijo, que este exercito de los diez mil hombres, es aquel de quien haze memoria la Sagrada Escritura, que refiere este caso en el libro de los Juezes de Israel, à quien Gedeon conducia, como Caudillo de tan numeroso Pueblo, para la guerra contra Madian, que le tenia oprimido en castigo de sus pecados. Quiso examinar (por disposicion Divina) el esfuerzo de los Soldados, y reconocer los valientes, para reprobos los cobardes, de quien no se podia espe-

Lib. Iudi
cum, cap.
7. vers. 50.
6. y 7.

rar vencerian al enemigo, y sucedio la diligencia que *Comparacion* te ha puesto à la vista, para que entendas el mysterio que dexa de la corteza de la letra esta escondido. Los que se arrojaron à beber de bruces, significan (mysticamente hablando) à los que à boca llena, y con todo decañfo gozan de las cosas del Mundo, significadas en el rio que corre, y passa como aquellas deleznales, y transitorias. Los otros que no se arrojaron, y solo se inclinaron à tomar con la mano el agua que avian menester para dar à su sed refrigerio, significan los que dan à la naturaleza lo preciso, sin detenerse, ni arrojarse à los deleytes, significados en los fugitivos criiales. Estos son Soldados de Dios (aun por esto menos en numero) los primeros, no lo son, ni de ellos ay que esperar vencimiento, ni que perseveraran en la guerra (como los segundos) contra Mardian, en quien està significado el demonio.

Esta es la doctrina con que la Mytica Doctora alienta à los que se hallan en las *Moradas* segundas, exortandolos a que peleen con *Per-*

severancia, contra las sabandijas ponçoñasas, insinuando algunos medios, que reconoceras importantes, para no bolver atras en esta jornada, que catèderemos, como escuchemos sus razones. Oyela à ella. Hijo mio, y veràs lo que dize à su Amado Esposo, sobre q̄ le ayuda à las Almas q̄ se hallan en este estado, aviendo referido primero las grandes contradiciones, que les hazen sus enemigos, para que se desprendan de la palma, y quedando vencidas, no puedan cantar la victoria. Ha Señor, (dize la gloriosa Madre) ha Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra Misericordia, no contintais que esta Alma sea engañada para dexar lo comenzado; dadle luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte * de malas compañías: que grandissima cosa es tratar con los que tratan de esto, y llegarle à los que viere en estos aposentos, no solo en los que el està, sino a los que entendiere han entrado à los de mas cerca, por que le sera grande ayuda; y tanto los puede conservar, que le nictan confu-

* La S. M. da por medio, para pe severar en el camino del espiritual, tratar con hombres espirituales, y dexar los que no lo son.

* Esta doctrina de la S. M. à mi ver, con viene, y es vna misma, con la del S. P. S. Juan de la Cruz, sobre la cancion tercera de la llama de amor viva, §. 4. pag. 717. donde habla de los Padres espirituales, y dice, conviene experimentar, para que las Almas de los que empiegan no buelvan atras, por falta de guia, en camino de tanta importancia.

* Siempre estè con aviso de no se dexar vencer; porque si el demonio le ve con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieza primera, muy mas presto le dexara. Sea Varon, y no de los que se echavan a beber à bruzes, quando iban à la batalla con Gedeon, sino que se determine, que va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que la Cruz.

Mientras me dezia esto *Leccion* con la Santa Madre, me fue llevando *Consideracion* por otro camino de la ribera del rio, donde avia visto el exercito muy apartado. Llegamos à vn sitio, tan contrario al pasado en todo, que te alleguro hubiera tenido grandissimo miedo, à no hallarme en compañía de tan buenos amigos, que alli me dieron grandes alientos. Hizo gran fuerza *Reflexion*, sobre que buvielle à mirar las cosas passadas; y aunque mas lo resistia, reconocí que se le arrimava à toda priessa *Reminiscencia*, para ayudarla, batallando tanto conmigo, que

encendieron fuego en mi pecho, de que me resultò vna sed tan ardiente, que estuve para bolverme al rio à echarme de bruzes à beber de sus defectos cristales. Aqui conocí lo que mi amiga *Leccion* me previno à los principios de la Representacion pasada, diziendome la guerra tan grande que ponía el demonio, mediante los *Apetitos*, para detener los que vãn por estas Moradas, solicitando, que no passen à las otras, ni lleguen à las postreras, donde pueden poco sus armas. Es así, que aqui *Reflexion*, porfiado con *Reminiscencia*, me traxeron muy atribulado; porque encendieron el fuego de los *Apetitos*, y este me abrasava, ayudando *Engaño*, que me ponía su cristal à los ojos, y me representava las cosas passadas, de manera, que estuve para bolver las espaldas, y aunque no con animo de entrar en los laberintos de mi primera jornada, por lo menos quedarme en el estado de la segunda, donde el camino no es tan estrecho, y se goza algo de este Mundo; haciendo de esta tenda tan estre-

SUB. Rev
presnt. 3.
sobre las
2. Mora-
das, c. 10.

chísimas de la *Nada*, donde el que quisiere llegar à la mayor perfeccion, es precíso negarse todo.

No dexè de tener en esta porfiada batalla grandes ayudas, que me alentaron para que prosiguiesse adelante, acordandome de nuevo el letrado que arriba dixè, exortava a la perseverancia, quando dezia: *Si desistieres, Alma, la vida pierdes, y tambien la Palma.*

Especialmente se llegó à mi *Leccion*, y con la Santa Madre me diò algunos avisos, con que se recobraron las Potencias, Voluntad, y

Entendimiento, * que yà andavan turbadas, con lo que en la memoria acompañada de *Reflexion*, proponia *Reminiscencia*. Mejorados los afectos, y los discursos, reconocí (asistido de la Divina Misericordia) que la voluntad se inclinava à amar, donde (son palabras de la Mítica Doctora) tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna (esto dize Tereta despues de aver referido la guerra passada, y prosigue) en especial, se le ponía delante, como nunca se quitarà de con ella este verdadero Amador, acompa-

ñandola, y dandole vida, y sér. Luego el Entendimiento acudió con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años, que todo el Mundo està lleno de falsedad, como lo son los contentos que le propone el demonio, los trabajos, y contradicciones: y le dezia, que estè cierta, que fuera deste Castillo no hallaria seguridad, ni paz, que se dexasse de andar por casas ajenas, pues la suya estava tan llena de bienes, si la queria gozar; y que quien ay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal Huesped, que la hará señora de todos los bienes, si quiere no perderse, como el hijo Prodigio anduvo perdido, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

Llegando à estas palabras, se las quito *Desengañio* à *Leccion* de la boca, y le dixo à *Exclamacion* prosiguiesse con la Santa Madre, y ella dixo entonces: O Señor, ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el Mundo trata desto, lo estraza todo!

Por-

* Esta es la guerra que al fin destas segundas Moradas dize la Santa Madre nos hazen nuestras mismas Potencias. Por ultimo deste capitulo, referirèmos sus palabras, y aora incluamos su doctrina.

Porque está tan muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y à la verdad, no vemos sino harta mala ventura en los que van tras estas cosas visibiles: mas esto han hecho à estas cosas que tratamos emponçonosas, y como si à vno muerde vna vivora, se emponçonía todo, y se hincha: así es acá, si no nos guardamos. Claro está que es menester mucha cura para sanar, y harta merced nos haze Dios, si no morimos de ello.

No obstante que estos avisos de *Leccion* eran tan eficaces, y bastaran (si yo bien los considerara) para no detenerme vn punto: *Reflexion con Reminiscencia* pudieron tanto, y tal fue la guerra del demonio, y los demás enemigos de mi Alma, que encendian mas, y mas el fuego de los *Apetitos* contra ella, que no solo me hizieron bolver la cabeça, pero me obligaron à que bolviessse las espaldas, llamandome porfiaadamente *Engaño*, que era quien dava buen color à todo, y lo disponia de suerte, que me ahigassse el peligro, à pesar de las voces que me dava *Desengaño*,

para que me apartassse de tan conocido riesgo. O qual estava la triste palomita atada à los cordones que le embaraçavan los buelos, y aun era tanta de *Asmientito* la fortaleza, que se la levava, retrayendola à las labandijas ponçonosas para que la mordiesen, y si posible fuessse, la destrozasssen! En tan porfiada batalla, era tanta la obscuridad de la noche, que me huviera dado por vencido, vacilando entre miedos, y seguridades; estas, sollicitadas de mis compañeros, y amigos; y aquellos, ocasionados de la guerra de mis contrarios, à no amanecer en mi conocimiento vna luz, que procurando desterrar mis tinieblas, me dió à ver aquella hermosa Niña, que arriba te dixé se llamava *Inspiracion*, la qual buelva la cara à la parte del camino por donde queria guiarme *Engaño*, estava hablando, y escribiendo contra aquellos Soldados cobardes, que desistieron de pelear con Gedeon, y se quedaron bebiendo arrojados à las aguas, dados por insuficientes para vencer los Madianitas. Confieso me dió cuidado verla buelta à la parte del rio el rostro,

por si seria querer decirme no era para mi la fenda de la Nada, y me convenia volver à donde ella tirava, à gozar algo de lo que me fuesse licito. Aqui anduvo *Engaño*, y es menester conocerle, porque tal vez para introducir el veneno, suele torcer hasta las ins-

piraciones, como aora lo intentava en la mia, y lo conoci, leyendo lo que dexò escrito, y aprobò mucho *Desengaño*, dandome à conocer era el Esposo quien hablava con el Alma su Esposa, dandole à entender con eficaces razones, debia seguirle, y no dexarle.

Busca la piedra el centro deseado,

sin cejar ni un instante de su curso,

(que yo que soy su Autor, con siel concurso,

faltar no puedo al fin que la he criado.)

Discorre el arroyuelo por el prado,

buscando al mar con fluido discurso;

y aunque opuesto un peñ. sco le baga ocurso,

como vè al natural, va aejaiado.

To formè al hombre (Opifice Divino)

para gozarme en èl (cosa es notoria)

y assi franco le ayudo en el camino.

El se arroja à la vida transitoria,

y ciego, quanto ingrato à su destino,

le buelve las espaldas à mi gloria.

O envanecida escoria,

teme, que lo que en tiempo te detienes,

por un eterno siempre no lo penes!

Apenas huve leído estas clausulas, quando bolviendo à poner la vista en *Inspiracion*, que las avia escrito, la hallè de otra forma, porque estava mirando la fenda de la Nada, enseñandome la con vna vara de oro, (segun lo que dize David: *Virga directionis, virga Regni tui*) bueltas las espaldas al camino del rio, donde se quedaron bobiedo aque-

llos cobardes Soldados que se detuvieron, no queriendo entrar en batalla, por no pelear con los Madianitas. Determinè caminar adelante, por donde *Inspiracion* me estava diziendo. Llamè à *Consideraciõ*, la qual apoderandose de mi, y arrojando a *Reflexion*, y à *Reminiscencia*, me puso luego con *Perseverancia*, que se avia apartado, aunque no

ido de todo punto. Proseguia mi jornada, aviendo conocido en los lances pasados lo poco que vale todo quanto gozan los hombres, si por gozarlo vn breve tiempo, les ocasiona vn eterno llanto; y alcancè à ver aquella Niña hermosa, llamada *Oracion*, que venia con nosotros, algo mas crecida, pero siempre atañada, y trabajada, porque todavia sacava el agua de el poço, para aver de regar su huerto. Venia macilenta, flaca, y afligida, manifestando, y queixandose de la falta que tenia de regalo, y andando à entender, que muchas vezes se hallava tan seca en estas segundas *Moradas*, que no gustava de la comida ordinaria, y no hallava quien le diese otra. Yo lupe era muy punteal en sus tareas, y que cada dia acudia à regar las flores, y plantas de el huerto, à las horas acostumbradas: con que tuvé mucha lastima de ella, y conficisso di por justas sus quejas (la verdad sea, eran cariñosas) y quise saber, por que la regalava tan poco el Señor de aquellos jardines, siendo ella en el riesgo

tan absistente? Pareciame à mi (sin duda) dexaria aquel exercicio, viendo que su dueño, trabajando, y asistiendo tanto, la regalava tan poco, y la permitia anduviesse tan seca, y sin gusto en su trato, no aviendo faltado nunca de ir, y venir por agua al poço, para perseverar, regando su huerto.

Venia en nuestra compañía vna Señora muy prudente, parienta de *Santo Zelo*, que se llamava *Reprehension*, la qual oyó todo lo que yo dezia de parte de la Niña hermosa, y acompañandose con *Leccion*, dió voces, tomando las palabras de la Santa Madre, que à los que se andan pensando en estas *Moradas*, tiene regalos la *Oracion*, reprehende de esta suerte: No se han de acordar los que comiençan el camino de la *Oracion*, de que ay regalos en ella, porque es muy baxa manera de començar à labrar vn edificio tan grande, y precioso, darle semejante fundamento. Esto es començar à fundar sobre arena, y en acordandose, que puede aver en esta obra gustos, es querer dár conto-

de ella en el suelo. Los que así empezaren nunca acabarán de andar disgustados, y tentados; porque no son ellas las *Moradas* donde llueve el Mana, están mas adelante, y en ellas todo sabe à lo que quiere vn Alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa (todas son palabras de la Santa) que aun nos estamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, uno que à poco que començaron a nacer, y aun plega à Dios esten començadas, y no avermos verguença de querer gustos en la Oracion, y quejarnos de sequedades. Nunca les acaezca à los que se están tan a los principios, sino abracente con la Cruz que llevo sobre sí el Espolo. Esta ha de ser tu empreza, Hijo mio, padecer lo que mas pudieres por el Amado, perieverar en regar tu huerto, aunque mas trabajo te cueste el sacar el agua de el poço, que así serás el mejor librado en estas segundas *Moradas*; lo demas con o cosa accessorias tomarlo si el Señor lo diere, y rendirle muchas gracias,

porque vsa tales misericordias. Y esta determinacion, no sea solo de padecer los trabajos exteriores, como en lo interior tengas regalos, y gustos igualmente te has de crucificar en todo, y por todo, que tu Magestad sabe mejor lo que te conviene, y no ay para que aconsejarle lo que te ha de dar, no sea que con mucha razon te responda, que no sabes lo que le pides.

Acabadas estas razones tan dilerotas, con que *Reprehension* descubrió las quejas que de ordinario tienen (tobre las sequedades de la Oracion) ios que se hallan en estas *Moradas* segundas, quedè determinado a proseguir mi camino para llegar à las terceras, desnudandome de todo, y procurando poner gran cuidado en no pretender, ni desear gustos, ni regalos, exteriores, ni interiores, por quanto me advirtio *Leccion* me convenia padecer en todo, para purgarme, y purificarme; pues no solo a lo corporal, pero tambien à lo espiritual (como me ofrecio dezir en otra ocasion) ay a llegar las tinieblas de la noche obscura, que pade-

ceria en esta jornada, hasta que me mejoraste en el camino iluminativo. Ya, pues, con estas advertencias comencé à dar passos, quando me detuve de repente, tanto por sentirme herido, como por oír vnos tristes ayes de otros, que caminavan por estas *Moradas*, y se quexavan de lo mismo. Supe que en todos era vna misma la causa, y procedia el daño de las labandijas ponçoñotas que nos venian siguiendo, y persiguiendo, y en mí, y en ellos avian hecho presa; con que de nuevo (reconociendo mi fragilidad) me atástaron mis desconfuelos, y *Engaño* (luego reconocí era el) començò à proponerme no passasse adelante, porque podria ser que en camino tan estrecho, dificultoso, y obscuro, recibiese heridas mayores. Soffegóme *Lecion* con la Santa Madre, la qual, previniendo estos lances, à los que se hallan en estas segundas *Moradas*, dixo las prudentes razones, de cuya substancia tormo *Consuasion* el discurso que se sigue.

Muchas vezes quiere el Señor, que las labandijas ponçoñotas nos ligan, y

perçigan en estas segundas *Moradas*, y aun permite que nos muerdan; esto es, que hagan presa en nosotros los malos pesamientos, y que no los podamos resistir, ni delectar, permitiendo esto entonces, para que nos sepamos guardar despues; y para probar si nos pesa mucho de averle ofendido, aun en lo leve, pues de ai se conocerà el grandissimo dolor que debemos tener de aver caido en lo grave. Y assi, no se desanimen los que van por estas *Moradas*, si dieren algunas caídas: tengan perseverancia, y procuren ir adelante, que Dios les ayudará para que se levanten, y los sacará bien de todas. Fienfél de la triaca, que para que sanen les darà, el que les permitió beber la ponçoña de estas malas labandijas; y cean quiere que reconozcamos nuestra miseria, para q̄ solo es el pongamos la confianza. A este fin nos permite andar detramados, y distraidos, para que veamos la bateria que se passa, y lo mucho que se ha de sufrir, si queremos bolvernòs à recoger. Qué mayor miseria, que no hallarnos en nuestra casa? Y

que esperança podremos tener de que nos hallaremos bien en las agenas, pues en la propia no nos hallamos, ni foleguemos? Nuestras mismas Potencias (que son nuestros verdaderos parientes, y amigos) estas nos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios, y dan lugar à que nos muerdan las sabandijas ponçiosas, no poniendo la debida resistencia.

Paz, Hijo mio, paz conviene tener (como dixo nuestro Señor, y Maestro tantas vezes à sus Discipulos) y creeme, que si no la procuras tener dentro de ti mismo, que no la has de hallar entre los estranos. Acabete yà esta guerra, que te ha ocasionado estas heridas de que te quejas, y pues has comenzado à entrar dentro de ti mismo, persevera en este recogimiento, y no buelvas atrás, mira que es peor la recaída, que la caída. Si las tuvieses, no desmayes, y confia en la Misericordia de Dios, y nada en ti, como ya te dixe, y veràs como tu Magestad te lleva de unas *Moradas* à otras, y te mete en la tierra à don-

de ellas fieras no te puedan tocar, ni cansar, si no que tu las sujetes à todas, y burles de ellas, y gozes de muchos mas bienes, que te puede pintar el deseo, en la vida de este Mundo, que de esta hablo. La paz que te importa, para librarte de la guerra, en que le reciben estas heridas, consiste en el recogimiento, y le has de solicitar poco à poco, con suavidad, y no como dizen, à fuerça de braços, q̄ tiempo vendra (si perseveras) en que no te cueste tanto trabajo el agua, y te den torno para el poço, para q̄ la saques mas facilmente. Buelvo à encargarte otra vez, te conviene mucho, para perseverar en este camino, tratar con sugeros experimentados, que sean varones espirituales; y quando te faltan, el Señor lo guiarà muy à tu provecho, en lo que te sea necessario. Serà gran desdicha bolver atrás, y dexar esta obra comenzada; pero no por esto digas (ni lo diga ninguno) que si tanto mal es bolver atrás, mejor sera no comenzarla, ni entrar en las *Moradas*, sino estarse fuera del el Castillo. Esto le quisiera el demonio, y para este fin causa todas estas tur-

baciones dichas, para que dexé la Oracion el Alma, y saliendo de sí mesma, se buelva al peligro, donde el que anda en él perece, como Christo dice. Para entrar en el Cielo los hombres, necesitan de entrar dentro de sí mismos à reconocerse, y considerarse su miseria, y de aqui bolverse à Dios, para pedirle muchas vezes misericordia. Quien en sí no ha entrado por la Oracion, que es la puerta, ò si entrò, se buelva à salir, y no tiene perseverancia, como podrá conocerse, y considerando sus achaques bolverse à Dios, donde està el remedio. Creeme, Hijo, y persevera en pacificar tu casa, pelean-do contra el demonio, que es quien la turba, para que te salgas de ella. Quando la veas sossegada, podràs salir à gozar aquella dichosa vè-tura que les espera à los que aviendo entrado en el Cas-tillo, no paran hasta llegar à penetrar las *Moradas* del centro, donde hallan al Es-poso, esperando con los braços abiertos, por quien dãn por bien empleados

todos sus trabajos, como tantas vezes te tengo dicho.

Quedò *Consideracion* (después de tantos, y tan discretos avisos como *Lec-cion* me avia dado) muy entrañada en ellos, especialmente en los que movian la esperança à entender (con la ayuda de Dios, y de los siervos suyos experimentados) los secretos de las *Moradas* ultimas, como ha de ser este llegar à ellas, y aquel perderle de todo punto (de que *Anti-cipacion* me diò, como viste, noticia) para ganarse con el Esposo. Pareciame que cantava de nuevo, y no me engañè, porque persuadida de vna persona experimentada, de las que yo tratava (guardando el consejo de la Santa Madre) canto las canciones que se figuen, en que quiso enseñarme el camino, ò perfecto grado de caminar por Fè al Esposo, manifestando esta pèrdida ganancia-sa, y las circunstancias que se han de poner de nuestra parte para conseguir-la.

Estas cà-ciones son del P. Fr. Diego de Je-

* *Afuera coraçon, afuera, afuera;*
adentro coraçon, abaxo, arriba;
no son contrarios; sal de ti azia dentro;

Las Sa-
blanca,
Carmelita
Deiscalço.
Tiene en
ellas el Au-
tor de es-
te libro la
parte que
recorocerà
quien las
huviere
leído. Lo
mismo se
advierde de
unas éczi-
mas que
estàn en el
capit. 18.
sobre las
terceras
Moradas,
y comien-
çan: En el
Alma para
el bié, &c.
Llegaron
à mano del
Autor mal
escritas, y
las puso en
la forma
que aqui
tienen.

abaxa tanto, que tu nada viva,
y algo tuyo, en ti, del todo muera,
que assi baxando subiràs al centro.

O ser dixino! quando en ti me entro,
que en tinieblas habitas,
la gana en ellas de la luz me quitas.

En esta obscuridad, en esta sombra
tan bien ballado estoy, y aqui se assombra
el Alma de manera,
que con mas claridad, menos te viera.

La primera verdad no me fofiega?
Què busco sin razon otras razones?
A quien no llena lo que à Dios le llena?
No quiero en esta vida mas visiones,
que Fè, sin ver, porque si estando ciega
le dà la mano, mano que es tã buena,
vista, saber, razon, causaràn pena.

Quando assi ciego vivo,
tengo tan noble sèr en el motivo,
que à todos los posibles los excede,
y Dios otro mejor tener no puede.

Si en todo, yo me rijo
por su inmensa verdad, y lo que dixo:

Es menester, para tan alto punto,
desnaturalizarse las Potencias
llenas, dirè de què de su vacío;
que en este grado saben las no ciencias;
y vive yà el saber de ser difunto:

Difunto, digo, quanto à lo que es mio,
vivo quanto al creer, que con mas brio,
con gran fervor le lleva,
porque es muy superior lo que le ceba:

No quiere yà satisfacion visible,
ni quietud de razon inteligible,
y puramente obra,
sin quietud, ni razon, quando le sobra.

El positivo sèr de las criaturas,
en esta obscuridad, sin duda impide,
y à porque vive Dios en èl ceñido,
y à porque muchas diferencias pide,
con cuyas divisiones, y aberturas,
no queda el corazón tan recogido,
ni con aquel sèr vno tan unido.

Y así el contemplativo,
abraçando mejor lo negativo,
como se funda en infinito exceso,
de las criaturas vò dexando el peso;
Y en negacion por rube
al Cielo, sin sentir, de vn buelo sube.

Aquesta negacion tan alta, y pura,
en el Divino sèr està fundada,
que niega, y borra todo sèr criado:
y de criatura, negacion, ò nada,
sube el conocimiento à mas altura:
Llega à parar en Dios, tan levantado,
que puesto solo en èl, vò delicado,
aun de las negaciones
(que por muchas engendran confusiones)
apartandose, hasta que las despide,
porque su multitud la union impide,
Para que así se forme
vna sèr por todas partes uniforme.

Aunque así el Alma sobre sí subida,
sin atraccion, comun, à Dios entiende;
y à solas tan precisa con èl passa;
alli se ensancha bien, alli se estiende,
y con santa impaciencia, muy corrida
de averle conocido tan por tassa,
afrentada le dize: Estoy en casa.

Cerremos yà mis puertas,
y las de vuestro sèr estèn abiertas;
en aquellas ofrezco por candado,
interior, y exterior mortificado:

Representacion W. de la Verdad Vestida,

Que yà quiero mudarme
de mi, para sin mi, y en vos quedarme.

En tan quieto silencio todo calla,
acabanse las voces del discurso,
y al passo que la vista es mas sencilla,
es mayor el amor que allí se balla,
donde yà sin camino, senda, ò curso,
del todo despedida de la orilla,
el golfo à que llevo, vino à su milla:

Esta es tan ondamente,
que parece que cessa inteligente:
y que su vèr, y obrar no percibiendo,
à to lo lo que es ella està muriendo.

Mas na por esto espira
la sutil atencion, con que lo mira:

Sutil la llamo, y es tan delicada,
que no permite reflexion alguna;
en que advertir que advierte, à un tiempo pueda:
obra sin repartirse; siempre es una,
tan embebida allí, tan ocupada,
que casi es necessario estarse queda:

Lo eficaz del amor haze que ceda
al iman que la tira,
sin reparar si advierte, ò vèr si mira:

Mas como la memoria tambien tiene
algo de reflexion, de aqui le viene,
que diga que no veia,
soio porque aunque viò, no lo advertia:

No mas, no mas cancion, que haràs agravais
à la eminencia excelsa, y mas subides
de ella tu presuncion, nada yà hablo,
con ignorarla està mejor sabida,
y alcançarla consigne el hombre sabio,
si se baxa à lo ignorante à lo inefable:

Has querido tocar lo impenetrable,
y arriesgaste tu buelo,
pretendiendo subir Icaro al Cielo:

Pero ya que caíste, y has parado,

si encuentras con sujeto iluminado,

ruegale te reforme,

si no te enmiende, ò nuevo sèr te forme.

Acabò sus canciones *Anticipacion*, y aviendo estado muy atenta a oirlas *Consideraciõ*, me dixo: Sabe, Hijo mio, que en esto que à *Anticipacion* le has oido, està incluida la Oracion, que los Myticos llaman de Fè, que no es otra cosa, que mediante vn acto suyo, ponerse de Dios en la presencia, del qual dixo la primera cancion, habita en tinieblas, respecto de vnirse por la Fè, que es obscura, y se opone à ella toda evidente claridad. Dizen, que este modo de Oracion es muy facil, y ay quien ponga à los principiantes en ella desde luego, ellos fabràn como: Yo solo digo, que para llegar à los primores que en las canciones oiste, es necesario aver pasado por grande exercicio de Virtudes, por muchas mortificaciones de los sentidos, interiores, y exteriores; que esto sera tener cerradas las puertas proprias el Alma (como dize la cancion sexta para lograr con paz aquella dilatacion en el sèr de Dios, que alcanza la Fè, quando con

ella se pone en el el Alma por viita sencilla Esta contemplacion supone tambien mucha meditacion en la sagrada, y dolorosa Palsion de Nuestro Señor Jesu Christo. No sè si todo esto lo insinuò la Santa Madre en el texto con que concluyò estas segundas Moradas. Oyefelo à *Lecciõ*, y con esto passaras (si Dios te ayudare) à las terceras.

El mismo Señor dize: (son palabras de la Doctora Mytica, con que concluye estas Moradas) Ninguno subirà à mi Padre, sino por mi. No sè si dize asì, creo que sí. O quien me ve à mi, ve a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su servicio? Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesu Christo Bien nuestro, que valor puede tener? Ni quien nos despertara a amar este Señor? Plega à su Magestad nos de à entender lo mucho que le coita-

154 Representacion IV. de la Verdad Vestida,
mos, y como no es mas que para todo esto es nec
el lievo, que el Señor, y cessario orar, para no
que hemos menester obrar, andar siempre en
para gozar tu Gloria, y tentacion.



RE-

155
 REPRESENTACION QUINTA, SOBRE LAS
 Terceras Moradas.



CAPITULO XV.

En que se trata del temor, de quien la S. M. dize mucho en el texto de las Moradas terceras. Lizeje quanto necesario sea, y como no podemos tener seguridad de no caer, mientras estudiaremos en esta viaa, porque siempre ha de aver batalla. Concluye diciendo sus excelencias.

NO Obstante lo que dera. ton en el razonamiento me avia dicho Confis- to ultimo, yo me agrade tan-

tanto de las canciones de *Anticipacion*, por lo que me inuaua en ellas (aunque con claridad, como falto de experiencia, no bien lo entencia) que llamè à *Reflexion*, (por cuya diligencia corrio siempre el examinar las cosas passadas, yà fueren malas, yà buenas) y le dixè: Buslve, reconoce bien lo que *Anticipacion* nos canto en el passado lance, y trae notado, y auertido lo que me quito dezir en sus canciones. Hizolo assi, y despues de algun tiempo se boluiò para mí, trayendome tales anias de ponerme en aquel estado felicissimo en que dixo estava el Alma, quando cerrava todas las puertas, para gozarte con tu amado Eposo queta, y à solas, que me desnazia por alcançarlo, pareciendome à mí, que en aquella soledad, y paz citaria yo seguro, y resguardado de las sabandijas ponçoñosas, que tanto me perseguian, y mordian en las *Moradas*, aviendome seguido desde las primeras, hasta las segundas, y pudiendo recelar se entrarian tambien conmigo en las terceras, y aun llegarían à las vltimas, si acaso Dios quisiese llegasse à ellas. Estan-

do discutiendo sobre este punto, acompañado de mis deseos, levante la vitta para reconocer vna persona, que me llamava à grandes voces, desde vna parte donde estava contraria à la mia, y no muy poco eminente. Era vn Hombre, en todo muy parecido à *Desengañò*. Yo por tal le tuve, segna lo dio à entender en las señas, de que se originaron mis dudas, viendo el sitio donde estava, que me pareció resbaladizo, y muy ocasionado à caídas, donde no deben parar las personas delengañadas; no obitante, que reparè quan bien se tenia esta. El (como te dixè) me llamava, repitiendo el dezirme: *Sube, sube. Qui* se subir por la senda q̄ guiava à aquella parte, por reconocer, que en lo estrecha, y despacible, se parecia mucho à la de la *Nada*, que era la de mi camino, quando oi, que de la parte opuesta del Monte donde tenia puesta la vitta, me davan mayores voces, llamandome à otro sitio, no menos alto, y donde me pareció à mí estaria mas seguro. Era quien me llamava vna Muger de grande hermosura, que estava sentada en vna silla de oro, manifestando-

se poderosa, no menos que apacible, y pacífica. Su nombre manifestó en las razones que despues dixo, para obligarme a q̄ cō ella subies

se, y para q̄ me fuesen mas suaves, las iba cantando à vn instrumento, q̄ tenia en la mano, y tocava con gran destreza, en esta forma.

O tu venturoso joven,
que valiente en el peligro,
tantos laureles te aumentas,
quantos vences enemigos.

O tu, que desengañado,
rempiste los labirintos
del Mundo, y tuviste entrada
en este fuerte Castillo.

O tu, que de sus Moradas
los secretos escondidos
vas penetrando, y deseas
la eminencia de su sitio;

Si quieres llegar al centro,
huyendo del precipicio,
siguiendome à mi, hallaràs
quanto buscan tus suspiros.

No soy la Seguridad,
no avrà que temer conmigo;
que mi poder desvanece
desmayos, y aumenta brios.

Comiença à subir, pues yà
à tu lado està contigo,
quien te guie en los combates,
donde no lleguen los tiros.

Oye lo que te digo,
acaba, y no me ignores mis avisos.

Dexò de cantar Seguridad,
(que yà oiste era este su
nombre) y yo quedè tan ar-
rebatado de la dulçura de
su voz, como contento en
aver sabido era ella la que
me llamava, por ser cier-
to no deseáva otra cosa,
que llegar a vn estado,

donde vivièsse seguro de
mis enemigos; con que
me inclinava à subir à to-
da priesta à vivir en su com-
pañia, esperando logra-
ria mis deseos, si vna
vez alcançava la protec-
cion que me ofrecia su po-
deroso brazo. Boly la vista

à vn lado , para registrar si estava alli la que me avia de enseñar el camino, y hallè vna Muger que venia conmigo , rebuelta en vn manto de color de nube , q̄ no me acuerdo si te he pintado en otras ocaciones, pero direte las señas con que la vi aora. Era hermosissima, aunque no te dexava registrar todo el rostro, por traer los ojos vendados con vna venda de encarnado muy vivo. Su hermolura me la asseguraron todos los que venian en mi compania por las *Moradas*, y no avia ninguno q̄ no la amafse con todo estremo , hasta dar la vida por ella , si fuera necessario. Reparè le salia de la boca vn letrero , que al Cielo se encaminava , y dezia : *Creo, creo*. Traia en las manos vnos espejos, acompañados de vnas targetas de color celeste , en q̄ venian figuradas muy mysteriosos enigmas , y vn letrero de letra muy clara, escrito por el Apouol S. Pablo, en esta forma: *Videmus nunc per speculum, in agnitione*; quiere dezir: Aora vemos por espejos , y enigmas. El mismo Apouol avia escrito otro letrero , con que se descubria etmalta da vna vanda de oro , que

traia encima del manto, que dezia : *Est autem Fides Sperandarum substantia rerum, argumentum non apientium*. Consideracion explicò esta letra , y habia ido en nombre de la que traia , dixo en esta forma:

*Lo que no toca el sentido,
yo lo doy asegurado,
para que alegre esperado,
quanto tiene de creído.*

Era tan cierto lo que esta Señora hablava , que primero faltaria el Cielo , y la tierra , que faltasse lo que ella dezia ; porque ponía Dios en su boca las palabras , y le entravan por el oido que tenia buuelto al Cielo, de donde le venia todo; y con ser así , que nunca dezia cosa que huviesse visto, no podia ser mas cierto, por se infinita la verdad, y certidumbre , de quien se lo dezia que ni podia en gañar, ni ser engañada, y no avia que esperar otra cosa.

Estando reconociendo la autoridad desta gran Señora (que yà avrás conocido por las señas ter la Fè Divina) y deseando començarle à guiar me à la parte de aquella eminencia de donde *Seguridad* me llamava, para lograr , libre de mis enemigos , aquella quietud que

D. Paul.
1. ad Cor.
c. 13. v.
12. v. 1.
ad Hebr.
cap. II.
vers. I.

Videmus nunc per speculum, in agnitione; quiere dezir: Aora vemos por espejos , y enigmas. El mismo Apouol avia escrito otro letrero , con que se descubria etmalta da vna vanda de oro , que

Anticipacio continuó en sus canciones, me sobresaltaron vnas voces, que desde el otro sitio bolvió à darme aquel hombre que te dixé era muy parecido à *Desengaño*. Aquí tambien me combidava à que con él subiesse; pero levantando más el grito, añada me guardasse, diciendo: *Guardate, guarda, sabe con nigo*. Yo bolví la vista para ver si algun riesgo me amenazava, deseando ponerme en fuga, y vi vn animal espantoso, afido à vna colmena, en quien tenia clavadas las vnas de las manos, delean-do despedazarla, para quitarles la vida à las abejitas, y destrozár sus hermosos panales, obras que fabricó su cuidadosa diligencia, à costa de la substancia de las

fragrantes flores. Salian de ella muchas sabandijas, despedidas del bruto, contra vna palomita que bolava, boteando los rayos del Sol con corto derecho, como quien te acogia à su alvergue, arrependida de averse apartado del en algun tiempo, y yá deseándole, para librase de la persecucion de sus enemigos. Así lo dava à entender vn letrado Latino, que tenia sobre la cabeza, y supe le avia escrito el Profeta Jeremias, con grandes lagrimas, y dezia: *Amarum est reliquisse te Dominum*. Quiere dezir: *O Señor mio, ó que amargo me ha salido el averte dexado*. Estava debaxo del bruto escrito otro letrado Castellano, que contenia vna pregunta en estas dos clausulas.

*Hierem.
Pr f cap.
2. v. 19.*

Te lleva tu atvedrio

A vnion con Dios, ó con el bruto impio?

Fue tanto el miedo que me ocasiono esta vision espantosa, que bolviendome à la señora que avia de servirme de guia, le di prisa, para que me guiasse, y llevasse à aquella eminencia, desde donde me llamava, y aguardava *Seguridad*, pues yo no estava para poder desear otra cosa, ni tener otro cuidado, que huir de aquellas fieras à parte tan segu-

ra, como sospechava lo sería aquella donde para defenderme la misma *Seguridad* me dava voces. Empecé à caminar con mi guia, y reconocí, que ella me llevava, y guiava a la parte opuesta, tomando el camino de la cumbre, desde donde me llamaron primero las voces de aquel hombre, que a mi me avia parecido *Desengaño*, y aquí supe

no era sino otro, que se llamava *Santo Temor*, muy amigo suyo. Como yo me veia apartar del camino que me llevaba à lo seguro, metiendome en el que me guiava à lo temeroso, me acuerdo que hablando con la Fe que me guiava, le dixè:

*Siguiendo voy tu verdad,
Que me encamina mejor.*

Aqui me cortaron la razon començada, y quitandome la de la boca, la profugió otra voz tan parecida à la mia, que dudè si sería el eco; pero me desengañè, porque no repetia lo ultimo de mis palabras, aunque las concluia, diziendo en esta forma:

*Hazes bien, q̄ aqui el Temor
Lleva à la Seguridad.*

No tardè mucho en conocer era mi amiga *Consideracion* la que hablava, y la q̄ me avia puesto à la vista todas estas cosas, haziendo ella lo mas en ellas, aunque asistida de *Comparacion*, y mi buena compañera *Leccion*, que le ayudaron en algo, para que pudieffe fabricar este todo. Rogueles luego à todas me lo explicassen, y ellas dixeron: Ya oiste como te llamaron desde la eminencia de este Monte, quando estavas discutiendo como llegarías à

gozar aquella quietud pacifica, y feliz estado, en que (segun te dixo *Anticipacion* en sus canciones) te hallarías libre de la persecucion de tus enemigos, significados en los animales, y sabandijas ponçñosas, que te vienen siguiendo por las *Moradas*, y te parecia lo avrias conieguido en tubiendo à aquella eminencia, desde donde te llamava *Seguridad*. Sabe, pues, aora, que no la ay, ni la puedes tener, mientras vivieres en este Mundo. Quando te llamava, hablava en ella *Engaños* por que en esta vida, quien esta segura, y no debe temer el daltrozo que viste, significado en aquel asombroso bruto, que pretendia hazer pedazos la Colmena, en quien està significada el Alma, como *Leccion* te lo manifestara, assi en letras humanas, como Divinas? *Seguridad* id en esta vida, quien la tiene? Las abejas mas bien concertadas, que son significacion de las buenas conciencias, quando pudieron ategurarfe, si el oso su enemigo las cerca (como à las Almas el demonio) para robarles el oro de sus rubios panales, labrados de la substancia de las flores, Geroglífico

*Berces.
Silva,
Aleg. 6.
Lang. in
Polcant.
cit. Apes.
cit. Avima,
& cit.
Virtut.*

gífico de las Virtudes: Al passo, que es mayor la virtud, le haze el enemigo mayor guerra, y la sigue, y persigue, como las sabandijas ponçoñosas que viste arrojarle à la paloma que encaminava al Sol su buelo, huyendo la furia de sus enemigos: y sintiendo la amargura de averle dexado (como dava à entender el primer letrado) le buelve à buscar con arrepentimiento, para tener alli su descanso, pues solo en Dios (significado en el Sol) le puede tener vn Alma afligida, segun lo diò à entender el Real Profeta David, quando para bolar, y descansar, andava buscando quien le diese las alas de esta paloma!

Psal. 54. Qui dabis mihi pennas sicut avis columbe, & volabo, & requiescam? Andavas buscando *Seguridad*, y como esta en esta vida es vana, porque no puede averla, viendo el Cielo que te apartava de el camino verdadero, siguiendo de *Engaño* los passos, te embiò à *Inspiracion*, para que te advirtiesse no ibas seguro, si creias podias estarlo en alguna parte, mientras en esta vida vivieses. Entonces leiste el letrado Castellano, que

yo escrivi à los pies de el bruto, queriendo darte à entender llevavas mas traza de vnrte con el, si le seguia tu alvedrio, que con Dios, de quien (solicitando tener vna *Seguridad*) te apartavas engañado de su voz de Sirena.

Diziendo estava esta *Consideracion*, quando se llegó à mi otra Muger, muy parecida à *Reflexion*, porque tambien entendia en las cosas passadas, y era su ocupacion tratar de ellas. Venia cargada de libros impresos, quadernos manuscritos, varias tablas, y papeles diferentes. Traia tambien vnos anteojos de larga vista en la mano, con que registrava, y conocia lo passado, y quanto à las espaldas dexava. Era muy estudiosa, escrivia mucho, todos la buscavan, y tenia por nombre *Historia*. Ella me dixo, mira por estos anteojos el sitio de donde vana *Seguridad* te ha llamado, y veràs quantos de el cayeron despeñados: porque con ella vivieron, y descuidando en la batalla, fueron impelidos, para el precipicio en que hallaron su ruina, à manos del bruto espantoso, que viste querer despedezar la col-

mena, y de las sabandijas, y animales peltitenciales, que se arrojayan à la paloma, quando buscava al Sol mas derecha. *Seguridad* vana, abriga, y cõconde todos estos monstruos en sus senos ocultos; mira, pues, como con ella van muchos cayendo, en demonstracion de que ninguno està seguro, aunque aya llegado à estado perfecto, mientras gozare los fueros de su libre alvedrio. Mirè, y vi caer à nuestros primeros Padres (no obstante, que avian sido criados en estado perfectissimo y que perdieron la gracia, y fueron arrojados à la culpa, por el monstruo infernal de la soberbia: porque el demonio introduxo en ellos à *Seguridad*, afirmando no moririan, aunque comiesen del Arbol vedado por el precepto Divino; antes alcançarian tanto realce en su perfeccion, que serian como Dioses. Creyeron à *Seguridad*, mordidos *Sobervia*, y cayeron unidos à este bruto indomito; perdiendo la union con Dios, en que fueron criados, mediante la gracia, à quien debieron su mayor excelencia.

Bolvi à mirar; y vi caer

à Madelino, insigne Monje de la Ciudad de Benvento, de quien escribe San Pedro Damiano, ca. *S. Petr. Damian. lib. 1. cap. 10.* yo assombrosamente de la altura de sus muy heroycas Virtudes, porque començo à no temer los peligros, metiendose en ellos, sin otra defensa, que la que *Seguridad vana* le dava. Fue tal el impulso de la sensualidad torpe, que le arrojò de la cumbre, donde le tenia su virtud obrando maravillas, mediante la Divina Misericordia, que le tomava por instrumento, para obrar muchos milagros. Uniose con el bruto desenfrenado de la lascivia, y le mordieron las sabandijas mas deshonestas, arrastrandole à tantos, y tales delitos, que fue publicamente açoitado, y afrentado, el que antes por santo aplaudido; y para que fuesse mayor su afrenta, le sacaron al suplicio, raído todo el cabello de la cabeça à naja. Vi caer, como este, à vn Sacerdote, de quien el mismo San Pedro Damiano dize no era menos milagroso, ni profesava con menor perfeccion que el Monje las Virtudes. Derribòle el mismo bru-

bruto deshonesto, saliendo à la batalla de los senos de *Seguridad*, que le tuvo escondido, hasta que metiendole (vanamente confiado) en las ocasiones, llegó la de arrojarle el veneno, que le impelió à tan gran precipicio, que vino à ser escandaloso abismo de deshonestidades, el que antes avia sido centro de Virtudes.

Mirè otra vez, y vi caer vn manecbo, de quien refiere San Juan Climaco (no supe su nombre) professava, y tenia las Virtudes en tan alto grado, que era vn assombro. Manifestava su poder en muchos milagros; especialmente reducía à su obediencia los brutos mas indomitos, y les mandava acudiesen à trabajar, sirviendo en la obra de vn Convento, donde èl vivia, y ellos al instante se manifestavan obedientes. Engañole *Seguridad* vana, llamole à su altura, descuydòse con ella, acometiòle el bruto de el pecado, vencióle, derribòle, y fue tan lamentable su caída, que aviendola sabido San Antonio Abad, se arrancò con las manos los cabellos de la cabeça, y lleno de lagri-

mas, dixo à los Monges: Hermanos, gran lastima; vna hermosa Columna de la Iglesia se ha caido este dia.

Mirè otra vez, y vi caer à Heron Alexandrino, aquel estupendo varon, de quien escribe Heraclides, que despues de aver vivido muchos años en la eminente altura de las Virtudes, engañado de *Seguridad*, perdió el temor à las ocasiones, y cayendo en vna, impelió del lascivo monstruo, se trocò, y mudò tanto, y fue tal su ruina, que se andava por las casas de las mugeres publicas, bebiendo el veneno de estas fieras ponçñosas, con indecible lastima de los que aviendole celebrado en la cumbre de la perfeccion, ya le miravan caido en el cenagoso pantano de la abominable deshonestidad.

Mirè otra vez, y vi caer à Tolomeo Egypcio, de quien escribe Fulgoso, y otros, que despues de aver vivido en el desierto quinze años continuos, con grande exercicio de virtudes, y mortificaciones, tan entregado especialmente al ayuno, que su alimento era solo pan, acompañando de el rocío de el Cielo.

Heracl. in Paradyso

S. Juan Climaco.
15.

Fulg. lib. 6. Andr. Eborense, tom. 2. de Moris. Et Ed. 1. min. 148. in M. 2. 262. 1014. 2075. 2075. 2075. 2075.

Aqui juntava contemplacion altissima, y oracion fervorosissima, en que siempre estava empleado. Este, pues, despues de todo esto, vanamente asegurado de si mismo, no teniendo miedo à las ocasiones, se perdió en ellas, y engañado de *Seguridad*, dió tal caída, que fue escandalo del Mundo, el que antes avia sido su venerado exemplo. O Santo Dios! exclamó, quien podrá tener *Seguridad* (que no sea vana) de que no caerá, aunque su virtud le aya puesto en grã de altura, si vos no le dais la mano para que se tenga? Diciendo esto *Consideracion*, bolvió *Temor* à repetir las voces, diciendo: *Sube, sube, y guardate. Yo comencé à dar passos, y me hallé de esotra parte de una puerta muy angosta. Tenia vn lettero à la parte de arriba, que dezia: Moradas terceras. Tuve indecible gozo de verme dentro, y mas quando comencé Leccion à dezirme con la Santa Madre: * A los que por la Misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras Moradas, que les di-*

do el Varon que teme al Señor?

Reconoce, Hijo, agora, quanto te conviene el *Temor*, acompañado con la *Perseverancia*, para proseguir el camino de las *Moradas*; pues la celestial Doctora, que te và guiando en esta espiritual jornada, le puso en el umbral de la puerta. Debes vivir (palabras son tuyas) como los que tienen en la de su casa los enemigos, que ni pueden comer, ni dormir sin armas, y siempre están con sobresalto, considerando si por alguna parte les podrán assaltar el Castillo, desportillando su fortaleza, para franquear la entrada. Mientras no vivieremos con los Bienaventurados, no podemos estar seguros. Solo en este estado ay *Seguridad* verdadera, que en el de este Mundo caduco siempre es engañosa, y vana. Muchos Santos cayeron en graves pecados; pero mediante la Divina Gracia, se levantaron, y hizieron grandissima penitencia. De los que viste en el suceso pasado, fueron nuestros primeros Padres, estos cayeron, pero es cierto que se levantaron, y llo-

tender que ro el temor con viene, y lo apoya con lo que des pues dirè

Con estas palabras comienza la S. M. las Moradas terceras, dando à en-

Gen. cap.
5. v. 5.

ron su pecado novecientos y treinta años que vivieron. Teme, tu Hijo, tus caídas, que no sabes si despues de aver caído te darán los mismos socorros. Considera à quantos no les ha bastado su gran retiro, su continuo encerramiento, su mortificación rigurosa, su fervoroto orar, y su ajustado vivir, para no caer. Bueno es tener todas estas cosas, pero sin *Temor* no bastan. Quien teme, huye de las ocasiones; y como lleve *Perseverancia*, se librará de las caídas, y con esto gozará en este Mundo esta dicha de los Bienaventurados, y le podremos dar este nombre, como yá viste se le dió con el Profeta David la Santa Madre.

Ps. 111.
vers. 1.

Con estos bienes tan grandes (que me decía *Leccion*, con mi guía Teresa) de el *Temor*, me desahazia por llegar donde estava, y mas quando bolviendo a hablar de él, me dixo con el Beato Padre San Juan de la Cruz, * era gran Cavallero por ser hijo de el *Amor*, de donde le nacía ser muy codicioso en el servicio de Dios, y le puso en el tercer grado de la escala amorosa,

diziendo es el que haze al Alma obrar, y le pone calor para no faltar. Con este arrimo sube mucho, y tanto, que si llega à tenerle con perfeccion, tendrá tambien con ella la caridad, porque se dan las manos, y andan juntos. Y así, quando la Escritura Divina quiere llamar à vno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios: De donde profetizando Isaias la perfeccion de Christo, dixo: Le llenara el espiritu de temor de el Señor. Y tambien el Evangelista San Lucas, despues de aver llamado al Santo Simeon Justo, le llamó tambien timoroso, habiendo como fiador, y resguardo de la justicia, al *Temor*, porque con él se aumenta, y conserva, y sin él se pierde, y acaba, como viste en muchos, que fueron justos, y cayeron, porque dexaron de ser timoratos. Por manera, Hijo, que el *Temor* es tan necessario para la perfeccion que deseas, que sin él no la podrás alcançar, antes bien, daras tantas caídas, que no llegues à las últimas *Moradas*, y aun te volverás a las primeras, y pondrás en peor estado, q

Isai. cap 2

11. v. 3.

Luc. cap 2

2. v. 25.

M. x. al. ca.

casto no

esbaro M

2200121

el calidad

Haut no

Y. ca

22. l. 1. 1. 1.

* B. P. San Juan de la Cruz Noche Obscu- ra, lib 2. cap 29 pag 448 y pag 89.

viste primero, quando andavas perdido en los laberintos por donde te metieron los enemigos de tu Alma, y de quien saliste afido à la cuerda de la Divina Misericordia.

Llegando aqui *Leccion*, vi vna muger con todas las señas que avia visto à *Seguridad*, y que se pretendia introducir en muchas de las Almas que caminavan por las *Moradas*, debaxo de la proteccion de Maria Santissima, dignissima Madre de Dios, y Señora Nuestra, como Hijas tuyas, *que visten su Santo Habito, y à Religiosas, y à Religiosos. Yo dube si era ella, ò no era ella? *Leccion* me dixo: si ella es, *Seguridad* es la que miras, y es engañosa: porque tampoco estan seguros de caer los que tienen por Protectora, y Madre à la Reyna del Cielo, si no los tiene de su mano su Hijo Santissimo. En verdad que lo confirmò muy bien, porque me enseñò como la Mytica Doctora la echava de las *Moradas*, y hablando con sus Religiosas, les dezia: Vna cosa os aviso, que no porque seais Hijas de nuestra Señora de el Carmén, y tener tal Madre, estais seguras. Alabada mu-

cho, y imitada tus Virtudes; pero vaya fuera *Seguridad*, que aunque venga con tan buen color, es engañosa, y no debeis admitirla (pau- q̄ tengis tal Madre) mientras viviereis en esta vida; que muy santo era el Rey David, y ya veis su hijo Salomon lo que fue. Todos los que viven en Religiones, de quien la Reyna del Cielo es Patrona, y Madre, muy buen puerto tienen, mas aun no estan seguros, que muchas vezes las naves que se libraron de las tempestades, en medio del golfo, se perdieron en las borrascas, que suelen venirles estando dentro del puerto. *Temor*, Hijo mio, temor es el que importa, que quien le tiene, no vive descuidado, y con el està para las batallas prevenido. Camina, y teme: *Sube, sube*.

Estavamos, quando oí estas voces, à la falda de el Monte, en cuya eminencia estava *Temor*, que era quien las dava; yo comencè à subir gustoso, deseando llegar à la cumbre, donde esperaba hallarle; y como fui subiendo, me salieron al encuentro siete hermosos Mancebos, muy resplandecientes, ataviados con vestiduras celestiales. Venia sobre

*Esta doctrina la tiene la S.M. en estas *Moradas* terceras, hablando con sus Hijas, y va aqui referida casi con sus mismas palabras.

bre la cabeça de cada vno vna paloma, arrojando resplandores de sus radiantes, y soberanas luzes. Admirème de averlos visto, y bolviendome à *Leccion*, le preguntè: Quien son estos? Ella me respondiò: Estos son los Dones del Espiritu Santo. Yo quedè muy consolado, porque sabia venia el *Temor* con ellos, y que le hallariamos el vltimo, como el mas encumbrado de todos. De los seis que vi antes de llegar donde èl estava, te dirè las señas, y en su lugar oïras las tuyas, para que las sepas todas.

1. *Dòn de Sabiduria.*

Venia vestido de vna tela muy resplandeciente, y clara, con vna antorcha encendida en la mano, ceñido cò vn cingulo de oro, en quien venia de relieve puesto vn letrado Latino, que le dixo el Espiritu Santo por boca de Salomon, en el capitulo primero de los Proverbios, y dezia: *Timor Domini principium sapientie*. Explicava esta sentencia otro letrado Castellano, que traia escrito en vna targeta, y dezia: *Yo soy la Sabiduria,*

quien me quisiere tener,
deba de empezar por temer.

Proseguimos mas adelante, fuimos subiendo, rogan-

dole se vinièlle con nosotros, reconociendo tendríamos necesidad de su luz, para acertar el camino destas *Moradas*, por ser la noche tan obscura. Hizolo asì, y saliò luego.

2. *Dòn de Ciencia.*

Venia vestido de vna tela de color de Cielo, matizada de colores varios, entre cuyos hermosos matizes, se descubrian grandes fondos. Tambien llevaba antorcha encendida en la mano, y otro letrado, escrito con letras de oro, sobre vna vanda muy rica, que le escribió Iſaias Profeta, en el capitulo siete, verso catorze, que dezia: *Vt sciat reprobande malum, & eligere bonum*. Explicava este letrado Latino otro Castellano, en vna sentencia sacada de el mesmo Iſaias, en esta forma:

Reprueba el mal, y ama el bièn,
aquel à quien dà el Señor
espíritu de Temor.

Signiòse despues deste joven otro gallardissimo, notablemente advertido, y de grande acierto en todas las cosas; con la luz de los passados las conocia, y dava su lugar à cada vna. Era hermoſissimo, y se llamava:

3. *Dòn de Entendimiento.*

Venia vestido de vna tela muy delgada, con vna guarnicion, y bordadura de plata, en forma de plumas, de que se componian vnas muy vistosas alas, significando (con otras que en el calçado se descubrian) era grande su ligereza, y tanta, que dexava de correr, y bolava. Llevava en vna targeta escrito el letreiro Latino, que le escrivio David en el ciento y diez de sus Psalmos, verso dezimo, que dezia: *Intellectus bonus omnibus facientibus eum.* Y porque estas palabras suponen las antecedentes, que dicen: **Initium sapientie timor Domini,* se formo de ellas la explicacion Castellana de las otras, y assi venia la explicacion escrita en la misma targeta, y dezia:

*Sin entender no ay amar,
mas tampoco puede aver
buen entender, sin temer.*

A pocos passos encontramos el quarto joven, de señas tan opuestas al nombre que tenia, que me admire de verlo, y mas quando reconocí la prudencia con que hablava en las cosas dudosas, dando su parecer en ellas, con maduro juicio. Era llamado

4. *Dón de Consejo.*

Venia vestido de vna tela muy preciosa, explicando su empleo en la preciosidad de su vestido, por ser cierto no ay cosa que tanto valga, como vn buen Consejero. Sus palabras eran pocas, pero muy proposito de lo que con él se tratava. Con ser joven, parecia en la madurez de muchísimos años; que las verdaderas canas (como dixo el Sabio) no las da el tiempo, sino lo immaculado de la vida; y el prudente juicio es quien haze a los hombres viejos, mas que el computo de los lustros. Dava a entender andava huyendo de otro de su mismo nombre, y lo significava en vn letrado, que le escrivio David en el Psalmo primero, y dezia: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum;* y que tenia grandes temores de encontrarse con él, y assi lo manifestava en la explicacion de la letra Latina, en la siguiente forma:

*El Consejo de los impios,
và huyendo Cólajo Santo,
y por esso teme tanto.*

Caminamos mas, acompañados de estos Santos Mancebos, que nos iban saliendo al passo, y a pocos que dimos encontra-

mos

*Sap. c. 23.
vers. 102.*

mos otro, que nos dexava los coraçones mas enternecidos, con las demonstraciones que venia haziendo de compalsivo. Este se llamava

5. *Dòn de Piedad.*

Venia vestido de vn chamelote de aguas, matizado de flores de oro, significando, que con las corrientes el llanto de los afligidos, le encendia el oro de su ardiente caridad. Venia calçado de plumas, dando à entender, que el piadoso no ha de tener pesados los passos, ò no estará de la pena agena compadecido. Llevava vn letrado Latino, que se le escrivio el Eclesiastico, en el capitulo quarta y nueve, verso quarto, que dezia: *In diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Supe hablava del Santo Rey Josias, que tuvo por excelencia el *Dòn de Piedad*, la qual tomava fuerças en el, à vista de los pecados de otros, y por esto dezia la explicacion Castellana:

*La vista de los pecados,
me tiene mas temeroso,
y por esto mas piadoso.*

Vimos venir va gallardo mancebo, que como los demas nos salio al passo. Traia dos columnas de buen tamaño sobre los ombros; y yo

dixe, si será el valiente San-
ton, aquel cuyas fuerças con
tantas demonstraciones ce-
lebra la Sagrada Escritura?
Vi que no, y que se llamava

6. *Dòn de Fortaleza.*

Venia vestido de vn ante
muy fuerte, guarnecido de
puntas de azero; ceñia es-
pada, manifestando avian
de andar juntos la Fortas-
leza, y la Justicia. Regis-
trole mucho *Consideracion*,
y me dixo: Vès este valien-
te? Pues es enfermísimo.
Oyólo *Leccion*, y satisfac-
ciendo à lo que *Considera-
cion* me dezia, respondió:
Nada de esso le importa,
para poder llevar las colu-
nas. Lee el letrado Latino,
que escrivio en su targeta
San Pablo, en el capitulo
doze, verso diez, donde di-
ze, en la segunda Carta à
los de Corinto: *Cum enim
infirmor, tunc potens sum.* Co-
nocí era verdad, y que la
razon de estár mas fuerte,
era lo que le tenia mas te-
meroso, pues de aqui se na-
cia el pelear, para no que-
dar rendido: Dezia todo
esto la explicacion Caste-
llana en esta forma:

*Lo que me obliga à d' mor,
auvirtiendo mi flaqueza,
me dà mayor Fortaleza.*

Ya nos hallava mos en la
cumore de el Monte, y yo

muy contento, porque me parecia estaria cerca el *Terror*, à quien buscava, de quien reconocí de nuevo la mucha importancia, por las explicaciones passadas; de quien se infiere, que los seis Donos del Espiritu Santo van fundados en el *Terror* de Dios, que es el victimo, y el septimo. En fin, le hallamos; como te irè diciendo aora, refiriendo todas sus señas.

Com. 7. Dèn de Terror.

Era por lo mo desto mortificado, atento, y advertido en todo (yà te lo tengo dicho) muy parecido à *Desengaño*, de que le nacia tener con el amistad estrecha. Estava vestido de vna

Para salir vencedor,

el socorro voy pidiendo

al mismo que estoy temiendo.

Descubria debaxo del vestido, por ser tan delgado, vnas muy fuertes, y ajustadas armas de hierro, y acero, labradas de varios cilicios, que rigurosamente le maltratavan, y me

El Terror buye la culpa,

y para hazer resistencia

se arma de penitencia.

No cessando la batalla,

ni vtiendo asegurado,

siempre debo estar armado:

Los compañeros que avian subido conmigo, le mira-

tela tan delgada, que podia romperse al mas ligero soplo, y por esto ponía en guardarse gran cuidado, considerando, que su debilidad le debía tener temeroso. Tenia levantadas las manos en alto, pueitos los ojos en el Cielo, y vn letrado Latino, que le salía de la boca, escríto por David, en el Plalmo ciento y diez, verso segundo, donde dixo: *Leuavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi. Auxilium meum à Domino.* Sobre el pecho, en vna lamina de oro, tenia la explicacion de esta letra Latina en lengua Castellana, y dezia:

Para salir vencedor,

el socorro voy pidiendo

al mismo que estoy temiendo.

dixeron, que no se las quitava nunca. *Consideracion*

se llegó cerca, y leyendo vn letrado que estava gravado en ellas, me dixo la causa, en esta forma:

Consideracion

se llegó cerca, y leyendo vn letrado que estava gravado en ellas, me dixo la causa, en esta forma:

el consejo de la Santa Madre, que dize, no le perdamos nunca de la memoria, y que para esto repitamos aquellas palabras que (como te dixe) estan escritas à la entrada de estas *Moradas*, en alabança suya; con que todos dixeron: *Beatus vir, qui timet Dominum.* Bienaventurado el varon que teme al Señor: *Consideracion* me dixo reparasse en vna grande, y fuerte peña, sobre quien estava pueito de rodillas; hizelo así, y alcancé à lect

vn letrado, que estava escrito en la parte de arriba, en vna tarjeta relevada en ella, à quien aplicavan la mano (como que la sostenian) tres efigies muy hermosas, de las tres Teologales Virtudes. Dezia el letrado: *Fundatus supra firmam petram.* Yo le rogué à *Consideracion* dexasse algo escrito en la misma piedra, en alabança de el *Terror.* Ella lo hizo, y debajo de los retratos de las Virtudes puo los Elogios siguientes.

Dulcissimo Témor del Alma mia;
del relox interior fiel contrapeso;
grillo que libertad le das al preso;
alentado pavor, triste alegría.

Tormenta, que leal al puerto guía,
miedo en que aliento cobra el mas opreso;
cobardia animosa, leve peso;
noche que rompe en luz de clarodia.

Sin ti no puede aver visto constante,
la mas firme no vive consistente,
y la trae su enemigo vacilente.

O dichofo el que te halla! pues valiente
asegura firmeza de diamante,
en el mismo mirarse contingente.



CAPITULO XVI.

Dize como ha de ser el temor (prosiguiendo la materia del passado) y dà la diferencia que se halla entre el servil, y el filial: Pone la causa que tuvo la Santa Madre, para tratar del en estas Moradas terceras, y declara como no causa tristeza quando es filial, y otras circunstancias, que el Beato Padre San Juan de la Cruz refiere en su Noche Obscura.

A Penas acabò Consideracion de escribir estos Elogios, para celebrar (aunque tan cortamente) a *Temor Santo*, quando en lo profundo del valle oimos tanto ruido, que nos obligò à dexar la cumbre del Monte, baxando à reconocer la causa de aquel estruendo. Hallamos diferentes personas, que ocupavan varios lugares de aquella llanura, representando en sus afectos la congoja que padecian en graves riesgos, que tenian à la vista, y ya casi se miravan despojos de su saña. Vimos lo primero vn hombre, temblando de vn dragon asombroso, que venia contra el, arrojando centellas de abominable fuego por los ojos, narizes, y boca, publi-

cando las iras con que le buscavà para hazerle miserable despojo de su furia. Dava voces el desdichado, mirando su estrago tan vezino, y sin poder reprimir los temblores, rendido à su cobardia, rompiò en estos amargos sentimientos, buscando en su desesperacion el desahogo.

*No llegues dragon horrible,
mas detenerte no puedo;
ò mateme ya mi miedo,
y no tu furia terrible!*

Tenia este infeliz escrito en la corteza de vn arbol, (por donde queria trepar, por ver si podia librarse de aquel enemigo) vn letrado Latino, que dezia estas palabras: *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* No tupe hasta despues q̄ queria dezir esto, procurando no

detenerme , pero lo supe luego ; y llegará tiempo en que yo te refiera lo que *Lec- sion* me dixo sobre este punto. Como estava tan informado de lo mucho que *Temor* convenia , para salir victorioso de todos los riesgos que amenaçavan , llamè al instante el mio , y èl se me arriò mucho , aunque no me pareció venia con todas aquellas señales que tenia , quando le hallamos en el Monte. En fin , passamos adelante , y encontramos otro hombre , que peleava con otra congoja , no menos assombrosa que la passada. Venia contra èl vn Cavallero , puesto en vn cavallo , que aunque palido , y macilento , manifestava tanta fortaleza , que era bastante para que todo el Mundo le temiesse. Traia en la mano vna espada desnuda , y arrojava rayos por los ojos , publicando guerra contra todos , y que su furor no perdonaria à ninguno. El desdichado , que mirava este golpe mas vezino , reconociendo su pérdida , y lo que temia la batalla , dando rienda à su sentimiento , dixo:

*Huir no puedo de ti ,
llegar tienes , y ha de ser*

*ò dolor! que has de vencer ,
y he de quedarme sin mi!*

Llevava vn baculo en la mano , que à sus achaques , y flaqueza servia de arri- mo , y en èl escrita vna letra Latina , en esta forma: *Qui timet hominem cito cor- ruet.* Tampoco cuidè de la explicacion de este letrero por entonces , por passar adelante. Así lo hize , y à pocos passos encontramos otro hombre , atemorizado , conel assombroso ruido de vna trompeta , que à sus espaldas dava tan penetrantes ecos , que le llegavan al coraçon , avièndo entrado por el oido. A todos nos hizo atemorizar , porque publicavan sus señas indecibles iras , y era su estruendo aviso , que manifestava vn general estrago. Dava voces el infeliz hombre que la oia , y se reconocia tan perdido à la furia de la tempestad que le amenaçava , que pedia à los Montes cayessen sobre èl , y le diessen sepultura en su tenebroso centro , pensando podia quedar allí seguro , y librarse de aquel estupendo rigor , à quien temia , y de cuya cercania tenia tanta certeza. Llorava con lastima , pero no dando à su llanto el moti-

vo que le fuera mas conveniente tan rendido, como cobarde, dixo estas razones:

*Tu furor he conocido,
pero en dolor tan extraño,
mas que la pena del daño,
me afflige la del sentido.*

Tambien llevaba vna letra Latina, escrita en esta forma: *Quittimet pruina, ire-
det super eam nix.* Yo estava puesto en grandissima confusion, porque no sabia en que vendrian à parar estos casos de tan considerable riesgo para todos, y mas quando me dixeron serian tan generales, que de ellos no se libraria ninguno, y que tambien caerian sobre mi à su tiempo. Dixele à *Temor*, no me desamparasse, pueito que en tales batallas, con tenerle à el se aseguravan las yitorias, como esperaba las tendrian aquellos tres hombres affigidos, pues à mi ver no podian estar más temerosos, tanto, que yo deseava temer como ellos. Estando haziendo este discurso, vi venir por el valle vna hermosissima Doncella, mas resplandeciente que las Estrellas; pero que mucho se obscurecieron los Luzeros à su vista, si traia el Sol en el pecho, representando ser Cortesía

na del Cielo, donde tenia su Trono, tan cerca de Dios, que se vnía con el amorosamente, teniendole por el blanco de sus tiros, y objeto de sus amores. Esta Divina Muger traia vn açote en la mano, cõ el dava golpes à vn lado, y à otro, y venia dando voces altas, en q̄ dezia: *Vaya fuera del valle el Temor, vaya fuera, ningun no le admita en su casa, vaya fuera.* Como yo tenia entendido quanto me importava conseruarle, y no despedirle de mi pecho, comencè à forcejar con el, para q̄ no se fuesse, ni me dexasse, y reconocí se iba apartando de la parte donde yo estava, y acercando à la de aquella Celestial Señora, que le despedia. Yo quedè confuso, y dandole voces, le llamava, diciendo: *Buelve, no me dexes, Temor mio.* Boviò, pero tan trocado, que me causò assombro. Traia vn vestido maltratado, era su rostro feissimo, como de atezado negro, à quien se llavan dos letras, que le publicavan esclavo. Como le desconocí tanto, y vi no se parecia al que conmigo avia baxado del Monte, pude diligencia en detenerle, para que à mi no se arriñasse. Reconocí venia hu-

y en-

yendo de la Doncella, y que no cessavan sus voces, repitiendo: *Kaya fuera el Temor del valle, vaya fuera;* no entendiendo, pues, lo que me sucedia, quando mirava vn Temor ausente, à quien yo deseava; y otro presente, à

* La doctrina desta Redondas, es del Angelico Doctor S. Tomàs, en la 1. 2. q. 42. art. 2. donde pregunta: *Utrum timor ipse timeri possit.*

quien mi pecho no admitia, viendome batallar entre dos Temores, y que yà me veia obligado à admitir el vno contra el otro, en tan opuesto, y encontrado lance, deseando elegir el mejor, me acuerdo que dixe: ** En tan extraño dolor, tal mi suerte viene à ser, que al Temor he menester, para vencer al Temor. Temor, vete; Temor, llega; quien vió semejante estrecho? Que este inquietando mi pecho, lo mismo que le sosiega! Mas si te tengo, que llamo; si se fue, como le tengo; ò duro lance pues vengo à aborrecer lo que amo! Converte el llanto se en jugas con irte, crece la pena; que ley ser à la que ordena; que de ti mismo hazas fuga? Mas yà conozco en mi abismo de dudas, y confusiones, que segun varias razones, buyes, y no de ti mismo. Bucvete à mi, que procuro; (si acaso yà estàs ausente) que tu seas el presente, y esto que vino, el futuro. Vn Temor contra otro, veo que pueda el pecho tener; llega tu hermoso temer, y vayas este, que es feo.*

Para sossegar todas mis dudas, y salir de semejantes confusiones, me encomende à *Lectura*, esperando me facaria dellas, como hempre, y me explicaria todos los mylterios que podian estar ocultos en tan varios lan-

lances, como te he referido nos sucedieron desde que baxamos del Monte, obligado del ruido que oimos en el valle. Obedeció *Leccion*, y luego que en sus manos me puse, dixo de esta suerte: Hijo, sabe, que este valle donde te hallas aora, es el de lagrimas, donde el *Temor* que reyna no es el verdadero, ni el que tener conviene, como aquel que encontraste en el Monte, y se vino contigo en compania de los otros seis *Dones* del Espiritu Santo, los quales todos (como dize el Angelico Doctor Santo Tomàs) siempre andan juntos, por la conexion que mediante la caridad entre si tienen: y assi no pueden apartarse, y vienen à ser como las Virtudes Santas, que unas se dàn la mano con otras, y vienen à estar encadenadas de fuerte, que si la cadena se quiebra, se pierden todas. El *Temor*, à quien hallaste en la cumbre, se llama *Filial*, y *Reverencial*; y segun este respeto, es tan noble, y durable, que no se acaba con la vida de este siglo, y passa à la otra, à vivir con los Bienaventurados, segun tambien el mismo Doctor Angelico dixo: Este de acá baxo, que

has encontrado en el valle, es el que en el mas reyna, y se llama *Temor Seruill*. Bien lo manifiesta en la cara, y en el vestido: pues como quien sirve à ruines amos, siempre anda roto, y sucio, y trae en aquella las señales del hierro, como vil esclavo. Con este no temen à Dios verdaderamente los hombres, sino à la pena que han de padecer por sus culpas. Temen propriamente, como los esclavos à sus dueños, y como al mismo Señor en el infierno los demonios, que le están aborteciendo, y aun mismo tiempo temblando, y temiendo por el castigo. Si se vsàra mas el *Temor Filial*, huviere en el Mundo menos pecados, que el respeto que pusiera en los hijos, les hiziera huir de ofender su Celestial Padre, porque no pudieran perfectamente temerle, sin amarle, y no caben juntos, amarle, y ofenderle.

Ocupados del *Temor Seruill*, villano, y desdichado, hallaste los tres hombres, luego que del Monte descendiente al valle, traído del ruido que despedian sus lamentables voces, y en ellos están significados los indignos del Cielo, que temen

con *Temor* semejante; y ahora te iré diciendo de cada vno, para que te guardes de temer como ellos. En el primero que peleava con el dragon horrible, està significados los que el infierno temen, acobardados de las penas que allí les aguardan por sus graves culpas, no por la privacion que han de tener de la vista de Dios, sino por lo que les han de atormentar los demonios. Estos no le temen como Padre, ni su *Temor es filial*, que si lo fuera, les detuviera el respeto de hijos, para no cometer pecados, y si los cometieran como flacos, bolvieran à él, como el Prodigio, con verdadero arrepentimiento. El letrero que viste escrito en la corteza del Arbol, le puso el Real Profeta David, dando à entender, que el *Temor* de los necios es como fuyo, pues le tienen de lo que no le han de tener, y no temen lo que deben temer; y así viene à ser *Temor* humano, y vicioso, como (poniendole entre los temores de esta classe) dize Langio.

El segundo hombre de estos tres miserables que viste, està significado los que temen los trabajos,

las enfermedades, y por vltimo la muerte, que así se llamava el Cavallero, que contra él venia en el cavallo palido: *Et nomen illi mors*, segun refiere el Evangelista San Juan en su Apocalypsi. Este *Temor*, Hijo, es *servil*, y desdichado, porque en él no ay amor de Dios (que es el que anda con el *Temor filial*, y verdadero) sino amor proprio, que les haze temblar de lo que han de padecer en si mismos, sin acordarse de si perderàn, ò no perderàn la presencia del Celestial Padre, à quien debieran temer como hijos, antes que todo. Los que con *Temor* verdadero temen à Dios, no temen los trabajos, las enfermedades, ni la muerte, antes desean padecer por él, porque temiendole como deben, le aman, y amandole con amor fino, quanto en tu servicio, y obsequio padecen, les parece poco. En estos no causa el *Temor* tristeza, como la que viste padecian los tres sugetos de quien vamos hablando: Y es la razon de no tenerla estos, porque como su *Temor* à la caridad està unido, y con ella aman, no les

D. Ioannes
Apoc. c. 6.
v. 8.

Lang. in
Peliant. ti-
tulo: Ti-
mor.

les parecen los trabajos defabridos, y los padecen con grande alegria por el Amado, ni se les haze la muerte amarga, ni les entristeza su memoria, y la miran con buen semblante, reconociendo ha de ser el remate de todos sus males, y que si ella no llega, no podian ir à gozar del Padre (à quien temen) la visita. Oye aora al Beato Padre San Juan de la Cruz, * cuya es esta doctrina, que la dize con estas palabras: Tienen (los que temen à Dios con verdadero temor, que esta vnido cõ el amor) la muerte por amiga, y esposa, y con su memoria se gozan, como con el dia de su desposorio, y bodas; y mas desean aquel dia, y hora en que ha de venir su muerte, que los Reyes de la tierra desean sus Reynos, y Principados; porque de esta suerte de muerte, dize el Sabio: *O mors bonum est, iudicium tuum homini indigenti.* O muerte, bueno es tu juicio, para el hombre que se siente necesitado! La qual, si es buena para el hombre necesitado de las cosas de acá, no aviendo de suplirle sus necesidades, antes despojarle de todo lo que tenia, quan-

to mejor sera su juicio para el Alma que està necesitada de amor, y clamando por mas amor? Pues no solo no le despojarà de el que tenia, sino antes serà causa del cumplimiento de amor que deseava, y satisfacion de todas sus necesidades. Luego con razon dire yo aora, les causará su muerte alegria, y no tristeza, si tiene con el el amor que se la haze suave, y no mirando la amarga, no les congoxa quando la esperan?

Porquè piensas, Hijo, que la Santa Madre tratò en estas *Moradas* terceras de el *Temor* perfecto, que haze à los hombres que le tienen Bienaventurados, como ella dixo? Porque avia de tratar de los trabajos, asì exteriores, como interiores, yà corporales, yà espirituales, ora procedan de melancolia, ò tengan otra causa. Dos vezes (aunque de passò) trata de ellos, llamandolos intolerables. Por esto, pues, previene como ha de ser el *Temor* con que se han de tener, para que siendo amoroso, y filial, respecto del Padre que los embia, no entristezca, ni melancolice el esperarlos, co-

mo lo hiziera el *Temor Servil*; antes alegre su memoria, por averle de padecer por el Amado, que quiere que vengan. Por esta razon puso la Doctora Mystica (dixo *Consideracion*, hablando con *Lecion*) el exemplo en el mancebo del Evangelio, que deseando ser perfecto, le preguntò à Christo, que avia de hazer para serlo? Y como le respondió su Magestad: vender todo quanto tienes en tu casa, y darlo à los pobres de limosna. Apenas oyò esta la respuesta, quando le bolviò las espaldas, y se fue triste. Esta es la triteza que causa el *Temor Servil*, como era el de este mancebo, que le tenia de las pérdidas de las cosas de esta vida, y en quien están significados los que se determinan à seguir el camino de el espíritu, y se detienen, porque temen las pérdidas de los bienes carnales, y temporales, y este *Temor Servil* los trae melancolicos, y tristes, y no se determinando à dexarlo todo por el Amado, vencidos de su tristeza, luego le buelven à la perfeccion las espaldas, como hemos visto lo hizo este mancebo, que desco ser perfecto, y deli-

rio de su empresa, porque el *Servil Temor* le llenò de melancolia, segun dize el Evangelista San Mateo, que refiere el caso.

Desde que començò las *Moradas* terceras, dize la Santa Madre, que trae este mancebo à la vitta, y no me espanto, que como les diò principio con el *Temor* de Dios *filial*, que deben tener los que caminan por ellas, fue preciso se le ocurriese luego el exemplo de el *Temor* humano, y vicioso, qual es el *servil*, y à quien no han de admitir en su pecho los que se han determinado à caminar por este camino, para que no les obligue su triteza à bolver las espaldas, metiendolos otra vez en las *Moradas* de que ya passaron: y no parando hasta sacarlos de el Castillo à vivir entre los animales pongoñosos, y sabandijas que andan al rededor de la cerca. Dios nos libre de este *Temor* tan malo, que entristece, y haze dexar el camino estrecho de lo perfecto, por donde ha de ir el Alma que quisiere llegar à las *Moradas* ultimas, à gozar tantos bienes como alli la esperan, viviendo vnida con el

D. Matthei
Evang. 6.
19. vers.
22.

Amado en lazo amoroso. Como se vaya perfeccionando el *Temor filial*, se irá desechando, y perdiendo el *servil*, y quedará el Alma con mas anchuras en las cosas del servicio de Dios, à quien temiendo ama; y por ultimo no se estrechará en las perdidas de las cosas temporales, ni las penas de el infierno le darán trieteza, como al hombre primero; ni las de la muerte, trabajos, y dolores, como al segundo. Oye esta doctrina a la Santa Madre, * que la trae en las *Moradas* quartás, donde el que en ellas ha entrado, se halla en la perfeccion mas crecido. Y esta suavidad, y enfan- chamiento interior, se vé (dize) en el que le queda, para no estar tan atada, como antes, en las cosas de el servicio de Dios, sino con mucha mas anchura, así en no se apretar con el *Temor* de el infierno; porque aunque le queda mayor de- no ofender à Dios, el *servil* pierdese aqui, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, yà le parece que todo lo podrá en Dios, y tiene mas deseos de hazerla,

que hasta alli. El temor que solia tener de los trabajos, yà vâ mas templado, por- que està mas viva la fe, y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas vezes los desea.

Todo esto dize la Santa Madre, de donde se conoce, que como el *Temor* se vâ perfeccionando, y desechando lo *servil*, quedandose solo en *filial*: à este passo vâ creciendo sus buenos efectos en el Alma, y solo teme de Dios las ofensas; pero otras cosas, y penas, por grandes que sean, no la entristecen, ni afligen, como al hombre segundo que encontraste en el valle, de quien solo falta (dixo profigiendo su explicacion *Leccion*) declarar el letrado Latino, en que estava escrito: *Qui timet hominem cito corruet*. Quiere dezir: Quien de el hombre està temeroso, caerà presto. Estas palabras las dixo el Sabio en sus Proverbios, y es vna sentencia con que la desdicha del *Temor servil* vicioso, y humano explica; pues es tanta, que no librandoles del golpe que temen los que le tienen, tan de antemano los

* S. Teresa, Morada 4. cap 3. al fin, y donde mas à la larga trata este punto del *Temor*, es en el 1. tomo de sus Obras, en el camino de perfeccion, cap. 41. Alli también hallarà la doctrina que aqui ponemos.

Proverbios
cap. 29
vers. 25

entristece, y affige, que ellos se adelantan su ruina; y por esto se dice, que presto llega, como la muerte que venia en el cavallo pálido, se le huviera hecho muy ligera al infeliz que la temia, aunque viniera con pies de plomo; lo que no sucede à los que tienen *Temor Filial*, que este solo mira à Dios, y de lo demás que à su gusto no se opone, ni se espantan, ni se entristecen.

Casi lo mismo te dirè de el tercer hombre, à quien tanto atemorizava el ruido de la trompeta. En èl estàn significados los que temen el día del juicio, y en èl à Dios; pero no con *Temor Filial*, sino con *Temor Servil*, como quien de su castigo tiembla, y no como quiè *filialmente* le ama, y fiarse mas el tenerle enojado, que quantas penas se padecen en el infierno. Estos que temen el juicio, por los tormentos que à èl se figuen, y no por la vista de Dios que pierden, si no se salvan, son como aquellos que temen el yelo, y para castigarlos se desprenden las nubes en nieve sobre ellos, y por esto llevaba el que viete esta sentencia en el letrado Latino: *Qui timet primam, irruet*

super eos nix. Escrivióle el paciente Job, y fue dezir à nuestro proposito (segun como los otros dos letreros explica Langio) huyendo vais de el yelo, pero no podreis buir de la nieve, que se ha de convertir en fuego el día de la ira, para tormento de vuestras Almas. Temer el juicio como se debe, ha de ser temiendo à Dios, que ha de juzgarte, mirandole como Padre, à quien ofendiste, y buscando su Misericordia, para que te libre de su justicia. No temas como esclavo su castigo, sino como hijo su enojo, que con esto trataràs de tenerle contento, y de desenojarle, si le nviste enojado, que con esto no te causarà tristeza la cuenta, viendo, que mediante su Divina piedad, llevas ajustada la paga, y aunque oygas el ruido de la trompeta, no entrará en tu coraçon el *Temor Servil*, si le tienes ocupado con el *Filial*.

Yà estaràs con deseo de saber quien sea la hermosa Doncella, que con el açote và arrojando al *Temor* deste valle, y castigandole le echa fuera, para que dexé libres las Almas? Sabe, pues, que

*Tob. cap. 6.
v. 16. Låg.
ubi supr.*

que esta Celestial, y Bellis-
sima Señora, es la caridad
perfecta, que no consiente
Temor en el coraçon huma-
no, donde ella ha puesto su
asiento, antes tiene con
el tanta oposicion, y ojeri-
za, que como dize en la pri-
mera de sus cartas el Evan-
gelista San Juan, le arroja
de alli, y echa fuera: *Timor*
non est in charitate, sed per-
fecta charitas foras mittit
timorem: Pero esto no se en-
tiende del *Temor Filial*, y
reverencial, que es el que
tu encontraste en el Monte,
y con quien muy estrecha
amistad tienes; sino del *Ser-*
vil, aquel, que con cara de
esclavo, se arrimo à ti des-
pues, y à quien *Engaño* (que
era aquel hombre que alli
viste) impelia, para que en-
trasse dentro de tu Alma, y
se quedasse en tu pecho, to-
mando de ti posesion, co-
mo la tenia de aquellos tres
hombres miserables, y des-
dichados, à quien hallaste
tan poseidos de su assom-
bro. Ya reconociste la mu-
dança del *Temor Filial*, à vi-
ta del *Ser vil*, y viste, que co-
mo este se te iba acercan-
do al Alma, aquel se aparta-
va de ti, con la *Caridad* su
amiga, y compañera, tan
vnos ambos, que quien la
tiene à ella perfectamente,

Joan. I.
cap. 4.
vers. 18.

le ha de tener à el; y si no
es perfecto, y tiene de *Ser-*
vil alguna cosa, à la luz de
su fuego se va perfeccionan-
do, y purificando, para que
se haga *Filial* de todo pun-
to, y el que le tiene dexa de
temer à Dios, como ruin,
y vil esclavo, y le tema co-
mo reverente hijo. Aora
lo veràs (si no lo has repa-
rado ya en todo lo que que-
da dicho) leyendo la ten-
tencia, que en vna tarjeta
de oro lleva escrita esta her-
mosissima doncella, donde
se descubre toda esta doc-
trina, recopilada en estas
quatro clausulas.

La Caridad celestial,
porque el Temor no sea vil,
arreja del lo ser vil,
y lo dexa lo filial.

Yà aviamos caminado al-
gun tiempo mientras *Lec-*
cion, y con ella *Consideracion*
me dieron la explicacion
que te he referido de todos
los sucesos passados, de que
yo quedè muy guitoso, pues
con ella me libè de mu-
chas dudas, y no de menos
sobresaltos, introducidos
en mi coraçon, por medio
de los temores de aquellos
tres hombres infelizes, quã-
do pidiendo *Leccion* silen-
cio, dixo: Oye, oye, que te
llama *Comparacion* del de
aquel hermosissimo Palacio
que

que tienes enfrente, y se descubre dentro del valle. Puseme en atencion, y era verdad que *Comparacion* me llamava, como *Leccion* dezia; y como yo yà tenia tanta experiencia de sus similes, y Geroglificos, y sabia q̄ siempre en ellos me ocultava algunos sacramentos, y mysterios de grande enseñanza, y de quien sacava no menor aprovechamiento, quando *Leccion* me los descubria; procurè apresurar el passo, para llegar al Palacio presto, en compañía de todos aquellos verdaderos amigos que me venian siguiendo, y me sucediò lo q̄ oiràs aora, que procurè dar à la memoria, para poderlo referir quando te vieses, y hazerte relacion en esta de esta mi tercera jornada, como la voy haziendo, y en lo que sigue prosigo.

CAPITULO XVII.

Concluye la materia del passado, con vna comparacion elegante de San Agustin, en que se explica la diferencia que entre el Amor Filial, y Servil se halla. Refiere las obras de los que se hallan en estas Moradas terceras, y en que grado estàn de oracion, de donde se conoce lo que les importa caminar con perseverancia.

A Un no aviamos llegado al Palacio, de donde nos llamava *Comparacion*, quando resonaron en nuestros oïdos los suaves ecos de vnas muy delicadas voces, que publicavan en los afectos de su musica ser de dos mugeres, no iguales en la alegría, pues cantava la vna, manifestando grande tristeza de que se

hallava mas libre la otra, ocasionando esta diferencia la causa q̄ dava el assumpto à su sonora, quanto metrica harmonia. Yo te irè repitiendo la letra que alternaron, como formando dos coros, dando al ayre sus acentos divididos, y distintos, porque aun en èl no se juntassen los que procedian de principios tan opuestos.

184. *Representacion V. de la Verdad Vestida,*

Luego proseguirè el suces-
so q̄ reconocimos, entran-
do en el Palacio, donde las
hallamos, despues de aver-

las oido, q̄ fue antes de en-
trar, aviendonos tenido sus-
pendidos assumpto, y voz-
zes, en la forma siguiente:

1. *Esposo querido mio,
dulce becbizo de mi Alma,
al passo que te desseo,
siento que te detienes, y te tardas.*
2. *Esposo à quien tanto temo,
si serà mi dicha tanta,
que prosiguiendo tu ausencia,
no te vean mis ojos en mi casa.*
1. *Yo sufrirè quantas penas
pueda traer mi desgracia,
somo te tenga conmigo,
y tu amor no me buelva las espaldas.*
2. *Si se han de acabar mis gustos
en viniendo tu, dilata
de tu vista rigurosa
el assombro que assi me sobrefalta.*
1. *Amado mio, no ay muerte,
como carecer de tanta
dicha, como es el mirarte,
y perder esto, es solo lo que mata.*
2. *Sí tu vinieres, el curso
de mis deleytes se alargaj;
y si estas han de saltarme,
estese allà el rigor que me amenaza.*
1. *Ay desdichada,
si no viniese el Dueño de mi Alma!*
2. *Ay desgraciada,
si viniese el Esposo que me mata!*
1. *Vèn presto, à quien te aguarda.*
2. *No vengas, que me acabas.*
1. *Y mas quiero morir, y gozarte.*
2. *Y mas quiero vivir, y no verte.*
1. *Que vivir, no viendo tu cara.*
2. *Que morir, gozando tu gracia.*

Què es esto, Consideracion
mia? (dixe, bolviendome à

ella, para que me declarasse
tan opuestos afectos como
ma-

manifestavan las voces de estas dos mugeres que aviã cantado, y con su musica todo el valle suspendido.)
 Qué es esto? No me dirás de que nace la diferencia de tan encontrada harmonia? Vna quiere venga su Esposo, à quien ausente llora; otra, que no venga. Esta en su presencia, teme su daño. Aquella en su ausencia, halla su desconsuelo. Pues qual puede ser la causa que las obliga à suspirar amorosamente, la primera, por quien con tanto despego trata la segunda, que manifiesta en sus deseos, aborrece la vista de sus ojos? Yo te responderè por *Consideracion*, dixo *Leccion*, entra en el Palacio, pues yã nos hallamos à la puerta, y sabràs todos los mysterios que oculta, y los sacramentos que estàn encerrados en estas dos mugeres, para quien te llamó *Companacion*, y de averlas oido, no has sacado menos admiracion, que dudas, de que yo te sacarè con mi respuesta. Entrè sin dilatarlo, y toda aquella Santa Compania conmigo; y aviendo pasado dos puertas, hallamos dos jardines, vno à la mano derecha, donde estava la muger primera, y otro

à la siniestra, donde la segunda asistia. Ambas à dos eran casadas, y tenian ausentes sus maridos. Al fuyo amava tanto, y guardava tan fidelissima lealtad, la que començò la musica, como diò à entender en los tiernos afectos, que manifestavan sus voces, publicando con ansias amantes, los deseos que tenia de verle presente; y así le rogava vinièsse, y su ausencia no dilatasse, teniendo por mas facil padecer indecibles tormentos, y trabajos, que carecer de la presencia que tanto deseava, y por quien no dudara perder la vida. Era al contrario la otra, que profugiuò cantando la segunda. Esta, empleada en amar otro dueño, faltava à la fidelidad que debia guardar à su Esposo. Adultera le ofendia, y como no podia gozar sus deleytes torpes, teniendo su marido presente, ni dexar de ser castigada, si viniendo la hallava ciegamente divertida en lo que para ella era afrenta tan injuriosa; por esto manifestavan sus azenetos, seria para ella tormento grande verle entrar por sus puertas, y así deseava se estuviese ausente, aborre-

ciendo la pretencia de quiẽ cortaria el hilo à sus sensuales gustos , para darle el castigo rigurosisimo que merecia por sus pecados.

Aviendo, pues , entendido todo esto , tenia indecible deseo de que *Leccion* me explicasse, que es lo q̄ *Comparacion* me avia querido enseñar en ello, quando me llamò para que lo viesse , y entonces dixo : Hijo, sabe, que la luz de la Iglesia San Agustín , se valio de esta mesma metáfora, y casi con las mismas palabras q̄ la has oido la refiere, para dar mejor à entender , y significar la diferencia que ay entre los dos *Temores*, el *Filial*, y el *Servil*, y los efectos tan contrarios que causan en quien los tiene. El mejor exemplo (dixo el Santo) y la mas elegante comparacion que podemos hazer para explicar este punto , y manifestar la oposicion que se halla entre el *Temor* casto , y aquel à quien la *Caridad* coha fuera, para que no posea las Almas , es el de dos mugeres casadas, que tienen ausentes à sus mandos. La vna desea que venga , porque le ama, y quiere gozar de su amorosa pretencia. La otra al contrario: Yà lo oiste , y así dexo de repetirlo,

D. Aug.
super ep.
Ioannis,
tract. 9. in-
cipit: Non
potest me-
lius expli-
cari, quid
inter sit in-
ter duos ti-
mores ca-
stum, et
eum quam
foras mic-
tit chari-
tas, nisi
pennas
duas mari-
tatas, &c.

por no cansarte , y por dezirte la aplicacion de Augustino , que la haze despues de aver entablado (como queda dicho) este exemplo. Así son , pues , como estas dos mugeres (profigne el Santo) los que temen el affombroso dia del juicio. Los leales , y fieles con el Celestial Esposo, que le amã , y reverencian, le temen con *Temor Filial*, y se guardã de cometer ofensas contra el, desean que venga , y temen su venida , no por el castigo que se les puede seguir , si pecaron; sino porque el sperã le han de gozar, y como hijos arrepentidos de sus culpas , hallar en el el perdona de ellas, como en Padre de Misericordias. Al contrario , los que estãn significados en la muger adultera, estos no desean que el Esposo Celestial venga, temen su venida , porque han de ser castigados , y se ha de acabar el licencioso curso de sus deleytes. Su *Temor* es *Servil*, y así estãn temiendo como viles esclavos , el riguroso castigo de su Dueño , y no el averie de perder para siempre; con que no desean su venida , antes les llena de congojas su memoria, y quisieran nunca llegãra, porque en ella estã

está considerando su total ruina. O *Temor* cauto! (concluye Agutiño) tu le dizes al celestial Padre, Señor, quando vienes? Tu te guardas de pecar, no porque el Esposo te ha de castigar, sino porque te ha de dexar; y así pones todo tu cuidado en no darle disgusto, por no perder la hermosa presencia de sus ojos, que es la que deseas, y por quien de dia, y de noche suspiras.

Quede muy consolado con la explicacion que me dio *Leccion* de las dos mugeres caídas, con que entendí en que consistia la diferencia de sus afectos, y quan Bienaventurada era la primera, en temer con *Temor* cauto, y amoroso, que no la privava de los deseos de la venida de su Esposo, como a la segunda de nuevo quede aficionado al *Temor Filial*, aborreciendo el *Servil*, y deseando te encendiese en mi Alma el fuego de la *Caridad*, para q̄ aquel al calor de su celestial llama, se fuesse perfeccionando, y purificando mas, y mas cada dia. Quise salir de aquel Palacio (aviendo ya entendido el suceso) para proteger mi camino: y llegando a mi *Consideracion*,

me dixo: No necesitas de salir fuera, para ir adelante, por la senda estrecha que buscas, y continuar tu jornada, que donde está el *Temor* de Dios verdadero, filial, y cauto, se halla todo; y pues para llegar aqui passate dos puertas, estas fueron las de las primeras, y segundas *Moradas*, y si te hallas en las terceras, donde los que llegan estan significados en esta muger castissima que viste temer con perfecto *Temor* a su Esposo; y así de seava tenerle presente, para gozar en sus brazos el cauto deleyte de sus encendidos, y purissimos amores. Prosigamos por este Palacio, que tiene otros muchos secretos, donde con vendrá entrar, y por ventura te irás acercando a las quartas *Moradas*, como observes bien todo lo que aquí vieres, que es lo que pertenece (sobre lo dicho) a las Almas que se hallan en las terceras. Fuimos profugiendo, y llegamos a otros jardines muy espaciosos, y de mucho recreo para su Dueño. Estavan en ellos los Jardineros, manifestando singular cuidado en la conservacion de las flores, para que ponian no menor diligencia, en ir entrefa-

cando , y arrancando las yervecitas malas , que podian desmedrar su hermosura , y disminuir los frutos sazonados , que cada planta dava à su tiempo. Reparè mas especialmente en algunas cosas , que me sirvieron de grande enseñanza , y para poderellas referir , procurè dar à la memoria ; ojala acierte para que vean (y se alienten à caminar) quan dichoso estado gozan los que se hallan en estas *Moradas* , aviendo vencido los combates de las otras.

Vi vn quadro , donde se descollavan tres flores hermosissimas , vna de color obscuro , otra verde , otra dorado encendido. Preguntè , què flores son estas ? Y me respondió *Consideracion* , acompañada de *Leccion* , estas flores son las del hombre , y en quien estàn significadas las tres Teologales *Virtudes*. La primera se

llama *Fè* ; su color es obscuro , porque lo es la virtud que representa. La segunda se llama *Esperança* ; su color es verde , porque con mucha propiedad la significa ; pues en el Arbol , lo verde de las hojas , arrojando los temores del Ibierno , alientan las esperanças del Verano. La tercera se llama *Caridad* ; su color dorado encendido , en quien està retratado lo ardiente de su fuego. Los Jardineros que cuydavan de ellas , las iban recogiendo , y entretegiendo en hermosas guirnaldas (que aunque yo vi tres solas , avia muchas) con que se coronavan todos , y adornavan sus cabeças. Causòme singularissimo gusto oírlos cantar , como quien desahoga su cuidadoso trabajo , y se recrea de aver ocupado su tarea afanosa. Preguntava vno , y respondian otros , diciendo:

Quien cree lo que no ve?

La Fè.

Quien à ello se abalança?

La Esperança.

Quien Reyna en la Eternidad?

La Caridad.

Luego es segura verdad,

và por camino derecho,

aquel que lleva en su pecho,

Fè, Esperança, y Caridad.

Vi en otro quadro otras quatro flores hermosísimas (avia tambien muchas como ellas) que tenian vn mismo color, y fragancia; pero muy diferente la forma. La primera subia desde el tronco de la planta de que procedia, por entre dos ramas, que vna, y otra tenían forma de serpientes, entre las quales estava la flor muy parecida à vna Paloma estendida de alas, en la hechura. Esta se llamava *Prudencia*, vna de las quatro Virtudes, llamadas Cardinales, por ser los quicios, ò polos sobre que se mueven todas. Era su significacion, porque en ella estava retratada la que acon-

sejó Jesu Christo à sus Discipulos, quando les dixo: *Sei reís prudentes, como las serpientes, y de tanta sinceridad como la paloma;* y segun dixo San Gregorio Nacianceno, quiso juntas estas dos cosas, para que fuesse como debia ser la *Prudencia*, y templada con la sencillez, no se rozasse en malicia. Con esta flor tenian gran cuidado los Jardineros, porque la combatian mucho vnos ayres à ella contrarios, que se llamavan: *Precipitacion, Inconsideracion, Inconstancia, y Negligencia.* Coronase con ella los Jardineros, y prosliguieron cantando.

Greg. apud
Stobenum,
serm. de
Prudent.
D. Thoma
2. 2. 2. 502

Quien de ti vive, Prudencia?

La consciencia.

Quien con tus aciertos labras?

Las palabras.

Quien à vn buen medio recobras?

Las obras.

Luego es cierto que no sobras,

y has menester ir aqui,

pues van perdidas sin ti,

consciencia, palabras, y obras.

La segunda flor que estava en este mismo quadro, descollandose con otras de su misma especie, se componia de tres hojas grandes, coronadas de varias puntas. En la de enmedio estavan retratados dos

hermosos ojos abiertos, y esta flor se llamava *Iusticia*; en quien estava significada la segunda de las Virtudes Cardinales, que tiene este nombre, à quien dedicaron los Pitagoricos el numero ternario, y los

Griegos la simbolizaron en los ojos abiertos, por las razones que en Pierio Valeriano podra ver el curioso, battate à ti saber, que estos eran sus símbolos, y que con este Geroglífico, assi Griegos, como Filo-
 filos la significaron: coronaronle con ella los Jardineros, y profiguieron can-

tando, aviendo puesto primero grã cuidado en guardarla de los ayres contrarios à ella, que se llamavan: *Supersticion, Desprecio de Dios, Olio, Ingratitud, Ambicion, Engaño, Abersion, Contradicion, Vanidad, Dissimulacion, y factancia.* Estos eran los ayres contrarios à esta flor hermosa, y la canció dezia:

Quien no te quiere Justicia?

La malicia.

Quien buye de tu equidad?

La maldad.

Quien te haze mayores daños?

Los engaños.

Luego aqui no son estraños

tus passos; yes biẽ nos sigas,

para que atenta persigas,

malicia, maldad, y engaños.

La tercera flor, compañera de las otras, nacia, y se descollava de vna rama, en forma de vna muy hermosa, y fuerte coluna; era compuesta de varias hojas, que todas rematavan en punta, muy parecidas à las del diamante. Esta se llamava Fortaleza, y era significació de la tercera Virtud de las quatro Cardinales, que tiene este nombre, y cuyos Geroglíficos son la colu-

na, y las puntas del diamante, à cuya firmeza eede la dureza de los bronces. Assi lo dize tambien Pierio Valeriano. No era menor el cuidado que ponian los Jardineros en guardarla de los ayres à ella contrarios, y estos se llamavã: *Temores, Miedos, Cobardias, Desfalecimientos, y Sequedades.* Coronavã tambien con ella, y proleguian la harmonia de su musica, diciendo:

Quien te acaba, Fortaleza?

La feaqueza,

Quien te arroja de su lado?

El pecado.

Quien no quiere tu exercicio?

Pier. Valer. lib. 41. p. 420. E.

El vicio.
Luego hazes gran beneficio,
a los que vas asistiendo,
pues contigo irán venciendo,
flaqueza, pecado, y vicio.

La quarta, y vltima flor, que se descollava en este mismo quadro, procedia de vna rama, que tubia de su tronco derecha, à quien ceñian otras muchas que se le iban acercando, y mas le davan hermoltura, que ocasionavan (para crecer) estorvo. La hermosa flor se descubria à lo vltimo, comenzando anchurosa, pero recogiendo se al medio, como quien sujeta la clatura à los preceptos del cingulo, que aqui se formava de vnos hilos de color de oro, que nacia de las mismas ramas; luego bolvia à estender sus hojas, aviendole servido de perfeccionarse el estar ceñida. Esta flor se llamava *Templança*, y era simbolo de la vltima de las

cuatro Virtudes Cardinales, que tiene este nombre, y de quien entre los Egipcios era Geroglifico el cingulo, segun afirma el mismo Pierio. Tenia muchos ayres contrarios, llamados *Sentidos, Apetitos, Concupiscencias, Ansias, y Deseos*: pero los Jardineros ponian indecible cuidado en guardarla, para que à la fuerça de tantos, y tan fuertes contrarios, no descaeciese su hermosura, considerando los grandes frutos que cogeria, si con vigilancia guardavan, assi esta, como las demás flores, combatidas siempre de sus contrarios los ayres. Por vltimo se coronaron con ella, y prosiguieron cantando:

Quien se rinde à ti, Templança

Desfemplança.

Quien por ti recibe enojos

El antojo.

Quien no quisiera tus gustos

Los gustos.

Luego los varones justos

por fuerça te han menester,

si es que pretenden vencer

desfemplança, antojo, y gustos.

Assi caminavan los Jardineros, coronados con aque-

llas hermosísimas flores, símbolos de las ya nombradas Virtudes, cantando la necesidad que tiene el Alma de ellas, para vencer los contrarios vicios, significados en los ayres que las combaten, y por esto tomaron tus nombres, quando vi les avian salido al encuentro ocho bellísimas Doncellas, que juntas todas se llamavan *Bienaventurancas*, y cada vna de por sí tenia su nombre, y su señal especial, que le correspondia, y todo era en la siguiente forma. La primera de estas ocho Señoras, se llamava *Pobreza de espíritu*, iba honestamente vestida, llevaba en la mano vna esfera, y de ella apartava la vista. La segunda, se llamava *Mansedumbre* (que bellísima era esta) era su vestidura de vn tafetan sencillo, y llevaba vna paloma en la mano. La tercera, se llamava *Lagrimas*, no venia triste, tanto como prometia su nombre. Era su vestido de chamelote de aguas, de color de Cielo, guarnecido de pestañas negras, y llevaba en la mano vna tortola. La quarta, se llamava *Hambre*, avia oído dezir que tenia mala cara, pero aquí la mostré hermosísima.

Tenia tambien otro nombre, y este era: *Sed de Justicia*. Su vestidura era de tela verde: no le vi nada en las manos, porque las llevaba abiertas, y levantadas al Cielo, donde tambien ponía la vista. La quinta, se llamava *Misericordia*, era blanca su vestidura, y traía en la mano vna cadena, y grillos hechos pedaços. La sexta, se llamava *Limpieza de Consciença*, y la manifestava en la que llevaba en el vestido, que era de armiños tan puros, que afrentavan de la nieve los ampos. Ocupavan sus manos vna escoba, acompañada de vn manojito de hisopo. La septima, se llamava *Pacificadora*, su vestidura era blanca, y llevaba en la mano vna paloma, con vn ramo de oliva en el pico. La octava, se llama *Perseguida por la justicia*; esto es, que por aver obrado justicia, se conjurò contra ella la persecucion. Iba lastimadísima, llevaba vn vestido hecho pedaços, y en la mano vna capa, que se avia quitado de los ombros.

Por no tener tu discurso pendiente de tantas cosas, antes que por entero te diga la explicacion de todo lo que me dixo *Leccion*, y porque puede ser se pafse esta

esto de la memoria, quiero decirte aqui lo significado en las tempestades, que las señoras *Bienaventurancas* llevaban en la mano. La esfera, en la primera, significa el Mundo, llevale en la mano, y aparta del la vista, porque como dixo San Pablo: Los pobres de espíritu han de ser tales, que aunque lo tengan todo en nada, han de poner la vista del afecto, *tanquã nibi habentes, & omnia possidentes*. La paloma, en la mano de la segunda, convenia con su nombre, por ser este animal (en todas letras) simbolo de la Mansedumbre. La tortola, en la mano de la tercera, significava su llanto (de quien es significacion esta aveçilla) acompañado de gemidos tiernos, con que convenian empresa, y nombre, pues en aquella estã simbolizadas las lagrimas. La quarta no llevaba nada en las manos, pero las levantava al Cielo, con los ojos, manifestando la Esperança (por esto era verde el vestido) que tenia de que de allã le vendria la hartura, en la sed, y hambre que tenia de justicia, yã que no la hallava en la tierra. Acordõse *Consideracion* de vnas palabras que

dixo Dios por David, y dice *Psalm. 74. vers. 2.*
cum accepero tempus ego iustitias indicabo. Y me las explicò con esta sentencia, en que comprehendiò todo el assunto. (*tierra, Como ha de hallarla en la si vã con manos vacias? clame al Cielo, que alli està el que juzga las justicias.*)

Los grillos, y cadena despedazados, en la mano de la quinta, significava el mas noble empleo de la *Misericordia*, que consiste en romper las prisiones de los miserables cautivos. Lo blanco del vestido, publicava quien executa esto, obligãdose à hazerlo por voto. La escoba, y hisopo, en mano de la sexta, significava la limpieza del Alma, que pretendia David, quando el decia se exercitava bariendo tu espíritu, con la escoba de la penitencia: *Et exercitabat, & scopulam spiritum meum.* Y la blancura que le pedia à Dios, diciendole le rociase con el hisopo, y asì quedaria su coraçon mas albo que la nieve: *Asperges me hisopo, & mundabor: Lavabis me, & super nivem de albor.* La Paloma con el ramo de oliva en el pico, que ocupava la mano de la septima, la publicava

Psalm. 76. vers. 7. & Psalm. 50. vers. 9.

pacífica, por ser Geroglífico de la paz la Oliva, y la Paloma. Bien lo dió à entender, quando bolviendo con estas señas al Arca, pasado el Diluvio, publicó las paces que ya avia hecho con la tierra el Cielo. La capa en mano de la octava, quitada de los ombros, significava, que en las persecuciones se ha de ajustar con el Evangelio, quien quiere gozar esta Bienaventurança. Esto es, dar la capa, quando por justicia le pretenden quitar la tunica. Así se dize por el Evangelista San Mateo: *Et ei qui vult tecum iudicio contendere, & tunicam tuam tollere, dimitte ei & pallium.* Roguete à Consideracion me explicasse lo que por estas palabras querian dezirme, y ella lo hizo, dandolos explicacion con la sentencia siguiente:

Al que tu tunica quiere, y por justicia te arrastra, si no quieres otro pleyto, bien puedes darle la capa.

Dieron tiempo estas explicaciones para poder llegar (acompañandonos las señoras Bienaventuranças) à vn quadro de aquellos jardines, donde los Jardineros estavan gozosisí-

mos, cuidando de vn hermosísimo Arbol, porque los frutos que del procedian eran para ellos, y no para el Dueño à quien servian, y que muy lleno de amor le los dava. Este Arbol era tan contrario al que te dize buscava aquel hombre miserable, que queria librarse de el dragón horrible, como parecido al de la Vida, que vió el Evangelista San Juan, en medio de vna plaça, orillas de vn caudaloso rio, que dava doze frutos al año, lo mismo tenia este. Aquel pasado se llamava *Arbol de la Muerte*; y el de agora: *Arbol del Espiritu Santo*, sus Frutos eran doze, y así se llamavan: *Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Verdad, Modestia, Continencia, y Castidad.* De dia, y de noche trabajavan los Jardineros, por tener estos frutos, porque recibían gozosos con ellos otras tantas virtudes de sus nombres, que allí estavan representadas, en vnas niñas muy hermosas, que iban en nuestra compañía. Estando gozando de la amenidad de este Arbol tan hermoso, se descubrieron catorze Matro-

Apoc. cap.
22. ver. 2.

D. Matth.
cap. 5. ver.
40.

nas graves, honestas, y reverentes, que venian entre nosotros, y hasta aqui no se avian descubierto. Todas juntas se llamavan: *Obras de Misericordia*. Las siete eran muy espirituales, y las otras siete corporales; pero no avia en ellas ninguna, que no fuese Santa. Tenian sus nombres, y eran los de las espirituales los siguientes. La primera, *Enseñar al que no sabe*. La segunda, *Dar buen consejo al que le ha menester*. La tercera, *Corregir al que yerra*. La quarta, *Perdonar las injurias*. La quinta, *Consolar al triste*. La sexta, *Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros proximos*. La septima, *Rogar à Dios por vivos, y muertos*.

Los nombres de las señoras Obras santas de Misericordia corporales, eran como se siguen. La primera, *Visitar los enfermos, y presos*. La segunda, *Dar de comer al hambriento*. La tercera, *Dar de beber al sediento*. La quarta, *Vestir al desnudo*. La quinta, *Dar posada al Peregrino*. La sexta, *Redimir al Cautivo*. La septima, *Enterrar los muertos*. No sabrè decirte el singularissimo gozo que tuve, quando vi que toda esta celestial tur-

ba se fue poniendo en orden; y tomándose vnos à otros las manos, Virtudes, Dones del Espiritu Santo, Frutos, Obras de Misericordia, y Jardineros, formaron vn vistosissimo coro, ò cadena en circulo, en que cantandole à Dios alabanzas, davan repetidas bueltas, respirando à vn mismo tiempo la fragancia de las flores que avia en aquellos jardines, y en los Jardineros resonando la suave consonancia de su celestial, quanto sonora musica. Cantavan vna cancion del Beato Padre San Juan de la Cruz, en que la Esposa (que es el Alma) habla con su Esposo, en comunicacion, y recreacion de amor, por la posesion en que se halla de las riquezas de las Virtudes, y Dones. Y aunq̃ el Santo entiende esta doctrina de las Almas que llegaron à estado de vnion con el Amado: aqui la iban glossando los Jardineros, respecto del que gozan las suyas en estas terceras Moradas, manifestando el deseo de llegar à las ultimas, donde es el solaz cumplido, y en la forma que explica el Santo, dando la inteligencia de cada cosa, sobre la cancion que aqui ponemos,

196 *Representacion V. de la Verdad Vestida,*
y los Jardineros glorificaron à su proposito, diciendo:

* Esta cancion la tiene el B. P. S. Juan de la Cruz en su Noche Obscura, y la estancia que aqui se glosa es la 11. y està en la pag. 612. Omitiremos la explicaci6n de cada verso, porque en el S. P. la podrà ver el curioso; bastarà decir aqui, q en las flores estàn entendidas las Virtudes, y en las esmeraldas los Dones, como el Sano dice. Luego advertiremos en que conviene esta doctrina con la de la S. Madre.

* *De Flores, y Esmeraldas,*
en las frescas mañanas escogidas,
harèmos las guirnaldas,
en tu amor florecidas,
y en vn cabello mio entretexidas:

G. L O S S A.

Quando passando nuestras tristes penas,
sin peso las espaldas,
verèmos nuestro Esposo entre azucenas,
llegando à las Moradas que estàn llenas
de flores, y esmeraldas?

Quando nuestros amores,
en aquellas Regiones tan luzidas,
gozaràn sus ardores,
y en sus sienes pondràn flores unidas,
en las frescas mañanas escogidas?

Mas yà nos dize amor que caminemos
por cumbres, y por faldas
de Montes, y lleguemos,
que quando entre sus flores (ò Alma) estemos,
harèmos las guirnaldas.

Alli la pena calla;
delicias, y fragancias son subidas,
y en tus jardines balla
(ò Esposo) aun las espinas destuzidas,
en tu amor florecidas.

Alma, si es que te precias de tu Esposo,
las flores encendidas
le lleva, y dile hermosa,
aqui mi Amado estàn las escogidas,
y en vn cabello mio entretexidas.

Cantaron, y yo llamè à *Lecion*, para que me fuese explicando lo q me faltava por entender de todas estas cosas que te he referido. Algunas dexò para otra ocasion, que te acordarè quãdo llegue, y de las que fue ne-

cessario noticiarme al presente, dixo: Sabe, Hijo, que en los Jardineros que has visto cuidar de las flores (en quien estàn significadas las Virtudes) y coronarte con ellas, (manifestando lo que las estiman) entiende la S. Madre las

las Almas que han llegado à estas *Moradas* terceras, dō de los que aqui se hallan, profesan, y hazen tan concertada vida, que la gastan en el exercicio de las Virtudes, empleandose en ellas, y resguardandolas con la continuacion de las buenas obras, de los ayres contrarios, que como yā supiste, y arribate dixē, con el Angelico Doctor Santo Tomas, son los vicios que las combaten, de quien oīte los nombres. Este cuidado nace del mucho concierto que procuran tener en todas sus obras, para que sean buenas, y à Dios agradables; y por esto aqui has visto descubiertas las de *Misericordia*, las *Cardinales*, las *Bienaventurancas*, los *Dones del Espiritu Santo*, y los *Fruitos*, la *Fè*, la *Esperança*, y la *Caridad*; porq̃ como los q̃ están en estas *Moradas*, viven yā tan atentos en lo bueno, y tan desviado de lo malo, que procuran guardarse de los vicios, por esto se manifestan mas crecidas las Virtudes, y los *Dones*; y como flores hermosísimas arrojan de sí la fragancia que no se percibia en esōtras *Moradas*, donde aun se estavan tan niñas, como quien començava à nacer en las Al-

mas, y no erā tã guardadas, porq̃ los Jardineros no tenían tanto cuidado, ni vivian cō la atencion q̃ aora.

Quiero dezirtelo con las palabras de la S. M. para que veas la rectitud con que viven los que aqui se hallan: * Tornando, dize, à lo que començé à dezir de las Almas que han entrado en las terceras *Moradas*, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. De estas, por la bondad del Señor, creo ay muchas en el Mundo; son muy desconfias de no ofender à su Magestad (aun de los pecados veniales se guardan) y de hazer penitencia amigas. Tienen sus horas de recogimiento; gastan bien el tiempo, exercitandose en obras de caridad con los proximos: son muy concertadas en su hablar, y veitir, y gobierno de casa, las que la tienen. Esto dizela Santa Madre, y luego, bolyendo à hablar de estas mismas Almas que se hallan en las *Moradas* terceras, repite algo de lo dicho con estas palabras. Estas Almas se ven, que por ninguna cosa han un pecado, (y ay muchas que aun

* Todas estas palabras son del texto de la S. M. en el cap. 1. de las 3. Moradas, sobre que se funda la doctrina q̃ queda dicha; y el aver descubierro tan crecidas las virtudes, porque se conoce lo estarà en las Almas que con tanta rectitud viven, que dà advertencia no pecan, ni venialmente.

venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hacienda. Habla aqui de las que supone la tienen, y estan en el siglo, porque este camino de las *Moradas* es para todos estados, y de ellas no es excluido ninguno, como se conoce por lo que la Santa Madre dize.

Con esto q̄ me dixo *Lección* refiriendome las palabras de la celestial Doctora, mi querida, rendí à Dios muy humildes gracias, por la merced que haze à los que dexa llegar à estas *Moradas terceras*, para que gozen tan feliz estado, como procurar no cometer pecados, mediante sus divinos auxilios, à cuya misericordia deben el concierto de su ajuitada vida. Dióme vn gr̄a de feo de saber, que tan crecida estaria la niña hermosa, llamada *Oraçion*; porque à mi me parecia, que en estas *Moradas*, donde se vive con tanto concierto, no dexaria ella de estar muy alta, y de regar sin tanto trabajo las plantas, yervas, y flores de su huerto, sin experimentar tantas sequedades en el poço, de donde à costa de tanta fatiga sacaba el agua. Conocio *Lección* mi deico, y me la enseñó lue-

go al punto. Vi que estava mas fuerte, mas crecida, y trocada, toda con otras ternas, si bien no avia salido de la *Meditacion*, y en esta era su empleo, porque aun no avia llegado el tiempo de pasar à la *Contemplacion*. Esto era, segun el modo, y camino ordinario; * porque algunas veces salia de sus terminos, porque Dios queria subirla a grado mas alto, donde experimentava gr̄ades gustos, queriendo su Magestad, como paladearla (digamolo así) en estas *Moradas*, con la miel de las otras, para aficionarla à ellas. Pero como digo, su empleo ordinario era la *Meditacion*, y à fin t̄nto trabajo; porque tenia el poço carrillo, y era el agua de sacar mas facil, y en algunas partes de los huertos avia arroyos, con que regava sin fatiga, con el riego, y tercer agua que arriba diximos; de fuerte, que estas *Moradas terceras* tenian de todo. Yà regava, sacando el agua del poço; ya guiandola de los arroyos a los quadros de sus jardines; y algunas vezes le venia el riego del Cielo, con que gozava de las quatro aguas, q̄ dize la S. Doctora, queriendo su Dueño, y amado Esposo adelantarle los gustos, y fa-

* Esta doctrina, y la que se sigue, es expresada de la S. M. como lo verás en el cap. 2. de estas *Moradas terceras*, al medio, y en el cap. 1. de las *cuartas*, y tambien al medio, de donde se colige todo lo dicho, lo que es de este estado proprio, y lo anticipado, para mover el deseo a proseguir el camino, viendo lo que al Alma la espera, si adelante passa, y en otras *Moradas* entra.

carla del camino ordinario, proprio destas *Moradas* presentes, para que se diese priessa à trabajar, y caminar, por llegar à las que se siguen, dode se goza la luz de lleno.

Que sea la *Meditacion* el empleo destas *Moradas* terceras, lo has de ver agora (dixo *Leccion*) oyèdo à la S. M. que aunque en ellas no lo dize, en las quartas lo advierte, y son muy de notar sus palabras, porque està en ellas embebida toda esta doctrina. Por la mayor parte, (dize la Doctora Virgen, hablando de los contentos que suelen gozar las Almas contemplativas, y con la distincio que señala, que diremos, quando lleguemos à ellos.) Por la mayor parte (dize) tienen estas devociones las Almas de las *Moradas* passadas, porque van casi continuo con obra de entendimiento, empleadas en discursar, y meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos de voluntad, y en alabanças de Dios, y holgarse de tu bondad, y q̄ sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto, como pudieren, porque despierta mucho la voluntad) y estèn con grande aviso, quando

el Señor les diere estotro; no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui; solo quiero que esteis advertidas (habla con sus Santas Hijas, y en ellas con todos los que siguen este camino) que para aprovechar mucho, y subir à las *Moradas* que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y así lo que mas os despertare à amar, esto hazed. Esto dize la S. M. de donde se conoce, que el estado de las *Moradas* terceras, que en ellas tiene, y à q̄ ha llegado *Oracion*, es el de la *Meditacion*. Allí no le dan mas en lo ordinario; pero en lo extraordinario, quando el Señor quiere, le dan aquella que dize la Doctora Mystica, no lo han de dexar por acabar la meditacion acolumbrada, por ser de más alta esfera, como se conoce, pues tanto lo encarga; y sin duda son estos los gustos, regalos, y contentos de las meditaciones de que la S. M. avia hablado poco antes que dixesse las sobredichas razones, que al comenzar à dezir las llamó devociones: y pues manda no se

dexe, si el Señor lo diere, por bolver à la Meditacion començada, y acostumbra- da, mas es que ella.

Aviendo sabido qual es el estado, y grado de oracion que tienen las Almas que se hallan en estas *Moradas* ter- ceras, y que esto en ellas es el passo ordinario de los que van por este camino, començè à desear ver algunos de los mas fervorosos, para sacar lecciones de en- caminar el discurso, que es quien haze esta obra, como abejita, que recogiendo flo- res, fabrica, y compone dè- tro de su colmena la de sus hermosos, y dulces panales. *Consideracion* se acompañò de *Leccion*, y me llevaron por varios jardines del Pa- lacio donde nos hallava- mos, y en el vltimo dellos, hallamos vnos edificios, re- tirados, y solos, entre la amenidad de muy frondo- sos arboles, que luego cono- ci ser hermitas, y assi lo da- van à entender las señas. Pu- sime en atencion el silen- cio del sitio, en todo devo- to, y percibi muy tiernos suspiros, apojados del Al- ma, al impulso de la pena, mas que cruel sabrosa, por- que manifestava estar bien hallada en ella, y que se da- va por bien herida, aunque

fuesse el golpe de arpon tam- penetrante. En vias hermi- tas percibi esto, y en otras, reconocí los efectos, cau- sados de grandes admira- ciones, en que me parecia à mi se dava por rendido el discurso, quando procura- va bolar mas à lo alto. Vi en otras correr lagrimas, y me dixo *Leccion*: Todos es- tos meditan: Los primeros, en la Pasion de Christo, cuyos dolores sienten co- mo propios, y assi suspiran tiernamente heridos. Los segundos, en los atributos de Dios, y discurrendo su grandeza, recogen los bue- los, dandose por rendidos. Los que lloran, son los que se enternecen: los que ni aun suspiran, son los que en la meditacion padecen se- quedades. Oímos en vna de las hermitas vna voz, de quien con grandissima ter- nura cantava, y suspirava. Quise entrar dentro, lleva- do de la dulçura de su can- to, y por no interrumpirle me detuve. Oíle, y enco- mendè a la memoria la le- tra para referirtela, como lo harè en la Representa- cion que resta, y con que

acabaremos las terce-
ras *Moradas*.

* * *

REPRESENTACION SEXTA; SOBRE LAS
Terceras Moradas.



CAPITULO XVIII.

Cócluye el último punto del pasado. Dize como no se hã de pretender gustos en la oracion, y la paciencia con q se han de llevar las sequedades que huviere en ella, y como en estas Moradas este es el mas ordinario defecto.

Manifiesta la causa, y dà los remedios mas convenientes contra ella.

Bien ferà dezirte quien cantava en la última hermita, para que en refiriendose

dote sus canciones pafie-
mos adelante con mi jor-
nada, y sepas algunas cosas
muy importantes, que *Lec-
cion* me enseñó en la Re-
presentacion presente. El
que cantava era (ò amigo!)
va hombre, que aviendo vi-
vido en el Mundo, siguien-
do sus engaños, y dexando
cortér sin rienda sus apeti-
tos. Oyó la voz del buen
Pastor, que le llamó a pe-
nitencia, usando con él de
su grande Misericordia. Re-
cogióte al Castillo de las
Moradas, y aviendo cami-
nado por las primeras, y las
segundas, venciendo con
muy firme perseverancia
los combates de las saban-
dijas, que muy ardentemen-
te le persiguieron en ellas;
oy se halla en las terceras,
en que con mi relacion te
tengo, y donde he llegado,
si Dios ha sido servido. Co-
mo en estas *Moradas* es el
empleo la meditacion, se-
gun te dixé con la Santa
Madre, estando en ella este

sugeto, tomò por assump-
to à Christo Crucificado, à
quien tenia presente, en vna
tan lastimosa, como devo-
ta Imagen. Discurría en
ella, y hallava en su Divino
pecho la fuente de la vida,
abierta con la rigurosa lla-
ve de la lança. Subia a su
cabeça, y la hallava coro-
nada de espinas. Baxava à
sus pecados, y sobre reco-
nocer eran ellos la causa
de que padeciesse tanto
aquel Señor amoroso, elpe-
rava que de allí le avia de
venir el remedio; y que en
aquella fuente tenia la me-
dicina que buscava para to-
dos sus males. Sacava de la
consideracion de lo que
meditava, abrasados afec-
tos de amor en que se ar-
dia. Llorava, suspirava, pe-
dia misericordia, agrade-
cia finezas al Crucificado;
afirmava de no ofenderle,
propositos, y en fin can-
tava, reduciendo sus ternu-
ras à vn llave metro, en que
dixo:

De la salud la Fuente,

coronada de juncos punçadores,

en coraçon ardiente

buscava triste, y lleno de dolores,

y hallandola en la Cruz, que atento mira,

assi gime, assi lora, assi suspira.

Señor, yo soy el ciervo,

que tan sediento busco esos cristales;

si te ofendi proterbo,

y à buelvo arrepentido de mis males;
y no me he de apartar de tu presencia,
sin perdon, sin favores, sin clemencia.

En esta Cruz clavado,
arco de paz te hizieron tus finezas,
y pues enamorado,
assi encender pretendes las tibiezas,
que se abrasen las mias oy te ruego,
con tu luz, con tu llama, con tu fuego.

El Dios de las vengancas
en tiempo los Profetas te llamaron,
mas y à mis esperancas,
desde que hombre te hiziste, mejoraron,
pues Dios de amor te miran en prisiones,
sin carcaz, sin saetas, sin arpones.

Y à se acabò la guerra,
no mas pecar, Señor, no mas ofrezco;
vea el Cielo, y la tierra,
que aunque el perdon que pido no merezco;
me le dà tu bondad, y en tanta gloria,
la corona, la palma, la vitoria.

A tu Padre enojado,
por las culpas que ingrato he cometido;
la llaga del costado
le puedes enseñar, amante herido;
que con su vista, no ha de ser espero,
tremendo, riguroso, justiciero.

Si de tu Madre Santa
mira los limpios pechos, mi sagrado;
quedarè en dieba tanta
sabiendo yà por quien me ha perdonado;
pues se acaban (poniendo alli los ojos)
las iras, los rigores, los enojos.

Por sustentarme, echaste
el sello de tu amor en vna oblea;
tu sangre derramaste,
queriendo que à mi sed hebida sea;
no permitas malogren mis furores
tus finezas, tus ansias, tus amores.

To cometi el pecado,

*qual oveja voraz la mas perdida,
y te tuve olvidado,
en los pastos del Mundo divertidas;
pero tu reducirme à ti procuras,
con ruegos, con piedades, con blanduras:*

*Pastor, y pasto mio,
que me has buscado à costa de rigores,
del invierno en el frio,
y del Verano ardiente en los calores;
no salga yo otra vez, para mi daño,
del redil, del aprisco, del rebaño.*

Con mucho gusto, y suspension avia citado oyendo los eternecidos afectos de este enamorado amante de Jesu Christo, y lo que en el su discurso meditava, para pedirle Misericordia, quando (despues de averme dicho *Consideracion* quien era, y q̄ yo te dixè à ti, antes de referirte lo que cantava) me inquietò *Reflexion*, y sin poderla resistir, me bolvió à aquella parte de los jardines, donde vimos los Jardineros exercitandose en todo genero de Virtudes, que allí viste significadas en las flores, de que tan atentos cuidavan, y con quien se coronavan, para dár à entender la estimacion que de ellas hazian; y donde tambien vimos executavan todas las buenas obras que podian, asistidos de la Divina gracia, y que con su ayada procuravan no cometer vna culpa, tan atentos en

cito, que muchos no la cometian, ni venial de advertencia. Bolviendome, pues, *Reflexion* à ellos, los hallè tan inquietos, y desassossegados, que no los conocia, ni me pareció podian ser aquellos à quien yo avia visto antes tan atentos, y rendidamente pacíficos, *Consideracion* procurò examinar la causa, y los hallò ocupados con un linage de impaciencia, que los fatigava mucho, tanto que no pudiendo reprimir las voces, repetian: *Es posible, es posible, que no hemos de salir de estos jardines, ni de este estado, passando adelante à otros, que sabemos ay mas amenos, y deleytosos, dâde los Jardineros gozen colmados los gustos?* Oyendo citava su queixa, y no la creia, porque la primera vez que estuve con ellos, no me pareció les quitavan nada, porque pudicellen estar quexosos, antes

tes los reconocí muy conformes con su estado, y me parecieron tan desinteresados, y concertados en sus deseos, como en su vida; con que agora me admiró su mudança, y mas que *Reflexion* me detuvo mucho tiempo à su vista, para que quedasse bien asegurado de la novedad que mirava en ellos. Como *Leccion* venia de mi tan cerca, que de mi lado no se apartava, luego le roguè me sacasse de estas dudas, dandome à entender lo mas conveniente, y ella entonces, con la Santa Madre, * me dixo todo lo que te sigue.

*Esta doctrina es del texto de las Moradas terceras, referida con las mismas palabras de la S. M. como se verá en el cap. 1. de ellas, en la vltima hoja.

Sabe, Hijo, que como estas Almas (significadas en los Jardineros que aqui has visto, y *Reflexion* te cità enseñando) se ven en tal estado, que por ninguna manera cometeràn pecado grave, dandole Dios su ayuda, de quien todo depende; y muchas q por ninguna cosa, ni aun venial de advertencia le harian, y que gaitan bien su vida, empleadas en buenas obras (como viste quando por aqui passaste) no pueden llevar en paciencia, que se les cierre la puerta, para entrar donde està nue-

tro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas acà en la tierra, aunque tenga muchos el Rey, no todos entran en su Camara. Con estas tan discretas razones de la Santa Madre, se reconoce lo que queremos dezir en los Jardineros de los jardines, que aqui la Doctora de Espiritu llama vassallos, y que no es otra su inquietud, que parecerles pudieran estàr yà mas adentro en las *Moradas* interiores, gozando mas intimos favores de el amado Dueño, à quien sirven. Con esta advertencia, desee saber de donde procedia la causa de estàr detenidos, para saber de raiz la que lo era de la impaciencia, y inquietud con que los mirava; y alargando *Consideracion* la vista, reconociò entre las flores de sus quadros algunos de los animales ponçñosos, y sabandijas, que se venian tràs ellos, y los mordian, y herian, ocasionandoles el que se detuviessen, y no passassen mas adelante, con que se desabrian impacientes. No me haràs gusto, *Leccion*, de acompañarte con *Consideracion* (dixè entonces) y darne à conocer mas

por amor de Dios el sentir lo que no les debiera disgustar, y concluyo diciendo:

Si estás con tu sentimiento, de amor proprio tan herido, y aquel obra detenido, (tro? como has de entrar mas adé-

Muchas vezes (dixo *Leccion*, profiguendo el texto de la Santa Madre) para que los escogidos sientan tu miseria, aparta vn poco su favor el Señor, que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto.

Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y à las vezes les dà mas pena esto de ver, que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tiene pena. Esto, tengolo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad.

En las personas que digo, no es así, sino que comiençan (como he dicho) en tus pensamientos estas cosas, y así querrian que otros las conocieffen. Callò aqui *Leccion*, para que *Consideracion* hablasse, y ella dixo entonces:

Es el sentir (quando viene de la tierra originado)

remora que al navio atado, en el golfo le detiene.

Quiero dezir algunas (profiguò *Leccion* con la Virgen Doctora, individuando unas la materia, y señalando en que especialmente constan las faltas destas *Moradas* proprias) Quiero dezir algunas, por que nos entendamos, y nos probemos à nosotros mismos, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy gran cosa estar aperciuidos, y avernos entendido primero. Viene à vna persona rica, sin hijos, ni para quien querer la hacienda, vna falta de ella, mas no es tanta, que no pueda passar su vida con lo que le queda, teniendo para si, y para su casa, no solo lo preciso, pero aun lo sobrado. Si este anduviellè con tanta inquietud, y desassosiego, como si no le quedàra vn pan que comer, como le ha de pedir el Señor que lo dexè todo por el? Aqui entra el dezir, que lo tiene, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas, que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi Alma, que no esta caridad. Y à que no lo haga, porque el Señor no ha tu-

bido

bido aun su perfeccion à tanta altura , como fuera esta : entienda en hora buena , que le falta esta libertad de espíritu , y con esto se dispondrà para que el Señor se la dè , porque se la pedirà. Callò *Leccion*, y dixo *Consideracion* : No vès, Hijo , como estos , à quien sucede lo que ha dicho *Leccion* con la Santa Madre, les està mordiendo la serpiente de la codicia , y la lagartija de la disculpa afectada? El afimiento à las cosas terrenas , las tiene atados los buelos del espíritu , para que no entren mas adentro , y passien à otras *Moradas*, no lo dudes ; y dixo entonces :

Quien assi siente perder lo que le llega à sobrar, como hà de poder dexar lo que falta le ha de hazer?

Prosiguiò *Leccion* el texto de la Santa Madre , diciendo: Tiene vna persona bien de comer , y aun sobrado; ofrecele adquirir mas hacienda , y despues de averla adquirido , no le causan , y quieren adquirir mas , y mas : Tengan quan buena intencion quisiere (que si debe de tener , porque como he dicho , son estas personas de Oracion , y virtuosas) que no ayan miedo que

suban à las *Moradas* mas juntas al Rey. A estos (dixo aqui *Consideracion*) los està mordiendo la serpiente de la avaricia , aunque tan delicada , y suavemente , que no lo conocen , como ài los passados lo conocian , y todos se engañan , pensando que no les importa , siendo tanto el daño que les hazen con estas ligeras mordeduras , q̄ por ellas están detenidos , y no passan à otras *Moradas*. Pues la sabandija de la intencion con que lo polian , que tal serà ella? Haye , Hijo mio , de este veneno ponçoñoso , y advierte con cuidado la sentencia que se sigue:

Justo serà que se entienda, no cabe en el coraçon altura de perfeccion, si no se vacia de bazienda.

Prosiguiendo *Leccion* el texto de la Santa Madre , individuò mas la doctrina , para que no se entendièsse hablava solo con los que están en el siglo (que son los que tienen , ò pueden tener los defectos dichos) sino tambien con los que viven dentro de Religion , ò otro estado cennido. Tocadasles à estos , dize la Doctora Seráfica , en la honra , ò hazzeles vn desprecio , que por

por leve que sea todo, lo sienten mucho; y aunque muchas vezes les haze Dios merced de que lo sufran, porque no padezca la virtud en que están tenidos, y aun será tambien el darles tal sufrimiento, porq̄ le han servido, que es muy bueno este bien nuestro, no obstante les queda alla dentro de su coraçon vna inquietud q̄ no se pueden valer, y les dura el sentimientillo, de manera, que no acaba de acabarse tan presto. Valgame Dios! No son estos los que ha tanto que consideran como padeció el Señor, y quan bueno es el padecer por él, y lo desean? Pues como se inquietan aora, y tienen sentimiento, quando para padecer se les vino la ocasion à las manos? Y que será si hiziesen este sentimiento meritorio, juzgando alla en su pensamiento que el tenerle, no es porque à ellos les dà pena, sino por la culpa que cometió quien dió la causa. Como estos querrian à todos tan concertados, como las vidas que ellos hazen, podrá ser, digan es el sentimiento que tienen del ageno desorden, y den esta escusa en defensa de su propia causa. Concluyò *Leccion* dexando

otros muchos defectos que pueden passar entre los Religiosos, y advierte la S. M. no es menester dezirlos, y dixo *Consideracion*, mira, hijo, quan torciblemente está mordiendo à estas almas la serpiente de la soberbia, pues se inquietan del desprecio, y sienten les toquen en la honra; y lo peor, andarse en excusas, haziendole tan zelosos, que dicen, nace tu pena de ver que quien los despreciò, ò tocò en la honra, cometió contra Dios vna culpa, Hijo, guardate de estos apides, y tabandijas ponçinosas, que van por estas *Moradas* muy secretas. Si no quieres estarte detenido en ellas, sino passar à las otras desea ser despreciado por Jesu Christo, sufre por él, que te quiten la honra. Este es el camino por donde se llega à las *Moradas* postreras, donde está el Esposo que buscas. Para que no desees, ni honra, ni estimacion nada, nada, tèn en la memoria esta sentencia, y camina:

*Quien padeció mas deshonra,
fue el esposo, amante fiel;
pues como llegarà à él, quien
vã por camino de honra?*

Aviendo visto el daño que causavan en estas almas tan

concertadas, las tabernijas que estavan escondidas entre las flores de los jardines de estas *Moradas* terceras, y agradecido a *Reflexion* el averme enseñado los jardineros, en quien lo experimentè todo: le roguè à *Consuacion* me enseñasse, y pudiesse en el camino (que yá me avia insinuado) por donde pudiessemos passar adelante mas presto, librandonos de las heridas que hazian estos animales ponçiosos; y ella, en vn instante, me puso delante de vna puerta eminente, que estava enfrente de vn Palacio, rodeaua de nubes, y con vnas gradas delante, por donde avian de passar los que el trañen por ella. Las nubes servian de cerco à los rayos que de si arrojava, y con la reverberacion que su luz hazia en ellas, le ocasionavan mayor hermetura. Alcançè a ver vn letterero Latino, que en lo superior tirava de vna parte à otra, y dezia: *Et sequatur me.* No me dixo *Consuacion* por entonces, que quería dezir esto, porque me detuvo para que mirasse dos caminos, ò sendas muy distintas, por donde caminavan los que entrar por aque-

lla eminente puerta pretendian. El vno era vna maroma, que tenia lo principio en lo mas alto de vna torre del Palacio, y venia à parar en las nubes, que à la puerta servian de asiento. Por este camino vi caminar algunos, los cuales llevavan ramilleres de flores en las manos; y notoriamente conocì su riesgo, porque caian, y no pocos, sin llegar al termino deseado, sin que à otros el carmentasse su precipicio.

El segundo camino, que guiava à la puerta levantada en alto, tenia en la tierra su principio. Estava formado en Cruz, guarnecido de puntas muy menudas, y muy parecido à la estrechissima lenda de la *Nada*, tanto, que todos la tenian por ella misma. Començava à subir, con que digo desde lo mas humilde del valle, y parava en las nubes, cerca de las gradas por donde se avia de passar, para entrar por la puerta. Por este camino tan penoso, y estrecho iban subiendo algunos; y reparè, que todos llevavan Cruces sobre los ombros, y que siendo tanto su peso no caian, antes bien llegavan con mayor valentia,

tia, y aliento à lo mas alto de las nubes, y se ponian en tanta altura, que podian entrar por la eminente puerta. Hizome grande admiracion lo que *Consideracion* me avia representado en esta vision que te he referido; y reconocí, que *Comparacion* tenia mucha parte en ella, pues toda te componia de similes, enigmas, y exemplos, en que las dos me enseñavan lo que hazer me convenia, para salir de estas *Moradas*, librandome de las sabandijas ponzoñolas, que andan en ellas entre las flores, haziendolos à los jardineros las heridas que viste. Sin duda, dixes, aquí està dibujado el camino que busco mas seguro, (que en esta vida no le ay, que lo sea del todo, yà te lo he dicho) para passar adelante, librandome de estas caydas, y entrar en las quartas *Moradas*. Hize este discurso, y llamè à *Leccion*, para que me lo explicasse todo, y reconocet si era mi juicio cierto, y avia dado en el blanco, aunque no con la expresion de lo que *Consideracion*, y *Comparacion* en aquella vision me enseñavà, y con *Leccion* entenderia. Yà esperava llegasse, y me

descubriete los mysterios ocultos de la puerta, quando se adelantò aquella venerable señora, parienta de *Celo Santo*, que otras vezes has visto llamada *Exortacion*, venia acompañada de vna amiga, que de ordinario anda con ella, y se llama *Reprehension*, y hablando con los sujetos passados, que estàn en las terceras *Moradas* detenidos, y llevan con impaciencia no passar à las otras, porque quixeran yà gozar sus regalos, no atendiendo son ellos mismos (como vistes) los que ponen el impedimento: tomandole à la Santa Madre de la boca las razones, dixo desta suerte.

* Entrad, entrad mas en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas (ò jardineros de estas *Moradas*) que por ser Christianos debéis vivir con este concierto, y para hazer mucho mas baxtaos el ser vassallos de Dios. No os impaciente el ver que no passais adelante, no querais tanto, que os quedeis sin nada, ni antes de tiempo querais entrar en las *Moradas* donde se gozan los gustos. Mirad los Santos que entraron en ellas, y llegaron à la Camara de este Rey, Dios

* Esta doctrina la tiene la S. M. en el texto de las 3. Moradas en la oja vintima del 1. cap. en toda ella, y en la 2. del segundo, al medio. Aquí vâ referido casi con sus mismas palabras, aplicando à todas las al.

almas que
se hallan
en estas
moradas,
lo que la
S. Madre
dize à sus
hijas.

grande de misericordias, y vereis la diferencia que ay de ellos à vosotros. No pidais lo que no teneis merecido, ni esto os trayga defassoflegados, que ni aun avia de llegar à vuestro pensamiento, que por mucho que sirvais à tal dueño, debeis hazer mas, especialmente si le aveis ofendido. Humildad, humildad, que esto de hallaros secos, y amargos en estas *Moradas*, y echar menos las dulzuras, y regalos de las otras, es gran falta de ella, y dexarle morder de los aspides que andan ocultos entre las flores de vuestras virtudes. No teneis para que queixaros del amado Esposo, si no de vosotros mismos, que poneis el impedimento; y para passar adelante no acabais de desatiros. Amor, amor, verdadero, hijos, y no amor imaginado, ni fabricado en vuestra idea, sino probado con obras. Y no penseis que necessita de ellas el Señor, ni las ha menester para nada, q̄ la resolucion de la voluntad es la que desea, y lo que en todos busca. La determinacion es la que haze el peso de las finezas, y la que arrastra de el amor las balangas. Las humildes redes de S. Pedro, pe-

saron mucho, para el aprecio de Christo, porque aunque en dexarlas à ellas por el, no dexava nada, la determinacion fue dexarlo todo. Vosotros hazed lo mismo, y perseverad en ello, no bolviendo à las sabandijas de las primeras piezas, que perseverando en esta desnudez, aunq̄ sea de desseo, si no teneis otra cosa, no ay duda alcanceis lo q̄ pretendéis, pasando destas *Monadas*, y entrando en otras. Pero mirad, que os aviso, os tengais siempre por siervos sin provecho, como dize Christo, y creed no le aveis obligado nunca, ni servido lo bastante para que os haga semejantes mercedes. Todo quanto hizieredes por su Magestad le es debido, porque os crió, y murió por vosotros, y le debeis otros innumerables beneficios. Pues no basta esto, para q̄ le sirvais muy contentos, sin que de nuevo le pidais mercedes, y regalos? Sacad humildad de no recibirlos, que la inquietud que teneis, es la que pretende el Demonio. Los regalos los da Dios à los flacos, la Cruz à los valientes. Ir por este camino es querer llegar presto, y aver echado por el atajo. El de los regalos est à

lleno de peligros de serpientes, que se esconden, y à su tiempo salen, y muerden. Huíd de los rielgos, y caminad abraçados de la Cruz, que es lo mas seguro.

Aqui bolvió *Consideracion* à manifestarme la vision passada de la puerta, y los dos caminos, y llegò *Leccion*, la qual para explicarme todo, comenzò por el letrado de la parte de arriba, y dixo en esta forma: Sabe, que aquellas letras las escribió el Evangelista San Mateo, y que son palabras de Iesu Christo, que dixo con otras antecedentes; de todas las quales se sigue lo que *Exhortacion* te acaba de dezir, acompañando sus santos avisos, con tan discretas, como zelosas reprehensiones. El que quiere ser perfecto, y seguir (por la imitacion) los passos del amado Esposo, ha de cargar con su Cruz, y llevandola sobre los ombros, caminar por este camino, negandose à si mismo: esto es, no apeteciendo descanso, consuelo, ni regalos. Así lo dize el soberano Maestro: *Si quis*

ult potest me venire abnegat semetipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me: Esta es la tienda segura, para los que buscan la puercia de las *Moradas* mas altas. Buscar la entrada, queriendo regalos, y gustos, y desabriendose con inquietud, impaciente de no tenerlos (como en los jardineros viste) es ir (como los que *Consideracion* te ha enseñado) por la maroma dando caídas, porque apetecen los contenidos, significados en las flores que llevan en la mano. Por aqui, si algunos llegan, es dilatando mucho la jornada. El arajo, por donde dize la Santa Madre se llega mas presto, es la Cruz de Iesu Christo. Mira lo escrito debaxo de ella (si no lo has reparado) y verás en estas letras Castellanas, abreviada toda esta doctrina. Inclinè los ojos à la parte de la tierra, por donde comenzava à subir el camino de la Cruz Santa que guiava à la eminente puerta, y alcancè à ver vn letrado Castellano, que dividido en clausulas, dezia:

*El regalo no doma,
el ir por él, es ir por la maroma:*

*El mas seguro arajo,
siempre fue el de la Cruz, que es el trabajo:*

214 Representacion VI. de la Verdad Vestida,

Dile muy tendidas gracias à Dios, por lo que avia entendido à ser à mi alma conveniente en este camino tan importante, según los avisos de *Lecion*, y la explicacion de todo lo pasado que me dexò muy satisfecho. El camino Real, y seguro, para subir à aquella puerta eminente, es la Cruz; por aqui se sube, esta es la senda que no ay otra; y mientras mas estrecha, van por ellas mas seguras las almas. Si Dios quisiere detenerme en estas terceras *Moradas*, para que trabaje en sus jardines, no tengo para que hazer sentimiento, ni inquietarme con este trabajo, ni con otros, que hago mi negocio en sufrirlos con humildad; y si no los sufro, yo soy quien me detengo, y quien no vâ por el camino de la Cruz, ni se ha

negado à si mismo. Estâr aqui me basta, si el Señor no quiere darme otra cosa, *Consideracion* mia, dixes, tèn muy presente todo esto, para que me lo acuerdes, quando veas me voy apartando de el camino de la Cruz, y me buelvas à el à toda prisa. Ahora te ruego digas alguna cosa, sobre estos puntos de dexarle en las manos de Dios, negandose las almas à su voluntad propia, y poniendose en la de su Divino Maestro, que las enseña, y guia por el camino seguro, sin gustos, ni regalos, antes bien por trabajos, y desconuelos. Obedeciò luego al punto, repitiendo lo que vn alma avia oïdo, quando hallandose con deseos de que se hiziese la voluntad de Dios, y no la suya, habló con su Magestad en esta forma:

En el alma, para el bien,
tal capacidad dexaste

Dios, que no quiere el que basta,
si no le sobra tambien:

Como tu eres solo, quien
bastar, y sobrar confiesse,
el peso de amor, sin peso,
se lleva mi voluntad
à tu infinita bondad,
que la lleva con excessa.

Mas ay Señor, buelva en mí,
como à quererte me atreva,
si lo que à entregarte llevo

Soy yo , que me pongo enti:

Pero si sale de si,

quien ser tuyo solo quieres,

à su ser finito muere,

y no tiene yà mas ser

que en tu ser , para querer

lo que en tu querer quisiere.

Tà , que me pone , ò me quita,

que me quita , ò que me pone.

Si el Señor que lo dispone,

lo dilata , ò lo limita?

El (sellada , y sobrescrita

con Dios lo quiere la carta)

llena satisface , y basta?

de modo , que no varia

quererme para Maria,

ò llamarme para Marta.

::: Quando el alma es firme Estrella,

con aquesta indiferencia.

en qualquiera diferencia

de lo que passa por ella:

Tà no ay poder de tenella,

hasta el Firmamento estable,

perdida à su ser mudable,

aunque siempre del se ayada,

para que en quien no se muda

se mude à ser inmutable.

::: Con esta santa abstraccion,

es ya para Dios tan fiel,

que luz , y tinieblas ài,

una misma cosa son:

Tà puesta en aquella union,

en Dios lo quiere , la iguala:

y tiene por grande gala

ser la misma , y tan amiga,

quando el Señor la castiga,

como quando la regala.

Acabò Consideration estas
concertadas clausulas , y
añadió à ellas , que para lle-

gar à este estado , y tenerle
perfectamente , era neces-
sario caminar mucho , y

de acabar de passar la noche obscura de la purgacion, y purificarse de todos los quereres propios, muriendo à ellos, para que solo el de Dios sea el que en el alma reyne, y viva; y esto, no solo en quanto à los sentidos, y hombre exterior, como hasta agora se avia procurado hazer con el ayuda

de Dios, si no tambien en las potencias, y hombre interior que procurè de aqui adelante, prosiguiendo mi jornada por estas *Moradas*, donde despues de lo passado me sucediò lo que te dirè aora, muy conforme à la doctrina q̄ la Santa Madre dà en ellas, con que las dexaremos concluidas.

CAPITULO XIX.

Concluye la purgacion del hombre exterior, y trata de la del hombre interior: Dize que sea, en que consista, y como tambien se llama noche obscura, y llega hasta las potencias del alma, y se compone con la via iluminativa, y persevera hasta la unioñ perfecta, en la qual ya està del todo purificada, segun se puede en esta vida.

Prosiguiendo iba mi camino, muy deseoso de llegar à alcançar la negacion de mi mesmo, que tanto me importava, para desahirme de mi propia voluntad, y ponerme totalmēte en la de Dios, siguiendolo por el camino estrecho, que *Consideraciõ*, y mi amiga *Leccion* me avian enseñado, llevando la Cruz sobre el ombro, y sujetandome con humilde rendimēto à los trabajos, sin echar venenos regalos, ni gustos,

quando nos saliò al encuentro vn hombre, que yo nunca avia visto, de tã extraordinarias señas, que no sè si tengo de acertar à dezirtelas. Venia vestido de vna delicadissima tela, tan sutil, que se perdia de vista. Tenia la echura, y forma que todos; pero supe no obrava con los cinco corporales sentidos, aunque le era preciso aprovecharse de ellos, como criados; y mediante su servicio, hazia el mismo sus hazien-
das

das tan dentro de su casa, que nadie le via: y esto era algunas vezes tan escondido (quando se metia en vn secreto oculto, que tenia en el centro de su Palacio) que no lo registrava, ni podia el conocimiento mas liuce, aunque fuesse de Angel, y solo à Dios estava reservado, que todo lo conoce, y con su infinito saber lo alcanza, y lo comprehende. Luego que le viò *Consideraciõ*, y conociò encaminava sus passos por el mismo camino que llevavamos todos, se arriò à el, por ver si podia darle alcance, sabiendo quien era, donde iba, y como tenia el nombre: fuimos siguiendole con *Consideracion* algun tiempo, y nos hallamos à la vista de vn Templo muy sumptuoso, donde nos dixeron avia tanta grandeza oculta, que no podriamos gozar della, sino llevavamos delante quien nos guiasse, y todo nos lo enseñasse. Bolvime à *Leccion*, con deseo de que fuesse aora nuestra guia, y maestra: y ella que conociò lo que le pedia, lo tomó por la obra, y llevandonos de la mano nos metiò en este Templo, y dixo la guiava à ella el Profeta Ezequiel,

que siguièremos sus passos, que sin duda nos daria noticia de lo mas intimo.

Entramos lo primero (despues de aver trabajado mucho, rompiendo vna pared en el atrio, para llegar à la puerta) en vn retrete que hallamos à la entrada de aquella fabrica sumptuosa, y luego vimos tan vivamente pintadas en todas sus paredes, de vna parte à otra todo genero de sabandijas, y animales inmundos, que parecia (segun era la viveza de los coloridos) q̄ se saltavan à los ojos. Esta primera vista de lo interior de este Tèplo nos causò grande asombro, y espanto à todos; pero especialmente à el hombre (cuyos passos con *Consideracion* aviamos seguido, que aqui se turbò, y sobresaltò de manera, con tales demostraciones de temeroso, que pudimos temer de xasse el camino, obligado de aquellas fieras, que el no mirava como pintadas, pues reconocia le hazian poderosa, y durable guerra. Como vi q̄ tanto se asombrava de aver visto aquellas abominables pinturas, bolvime à *Leccion*, que nos iba guiando, y le roguè, que sin passar de alli nos explicasse, y enseñasse,

Ezech.ca.
S.v.10. &
segg.

que quería significar todo aquello; y quien era aquel hombre que venia con nosotros de nuevo, y con la vista de las sabandijas, y animales poncoñosos, pintados en las paredes, se hallava tan turbado, y lleno de tantos temores, que no acertava à dar vn passo, antes manifestava querer salirte del Templo, y no proseguir el comenzado camino. *Leccion* dixo entonces procuraria satisfacerme, y me declararia todo lo que este suceso ocultava; con que comenzó la Explicacion, sacandola de la doctrina del Beato Padre San Juan de la Cruz, * en la forma siguiente.

Hijo, sabe (dixo *Leccion*) que este sugeto que te salio al passo, y que hasta aqui no te avia descubierto, siempre ha venido contigo, y se llama *Hombre interior*, y no es otra cosa, que lo que està encerrado debaxo de la cerca, ò muralla del castillo, que es el cuerpo, como ya sabes, y este se llama por otro nombre *Hombre exterior*; por quanto en él tienen asiento los sentidos corporales exteriores, y estas son las cinco puertas que viste en la muralla del castillo, quando passas,

te por las *Moradas* primeras. Este *Hombre exterior*; es la carne, y el *Hombre interior* el espiritu. Es significacion saya el Templo donde nos hallamos agora, y no se distingue del Castillo de las *Moradas*, y es lo mismo entrar en el vno, que entrar en el otro; y por aqui entenderás, que andarle por de dentro, es lo mismo que averiguar lo que en si encierra, para que conociendo lo que es todo este *interior hombre*, le purgues, y purifiques en quanto puedas (con ayuda de la Divina gracia) para que se quiten los embarazos que te pueden estorvar el llegar à las *Moradas* ultimas. No se ha descubierto hasta agora, por que hasta agora has caminado, poniendo en orden, purificando, y purgando, mediante la mortificacion, el *Hombre exterior*; pero agora se descubre, en señal de que desde estas *Moradas* se prosigue su purgacion, y purificacion muy mas especialmente; y que están necesario limpiar, corregir, purgar, y mortificar el Templo, ò Castillo, por de dentro, como por de fuera, en los sentidos exteriores, como se supone que ya queda hecho; mediante el trabajo,

* Noche Obscura, subida al monte Carmelo, lib. 1. cap. 9 y en otras muchas partes, à q nos remitimos, por no alargar las *Moradas*, refiriendo toda su doctrina.

jo, y cuidado que para cerrar las puertas, y ventanas de la cerca, hasta aqui has tenido. Hijo, esto conviene, sujetar este *interior hombre*, que importará poco tener el *Exterior* mortificado, si el *interior* no está rendido.

Por esto dize la Santa Madre en el texto de estas *Moradas* terceras, despues de aver dicho que ya están passados los primeros trabajos (esto es, los que sujetaron la carne en las *Moradas* antecedentes, y en estas donde tanto à la Cruz exorta) que aun es monester mas, y quiere dezir: Sobre la mortificacion de lo exterior, se ha de poner cuidado en la de lo interior, q̄ aquella sin esta no vale nada. Y así bolvió à dezir, convenia rendir las pasiones, y estár el alma tenora dellas; porque no está el negocio en tener habito de Religión, ó no, (habla con sus hijas) si no en procurar exercitar las virtudes, y rendir la voluntad, en todo, à la de Dios: de suerte que esta sea sola la que se haga, y no la nuestra; y à lo vitimo de estas *Moradas* dixo la compostura exterior (esto es el *Hombre exterior* rendido) aunq̄ el tenerla es cosa muy

buená, no es lo de mas importancia, como si dixera: La interior mortificacion, es lo que mas importa. Esta es la que agora has de procurar, mediante la noche obscura de la purgacion de el *Hombre interior*, que así se llama como la del *Hombre exterior*, y aquella (en quanto de la mano de Dios procede, y se llama *Purgacion passiva*) es muy dilatada, y llega hasta las sextas *Moradas*, como te diré entonces solo digo agora, que todo esto comienza desde las presentes, y no es otra cosa, que las sequedades, y trabajos grandes interiores, de que en ellas trata la Santa Madre. Y aunque no lo dize con estilo expreso, parece lo insinúa, como lo dà à entender à lo vitimo del capitulo primero, donde dize: *Mirad mucho, hijas, algunas cosas, que aqui van apūtadas, aunq̄ arrebuñadas, que no lo se mas declarar, el Señor os lo darà à entender, para que saqueis de las sequedades (esta es la purgacion passiva) humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el Demonio.* Hasta aqui la Santa Madre, de donde lo dicho se infiere, aunque con expresion no lo dize.

Bolviendo al *Hombre in-*

terior, digo que esto se compone de sentidos interiores, y potencias, à quien en la alegoria, y significacion del Templo, debaxo de quien hablamos, corresponden varias piezas, salas, y retretes, que irèmos viendo, para que sepas lo que ay dentro, que debe ser purgado, y purificado. Los nombres que tienen los sentidos interiores, los asientos, y operaciones, los dexamos para los Filosofos. Solo te dirè las de las tres Potencias del Alma, que se llaman: *Entendimiento, Voluntad, y Memoria*, y vienen à ser como los tres salones, retretes, ò piezas mas principales del Templo, ò *Interior hombre* donde ella assiste, como principio de la vida de toda aquella mystica, y suntuosa casa. En otra ocasion estuviste dentro deste Templo registrando sus daños; aora hemos buelto à èl para que sepas sus remedios, y con ellos te purifiques, y purgues de todos. Mira aora las tabandijas, y nocibos animales que estàn retratados en las paredes, y fue lo primero que en el Templo encontraste, y las que al *Hombre interior* causaron tanto asombro, y miedo como

viste: todas estas pinturas tan vivas significan los pensamientos, y concepciones* que haze el entendimiento de las cosas buxas de la tierra, y de todas las criaturas, las cuales como son temporales, y caducas, y à las eternas tan contrarias, y opuestas, ensucian el Templo del alma; y ella con ellas embaraça su *Entendimiento*, que es el primer aposento, y retrete suyo. Passemos adelante: Así lo hizimos, y encontramos en el segundo aposento vnas mugeres sentadas llorando al Dios de los amores. Adonis. Estos son(dixo *Leccion* entonces) los apetitos que estàn en la segunda Potencia del Alma, que es la *Voluntad*, los cuales lloran, en quanto codician las cosas de la tierra, à que ella esta aficionada, y estas son las sabandijas que estàn pintadas en el *Entendimiento*. Entra mas dentro: Entramos, y vimos veinte y cinco viejos que estavan bueltas las espaldas al Templo; y *Leccion* dixo: Estas son las imaginaciones, y fantasias de las criaturas, que guarda, y encierra en si la tercera potencia del Alma, que es la Memoria, significada en el tercer apo-

#B. P. San Juan de la Cruz. vbi supra. Tiene todo de este.

Supra
Repres. 2.
1. Mora-
da.

fento de el Templo, donde agora nos hallamos. Dizefe, que tienen bueltas las espaldas al Templo; por que quando el alma, mediante estas potencias, abraçò algo de lo terreno de todo punto, bien se puede dezir que bolvió las espaldas al Templo de Dios, que es la recta razon en que debe vivir, cò quien se opone à ella todo lo que de Dios la aparta, y delvia, y no dexa que llegue à la vnion con èl, que es la que vàs buscando por estas Moradas, y hasta que te purgues de todo lo que has visto en estos tres aposentos del Templo, no podràs encontrarla, ni dezir que la buscas, puesto que no llegas, despues que aviendo conocido los embaraços no te purificas.

Para que entiendas como es esto de estàr en estas sabandijas, y animales ponçoñosos, pintadas en las paredes del Templo, q̄ es lo mismo q̄ el *Hombre interior*, y trates de borrarlas, y vaciarle de todas, quiero dezirte, q̄ para que entrassen alli dentro à ocupar aquellos espacios, y aposentos, q̄ significan las tres potencias, les diò puerta, y entrada el *Hombre exterior*, abriéndole aquellas cin-

co q̄ viste, y con representacion de los cinco sentidos corporales. Las cosas terrenas que entran en lo interior del hombre, por aqui pasan primero por estos cinco sentidos; recibelas otro interior, q̄ se llama *Sentido comùn*, y de aqui vãn pasando por otros aposentos internos, hasta llegar al *Entendimiento*, q̄ es el primero, de los tres principales de el alma, y alli se quedan, y por esto dixo el Filosofo, que no ay nada en el entendimiento, que primero no estè en el sentido: *Nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu.* Y no pienses entran las cosas mismas, sino sus especies; las quales, como vãn pasando de vnos aposentos internos en otro, que son los sentidos, se vãn espiritualizando, para que el *Entendimiento* (que es potencia espiritual) las reciba, y forme sus conceptos, pensamientos, y concepciones, como yà te dixè: y esto es quedar pintadas las cosas terrenas en las paredes, tan vivas, y parecidas à las de afuera, que el mismo *Entendimiento*, donde estàn aliadas, se haze vna misma cosa con ellas; y assi dixo el Fi-

lofoso, que el entendimiento de el hombre se haze todo aquello que entiende: *Intellectus intelligendo fit unia*. Elto es, si entiende piedra, se haze piedra: *intelligendo lapideus fit lapis*. Y asi todas las cosas, no realmente, sino intencionalmente. Como sucede esto, yã lo sabras si eres leido, y si no, no te importa saberlo mas por contento. Lo que debes saber es, que despues de aver purificado, y purgado el *Exterior Hombre*, mortificando sus sentidos, y cerrando estas puertas, para que no entren las sabandijas, has de purificar, y purgar el *Hombre interior*, vaciando-le de las que yã entraron, y trayen-le tan corregido, enmendado, y mortificado, que no reciba otras de nuevo, que le inquieten, y desalbisieguen, esforzando-le al alma el llegar à la vnion con su Espolo, que tanto desea, y ocasionando en ella los daños que has visto en los lançes passados.

Aviendo oïdo à *Leccion* estos discursos sobre las sabandijas, y animales pintados en el Templo, y entendido lo que significavan, mediò ardentissimo deseo

de boiver à cerrar de nuevo, con mayor aprieto, las cinco puertas de la cerca, ò muralla del Castillo, para estorvarles la entrada à las fieras ponçoñosas, y poner el resguardo debido, atajando sus conocidos daños. Como vieron mi determinacion las Señoras *Mortificacion, y Penitencia*, dixero: A nosotros nos toca cerrar las cinco puertas con mayor cuydado, y tomòs las que hasta aqui lo avemos hecho, y lo proteguièremos, apretando la mano en nuestros exercicios, que son los fuertes candados que ponemos à las puertas del muro. Asi lo iban executando, quando se apareció allí de repente, o por mejor dezir, se descubrió vna mugercilla, que con nosotros se avia entrado hasta estas terceras *Moradas*, que se llamava *Discrecion*, y por otro nombre: *Prudencia de la carne*. Esta era vna muger delicada, de pequeña estatura, entermiza, pero muy bien tratada; no profana, pero provechosamente vestida. Ella que viò à *Mortificacion, y Penitencia*, muy ardentemente emprendadas en sus exercicios, y mediante ellos, no solo cerrar las puertas, y ven-

ranas de la cerca del Castillo, pero aun los requicios mas pequeños, para que no tuviesen entrada las sabandijas, y animales, por pequeños que fuesen, se los introduxo, y metió tanta parola (habla muchísimo) ponderando sus achaques, y enfermedades, que las tenía suspensas, y temerosas, no viniessen aque los daños sobre ellas, como esta les dezia. Tanto las fue persuadiendo, que se iban poco apoco, y passo à passo; en aquellos exercicios que avian de ser su total remedio, para asegurar la entrada de las sabandijas por las puertas de la exterior muralla, ò por lo menos ya que algunas entrassen, no fuesen crueles, sino apacibles, como lo reconocemos en las *Moradas* que se siguen. Dióme gran cuidado que sería todo esto, y el intento que tendría aquella mugercilla, en hazer suspender sus exercicios à *Mortificación*, y *Penitencia*; llamé à *Lección* para que me lo explicasse, y dixo lo siguiente.

Quando venias por las *Moradas* segundas encontraste vna tenda, que se llamava de la salud, donde estava esta mugercilla escondida,

por miedo de *Engaño*, para detener allí con representaciones vanas à los que siguen la mortificación de la penitencia; persuadiendolos van por aquella tenda seguros, pues si la salud falta, no avrà fuerzas para enprender grandes vitorias, no acordandose de lo que dize San Pablo de la carne, y el espíritu, asegurando estar este mas fuerte, quando aquella mas enferma vive. Aora se ha descubierto mas esta enemiga que te ha venido siguiendo hasta estas *Moradas* terceras. La Santa Madre* la ha descubierto, y para que corozcas escierrito lo que te digo, oye sus palabras, de donde ye la llan. è *Discrecion*, ò *Prudencia de la carne*, que contradize las medias del espíritu. Las penitencias que hazen estas almas (habla de las que están en las *Moradas* terceras) son tan concertadas como su vida: quierenla mucho, para servir à nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y así tienen gran discordia en hazerlas, porque no dañen la salud. No ayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí: No está aun el amor para sacar

*Tiene esta doctrina la S. M. en el cap. 1. de las 3. Moradas, y encuerda con lo q̄ dixo en las 2. donde de las almas allí se hallan ya comienzan à detear à hazer penitencias.

de razon , mas queria yo que la tuviessen , para no contentarse con esta manera de servir à Dios siempre, vn passo, y passo, con que nunca acabaran de andar este camino. Hasta aqui la Santa Madre , de donde te conoce, que la tal discrecion en las penitencias , y mortificaciones , es de poco amantes, quando el teneria à los que han llegado à estas *Moradas* terceras, el pasar adelante , les eltorva , y no les dexa entrar en las quartas. Hijo mio , si los exercicios de *Mortificacion*, y *Penitencia*, de que necesitas para purificar el *Exterior hombre* , los consultas con tu discrecion, no haràs nada nunca, que te alegrarà dos mil razones para detenerse. Para esto es el consejo de tu Padre de espíritu, si es que el amor de Dios no te tiene yà tan encendido, que no aguardes à esto, y te saque de tu razon, y de otras razones, como dize la Santa Madre. Y mira que dize tambien , no busques el que sea de tu humor, que vaya con tanto fiento en todo, si no procurará govierne tu alma sugero tal , que esté con mucho desengaño de las cosas del mundo. Es fuerza,

hijo, tu animo, dexa en manos de Dios tu razon, y olvida (palabras son de la Doctora Mystica) la flaqueza natural del cuerpo , que el cuydado de la salud te podrá engañar mucho. Quanto mas, que no se tendrá mas por esto , ni por dexar de mortificar , y castigar tu carne , eltara mas firme.

Estando *Leccion* exortandome à *Mortificacion*, y *Penitencia*, en la forma dicha, y persuadiendome era conveniente para purificar el *Exterior hombre*, nos llamó *Comparacion* à toda priessa, para que viessemos vn Castillo muy fuerte, que estava colocado en eminente sitio, y tenia doze puertas abiertas , por donde salian indezibles resplandores, que publicavan la grandeza , y Magestad de quien dentro vivia. Era preciso, aunque estavan las puertas abiertas, subir por escalas; y supe que no se lograba esto sin batallar, afanar, y trabajar mucho, porque el dueño del Castillo (aunque de suyo era inexpugnable) le rendia con estas condiciones, mediante las quales entravan por vna de sus puertas los que lo pretendian, y como valerosos solda-

dados peleavan. Yá deseava yo entrar en la pelea, por ver si podia hazerme dueño de el Castillo, donde me prometia gozar muchas glorias, segun la Fè me dezia, y para que me alentava mucho la Esperança, que venian en nuestra compañía (como viete) y se descubrian mucho en estas ocasiones. Por que no se quedasse la guerra, por falta de armas, avia alli muchas, y muy parecidas à aquellos rigurosos Instrumentos, que vimos en las primeras Moradas, en la sala, y de habitacion pro-

pria de la Mortificacion, y la Penitencia. Quise armarme, y se llegó à mi Discrecion entonces; pero la arrojò de alli mi amiga Consideracion, que vino luego al punto, acordandome lo que Leccion me avia dicho en el passado lance. Yá que la ví conmigo, le pedí me explicasse el presente, diciendome, que significava aquel fuerte Castillo, y todo lo demás que Comparacion nos avia enseñado: Ella, reduciendo à su modo de hablar acostumbra- do todo el assunto, di- xo:

*Es el Cielo un Castillo inexpugnable,
que rindió fiel la Magestad sagrada,
al militar assalto, y escalada
de el alvedrio fragil, miserable.*

*El fervor, es la escala firme, estable;
el dolor, es el peño, y la celada;
el acote, es la pica bien terciada,
y el cilicio la cota irrefragable.*

*Aviva la esperanza, hombre indeseo,
yá que en esta batalla perentoria,
el sudar, y afanarte, es lo preciso:*

*Y lograrà tu lauro en la vitoria,
con la maceracion en Paraiso,
y con la penitencia tanta gloria.*

*En dicha tan notoria,
quien con fuego de amor, becho pavesa;
no dize: Yo pequè, mas yá me pesa.*

Yá te entiendo Consideración (dixè entonces) yá te entiendo, y sè lo que quieres decirme. Todos los ins-

trumentos que has nombrado son necesarios para corregir, y purificar el Hombre exterior, para que no

el torve al Alma, haga del Castillo del Cielo la conquista, y vaya à ella caminando por las *Moradas*. Vamos, vamos, caminemos por la estrecha senda de la Cruz, y con valentia peleemos: Pero ya que se como tengo de purificar el *Hombre exterior*, para que no me sirva de embarço en este camino; quisiera me dixeras *Leccion*, como ha de ser la purificacion, y purgacion del *Hombre interior*; pues vemos q̄ esta segùn nos dixò nuestro amada *Teresa* es la mas necesaria, y de mayor importancia? Respondió *Leccion* con el Beato Padre San Juan de la Cruz: *Sabe, Hijo, que quien han de purgar el espíritu, y *Interior hombre*, son las tres Teologales Virtudes, *Fè*, *Esperança*, y *Caridad*. Estas tres señoras son las que han de poner en perfeccion las tres Potencias del Alma. Ellas las han de ir vaciando de todas las cosas, y como borrando las tabandijas, y formas terrenas, para que el Alma se perficione, y llegue à poder vnirse con Dios, segun en esta vida es posible. La *Fè* ha de perficionar, purgar, y purificar al *Entendimiento*, la *Esperança*

à la *Memoria*, y la *Caridad* à la *Voluntad*, para que así purificadas estas tres Potencias, y vaciadas de todo lo que no es de Dios, queden puestas en la obscuridad de las tres Virtudes, (llamase así, por el vacío que en ellas hazen) que son el medio, y disposicion para la vnion que el Alma pretende. La *Fè* ha de vaciar al *Entendimiento* de todas sus noticias, aprehensiones, concepciones, y inteligencias, ora le vengan por medio de los sentidos corporales, ora despues de ellos, por sí mismo, y de todo lo demás que no sea quedarle en la obscuridad de la *Fè* misma, que es la que solo de lo que no es ella le vacia. La *Esperança* (que aunque està en la *Voluntad*, se la atribuimos à la *Memoria*) ha de vaciar à esta Potencia de la possession de todas las cosas caducas, y terrenas, guardando toda el Alma, solo para que posea el bien sumo que està esperando. La *Caridad* ha de vaciar à la *Voluntad*, y desnudarla de todos los afectos, gozo, y querer, que no sea Dios; y este vacío de todas las cosas (si ha de purificarle, y perficior

*Esta doctrina la tiene el B. P. en su *Noche Obscura*, en la subida al *Môte Carmelo*, cap. 6. del lib. 2. y en el cap. 1. del lib. 2. allì se puede ver à la larga, que aquí, por la brevedad, es que vamos, no es posible dezirla so-

da. Basta lo que in-
sinuamos
para el in-
tento de
nuestro as-
sumpto.

cionarie) en ella es preciso, porque esta obligada à amar à Dios sobre todas ellas, lo qual no puede ser, si no se aparta de todo lo criado de todo punto, y se pone en el Criador por entero.

Este modo de purificar-se, y purgarse el *Hombre interior*, mediante las tres Potencias, se llama Noche Obscura, como ya te dixe, por el vacío que en ellas hazen. Y lo dió à entender Nuestro Señor Jesu Christo, en aquella Parábola, que refiere el Evangelista San Lucas, del amigo que avia de ir à la media noche a pedirle tres panes, los quales significan estas tres Virtudes, y dixo que los avia de pedir à la media noche, para significar que el Alma (que es quien los pide) se purifica en la obscuridad, segun sus Potencias, para quien quiere los tres panes que busca, y mediante este alimento de las tres Virtudes figurativo, ha de quedar purgada, y purificada, como es necesario, para poderse vnir con su Esposo. Y este camino, aunque en quanto à la purgacion es obscuro, es muy claro en

quanto al aprovechamiento de el Alma, porque las que van por el, yà estan en el estado de los *Aprovechados*, y van por la *via iluminativa*, llamada assi, porque en ella tienen yà mas luz los espirituales, que à los principios, para meditar, y contemplar los mysterios sobrenaturales mas escondidos. Esto, pues, supuesto (dixo *Consideracion*) no ay que detenernos, Hijo. Si tan buen estado tienen los que se hallan en las *Moradas* terceras, quien para mejorarte no se aliena, pelea, trabaja, y suda, por llegar à las quartas, y penetrar las vltimas? Ya sabes como se han de purificar estos dos hombres, *Exterior*, y *Interior*; aquel, mediante la *Mortificacion*, y la *Penitencia*; este, mediante las tres Teologales Virtudes, *Fè*, *Esperança*, y *Cariidad*. Estas son las que han de purificar las Potencias de el Alma; aquellas, las que han de apagar el fuego de los sentidos de el cuerpo. Cuida, Hijo, de todo, para que prosigas este camino con el exterior, y el interior, mortificados juntamente, que assi lo dize la Santa Madre, y assi lo

D. Luc.
cap. 11.
vers. 5.

228 Representacion VI. de la Verdad Vestida,

quise al Amado Esposes
y para que lo veas, cami-
na atento. Hize lo possi-
ble para caminar, con el
mayor silencio que pude,
y oí, que en la eminencia,
cerca de la puerta que

vinos al principio de esta
Representacion, estavan
en dulces coloquios dos
amantes, que despues supu-
eran el Esposo, y la Es-
posa, y que de-
zian:

Esposa. *Dezid de que gustais, mi amante guia,
de interior, ò exterior, porque no yerre.*

Esposo. *De interiores potencias la bidalgua,
mas noble sèr, forçoso es que en si encierres;
y así buscarne tanta valentia,
tiene menos peligro que se atierre:
tu interior, y exterior abraça juntos,
y ecrive tu atencion en estos puntos.*

Oye, Esposa, lo que David me canta,
y sabra tu atencion lo que desea:
para gozar, Señor, de tu union santa;
exultaverunt cor, & caro mea.
Interior, y exterior à Dios encanta:
ajála que lo entienda, y así sea,
que de un buen interior santo, y perfecto;
siempre el buen exterior ha sido afecto.

Buscò la Muger Fuerte, lana, y lino,
y así la perfeccion gozò dichosa:
en la lana, lo externo determino,
y en el lino, el interior reposa:
la que se viste así, v à su camino,
sin frio, y sin tibieza: Amada Esposa,
de uno, y otro te adorna, fia, espera,
samina, que à mi union v à esta ladera.

Recho, y espalda, reservar mandava
en mi ley, para el Sumo Sacerdote,
porque en ellas los similes gravava
de interior, y exterior; de aqui se note,
que al Alma que es perfecta, le entregava:
estas dos prendas ricas, para dote;
y el que en la perfeccion anda sin ellas,
ne fixa, no, en lo solido las buellas.

Esposa de mis ojos, sigue, y ama;
cordera de mi agrado, calla, y fia;
cortella de mi fuego, en mi te inflama;
desvelo de mi amor, ven, y confia;
mariposa del Sol, busca mi llama;
imán de mi afición, dame un buen día;
palomilla sin hiel, en mi te esconde;
entregateme toda, y corresponde.

Esposa. Ya a las quartas Moradas voy Dios mio.

Esposo. Siempre confía en mi, que soy tu amparo.

Esposa. Tu eres el Norte fijo, en quien confío.

Esposo. Tén esperanza en mi, ven sin reparo.

Esposa. Yo te creo, y te entrego el alvedrio.

Esposo. De tu nave seré seguro Faro.

Esposa. Allá voy, mi sosiego, y mi bnança.

Esposo. Llega con Caridad, Fè, y Esperança.

La dulçura de este colo-
quio nos diò tanto alien-
to, que aviendo camina-
do algun tiempo en silen-
cio, y Esperança, como la
Santa Madre lo encarga
en las vitimas palabras de
el texto de estas *Moradas*
terceras, nos hallamos à
la puerta de las quartas,
muy parecida à la que
Consideracion nos avia en-
señado al principio de es-
ta Representacion; por-
que estava en la parte
donde el Esposo, y la
Esposa resonavan, alter-
nando los cariños de sus
dulces voces, y tenia to-
das las señas de la otra,
menos la maroma que sa-
lia de la torre, por donde
iban los que llevavan flo-

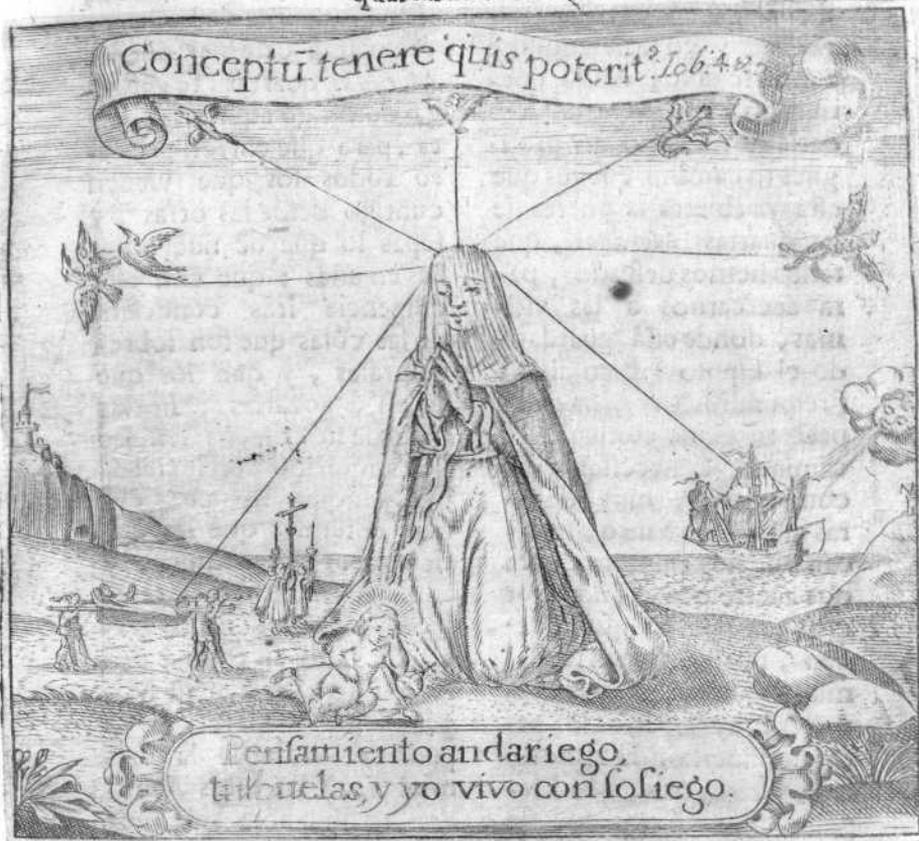
res en las manos y porque
estava hecha pedazos en
señal de que se avian aca-
bado los deseos de cami-
nar, apeteciendo deleytes,
y regalos, causa de tan
conocidos principios, y
que solo era el animo, ca-
minar por la senda estre-
cha de la Cruz de Jesu-
Christo, en Esperança, y
silencio. Como nos vi-
mos à la puerta de las *Mo-
radas* quartas, llamamos
con grande instancia, su-
plicandole al Padre de Mi-
sericordias nos abriessè la
entrada, y guiasse para ca-
minar por ellas. Luego
fue servido de abritnos,
que no se haze de rogar,
quando vè que llaman
con verdaderos deseos de

230 Representacion VI. de la Verdad Vestida,
ir adelante. Por vitimo, ziendo en la Represen-
entramos dentro, y nos tacion que se si-
sucedio lo que te inè di- gue.



RE

231.
 REPRESENTACION SEPTIMA, SOBRE LAS
 quartas Moradas.



CAPITULO XX.

Introduce las quartas Moradas, explicando el texto de la Santa Madre, da noticia de los grandes bienes que encierran, comienza à tratar de la oracion de recogimiento; y dize algunos puntos muy provechosos para los que han llegado à este estado.

T Vego que nos abrieron la puerta, para entrar en las quartas Moradas, despues de aver dado muy

rendidas gracias à Dios, por avernos dexado llegar à ellas : se detuvo *Consideracion*, y yo bolviendome à ella, le dixè : Anda, porque no caminas ? Quien te detiene ? Como no profi-gues tu camino, si ves que esta ya abierta la puerta de las quartas *Moradas*, que tanto hemos deseado, para acercarnos à las vicimas, donde està aguardando el Esposo ? Bien dizes, (respondiò *Consideracion*) pero antes de comenzar à caminar, es necessario encomendarnos muy de veras al Espiritu Santo, suplicandole nos alumbre, para que acertemos el andar por ellas, y por las que quedan, porque tienen sendas muy dificultosas, y es menester muy superior luz para entenderlas. Hizimoslo assi, y le rogamos à su Magestad Divina nos guiasse con la luz de su gracia, esperando con ella vencer impossibles, en las empresas espirituales, sin la qual no se puede nada, ni el alma alcanza lo que conviene, para allegar sus mejoras. Hecha esta diligencia, aun *Consideracion* se estava detenida à la puerta, y de entrar dentro no acabava. Bolvíle à rogar andu-

vielle, y ella dixo enton-ces : Convendrá mucho, hijo mio, que antes de comenzar à caminar por las *Moradas* quartas, te detengas conmigo aqui à la puerta, para que entren primero todos los que vienen contigo desde las otras, y sepas lo que de nuevo hallas en estas ; que con esta diligencia iràs conociendo las cosas que son sobrenaturales, y que los que llegan à gozarias, no las traen de su cosecha, ni las han adquirido con tu trabajo (aunque siempre debes entender que las que tienen por este camino, y adquirieron de luyo, tambien dependen de la gracia de Dios en todo, por ser cierto, que si tu Magestad no ayudara, no se pudiera alcanzar la mas minima.) En estas *Moradas* (te digo agora) ay muchas cosas, que proceden de muy superior principio, de donde vienen al alma quando el Señor las embia, cuya mano poderosa es quien las reparte, à quien quiere, y quando quiere, usando de su Misericordiosissima gracia, muy fuera de los limites de nuestra flaca naturaleza, en quien no ay

fuerzas para poder alcan-
 carla.

Parecióme muy bien lo
 que *Consideracion* me de-
 zia, y así me estuve dete-
 nido con ella en la puerta
 de las quartas *Moradas*, y
 después que hubo entrado
 toda aquella santa turba,
 que venia con nosotros de
 sujetos conocidos, vi en-
 trar otros, que se descu-
 brieron en este passo, y re-
 ite refiriendo vno por vno,
 para que lo entiendas to-
 do. Entró el *Hombre ex-
 terior*, y iba muy conforme
 me con el *Interior*. Venia
 vestido de tela encarnada,
 y traia en la mano vna tar-
 geta, en quien se descu-
 bria la pintura de vn re-
 lox, solo de cinco horas,
 que manifestavan, en la
 forma con que estavan de-
 lineadas, ser retratos de los
 cinco corporales sentidos.
 La manecilla, que servia
 de mostrador, señalava en
 ellos. Repare en algunas
 sentencias que llevaba, es-
 critas en lo inferior de la
 targeta, con letras de oro,
 en que le dava á entender,
 suele aver mucha distancia
 entre estos dos *Hombres*, y
 que muchas vezes es contra-
 rio lo que haze el vno, á lo
 que demuestra el otro, con
 q' reconocí no era bien con-

vernarse por lo que el *Ex-
 terior* dezia, para conocer
 lo que en el *Interior* passa-
 va, porque podia serlo
 opuesto, como en las clau-
 sulas escritas, lo verás aora,
 y entenderás las senten-
 cias de la targeta, que así
 dezian:

Lo que passa en lo interior,

(sea bueno, ó sea malo)

no siempre fiel lo señala,

aunque soy su mostrador.

Sus engaños de mi fia,

trayendome maltratado,

el esperitus malvado,

en quien reyna hipocresia.

El cuello torcido, obfiteca

virtud, que no suele aver,

aunque á vezes viene á ser

aquello que representa.

Si Dios, del alma es el centro,

mortifica los sentidos,

entonces andan unidos,

los de fuera y los de dentro.

Esto dezian las letras de la

targeta del *Hombre ex-
 terior*, que después entendí

con mucha claridad. Aora

me pareció no ser conveni-
 niente, que este hombre pas-
 sale mas adelante, ni entras-
 se en las quartas *Moradas*,

porque si lo que passava en

ellas era tan espiritual, que

papel podia hazer en ellas

lo carnal, aunque fuese tan

mortificado, y espiritua-
 lizado, como avia salido

de las otras, con los can-

tinuos, y rigurosos exercicios de la penitencia? Qui- se detenerle, para que no entrasse, y me detuvo à mi *Anticipacion* (ya sabes quien digó) diziendo:

Bien puedes dexarle entrar, que aqui son las dichas tales, que aun los sentidos carnales las han de participar.

Causaronme grande admiracion estas razones, por parecerme imposible llegar à gozar la carne los bienes del espíritu; pero despues lo vi muy claro, y te lo diré à su tiempo: con que entraron en las *Moradas* quartas el *Hombre exterior*, y el *interior*, muy vnidos, y conformes, manifestando, como mostrador el primero, lo bien governado, y mortificado que entrava el segundo, abrahándose en deseos de llegar donde estava el amado Esposo.

Vi venir luego vn hombre de pequeña estatura, pero galan, y muy bien hecho. Era compuesto sin afectacion, grave, y mesurado, sin ceños de melancolico. Traia vn vestido de tela, de colores varios, templeados los matizes, y nada sobresalientes; porque las sombras de las bordaduras les

moderavan la viveza, para que con admirable correspondencia se diesse la mano el traje, con la compostura del rostro. Yo ya le avia visto en las otras *Moradas*, y aun me avia parecido el Maestro de Ceremonias, porque le vi andar con los que venian por ellas, cuidando de algunas cosas de gran compostura, que se encaminavan al cierto de la oracion, y de la espiritual enseñanza, à que ayudava mucho; porque por estos medios solia lograrse el fervor de la devoció: y para este fin, à vnos los incava de rodillas, à otros los tenía en pie, puestos en Gruz, à otros postrados: y lo mas ordinario era, hazer que cerrassen los ojos todos. Dixerónme, que este hombre se llamava *Modo*, y que convenia entrasse en estas quartas *Moradas*, para que viesse lo que passava, y como muchas cosas succedian, sin que él entrasse à la parte en ellas; pero que siempre era bueno su govierno, y continuar en este estado lo que avia enseñado en los antecedentes. Por ultimo entró dentro, y al ir caminando (en altas voces, que yo pude oirle) dixo:

No tendré yo parte en todo, mas voy no obstante, que aquí nunca me excluyen a mí, aunque aya mas alto. Modo. Vi venir luego vna multitud de paxaros hermosísimos, matizados de varios colores, repitiendo aquellas canciones sonoras, que sin articulación de palabras, haze regalada la dulce, y suave armonía de su música. Ibanse entrando con nosotros por las puertas de las Moradas, como cosa muy nuestra, y que venia en nuestra compañía. Tenian por nombre estos paxaros Contentos: Yo dixé al verlos entrar; pues en este estado donde llegamos aora, no dicen ay muchos, y muy celestiales? Si (respondió *Leccion.*) pues bien, para que quetemos dexar entrar estos, que aunque sean buenos, en fin son terrestres, y no de superior, y subida esfera, como los que esperamos? Dexalos entrar (dixó *Consideracion*) que conviene los veas juntos à todos, para que reconozcas la diferencia que ay en ellos, y sepas el principio, y fin de vnos, y otros, que *Leccion* te dirá en llegando el tiempo de hablar sobre este punto, y aora te iré yo insinuando, como vayan

entrando por la puerta. Así lo cumplió, pues los mirava entrar, y como los contentos iban entrando, ella dezia:

Pa se de dor de naceis,
y el fin alto que le vais,
que muy arriba llegais,
y abaxo no os deteneis.

Yo que estava mirando con indezible gusto todas estas entradas, y oyendo lo que en ellas vnos, y otros dezian, de repente huve de mudarme al estremo opuesto, y venir à parar en vn increíble susto; porque vi venir derecho, y à toda prisa, àzia la puerta de las Moradas, donde estavamos, vna multitud de animales nocivos, fieras, y fabandijas ponçoñasas; y que aunque algunas se detenian, entravan otras, con grandísimo dolor mio, porque mirava en ellas mi contrario, y me acordava de la guerra, que como cruéles enemigos avian hecho à mi alma, sintiendo mucho el hallarme obligado à pelear con ellas de nuevo, porque no dexarian de ofrecerse ocasiones en que desapiadadamente me embistiesen, queriendo maltratarme, y aun mortalmente herirme. Bolvime à *Consideracion*, rogandole echasse

fuera las que ya estavan dentro, y a las que no, embatacalle el passo. No respandio nada, porque vió que tomando *Leccion* por su cuenta el soflegarme, dixo con la Santa Madre la doctrina siguiente: En estas *Moradas* pocas vezes entran las cosas ponçoñotas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganancia, y tengo por mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion (habla de la de quietud) porque podria el demonio enganar à bueltas de los gustos que dà Dios en ella, si no huviesse tentaciones, y ha-

zer mucho mas daño, que quando las ay, y no ganar tanto el alma; por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, dexandola en vn embecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espíritu del Señor en este destierro. Hasta aqui *Leccion* con nuestra Doctrina Mytica. Oida esta doctrina, quito *Consideracion*, que muy atenta la avia escuchado, dezir algo, para mas explicar sus fondos, y reduciendola à consonancia, dixo estas:

Pocas fieras (de tantas ponçoñotas)

Se acercan à estas piezas primorosas;

las que entran no es por daño,

antes dexan ganancia, y desengano:

To por mejor tendria,

que lo hiziesen al alma bateria,

porque assi vive alerta,

y siempre en lo interior està despierta:

Que à bueltas de los gustos

de Dios, fieles, y justos,

el demonio acostumbra

entran con su disfraz, y la deslumbrá:

Con que si no se acaba la batalla,

el desengano halla,

pues descuydada al ocio, no se encierra,

porque aun suena el clarin, que toca à guerra.

Quando tocán al arma tentaciones,

prevenidos están los esquadrones;

pero quando ay paz falsa.

ocia el valor, y el animo rebalsa:

que al embobocimiento,
calman la voluntad, y entendimiento;
y el brio que sosiega,
el lauro pierde, y à triunfar no llega;
y assi el vivir ocioso,
siempre fue peligroso,
porque no và adelante,
y atrás ha de bolver, esto es constante;
con que es cosa forzosa
la pelea, en Alma codiciosa;
de hallar la perfeccion, por quien suspira;
y dexar de buscar, si no respira.

Que el espíritu pueda en el destierro
estár siempre en vn ser, tengo por yerro;
pues si no se mejora,
(ò lo pretende al menos) se empeora;
y gran peligro corre,
de que de abaxo la mas excelsa torre;
que quien el ocio ama,
con su descuido, al enemigo llama,
ò en poco el lauro aprecia,
pues tanto la vitoria menosprecia,
y olvida los encuentros,
que le han de coronar de vencimientos;
no atendiendo que dize San Bernardo;
del perezoso, y tardo:
si calma tu interior, y està dormido,
ceja, pues no trabaja, y và perdido.

Perdióse aquel Cherub, cabo de tantos,
terror del Fusto, pasmo de los Santos,
porque sentarse quiso
en el excelsa Monte, allí omisso;
obviada la gracia,
obstinado en ociosa pertinacia;
símbolo portentoso,
del que en el interior se sienta ocioso;
y no vè los soldados
de Gedion, valientes, y alentados,
que aliviavan sus males,
bebiendo con la mano los crisales.

sin arrojar se al suelo,
 porque la detencion les dà desvelo,
 y así se refrigeran presurosos,
 aspirando al laurel de vitoriosos.

Entren ya, pues, en las Moradas quartas
 las poncoñosas fieras, nunca bartas,
 la batalla presenten,
 mas adelante, passen, entren, entren:
 En lo mas interior publiquen guerra:
 que si el hombre no yerra,
 y à batallar con ellas se dispone,
 con la ayuda de Dios, que le compone
 de fuerças, y de alientos,
 se llevarà la palma en los encuentros,
 quedando mejorado,
 y de tantos laureles coronado,
 que ellas el miedo cobren,
 y en su daño no obren,
 dexandose pisar, para mas gloria,
 de la Esposa, que canta la victoria.

Apenas acabò Consideracion
 de ponderar en estos sonoro-
 ros numeros lo mucho q̄
 convenia estar siempre ba-
 tallando con las fieras, y
 sabandijas que avian entra-
 do en estas Moradas quart-
 tas, en que nos hallavamos,
 y que de la batalla saldria-
 mos gananciosos, pues nos
 serviria su exercicio de es-
 tar siempre con cuidado,
 para que (vestido de Angel
 de Luz) no se introduxesse
 con sus engañosos disfraces
 el demonio: quando
 prosiguiendo nuestro ca-
 mino, por aquel sitio tan
 descado, llegamos à vna
 pieza, adornada de mucha

hermosura, por estar vesti-
 da de cosas preciosísimas,
 y tan delicadas, que no pue-
 de el entendimiento dezir-
 las, ni ponderarlas, de ma-
 nera que se perciban, y en-
 tiendan como serian, porq̄
 solo los muy experimen-
 tados las entiendan, y aun
 mucho mejor las sienten,
 que las dizē. Toda esta her-
 mosura (prosigue la Santa
 Madre, que va diciendo to-
 do lo referido) era ocasiona-
 da de la cercania que es-
 tas Moradas tienen con las
 vltimas, donde esta el Es-
 po, que es el Rey, y Señor
 del Castillo, y aqui ya se va
 reconociendo la luz de sus

rayos, y por esto estavan tan claras, y ricas, admirables, y hermosas. *Advirtíome Consideracion,* que toda esta doctrina, en sustancia, era de la Mystica Doctora Santa Teresa, y que tuviesse cuenta con lo que dezia, para alentar à otros à que siguiessen este camino, y se alentasen à hazer esta jornada, no pensando era necesario aver vivido, y estado mucho tiempo en las *Moradas* pasadas, para entrar en estas; pues aunque fuesse el passo ligero, era preciso estar en las terceras, para llegar à las quartas. Todo esto, no era regla tan fixa, que el Señor no pudiesse dispensarla, quando queria, como queria, y con quien queria; pues en fin, como bienes suyos, podia usar de ellos à su arbitrio, y darlos à quien quisiesse, sin que pudiesse nadie agravarse de que no se los diesen: Como ya lo vimos en las segundas *Moradas*, y lo ponderamos en las milagrosas conversiones de San Pablo, y la Magdalena, con quien ostentó su poder el Divino brazo, y sacandolos de los laberintos de el Mundo; sin llevarlos por el camino ordinario, dispensò estas comunes re-

glas, y de vn buelo los subió donde vimos.

No es dezible quanto se encendió el deseo de ir pasando adelante, y entrar en otra pieza mas dentro; pareciendome serian grandes los tesoros, puesto que el mostrador de la primera señalava tantos. Llegamos à vna puerta que estava cerrada, y muy bien prevenida de cortinas, y sobre cortinas. Yo quise correr vna, para ir entrando, y me salió al passo aquel hombre santo, llamado *Silencio*, de quien te dixè tan admirables, y gloriosas excelencias en mi segunda jornada, y por esto las escuso ahora, aunque merece tanto, que me quedè corto, y aunque le huviera alabado mas, nunca fuera exceso: Este gran varon me de tuvo, al ir à correr la cortina, y me dixo: Hijo, yo no te quiero, ni pretendo estorvar el passo, pero te advierto vayas poco à poco; porque vive aqui dentro vn fugato muy delicado, que no gusta te hagan ruido. Yo correrè las cortinas, y abrirè la puerta, y entrarè contigo, que todo esto conviene para no inquietarle. Hízolo así *Silencio* con grande agrado, excusando quan-

tas palabras pudo, que es callado, y discreto; y con esto entramos en otra sala, sin q̄ dexasse de entrar ninguno de los que venian en mi compañía, y hallamos vna hermosísima señora, en habito de Religiosa, cubierto el rostro con vn velo, puestas las manos, hincada de rodillas, y con tan singulares circunstancias, y señas en lo que alcançava à conocer la visita, que me dexaron admirado, porque no entendia los myterios, que en ella estavan encerrados, ocultos, y escondidos, sin duda muchísimos, y todos (segun el caso prometia) de esfera muy alta. Quise ver si podia (sin llamar à *Leccion*, para que me sacasse de los cuidados en que esta novedad me avia puesto) averiguar alguna cosa, de *Consideracion* ayudado, y reparando mas en el rostro de la Religiosa, hallè se parecia muchísimo à aquella hermosa niña, llamada *Oracion*, que vimos cuidando de regar los jardines de las *Moradas* pasadas. Ella es (dixè) ella es: *Mirala*, *Consideracion* mia, no te parece que es ella? Respondiome que si, y me causò indecible ternura el verla yà tan crecida, y en

tan buen estado, que avièdo vencido los trabajos passados, tenia el habito de Religiosa, y se manifestava tan recogida, y quieta.

Con esto llamè à *Leccion*, mi buena amiga, y le roguè me lo fuesse explicando todo, para acabar de entenderlo, pero no quisieron detenerse vn instante los que venian conmigo, sino passar adelante, à regitrar otras pieças de estas *Moradas*. Yo sentia mucho perder de vista la Religiosa, por aver hecho concepto en ella encerrado quanto podia esperar mi deseo, en orden à la enseñanza propia, y aprovechamiento de mi Alma, que era lo que unicamente pretendia. Roguè à *Consideracion* no nos fuessemos; ella respondiò era preciso passar adelante, para entender los secretos, y myterios escondidos en todo lo antecedente, pues si no passavamos, no podria *Leccion* dezirlos. Viendo *Reflexion* lo que yo sentia apartarme de aquella santa, y hermosa, y Religiosa, se llegó à mi con todo cuidado, y me consolò, diciendò: No te dè pena, que yà sabes el poder que yo tengo, y con la facilidad, y def:

destreza que hago presentes las cosas passadas. Así te lo ofrezco en este caso, con que puedes hazer quenta llevas la Religiosa contigo. Mirala muy bien ahora, y vamos adelante, porque conviene, para entender estos mysterios, no estarnos aqui detenidos. Hizelo así, mírela mucho, tomè muy à mi placer las señas todas que tenia, y dete-

pués de averla registrado, y reparado, la dexé hincada de rodillas en su quietud, y recogimiento, encargándole à *Reflexion* hiziesse su oficio. Con esto proseguimos nuestro camino por estas quartas *Moradas*, donde gozamos, vimos, y entendimos, lo que te irè diciendo (con la ayuda de Dios) en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XXI.

Dizese como la oracion de recogimiento tiene dos grados, vno superior, y mas subido que otro: Aduertese qual de estos es ya cosa sobrenatural; y qual no sale de la esfera de natural: Explicase como suceda todo esto, refiriendo varias doctrinas de la celestial Doctora.

NO huvimos salido de esta primera pieça de las *Moradas* quarta, quando nos hallamos en otra, en q̄ romandonos de la mano *Silencio*, nos fue guiado, encargandonos à todos caminafemos, pero que fuesse sin hazer ruido, porque nos ibamos acercando à la parte donde hallariamos retirado vn hombre santo, que se llamava *Recogimiento*, tan devoto, y intrinleco, que

se disgustava de qualquier exterior ruido, por vivir dentro de si mismo reconcentrado; y que así era menester no inquietarle, ni perturbarle, lo qual facilmente sucederia, si no se tenia mucha quenta con el *Hombre exterior*, que era quien de ordinario le inquietava, y le impedía aquel tan guitoso sosiego en que se mirava tan empleado. Apenas dixo esto

242 Representacion 1^{ta} de la Verdad Vestida,

Sitio, quando fue muy de ver la diligencia, y presteza con que *Modo* (ya sabes quien es este hombre) se llegó al *Exterior*, le puso de rodillas, le cerró los ojos, le echo vn candado en la boca, le ató las manos, y en fin le dexo de tal fuerte, que no parecia era señora de sus acciones. *Modo* obrava, y me admiré viendo que yendo allí tan cerca el *Hombre interior* no lo resistiése, como tan vnido con el *Hombre exterior*, su compañero, y amigo, de quien ya te dixen venian juntos, y muy conformes: Antes bien, al passo que *Modo* iba obrando, y executando lo que queria de compostura, devoción, y modestia con el *Exterior*, dezia vnas sentencias, en que parecia estava hablando con el *Interior*, dando à entender havia con él lo mismo, en esta forma:

Ponte tu de esta manera,
 que ayudado del Señor,
 he de hazer en lo interior
 lo que hago por de fuera.
 Entrad adentro sentidos,
 acabe el distraimiento,
 que dexar por aqui intèto,
 los dos hombres recogidos.
 Si yo pongo al exterior
 a prisionero mi *Modo*,
 para ser lo que de, y todo,
 sin violencia, el interior.

La manera que yo tengo
 de encerrar este, mas fiel,
 es comenzar por aquel,
 y assi por él me prevengo.
 La exterior sollicitud,
 como trae siempre ruido,
 al interior distraido,
 le pone en grãde inquietud.
 Luego acertado me fundo,
 para lograr lo que quiero;
 pues recogiendo al primero,
 dexo encerrado el segundo.

No hubo acabado *Modo* de poner así aprisionado al *Hombre exterior*, quando llegó à el *Interior hombre*, (que estava tan cerca, como ya te dixen) y comenzó à desatarle las ligaduras que en todos sus sentidos le avian puesto, dexandole libre, y sin ningun embargo, para que pudiese vsar de ellos; con que vi que luego al punto los puso en exercicio, levantando la vista, y manos al Cielo. Davas vezes, suspirava, alargava el oido, como para escuchar el cáto de las aves, y oír el bullicioso correr de los arroyos, y apresurado curso de los rios; y havia otras acciones diferentes, en que manifestava vn singular cuydado, que le tenia desaloflegado, y inquieto: si bien se conocia no era congojoso, ni nacia de mal principio. Como

mo yo no entendia nada de todo esto, y para mi eran obscuro, me ocasionava mayor admiracion el mirarlos; y mas quando adverti, que aviendose sugerido el *Hombre interior* à lo que hazia *Modo*, dexò que de nuevo bolviessè à aprisionar al *Hombre exterior*, con que ambos quedaron puestos en gran silencio, muy conformes en todo, y con gran quietud recogidos. De esta suerte profiguieron todo el camino, sin hazer otra cosa, fino es que fuesse muy necessario, ò lo pidiesse el tiempo.

Llegò aqui *Reflexion*, y me enseñò la Religiosa, que hallamos en la primera picça de estas *Moradas*, la qual estava de rodillas, puesta de la misma manera, y manifestando el mismo recogimiento, que el *Hombre exterior*, y el *Hombre interior* tenian, sin ninguna diferencia en lo representado, conforme lo que yo hasta aqui podia aver entendido. Ya se me hazia tarde, para que *Lecçion* comecasse la explicacion de lo referido, y atasse con ella tantos lobos, como dexamos sueltos. Rogue que hablasse, y me sa-

casse de la confusion en que me avian puesto todas estas cosas, descubriendome los mysterios que en ellas estarian ocultos. Ella lo hizo, y començando à hablar con la Santa Madre, dixo de esta suerte: Hijo, sabe que ay tres grados de oracion, que todos son propios de los que dichosos habitan en estas *quartas Moradas*; vnos son superiores à otros, y de los tres, los dos primeros se llama vno (que es, digamos, el menor) *Oracion de recogimiento*, que no es sobrenatural, porque se adquiere, mediante el trabajo humano, aunque no sin especial auxilio divino. El segundo grado, se llama *Oracion de recogimiento*, que es sobrenatural, porque la dà Dios, y no està el alcanzarle en el poder, ni querer de los hombres, ni le pueden conseguir naturalmente, aunque mas trabajen, si su Magestad, por especial merced que quiere hazer à las almas, no se le embia, como lo haze quando quiere, y con las que quiere. El tercer grado, superiorissimo à estos dos referidos, se llama *Oracion de quietud*. Y este se suele seguir (quando es voluntad del Señor) à la

segunda Oracion de recogimiento. No te digo que sea, ni en que consista, porque no es tiempo aora de tratar deste tercer grado, su ocasion llegará, y así en esto te diré lo que la S.M. enseña acerca de los primeros.

Interrumpió Reflexion la explicacion de *Leccion*, que yo oia muy gustoso, y ayudada de *Consideracion*, y juntamente de *Comparacion*, dixo: Mira estos tres grados de oracion, y los verás representados en aquella Religiosa que viste, y te ofreci traerla muy presente. El velo que tiene sobre su rostro, y ella con su diligencia se puso, significa el primer recogimiento. Los ojos cerrados, y la modestia exterior que manifiesta en todos los sentidos, causada del buen orden interior, significa el segundo grado de recogimiento, que procede de muy alto principio, y produce (como verás despues) exteriormente en el cuerpo las señas que miras, como mostrador de lo recogida que interiormente está el alma. El estar con tanta paz, quietud, y sossegada, y como mirando el amado Esposo, que tiene alli cerca, retratado en el Niño Iesús, recosta

do sobre el almohada, y como dormido, significa la oracion de quietud. Otras circunstancias que ay en ella, las iras entendiéndolo a su tiempo como *Leccion* te las fuere explicando. Tén atencion con lo que te dize, y haz cuenta, que en esta Religiosa que tuviste, y aora te vamos haziendo presente, están retratados todos los tres grados de oracion referidos, con todas las circunstancias que la Mystica Doctora Teresa advierte en estas quartas *Moradas*; y así es suya toda la sustancia de esta doctrina, dicha casi con sus mismas palabras.

Bolviendo aora, prosiguió *Leccion*, al primer grado de oracion de recogimiento, no es otra cosa, que recoger el entendimiento interiormente, para saber con quien está hablando, y q̄ está hablando el que ora, y en esta oracion se exercita.* Esto comienza por los sentidos exteriores, a quié procura recoger primero, para que estando recogidos, mas facilmente se recoge el entendimiento. Han de quedar en esta oracion los sentidos del cuerpo tan embobidos azia dentro, que parezca q̄ asueta no les ha quedado movimiento ninguno,

* La S.M. tiene esta doctrina, y la que dixemos en toda esta Representacion en el cap. 3 de las *Moradas* 4. y dize alli, dize a poco, per-

porque en otras partes ha dicho mucho; esto es, en el camino de perfeccion, en los capitulos 28. en el 29. en el 30. y 31. donde dice muy à la larga, à lo que en estas Moradas dezir escusa, remitiendo-se en esto à lo que yà tiene dicho.

y que viven en lo interior ocupados, mirando al Cielo, y al Señor del, por ser cierto, que todo esto lo tiene el alma dentro de si misma. Esta manera de oracion de recogimiento, no es sobrenatural, como yà queda dicho, y juntamente, que aunq̃ no sea sobrenatural, sin especial auxilio de Dios, no puede alcanzarse: y que no lo sea consta, porque podràs afi recogerte quando gustares, de tuerte, que està en tu mano (con la ayuda de Dios, como digo) el tener este recogimiento. Lo segundo, no es sobre natural, porque en el no callan las potencias, sino se encierran, y recogen, comenzando este encerramiento por los sentidos exteriores, que son las puertas por donde el interior se suelta, y derrama. Y aun por esto (dixo aqui *Consideracion*) fue *Modo* quien al *Hombre exterior* atò las manos, cerrò los ojos, y puso en los demás sentidos candados. Si, y por ser natural este recogimiento lo hizo el, que se venia con vosotros naturalmente, y de

otra parte no fue embiado para este efecto.

Yà yo iba entendiendo algo de este punto, y para certificar-me mejor, y salir de vna duda que traia de lo pasado, le preguntè à *Leccion*, que avia querido ser, q̃ quando el *Hombre exterior* estava recogido, porque le avia atado, y aprisionado los sentidos *Modo*, llegasse el *Hombre interior*, y le desatafse, ocasionandole aquellas voces que te dixè dava, y las demàs acciones que alli hizo, manifestando su gran cuydado? dime, para que le diò soltura, si yà estava puesto en recogimiento, y que era lo que buscava, ò pretendia, significando sus deseos en sus ansias? Apenas hize esta pregunta, quando oi vnas muy tiernas palabras, que me parecieron la respuesta de las mias, porque manifestavan aver-se quietado, y salido quien à ellas las pronunciava del mismo cuydado en que yo estava tan dudoso, como lo veràs en lo que dixeron, à muy concertadas clausulas reducido en esta forma:

Buscando à Dios, andava desvelado,
y ardiendo el coraçon que lo procura,
esperava e buscava de su hermosura,
para quedar en el mas abrasado,

146 Representacion VII. de la Verdad Vestida,

Noche, y dia registra mi cuydado
 el Orbe todo sin dexar criatura;
 y no hallandale en ellas, mi amargura,
 rompiò en voces, y llanto desesado:

O, Señor, donde estás, que distraído
 te busco, y en ballarte me detengo?
 mas yá me dizes te hallarè escondido,

En el centro del alma. A ella me vengo,
 y digo (al encontrarte recogido),
 donde te iba à buscar, si en mi te tengo?

Quien es este que así sus-
 pende con lo que dice, pre-
 guntè al instante: Oyòme
 Leccion, y prosiguiendo con
 la Santa Madre el discurso
 passado me respondió, di-
 ziendo: Esse que has escu-
 chado, es el enamorado de
 Dios Agustino, el qual en-
 seña como se ha de buscar
 à su Magestad, por la ora-
 cion de recogimiento. En
 ella se halla, cessando el
 alma de andar por de fuera,
 y metiendose dentro de sí
 misma, como à èl le suce-
 diò; y se nos advierte, que
 despues de averle buscado
 en muchas partes, discuri-
 riendo por las cosas exte-
 riores, dando voces, y re-
 gistrandolas con todos sus
 sentidos, no logrò estas di-
 ligencias sin cuydado, ni le
 vino à hallar, hasta que le
 buscò dentro de sí mismo.
 Esto significavan aquellas
 acciones que viste hazer al
 Hombre exterior, obligado
 del Interior hombre, que le

hazia dar voces, saliendòse
 se, y derramandose por las
 puertas de sus sentidos, en
 busca de Dios, à quien de-
 seava hallar; pero no le ha-
 llò, mientras le buscò ex-
 teriormente en las criatu-
 ras, aunque las registrò ro-
 das: porque le tenia mas
 cerca, encerrado en el cen-
 tro de su alma, donde le hu-
 viera hallado luego, si à ella
 se huviera recogido. Im-
 porta mucho, hijo mio, se-
 gun la Virgen doctora en-
 seña, entienda en esto que te
 voy diziendo los entendi-
 mientos, que son distraí-
 dos, derramados: Que si
 acabassen de entender està
 Dios dentro de ellos mis-
 mos, no levantarian los
 ojos al Cielo, ni se irian allà
 à buscarle, ni darian voces.
 Nada de esto sería necessa-
 rio, pues por passo que ha-
 blassen, como le tienen
 dentro de sí, tan cerca, èl
 los oiría. Crean no son me-
 nester alas para irle à bus-
 car,

car, si no ponerse en soledad, y meterse en si mismos y alli mirarle, y hablarle con grande humildad, no estrañandose de tener tan gran huesped. Si el alma (como tantas vezes te he dicho con Teresa) entra dentro de si misma, hallará lo que busca. Hallará su Padre, à quien podrá con humilde rendimiento contar sus trabajos, y pedirle el alivio de todos. Hallará su hermano, hallará su señor, hallará su esposo, y le podrá tratar yà de vna manera, yà de otra, que de todo se agrada, y el mismo le enseñará el camino, y le dirá el como le ha de tratar, hablar, y pedir, para dexarle mas contento.

Asi, exterior, y interiormente recogido (que está en tu mano, mediante el auxilio Divino, y es el primer grado de la oracion de recogimiento) podrás, hijo mio, meditar en la Pasion, y Muerte de nuestro Bien, y Señor Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, bulcandole dentro de tu alma, metiendose ella misma, dentro de si misma, de la Fè guiada. Alli hallarás todos sus misterios, hallarás al Hijo, y podrás ofrecerte à su eterno Padre, y no ten-

drás necesidad de cansar el entendimiento, saliendole à buscar al huerto, ni al monte Calvario, ni volver à la columna à verle azotado, ni entrar en el pretorio, donde aquella vil carnalla le hizo tantas afrentas, y coronó su divina Cabeça de agudas espinas. Entrete con la Fè dentro de ti mismo, y hallarás todo esto. En el centro de tu alma están todas estas cosas, alli las hallarás, sin ser necesario para buscarlas, salir por afuera. Sabe, hijo mio, que tu alma es vn Cielo pequeño, donde está el mismo Dios; buscandole en ella, vás por excelente camino, y no dexarás de llegar, si caminas con gana; à la fuente de aguas vivas; porque en poco tiempo (echando por el arajo de esta oracion de recogimiento) caminarás mucho.

Quando dezia esto *Lectio*, començò *Comparacion* à dar grandes voces, diciendo: *sigueme, sigueme*. Luego al punto la leguimos, y saliendo de aquella pieça, nos hallamos, à muy poco tiempo que andevimos, en vn Palacio sumptuosissimo, labrado, y fabricado de piedras preciosissimas, y

lleno de indezibles adornos. En el centro de este tan grande edificio, avia vn trono de Magestad admirable, porque su valor no tenia precio, como ni ponderacion su hermosura. Este trono tenia por nombre *Coracon humano*, y convenia la significacion con la hechura, porque estava fabricado en la misma forma. Servia de asiento, à vn Rey de tanta grandeza, y soberania, que manifestava ser Señor de todo el mundo, y de quanto en él estava contenido, y no solo de aquel Palacio, en cuyo trono avia puesto la silla de su descanso. Llegòse à mi *Lectiçion*, y me dixo; La Santa Madre se vale desta misma comparacion del Palacio, trono, y Rey, como aqui lo has visto todo, para dár à entender la doctrina que te voy diziendo, casi con sus mismas palabras: Oye agora lo que dize, à cerca de lo referido de el Palacio, y el trono, que con esto entenderàs lo que *Comparacion* ha querido dar à entender, y enseñar, llamandote à toda priessa, para que entrando dentro te descubriessè yo sus misterios ocultos.

Si considerasses. (dize la *Mystica Doctora Teresa*) si

considerasses bien, que este Palacio que presente tienes, es vna representacion viva de ti mismo, te acostumbraràs à mererte en él, mirando àzia dentro, y así te recogieras, hasta llegar al centro de tu alma, para gozar la grandeza que en ella se encierra. Situ quies res, puedes ser parte en que este tan rica, y preciosa, limpiandola de las culpas, mediante la penitencia, por ser cierto, que no ay edificio de tanta riqueza, y hermosura, como vn alma en gracia, llena de virtudes, que son las piedras preciosissimas, y mas resplandecientes. Hijo, el gran Rey de los Cielos, y de la tierra està dentro de ti mismo, tu eres su Palacio, tu coracon su trono; entiendeme, y entiendanme todos, y crean cõ verdad muy segura, son dentro de si mismos otra cosa mas preciosa, y rica, que lo que parecen por de fuera. No se imaginen vacios en lo interior, que serà imposible hazer tanto caso de las cosas del mundo, si tuviessen cuidado de acordarse tienen dentro de su misma alma vn huesped de tanta grandeza, que la eligiò para habitar en ella, como en

Palacio, aviendo hecho trono de su coraçon, en que puso su asiento.

Quando vna alma comienza à tener oracion, (dixo *Leccion*, prosiguiendo esta doctrina con la Virgen Maestra) no le enseña Dios, ni le muestra luego su grandeza; por no alborotarla, por ser cierto se turbara toda, viendose tan pequeña, y que encerrava tanta Magestad dentro de si misma: Y por esto el Señor se estrecha, y haze à su medida, y no se dà à conocer, ni manifiesta de todo punto, hasta que la vâ ensanchando poco à poco, conforme vè es necesario, para lo que en ella determina ir poniendo. El punto està en que de todo punto le dèn à este gran Rey, y Señor el Palacio, y se le desembaracen; que si él le halla desembaraçado, y reconoce que con toda determinacion se le han entregado, para que en él obre, quite, y ponga como en cosa propriamente suya, es cierto descubrirà su grandeza, y harà capacidad en el alma, ensanchando su pequeñez, para que quepa en ella, y reciba lo que poner quisiere su mano poderosa, dentro de su cen-

tro, mirandola como deposito, donde tiene guardados sus mayores tesoros.

Quiero dezirte lo vltimo, sobre esta materia, como lo dize la Santa Madre. Si quieres adquirir, dize, esta oracion de recogimiento, que por esto es natural, porque està en tu mano (mediante el auxilio Divino) el poderla tener; no te has de cansar en irte acostumbrando à señorearte de tus sentidos poco à poco; de suerte, que quando quieras retirarlos, y meterlos dentro de ti mismo, te halles tan señor de sus obras, que te obedezcan, y no se resistan. Esto lo pondràs en exercicio, como aora te irè diziendo: Quieres hablar? Pues acuerdate tienes dentro de ti con quien poder hablar. Quieres oir? Pues acuerdate tienes dentro de ti quien te està hablando, y q̄ no lerà razon dexarle sin oirle. Quieres ver? Pues acuerdate tienes dentro de ti à quien mirar, y q̄ ni en los Cielos, ni en la tierra, podràs hallar cosa mas hermosa. Si hazes esto, à buen seguro, q̄ no te vayas à buscar por de fuera cõ quien exercitar todas estas obras, y q̄ te estaràs dentro de tu casa, sabiendo tienes tan buen

huesped en ella, y que està deseando le trates, y comuniques, y con mucha gana de oír tus peticiones. El te està continuamente hablando, las santas inspiraciones son sus palabras: Donde hallaràs otras tan discretas, y sabias, si estas son de la misma Sabiduria. En què puedes emplear tus ojos, que sea tan hermoso, y perfecto, pues es cierto no ay con que poderle comparar en este mundo? Tèn cuenta con no apartarte de esta tan buena compania, y pesete de dexarla por mucho tiempo sola. Todos los dias procuraràs recogerle con ella, las mas vezes que pudieres, que perseverando vn año, saldràs (queriendo Dios) con ello, y te hallaràs recogido, y con buen fundamento, para que si su Magestad quisiere, levante muy alto el edificio. Advierte, que en este estado, estàs ya muy cerca del fuego, y con vna centellica que te toque, se abrasará tu coraçon de todo punto; que como ya no halla embaraço en lo exterior, es muy grande aparejo, para que el alma (que ya està aqui con Dios à solas) se abraße en su amor, y deshecha en ansias de amar-

le, no se acuerde de salir à fuera, ni quiera apartarle de su compania.

○ Aquí llegava *Leccion*, (à quien yo avia escuchado con gran consuelo mio) quando reparè en el *Hombre interior*, y vi, que se apartava à vna parte muy retirada de aquel Palacio, donde *Comparacion* nos avia metido, y que se iba tras el el *Hombre exterior*. Fue assi todo, como lo estava reparando, y advirtiendo. Yo me admirè de su retiro, por que conocí le encaminava à quedar en gran recogimiento, y por esso se avia apartado a lo mas oculto del hermoso Palacio. Creció mi admiracion, quando me dixerón, que nadie le avia llamado, ni que el mismo sabia como se retirava, ni como, ni por donde le avia venido tal recogimiento. Juzguè si acaso *Modo* seria la causa de aquella obra; y luego me detengañe de todo punto, porque me dixo *Leccion* no tenia parte en ella; antes bien, queriendo llegar como solia, à componer al *Hombre exterior*, y que de allí resultasse el recogimiento del *Interior*, le despidieron con vnas palabras muy sentenciosas, reducidas a

armoniosos numeros, en que entender no era suya aque-
le manifestavan, y davan à ella obra. Así dezian:

*Aunque por ti mucho gano,
y en atenderte no yerro,
sabe, que causa mi encierro
otro Modo soberano:*

*Superior, divina mano
nos llama, y guia àzia dentro,
y en este recogimiento,
la fuerza de lo interior,
và arrastrando al esterior;
hasta encerrarle allà dentro.*

*No es esta dicha adquirida,
ni por ti, Modo, alcançada;
antes bien solicitada,
nunca se ve conseguida:*

*Amante voz, despedida
en interiores latidos,
que Dios les dà à los sentidos,
de à fuera los và sacando;
y sin saber como, o quando;
dentro estamos recogidos.*

*Por mas que el entendimiento
trabaje con la razon,
y nuestra imaginacion
sude, en lograr este intento;
no encontraremos assiento,
hasta que Dios darle quiera;
suya es tan alta manera
de retirar los sentidos,
haziendo, que recogidos,
se nieguen à lo de afuera.*

*Al alma, con grande amor,
quando este favor le viene;
que allà otros sentidos tiene;
le parece, en lo interior:*

*Ciera los del exterior,
y dentro de si ocupada,
ni hablar, ni oir quiere nada
de afuera; ballandose bien.*

con estar sola, con quien
la tiene así retirada.

No fue necesario, aviendo oido esto, llegasse aqui *Reflexion*, à ponirme presente la Religiosa que vimos al principio, y en quien estava representada la oracion, para conocer aviamos yà llegado al segundo grado de la de recogimiento, que *Leccion* me avia dicho; pues aqui le vi claro, y le conocí en aquel retirarse el *Hombre interior*, llamado secretamente, sin saber, como, ni por donde, llevandose tras de sí al *Exterior*, sin averlo prevenido, ni aun pensado en ello. Con que reconocí no era cosa que estava en su mano, y que avia otro superior *Modo* de recogimiento, que Dios tenia en estas *Moradas*, y le dava à los que queria: y así era sobrenatural, porque no venia con nosotros de las *Moradas* pasadas, como el que viltte en ellas, y entró en las presentes, para recoger los sentidos naturalmente, à costa de trabajo, y industria, y hazer su oficio, mientras Dios no dava el sobrenatural recogimiento, y se descubria este altísimo *Modo*, que agora vemos, y de quien al presente tratamos,

como superior, y segundo grado de oracion de recogimiento, aviendo yà dicho todo lo que la Santa Madre enseña del primero. Este de quien gozavamos al presente, no era como el de antes, que hazia recoger al *Hombre exterior* quando queria, y estava en su mano esta diligencia; y por este medio lograba el dexar al *Hombre interior* recogido. El de agora venia de la mano divina, y obrava al contrario, porque comenzava recogiendo al *Interior* muy secretamente, y sin que él lo entendiese: y este con gran fuerça, se llevaba tras de sí el *Exterior*, y sin poderle hazer resistencia se iba tras del, y se quedava encerrado, viviendo àzia dentro, como si à la parte de afuera no hubiera mundo.

Para que mejor entendiese este punto del segundo grado de oracion de recogimiento, proseguí *Leccion* la doctrina de la Santa Madre,* que atenderás con gran cuydado, porque encierra muy singulares puntos, y avisos, sobre lo pasado, yà dicho, que tambien es suyo. Debes estar muy

* Esta doctrina, y la antecedente la hallarás en las *Moradas* de la S. M. en el

el texto de las 4 sobre que aora discurrimos, y la vida que escriviò Riberá, en el lib. 4. c. 3.

cietto, hijo mio (dixo) que viene de la mano de Dios este recogimiento, y que no està en la tuya: porque muchas vezes suele suceder, hallarse el alma con sus potencias recogidas, aun antes de pensar en su Magestad, ni tratar de recogerlas: Y es que ellas oyen (sin saber por donde) la voz de su pastor, que las llamó, y ellas le obedecieron luego al punto, y se encaminaron para dentro, suavemente atraídas, y sacadas de todos los bullicios, y trasagos que ay en lo de afuera. El inclinarse el Señor à hazer esta merced al alma, y darle esta oracion de recogimiento, nace de aver visto sus buenos deseos (que de ordinario sucede esto à personas que ya van dando de mano à las cosas del mundo) y como reconoce que la pobrecita tiene las potencias, y sentidos fuera del Castillo (representacion de ella misma, como vamos suponiendo desde el principio) y que viendo su perdicion se van acercando, y tratando de recoger, para huir de la gente estraña, enemiga del Castillo, con quien trataban quando estavan fuera (que viene à ser en su tan-

to la primera oracion de recogimiento) entonces su Magestad le dà la segunda; y con su gran misericordia, como buen Pastor, va llamando las potencias, y sentidos, con silvos tan suaves, y delicados, que casi ellos mismos no lo entienden; pero haze que reconozcan su voz, y los recoge en su morada; y tiene tanta fuerza este silvo, que desamparan las cosas exteriores en que estavan enagenados, y así se meten dentro del Castillo, para buscar à Dios (que es quien los trae) à quien tienen (y los està esperando) dentro de sí mismos.

Tèn entendido, hijo, que en esta oracion de recogimiento, no se pierden los sentidos, que todos se quedan enteros, pero es para emplearse en Dios. El que goza esta merced, debe estàr muy atento à las cosas interiores, y dar lugar al Señor, para que ponga en su alma otras mayores, y dele muchas gracias, porque le dà esta, que sin duda es disponerle para hazerle mercedes muy grandes. Tambien te advierto, que en este recogimien-

miento no has de tener el entendimiento ocioso, suspendiendo el discurso, y como esperando, que es lo que el Señor, que te ha recogido dentro de tu alma, obra en ella. Si su Magestad no te la suspendiere, dexale que discorra; y no podràs hazer otra cosa, sin que te sea mas dañoto, que provechoso, y que te dexé mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que avràs hecho, para no pensar en nada; como el que la pone en querer dormir (dixo aqui *Consideracion*) que queda mas desvelado con las diligencias que haze para traer el sueño. Hijo, discurre, y piésta (profiguió *Leccion*) quando así te halles recogido, estàs delante de vn grande Emperador. Hablale, y como pobre pidele mercedes, baxa tus ojos, y espera con humildad; y si por secretos caminos (que los ay para esto) entendieres que ya te ha oido, entonces ferà bien callar, y procurar no obrar con el entendimiento (si puedes digo) pero si entiendes que no te ha oido, habla, y pide, y no te estès hecho bobo (palabras son de Teresa) en tu recogimiento. Quando el Señor te suspendie-

re el entendimiento, no será para que se estè ocioso, que entonces su Magestad lo ocupará por modo mas alto, y tan sobre lo que puede discurrir por sí mismo, que le tendrá abferto, y mucho mas enseñado. Mientras esto no succedere, cree que las potencias son para trabajar, y que no es bueno la detenga la industria, y las quiera privar de su oficio; y así, dexarlas en él es lo que conviene, hasta que este gran Rey las suspenda, que lo haze quando gusta.

Dame vnas señas *Leccion* mia (dixe yo entonces) para que sepa quando es verdadero recogimiento el que huviere tenido, y conozca la esfera alta, y sobrenatural, que me vàs diziendo. Si harè, respondió: Tenga entendido el alma, que quando ha estado à solas dentro de sí misma, gozando deste Parayso, en compañía de su dueño, cerradas todas las puertas à las cosas del mundo, siente grandes efectos de su recogimiento en ella causados. Lo primero, se haze señora del juego (dizelo así la Santa Madre) y se levanta con él, porque le parece no son otra cosa

todas las cosas de la tierra, y haze desprecio dellas. Lo segundo, se juzga ya retirada en vn fuerte Castillo, y le parece que alli no pueden entrar los contrarios, y se lleva tras sí los sentidos, retirandolos de las cosas exteriores: y de tal fuerte les dá de mano, que sin entenderle, se le cierran los ojos del cuerpo para no verlas, y ella tiene mas despierta la vista para lo que le importa. Así que los que tienen este estado, y les ha dado el Señor esta oracion de recogimiento, casi siempre traen cerrados los ojos; y es admirable costumbre, porque se echa de ver que el alma se fortalece, à costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y que alli toma contra el bastimento. A los principios le costará trabajo, porque el cuerpo pedirá lo que es fuyo, y le toca, que es el vlar de los sentidos. Pero si algunos dias se hazen fuerza, y se acostumbra, verán clara la ganancia, y que apenas se pondrán en oracion, quando ellos se vayan metiendo azia dentro, como las abejas en la colmena, sin que cueste cuydado el llamarlos: porque la voluntad tiene tanto tesoro lo-

bre ellos, que le bastará hazerles vna seña, dandoles à entender quiere ella recogerse, que con esto ellos haràn lo mismo: Y si buelven à salir, ya saldràn como rendidos, y cautivos, y no será para hazer el daño que antes solian, quando diltraidos andavan; y si la voluntad los buelve à llamar, no dilataràn el venir, hasta que à muchas entradas de estas, quiera el Señor se quede el alma en contemplacion perfecta, recogida, que aun es mas sobrenatural recogimiento, que el pasado; y se llama oracion de quietud, que es el tercer grado, que se dixe arriba era superiorissimo à los dos referidos, y de quien (Dios mediante) trataremos en el Capitulo que se sigue, continuando la relacion de el presente.



CAPITULO XXII.

En que se trata de la oracion de quietud: Dizese que sea, y en que consista, y se dà à entender (con la Santa Madre) para consuelo de los que se divierten mucho, y se distraen quando se recogen, que no es lo mismo el pensamiento, que el entendimiento, y que puede estar este bien ocupado, aunque aquel ande distraido.

* Tiene la S. M. esta doctrina, ea el camino de perfeccion en los capit. 30. y 31. y pertenece à estas 4. Moradas, por ter vna misma la materia, le guñ dize en su texto, y en las notas pasadas advertimos.

Prosiguiò Leccion el discurso passado, y con la Santa * Madre, dixo: Del recogimiento interior que acabamos de dezir aora, algunas vezes le viene al alma vna quietud, y paz interior muy regalada, en que le parece no le falta nada, porque Dios la ha puesto muy junto à si en su presencia, y le cità comunicado vn sosiego en las potencias, con que de suerte la quieta, y pacifica, que como por señas le dà à entender, à que saben los regalos que su Magestad comunica à los que lleva à su Reyno. Por manera, que se puede dezir, que esta oracion no es otra cosa, que vn contento quieto, y grande de la voluntad; por lo qual siente esta potencia en lo mas interior de si misma, vna gran

satisfacion, en que se halla regalada, y gustola. Puedes hazer cuenta, hijo, que esta oracion de quietud, es como vna centellica del fuego de amor de Dios, con que su Magestad le comienza à encender en el alma, y quiere que ella lo vaya entendiendo, con regalo, y gusto; y que conozca por vn modo muy fuera de lo ordinario, que le tiene tan junto à si, que con poquito mas llegaria à estar hecha vna cosa con el, por vnion: Y esto no lo ve el alma, ni con sus ojos, ni con los del cuerpo; pero lo entiende (aunque no entiende como lo entiende) porque el Señor se lo dà à entender, y le haze conozca le tiene allí presente, y tan cerca, que ya no necessita para hablarle de embiarle

men-

mensajeros, sino hazerlo ella misma tan sin voces, que le bastara menear los labios para que le entienda Siempre el Señor entiendo, pero te lo explico con estas palabras (dize Teresa) para significarte su gran cercanía en esta oracion de quietud, y lo que haze su presencia, y que quiere entienda el alma, comienza à particularizarse con ella, subiendola de su miseria à esfera tan alta, que yá parece le participa los gustos de la gloria, como te dixè arriba.

Aquí interrumpieron lo que *Leccion* iba diziendo *Reflexion* acompañada de *Consideracion*, poniendome presente la Religiosa, que vimos à los principios, en cuyas señas veía aora con mayor claridad retratada toda esta doctrina, no solo en quanto à los dos grados de oracion de recogimiento, de quien yá hablè antes, sino en quanto al grado tercero de la oracion de quietud, de quien vamos hablando al presente: Porque estava, y se manifestava à nuestra vista tan quieta, sossegada, y pacífica, y tenia al Espòso Jesus recolgado tan cerca de ella, que se conocia por el retra-

to, y significacion de à fuera, lo que passava por de dentro, y que era muy intimo el trato, y muy particular la correspondencia de afectos. Hizome repasar *Consideracion* en vnas líneas muy sutiles, y delicadas que le salian de la cabeça, y remontavan en cosas distintas, y sin conexion ninguna, entre sí tan disparatadas, que parecian locura. Yo te confieso estuve turbado, y confuso con averlo visto, porque no alcançava à conocer, lo que podia significar; y mas admiracion me causava, ver que la Religiosa estava tan quieta, y sossegada, aunque de su cabeça salian todas aquellas baratijas: Es posible (dixè) que puede aver quietud, y tanto sosiego, tal paz, y regalo en vn alma de cuya cabeça salen tales monstruos? Como puede ser, estar ella tan contenta, y sossegada, y salir de su interior semejantes figuras? Què tiene que ver el entierro donde iba à parar vna de las líneas, con la nave donde parava otra? Quien con tanta presteza de la tierra, se passa al agua, y junta en

una cabeza uoluta, y enbarracacion? La fealdad de las tabandijas, en que me vieren à parar las otras lineas, si de la cabeza salen, como no la inquietan, y que oracion de quietud es esta (significada en la Religiosa) donde rodeada el alma de cosas tan contrarias no se turba, y llena de sobresalto, no pierde su sosiego, ni se aparta su regalo? *Leccion mia* (le roguè confuso) explicame que quiere ser esto, y sacame de tantas dudas como tengo, descubriendome los secretos que aqui estaran ocultos, que sin duda seràn muchos, y podrá seguirse gran aprovechamiento mi alma, si yo los entiendo, y mediante tu explicacion los alcanço.

Oyòme *Leccion*, y juntandose con *Consideracion*, dixeron ambas: Antes que te expliquemos lo que (con tanta razon) te tiene tan confuso, te querèmos enseñar un sugeto, que no se dexa registrar de la vista; pero aqui te le pintaremos, y pondremos delante, de suerte, que le conozcas, y entiendas que èl es el que mete todo este ruido, y barauanda, quien forma las lineas que has visto

salir de la cabeza de la Religiosa, con los remates que tienen, y otros semejantes: Y lleva entendido, que à ella no la inquietan, porque no dà su consentimiento, aunque este legitimo que rebuelve todo este artificio ande tan loco. Dicho esto, me enseñaron un hombrucillo pequeño, como del codo à la mano, vestido de plumas, sutilissimo, y mas ligero que el viento. Este, invisiblemente, sacaba de la cabeza de la Religiosa aquellas lineas, como vnas muy delicadas cuerdas, y las iba atando à aquellas cosas tan opuestas, que quedan referidas. El tal sugeto (que me holguè de aver visto) (se llamava *Pensamiento*; con que no estrañe su ligereza, aviendo sabido su nombre; y mas quando supe, que tambien se llamava *Imaginacion*, y que en este caso era todo vno. Apenas me enseñaron à *Pensamiento* (en el retrato, que en si nunca fue visto) y quedè enterado de sus ocupaciones: quando para sacarme de las dudas que arriba propuse, prosiguiò *Leccion*, y dixo con la Santa Madre vna doctrina muy provechosa para las

las almas, que en el recogimiento de la oracion se distraen mucho, porque no pueden detener la imaginacion, ni recoger el pensamiento, y con esto viven desconsoladas, pensando no aprovechan, y que pierden el tiempo, quando es cierto no le pueden tener mejor empleado.

Yo he andado (dize la Santa Madre en el capitulo primero de estas quartas Moradas, donde trata este punto.) Yo he andado en esto de esta baranda de el pensamiento bien apretada algunas vezes, y avrà poco mas de quatro años que vine à entender por experiencia, que el pensamiento, ò imaginacion (porque mejor se entienda*) no es el entendimiento; y preguntèlo à vn Letrado, y dixome era assi, que no fue para mi poco contento; porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme recia cosa estar tan tortolito à vezes, y andar bollandando tanto, y tan de presto (como succede de ordinario) que solo Dios puede detenerle, y atarle: y esto es quando en si mismo nos ata à nosotros, y parece que en alguna manera estamos

desatados de este cuerpo. Yo veía (à mi parecer) las potencias de el alma empleadas en Dios, y estar recogidas con èl, y por otra parte el pensamiento alborotado, de tal manera, que como no sabía la causa me traía toca. O Señor! tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino, por falta de saber: Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar à los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passante terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa.

De aqui proceden las afficciones de mucha gente que trata de oracion, y el quexarse de trabajos interiores (à lo inenos mucha parte en gente que no tiene letras.) De aqui se originan las melancolias, y el perder la salud, el afloxar en este camino, y aun dexarlo del todo, porque no consideran ay vn mundo interior acà dentro; y que assi como no podemos detener el movimiento del Cielo, si no que anda

apriessa, y con toda velocidad, continuando su curso, aunque nosotros no queramos, tampoco podemos tener nuestro pensamiento; y luego metemos todas las potencias del alma con el (esto es, nos parece que se las lleva donde va) con que nos juzgamos perdidas, y que gastamos mal el tiempo, quando estamos en la Divina presencia, aunque (por andar distraido nuestro pensamiento, aunque no ay culpa) no lo piensa nuestra ignorancia, podrá suceder estar el alma toda junta con Dios (esto es, tener empleadas en el todas las potencias) en las *Moradas* muy cercanas, y el pensamiento irse al arrabal del Castillo, donde estará padeciendo con mil bestias fieras, y poncoñas, sin que por esta ausencia pierda ella el merito, antes mediante este trabajo, le tiene seguro: Y así, ni nos hemos de turbar, ni dexar la oracion, aunque se vaya donde quisiere el pensamiento: pues esto quiere el Demonio, y es lo que pretende, que te levantes, y la dexes. Ten, hijo, entendido esto, que por la mayor parte, todas las inquietudes, y trabajos nacen de no entender-

lo. Escribiendo estoy esto (dize la Santa Doctora, con quien *Leccion* profiguio el discurso) y considerando lo que passa en mi cabeça, (aqui *Reflexion* me bolvió à poner presente la de la Religiosa) y el ruido grande que passa en ella, como dixé arriba. No parece sino que están dentro muchos rios caudalosos; y por otra parte, que de estas aguas se despeñan muchos pojarillos que buelan, y dan silvos, no en los oidos, sino en lo superior de la cabeça, à donde dizen está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecerme que el movimiento grande del espíritu subia àzia arriba con velocidad: plegue à Dios que se me acuerde dezir la causa de esto en las *Moradas* de adelante, que aqui bien no viene; y no será mucho aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para que entienda mejor este punto de el pensamiento, y quan poco importa meta rsido: porque con toda la barsunda que yo tenia en ella, no me esforçava à la oracion, ni aora lo haze en lo que estoy escribiendo, y diciendo: Porque el alma se está

muy

muy entera en su quietud, paz, amor, y deseos, y en conocimiento claro. Pues si en lo superior de la cabeza, está lo superior del alma, y allí anda tanto ruido, como no la turba? Esto no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Quando no es la oracion con suspension dà pena; pero mientras aquella dura, (si Dios la embia) ningun mal se siente: y si Dios no la embiare, no por esso ha de dexarse, aunque algo se pene; que aqui estuviera el mayor daño, si se dexara por estos impedimentos, y trabajos que andan en la cabeça.

Esto que la Santa Madre dize de los achaques que en la cabeça padecia, lo aplica al pensamiento, haciendo pariedad de lo vno à lo otro; con que prosiguiò *Leccion* su discurso, diziendo con ella: Y así, hijo, no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessará viendo que no hazemos caso de ellos: Y si son (como lo creo) nacidos de la mileria que nos quedó de el pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y su-

framoslo por amor de Dios, y sujetemonos, como nos sujetamos à otras cosas precisas, y no menos penosas, en que entran el comer, y el dormir, que es harto trabajo. Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir donde nadie nos menosprecie: Que algunas vezes me acuerdo aver oido esto, que la Esposa dize en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir, porque todos los menosprecios, y trabajos que puede aver en ella, no me parece que llegar pueden à estas batallas interiores. Qualquier desalfofiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor apatejarnos el descanso (habla del que en la oracion de quietud se goza) y que en nosotros mismos esté el estorvo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufriero. Por esto, llevemos el Señor à donde no nos menosprecien estas miserias, que algunas vezes

parece eitan haciendo burla del alma.

Aun en esta vida la libra el Señor de esto, quando à las prostreras Moradas ha llegado, como diremos, si Dios fuere servido. Aquí no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni les acometeràn, como à mi hicieron muchos años, por ser ruin; que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como yo padeci tanto, pienso que à todos sucederà lo mismo, y no hago si no decirlo en vn cabo, y otro, para si acertaste adarlo à entender en alguno, que con esto se labrà es cola forçosa padecerlo, y no nos traerà inquietos, y afligidos, sino que dexaremos andar esta tara-billa de molino (habla de la inquietud del pensamiento) y molerèmos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y el entendimiento; que nuestro aprovechamiento en esto consilte: y como estas dos potencias se estèn quietas en su obra, el pensamiento, ò la imaginacion vayan donde quisiere, que como se vàn sin licècia, no estorvan. Ay mas, y menos en este estorvo, conforme à la salud, y à los tiempos. Pa-

dezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos; para los que poco sabemos, no me parece tièpo perdido todo lo que he gastado en declararlo mas, y dar consuelo en este caso à todos los que esto padecen, y por la grande inquietud de su pensamiento, en la oracion se hallan distraídos: Mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. que yo tantas vezes lo repita. Su Magestad quiere que tomemos medios, y nos entendamos, y que de lo que haze la flaca imaginacion, nuestro pensamiento, ò nuestro natural, ò el demonio, no le echemos la culpa à nuestra pobre alma, que antes ella puede merecer mucho, sufriendo con paciencia.

Tuve indezible gusto de aver oido à mi amiga *Leccion* todo este discurso, fundado en la doctrina de la Serafica Doctora, y Virgen Teresa, referido casi coe sus palabras mismas; y quedè conociendo la dife-

rencia que dize la Santa ay
entre el entendimiento, y
la imaginacion, ò pen-
samiento. Quedè advertido,
para no hazer caso de que
estos en la oracion se fue-
sen donde ellos quisiesen,
como aquel con la volun-
tad se quedassen quietos,
como ya queda dicho. Pa-
reciòme buen assumpo es-
ta quietud que podia go-
zar el alma, aunque el pen-
samiento anduiesse tan per-
dido, y loco, y que de esta
locura le podia resultar à
ella mucha ganancia, su-
friendola con paciencia; y
le rogè à *Consideracion* di-
xesse alguna cosa sobre to-
do esto, dandole bejamen
al pensamientillo, que pu-
diendo estar se donde las
potencias gozan su quietud,
èl se toma licencia
para dexarlas, y se vâ dis-
paratado, y loco donde an-
da perdido. Obèdeciò *Con-*
sideracion luego al punto, y
reduciendo el discurso à
numeros suaves, para que
yo le pudiesse dar à la me-
moria, dixo los siguientes.

Adonde vâs pensamiento,
siguiendo tu loco engañò,
que fabrica por tu daño
terres vanas en el viento?
Dexa en su recogimiento
al alma, dexala estar,

para que la hazes penar?
si esse interior padecer,
contrati (isco), ha de ser,
pues mas gloria le ha de dar?

Afligiendo su conciencia,
(con que tu locura ensiñas)
què importa que tu te vayas,
si ella no te dà licencia?

Donde no ay libre influencia,
no puede obrar la maldad;
y assi, aunque tu necesidad
te lleve à ti distraido,
como eres esclavo buido,
no vâs con su voluntad.

Eres (si lo consideras)
del entendimiento hijo;
pero en no estar jamàs fijo,
de tu padre degeneras:

Vanas son tus ventoleras,
pues que con espurios sueños,
(buscando infames empeños)
tu furia desatinada
intenta, q̄ vn alma honrada,
à vn tiempo estè cò dos dueños.

Quiè te diò el ser tiene asèto
y viviendo con quietud,
padeciendo tu inquietud,
siente tu distraimiento:

No estorva el recogimiento
tu inquieta desatencion;
eres imaginacion
tan vana, y ligera en todo,
que la razon no balla modo
de traerte à la razon.

Si quiè te engendra se fuera,
asì contigo à perder,
bastar deando en el ser,
ya entendimiento no fuera:

El se queda de manera
con el alma suffegado,

264 Representacion VII. de la Verdad Vestida,

que tu no te das cuidado:
 porque repara advertido,
 que aunque viva prevenido,
 no puede tenerte atado.

Anda loco perenal,
 pues es tu leve bayben,
 malo, solo para el bien;
 bueno, solo para el mal:
 Dexa esse buelo infernal,
 que en repetidos enfiados,
 dando inutues cuidados,
 con tu arriente frenesi,
 hazes martyres aqui,
 y arriba glorificados.

A despreciarte me inclino
 de oy mas, en tã dulce calma,
 que se està quieta mi alma,
 no harã fuerza tu destino:
 Tarabilla de molino,
 dãti me quiero burlar;
 que pues no sabes callar,
 es justo te deseslime,
 y en tu ruido me anime,
 no interrumpiendo el obrar.

Profiga tu barauanda,
 y lastima mi cabeza,
 que assi el alma se endereza
 a vna quietud mas profunda:
 El Señor en ella infunda
 este tan subido grado
 de oracion; que ya cuidado
 à mi nunca me daràs,
 que tu inquieto allã estaràs,
 quando yo acã soffegado.
 Acabo Considera. ton el ve-
 jamen q̄ diò al pensamien-
 to, muy consiguiente à lo
 que del queda dicho con
 la Santa Madre, y comen-
 çò Reflexion à manifestar-

me en la Religiosa de to-
 do punto todo lo que en
 ella citava significado, que
 conviene con la doctrina
 referida, y con lo que Con-
 sideracion acabò de dezir
 agora: Y para esto me leyo
 dos letreros que tenia es-
 critos, vno en Latin, sobre
 la cabeça; y otro en Ro-
 mance, debaxo de las rodi-
 llas. Aquel, explicando del
 pensamiento la ligereza,
 dezia: *Conceptum tenere quis
 poterit?* Supè que quien es-
 criuò este letrero, le avia
 tomado de vnas palabras
 que dixo al paciente, y
 Santo Job Eliphaz Tema-
 S. Job. capi-
 nites, vno de sus tres ami-
 gos, quando queriendo
 callar, no pudo: porque
 no hallò fuerças humanas
 para poder contenerse, y de-
 tener los conceptos que su
 entendimiento avia discur-
 rido. Pues si tanta dificul-
 tad halla en aprisionar su
 pensamiento, y que no se
 figa à la concepcion eb-
 parto, en las palabras que
 le explican, teniendo li-
 bertad para ceixar la boca;
 quanto mayor serà la
 que hallarà en quererle
 atar, y que no buelè quan-
 do no ha de salir afuera, y
 allã en lo interior se viste
 de las alas de la imagina-
 cion que nunca para. Quien-

tendrá para esto fuerças? Avrá quien pueda detener el curso del humo, à quien gobierna el viento? Pero qué importa que èl se vaya, y ande vagaroto, si el fuego de donde nace se està quedo en su ardiente exercicio? Esto dixo aquí *Consideracion*, y luego al punto *Reflexion* me leyó el segundo letrado en Romance, en que toda esta doctrina se confirmava, porque hablava en èl la oracion de quietud, significada en la Religiosa, y como quien le dava vaya al pensamiento, y no hazia caso de èl, dizia:

*Pensamiento andariego,
tu vuelas, y yo vivo con
sosegno.*

Con esto acabè de entender todo lo que la Religiosa significava, y como su quietud, y silencio no se interrumpia, por mas que el *Pensamiento* anduviese loco, y desvaratado, girando de vna parte à otra, lastimando la cabeça de la pobre ciza, que te asseguro me avia causado mucha lastima, por aver pensado estar interiormente muy inquieta; pero me engañava, y le sucedia al contrario, por lo que te he dicho, y con la doctrina de

la Santa Madre queda ya acreditado. Despues de estos lances me llamó *Consideracion* à toda prisa, para que viesse lo que passava con el *Hombre exterior*, de quien te dixè arriba se avia apartado à vna parte muy oculta, y retirada de el *Palacio*, llevado de el *Hombre interior*, con quien estava muy conforme, y unido. Fuimos luego al punto, y me causò grande admiracion verle agora con la diversidad de afectos que en sí manifestava: Porque ya llorava, y corrian lagrimas muy dilatadas por sus mejillas: ya descubria singularissimo gozo, como que estava participando algun delyte suave, ocasionado de causa oculta, y principio maravilloso. *Lecticion* mia (dixè) yo no entiendo esto: No me diràs que les ha sucedido à estos *Hombres*, que quando el *Interior* està quieto, y sossegado, el *Exterior* vnas veces llora, y otras manifiesta indecible gusto? Explicame todas estas cosas, para que yo de todo punto las entienda, que lo deseo, y mas quando *Reflexion*, y *Consideracion* me dicen agora, que à la Religiosa le està sucediendo lo

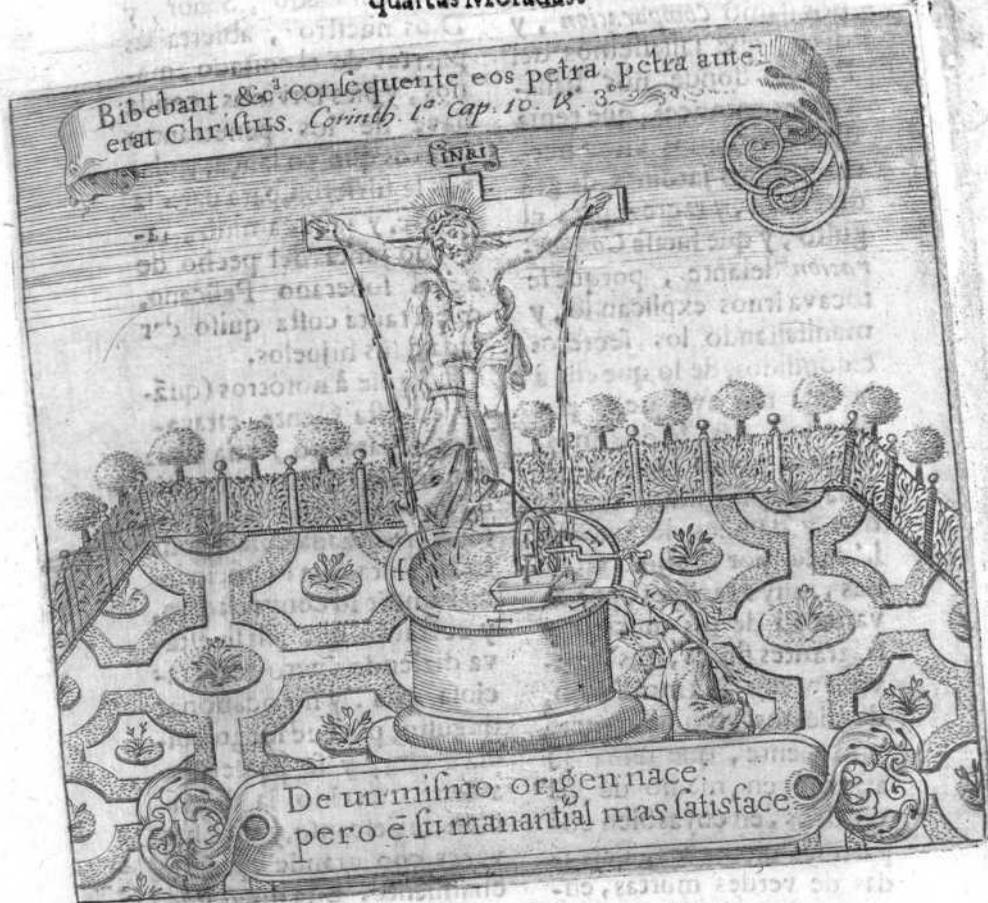
mismo es verdad todo respondiò *Lacion*, porque en la oracion (de quietud, de quien ella es vn retrato, como tantas vezes te he dicho) passa lo mismo, que aora el *Hombre exterior*, y el *Interior* estân representando en su retiro, y recogimiento. Tiene este estado muy grandes, ocultos, y admirables efectos, que la oracion de quietud, trae consigo; y los causa en el alma,

en quiè Dios la pone, y tan singular merced quiere hazerle. Yo te los dirè todos en otra Representacion, si su Magestad fuere servido de ayudarme, para que sobre este punto tan dificultoso, y escondido, te diga (sin apartarme de la doctrina de la Santa Madre) lo que mas conuiene, y pueda encender tu deseo, para proseguir este santo camino.



267
REPRESENTACION OCTAVA. SOBRE LAS
quartas Moradas.

Bibebant &c³ conſequente eos petra. petra aute
erat Chriſtus. Corinth. 1^a Cap. 10. v. 3^a



De un mismo origen nace
pero e su manantial mas satisface

CAPITULO XXIII.

En que se trata de los gustos, y regalos que la oracion
de quietud trae consigo, como efectos suyos mas princi-
pales: Diz: se como los que goza el alma, los participa
tambien el cuerpo; y se señala la diferencia que ay entre
los centros de la meditacion, y los deleytes de
esta tan subida contemplacion.

Antes que començasse à hablar *Leccion*; nos llamó *Comparacion*, y dixo, que saliessemos del Palacio donde nos hallavamos entonces, que tenia que enseñarnos vnos hermosísimos jardines de grã diversion, y recreo para el gusto, y que fuesse *Consideracion* delante, porque le tocavarnos explicando, y manifestando los secretos escondidos, de lo que ella à la vista nos avia de ir poniendo. Así lo hizimos, luego al punto salimos del Palacio, y la fuimos siguiendo; y despues de avernos llevado por varios jardines, muy apacibles, por la variedad de sus muchas, y fragrantés flores, nos detuvo en vno hermosísimo, donde nos llevó la atención vna fuente, que tenia su asiento en medio de los cuadros, en cuyas bien compartidas divisiones, cercadas de verdes mortas, entravan sus crittales, dando vegetal vida à las flores, de cuyos espiritus aromaticos se alimentava el suave viento, para que respirasse toda la hermosura de aquel ameno, y admirable Parayso. Era la arquitectura de esta fuente maravillosísima: porque estava

en ella vna Imagé de Christo Crucificado, Señor, y Dios nuestro, abietta las puertas de el costado, manos, y pies Divinos, con la llave de los penetrantes hierros que en lança, y clavos le hirieron, para dar à la sangre, y agua camino, saliendo juntas del pecho de aquel soberano Pelicano, que à tanta costa quiso dar vida à sus hijuelos.

Llegóse à nosotros (quando en esta fuente estavamos reparando) vna muger de gran donayre; vestida de vna tela de varios colores, matizada con mucha hermosura. Era su officio interrumpir lo conversacion, y cortar lo que allí se estava diziendo; pero con graciosa gala, y sin ocasionar disgusto, porque luego bolveria a ello, y se proseguia, aviendo tervido la detencion de deteanfo, y muchas vezes con grande aprovechamiento. Esta muger se llamava *Digresion*, y como nos vio admirados, de la fuente que en este jardin *Comparacion* nos avia enseñado, ella en vn instante nos sacò de la parte en que estava, y nos introduxo en vn Oratorio, donde hallamos otra igualmente hermosa: Solo tenia de diferen-

rencia, que la sangre, y el agua salian del Costado en dos raudales distintos, y venian à parar en vn coraçon humano, que estava en la tierra, rendido al golpe de fineza tanta; retornando su agradecimiento por la sangre, vn ramo de encendidas rosas; y por el agua, otro ramo de nevadas azucenas. Avia fabricado esta fuente la meditacion de vn devoto, y en su Oratorio la tenia, como despertador de la memoria, deseando no diessè al olvido tan singular fineza, como alli se representava; publicando la estimacion que Dios de los coraçones humanos hazia, pues à no menos impulso de amor les dava riego, para fertilizarlos en las virtudes, de quien eran significacion las flores. Para que la meditacion se encendiesse en el fuego de amor, y aspirasse al agradecimiento, puso en vna targeta de plata, escritos con letras de oro la causa de tan amantes empeños en vnas bien concertadas clausulas, que habiãdo con el hombre, y celebrando la dicha de su coraçon, regado con el agua, y y sangre de vn Dios amante, decia de esta suerte.

*Es el indicio tan cierto,
que para Dios jardin fue
su coraçon, hombre, que
le riega, aun estãdo muertos*
Pareciome tan devota esta fuente divina, y tan proposito para emplear los discursos, ponderando su fineza, y del coraçon humano la indecible dicha, quando por la sangre rosas, y por el agua azucenas retornava, que le roguè à Consideracion celebrasse todo esto en sus acostumbrados numeros, y ella obedeciendo (procurando ceñir las circunstancias, y motivos que el asunto ofrecia) dixo la siguiente glossa, sobre las referidas clausulas.

GLOSSA.

*Vn incendio ocasionado,
de vn querer correspondido,
ni puede estar escondido,
ni vivir disimulado:
Luego si con tal cuidado
à Christo regando advierto,
al hombre, su pecho abierto,
no es mucho insiera de aquí
se obstanta sus amante, si
es el indicio tan cierto.
Christo muestra sus amores
en la sangre, y en el agua
el hombre, bolverle fragua
del coraçon, frescas flores:
agradece sus dolores,
floreciendo qual se ve;
mas no es mucho flores de.*

y que así quiera pagar,
 pues le está bien ostentar,
 que para Dios jarán fue.

*Copiosos raudales vierte
 del costado, por la verida;
 mucho recibió en la vida,
 quié tanto paga en la muerte!*
*Ya se mejora tu suerte,
 hombre, responde à mí Fè;
 q̄ le has dado: habla, que fue
 que así le obliga à pagar;
 di; pues no puede ignorar
 tu coraçon, hombre, que
 Ya Christo logra sus penas*

*aquí, si en suertes dichosas,
 sangre dà, y le buelvé rosas;
 aguà, y le dà azúçenas:
 Rotas admiro sus venas
 por el hòbrez; mas advierto,
 que como le vió tan hierto,
 y ya le mira con flor;
 porque de fruto su amor
 lariega aú estãdo muerto.*

Apenas acabò *Consideracion*
 la glossa que has oïdo so-
 bre la fuente que nos en-
 señò *Digresion*; y que es
 cierto tenia vn devoto así
 retratada en su Oratorio,
 cuyo nombre, porque no
 importa, no te digo, quan-
 do *Comparacion* nos bolviò
 à poner à vista de la fuente
 primera, en quien prose-
 guimos, registrando, y ad-
 mirando todas las señas, y
 circunstancias de que se
 componia su vistosa, y ar-
 titificosa maquina. Tenia
 (demàs de lo que queda re-

ferido de la imagen de Chris-
 to crucificado) vna pila
 muy grande, y profunda,
 donde venian à recogerse
 todos aquellos copiosos
 raudales que procedian de
 la fuente, y de esta pila se
 facavan, acosta de industria,
 y trabajo, mediante vn tor-
 no que movia vna rueda,
 la qual, baxando à lo pro-
 fundo los subia en arcadu-
 ces, y vertia en otra pila,
 desde quien salian en arro-
 yos, ya para refrigerar los
 sedientos, ya para regar las
 plantas, yervas, y flores de
 aquel jardin vistoso, que se
 fertilizava à cuenta de su
 riego. Causòme indecible
 ternura ver la niña hermo-
 sa, llamada *Oracion*, en otro
 trage (porque en este ca-
 mino tuvo muchas trans-
 formaciones) y que estava
 gozando en dos partes el
 raudal copioso destas fuen-
 tes, manifestando en am-
 bas tener grandes conten-
 tos, si bien con mucha di-
 ferencia, segun el trabajo
 que le costava en la vna, q̄
 no tenia en la otra: porque
 en la de la parte superior, q̄
 nacia del Costado de Chris-
 to, tenia puesta la boca, y
 allí de lleno bebia aque-
 llos raudales soberanos, tan
 contenta, quieta, y embe-
 bida, que no atendia à otra

cosa: pero en la fuente que nacia de la pila, y le costava el sacar el agua, trabajar con el torno, y dar bueltas à la rueda, aunque tenia contento, y gusto, no eran como los passados; porque en fin, si gozava, ya le venia este gozo por la industria, con que para tenerle, afanava, y trabajava. Adornavan esta fuente (que en si era vna; pero dos se manifiestan, porque de ella se sacava el agua de dos maneras) digo, pues; que la adornavan vnos letreros, de los quales el primero era Latino, y le escribio el Apòstol San Pablo, dando

à entender, que esta sagrada fuente de Christo crucificado, estava prevenida en el Testamento Viejo. El otro letrado era Castellano, y en el se publicava la diferencia que en esta fuente avia, pues aunque tenian sus raudales vn mismo origen, no era lo mismo gozarlos en el manantial, que en los arroyos: Aqui los hizo correr el torno, que à costa de trabajo los sacò de lo profundo; y aunque por estos se lograva refrigerio, con aquellos entera satisfaccion se conseguia, siendo vna misma el agua: y asi dezia la clausula:

De vn mismo origen nace;

Però en su manantial, mas satisface.

Tomò por su cuenta *Lectio* el explicarme esta vision toda, para que *Comparacion* me avia llamado, y ya yo deseava mucho, por saber los misterios que en estas fuentes estavan encerrados, y començò à hablar con la Santa Madre, diciendo: Hablando agora de la diferencia que se halla entre los contentos, ò gustos de la oracion, (habla de los que la de quietud pone en el alma, quando Dios à ella la embia) digo que son muy diferentes que los que pueden alcanzar los que me-

ditan, mediante el discurso, que es quien en la meditacion pone el trabajo. Estos contentos proceden del natural mismo, porque nacen de la misma obra virtuosa en que se emplea el que medita; y puede decir los ha ganado à costa de su trabajo, y que los alcançò por su industria, obrando lo bueno, como lo es el aver meditado, empleando en Dios aquel tiempo. Y Llamanse estos contentos naturales, porque es-

son de la misma manera, que

que los que se tienen por cosas indiferentes, que pueden suceder en la tierra, como quando vno tiene contento de alcançar lo que avia deseado mucho, ò halla ser falsa alguna cosa que le traia con pena Tal, como si à vna muger le huviesen dicho avia muerto su marido, ò à vna madre su hijo, ò este su hermano, y viesse cada vno entrar por su casa vivo lo que yà tenia por muerto, es cierto recibiria gran contento en este caso. A este modo son los contentos que dån las cosas de Dios à los que meditan en ellas (aunque de linage mas noble, pero se parecen) porque aunque vån à parar à su Magestad, nacen de ellos mismos, causados de la misma obra que estàn haciendo, que por ser buena, pone contento grande en quien la executa. Estos contentos (prosigue la Santa Madre) no ensanchan, ni dilatan el coraçon de quien los tiene; antes suelen congoxarle, y comprimirle; y de aqui suelen proceder en la meditacion, vnas lagrimas congoxotas, que las mueve la pasion misma de quien las llora, y las ayuda la misma naturaleza, segun como se halla

dispuesto el coraçon, y en èl obra la ternura, apretado del contento que le dà la misma obra en que se emplea el que medita.

Son estos contentos muy buenos, pues aunque estèn con el natural tan mezclados, y le cuesten al alma trabajo, porque los alcanza afanando con el discurso; en fin, tienen en Dios su paradero, por serlo su Magestad de aquellas obras de quien ellos se originan, à quien estàn mirando como termino de lo que discurren, quando en sus atributos, ò obras meditan. Aqui llegan los contentos de la meditacion, de quien se diferencian los gustos de la oracion de quietud, de quien trataremos aora. Estos no son como los contentos passados, porque tiene en Dios su principio, y en el alma su paradero al contrario que los otros. De manera, que los gustos de la oracion de quietud comiençan de Dios, y vienen al alma donde su Magestad los embia, y en ella los siente el natural, y los goza, con tanta dilacion, y ensancha de coraçon, que no se pueda dezir como sea, ni aun la misma alma lo entiende, ni sabrà dezir lo que alli recibe,

cibe que produce tantos, y tan indecibles bienes.

Declara la Santa Doctora toda esta doctrina, con vn exemplo, que es el mismo que *Comparacion* te ha puesto à la vista en estos jardines, donde te llevaron la atencion, las dos fuentes, que tenian vn mismo origen, de quien ella se vale para la explicacion de este punto, y manifestar la distincion que tienen los contentos de la meditacion, y como no convienen, ni son lo mismo que los gustos de la oracion de quietud, que estos los pone Dios en el alma, y aquellos tienen su principio en el alma, aunque van à parar en Dios, en la forma que agora te dirè con sus mismas palabras, no queriendo fiar de las mias vna materia tan delicada, en que no avia de atreverse à hablar quien no tiene mucha experiencia. Hagamos quenta (dize la Maestra de el Carmen) para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas, las quales se van llenando de aguas, pero de diferente manera: Porque à la vna le viene de mas lejos, por muchos arcaduces,

y artificios; y à la otra de mas cerca, porque està en el mismo nacimiento con que se va llenando sin ningun ruido: Y si es el manantial caudaloso (como este de que hablamos) despues de llenar la pila, procede vn grande arroyo, ni es menester artificio de arcaduces, ni se acaba, sino que siempre el agua està predediendo de ella.

En estas dos aguas de estas dos fuentes, està significados los contentos, y los gustos, de q̄ vamos hablando, y se conoce la diferencia que tienen, y en lo que s̄ semejantes. Porque en el agua q̄ viene por arcaduces, està entendidos los contentos q̄ se facen con la meditacion, como dixe; à estos los traemos con los discursos, y pẽsamientos, ayudandonos de las criaturas, y cosas en que meditamos, fatigando, y cansando nuestro entendimiento; y como vienen con nuestras diligencias, traídos à costa de nuestro trabajo, hazen ruido, quando ha de aver algun hinchimiento de provechos, que haze en el alma este agua por nosotros mismos traída.

A esta otra fuente le viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como

su Magestad quiere quando es fervido, hazer alguna merced sobrenatural, producela con grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, y no se àzia donde, ni como. Ni tampoco aquel contento, y deleyte le sienta, como los de acá en el coraçon. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vate revertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias hasta llegar al cuerpo; que por esto dixé, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quien lo huviere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y suavidad.

Estava yo aora mirando (dize la Santa, profigiendo este punto) escribiendo esto, que en el verso que dixé: *Dilatasti cor meum*, dize David, que ensanchó el coraçon, y no me parece que es cola, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y diré à la postre) que cierto veo se-

cretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas vezes: Y quantos mas debe de aver! O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá, como vnos pastorcillos bobos, que nos parece alcançamos algo de vos, y debe ser tanto como nada; pues en nosotros mismos estan grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nada, por lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando, pues, al verso, digo que en lo que me puede aprovechar, à mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que así parece; que como comienza à producir aquella agua Celestial deste manantial, que digo de lo profundo de nosotros, parece que se vâ dilorando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dà allí. Con esta explicacion de la Santa Madre (referida por *Leccion*) entendi lo que *Comparacion* me avia

querido dezir en las fuentes, y significar en la diferencia con que el alma gozava de sus cristales, yà sacándolos à fuerça de su trabajo con el torno, yà bebiendolos abundantemente al salir de su mismo origen.

Con estos avisos me bolviò à hablar *Reflexion*, diciendo: Aora conozco de que nacia el *Hombre exterior* aquella diferencia de afectos con que le vimos. Las lagrimas que derramava, eran nacidas de la obra de la meditacion en que estava; apretavale el coraçon el contento, y bien dispuesto con la ternura, se deshazia en llanto, ayudado de su misma naturaleza, que con aquel golpe suave le congoxava; no por que tuviese pena, ni fuesse de esta calidad su congoxa, sino vn genero de apretamiento, que sin padecer, ni dar sentimiento, causa llanto como el que tienen los que suelen llorar al impulso de vn excessivo gozo, y no pueden reprimir las lagrimas, por hallar al coraçon con la disposicion que queda dicha. El deleyte, y gulto que manifestava, y con que le vimos de *Consideracion* guiados, era participado de aquel

que al *Hombre interior* trata la oracion de quietud; pues como nos dixo *Leccion* con la Santa * Madre, son tan grandes los gustos que Dios dà en ella, que los gozan los dos *Hombres*; y desde el alma, se vãn difundiendo hasta el cuerpo. Caminò mas *Reflexion*, y reparò en aquellas hermosissimas aves, que *Consideracion* me puso à la vista, quando me detuvo en la puerta destas quartas *Moradas*, y aqui se aparecieron otras de gran diferencia, que avian venido de muy alto, y estavan sobre los habitadores de estos jardines, ocasionandoles indelible deleyte. Procure saber que se avian hecho las que entraron con nosotros, y vi que estavan detenidas, y quietas sobre la cabeça de la Imagen de Cristo Cruzificado, que vimos en la fuente, y de quien las aguas, que arriba diximos, tenían su origen.

Aviendo visto estos dos generos de aves, le preguntè à *Consideracion*; por que las que venian con nosotros (que como te dixè se llamavan *Contentos*) avian hecho asiento en la cabeça de Christo, y à esto.

* Esta doctrina en q̄ dize la Santa Madre, goza el cuerpo los gustos que la oracion de quietud trae consigo, la hallaràs en el texto de las quartas *Moradas*, à lo viti-mo del capitulo segundo.

276 *Representacion VIII. de la Verdad Vestida,*

tras (que aqui se aparecieron, y baxaron de lo alto, y tenian por nombre *Gustos*) las miravamos sentadas sobre los jardineros, siendo causa de aquel indecible deleyte, que interior, y exteriormente manifestavan gozar con tenerlas? Respondió *Consideracion*: Aqui conoceras de nuevo lo que *Leccion* con la Santa Madre te venia enseñando, sobre la diferencia que se halla entre los contentos de la meditacion, y los gustos de la oracion de quietud, aquellos significados en las aves primeras; y estos en las que aqui has visto, se han aparecido aora, baxando de arriba. Estas vienen de lo alto, y estan significando ser sobrenaturales, porque baxan de arriba, embiadas de la divina misericordia, y no traídas por nuestra industria. Hazen assiento en los jardineros, porque como hemos dicho, los gustos de la oracion de quietud, comiençan de Dios, que los embia, y paran en el alma, que los recibe, no quedando en ella sola, porque son tan grandes, que llegan al cuerpo en quien se revierten. Las otras aves que vinieron de las *Moradas* passadas, y sig-

nifican los *Contentos* de la meditacion: hizieron assiento, y pararon en la cabeza de Christo, en quien está entendida la divinidad, *Caput Christi, Deus*, significando: Que estos contentos son naturales, pero buenos, como hemos dicho, porque vienen à parar en Dios, aunque comiençan en nosotros, y los tenemos à costa de nuestra industria, y trabajo.

Gaitamos algun tiempo en oír à *Reflexion* acompañada de *Consideracion* estas explicaciones de las dos diferencias de aves, y ya nos hallavamos fuera del jardin, donde tanto nos divertieron, y enseñaron las dos fuentes, quando *Comparacion* nos bolvió à dar voces, llamandonos à toda prisa, desde vna pieza baxa del mesmo Palacio que diximos, y donde ella estava esperando-nos, para ponernos à la visita vna cosa maravillosa. Fue menester caminar mucho para llegar al centro de aquella pieza, que era profundissima, pero en fin llegamos, y apenas nos vimos dentro, quando reparamos que el *Hombre interior* se detenia, y suspensia, manifestando en sus acciones, gozava de vna

fragancia tan suave, y iadecible que no sabia explicar como fuese. Dieronnos à entender era el olor sutilíssimo, como de vn perfume subidíssimo, y muy regalado al olfato, que delicadamente se exalava con el calor del fuego à que se encendia. Algunas vezes dava à entender el *Hombre exterior* que tambien participavan de estos olores, y que estrechándose mucho con el *Interior* su compañero, ambos se hallavan muy gustosos, y regalados, participando aquel de la fragancia que primero gozava este; y despues (por ser tanta en él se difundia, por caminos tan ocultos, y secretos, que no alcançava nuestro discurso à penetrarlos. Causonos grandíssima novedad à todos; porque no veíamos braseros, fuego, ni perfumes; y así no alcançavamos à conocer, de donde podia venir aquella sutilíssima fragancia de olores, que à los dos hombres, interior, y exterior, causava semejantes deleytes. Yo le rogue à *Leccion* me explicasse todo esto, y ella prosiguiendo la misma doctrina, que vamos diciendo con la Virgen Doctora Te-

rela (cuya es la comparació presente) dixo lo que aora se sigue, y en q̄ de nuevo, la diferencia, que ay entre los contentos de la meditació, y gustos de la oracion de quietud, se descubre, dando à entender mas como son estos, presupuesta y à la inteligencia de los otros.

Esta pieça baxa en que te hallas aora (dixo *Leccion*) significa lo mas profundo del alma: La fragancia que por ella corre, y quiere dar à entender la suspension del *Hombre interior*, son los gustos que trae consigo la oracion de quietud. Al passo que el alma los va recibiendo, se dilata, y ensancha el coraçon con ellos, porque en él se revierten. Oye las palabras con que la Mística Doctora lo dize, que estas seràn mas eficazes para hazer que entendas este punto, y salgas con aprovechamiento. Estiendese vna fragancia (dize la Santa Madre) como si en aquel hondon interior estuvièssè vn brasero à donde se echassen olorosos perfumes; ni se ve lumbre, ni donde està; mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma. Y aun hartas vezes, como he dicho, lo participa el cuerpo.

Mirad, entendeme, que esta es comparacion. (añadió esto *Consideracion*) que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo à entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pilla afi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo agora, que no es esto cosa que se puede antojat, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria Divina; que es (prosiguió *Consideracion*) quien lo pone en el alma, à quien levanta à este grado tan subido de oracion de quietud, que trae consigo estos bienes sobrenaturales, que no los pudieran alcanzar con su industria, ni gozar, si por especial merced no se los diera la divina misericordia.

Aora conocerás cõ quanto razon te dixè à la entrada de estas *Moradas* quartas, podia muy bien entrar el *Hombre exterior* en ellas; porque los gustos que aqui se avian de gozar, serian tan superiores, y sutiles, que

llegarian tambien à el, y los participaria, como notoriamente lo podràs aver conocido en las comparaciones passadas que has visto, y *Leccion* con la Santa Madre te ha explicado, especialmente en esta de las fragancias, y perfumes, que son tan penetrativos, que se van entrañando, y revertiendo en todas las cosas que tienen cerca: Al modo que quando se pone vn pedaço de ambar en vn escritorio, se va penetrando el olor por las maderas, y le participan todas las navetas, y las cosas que ay en ellas, aunque el ambar estè solo en vna: Y de esto es la causa su sutileza, y ser tan subida, y delicada su fragancia, que no ay poder de tenerla, ni pensar ha de dexar de entenderse, y comunicarse. Con estos exemplos (aunque tan desproporcionados, y baxos) se explican los gustos, que la oracion de quietud trae consigo, y estas materialidades nos enseñan, la altura de este grado de vida espiritual. Ni ay brasero, ni fuego, ni perfumes, pero es como si los huviera; y esta que llamamos fragancia, es de manera, tan subida, y sutilissima, y causa en el alma en quien Dios la

ponc, tal sabor, y gusto tanto, que se comunica al cuerpo, y goza la carne las redundancias del espíritu; como dos buenos compañeros, y amigos, que participan entre si las dichas, queriendolo así el Señor, que es quien las embia, y las pone en ellos. Por esto sin duda te dixo *Lección* (quando començò este punto de la oracion de quietud) lo que dize la Santa * Madre à cerca de los gustos que trae contigo, y como Dios en ellos, le quiere dar al alma vnas señas de los que ha de gozar en la gloria, para que sepa à que saben los regalos que tu Magestad comunica à los que lleva à su patria. Aquí es cierto, hijo, que la gloria del alma se revertera en el cuerpo, quando despues de la vniversal Resurreccion suban al Cielo los de los Bienaventurados, bolviendose à vnir para gozar la eterna vida, los que se desvnieron en la temporal, mediante la muerte. Es, pues, cierto, que los cuerpos eitarán gloriosos, porque lo eitarán las almas, y de la gloria que avrá en ellas, resularán los dotes que gozaran ellos. Pues si en esta vida, hijo, es la oracion de quietud vne

leña de lo que ha de suceder en la otra, y en este desierto quiere Dios (por este camino) darle al alma à gustar los deleytes que ay en la patria, que mucho participe el cuerpo estos gustos que dezimos, y que en el se rebiertan, començando tambien à entender, lo que despues del desierto, es posible gozar, segun en el cupiere aora, y en la forma que de los deleytes que trae contigo la oracion de quietud, le haze participante la Mystica Doctrina Santa Teresa, en quien se funda toda esta Doctrina.

Oimos aquí vna delicada voz, que nos suspendio mucho, por la dulçura con que cantava, explicando la ternura de sus afectos. Diónos tanto gusto, que la atendimos; y despues de aver dicho tres clausulas muy misteriosas, las fue glorando, como aora te irè diziendo, y despues el fin que tenia, en lo que tan dulçemente cantava, que era en esta forma:

(S)

* Dize esto la Santa Madre en las Moradas 4. y en la vida, capit. 14. al principio.

Renunciando mi entender,
 puesto en Cruz (alma) mi gusto,
 no aurà quien te de disgusto.

* GLOSSA:

Vna tiniebla que alumbra,
 vna ignorancia subida,
 vna noche tan luzida,
 que en luz, y sin luz deslumbra.

Vna baxeza que encumbra,
 vn no parar en sosiego,
 vn ver mejor siendo ciego,
 vn ser suyo, y no ser suyo,

vn acercarme, si huyo,
 y vn apartarme, si llego.

Esto se aprende, si prende
 fuego de amor en el alma,
 y puesta en suave calma
 la razon, sobre si entiende.

Mas cautiva, mas se estiendo,
 porque el mejor conocer,
 es aqui, el no le tener,
 y assi si quiero llegar

à entender, he de empezar,
 renunciando mi entender.

La eminente perfeccion
 de nuestro amoroso afecto
 confisle en propio defecto,
 y en santa aniquilacion:

El llegar à estrecha unior
 pide vn total despedirse,
 gran entereza en partirse,
 gran fuerza en el deshazerse,
 gran diligencia en perderse,
 gran desension para vnirse:

Que contemple, mire, y cabe
 para hazer mi sepultura,
 y que en vna nada pura
 de todo, del todo acabe:
 que con la fuerza suava

* La doctrina desta Glosa es toda de la Santa Madre, y la hallarás en en el tomo 1. en su vida, cap. 15. y en el camino de perfección, cap. 31. y en el resto destas quartas Moradas, como lo reconocerás en el capitulo que se sigue.

del amor, me vista al justo
del ajusticiado, justo,
que puesto en el leño està;
y en él, por él queda yà
puesto en Cruz (alma) mi gusto.

Todo mi pesar embebe
aqui, un divino pensar
que empleado en admirar
aun à pensar no se atreve:
Y tanta abundancia llueve,
Dios, de luzes, y verdades,
que las mismas sequedades,
que enjugan, secan, y ciegan,
dan jugo, ablandan, y riegan
con lluvia de voluntades.

De esta suerte te serenas,
(ò alma) que vn Dios lo quiere
te notifica, y requiere
tengas glorias, en las penas:
luego si las enagenas
(quando por seguir al justo
le quitas el gusto, al gusto),
y assi con la muerte vives,
y bien, con el mal recibes,
no avrà quien te dè disgusto:

Acabò de cantar, y profi-
guì *Consideracion*, diziendo:
Esta que ha cantado es *Anticipo-*
cion, que alienta las al-
mas con estas discretas ra-
zones, para que profi-
gan adelante, y no se
contenten con aver llega-
do à estas quartas Mora-
das, de donde pasan pocas,
aunque llegan muchas; y
como dize la Santa Ma-
dre* en su vida, en el capi-
tulo quinze, los tiene grande
lastima, y les ruega se alien-

ten mucho, y no escondan
el talento; porque sobre
aprovecharse à sí mismas,
pueden ser de grandissima
utilidad à otras; y sobre to-
do, que quien aqui se detie-
ne, se pone à peligro de
arrafarse, y bolverse à las
hollas de Egypto. Por lo
qual dize *Anticipacion*, serà
gran dicha passar de aqui,
hasta llegar à estado de vnio-
que yà està cerca, pues
le hallaremos en las Mo-
radas que se figuen. Para

* S. Tere-
sa, en la
vida, cap.
23.

concluir estas, es necesario hazer algunas advertencias, y dar algunos avisos importantes, siguiendo siempre la doctrina que la Santa Doctora ofrece en ellas, de donde quedará entera la noticia de algunos

ing años, que pueden padecer los que se hallan en este grado de oracion de quietud, y de otras circunstancias, a todo lo dicho muy conformes, como se verá en lo que aora se sigue.

CAPITULO XXIV.

Concluye la materia del passado de la oracion de quietud; y trata algunas circunstancias que se hallan en ella, cuya noticia es conveniente à los que llegaron à este grado, en estas quartas Moradas, por especial favor de la Divina Misericordia.

Mucho le debe à Dios quien se halla en estado tan subido, y à este grado de oracion ha llegado, gozando su espiritu en estas quartas Moradas, tan grandes mercedes como à ellas se figuen. Y à, los que aqui llegaron parece que no están en el mundo (palabras son de la Santa Madre) ni le querrian ver, ni oír, sino solo estarse con su Dios. No les dà pena nada, ni parece se le ha de dar. En fin, todo lo que esta oracion de quietud dura en el alma, con la satisfacion, y deleyte que en sí

tiene están embebida, y aborota la voluntad, que les parece que no ay mas que delectar, sino que de buena gana dirian con San Pedro (quando de las glorias del monte Tabor fue testigo) Señor, hagamos aqui tres Tabernaculos. Y no me admiro se quieran quedar aqui, donde es tanta la luz, y claridad, como aora reconoceremos de lo que la Mystica Doctora dixo hablando de esta materia, en el capitulo yà citado de su vida, por estas palabras: Aunque no dexaran de aprovecharles, mucho las

letras (habla la Santa con los hombres Doctos que se hallan en este grado de oracion de quietud de quien vamos hablando) antes, y despues, à quien estos ratos de oracion, poca necesidad ay de ellas, à mi parecer, sino es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento està entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad; tanto que aun yo con ser la que soy parezco otra. Y es así, que me ha acaecido estando en esta quietud (como no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio) no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir. Esto dize la Seráfica Maestra de si misma, y lo dà à entender muy bien, pues manifiesta, quanto resplandeció en su entendimiento esta luz, y claridad que la oracion de quietud trae consigo, en estas quartas *Moradas*, donde conocera el que las huviere leído, que no solo entendio vn verso del Real profeta David muy dificultoso, que dize: *Cum dilatasti cor meum*; pero explico sus fondos, y ocultos misterios, repitiendole en

dos ocasiones, en el capitulo primero, y segundo para dàr à entender la grandeza de los gultos, y regalos que pone Dios en el alma quando la levanta à este grado de oracion que vamos diciendo. En la explicacion deste verso descubre muy altamente Teresa la luz, y claridad de la sabiduria que en este estado se alcanza, y por mejor dezir lo que se recibe mediante la cercania de Dios, q̄ en esta quietud se goza. Demàs de esto, veremos otras muchas veces la facilidad con que esta celestial Maestra entra, y sale en la explicacion de los lugares que toca de la Sagrada Escritura (mucho ay de esto en sus obras) dandoles muy alta inteligencia; en fin, como Doctora grande, que para guiar las almas, bebio las luzes en la fuente de la eterna Sabiduria, y las esta comunicando al mundo en sus admirables libros, que han dado tantas al Cielo, sacandolas del cieno de sus pecados, y enseñando las de la perfeccion el camino.

En el tiempo que *Consideracion* formo estos discursos llegamos a vna galeria muy dilatada, donde hallamos a *Comparacion* que se:

avia adelantado, y estava empleada en pintar algunas cosas; porque esta hermosissima doncella sabe de todo, y ni ay ciencia, ni arte de que no vñe quando ha menester, y vè que le es conveniente. Aqui tenia las pinturas en dibujo, y luego que la viò *Consideracion*, se llegó à ella para reconocer lo que hazia, y ayudarla como lo hizo; acabando està los quadros, y perficionando con muy vivos colores los dibujos de la otra. No pudo mi cortedad entenderlos todos, pero muy particularmente reparè en algunos, que te irè con *Leccion* diciendo, como ella me los iba explicando, y pienso que en su explicaciò consiste la inteligencia de la doctrina que nos falta por dezir, y la Santa Madre tiene en estas quartas *Moradas*, y que en saliendo de esta galeria, nos hallarèmos (Dios mediante) à la puerta de las quintas, y procurarèmos entrarnos en ellas, si nos dà su ayuda, para pasar adelante, la divina misericordia.

La primera pintura que vimos, y tenia acabada *Consideracion*, dandole (como dixè) *Comparacion* el dibujo, era vn quadro, en que esta-

va retratada vna azucena hermosissima, y muy descollada. Avia junto à ella vna mata de claveles, los quales subian de vn tronco mismo, en tres renuevos muy delgados. Vno de ellos se iba enlazando con la azucena; y los otros dos sin enlazarte, quedavan libres, y tenian sus movimientos, causados de la suavidad de los ayres que corrian, en aquel deleytoso, quanto ameno jardin, en que se manifestavan la azucena, y claveles, segun podia con el pincel explicarse. Alcançò à leer vna letra Castellana que se descubria, escrita debaxo de las tres flores, y dezia en la forma siguiente:

*Ya se mira mas crecido
el clavel, y descollado
à la azucena ha abraçado;
mas no està del todo unido.*

No quite passallemos de aqui sin que *Leccion* me descubriessè el misterio, que en esta pintura *Comparacion* me avia ocultado, para entender la enseñanza q̄ me ofrecia en los claveles, y azucena. *Consideracion* nos dava voces para que profinguiessèmos por la galeria nuestro camino, y viessemos otros no inferiores quadros, que en otras partes

tenia acabados de pintar, pero yo no quise proseguir, deseando no passar de vnas cosas à otras, sin entenderlas, por el peligro que podia tener su inteligencia, si me las explicavan todas juntas, que sin duda causaria confusion en la memoria, y me quedaria sin percibir las. Con esta resolucion me estuve quedo, y *Leccion* començò la explicacion de la pintura primera, que teniamos à la vista, y descubriendo la doctrina de la Santa Madre, muy importante para la materia que proseguimos en este capitulo, sobre la oracion de quietud, de quien tratamos en el passado, dixo: Ya sabràs como en la azucena està significado el Esposo de las almas, nuestro Dios, Señor, y Criador dellas, y que con este atributo se celebran las Sagradas Escrituras, especialmente los Cantares, donde èl mismo se dà este renombre, llamandose flor del campo, y azucena de los valles? No ignoraràs, que es esta la comun inteligencia de los Interpretes? Pues agora digo, que *Consideracion* ha retratado junto à esta azucena, significacion del Esposo, la mata de claveles, significando en

ella el alma su Esposa. En los tres renuevos de quien nacen las tres flores, están significadas las tres potencias que tiene, y así salen de ella, que es vna, y aquellas se llaman, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Esta potencia se va enlazando con la azucena, y parece que à ella està vnida, y no es así; porque en la oracion de quietud (representada en toda esta pintura) no ha llegado aun à estado de total union el alma. Quiero dezirte como se ha de entender todo este punto, con palabras de la S. Madre, para q̄ sepas de su boca, todo lo que *Comparacion* ha dibujado, y pintado *Consideracion* (deseando enseñarte) en la azucena hermosa, y mata de los tres claveles.

Aqui no están (dize la divina * Teresa las potencias unidas à mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, que es aquello: Digo el entendimiento, y la memoria; que la voluntad bien me parece està vnida con la de Dios en esta oracion de quietud: De suerte, que aquellas dos potencias están libres: pero esta solo es la que està cautiva, y vni-

*S. Teresa
Morad. 4.
cap. 2. y
camino de
perfeccion.
cap. 31.

da con el Esposo, tan si querer apartarle, que si alguna pena puede tener, es pensar, que ha de volver à estar libre. Algunas vezes, en esta oracion de quietud, haze el Señor vna merced (dificultosa de entender para los que no tienen experiencia, y es gran merced) y es, que quando dura por mucho tiempo esta quietud (que acaece durar vn dia, y dos) entonces està la voluntad vnida toda con Dios, y dexa à las otras dos potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio. Y así, los que tienen esto, hechan de ver que no están enteramente en lo que hazen, aunque para las cosas de Dios tienen mucha habilidad, y para las del mundo están torpes, y como abodados; y así, en el tiempo que dura esta oracion en el alma, suelen andar juntas vida adétiua, y cótemplatiua. Todo esto me dixo *Leccion* con la Santa Madre, con que conocí que de los tres claveles, el que à la azucena se enlaçava, significava la voluntad que con la del Esposo se vnía; y que en los otros dos que no estaban enlaçados, estavan representadas las dos potencias, entendimiento,

y memoria; las cuales se quedavan libres à los movimientos del ayre; esto es, sin lazo que les estorvase el emplearse en sus exercicios.

Aviendo oído la explicacion de esta pintura primera, con la doctrina de la Virgen Doctora, proseguimos muy gustosos por la galeria, y hallamos otro quadro, que *Consideracion* avia acabado, no menos misterioso, que el que queda referido. Estava en el pintada vna muger, que en lo muerto de los Colores, y macilento del rostro, significava ser muy penitente. La suspension, y elevacion que representava, la acreditavan de extatica, aborta, y interiormente embebida, y recogida, de tal suerte, que ninguno veria aquel retrato, que no dixesse era copia, de quien estava elevada en vn verdadero, y profundo arrobamiento. Tenia vn letrero escrito à sus pies, que conocidamente hablava con ella, y dezia:

Te parece arrobamiento?

No lo es: Acha cosa estás, buelue en ti, y luego verás aver sido embobamiento.

Recibi tanto gusto aviendo leído esta graciosa ten-

tencia, que al instante n.e puse en deseo de saber lo que en ella estava escondido, porque me parecia tenia mucha alma, y que sin duda seria muy misterioso, segun el donayre, y discrecion que manifestava quien avia escrito aquellas sentencias, y formado el letreiro, debaxo de cuya letra, sin duda estava encerrado grande espiritu. Llamè à *Leccion* para consultar con ella lo que queria dezirme. *Consideracion* en esta pintura, y ella començò à explicarla juntamente con el letreiro, diziendome la doctrina que la Santa Madre tiene sobre vn muy importante punto, en que se encierran vnos avilos muy necessarios que dà à las almas, en quien Dios la oracion de quietud ha puesto, y que à estas quartas *Moradas* llegaron, y hablò en esta forma.

De vn peligro os quiero avisar (dize Teresa * à sus hijas, y con ella *Leccion* à todos los que se hallaren en este estado (de vn peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer à personas de oracion, especialmente mugeres, que como somos mas flacas, da-

mos mas lugar para que pueda suceder, lo que agora voy à dezir: Y es, que algunas de la mucha penitencia, oracion, y vigiliàs; y aun sin ello, son tan flacas de complexion, que en teniendo algun regalo les fugera el natural; y como sienten algun contento interior, y calimiento en lo exterior, y vna flaqueza, con vno como sueño espiritual, que les parece ser verdadero; y con esto se dexan embebercer; y mientras mas se dexan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y como se miran de este modo à su juyzio le parece arrobamiento, y llamole yo abobamiento; porque en la verdad no es otra cosa, y està alli perdiendo el tiempo, y la salud, aunque sin culpa suya. Quando es verdadero arrobamiento, y le causa Dios, suspendiendo el alma, no se puede resistir; pero es de notar, que en este dura poco, aquella fuerza, que nos fuerza, y obliga à no ser señores de nosotros mismos. Pero en estotro, de quien vamos hablando, y que sucede en la oracion de quietud, y comiença (como queda dicho) à manera de sueño espiritual, se puede, y

to de las fundaciones, donde trata de estos arrobamientos, q̄ ella llama enboba-- mientos.

* Hallaràs esta doctrina de la Santa Madre, en el capitulo tercero de las quartas Moradas, y en el sexto.

debe poner retitencia : porque aunque venga sin culpa, le pueden cauilar muchos daños en la gente espiritual, con poco merecimiento , y así han menester tener presentes estos avisos.

Yo conoci (dize la Santa Madre) algunas personas, que estavan liefe , y ocho horas en este estado , y todo les parecia arrobamiento ; y qualquiera exercicio virtuoto , las suspendia , y cogia de tal manera , que luego se dexavan à si mismas , pareciendoles que no era bien resistir al señor. A vna en especial , à quien esto sucedia, le dieron por remedio, comer dormir , y no hazer tanta penitencia indiscreta como hazia, y con esto estuvo buena , y se le acabaron los arrobamientos , con que à los Confesores (que no la entendian) traia engañados , y à otras personas , y à si mesma , si bien no con culpa suya, porque ella no queria engañar à nadie , y passava aquel trabajo, por no entenderle : Aunque bien creo, haria el Demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia , y no comenzava à ser poca. Y así es necessario no dexarse llenar de esta flaqueza , por-

que se podrian morir , ò entontecerse los que esto hazen. La causa de que les succeda lo que dezimos , nace de si mesmos ; y es la razón, que como el Señor comienza a regalar el alma en esta oracion de quietud , y nuestro natural es tan amigo de deleyte , emplease tanto en aquel gusto , que ni se querria menear , ni por ninguna cosa perderle : porque à la verdad es mas gustoto q los del mundo : Luego, si à esto se junta ser el sugeto de natural flaco , y de fuerte imaginacion , esto es invariable , sino que en aprendiendo en alguna cosa , se queda en ella , sin mudarse, ni divertirse (como muchas personas que comiençan à pensar en algo , y aunque no sea de Dios , se quedan en ello) de aqui nacen estos embebecimientos, pasmos , y arrobamientos, que no lo son , aunque lo parecen , por tener su principio en el mesmo natural, y flaca complexion de los sugetos. Pues que sucederia, si sobre lo dicho , se les juntasse el ser melancolicos. Aqui seria el hazerles entender mil embustes gustosos ; riego que tambien pueden tener las personas que están gastadas con las

penitencias ; vnas , y otras se dexan llevar con el gusto sensible que en la oracion tienen , y le seria muy importante no dexarse ir , ni embobar , porque se pueden muy bien resistir , deteniendo el espiritu , para que no se le lleve tras de si la flaqueza del natural , y la complexion , que es quien se le vâ llevando, hasta que le dexa sugeto , y rendido en aquel que parece arrobamiento.

La sujecion del que lo es verdadero dura poco, como ya diximos, y dexa grandes efectos , y luz interior en el alma , con otras muchas ganancias: Acâ es muy diferente, que aunq̃ el cuerpo estâ preto , no lo estâ la voluntad, ni las otras potencias, sino que haze su operacion desvariada , y por ventura sin asêtarle en vna cosa ; y yo no hallo niaguna ganancia en esta flaqueza corporal, pues aũque proceda de buen principio , los fines no son buenos , pues si causa el embebecimiento dicho, ya estorua el tiêpo, que pudiera gattarse en cosas mandadas por obediencia, (habla la Santa Madre con sus hijas) en que se mereciera mucho, no entiaqueciendose , y haziandose inhabi-

les para ella : Pues es cierto que si se dexan llevar de este recogimiento, ò embebecimiento q̃ queda dicho, pasino , amorrecimiento, arrobamiento , ò embobamiento (que la Santa Madre le dà todos estos nombres) mientras les dura , no estân capaces de obedecer, y las puede venir à acabar. Esto es querer que se tullan las potencias , y los sentidos para no hazer lo que su alma les manda : y así se quitan la ganancia que obediendo tuvieran.

Para evitar todo esto, han menester tener mucho cuydado los Prelados con sus subditos ; los Padres espirituales con sus hijos, y estos consigo mismos. Si entienden que procede de flaqueza la causa , han de quitar los ayunos , y disciplinas. (Digo los que no son forçoslos) y à tiempo pueden venir , que se puedan quitar todos con buena conciencia. Conuendra darles officios para que se distraygan en ello , y se diuertan. Aunque no tengan estos amorrecimientos , si traen muy empleada la imaginacion (aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto,

que acaece muchas vezes no fer señores de fi , en especial , fi han recibido del Señor alguna merced extraordinaria , ò visto alguna vision ; queda el alma de manera ; que le parece siempre la está viendo , y no es así ; que no fue mas de vna vez. Es necesario que los que se vieren muchos dias con este embebecimiento , procuren mudar la consideracion , y distraerla , que como sea ocupandola en otras cosas de Dios , importará divertirla por lo dicho , para salir de lo que les trae pasmados. Parecióle à *Lecion* bastava estas advertencias , para la inteligencia de la letra Castellana que tenia la pintura ; y dixo hallaria otras muchas en la Santa Madre , que por no dilatarse , me remitia al capitulo quarto de estas quartas *Moradas* , y sexto de las fundaciones , donde lo hallaria todo muy claro , y exemplares de como , con quien , y quando , lo que era flaqueza de la complexion , passava por arrobamiento , pudiendo llamarse embobamiento , segun queda dicho , y advertidos los remedios para evitar estos daños.

Passamos adelante continuando el registrar las pinturas con que *Consideracion* avia adornado la galeria en q̄ nos hallavamos , y encontramos otra , en q̄ estava vn hombre retratado , levantados los brazos , y los ojos al Cielo. Guiava la vista al ocafo del Sol , con quien hablava vn letrado Latino que le salia de la boca , y dezia : *Sol ne mouearis*. Yo creiera este algun retrato de Iosue , aquel Capitan valeroso , à cuyo imperio detuvieron su curso los dos mayores Astros: Pero me desengañó vn letrado Castellano , que à los pies tenia , cuyas consonancias pronunciavan la siguiente sentencia.

*Tráse , y tu no podrás
(pues traerle no pudiste)
detenerle ; con que triste
à esuras te quedarás.*

Luego al punto llegó *Lecion* à darme la explicacion de esta pintura que yo admirava , creyendola muy misteriosa , y dixo vna doctrina , que tiene la Santa Madre , sobre esto mismo que vamos diciendo , en que passa à otras circunstancias de la oracion de quietud , con admirables advertencias , como se pueden ver en el capitulo ter-

cero de estas Moradas quartas, en en el quinze de su vida, y en el treinta y vno del camino de perfeccion, de donde para enseñarme los secretos de la pintura, y dezirme lo que encerrava el letrero en aquellas clausulas, tomò las que se figuen agora.

Los que han llegado à este grado de oracion tan subido, como se ven gozando tanto deleyte, y contento, y no saben como les vino (à lo menos conocen no ser poderosos para alcanzarlo, ni lo seràn, aunque quieran, si el Señor no se lo embia (tienen vna tentacion muy de ordinario, y es, parecerles que le podràn detener, y estar-se con èl mucho tiempo; y de aqui les nace, que no se atreven à bullirle, ni menearle; y esto con tanta fuerça, que ni aun resollar quisieran à vezes, porque les parece, que al menor movimiento se les ha de ir aquel bien de entre las manos; y es ignorancia, porque para detenerle, no son bastantes sus diligencias, sino quiere que persevere el mismo Señor que le embia: Y esto es cierto, porque así como no podemos hazer que amanezca, tam-

poco està en nuestra mano que dexé de anochecer, con que en vano quiere que el Sol no llegue a su ocafo, el que no pudo hazer que naciese en el Oriente, pues si Dios que le criò, y le gobierna no quiere, nada importará darle voces: Así son los gustos que gozan los que con la oracion de quietud se hallan, que como no fueron parte para traerla, tampoco lo seràn para poder detenerla, y consiguiientemente los regalos que trae consigo. No es obra fuya, por ser sobrenatural, que no consiste en su querer, y así no la pueden adquirir, ni conservar. El Señor, que es quien haze que amanezca la luz de la oracion de quietud, la retira quando quiere. El es el dueño de este Sol, por mas diligencias que hagan, si su Magestad gustare de que se ponga, se ha de quedar sin èl el alma. Si ay algun medio para detenerle, es conocer con humildad, no pueden nada; entendiendo claro, que aquella merced que estàn gozando, depende de Dios solamente, que èl es quien la embiò à sus almas, y ellos no son poderosos para quitar, ni añadir nada en ella; y que lo que deben

hazer , es recibirla como indignissimos de merecerla , dandole muy rendidas gracias à quien la embia. Y esto ha de ser con pocas palabras ; bastaria vn humilde movimiento de ojos, aprendiendo del Publicano retirado , y tan abatido , que apenas se atrevia à levantar la vista del suelo ; no como el Fariseo soberbio , y desvanecido. Suele el entendi- miento amontonar aqui pecados propios; para considerarse indignissimo de merced tanta , es necesario , que la voluntad en este tiempo se este con folsiego, y cordura; y entienda que no se negocia con nuestro Señor à fuerça de braços, y que estos discursos suelen ser vnos leños grandes , puestos sin discrecion , que no solo no aumentan al fuego , pero le ahogan, y así podria suceder acá , y quedar ahogada esta centellita de la oracion de quietud que Dios puso en el alma. Y así, lo que mas importaria , seria humillarse , y dezir algunas palabras rendidas, tales como estas : *Que tiene que ver el siervo con el Señor ? La tierra con el Cielo ?* O otras semejantes. Y sobre todo el ca-

tender que no pueden nada, ni esta en su mano hazer que el Sol que en su alma resplandece se detenga , y que si el quiere , puede ponerse , y ausentarse sin que se lo estorven , que es dueño absoluto del Oriente, y el Ocaso; y así, quien no puede obligarle à que se manifieste en aquel , en vano procura no se escondan en este ; antes bien, pueden ser tales sus diligencias , que le embaracen el gozar lo que goza , y se quede à oscuras.

Aviase de ofrecer to- car otra vez este punto, que iba diziendo *Leccion*, sobre quanto convenia no aumentar discursos en la oracion de quietud , y por esto passamos adelante , aviendo entendido lo que nos queria enseñar *Consideracion* , en la pintura passada , bastante- mente : Y prosiguiendo el registro de la galeria , llegamos à otra , en que estavan retratados el *Hombre interior*, y el *exterior*, am- bos con Cruces sobre los ombros , manifestando, no querer alivio de su peso , y que les estava mejor caminar con aquella carga , por la fenda estre- cha de la nada, por donde iban

iban, sin desear otra cosa. Lei vn Letrero Castellano, que estava en ella escrito, y reconoci les era muy importante no aliviarse de aquella pesadumbre, porque dezia en la forma siguiente:

*Quien quiere llegar à union
con el Esposo Divino,
vaya por este camino,
sin gustos en la oracion.*

Quando llegamos à esta pintura, iba yo pensando en los gustos que la oracion de quietud trae consigo; y reconoci se encendia en mi coraçon vn ardiente deseo de tenerlos, y solicitarlos, juzgandolos tales, tan santos, y buenos, y como vi, y lei en las clausulas del letrado, no se avian de procurar gustos en la oracion, para llegar à la union, llamè à *Leccion* para que me explicasse estas, que me parecieron contradiciones, y ella me dixo la doctrina que la Santa Madre * tiene sobre este punto, con que entendí lo que me queria dezir, y enseñar la pintura de los dos hombres cargados con las cruces. Desearéis saber (uize la Mística Doctrina, à lo vltimo del capitulo segundo de estas quartas Moradas) desearéis saber como alcan-

careis esta merced (habla de la oracion de quietud) yo os dirè lo que en esto he entendido (desxemos quando el Señor es servido de hazerla, porque su Magestad quiere, y no por mas, él sabe el porque, no nos hemos de meter en esto.) Despues de hazer lo que los de las Moradas padidas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto de él queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni que los aveis de tener en vuestra vida. Direisme, que de esta manera: como se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no ay otro mejor, que la que os he dicho, y no los procurar. Este es el medio mas conveniente, y por donde mejor se negocia, como se verá en las razones siguientes.

La primera, porque lo primero que para esto es menester, y deben hazer los espirituales, ha de ser amar à Dios sin interese. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad, pensar

* S. Madre, Moradas 4. cap. 2.

que por nuestros servicios miserables, se ha de alcãçar vna cosa tan grande, como son estas mercedes. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de agradar, padecer, y imitar al Señor, no procurando gusto, sino penas, especialmente los que contra el hemos cometido culpas. La quarta, que no está su Magestad obligado à darnoslo, como à darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos, q̄ sin estos gustos nos podremos salvar, y sabe mejor lo que nos conviene, y quié le ama de verdad: y así es cosa cierta, (yo lo è) q̄ esto es lo mas seguro; y conozco personas

* Aquí habla la Santa Madre (à ni parecer) del B. P. San Juan de la Cruz, que nunca pidió gustos, tan amante de los trabajos, q̄ diziendole Christo, q̄ queria por ellos? Respondió: Padecer, y ser despreciado por ti.

* que van por el camino del amor, como han de ir, por solo servir à Jesu Christo Crucificado, à quien no solo no le piden gustos, ni los desean; mas le suplican, no se los dè en esta vida: esto es verdad. La quinta, porque trabajaremos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces (habla de los gustos de la oraciõ de quietud) como la pasada habla de los concertos de la meditaciõ) si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha q̄ nos cantemos. *Quié-*

ro dezir: Aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y derramemos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà à quien Dios quiere, y quando mas descuidada está muchas vezes el alma. Suyos somos, haga su Magestad, hijo, lo que quisiere de nosotros, llevenos por donde fuere servido: Bien creo, que quié de verdad se humillare, y desasiere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos del todo desasidas) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear, sea por siempre alabado, y bendito, Amen.

Despues desta explicaciõ (con que quedò bien entendida la pintura pasada) llegamos à lo ultimo de la galeria donde hallamos otra, en quié estava retratado un hombre, muy parecido al *Interior*, à quien viste en el lance pasado con la Cruz sobre el ombro. Aquí estava puesto en gran suspensiõ, y quietud de animo, con vna mano sobre los ojos, como quien no quiere ver nada, y no contento con cerrarlos, les haze fuerça, con
aquél

aquel impedimento que les sobrepone, para que aunque quietan, no puedan abrirse. Con la otra mano hazia ademanes de quien se despedia de alguna persona que le estorvava la quietud que tenia; y dava à entender era sujeto porfiado, y que habla mucho, y èl deseava librarle de todo punto de aquel embaço. Todos estos movimientos estavan primorosamente executados, porque *Consideracion* en esta pintura, puso los colores con deseo de que la entendiesen, atendiendo tenia mas alma el caso, de la que se parecia por la corteza, con que no se contentò con poner letrero Castellano, como en las otras, sino que le añadió vna glosa para mas facilitar la inteligencia, y todo dezia:

*La con Dios discursos mios,
aunque en bien os emplee;
que la obscuridad de Fè,
ya os amortigua los brios.*

GLOSSA.

*El piélagos fatigoso
de la meditacion santa,
que con fervor avelanta,
corri, por mi dulce Esposo:
Pero pues ya cariñoso,
à estos exercicios pios
disponè que de desvio;
porque navegue à su union*

*en sutil contemplacion,
id con Dios discursos mios*

*Quando entre giros, y cursos
mi meditacion ardia,
fatigada mi alegria
hallava en Dios los recursos:
Y assi perdonad discursos
(aunque no teneis por que)
pues ya de Teresa se
(mejorado lo interior)
que si os vais, quedo mejor,
aunque en bien os emplee.*

*Què malos podrè olvidar
si en mi via purgativa
debi à vuestra discursiva
el saber à Dios amar!
Mas ya que os llevo à dexar,
si me preguntareis Què
me ocasiona à que le de
de mano à vuestro luzir?
Responderè con dezir;
que la obscuridad de Fè.*

*En tan alta suspension,
quieta el alma, y sosegada
no quiere deberos nada,
que quie vuestra razon.
Cesò la meditacion;
y pues contempla, abatios,
no la arriesguis en baxios:
quien guia es la Fè, para;
pues que la obscuridad
ya os amortigua los brios.
Llegòse Leccion à nosotros,
para darnos à entender, que
queria dezir *Consideracion* en
esta glosa, en que significava,
q de los discursos se despedia,
aviendolo significado primero
en la pintura del hombre suspenso,
y con aque-*

llos ademanes que te dixen hazia con las manos, como quien despide de su compañia algun sujeto que le haze estorvo. Començo su explicacion diziendo con la S. Madre * convenia en esta oracion de quietud atajar al entendimiento los discursos, para que con el ruido de andar buscando palabras, y razones con que agradecer esta merced tã singular que aqui haze Dios al alma, no se vaya la voluntad tras de los discursos, y pierda lo que goza: De fuerte, q̄ conviene detenerse en lo discursivo, mas no suspenderlo de todo punto, pues serã justo se emplee el entendimiento en conocer esta delante de Dios; y en considerar quien sea este Dios, (yã dixo, que si su Magestad le embebiere, y suspendiere de todo punto, no serã para dexarle ocioso, pues le ocuparã por otra manera muy alta, y muy sobre todo lo q̄ el podia alcanzar con sus discursos, y conocimiento.) El detenerle aqui, es porque no estorve à la voluntad, y la dexen gozar lo que està gozando, sin ningun trabajo suyo, que se lo ha dado Dios embiandolo al alma, sin que le cueste diligencia, pues es cierto, que aunq̄ ella hiziese

todas las que puede, no lo alcançaria, si èl no se lo diera.

Llegando aqui, nos llamò *Comparacion* à toda prisa, y nos enseñò vna muger muy hermosa, que tenia vn niño en los braços, à quien alimentava con el dulce nectar de sus pechos, significando el indecible amor que le tenia, y como era prenda que avia salido de sus entrañas. Reparamos en q̄ el hijuelo no tenia puesta la boca en aquel conducto maravilloso que fabricò la naturaleza, sino que la madre, blanda, y delicadamente, le iba echando en ella el blanco alimento, que èl iba tragando, sin que le costasse trabajo alguno. Tuve singular consuelo en averlo visto, y preguntandole à *Leccion*, que nos queria dâr à entender *Comparacion* en ello, dixo: Advertid mucho en lo que agora quiero dezirvos, por ser vna comparacion, que me puso delante el Señor, estando en esta oracion, y me agradò en gran manera. (palabras sòn de la Miltica Doctora) por parecerme lo dà à entender, y q̄ con este exemplo se llega à explicar: Es el alma (dixo) como vn niño que aun mama, quando està à los pechos de su madre, y ella, sin que èl paladee, le

*Tiene esta doctrina la Santa Madre en las 4. Moradas, y en la vida, cap. 15. y en el camino de perfeccion, cap 31.

echa la leche en la boca para regalarle: Así es acá (se entiende en la oracion de quietud) que sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad; y quiere el Señor, que sin pensarlo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suavidad; que conozca le está su Magestad haciendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de sí, que el Señor que está tan cerca de ella, se, no se descuydará, ni dexará de hazer lo que mas conviniere. Porque si va à pelear con el entendimiento, para darle parte de lo q̄ está gozando, trayendole consigo, dexará caer la leche de la boca, y perderá aquel mantenimiento. El se verá, o le traerá à estarse quieto, el mismo ver que no entiende lo q̄ quiere, y así anda de vn cabo à otro como tonto, que en nada haze aliento. Es cierto, que à la voluntad (en esta quietud) le darán gran pesadumbre los discursos, y el bullicio que el entendimiento mete con ellos, y así conviene dexarlos, y

dexarle ella en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hazer en aquel punto, que casi todo, es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias.

Confirmasse toda esta doctrina de la Santa Doctrina, con la que tiene el B. P. San Juan de la Cruz* en su *Noche obscura*, donde dize, tratando esta misma materia: Por la qual es lastima (habla de los que no saben dexar la meditacion, llamandolos à la contemplacion) es lastima (dize) ver que queriendo su alma estar en esta paz, y quietud interior, gozando aquel descanso pacífico, donde se llena de refecion de Dios, ellos la detassosiegan, y facan afuera à lo mas exterior, y la quieren bolver à que ande lo andado, y que dexé el fin, y termino en que yá reposa, por los medios que encaminavan à él, que son las consideraciones. Lo qual no acaece, sin grande desgana, y repugnancia dell alma, que se quisiera estar en aquella paz, como en su propio puesto; bien así, como el que llegó con trabajo à donde descansa, que

*B. P. San Juan de la Cruz, noche obscuro: Subida al monte Carmelo, lib. 2.º cap. 52.

si le hazen volver à el sien-
te pena. Y como ellos no
saben el misterio de aquella
novedad, dales imaginaci-
oñ, que es estarse ociosos, y
no haziendo nada; y así no
se dexan quietar, sino pro-
curan considerar, y discuir.
De dõde viene, q̄ se hin-
chen de sequedad, y trabajo,
por sacar el jugo que por
alli no han de sacar. Antes
les podemos dezir, q̄ mien-
tras mas yela, mas aprietas;
porque quanto mas porfirien
de aquella manera, se
hallaràn peor; pues mas sa-
can al alma de la paz espiri-
tual; y es dexar lo mas
por lo menos, y desandar
lo andado, y querer volver
à hazer lo que està dicho. A
estos tales se les ha de dezir,
que aprendan à estarse
con atencion, y advertencia
amorosa en Dios, en aque-
lla quietud, y que no se den
nada por la imaginacion,
ni por la obra della; pues
aquí (como dezimos) des-
cansan las potencias, y no

obran, sino en aquella sim-
ple, suave advertencia
amorosa; y si algunas vezes
obran mas, no es con fuer-
ça, ni muy procurado dis-
curto, sino con suavidad de
amor, mas movidas de Dios
que de la misma habilidad
del alma, como adelante
mas à lo claro dirèmos.
Aora basta esto, para dâr à
entender, como es necessa-
rio, à los q̄ pretenden passar
adelante, saberse delatar de
todos estos modos, y obras
de imaginacion, en el tiem-
po, y laçon que lo pide el
aprovechamiento del alma,
segun el estado que llevan.
Toda esta doctrina es de B.
P. S. Juan de la Cruz, que à
mí parecer, conviene mu-
cho con la de la Santa Doc-
tora Teresa; y la vâ expre-
sando en otros capitulos
mas adelante; à ellos me re-
mitio *Consideracion*, que era
quien dezia esto, para pas-
tarme à la Represen-
tacion que se
figue.



Visquequo disolveris filia vaga? Jerem. 31.



CAPITULO XXV.

En que el Esposo llama à la Esposa, para las quintas Moradas, en metafora de Pastor: Dize se con la Santa Madre, la dicha que serà aun solo llegar à la puerta de ellas; y se comiença à tratar de otro grado de oracion mas superior que los referidos, el qual se llama, vnion del alma con Dios.

A PENAS salimos de la galeria passada, dōde en los Geroglificos, y pinturas referidas, nos acabō de dar à entender *Comparacion*, ayudada de *Consideracion*, los efectos, y circunstancias de la oracion de quietud, quādo para introducirnos en otro grado mas subido (cō serlo el pasado tanto) començō *Leccion* à ponderar la dificultad tan grande que tenia el tratar de las quintas *Moradas*, y como aun solo hablar de ellas, parecia imposible, por ser tantos los tesoros que encerravan dentro de su centro, tan escondidos, grandes, y profundos, q̄ no podia darles alcance el humano conocimiento; y así le parecia seria dexarlos mas à proposito, remitiendo al silencio materia tan dificultosa à la cortedad de la humana inteligencia. O hermanas (así la Santa Madre comiença las quintas *Moradas*) ò hermanas (lo mismo nos dize à todos) como os podrè yo dezir las riquezas, tesoros, y deleytes q̄ ay en las quintas *Moradas*! creo fuera mejor no dezir nada de las q̄ faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las cōparacio-

nes pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vuestras Siervas, pues fois servido de que gozen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, trāsfigurandose el demonio en Angel de Luz, pues todos sus deseos se emplean en desear agradaros, y servir.

Como *Leccion* con la Santa Madre, ponderō tanto lo escondido de estas *Moradas* quintas, y diō à entender avia grandes riesgos en ellas, y que podian padecer engaños las almas, introduciendose el demonio, trāsfigurandose en Angel de luz, para hazer creer favores fingidos, y así dexarlas ilusas su malicia, con aquella engañola apariençia, atrayendolas poco à poco, de la vanidad al despeño: Començē à dar lugar al discurso, que con aparentes razones me persuadia no passasse adelante, ponderandome la dificultad del camino, y quan facil seria à mi corta capacidad, dār en algun atolladero, donde me quedasse perdido, por la

po

poca, ó ninguna experiencia que tenia en los puntos delicados del Elpíritu, y tan ocultos, como sin duda lo serian todos los de estas quintas Moradas. Deziame, para que quieres entrar en ellas? Mira que ha avido hombres, muchos, y doctos, que reconociendo estas dificultades, no han querido echar por este camino, teniendo por peligroso, si bien la S. Madre asperamente los reprende, como te he dicho en otra parte. Con esto que el discurso me dictava, ya yo me hallava muy inclinado à desistir de esta empresa: Pero quando mas me apretavan estas dudas, se manifestó muy en mi favor la Divina Misericordia, y oí vna voz muy delicada,

que me pareció venir de muy alto, de tanta dulçura, y ternura en el canto, que se llevó con mi atencion, las de todos mis compañeros. Entre amante, y queixosa, manifestava la causa de su dolor, y con ardientes suspiros repetia sus sentimientos muy en bien mio, segun entendi despues, hablava con mi alma, deseando continuasse mi camino, aviendome llamado para guiarme por él, desde que andava perdido por los labirintos de mi primera jornada, siguiendo los engaños con que me traina embelesado aquellos tres enemigos míos. Procuré atender à lo que esta dulcissima voz cantava, y era en la siguiente forma:

*Hasta quando, hasta quando del Rebaño,
que yo apaciento à costa de dolores,
aveis de huir siguiendo el engaño
las aparentes, venenosas flores?*

*Ovejas mias, hasta quando el daño
que os haze el no boluer à mis amores,
aveis de idolatrar, sin dar oídos
à mi voz, à mi silbo, à mis latidos?*

*Pero no os llamo mias, pues mis huellas
no seguis, escuchando mi reclamo:
las que lo son, si yo las llamo à ellas,
mi voz conocen, saben que las amo,
del fuego de mi amor beben centellas,
y en lluvias de finezas le derramo,
con que à mi las conduce su esperanza,
sin pena, sin abogo, sin tardança.*

Representacion IX. de la Verdad Vestida,

A vosotras, pues, digo, fugitivas,
 que por pastos vedados vagarosas,
 no quereis atender las ansias vivas
 con que os llamo à mi aprisco, y rigurosas
 siempre con migo, tanto como esquivas,
 entresacais espinas de las rosas,
 y aquellas las poneis en mi cabeça
 con rigor, con injuria, con dureza.

To os di el ser, y os conservo como amante,
 yo os sustento à mi costa diligente,
 yo os busco, y llamo con valor constante,
 yo os prevengo en mi pecho fuego ardiente;
 hasta quando vosotras de diamante
 el coraçon tendreis, tan permanente
 en su dureza, que al buril, el triste
 se niega, se revela, se resiste?

Acabad ya de oirme, y mi cabaña
 buscad de mis suspiros conducidas;
 del Cielo la hermosura que la baña,
 para vosotras es; conmigo unidas
 de un triunfo, en otro; de una en otra hazaña
 vencedoras seréis, nunca vencidas;
 y pisareis, cargadas de blasones,
 los aspides, los tigres, los leones.

La gloria que os espera entre mis braços
 no la puede idear el pensamiento:
 mientras mas el amor estrecha lazos,
 mas crecen los deleytes, y el contento:
 mis ovejas gozad de mis abraços,
 de mi pecho venid al ardimiento,
 que si venis à mi, será forçoso
 ser Amante, ser Padre, ser Esposo.

Quando peraidas à buscaros vengo,
 y intento à mis Moradas reducirlos,
 si cansadas estais, los ombros tengo
 donde ponerlos, para recibirlos;
 en llevarlos en ellos me convengo,
 sea, ò no; sugetarme, sea servirlos,
 que como os lleve, ser tenido alabo
 por humilde, por siervo, por esclavo.

*Si ya fuisteis dichosas en oírme,
y en las quartas Moradas vuestro aliento
os tiene, mayor bien es el seguirme
en las quintas entrando, donde intento
à tan estrecho lazo reducirme,
del amor avivando el ardimiento,
que en santa uníon yo quede acreditado,
de Esposo, de galán, de enamorado.*

Llevados de los dulces acētos de esta delicado voz, que manifestó con tanto sentimiento los deseos que has oído, nos hallamos en un campo muy ameno, donde nos encontramos un hermoso Pastor (consideracion por aqui nos guiava, y enseñava lo que no havieramos visto sin ella) el qual aparentava unas ovejuelas, à quien avia reducido à sus paitos abundantes, y provechosos, sacandolas de otros vedados, engañosos, y nocivos. Todas le seguian amantes, guiadas, y traídas de la dulçura de sus voces; y era su deseo caminassen pasando mas adelante, y entrando por una puerta, que en aquel prado se descubria, y era la entrada para los mayores regalos, que dezirse pueden, y en lo interior de aquella estancia les tenia prevenidos. Vimos las señas de aver sido las voces de este Pastor enamorado, las que nos avian conducido à este sitio donde nos

hallavamos, y aquellas se reconocian en unos letreros que estavan escritos en varias targetas, que servian de adorno à la puerta por donde las ansias amorosas de su cuydado, à ellas, y à nosotros, nos enseñava el camino. El uno de los letreros era Latino, y en este se quexava de las que perdidas, y vagarosas, no oyendo su silvo andavan fuera de su rebaño, y dezia: *Vsque quo disolveris silva vaga?* El otro letrero estava escrito en lengua Castellana, y dezia:

*Entrad ovejuelas tardas
en la cabaña interior
al silvo fiel del Pastor.*

Consideracion que era quien todo esto nos pintava) tomó los letreros por su cuenta, y para darnos los à entender, los fue glossando, y explicando en consonancias, reducidas à la siguiente forma.

*Para que mejor os quadre
el silvo que os dà mi amor,
si os llame como Pastor,
ya me queixo como Padre,*

*Hijas oruime, y los laços
con que el engaño os desiene,
romped, que a la q̄ a mi viene,
espero abiertos los brazos.*

*En esta puerta no ay guardas
que os impidan el entrar,
y assi, que os puede estorvar?
entrad ovejuelas tardas.*

*Prevenido mi desvelo,
para libraros del mal,
en un pasto Celestial
guardé dulçuras del Cielo.*

*Aunq̄ es estrecha la entrada,
los prados son dilatados,
y cessaràn los cuydados,
pues no ha de faltaros nada.*

*El gusto sera mayor
desde aqui, y lo gozareis,
como rejueitas entreis
en la cabaña interior.*

*Poned atento cuydado
en entender mis amores,
que el aspid entre las flores
suele vivir disfrazado.*

*Puede con luzes fingidas
en Angel trasfigurarse
Lucifer: y assi burlarse
para esousar las caidas.*

*Si usare de este rigor,
queriendo descaminaros,
atended, para libraros
al filvo fiel del Pastor.*
Con estas tan dulces vo-
zes que el amante Pastor
dava, yo crei que las ove-
juelas se deshizieran en an-
sias de entrar por la puerta,
buscando la cabaña inte-
rior, y los pastos dilatados,
abundantes, y hermotos, pa-

ra que las combidava, asse-
gurandoles que en ellos
avian de gozar el colmo de
sus mayores dichas: Pero
reparé (enderezando la visi-
ta por la entrada) y no ví
que huviesse entrado nin-
guna, aunque se acercavan
todas lo que podian, y es-
pecialmente vna que acce-
leró los pasos, y aunque
no acabó de entrar, se ma-
nifestava muy gustosa, pues-
to en el portigo estrecho,
por dōde el enamorado Pas-
tor queria entrasse todo su
rebaño. Bolvime a *Considera-
cion*, como autora de estas
pinturas, y le dixé: Porque
las ovejuelas estàn deteni-
das, y no acaban de resol-
verse, caminando à lograr
tan singulares dichas, co-
mo su cariñoso Pastor les
ofrece, si entrando por aqua-
lla puerta estrecha, llegan
à la interior cabaña don-
de èl las espera amoroto,
para recibir las en sus bra-
ços, y vnirlas assi con estre-
cho vinculo? Què sera la
causa de quedarte la que se
vè à la puerta, y de que no
alcãce mi vista à reconocer
si ay algunas dentro de tan-
tas como aqui han llegado,
atraidas del filvo suave, con
que las llama, y avila el Pas-
tor, abraçado de amores?
Oyo mis preguntas *Consi-
de-*

deracion, y para responderme à ellas se valiò de *Lecion*, y ambas (con la Santa Madre) dixeron lo siguiente.

* Toda esta doctrina la tiene la Santa Madre, en el texto de estas quintas Moradas, cap. 1. y vè aqui referida casi cò sus mismas palabras.

Hijo, sabe, * que son pocas las almas, que aviendo llegado à las quintas *Moradas*, entran en estas quintas, si bien ay algunas, aunque ay mas, y menos en esta entrada; porque no todas gozan de todas las cosas que ay ocultas, y encerradas en los aposentos interiores, y secretos, donde con mas abundancia fràquea sus tesoros, y riquezas el Esposo divino. Esto no lo gozan todos, porque aunque sean muchos los llamados son pocos los escogidos: Pero ten entendido, para q te sirva de consuelo, que aunque no hagan sino llegar à la puerta sin entrar dentro, es harta misericordia la que Dios les ha hecho, trayendolas à tal estado con sus amorosos, silvos, que son los auxilios que les ha dado. Esto està significando aquella ovejita, que aviendo puelto los pies en los vmbrales del postigo, no entrò dentro, y se quedò alli sin dar mas passo, no porque ella no huviera querido, si bien su querer no fue bastante, por no aver

hecho de su parte todo lo conveniente para passar mas adelante. Y así te advierto, y digo agora, (y entiendan lo mismo todos los que huvieren sido por el Señor llamados, para que mediante la oracion y contemplacion, vayan por este camino) q busquen este temor por el desprecio del mundo, que menos que caminando por la senda estrecha de la *Nada*, que tantas veces en las *Moradas* passadas has tenido à la vista, no se puede entrar en estas, ni hallar esta margarita preciosa, ni gozar del Esposo los brazos, en la vnion de amor, que es el apretado vinculo, à que està como Padre, y Pastor combidando, como las ovejuelas que passaron de la puerta (aunque tu no las veas, porque el estado en que se hallan es tan alto que no le alcanza la humana vista) la gozan; y en ella los mayores bienes, y deleytes que en esta vida pueden alcanzar los mortales.

Pocos son los que se disponen para esto, y así son pocos tambien à los que el pastor en la cabaña interior descubre estos secretos, y preciosísimos tesoros: Y no por esto dexà de ir bien,

y llegar à lo que es menester en las virtudes ; pero aun que las tienen , es menester mas para la altura de este estado que vamos diziendo , porque para llegar à él es menester mucho (palabras son de Teresa) y no descuidarnos ni poco , ni mucho . Por esso , hijo , tu , y todos los que vais por este camino , debeis pedir al Señor , que pues en alguna manera , podeis gozar del Cielo en la tierra , que os dè su favor , para que no quede por vuestra culpa ; y os muestre el camino , y dè fuerças en el alma para acabar , y aondar , hasta llegar à este tesoro escondido : pues es verdad que le tenemos dentro de nosotros mismos .

Dixe fuerças en el alma , porque entendais que no hazen falta las de el cuerpo , à quien Dios nuestro Señor no las dà : No impossibilita à ninguno para comprár sus riquezas , con que de cada vno lo que tuviere se contenta . Bendito sea tan gran Dios . Mas mira , hijo , que para llegar à esta vnion , y gozar de la margarita preciosa que vamos buscando , y en estas *Moradas* quintas està escondida , no quiere el Señor que te quedas

con nada de ti mismo ; poco , ò mucho , todo lo quiere para si , y conforme tu lo fueres dando , te hará su Magestad mayores , ò menores las mercedes . La mayor prueba por donde se puede conocer si llegó tu oracion à este altissimo estado , y que ya estás con Dios vnido , es el desalsamiento de ti mismo , y de todas las cosas de la tierra , desuerte , que nada medie entre el Señor , y tu alma . Quien llega à este estado , ya està vnido , y de dos cosas divinas (que son Dios , y el alma) ya ha hecho vna . * La vnion , hijo , no consiste en otra cosa , y en este vnirse , y juntarse , se cistan , y encierran los deleytes indecibles , que à su tiempo iràs conociendo como fueres caminando , y entrando por esta puerta tan angosta , por donde el enamorado Pastor te encamina , y llama à la cabaña interior , y centro donde tan amante te està esperando .

Aviendo oïdo à *Consideracion* , q̄ acõpañada de *Leccion* me diò estos avilos , y explicò la visio del Pastor , y las ovejas , puse los ojos en la puerta , para encaminar por ella los passos , y me alen-

* La Madre tiene esta doctrina en el c. 18. de su vida.

tè mucho , porque hallè desembaraçado el camino , limpio , y sin aquellas fútiles sabandijas que entraron en las *Moradas* passadas. Parecióme cosa de rueño el pensar se podian aver apartado ya de mi estos enemigos ; y reconociendo *Leccion* mis dudas , me facò de ellas , continuando la doctrina de la Santa Madre , en las palabras siguientes : Aunque en las *Moradas* passadas (dixo) ay poco lugar por donde puedan entrar las cosas ponçoñosas , no obstante entran algunas lagartigillas , por ser tan agudas , y fútiles , que por pequeño resquicio caben : Y aunque no hazen daño (en especial fino se haze caso de ellas como ya te dixè) importunan muchas vezes. Aquí por agudas q̄ sean estas lagartijas , no puedè entrar en estas *Moradas* , por q̄ ni ay imaginacion , ni memoria , ni entendimiento , q̄ puedan impedir este bien que se goza en ellas. Y osaré afirmar , q̄ si verdaderamente es vnion de Dios , que no puede entrar el demonio , ni hazer ningun daño , porque està su Magestad junto , y vnido con la essencia del alma , tanto que no osará llegar en

aquel punto , ni aun debe de entender este secreto. Y esto es claro , porque si dizè que no entiende lo que en nuestro pensamiento passa , menos entenderà cosa tan secreta : Quiero dezir , los actos del entendimiento , y voluntad , que llamamos secretos del coraçon : Estos solo Dios los comprehende , el Demonio no los alcanza , ni sabe : Pero bien alcanza los actos de la imaginacion ; estos bien los conoce , y vè claramente el Demonio , si Dios no le ciega en aquel punto.

Llegando aquí *Leccion* , levantò la voz *Exclamacion* , y dixo : O gran bien , estado donde este maldito no nos haze mal ! Aquí queda el alma con tan grandes ganancias , por obrar Dios en ella sin que nadie la estorve , ni nosotros mismos. Pero què no dara quien es tan amigo de dar , y puede todo lo que quiere ? Con estas razones que *Leccion* , y *Exclamacion* me dixeron , se aumentaron mis deseos , y de nuevo se encendieron las ansias cò que me hallava de entrar en las quintas *Moradas* , por aquella puerta estrecha , y no quedar me como la ovejita detenida en ella , pareciendome que

aviendo llegado à pisar sus vmbrales , avia sido poco animo no entrar à gozar el tesoro, que dezia el enamorado Pastor , estava dentro escondido. Ya yo iba à dar passos , acercandome à la entrada , quando oí vnas

vozes que me detuvieron; como me detuve , porque juzgué importante no pasar adelante sin entender lo que querian dezirme, que fue lo que yo tengo de referirte à ti en el discurso siguiente.

CAPITULO XXVI.

Trata del amor de Dios , y del Proximo , à quien la Santa Madre llama vnion activa , distinta de la que vamos buscando , y mas facil de alcançar , porque en esta no ay cosas tan sobrenaturales como en la otra , aunque de ella se sigue , y es como medio por donde la alcança el que la desea.

Confieso que me costò gran sentimiento el averme interrumpido los passos, privandome de la entrada por aquella puerta estrecha, q'era el camino que me avia de llevar à tantas, y tan admirables dichas, como te dixè en la relacion antecedente: Y antes de aplicar el oído para entender lo que dezian aquellas vozes, que de mi suspensió fueron causa, quise saber de *consideracion* la que podia aver para mi detencion, y si me avia sido conveniente de-

tenerme , ò seria mejor no atenderlas à ellas, y proseguir mi jornada? Oidas por ella estas dudas , llamò à *Leccion*, y ambas me dieron esta respuesta : No pientes estàs detenido, respecto del proposito primero, quando te empieces en este segundo: porque antes bien consiste en este el conveniente medio para lograr el fin dichoso de essotro. Sabe que ay dos vniones con Dios nuestro Señor, y Esposo de nuestras almas; vna la regalada , y deleytosa que

que buscas, y à quien se entra por esta puerta, y otra que no goza de estos regalos, y deleytes, ni ay en ella cosas tan secretas, y sobrenaturales: Y verdaderamente puedan estår muy consolados los que no alcançan la primera, como ayan llegado à la segunda: Donde por ventura llegan las almas, significadas en la ovejita q̄ se halla muy gozosa, detenida en la puerta de la interior, y mas secreta cabaña, donde las dulces voces del enamorado Pastor à todas las có luce, aunque no todas entran, como con la Santa Madre te dixe. Esta segunda vnion consiste en hazer la Voluntad de Dios, amandole sobre todas las cosas, y al proximo (por èl) como à ti mismo. En esto cólistero.

Es esta vnion tan verdadera, que llena las esperanças de aquellos à quien el Señor no ha dado la otra, y lo persuade la Santa Madre * en estas palabras q̄ te diremos aora, donde se encierra toda esta doctrina. Pareceme (dizes) que queda algo obscura esta Morada con quanto he dicho; y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, biẽ sera que no parezca quedan sin esperança, à los que el Se-

ñor no da cosas tan sobrenaturales: Pues la verdadera vnion se puede muy biẽ alcãçar con el favor de N. S. si nosotros nos esforçamos à procurarla, cõ no tener voluntad, sino atada, con la q̄ fuere voluntad de Dios. O que dellos avrà q̄ digamos esto, y nos parezca, que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya queda dicho! Pues yo os digo, y lo dirè muchas vezes, q̄ quando lo fuere, que aveis alcãçado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destotra vnion regalada q̄ queda dicha; que lo que ay de mayor aprecio en ella es, por proceder desta que aora digo, y por no poder llegar à lo que queda dicho, sino es muy cierta la vnion de står resignada nuestra voluntad en la de Dios. O q̄ vnion esta para deseada! Venturosa el alma. aq̄ la ha alcãçado, q̄ vivira en esta vida cõ descanso, y en la otra tambien; porq̄ ninguna cosa de los sucesos de la tierra le affigiria, sino fuere verse en algũ peligro de perder à Dios N. S. ò ver si es ofendido; ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino es de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien ve esta alma, que èl sabe

*Tiene esta doctrina la S. Madre, en el texto de las Moradas, al principio del c.

3:0 Representacion IX. de la Verdad Vestida,

mejor lo que haze, que ella lo que delea.

Iban continuando mis dos amigas *Leccion*, y *Consideracion* esta platica, à que yo muy gustoso atendia, y yà que querian dezirme, como se avia de entender

este amar à Dios, y al proximo (que despues à su tiempo me dixeron, y explicaron) bolvieron a resonar las voces primeras, que ocasionaron la que yo detencion juzgava, y dezian:

*Escuchad moradores del mundo
el misterioso pregon,*

*Que obediente à preceptos del Cielo
và publicando mi voz.*

*Quien guardare las leyes que ofrezco
de Dios gozará el favor;*

*T obligar podrá su fineza
tanto que llegue à su union.*

*Con su dedo escribió en unas tablas,
diez Mandamientos, que son*

*Los que promulgo; con otros que ha dado
la Iglesia luciente Sol.*

*En el pecho de Christo se hizieron,
pues ella de allí nació;*

*T es dezirnos, que à fuerça de amores,
pretende, los guarde, amor.*

*En suave coyunda sujeta
las almas, amante Dios;*

*T èl, à ellas se dà por rendido,
quando obedientes le son.*

*Aunque tantos preceptos pregonó,
se encierran todos en dos,*

*En amar à Dios, y à tu proximo,
quanto pueda el coraçon.*

Cuydaxo con el pregon,

*y sabed almas, que vnirse con Dios,
consiste en amarle con gran perfeccion:*

*Pues quanto el amor tuviere de fino,
santo de estrecha tendrá vuestra union.*

No sabrè dezirte quanto me suspendieron los acentos dulces de esta voz ce-

lestial, que cantava, reduciendo las consonancias à los armoniosos preceptos de

de la musica. Deseava saber de quien fué, y vi, que baxava de la cumbre de vn monte vn triunfal carro, manifestando en las señas la soberana Magestad de su dueño, que huviera desde luego conocido, si embarracada la vista no se hallara rendida al golpe de luzes tantas, como salian de vn trono, que à su grandeza servia de asiento. Era quié le ocupava vna hermosissima doncella, que tenia por nombre *Promulgacion de la ley*, à quien acompañavan los Apostoles, y Discipulos de Jesu Christo, rompiendo el ayre con el apacible sonido de vnas trompetas de oro que llevavan,

y en cada vna escrito vn letrero, que dezia: *In omnem terram exhibit sonus eorum*. Supe le avia escrito el Real Profeta David, y me le explicó *Consideracion* por estas palabras.

Llegò à lo mas escondido de la tierra nuestra voz, y se oyò (al correr veloz) en toda ella, el sonido.

Traia la hermosissima dõcella, que venia presidiendo en el carro, en vna mano el libro de los Evangelios de Jesu Christo; y en otras dos tablas de oro, en que venian vnos renglones escritos con letras de color de Cielo, los de la primera dezian:

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS son diez, los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del proximo.

El primero, amar à Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificar las Fiestas.

El quarto, honrar padre, y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar,

El septimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir.

El noveno, no desear la muger de tu proximo.

*El dezimo, no desear las cosas
agenas.*

*Estos diez Mandamientos se encierran en dos;
en servir, y amar à Dios sobre todas las cosas,
y à tu proximo, como à ti mismo.*

Estos eran los renglones que la hermosísima doncella llevaba escritos en la primera tabla; pasé à leer los de la segunda, y dezian en esta forma.

LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA Madre Iglesia, son cinco.

*El primero, oír Missa entera los Domingos,
y Fiestas de guardar.*

*El segundo, confessar à lo menos vna vez
dentro de vn año, ò antes,
si espera peligro de muerte,
ò si ha de comulgar.*

*El tercero, comulgar por Pasqua
Florida.*

*El quarto, ayunar quando lo manda
la Santa Madre Iglesia.*

*El quinto, pagar diezmos,
y primicias.*

Venian guarnecidas estas tablas con otros varios letres, escritos, y formados de letra mas menuda, que le servian de circúbacion, y orla, y les dava grandísima perfeccion, y hermosura, y estos se llamavã, *Consejos*; llevaba, asimismo, *Promulgacion*, vna corona, en quien cinco Rubies hermosísimos resplandecian, repartidos en vna Cruz, que servia de remate à la Co-

rona, y se reconocia ser la de Iesu Christo, por vn letretero, que llevaba escrito en la cabeça, y dezia: *Iesus Nazareno, Rey de los Judios*. Conoci que los cinco Rubies eran significacion de sus cinco llagas; y quando no lo hubiera conocido, me lo dixeran vnos renglones, escritos con letras de color de sangre, que passavan por los Rubies de vno à otro, y supe las avia escri-

Zachar.
Profet.
cap. 13.
vers. 6.

to el Profeta Zacharias, y dezian en esta forma: *His plagatus sum in domo eorum qui diuigebat me.* Porque no dudase lo que querian decirme, añadió *Consideracion* vna explicacion à esta letra, en que bolviendose à mi, para que la oyese, dixo lo que se sigue.

*A tu soberano Rey,
que por ti quiso morir,
bolveràs de nuevo à herir,
si quebrantares su ley.*

Admitè mucho ver las hermozas Pias que tiravan de este triunfal carro, porque llevavan sacados los ojos; y eran dos muy gallardas doncellas, que obitencavan grandes alientos en el valor con que caminavan en este triunfo. No iban juntas, sino la vna delante de la otra. La primera llevaba el vestido de vna tela de color obscuro; y la segunda de varios colores, semejantes à los de las flores, con que viste arriba en la representacion passada, se coronavan las virtudes. Aquella llevaba vn letrero, en que dava à entender hablava có esta, y le dezia:

*En compañera despierta,
deme alientos tu valor,
que si tu no traes serwor,
yo luego me doy por muerta.
Esta que dezia esto iba go-*

vernando la otra, llevandola alsida de vnos cordones de hilo de oro, tan delicados, y sutiles, que eran invisibles à los ojos del cuerpo, pero creimos ser así, porque ella lo dixo. La compañera caminava muy gustosa, metida en el yugo del carro. Tambien llevaba su letrero, escrito con letras de oro, en que dava à entender el acierto de su curso en estos quatro versos.

*Esta es la primera vez
q vn ciego guia à otro ciego,
sin que yerren el camino,
ni caigan en el despeño.*

Aunque yo avia entendido mucha parte desta vision, por los letreros que me la explicavan, y por la experiencia que tenia de otras; deseava mucho saber, à que proposito se me avia en esta ocasion manifestado, y lo q me querian dar à conocer en todo lo referido. Llame à *Consideraciõ*, y le encargue se traxesse cófigo à *Leccion*. Vino con ella, y ambas me acabaron de descifrar lo que yo no avia percebido de este enigma, aunque tan atento avia estado. Sabe (dixeron) que quando la Santa Madre, y Virgen Doctora, quiere tratar de la union segunda (medio, y camino para la primera, como he-

mos dicho) que consiste en hazer la voluntad de Dios, amandole sobre todo, y à tu proximo como à ti mismo, introduce la observancia de las Leyes Divinas, y santos Mandamientos, que son los que *Promulgacion* te ha propuesto en este carro. Esta exortacion, y doctrina tiene la Santa Madre en el capitulo tercero de estas *Moradas* quintas, y no hemos querido dexar de ponerla à los ojos en el corto disseno de este triunfo, para que sepas, que aunque ayas gozado de Dios grandes favores, no por esso has de perder de vista la observancia de sus leyes, y consejas, que asi lo hazen sus mas favorecidos.

Para ir mereciendo mas (dize aqui la Maestra Mytica) aunque sean las mercedes muchas, es necessario no torcer de la Ley de Dios el camino, sino ir derechos; reconociendo, que quien nos ha de llevar de la perfeccion à la altura, es la obediencia con que debemos poner en execucion lo que el nos manda. Esta virtud es la que tira del carro, sujetandose à la coyunda. Và ciega, porque lo ha de ser la que quiere acreditarse de perfecta, y preemta. Los

varios colores del vestido, significan las buenas obras, exercicio de las virtudes. Todo esto sigue à la Fè, significada en la compañera que và delante, y la lleva asida de los cordones de oro subtilísimos, significando hemos de ir audos à lo que ella nos dize, sin creer otra cosa; y ella và ciega, porque se sujeta à la creencia de lo que no se alcanza con la vista, que son los sobrenaturales, y altísimos misterios, significados en el oro. Seguir la obediencia ciega à la Fè sin vista, no tiene el riesgo, que dixo en el Evangelio Jesu Christo, quando publico, que si vn ciego guiava à otro ciego, era preciso despeñarse ambos: *Cæcus autem si cæco ducatum præstat, ambo in fossam cadunt.* En la obediencia, à quien guia la Fè, no ay este peligro, porque nunca llevan mas derecho el camino, ni van mas seguras, que quando en el obrar, y el creer, caminan mas ciegas.

No me explicaron mas, por parecerles, que si alguna cosa omitian de lo referido, era porque yà me lo tenian en otras partes explicado, y yo yà lo tenia entendido de otras vezes, por la

*D. Matth.
Evang. ca.
15. v. 14.*

la explicacion de otras visiones, y representaciones pasadas que convenian mucho con esta. Ya pasada, quedè con muy ardiente deseo de sujetarme con toda perfeccion al yugo de el celestial carro, no solo guardando los preceptos, sino los consejos de lucite, que se entrañasse en mi alma la santa obediencia ciega por prompta. Especialmente, puse los ojos en aquellos des Mandamientos, en que *Promulgacion* avia dicho estavan recopilados los diez del Decalogo, que son, el amor de Dios, y el de el proximo, y cumplir estos, desee mucho: reconociendo quanto me importaria llegar à la vnion con Dios, que por aqui se aleança, y para quien este amor de Dios, y del proximo es medio, y camino. O Señor mio (dezia mi alma) si yo viesse estos dos amores en mi coracon arraygados, y amandos à vos sobre todo, amasse tambien à mi proximo, como à mi mismo! O si mi voluntad hiziesse la vuestra! O si verdaderamente las viesse yo unidas! Llegando à este passo, dixo *Lecion*, yo proleguire lo que tu desees, y dizes, hablando con palabras de la Santa

Madre, * y repitiendo los deseos q̄ tenia de esta vnion segunda, camino para la primera.

* La Santa Madre Morad. 5. cap.

3.

Esta es la vnion (dezia) que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre à Nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura: Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar a ella, aunque a quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan guafanos; que no se dan à entender, hasta que como el que royò la yedra à Jonás nos han roido las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion; vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas; vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como à nosotros mismos: Pues aunque arrastrando cumplimos con la obligacion, para no ser pecado, no llegamos con mucho à lo que ha de ser para estàr del todo unidas con la voluntad de Dios. Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Qué seamos del todo perfectas, que para ser vnas con èl, y con el Padre, como su Magestad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar à esto. Yo os digo,

que

316 Representacion IX. de la Verdad Vestida,

que lo estoy escribiendo cō
 harra pena de verme tan le-
 xos, y todo por mi culpa.
 Que no ha menester el Se-
 ñor hazernos grandes rega-
 los para esto, basta lo q̄ nos
 ha dado en darnos à su Hi-
 jo, que nos enseñasse el ca-
 mino. No penseis està la co-
 sa en si te muere mi padre,
 ò hermano, conformarme
 tanto con la voluntad de
 Dios, que no lo sienta; y si
 ay trabajos, y enfermedades,
 sufrirlas con contento.
 Bueno es, y à las vezes con-
 siste en discrecion, porque
 no podemos mas, y hazemo-
 s de la necesidad virtud.
 Quantas cosas de estas
 hazian los Filósofos, por
 tener mucho saber, ò aun-
 que no sean de estas, de
 otras? Acà solas estas dos
 que nos pide el Señor, amor
 de su Magestad, y del pro-
 ximo, es lo que hemos de
 trabajar: guardandolas con
 perfeccion hazemos su vo-
 luntad, y assi estaremos uni-
 dos con el. Mas que lexos
 estamos de hazer, como de-
 bemos à tan gran Dios, es-
 tas dos cosas como tengo
 dicho. Plega à su Magestad
 nos de gracia, para que me-
 rezcamos llegar à este esta-
 do, que en nuestra mano es-
 tà si queremos.

Mientras *Leccion* me re-

petia todas estas palabras, y
 doctrina de la Myltica Doc-
 tora, fuimos caminando
 por vn campo muy despo-
 blado, donde en vna parte
 de las mas desiertas, y ocul-
 tas que tenia, y ya que avia-
 mos llegado, vimos vn hó-
 bre empleado en curar otro
 que estava mal herido, ago-
 nizando con la muerte, ya
 casi en los vltimos terminos
 de la vida. Tanto nos hizo
 lastima la desdicha del se-
 gundo, como nos edificò
 la caridad del primero: Y
 deseando conocer quien
 fuesßen, alcançamos à leer
 vn letrado, que llevaba
 escrito el primero, en vna
 targeta de oro, con letras
 relevadas en ella, del metal
 mismo, en que publicava la
 sentencia que se sigue, re-
 ducida à solos quatro ren-
 glones.

*Quien la union llega à tener
 por el amor verdadero,
 siendo el de Dios lo primero,
 à mi me ha de poseer.*

Como estas tazones hazian
 eco, à lo que yo estava de-
 seando entender tanto, que
 era el amor del Esposo di-
 uino, luego al punto, llamè à
Leccion para que me dixesse
 quien era este hombre, que
 publicava en aquellas le-
 tras, ser necessario tenerle
 à el, todos los que cō amor

verdadero a Dios tenían?
 Respondiome *Leccion*: Hijo, sabe, que en este hombre has visto el amor del proximo. Pues que haze aqui (le replique) curando a este herido en este campo des poblado, pudiendo estar en las Ciudades exercitando su misericordia (que ya se es mucha) en tantas ocasiones como en ellas se ofrecen, ya corporales, ya espirituales, que son las mejores? No falta en ellas, (respondió *Leccion*) pero he querido ponerte presente este caso, por estar en él encerrado el exemplo de que usó nuestro Señor Jesu Christo, quando quiso publicar como avia de ser el amor del proximo. Oyeme sus circunstancias, que tantas quiero dezir como las refiere el Evangelista San Lucas. Llegó vn hombre Letrado (dize) a preguntar al Salvador de las almas, que haria para que la suya alcançasse la vida eterna: El Señor le remitió a lo que en la ley estava escrito, como le refiere en el Deuteronomio, que lo contiene, y a estas palabras se reduce: *Amarás a tu Dios, y Señor, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas: Y a tu proximo, como a ti mismo.* El Letrado q̄ entienda lo

primero, quiso informarle de lo segundo, y bolvió a preguntar: Quien, ó Maestro, es mi proximo? Miróle el Hijo de Dios, para responderle, y dixo entonces: Sabe, que cierto hombre caminava desde la Ciudad de Gerusalén a Jericó, y que en el camino (en lo mas oculto) le salieron vnos ladrones al encuentro: Quitaronle la hacienda, y le dieron tantas heridas, que le dexaron medio muerto. Cometido este tan grave delito, huyeron, procurando ponerle en salvo. Queddó el triste herido agonizando con las ansias de la muerte, en q̄ le dexaró los ladrones: y a este tiempo pasó por alli vn Sacerdote, q̄ hazia el mismo viaje. Puso en el miserable los ojos, y pasó adelante, sin q̄ la lastima le obligasse a socorrer la necesidad de aquel triste. Pasó luego vn Levita, y de la misma manera continuó su jornada, manifestando de su coraçon la dureza. Por ultimo pasó vn Samaritano, y este misericordioso, y compasivo, se arrojó de su cavallò, y trató a toda diligencia de remediar al affligido hombre, curándole las heridas, labandolas con vino, y vngiendolas con azeyte, y atándole muy apretadamé-

*D. Luc.
 Evang.
 cap. 10.
 vers. 25.*

*Deuter.
 cap. 6.
 vers. 5.*

te para que la sangre te restanasse, llevandole delde alli à poblado en tu mismo cavallo, y entregandole à quien le urviessè, y asistiessè hasta que sanasse, costèando esta buena obra con dos Denarios, y ofreciendo la paga de todo lo demàs que te gastassè, en la salud del herido, que por este camino ya quedava asegurado.

Dime agora (prologuio Christo) de estos tres, quien serà el que cumplió con el precepto en que Dios manda amar al proximo? Conociò el Letrado el fondo de la pregunta, y diò por respuesta: Señor, el tercero; porque en èl se avia manifestado el fuego de la misericordia, cuidando de la salud del herido. Con esto le despidió el Maestro Divino, diciendo: Bien has dicho, anda, y tu obraras de la misma manera si quieres salvar tu alma. No sabré dezirte el gusto que recibí la mia, aviendo entendido en que estava, y consistia el amor del proximo, y procure hazerme amigo de aquel hombre su retrato, rogandole se viniessè con nosotros, deseando estrecharme con èl, metiendole en mi coraçon, para que me enseñasse à imitar sus obras en todo

quanto alcançassen mis fuerças. Como este santo amor del proximo me pareció tan hermoso, y perfecto, desee aviendole visto, ver tambien el de Dios, y le roguè à *Consideracion* me llevassè à donde yo, si fuessè possible le viesse. Ella me respondió, no es possible pero te basta aver visto este del proximo, y tenerle contigo para poder congeturar si acaso tienes el otro. Aqui se llegó *Leccion* à *Consideración*, y dixo: Oye, hijo, sobre este punto lo que dize la Santa Madre, à fin de que se sepa quanto te dan las manos estos dos amores, y como es mostrador el del proximo por donde se descubre si està en el alma el de Dios. La mas cierta señal (dize la Doçtora * Mística) que à mi parecer ay, de si guardamos bien estas dos cosas que digo, es guardando bien el amor del proximo: Porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque ay grandes indicios para saber que le amamos: Mas el amor del proximo si: Y estad ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios: porque es tan grande el que tu Magestad nos tiene, que en pago

* La Santa Madre vbi supra al fin del cap 3.

go del que tenemos al pró-
ximo, hará que crezca el
que tenemos à su Magestad
por mil maneras; en esto yo
no puedo dudar.

Importanos mucho mi-
rar con gran advertencia,
como andamos en esto, que
si es con mucha perfeccion,
todo lo tenemos hecho:
porque creo yo, que segun
es malo nuestro natural, que
fino es naciendo de raiz del
amor de Dios, que no llega-
remos à tener con perfec-
cion el del proximo. Pues
tanto nos importa, herma-
nos procuremos irnos en-
tendiendo en cosas aun me-
nudas, y no haziendo caso
de unas muy grandes, que
asi por junto vienen en la
oracion de parecer, que ha-
rèmos, y acontecerèmos
por los proximos, y por so-
la vn alma que se salve: por-
que si no vienen despues
conformes las obras, no ay
para que creer que lo hare-
mos. O hermanas! (prosigue
la Santa despues de aver di-
cho otras cosas.) O herma-
nas, como se vè claro don-
de està de veras el amor del
proximo, en algunas de vo-
lotras, y en las que no està,
con esta perfeccion! Si en-
tendieessedes lo que nos im-
porta esta virtud, no trae-
riades otro estudio. Quan-

do yo vea almas muy dili-
gentes à entender la ora-
cion que tienen, y muy en-
capotadas quando estan en
ella que parece no se oñan
bullir, ni menear el pensa-
miento, porque no se les va-
ya vn poquito de gusto, y
devocion que han tenido,
hazeme ver quan poco en-
tiende del camino por don-
de se alcanza la vnion, y
piensan que alli està todo el
negocio. Que no, herma-
nas, no, obras quiere el Se-
ñor. La que viere à vna en-
ferma, à quien puede dar al-
gun alivio, no se le de nada
de perder esta devocion, y
se compadezca de ella; y si
tiene algun dolor, te duela
à ti; y si fuere menester lo
ayunes, porque ella lo co-
ma, no tanto por ella, co-
mo porque sabes que tu Se-
ñor quiere aquello, se lo has
de dar dexàdolo de comer.
Esta es la verdadera vnion
con su voluntad, y que si
vieres loar mucho à vna
persona, te alegres, como si
à tite loassen. Esto, à la ver-
dad, facil es, que si ay humil-
dad, antes tendrá pena de
oír su propia alabança. Mas
esta alegría de que se entien-
dan las virtudes de las her-
manas es gran cosa, y quan-
do vieremos alguna falta en
alguna, sentirla como si fue-

ra en nosotros, y encubri-la. Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, que si en esto huviesse quiebra, vamos perdidas. Plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeis de alcanzar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto (aunque tengais regalos, y que os parezca ya aveis llegado à vnion, y alguna suspencionilla en la oracion de quietud, en que algunas les parece que ya està todo hecho) creedme que no aveis llegado, y pedid à nuestro Señor, que os dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad obrar à su Magestad, que el os darà mas que sepais desear, como vosotros os esforceis, y procureis en todo lo que pudieredes esto; y forçar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aun que perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el su-

yo, aunque mas contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quando se ofreciere el suyo. No penseis que no ha de costar algo, y que os lo aveis de hallar hecho. Mirad lo que le costò à nuestro Esposo el amor que nos tuvo, q̄ por librarnos de la muerte, perdió en vna Cruz afrentosamente la vida.

Aviendo acabado *Leccion* de dezirme toda esta Celestial doctrina de la Mystica Doctora, le pareció a *Consideracion* explicarme la sentencia, contenida en el letrero, que yo avia leído en la tarjeta de oro, escrito, que llevaba el amor del proximo retratado en aquel compasivo Samaritano, que encontramos curando al herido, y asistiendole à su costa, hasta que quedasse su salud del todo recuperada; y aplicando sus clautulas à la doctrina referida, como lo tenia de costumbre, hizo la siguiente glosa.

*Soy del proximo el amor,
al de Dios tan parecido,
que quien a aquel està vnido,
me tiene à mi con primor:
Yo soy cierto mostrador
que le doy à conocer,
por mi se llega à entender;
y assi soy vna señal,*

que fiel demuestro, y leal,
quien la vnion llega à tener:

Si unirme con Dios procuras,
yo soy medio conveniente;
buscame à mi diligente,
que guio à tantas alturas:
Sin mi, caminas à escuras,
y es muy cierto (à lo que infero)
que quando al proximo quiero,
à Dios tambien he querido,
y así à mi le tengo vnido
por el amor verdadero:

Proximo, y yo, somos dos,
que divididos estamos;
péro quando nos amamos;
vno quedamos en Dios:
Llegar tenemos (si nos
vnimos) al bien que espero;
y en tal dicha, considero,
lograr divinos favores,
si abraço estos dos amores,
siendo el de Dios lo primero:

El que dize que à Dios ama,
y sin mi, engañado està,
que si al proximo no dà
el pecho, en vano se inflama:
Mucho pierde en tant llama,
engañando el entender;
y así, si quiere tener
de Dios el amor profundo,
sepa, que aunque soy segundo,
à mi me ha de poseer.

Agradòme mucho la Glosa, por aver recopilado en ella Consideracion muy gran parte de la doctrina, que sobre el amor de Dios, y del proximo, ofrece la Virgen Maestra en estas Moradas quintas, y con mucha an-

fias supliqué à N.S. me comunicasse estos dos amores, para que mi alma, y todo mi coraçõ, con el vno le amasen à el sobre todas las cosas; y cõ el otro à mi proximo, como à mi mismo. Reminiscècia me bolviò à ense-

ñar aqui aquellas catorze señoras hermosísimas, que vimos en las Moradas terceras, y se llamavan: *Obras de Misericordia*, y me diò à entender *Defengañò*, que el amor del proximo, si es verdadero, se manifiesta en quien pudiendo exercitarlas, no las escusa, segun aquel adagio, que dize: *Obras son amores, que no buenas razones*. Aqui tambien bolviò à hablar *Lee-*

cion, y con la Santa Madre* me hizo ciertos avisos importantísimos, à cerca de la virtud de la *Obediencia*, manifestando era esta virtud muy conveniente para alcançar estos dos amores, que quedan dichos. No me refirió sus excelencias, remitiéndome à su texto sobre este punto, por no dilatarse mas, y bolver à darme lugar para continuar mis sucessos.

* Hallarà estos avisos, y doctrina de la S. Madre, en el capitulo 3. y 5. de sus fundaciones.

CAPITULO XXVII

Buelve à tratar de la oracion de vnion propia de estas Moradas quintas: Acaba de dezir en que consiste, manifiesta como se distingue de la oracion de quietud, y que el presente estado es mucho mas subido que el otro.

CON grandísimo deseo me hallava (quando aqui lleguè) de saber en que parage estava, y que se avria hecho la puerta angosta por donde el buen Pastor solicitava introducir las ovejitas, para q̄ fuesen caminando à gozar de su amor las finezas, entrando en la interior cabaña, q̄ yo avia perdido de vista; y aun dudava, si acaso estava atrassado en mi camino: Si bien la amenidad de los campos era tanta, la fragancia de las flores

tan subida, la suavidad, y suavidad de los ayres tan delicada, y todo el sitio de tanto deleyte, y recreo, que se bolvia à alètar mi espíritu, pensando estava en tierra nueva, muy aparecida à la gloria Valgame Dios (dixe) si avremos llegado à la cabaña interior, donde han de ser los regalos q̄ ha de gozar la Esposa, en los brazos de su Esposo querido? Si serà esta la estancia escondida, en que corrièdo las delicias, gozarà el alma el lleno de las fine-

zas, citando en todas sus potencias apretado el amoroso lazo desta vnion dichosa?

Arrebatòme (estando con estas dudas) *Consideracion*, y me fue guiando por lo mas escondido de este sitio ameno, donde nos hallavamos, y me puso à la vista de vna hermosa doncella, que casi estava de la misma manera, que la que yo avia visto en las quartas *Moradas*, con el Habito de Religiosa. Quedè muy confuso, porque entendí, (ò por lo menos dudè, como ya dixè) si nos aviamos buuelto à ellas; y verdaderamente me diò mucho sentimiento el pensar si me hallava atrañado en este camino, y que en vez de aver llegado ya à las *Moradas* quintas, aun nos estavamos en las quartas, ya que no buuelto à las terceras. Llamè à *Reflexion*, y le dixè, mirassè muy bien los pasos que aviamos dado, desde que de la Religiosa nos despedimos, y viesse si podia encontrar la puerta angosta, por donde el Pastor querria entrassèn las ovejitas à la interior cabaña, para que yo me encaminassè allà, y procurassè entrar por ella: Y tambien le di orden à *Ansicipacion*, para que explorassè estos campos amenos

donde estavamos, y nos traxesse algunas señas de lo que los habitadores de ellos hazian, y con esto coligièsemos el estado que teniamos.

Obedecieron luego al punto, y despues de aver esperado algun tiempo, bolvió *Reflexion*, y dixo: Todo lo he visto, y he encontrado à la Religiosa, en quien està la oracion de quietud significada, y retratada, y no es la hermosissima doncella que aqui miras, porque esta es mas alta, y descollada que la otra, y tiene tales señales q̄ se reconoce goza ya mas subido estado, que el antecedente, en que à la Religiosa viste. Tambien he visto (dixo) la puerta de estas quintas *Moradas*, y reparado en la ovejita que se quedò (con otras) sin entrar por ella, y he hallado que la hemos pasado, y que ya estamos dentro. A etto repliquè yo: Pues como puede ser esto? Quien nos metio? Quàdo, y porq̄ camino? *Reflexion* no supo responderme, pero llegòse à ella *Leccion*, y satisfizo mis dudas, diziendo con la Virgen Doctora: * Hermos de dexar (dize la S. Madre) en todas estas cosas (habla de la vnion como pertenece à estas quin

* S. Madre: Moradas, cap. 1. al

tas Moradas) de bulcar razones para ver como fue: Pues no llega nuestro entendimiento à entenderlo, y assi, para que nos queremos desvanecer en discurrirlo? basta ver que es todo poderoso el q̄ lo haze: y pues no somos ninguna parte, por diligencias q̄ hagamos, sino q̄ es Dios el que lo haze, no lo queremos ser para entenderlo. Ahora me acuerdo, sobre esto que digo, que no somos parte de lo que dize la Esposa en los Cantares: *Llévame el Rey à la bodega de vino, ò metiéndome;* y no dize que ella se fue: y dize tambien, que andava buscando por vna parte, y por otra.

Esta entiendo yo (profiguiò diciendo) es la bodega donde nos quiere meter el Señor, quando quiere, y como quiere; mas por diligencias q̄ nosotros hagamos, no podemos entrar. Su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte q̄ la voluntad q̄ del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos estàn dormidos, si no entrar se el en el cetro del alma sin ninguna puerta, como entrò à

sus Discipulos, quando dixo: *Pax vobis,* y como saliò del Sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veràs, como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro, aùn mas mucho, que aqui en esta *Morada*, en la postrera. O hijo, quanto veràs de Dios, sino quieres tu ver mas que tu baxeza, y miseria, y entender que no eres digno de ser siervo de vn Señor tan grande, ni alcanzar sus secretos, y maravillas! Sea por siempre alabado, Amen.

Con esto q̄ me dixo *Lección* acabè de entender, quanto me importava obedecer, y callar, rindiendo mi voluntad à la de Dios, sin meterme en mas que en desear se haga la fuya en todo, y por todo, y en nada la mia, y no averiguar otra cosa, Còfirmo este pensamiento *Lección* con estas palabras de la Celestial Maestra, antecedentes à las dichas en las quales hablando con sus hijas, nos dixo à todos: Por esto, hermanas, nunca os acontezca (habla de las almas q̄ se espantan de las maravillas que obra Dios en ellas) sino creed de Dios mucho mas, y mas; y no pongais los ojos en si son ruines, ò buenos à quien haze tales mercedes, que su

Caus. cap. vome el Rey à la bodega de vino, ò metiéndome;

2. vers. 4.

Magestad lo sabe, como lo he dicho, y no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad servir à tan gran Señor, y alabarle por sus obras, y maravillas.

Bolvió aqui *Consideracion* à ponerme à la vista aquella hermosa doncella, que yo avia tenido por la Religiosa de las quartas *Moradas*, y vi claro no era ella. Estava puesta en gran suspension, con vn modo que parecia sueño, y no era sueño, y con otras señas que te irè diziendo poco à poco, para que la vayas conociendo. Yo le preguntè à *Leccion* como se llamava, y me respondió *Consideracion*: En esta doncella hermosissima, la *Vnion del alma con Dios* està retratada, y assi se llama, tomando el nombre de lo mismo que significa. Desde estas quintas *Moradas* comienza el alma, que es la Esposa, à vnirse con su amado Esposo; y aunque aqui se manifiesta con señales de que està gozando mucho, es sin comparacion ventajoso, lo que ha de gozar mas adentro, como se vaya perfeccionando, pasando, y entrando de estas *Moradas* à las ultimas, donde la yà llevando el

Amado, para q̄ goze en sus braços el raudal de los deleites, con que enamorado la espera, y los gozará qual se puede en esta vida. Aora te dirà *Leccion* con la Santa Madre, * algo de lo que goza en el estado presente, y verás como, y en que, de la oracion de quietud se distingue, oye:

No pèseis q̄ es cosa soñada, como la passada (habla la Virgen Doctora de las grandezas que se gozan por la vnion que pertenece à estas *Moradas* quintas, significando el exceso que hazè à las q̄ se gozará en las quartas, por la oraciõ de quietud de quien tratò en ellas) digo soñada, por q̄ assi parece està el alma como adormecida, que ni bien parece esta dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta à Dios, cõ estàr bien dormida à las cosas del mundo, y à nosotras mesmas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiera. No es menester cõ artificio suspender el pensamiento, hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quiera de todo punto ha muerta

* La Santa Madre, Moradas. cap. 1. al medio:

to el mundo para vivir mas en Dios, que es vna muerte fabrosa; porque es vn arrancamiento del alma, de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: Es tambien muerte deleytosa, porque aunque està en èl, segun la verdad, parece se aparta del, para estàr mejor en Dios: de manera, que aun no sè yo si le queda vida para resollar. Ahora lo estava pensando, y parece que no, à lo menos si lo haze, no se entiende. Todo tu entendimiento le quisiera emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerças à esto, quedale espantado; de manera, que si no se pierde del todo, no menea pie, ni mano, como acà dezimos de vna persona, que està tan desmayada, que nos parece està muerta. O secretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dár. à entenderlos, si pensasse acertar en algo, y así dirè mil desatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la Morada, que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de q̄ fue aquello si le le antojo, si estava dor-

mida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el Demonio en Angel de luz; queda con mil sospechas, y es bien que las tenga: porque (como dixè) aun el mismo natural, nos puedo engañar alli alguna vez.

Acaò *Leccion*, y yo reparè en vn letrado que la hermosissima doncella tenia sobre su cabeça, en vna diadema que la coronava, y dava à entender hablava en èl de si misma. Era de piedras preciosissimas esta corona, y de ellas se formavan las letras sobre el oro à quien servian de esmalte, y dezian desta suerte:

*Vive de morir la vida,
gozando tan feliz suerte;
y porque llegue esta muerte,
mayor desea la berida.*

Parecióme no era bien que adassen sin explicacion, y ponderacion estas clausulas, escritas en la diadema de la doncella hermosa, con que le pedi à *Consideracion* las explicasse, y glosasse, y ella lo hizo, diziendo, à proposito de lo referido, la glosa siguiente.

*En la union con Dios, es tal,
y tan sabrosa la pena,
que toda el alma se llena
de vn bien sobre todo mal:
Al golpe de amor fatal,
quando es mayor la caída,*

*tanto mas sube encendida
la llama, y se logra tanto,
que en este dichoso encanto
vive de morir la vida.*

*O, Señor, quien no te ama
desbaziendo à si mismo
para llegar al abismo
de tu viva, ardiente llama!
Alma mia, si èl te inflama,
dexate arder, basta verte
morir de tan dulce muerte;
con èl ballaràs sosiego,
y quedaràs en su fuego
gozando tan feliz suerte.*

*Vivir de tu respirar,
es morir sin poseer,
que si no dexas de ser
à ti, no puedes llegar:
Alma, alma mia, amar
conviene, basta desbazerter;
date, pues, prisa à perderte
de amor, si en tu pecho arde,
porque esta dicha no tarde,
y porq̃ llegue esta muerte.*

*Si del arpon que te hiere
has de vivir, dile à amor
le ponga fuerça mayor,
y que el golpe no aligere:
quien vive de lo que muere,
no dà el alma repartida,
con el coraçon combida
al arco, que al pecho alcança,
y por morir sin tardança,
mayor desea la herida.*

Apenas acabò su glossa
Consideracion, quando saltò
Reminiscencia, y pidiendo
licencia para hablar dixo:
A este mismo allunto dirè
yo otra glossa, que compu-

so el B. Padre San Juan de
la Cruz; y aunque en ella fue
su intento significar la pena
que siente el alma, quando
se le dilata el ver à Dios en
esta vida, pues de muy ena-
morada, quixiera yà gozarle
en la otra. No obstante, me
parece viene aqui à propo-
sito, segun son las anlias, y
la muerte fabrosa, que la
Santa Madre dize, con que
me parece abraça mucho
del allunto, aunque no en
todo, con que podrè apli-
carla, si este tanto concur-
so me dà licencia para de-
zirla. Basta ser de tan gran
Santo, para que tengamos
en oirla mucho gusto (res-
pondieron todos) y así di-
gala, digala. Pufolo luego
por la obra, y sin quitar le-
tra de lo que escriviò el B.
P.* dixo lo siguiente:

*Vivo sin vivir por mi,
y de tal manera espero,
que muero por que no muero.*

*En mi yo no vivo yà,
y sin Dios vivir no puedo,
si, sin èl, y sin mi quedo,
este vivir, que ser à?*

*Mil muertes se me barà,
pues mi misma vida espero.
muriendo porq̃ no muero.*

*Esta vida que yo vivo,
es privacion de vivir,
y así es continuo morir
hasta que viva contigo:
Oye mi Dios lo que digo,*

* B. P. San Juan de la Cruz, en sus Poemas Misticas, impressas al principio de sus obras.

que esta vida no la quiero,
 q̄ muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
 que vida puedo tener,
 si no muerte padecer,
 la mayor que nunca vi:
 lastima tengo de mi,
 pues de suerte persevero,
 q̄ muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
 aun de ativio no carece,
 que la muerte que padece
 si fin la muerte le vale:
 q̄ muerte avrà que se iguale
 a mi vivir lastimero,
 q̄ muero porque no muero.

Quando me pienso olvidar,
 de verte en el Sacramento,
 hazeme mas sentimiento
 el no poderte gozar:
 Todo es para mas penar,
 por no verte como quiero,
 q̄ muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,
 con esperanza de verte,
 en ver que puedo perderte
 se me dobla mi dolor:
 Viviendo en tanto favor,
 y esperando como espero,
 q̄ muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,
 mi Dios, y dame la vida,
 no me tengas impedida
 en este lazo tan fuerte.

Mira que peno por verte,
 y mi mal es tan entero,
 q̄ muero porque no muero.

Llorarè mi muerte yà,
 y lamentarè mi vida,
 en tanto que detenida

por mis pecados està:

O mi Dios! Quando serà,
 quando yo diga de vero,
 q̄ muero porque no muero.
 Callò *Reminiscencia*, aviendo
 causado en los coraçones de
 todos tanta admiracion, co-
 mo gozo, con estos santos
 versos, q̄ dixo, en que se reco-
 noca quan enamorada estã
 va de Dios el alma del B. P.
 q̄ los hizo. O valgame Dios,
 (dixelo) q̄ puede el amor! si
 tẽdrà esta fuerza siempre, y
 vnirà à el alma cõ su prenda
 querida, de suerte, q̄ la poses-
 sion le sea pena (aunq̄ sabro-
 sa) respeto de otra mayor es-
 perança? De q̄ podic yo sa-
 ber quando la vnio cõ Dios
 es verdadera, ò si puede aver
 otras? Oyõme *Leccion* estas
 dudas, y respondiendõ cõ la
 Santa Madre, * dixo las ra-
 zones siguientes: Parece q̄
 os veo confusas (habla con
 sus hijas) en dezir, si es vnio
 con Dios, y q̄ ay otras vnio-
 nes. Y si, y como si las ay,
 aunque sean en cosas vanas,
 quando se aman mucho: tã-
 bien los transporta el demo-
 niõ, mas no con la manera q̄
 Dios, no cõ el deleyte, y sa-
 tisfacion del alma, y paz, y go-
 zo. Es sobre todos los gozos
 de la tierra, y sobre todos
 los deleytes, y sobre todos
 los contentos, y mas, que no
 tiene que ver à donde se en-

* La Santa
 Madre, en
 el lugar ci-
 tado arriba

gendran estos contentos, ò los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo tendreis experimentado. Dixe yo vna vez, que es como si fuesen en esta grosse-ria del cuerpo, ò en los tus- tanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pa- rece me, que aun no os veo satisfechas, porque os pare- cera que os podeis engañar, que este interior es cosa re- cia de examinar: y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferècia, quie- roos dezir vna señal clara, por donde no os podreis en- gañar, ni dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traído oy à la memo- ria, y à mi parecer, es cier- ta. Siempre en cosas dificul- tolas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo ver- dad, voy con este lenguaje de que me parece; porque si me engañare, estoy muy aparejada à creer lo que di- xeren los que tienen mu- chas letras.

Pues tornando à la señal que digo (prosiguiò *Leccion* con la Virgen Doctora) es la verdadera: Yà veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo, para impri- mir mejor en ella la verda- dera labiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en es-

tiempo que està así, que siempre es breve, y aun har- to mas breve le parece à ella de lo que debe ser. Fixate Dios à si mismo en lo in- terior de aquel alma, de ma- nera, que quando torne en si, en ninguna manera pue- dadudar, que estuvo en Dios y Dios en ella. Con tanta firmeza le queda esta ver- dad, que aunque passen años sin tornarle Dios à hazer aquella merced, ni se le ol- vida, ni puede dudar que es- tuvo; aun dexemos por los efectos con que queda, que estos dirè despues, esto es lo que haze mucho al caso. Pues direisime, como lo viò, ò como lo entendió, si no vè, ni entiende? No digo que lo viò entonces, sino que lo vè despues claro: Y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. No os aveis de engañar, pareciendos que esta certidumbre que- da en forma corporal, como el Cuerpo de N. Señor Jesu Christo està en el Santis- simo Sacramento, aunque no le vemos, porqè à no que- da así, sino de sola la Divini- dad. Pues como lo que no vemos se nos queda con esta certidumbre? Eso no lo sè yo, son obras tuyas, mas sè que digo verdad, y quien no

quedare con esta certidumbre, no diria yo, que es vnion de toda el alma con Dios, fino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que Dios al alma le haze.

Añadiò aqui *Leccion* vna nota * para mayor inteligencia del texto referido, para que se entienda mas claro, y se sepa como es esta certidumbre, de quien habla la Santa Madre, y dize: Esta señal que pone aqui la Santa Madre, para conocer la vnion que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se vnìò, de que fue el quien se vnìò, es señal verdadera, y muy cierta, de que la vnion fue de Dios, como la Madre lo dize: Mas aunque es infalible señal de que fue Dios el que se vnìò con el alma, no es infalible de que la tal alma este en gracia, porque Dios se puede vnir así con los que no estan en ella, para por medio de este regalo, sacarlos de

su mal estado, y traerlos así, como la Santa Madre dize en otra parte.

Yà yo me avia olvidado de como despachè arriba à *Anticipacion*, para que fuesse hasta las *Moradas* postreras à traernos señas de lo que allà passava. Ella vino muy contenta, diziendo, grandes cosas he visto, y mucho mayores de las que en estas *Moradas* quintas teneis presentes. Porque he visto repetidos arrobamientos, extasis, buelos, locuciones, suspiros, ansias: Y sobre todo he visto, que ay saber ignorando, y amar no entendiendo. Rogamosle todos dixesse algo de lo que avia entendido, para alentarnos à profeguir nuestro viage con lo que dixesse. Ella respondió, yo no acertarè à dezirlo, pero hablarà por mi *Reminiscencia*, y dirà vnos versos que el B. P. San Juan de la Cruz* hizo à este proposito, representando vn extasis de altissima contemplacion, en que dixo:

*Entrème donde no supe,
y quedème no sabiendo,
toda mi ciencia transcendiendo.
Yo no supe donde entrava,
pero quando allà me vi
sin saber donde me estava,*

* B. P. S. Juan de la Cruz al principio de sus obras.

* Esta nota está impresa con el texto mismo de la S. Madre, en el capítulo arriba citado.

grandes casos entendi:
No dirè lo que senti,
que me quedè no sabiendo,
toda ciencia transcendiendo.

De paz, y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad,
entendia via recta:
Era cosa tan secreta,
que me quedè balbuciendo,
toda ciencia transcendiendo.

Estava tan embebido,
tan absorto, y anegado,
que se quedò mi sentido,
de toso sentir privado;
y el espiritu dotado
de vn entender no entendiendo
todo ciencia transcendiendo.

El que alli llega de vero,
de sì mismo desfallece,
quanto sabia primero,
mucho baxo le parece;
y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda ciencia transcendiendo.

Quanto mas alto se sube,
tanto menos se entendia,
que es tenebrosa la nube,
que la noche obscurecia:
Por esso quien la sabia,
queda siempre no sabiendo;
toda ciencia transcendiendo.

Este saber no sabiendo,
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer,
que no llega su saber,
no entender entendiendo;
toda ciencia transcendiendo.

Es de tan alta excelencia

*aqueste sumo saber,
que no ay facultad, ni ciencia,
que se puedan entender:*

*Quien le supiere vencer,
con vn saber no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo:*

*Y si lo quereis oir,
consiste esta suma ciencia;
en vn sabido sentir,
de la divina essencia.*

*Es obra de su clemencia;
hazer quedar no entiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

Acabò de dezir *Reminiscencia*, y prosiguiò *Leccion* la diferencia que avia entre la oracion de quietud de las *Moradas* passadas, y la de vnion propia de las presentes, y dixo: El gusto suavidad, y deleyte que goza el alma en la oracion de vnion es mucho mayor sin comparacion, que el de la oracion de quietud: Porque alli yà el agua de la gracia (como la Santa * Madre enseñã) le dà à la garganta, y queda de tal suerte, que yà le parece, no puede ir mas adelante, ni sabe como bolver atrás, querria gozar de grandissima gloria. Es como vno que està con la candelã en la mano, y que le falta poco para morir muerte que èl mucho desea. Assi que està gozando èl alma en esta vnion, con

el mayor deleyte que se puea de dezir, que no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo à las cosas del mundo, y està gozãdo de Dios: Yo no sè otros terminos con que lo dezir, ni como me declarar; porque no sabe el alma entonces que se hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni llore: Es vn glorioso desatino, vna celestial locura (todas son palabras de Teresa) à donde se aprende la verdadera sabiduria, y es deleytossissima manera de gozar el alma.

Reflexion llegando à este passo, nos diò voces *Repres. 8:* para que bolversemos à *sobre las* otro, que *Comparacion* nos 4. *Moradas* avia puesto à la vista en las *das cap.* *Moradas* quartas, y en 24. que nos enseñò vn niño *tiere*

*S. Madre, en la vida, cap. 15. y 16. y 17 y en el camino de perfeccion cap. 31.

tierno à quien tenia su madre en los braços. Aora estava con gran diferencia, y en verdad que nos dió gran susto, porque estava el delicado infante sin movimiento alguno, y la madre ya no le echava la leche en la boca para alimentarle, como vimos lo hazia entonces. Yo dixè: Valgame Dios, si se muere? Si duerme? Que serà esta novedad que ha venido sobre este niño? Como yà no le alimentan echándole la leche en la boca? O à la madre se le acabò la fineza, ò à el la vida? Que serà esto? Nada de lo que dizes (respondiò *Leccion entòces*, que estava escuchando mis dudas, y quiso dar à ellas respuesta) no es (dixo) nada de lo que dizes. Lo q̄ *Comparacion* te ha querido enseñar en esse niño, à quien *Reflexion* te ha llevado, y le has hallado con essa diferencia, es lo que aora te dirè con la *Celestial Doctora Teresa*, de quien tomarè las palabras, para que te sea mas sabrosa la doctrina. Ay también (dize en el *Camino de perfeccion*, en el capitulo treinta y vno) otra diferencia, entre la vnion, y la oracion de quietud, que alli parece (como diximos en el capitulo pasado) q̄ està el alma

como vn niño de pecho, af qual la madre le echa la leche en la boca, que aunque mama sin trabajo, al fin, para tragar la leche paladea; y le cuesta alguno, aunque muy poco. Así es en la oracion de quietud, que sin trabajo del entendimiento, està mamando la voluntad, y solo quiere que trague la leche que el Señor le pone en la boca. Pero en la oracion de vnion, aun solo este tragar el mantenimiento no haze; dentro de sí lo halla, sin entender como lo pone el Señor: Porque su Magestad se entra dentro del centro de nuestra alma, y nos entra à nosotros, y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte que la voluntad (como dixè) que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sin entrar dentro del centro del alma (como yà diximos arriba) sin ninguna puerta, como quando entro à sus Discipulos, diciendo. La paz sea con vosotros. Esta es la distincion que se halla entre la oracion de quietud, y la de vnion (dixo *Consideracion*) en aquella, el alma haze

334 *Representacion IX. de la Verdad Vestida,*
algo , aunque poco ; en muchas distinciones tie-
esta solo pone el rendir la nen , pero estas te las
voluntad de todo punto, dire en la Represen-
y dexar que Dios obre , lo tacion que se
que en ella quisere. Otras sigue.



RE-

335

REPRESENTACION DEZIMA SOBRE LAS
quintas Moradas.

Leuate capita vestra appropinquat ecce --
redemptio vestra. Lucae 21. v. 28.



El topo muere en la tierra,
porque en ella esta su anhelo;
y alas viste para el cielo
gusano, que en si se encierra.

CAPITULO XXVIII.

Prosigue la materia del passado: Declara nuevamente la oracion de vnion, por vna comparacion delicada, de que se valió la Santa Madre, para explicacion del mismo assunto, y dize los efectos con que queda el alma, quando ha llegado à ser tan dichosa, que se ha visto con Dios vnida.

Quedé con gran deseo de que caminásemos, y passásemos adelante, por entrar en estos secretos misteriosos, que dixo *A* Cipacion aver visto (sin duda indecibles, pues aun no podian compararse con ellos los que teniamos presentes, siendo tan grandes) y no fue posible, estorvándolo *Reflexion*, la qual estava divertida en aquella galeria ultima, que vimos en las *quartas Moradas*, reconociendo las pinturas que hizo *Consideración*. Quando *Cómparacion* los dibujos Mirava la hermosa azucena tan descollada como alli viste, y junto à ella la mata de claveles. Pidióle à *Consideración*, que se fue con ella, le hiziese desta pintura vna copia, para traerla à las *Moradas quintas*, y ella la hizo como allà estava, y yo no te repito, por creer no la avrás olvidado. Solo reparé la pintura con alguna diferencia, en el modo con que los claveles ponía, porque los pintava à todos tres, ya enlazados con la hermosa azucena, y no estavan así en la primera pintura; y tambien dezía de otra manera la letra Castellana del letrero, que aqui puse, en este modo:

*Ya se miran mas crecidos
los claveles; y elevados;
à la azucena abraçados,
se gozan del todo unidos:*

Con esta copia de la pintura de las *quartas Moradas*, bolvió *Reflexion* muy contenta à las quintas, y se juntó con nosotros, que ya ibamos caminado. Yo pregunté (cô el deseo de que *Consideración* me dixesse) porq̄ avia puesto aquella diferencia en el retrato de los claveles, uniéndolos con la azucena? Toqué *Leccion* por su cuenta el responder à esta pregunta, y llamandole à *Reminiscencia*, para que me dixesse la explicacion que ella me avia dado de esta pintura quando la vimos primero. Hizolo así, y supuesta ya esta noticia, que quedò dicha en las *quartas Moradas*, dixo aora con la Santa Madre * la doctrina que se sigue. Ay otra diferencia entre la oracion de quietud, y la de union; y es, q̄ en aquella no están unidas las potencias, y si alguna lo està, es la voluntad sola: Pero en esta me parece ay union conocida de toda el alma con Dios: y esto es de manera, que quiere el Señor dar licencia para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Esto suele acaer,

*S. Madre; en la vida, cap. 15. y 17. y camino de perfeccion, cap. 31.

cer, quãdo la vniõ es grande, q̃ todas tres potẽcias parece estã ocupadas en Dios; porq̃ en echo de verdad, estãn casi del todo vnidas, aunq̃ no tan engolfadas que no obrẽ; solo tienen habilidad para ocuparlas todas en Dios. No parece se osa rebullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos divertirnos y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer; à lo menos el entendimiento no vale aqui nada, porque otras vezes, aunq̃ coage Dios la voluntad, y el entendimiento, y le haze que no discurra, sino que se este ocupado, gozando de Dios, como quien esta mirando, y no sabe azia donde mirar, y vno por otro se le pierde de vista, de manera, q̃ no darã señas de cosa: Pero la memoria queda libre, y junta se cõ la imaginacion, y fuele desafossigarlo todo, y assi me acaece à vezes, que veo desahazerse mi alma, por verse junta donde esta la mayor parte, y ser imposible, sino q̃ la memoria, y imaginacion la dan tal guerra, que no la dexan valer; pero como esta sola, y el entendimiento no la ayuda, no es poderosa para hazer nada: porque aunque represente muchas, y

varias cosas, en nada para. Harto haze en desafossigar, que no parece sino de estas mariposillas de la noche, porque aunque no tiene fuerças para hazer mal, importa à los que la ven.

Para esto no se que remedio aya, porque aun no me le ha dado Nuestro Señor; el postrero que he hallado, es, no hazer caso de ella (como diximos en la oracion de quietud) y assi serã bien dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar; y en fin, yã aqui queda por esclava, suframõs-la con paciencia, como Jacob à Lia, porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Raquel-Digo, que queda esclava, porq̃ ella por si no es poderosa para traer las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo le hazen à vezes venir à si. Algunas vezes es su Magestad servido de tener lastima de verla tan perdida, y desafossigada, con deseo de estar con las otras, y consentela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela divina, donde las otras estãn ya hechas polvos, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. Hasta

aquí habló *Leccion* con la Santa Madre, con que conoci me avia querido dezir lo mismo *Consideracion*, pintando abraçados de la azuçena los tres claveles, en significacion de que en este estado de las quintas *Moradas* ya avia llegado el alma à vnirse con la azuçena Divina, que es el Episo de ella, y que tambien gozavan esta dicha las tres potencias, en los tres claveles significadas.

Yo iba considerando todo esto, como *Leccion* me lo dezia, deteando entenderlo de todo punto, por si mi alma fuesse alguna vez tan dichosa, que llegasse à tan alto estado. Quando *Cõperacion* nos llamó muy aprisa; y yo quise detenerme por no salir de esta parte en que estava, por parecerme convenia reparar mas en la pintura de los claveles, y la azuçena, para apurar mas la inteligencia de este punto, que en ellas estava representado. Dixo entonces *Leccion*, liguela, liguela, no te detengas, que ella te llevará donde lo entiendas, continuando de la Virgen * Maeltra la doctrina por vn modo, y camino muy sutil, y secreto tan apropiado, q̄ sobre dexarte en-

señado, tengo entendido ha de darme mucho gusto. Y tambien conoceràs, como aunq̄ esta obra es de Dios, y en ella tu no hazes nada; no obstate, para q̄ la haga sumageltad, y cõ ella te favorezca, puedes hazer mucho. Cõ esto q̄ *Leccion* nos dixo, nos dexamos llevar de *Comparacion*, y ella nos metiò en vn litiu muy ameno, hermoso, y apacible, poblado de muy vistosos arboles. Reparamos especialmente en tres, los quales estavan cubiertos de vnos capullos de color de oro, tan vnidos cõ las ramas y enlaçados en los renuevos, q̄ parecian ser fruto suyo. Rompianse los capullos à su tiempo, sin que interviniessse cuydado humano, y salia por las roturas vnas palomitas blancas, pequeñas, pero hermosissimas. En lo alto de los arboles estavan formadas vnas letras q̄ dezia: *Levate capita vestra appropinquat ecce redemptio in vestra*. Sõ palabras del Evgelista S. Luc. q̄ aquí traslado *Cõsideracion*, para llamar las atenciones de los mortales à lo alto; esto es, al Cielo, de dõ de provenia todo lo q̄ *Comparacion* les estava enseñando en este misterioso Geroglifico. Incliné la vitta à la tierra y vi en ella vn animalejo, tã

D. Lucas
Evang.
cap. 22.
vers. 28.

*S. Teresa,
Moradas,
cap. 2. al
principio.

entrañado en el polvo, q̄ publicava con su inclinacio tener en ella su centro. Vn letrero Castellano declarava su nóbre, y en alguna manera descubria la gr̄a diferēcia que se hallava entre este animalajo, y las palomitas que salian de los capullos, y segun supe despues se engendraron de vnos gusanillos, que avian muerto encerrados en los capullos. Componiase el letrero de quatro clausulas, que dezian:

*El topo muere en la tierra,
porque en ella esta su anhelos;
y alas viste para el Cielo
gusano que en si se encierra.*
Antes que passasse à la inteligencia de todo esto, que me tenia muy confuso, porque no alcanzava el proposito con que *Comparacion* nos lo avia enseñado, llevandonos por aquel camino para q̄ lo viefsemos; quiso *Consideracion* glossar la letra Castellana, de q̄ yo holgue mucho, porq̄ siempre se ajustava à lo que ibamos tratando, y esperaba me dexalle con alguna inteligencia destas cosas. La Glossa, dezia:

*Con diferentes alientos
que el Topo, la palomita
del natural acredita
el fin de sus movimientos:*

*Aquel, en la tierra, atentos
los pone; y esta (que yerra*

*considerando) se aferra
en ir su vuelo elevando,
y assi llega al Cielo, quando
el Topo muere en la tierra.*

*Grosero centro le llama
con tanto desassosiego,
que le arrastra torpe, y ciego,
sin entender lo que aclama;
muere de lo mismo que ama;
y à costa de su desvelo,
le labra el engaño vello,
con que le estorva el mirar,
que en la tierra ha de acabar,
porq̄ en ella està su anhelos.*

*Procede la palomita
de un gusano que labrò
su sepulcro, y se enterrò;
pero en el la resucita:
El nuevo ser habi ita,
y tiene tanto rezelo
de caer en el anhelos
de la tierra que elevado
renace en ave trocado,
ya las viste para el Cielo.*

*Donde pudiera parar,
un misterioso vivir,
que tuvo ser del morir,
y empezó del acabar?
Logre tan alto volar
apartado de la tierra;
nada de ella le haga guerra,
q̄ le estorve el transformarse,
pues bien merece librarse,
gusano que en si se encierra.*
Yo q̄ estava muy admirado de aver visto los arboles los capullos, y las palomitas que dellos naciã, y al ayre se entregavã, lo quedè de nuevo, aũ mucho mas de lo q̄ cõgo

dicho, aviendo oido la Glosa de la letra Castellana, hecha por *Consideracion*, para pintarme este oculto milagro de la naturaleza, que yo por la cortedad de mi discurso no penetrava. Tratè, como de ordinario lo hazia, de verme con *Lecion*, para que me sacasse de mis dudas, y le dixè estas palabras. Amiga mia, sin duda ninguna, ay en estas cosas que estamos mirando, algun escondido Sacramento, que puede mucho enseñarme, si me lo descubres, de fuerte, que yo ayudada de ti, llegue à entenderle. No me diràs à que proposito nos ha puesto à la vista *Comparacion* estos hermosos arboles, en quien estàn entretejidos los capullos, y que guafanos son estos, que murieron dentro de ellos, para resucitar, trocados en las palomitas que vuelan à lo alto, en todo al Topo tan contrarias, como *Consideracion* ha dicho en su Glosa, pues por ella he venido en conocimiento, que por no querer apartarse este animalejo de lo terreno, y caduco viene à morir en ello? Dime *Lecion* mia, que cosas son estas, y descubreme el misterio, que en tan admirable emblema

està oculto? Si harè(dixo) y primero te advierto, que esta es vna comparacion muy delicada, de que usò la Virgen Doçtora, para dar à entender, en lo que consista la oracion de union propia de estas quintas Moradas, y por esto la escribiò en ellas; tambien enseñando, como se deben disponer las almas, y lo que podràn hazer de su parte, para recibir estas tan grandes mercedes, y juntamente manifestando los efectos que caulan quando son del Señor, y es el, quien como amante Espofo las levanta à tan alto estado. Esto supuesto, oye aora la explicacion de la Santa Madre, que te la quieto referir al pie de la letra, como ella la escribe, considerando que sus ardièntes palabras haràn mas impresion, y encenderàn mas fuego en tu alma que las mias.

Ya avreis oido (dize Teresa, hablando con sus hijas, y en ellas cõ todos) ya avreis oido las maravillas de Dios obradas en la cria de la seda (que èl solo puede hazer semejante invencion) y como de vna simiente, que es à manera de vn grano de mostaza pequeño, que yo nunca la he visto, sino oido:

y así, si algo fuere torcido, no es mía la culpa. Con el calor, en comenzando à aver hoja en los morales, comienza esta simiente à vivir (que hasta que aya este mantenimiento de que se sustentan, està muerta) y con hojas de moral se cria, hasta que despues de grandes (entiende los gusanos que nacen de la simiente) los ponen en vnas ramillas, y allí con las boquillas, vãn de sí mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados, adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale (à su tiempo) del mismo capucho, vna mariposa blanca muy graciosa. Mas si esto no se viente, sino que nos lo contaràn de otros tiempos, quien lo pudiera creer, ni con que razones pudieramos sacar, que vna cosa tan sin razon, como es vn gusano, y vna aveja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para vn rato de meditacion balte esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podreis cõsiderar las maravillas, y sabiduria de Dios. Pues que será si su-

piessemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalar nos en ser Esposas de vn Rey tan sabio, y poderoso.

Tornèmos à lo q̄ dezia: Entonces comienza à tener vida este gusano, quando cõ la calor del Espiritu Santo, se comienza à aprovechar del auxilio general que à todos nos dà Dios, y quando comienza à aprovecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: Así de continuar las confesiones, como cõ buenas lecciones, y sermones, que es el remedio que vn alma, q̄ està muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones, puede tener. Entonces comienza à vivir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que està crecida, q̄ es lo q̄ à mí me haze al caso, q̄ estotto poco importa. Pues crecido este gusano (q̄ es lo que en los principios queda dicho desto q̄ he escrito) comienza à labrar la seda, y à edificar la casa dõde ha de morir. Esta casa querria dàr à entender aqui, q̄ es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios, y que Christo es nuestra vida. Pues aqui, hijas, lo

que podemos con el favor de Dios hazer, que su Magestad mismo sea nuestra *Morada*, como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que es él la *Morada*, y la podemos nosotras fabricar, para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, q̄ no avremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor coita, así quiere juntar nuestros trabajillos, con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues, ea, hijas mias, púessla à hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, el estar afidas à ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demás que sabeis, que así obraremos como

sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze el de la vida que hemos dicho, en acabando de hazer aquello para lo que fue criado, y veréis como vemos à Dios, y nos vemos tan meridas en su grandeza, como lo està este gusanillo en este capucho. Mira que digo ver à Dios, como dexo dicho, que se ha de entender en este modo de vnion.

Pues veamos q̄ se haze este gusano, que es para lo q̄ he dicho todo lo demás? *Qué?* Quando està en esta oracion, bien muerto està al mundo, y entonces sale vna mariposita blanca. O grãdeza de Dios! Y qual sale vna alma de aqui, de aver estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él! Esto es tampoco tiempo lo que dura, que à mí parecer nunca llega à media hora. Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce así; porque mira la diferencia, que ay de vn gusano feo, à vna mariposita blanca, que la misma ay acá. No sabe de dõde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: quite dezir, que bien sabe que no lo merece. Véle con vn de-

deseo de alabar al Señor, que se querria deshazer ; y de morir por él mil muertes. Luego le comiença à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia son grandísimos, el de soledad, y el de que todos conociesen à Dios: Y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la Morada que viene se tratarà mas de estas cosas en particular : porque aunque casi lo que ay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo vno, es muy diferente la fuerça de los efectos : porque como he dicho, si despues q̄ Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à ir adelante, verà grandes cosas. O que es ver el desaffossiego de esta mariposita ! con aver estado mas quieta, y fosegada en su vida, es cosa para alabar à Dios, y es que no sabe à donde posar, y hazer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta : En especial, quando son muchas las vezes que le dà Dios de este vino, casi de cada vna queda con nuevas ganancias. Y à no tiene en nada las obras q̄ hazia siendo gusano, que era poco à

poco texer el capullo : Hálle nacido alas, como se ha de contentar (pudiendo bollar) de andar passo à passo? Todo se le haze poco q̄nãto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no tiene por mucho lo que passaron los Santos, entendiendo yà por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma, que no parece ella, ni su figura : porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, yà halla fuerça : El atamiento con deudos, ò amigos, ò haciendas, que ni se baltavan actos, ni determinaciones, ni quererle apartar, que entonces le parecia se hallava mas junta: Y à se ve de manera q̄ le pesa estàr obligada à lo que para no ir contra Dios es menester hazer.

Todo le causa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dàr las criaturas. Parece que me alargo mucho, y mucho mas podria dezir, y à quien Dios le huviere hecho esta merced, vera que quedo corta. Y assi no ay q̄ espantar que esta mariposilla busque asiento de nuevo, assi como se halla nueva de las cosas de la tierra: Pues adonde irà la pobre:

cica? Que tornar à donde saliò, no puede, q̄ como està dicho, no està en nuestra mano, aunq̄ mas hagamos, hasta que Dios sea servido de tornarnos à hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan à esta alma! Quien dixera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de vna manera, ò de otra ha de aver Cruz mientras vivamos. Y quien dixere, que despues que llegò aqui, siempre està con descanso, y regalo, diria yo, que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto, (si entrò en la Morada passada); y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del Demonio, que la dà paz, para hazerle despues mucha mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz, y el contento. Del mismo desçontento que dàn las cosas de el mundo, nace vn deseo de salir del tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios

nuestro Señor viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias, no està tan rendido en la voluntad de Dios, como se verá adelante; aunque no dexa de conformarse, mas es con gran sentimiento, que no puede mas porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas, cada vez que tiene oracion, es esta su pena.

En alguna manera quizá procede de la muy grande que le dà el ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de Hereges, como de Moros, aunq̄ las que mas lastiman son las de los Christianos: Y aunque vè es grãde la misericordia de Dios, que por mal que vivan, se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios! que pocos años antes estava esta alma (y aun quizá dias) que no se acordava (sino de sí! Quien la ha merecido en tã penosos cuydados? Que aunq̄ queramos tener muchos años de meditaciõ, tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valgame Dios, si muchos dias, y

años, yo procuro exercitarme en el grã mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, quan bien nos está salir de esta miserable vida, no bastará? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui, como las de acá, que esto bien podríamos, con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega à lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece delinenuça vn alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aun à vezes sin quererlo. Pues qué es esto? De donde procede: yo os lo dirè. No aveis oido (que já aqui lo he dicho otra vez, aunque no à este proposito) de la Esposa que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma yà se entrega en tus manos, y el grande amor la tiene tan rendida, q̃ no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della (q̃ jamás hará Dios, à lo que yo pienso, esta merced sino al alma que yà toma muy (por suya) quiere que sin que ella entienda como, salga de allí sellada con su sello.

Porque verdaderamente el alma allí no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello en ella, que la cera no se imprime à si misma, solo està dispuesta, digo blanda; y aun para esta disposicion, tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y lo contiene.

O bondad de Dios! Que todo ha de ser à vuestra costa: Solo quereis nuestra voluntad, y que no aya impedimèto en la cera. Pues veis aqui, hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozcà yà por suya* dale lo que tiene, que es lo que tuvo su hijo en esta vida, no nos puede hazer mayor merced. Quien mas que èl debiò de querer salir desta vida? Así lo dixo su Magestad en la Cena: *Con deseo be deseado*. Pues como, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que aviades de morir tan penosa, y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas sobrepuja sin comparacion à estas penas, y las grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener estas en nada en su comparacion. Es así, que mu-

* Quando la S. Madre dize aqui, que las almas deste grado se conocen ser de Dios, por este deseo que ponen en ellas de salir de esta vida, para verlo, y gozarte: habia de vn conocimiento, no dell todo infalible, sino muy cierto, moral.

te, vnny
probable y
advierre, q̄
esta nota
está impres
sa con el
texto de la
Santa Ma-
dre.

chas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender à nuestro Señor, tan insufridero, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensar, si vn alma con tan poquissima caridad comparada à la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible, q̄ seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estava siempre viendo las grandes ofensas que se hazian à su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su Sacratissima Passion: porque entonces ya veia el fin de estos trabajos, y con esto, con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia à su Padre, en padecer tanto por èl, moderaria los dolores, como acaece acá à los que con fuerza de amor hazen grandes penitencias, q̄ no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria à su Magestad, viendose en tan gran

ocasion, para mostrar à su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas à su Magestad, y ic tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan recia que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastava para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

Pues tornèmos à nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entienda que ha de procurar ir adelante en servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que si no haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura, y descuydarse en su vida, y torcer el camino del Cielo, (que son los Mandamientos) acacerle ha lo que à la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzcan otras, y ella se queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente, porque quiere Dios que no sea dada en valde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproveche della para si, aproveche à otros. Porque como queda con
estos

estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze provecho à otras almas, y de su calor les pega calor, y aun quando le tiené yà perdido, acaece quedar con esta gana de que se aprovechen otras; y gusta de dar à entender las mercedés que Dios haze à quien le ama, y sirve. Yo he conocido persona que le acaecia así, que estando muy perdida; gustava de que se aprovechassen otras con las mercedés que Dios le avia hecho à ella, y para esto se las dezia, mostrandoles el camino de la oración à las que no le entendían; y hizo harto provecho: harto, despues le tornò el Señor à dar luz. Verdad es, que no tenia los efectos que quedan dichos. Más quantos debe aver, que los llama el Señor al Apotolado; como à Judas, comunicandò con ellos, y los llama para hazer Reyes, como à Saul, y despues por su culpa se pierden, de donde sacaremos, hermanas; que para ir mereciendo mas, y no perdiendo; como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios, digo à quien hiziere semejanças mercedés, y aun, à to-

dos. Pareceme estais con deseo* de saber que se hizo esta palomita, y donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer de este deseo, hasta la postrera Morada: Agora os quiero declarar mas lo que me parece que es esta oración de vnion: Conforme à mi ingenio, pondré vna comparacion, despues trataremòs mas desta mariposita, que no para, aunque siempre prefructifica, haziendo bien à si, y à otras almas, porque no halla en si el reposo verdadero.

Interrumpiò à *Leccion* (que iba prosiguiendo su discurso con la Santa Madre) *Consideracion*, y dixo: Aviendo oido la sutileza con que la Mystica Doctora ha sacado tanta doctrina para las almas, del gusano de la seda, me ha parecido celebrar su ingenio con vn elogio; que aunque será corto; por mio, no obstante, será bien hazerlo, contandole el afecto, que de esto tendrá mucho, aunque de aciertos se hallen faltos; y así con vuestra licencia; diré lo que en su alabanga se me ha ofrecido, y

* Sãta Madre, Morada 5. cap. 4.

348 Representacion X. de la Verdad Vestida,
será brevemente, para que so, en el se sigue.
profiga Leccion su discul- * * *

*Divina, y celestial la sutileza,
de Teresa, que el Cielo tanto agracia,
descubrió los primores de la gracia,
en los secretos de la naturaleza:
Celebre de su ingenio la grandeza,
el que como devoto la congracia,
viendole discurrir, tan sin desgracia,
y apurar Sacramentos con destreza,
O tres veces tu misma (esse es tu nombre,
que Ter ipsa, Teresa se apellida)
El mas alto entender, de ti te asfombres
pues supiste sacar tan entendida,
(En las tinieblas, donde luz al hombre)
de vn gusanillo muerto tanta vida.*

CAPITULO XXIX.

*En que se acaba de declarar que sea oracion de vnion:
Dize se, que conoce de Dios el alma en ella; concluye es-
te punto, y dà algunos avisos necessarios para los que
se hallan en estas Moradas quintas, y desean
entrar en las sextas.*

Como Leccion nos avia
ofrecido de parte de la
Santa Madre, explicarnos
mas la oracion de vnion, y
declararnos este punto con
vna nueva comparacion,
muy de su ingenio, luego
que *Consideracion* acabo su
elogio, estando suspenso
todos, y en silencio, aguardando que començasse, di-
xo: Yá avreis oido muchas

vezes, como Dios espiri-
tualmente se desposa con
las almas (palabras son de
la Virgen * Doctora) ben-
dita sea su misericordia, que
tanto por nosotros se hu-
milla. Aunque sea la com-
paracion grossera, yo no ha-
llo otra, que mas pueda dar
à entender lo que preten-
do, que el Sacramento del
Matrimonio. Aunque por
muy

* Sãra Ma-
dre, mora-
das). 6.4.

muy diferente manera ; por que en esto que tratamos, jamàs ay cosa que no sea espiritual ; esto corporeo và muy lexos, y los contentos espirituales que dà el Señor, y los gustos, son muy diferentes, que los que debẽ detener los que se desposan : ay mil leguas de lo vno à lo otro ; porque aqui todo es amor cõ amor, y sus operaciones son limpißimas, y tan delicadissimas, y suaves, que no ay como dezirlas, mas el Señor sabe darlas muy bien à sentir. Parece-me à mi, q̃ la vnion aũ no llega à desposorio espiritual este se haze en las *Moradas* que se figuen) sino como por acà quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno, y el otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan. Así acà, presu- puesto, que el concieto esta hecho, y que ya el alma està muy bien informada, y determinada à hazer en todo la voluntad de su Esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento; y su Magestad (como quien bien entenderà si es así) lo està de ella, y así haze esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y q̃ (como dicen) ven-

gan à vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es así esto, porq̃ passa en bre- vissimo tiempo. Allí no ay mas dar, y tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar : porq̃ por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiẽde en breuissimo tiempo. Mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan à dar las manos como dicen: porq̃ queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede; para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuyda à poner su aficion en cosa que no sea el, pierdelo todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor, que se puede encarecer.

Quedè contentissimo de aver entendido este punto, y bolviendome à todos aquellos santos companeros que venian conmigo, les dixen: caminemos, caminemos, dese prita à caminar el alma, pues mira tan cerca la dicha de aver de ser de Dios- esposa, y ya ha gozado de sus hermosissimas vistas. Oye-

ronne todos, y fuymos caminando, y dentro de vn tiempo muy breve, llegamos a vn campo, que aunque à la primera vista, se manifestava tan llano, como ameno, y deleytoso, no obitante descubrimos algunos malos passos tã ocultos, que los que se descuydavan, sin saber como, davan en ellos, y se hallavan despenados, aviendo perdido todo lo andado, y quedando el recuperarlo en estremo dificultoso *Leccion nos avisò* de algunos, y *Consideracion*, en la parte que podia, ponia cerca de ellos alguna sena, en que dexava escritas algunas sentencias, para que de aviso sirviessen à los que por este campo caminasen, y assi se apartassen de aquellos peligros, sirviendoles de encarmiento, la ruina de los que alli cayeron, por aver caminado sin reparo. La entrada de este campo se componia de vna puerta fabricada de frondosos arboles, cuyas ramas arqueadas por la parte de arriba se entretegian, dando principio à vna calle, en quien las murtas, y yedras vestian las paredes, labrandoen lo alto verdes arcetones, tan cubiertos, que à la sutileza de los rayos del Sol,

no davan passo por ningun resquicio. En varias hojas de aquellos vejetables libros, escriviò la curiosidad algunas razones, tomando las de la Santa Madre, * que dize: A las almas que Dios ha llegado à estos terminos, por el mesmo Señor les pido, que no se descuyden, sino que se aparten de las ocasiones, que aũ en este estado no està el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio; y el Demonio aqui anda con gran cuydado, à cõbatirla, y à desviarla de este desposorio Divino; porque despues que le vè del todo rãdida al Esposo, no se atreve tanto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo he conocido personas muy encumbreadas, y llegar à este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas à ganar para si; porque debe de juntarse todo el infierno para esto: porque no pierde vn alma, sino muchas, que ya tieue el Demonio experiencia, como por vn alma destas gana el Señor millares para si: *Quantas llevò al Cielo vna doncella como*

* Santa Madre, Morada 5. cap. 4.

Santa Virgula? Pues quantas avrá perdido el Demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros Fundadores de las Ordenes? Que todos estos (como leemos) recibian semejantes mercedes de Dios.

Pero dirá alguno, si en este estado está el alma tan conforme con la voluntad de Dios (como arriba queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? O porque via podrá entrar el Demonio tan peligrosamente, que se pierda vn alma, en especial, si está apartada del mundo, y llegada à los Sacramentos, y en compañía de Angeles, quales fueren ter los Religiosos? Respondo lo primero,* que si esta alma estuviera siempre asida à la voluntad de Dios, está claro que no se perdiera: Mas viene el Demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, la va desquiciando en poquitas cosas, y metiendo en algunas, que èl le haze entender no son malas, y poco à poco, escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y habiendo crecer en ella el amor propio, hasta que de yno en otro la va apartan-

do de la voluntad de Dios, y llegando à la suya; y no ay encerramiento tan cerrado, à donde èl no entre, ni deserto tan apartado à donde dexa de ir. Aun mas digo, que quizà lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios (si ha de ser ruin) lo sea, que no quando dañe à muchos. Atendió mucho *Consideració* este primer aviso de la Virgen Doctora, y quiso dexarle escrito en las cortezas de los dos primeros arboles, que estavan sirviendo de puerta à esta selva frondosa, reduciendolo à suaves numeros, como acostumbra, para que los que llegassen aqui, mas facilmente los diessen à la memoria, y passassen adelante con estas advertencias, en que eran sus almas tan interessadas. Escribió la primera en el primer tronco, y en ella dixo:

*Secretos peligros tiene
este camino; y así,
si passares por aquí,
no desuyarte conviene.*

Es muy conforme este aviso à la doctrina que queda dicha de la Mytica Doctora, pues claro está, que de nuevos delcuydos procede

*La Santa Madre, Moradas s. cap. 4.

todo nuestro daño. Luego prosiguió *Consideracion* en escrivir la segunda advertencia en el tronco del segundo arbol, y fue en esta forma:

*Aqui es tu enemigo tal,
y tan sutil el baybèn,
que haze tropiezo del bien,
disfrazando en èl el mal.*

Passamos adelante, muy contentos de aver encontrado estos avisos, pero dentro de muy breve tiempo llegamos à vna parte donde avia vn gran despeñadero oculto, entre vnos arboles, à quieva llevava vn camino muy anchuroso, que estava à la mano siniestra, apartandose desde allí otro mas estrecho, que guiava por la mano derecha, segun supimos despues, à parte segura. Yo viendo que aquel era el mas trillado, y espacioso, quise echar por èl, y dexar este, cuya estrechura dava à entender no le avian pisado humanas plantas, y si algunas, muy pocas. Pero llegando à mi *Desengaño*, me detuvo, diciendo: Lee estas letras, que estàn escritas en las cortezas de los arboles.

Leilas, y dezian:

*Muchos passan por aqui,
seguros, à su entender;
pero llegan à caer,
porque fiaron de si.*

Con esto me detuve, y reparé en otras letras, que en otro arbol mas adentro estavan escritas, y advertia el nombre de aquel camino, diziendo en vn letrero: *Caminio peligroso: Propria confianza.* Con esto me puse à la senda estrecha, que à la mano derecha estava, y leì otro letrero, escrito en las cortezas de otro arbol, que tambien su nombre publicava, y dezia en esta forma: *Camino seguro: Desconfiança de nosotros mismos.* En la parte en que se dividian estos dos caminos, estava otro letrero escrito de letra grande, en vna piedra, para que no passasse sin atenderle la vista. Señalava de los dos, por mas seguro, al de la mano derecha, con vna manecilla, en la misma piedra, labrada: Cuyo indice era el mostrador, inclinandose, y apuntando al lado derecho, que era (como dezimos) el mas seguro. Leì el letrero, que en quatro renglones contenia el aviso siguiente:

*Desconfiado de ti,
tienes la ayua de Dios;
y en estos caminos, dos,
seguro iràs por aqui.*

Como era *Consideracion* la que acostumbra à escrivir estos avisos, y así lo ad-
ver-

vertimos arriba, estrañe mucho que ella no huviesse escrito el desta piedra, y nos dió à entèder avia sido conveniente estuviessè escrito tan de antemano, antes que ella llegasse, porque muchas vezes si se dexan à ella estas cosas, no repara, y se passa sin ponerlas; que no es de todos considerar lo que deben hazer. Este letrado (dixo) le escribió *Defengaño*, y no pienes que hizo poco, porque la piedra se le reuittia, que la vanidad ha puelto los coraçones muy duros, y se resisten à esto de creer, no son nada, porque les parece lo pueden todo. Pues ya que tu nõ hiziste el letrado (dixè) estimarèmos las glosas, y ella lo hizo, diziendo:

*Què es el hõbre? En q̄ confia,
flaco, enfermo, y desvalido,
al primer soplo vencido
si de sus fuerças se fia?
Pues si la guerra porfia:
què serà de? ay de mi!
Alma vente por aqui,
y si à Dios quieres llegar,
mira que has de caminar
desconfiando de ti.*

*Si tu conoces tu nada,
tu miseria, tu flaqueza,
tu devil naturaleza,
à las culpas inclinada:
Iràs muy assegurada,
pues no fiaràs de los*

*alientos tuyos; y nos
daràs cierto testimonio,
de q̄ aqui, contra el Demonio,
tienes la ayuda de Dios.*

*Fiar de ti, no fiar,
alma, los caminos son,
por donde (sin opinion)
se va a perder, ò à ganar.
Trabaja en considerar,
que no ay poder sino en Dios;
dexate guiar de los
avisos de Defengaño,
pon los ojos en tu daño,
y en eltos caminos dos.*

*Si reparas el estrecho
del proprio desconfiar,
y en el resuelves entrar,
à ganar vàs por derecho:
El otro guia al despecho;
acaba y a, buelue en ti.
no dudes, creeme à mi,
entra en este, pues entiendes;
q̄ al bien q̄ alcanzar pretendes
leguro iras por aqui*

Apenas acabò *Consideracion* tu glosa, quando dixè à mis compañeros (con grandes ansias, y deteos de artaygar en mi coraçon la desconfiãça de mi mismo) vamos, vamos, y entremos en este estrecho camino, que tanto nos importa. Vaya fuera la propia confiãça; ò loca vanidad! En q̄ confias? No sabes que no tienes nada bueno de tu cosecha, y que ni lo mas minimo puedes obrar en provecho de tu alma; si Dios no te ayuda? Con estos

alientos profiguimos nuestro viage por este camino segura, aviédo dexado el otro; y para acabar de entender lo que me faltava de estas cosas dichas, ilame à *Leccion*, y ella tomò por su quenta el explicarnos todo lo q̄ aviamos visto, continuando la doctrina passada de la Virgen Doctora. * en esta manera. Tambien las puede ser ocasion de caer (habla con las almas dexas Moradas) el fiar mucho de si, por que como aqui aun no quedan fortalecidas, tanto, que baste para ponerle en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan: este es engaño del Demonio: porque como se vé vn alma tan llegada à Dios, y vé la diferencia que ay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor q̄ la muestra el Señor. Deste amor nace la confianza, y seguridad de que no caera de lo que goza. Parecele q̄ vé claro el premio, y que no es posible ya en cosa que (aun para la vida es tan deleytosa) dexarla por cosa tan baxa, y lucia, como es el deleyte; y con esta confianza la haze olvidar el Demonio de la poca que debe tener de si; y como digo, se pone en ocasiones,

y peligros, y comienza con buen zelo à dar la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de si: Y esto no vâ con soberbia (aun que tu, dixo aqui *Consideracion*, hizilte bien en entenderlo asi de ti mismo, por q̄ no has llegado à este estado.) Esto, pues, dize la Santa Doctora no va con soberbia, que bien entiende el alma (habla de las que aqui llegan) que no puede de si nada, sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, por que no mira, que aun no esta para salir del nido, y volar: porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que se haze en confiar de sí. Esto es lo que à mi me destruyò, y por esso pido te advierta esta doctrina mucho, porque no es inia, sino entienda de Dios.

Bien creo, que alma à quien Dios llega à este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexara de favorecer, ni la dexara perder, mas quando (como he dicho) cayere, niere por amor del Señor, no la engañen en que dexé la oracion, como hazian à mi con humildad fallia. Fie
de

* La Santa
M m rad.
3. capit. 4 y
en la vida
cap. 29.

de la bondad de Dios, que es mayor que todos nuestros males, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos, queremos tornar à su amidad, ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas; antes ayudan à perdonarnos mas presto, como agente que ya era de su casa, y avia comido su pan.

Por donde el segundo aviso sea, que la diligencia mas cierta que podrá hazer vn alma à quien Dios ha llegado aqui, es primeramente pedir siempre à su Magestad en la oracion, nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa, nos iremos luego al profundo; y jamàs estar confiados en nosotros, pues será desatino. Despues de todo esto, que son remedios generales, principalmente ponga diligencia, y tenga particular cuydado, de mirar siempre como và en las virtudes, si se mejora, ò descrece en ella, en especial en la caridad, y amor con el proximo, y el deseo de ser tenidos en menos; que si miramos en esto, y pedimos luz al Señor, luego verèmos nuestro bien, ò nuestro daño, que

no se entiende, que el alma que dios ha subido à tal alto grado, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el Demonio que trabajar. Y siente su Magestad tanto que se pierda, que le dà mil avisos interiores de muchas maneras, que no se podrá esconder el daño. Por ultimo digo, y sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante; y si esto no ay, andemos con gran temor: porque sin duda, el Demonio nos quiere hazer algun salto; porque no ès posible, que aviendo llegado à tanto, dexa de ir creciendo, que el mejor, jamàs està ocioso, y asì será harto mala señal sino lo haze.

Ya que ibamos por camino seguro, gobernados por estos avisos, y doctrina de la celestial Doctora Teresa, bolvi à tratar otra vez con *Leccion* muy despacio, y le roguè me respondiesse algunas preguntas que tenia que hazerla, fiando de su respuesta, quedar de lleno satisfecho, y con la cabal inteligencia que deseava tener sobre este punto. Ella, que nunca se resiste à quien la busca, y como la quiere la halla, estuvo muy prompta, y yo hize la prime-

356 *Representacion X. de la Verdad Vestida,*

ra pregunta. Si fuesse (dixe) tan dichoso en la oracion, que llegue à estado de verme con Dios vnido, quanto tiempo podrà durarme la dicha, que gozarà entonces mi alma? *Leccion* respondió con la Santa Madre, * y dixo, procurando satisfacerme: El tiempo que dura esta vnion, siempre es breve; y à mi parecer, aun quando es muy subida, no llega à media hora. Yo nunca (segun pienso) estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo q̄ se està, pues no se siente; mas digo, que de vna vez es muy poco el espacio que se puede està en ella, sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela: mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; pero como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y están otro poco, y tornan à vivir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se pasan: Porque comenzadas las dos potencias à embriagarle, y gozar de aquel vino divino, con facilidad se tornan à perder en si, por estàr mas ganadas, y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas el estàr perdidas todas del todo, jua-

tamente con la imaginacion (que à mi entender, tambien se pierde del todo) digo que es por muy breve espacio.

Bien me has satisfecho *Leccion* mia (dixe entonces) à la primera pregunta, pero tengo que hazerte otra. Dime: La oracion de vniō, que efectos causa en el alma? Dilos todos, sobre los que me has dicho en los sucesos passados, que desco saberlos, porque aprovecharà mucho su noticia, para saber quando es la vnion verdadera. Yo te los dirè de buena gana (respondiò ella) atiende aora à la Santa Madre, * que doctrina suya ha de ser todo quanto te dixere.

Primer efecto de la Oracion de vnion.

El primer efecto, que la oracion de vnion causa en el alma, es, darle à sentir tanto gozo, que parece algunas vezes, no le falta vn punto para salirle del cuerpo. Y que venturosa muerte seria! Y es aqui tan grande el alegría, y descanso que ay en ella, y tal la gloria, que conocidamente el cuerpo la participa, y como arriba queda dicho, se revierte en el aquel gozo, y deleyte, quan-

* S. Madre en la vida, cap. 18.

* La Santa Madre en la vida, capitulos 16 17. 18. y 19.

do es en el alma tan grande.
*Segundo efecto de la Oracion
de Vnion.*

Queda el alma despues de esta oracion con grandissima ternura, de manera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas. Hallase bañada de ellas, sin sentir no sentirlo, ni saber conaño, ni quando las lloro, mas dale gran deleyte, ver aplacado aquel impetu de fuego, con que le haze mas crecer. Parece esto algaravia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion, estâr tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò passava en verdad la gloria que avia sentido: y de verme llena de agua, que sin pena destilava con tanto impetu, y presteza, que parece la echava de si aquella nube del Cielo, via q̄ no avia sido sueño: Esto era à los principios, que passava con brevedad.
*Tercer efecto de la Oracion
de Vnion.*

Queda el alma despues de la Oracion de vnion tan animosa, que si en aquel punto la hiziesfen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas, y determinaciones heroycas, la viveza de los deseos, el comenzar à aborrecer el

mundo; y esto muy mas aprovechada, y altamente, que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque ve claro, q̄ para aquella excessiva merced, y tan grandissima, no hubo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vese claro indignissima, porq̄ en la pieza donde entra mucho Sol, no ay telaraña escondida. Ve su miseria, y vâ tan fuera la vanagloria, q̄ no le parece la podrá tener, porque ya sabe por vista de ojos, lo poco, o ninguna cosa q̄ puede. Representasele la vida passada, y la gran misericordia de Dios, cõ grã verdad, y sin aver menester andar à caça el entendimiento, porq̄ alli ve gustado lo que ha de comer, y entender. De si ve q̄ merece el infierno, y que la castiga con gloria; deshazese en alabanzas de Dios, comienza à dâr muestras el alma, que guarda tesoros del Cielo, y à tener deseo de repartirlos con otros, y suplicar à Dios no sea ella sola la rica. Comienza à aprovechar los proximos; casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegar à ellas, entienden que

tienen virtudes, y ven la fuita, que es codiciosa, y querrian ayudarle à comer; si esta tierra està muy cabada con trabajo, y persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aqui sin esto) y si està mullida, con ir muy desahida de proprio interese, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como estava al principio, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como tan gran merced merece, tornase la tierra à sacar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por su misericordia, no quiere tornar à llover, dad por perdida la huerta:

Quarto efecto de la Oracion de Union.

Queda tal el alma, q̄ querria dar voces en alabanzas de Dios, y està que no cabe en si, de vn desalossoiego fabroso. Aqui querria que todos la vieslen, y entendieslen su gloria, para alabanzas de Dios, y la ayudassen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede gozar tanto. Pareceme que es como la muger del Evangello, que querria llamar, o llamava à sus vezinas. Esto

me parece debia sentir el admirable espiritu de David, quando tañia, y cantava con la harpa en alabanzas de Dios. O valgame Dios, qual està vn alma, quando està assi! Toda ella querria hazerse lenguas para alabar al Señor: Dize mil desatinos santos, anhelando siempre à contentar à quien la tiene assi: Yo sè persona, que con no ser Poeta, le sucedia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa penalidad le dava, se quexava della à su Dios. Todo su cuerpo, y alma, querria que se despedazasse, para mostrar el gozo, que con esta pena siente: Que se le pondrán entonces delante de tormentos, que no le fuesse muy sabroso passarlos por su Señor? Vè claro, que no hazian casi nada los Martyres (de su parte) en passar tormentos, porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà esta alma, de tornar à tener tello para vivir en el mundo, y bolver à los cuydados, y cumplimientos del? Querria ya esta alma verse libre,

bre, y el comer la mata, el dormir la congoja, todo la cansa porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas, y nada la puede regalar fuera de Dios; que parece que vive contra naturaleza, y no querria vivir en sí, sino en Dios.

Quinto efecto de la Oracion de union.

Por ultimo, digo, que en la oracion de union quedan mucho mas fuertes las virtudes, que en la oracion de quietud, y que el alma no puede ignorarlas, porque se ve ya otra, y no sabe como. Comiença a obrar grandes cosas. Quiere el Señor que se abran aqui las flores de las virtudes, y que den olor de sí, para que ella lo conozca que las tiene, aunque bien echa ella de ver que no las puede, ni las podia ganar en muchos años, y que en aquello poquito se las dió el celestial Hortelano. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, porque ve mas claro, que poco, ni mucho hizo ella mas que consentir que le hiziese el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.

Aviendo oido a *Libertón* los efectos de la oracion de union tan discretamente referidos, por ser lo tanto la celestial Doctora, que le dió las palabras, nos pareció seria bien, que *Consideracion* bolviese a referir estas doctrinas en su estilo, para que se quedasse en la memoria algo de ellas. Rogamosle lo hiziese, recordando no se effusarian los versos, en ocasion en que avia hecho conmemoracion de la Poesia la Santa Madre, ponderando qual quedava el alma, después de la union con Dios, pues haxia versos, sin ser Poeta, para explicar el incendio de amor en que se abrazava. *Consideracion* no replicó a esto, y manifestandote obediente, reduxo la doctrina pasada a las Dezimas, que se siguen.

*En aquel espacio breve,
en que Dios unido al ama,
la suspende en dulce calma,
y en ella deiticias llueve.
Tanta es la gloria que bebe,
que no pudiendo llevar,
tan lleno, ardiente gozar,
enamorada suspira,
y aunque es verdad q̄ respira,
es muy cerca de espirar.*

*Llena toda se rebiente,
aunque Dios tanto la ensancha,
que mas capaz, y mas ancha*

360 Representacion X. de la Verdad Vestida,

la dexa, en tan feliz suerte:
Tal inundacion se advierte
de gloria (al gozar el bien
de la unïon) q̄ el cuerpo à quiẽ
informa, queda anegado,
y à mas esfera elevado,
alma parece tambien.

To no entiendo este gozar,
ni sus fondos imagino,
viẽdo, que quãdo es mas fino,
viene à parar en llorar:
Nunca llega à disgustar
este llanto, que es sabroso,
y el coraçon amoroso
con el està tan ballado,
que si no huviera llorado,
no fuera tan venturoso.

El fuego dà por despojos,
(quando assi al alma se llega)
lagrimas en que se anega,
siendo dos mares los ojos:
son tan dulces sus enojos,
que no los quiere aplacan,
el llorar, es del amar,
si llora mucho, ama tanto,
y amor enojos, y llanto,
todo es para descansar.

Quẽ valiente queda el alma,
quando à estado à Dios unida,
en la guerra mas reñida
no desiste de la palma:
Mal sufrida con la calma
de las penas, se desbaza
por padecer; y renace
en ella de seo tal,

que por Dios el mayor mal,
(ni el morir) la satisfaze:

Sin riesgo de vanidad
cosas heroicas emprende,
que como su nada entiende,

alli es mayor la humildad:
conoce con gran verdad
ser de Dios aquel valor,
afnale en el amor,
y amante, y determinada
no fiando de si nada
haze su fuerza mayor.

Queda tal, q̄ dando voces,
alaba à Dios, puesta en el,
sin temer su afecto fiel
los tormentos mas atroces.
Son sus suspiros veloces,
y con ellos respirando,
và otras almas convocando,
para que alaben tambien,
y vean qual es el bien,
de quien ella està gozando.

De los incendios divinos
quedãdo (que antes) mas pura
con venturosa locura
rompe en santos desatinos:
Sus impetus son mas finos,
si es la unïon mas levantada,
y queda tan mejorada,
despues q̄ à Dios se viò unida,
que es para el, mas entendida,
mientras mas desutinada.

Viendo lo que padecieron
los Martires, no se assombrã:
antes le parece sombra,
para el valor que les dieron:
Descansaron, si murieron;
pero en la unïon llega à ser,
tan abrasado el querer,
y tan valiente el * vivir,
que se aborrece el morir,
porque se ama el padecer.

De la virtud el olor
le dà tal conocimiento,
que en ella recobra aliento,

* S. Maria
Magdale-
na de Pa-
zis, dezias:
Padecer; y
no morir.

porque Dios abre la flor.

No la envanesce el primor
de ballarse tan olorosa,
que la humildad cuydadosa
le señala en el Jardín,
cultivò el Cielo el jazmín,
y diò fragrancia à la rosa.

Ecceſtial Hortelano

las flores fortaleciendo,
alli la dexa entendiendo,
como todo es de su mano:

En vano, se cansa en vano
la vanidad quando incita,
que la humildad solicita
imitar las demás flores,
y con fuego en sus amores,
las alienta, y no marchita.

Estos los efectos son

de la Union con Dios: O pues,
quien tan loco, y necio es,
que no les cobra aficion!
Camine allà el coraçon;
que si unirſe à Dios procura,
lograrà en tanta ventura
el paſſar (tal dicha gana)
de una locura tan vana,
à otra tan santa locura.

Todos eſtimamos mucho el buen efecto con que *Conſideracion* reduxo à ſuaves numeros los aviſos de la Virgen Doctora, y à ella, y à *Leccion* les dimos las gracias, deſeando le impri- miſſe en nueſtros coraçones tan ſanta doctri- na, para que ſu calor alen- taſſe nueſtra eſperança. Muy guſtoſo proſegui mi

jornada; ſin apartarme vn punto de toda aquella ſanta compañia, y ſuplicando à nueſtro Señor me ayu- daſſe para llegar à tan alto eſtado, como queda dicho, y que no me dexaſſe de ſu mano. Roguele à la Santa Madre por mi interce- dieſſe, y diſcurriendo en eſto, y llegamos à vnos empinados montes, tan

inaccesibles, que me pareció imposible subir por ellos, tanto q̄ creí aviamos perdido el camino. Llegóse à mi *Consideracion*, y con todo silencio me dixo: Ya hijo salimos de las *Moradas quintas*, y vamos entrando en las *sextas*. Yo no lo

creia, ò por lo menos lo dudava. Tu podràs colegir la razon que puede tener para dudarlo por lo que te dirè, me sucedió, inmediatamente, y otras (si gustares de atenderme) en la *Representacion* que se sigue.



toradas, en las quintas
 gano se los años
 la compañía, y
 do á un lado, de
 avante para llegar á
 que el mundo
 con y por noche
 le mundo, y
 la vida por
 de la vida
 esto, y
 en las

Todos
 el
 á
 números
 y
 á
 gracias
 mientes
 gona
 no
 RE-



CAPITULO XXX.

De los trabajos que Dios embia à las almas, llegando-
las à tal estado, que casi se persuaden se apartò de ellas;
todo à fin de que en estas Moradas sextas, deseen mas
el desposorio espiritual, que tratò en las quintas; y de
que les cueste algo vn bien tan grande, que
es el mayor de los bienes.

Quien dixera, que aviendo manifestado el Esposo, y como vinda à viltas en las *Moradas* passadas, para desposarte espiritualmente con las almas, no le hallaran luego que entràraz en las presentes? Quien no esperara la entrada, por vnos jardines muy amenos, floridos, y alegres, en fin, como floresta deleytosa, y huerto donde el Amado descansa? Quien no pensara que avia de ser todo claridad, todo luzes, todo resplandores para gozar tantos deleytes? Pues nada de esto hubo, antes bien apenas dimos por las sextas *Moradas* el primer passo, quando se nos acabò el dia, y nos hallamos en la mas obscura noche, que en todo este camino experimentamos, desde que salimos de la cerca del Castillo, y entrando dentro, comprendimos esta jornada del de las *Moradas* primeras. Quiero dezirte algo de lo sucedido, para que reconozcas si fueron bien fundadas mis vltimas dudas, y no estrañes aquellos temores con que me viste.

Luego que *Consideracion* nos advirtió, estavamos ya en las *Moradas* sextas, y fuera de las quintas, nos halla-

mos (como ya te dixere) cercados de montes eminentes, donde de tal suerte se obscureció el Cielo, que no nos veiamos los vnos, à los otros, y solo oiamos el canto triste de algunas aves, que fomentavan nuestra tristeza, con desapacible, quanto funesta musica. Es imposible (dixere) que en este melancolico sitio habiten gentes, ni que aqui aya camino que guie à ninguna parte, porque à todas eitorvan el passo estas montañas inaccesibles. Si ay (dixere *Consideracion*), que venia muy estrecha conmigo, y todo fue necessàrio) si ay, dixere, y para que lo sentieras, aplica el oido, y llegaràn à èl los acentos amorosos de los que aqui viven. Atiende bien à sus ansias, que aunque se que-xan, son sus sentimientos, tan tiernos, y suaves, que el coraçon suspenden con su canto dulce. Apliqué el oido, y llegò à èl una voz * sonora, y delicada, la qual, apoderandose del alma, cantava vnas misteriosas canciones, en que amante, y enamorada dezia su pena, como quien se quexa, de desamparada, de su prenda querida, y era en esta forma.

* El B. P. S. Juan de la Cruz, tiene estas canciones en sus obras, despues del libro 2. fol. 509.

Esposa. Adonde te escondiste

Amado, y me dexaste con gemido?

Como ciervo te huiste,

aviendome ya herido,

fali tras ti clamando, y eras ido:

Pastores, los que fueredes

allà por las majadas del otero,

si por ventura vieredes,

aquel que yo mas quiero,

dezidle que adolezco, peno, y muero:

Buscando mis amores

irè por estos monres, y riberas,

ni cogere las flores,

ni temere las fieras,

y passare los fuertes, y fronteras.

O bosques, y espesuras,

plantadas por la mano de mi amado!

ò prado de verduras,

de flores esmaltado!

dezid si por vosotras ha passado?

Criaturas. Mil gracias derramando

palsò por estos setos con presura,

y yendolos mirando

con sola su figura

vestidos los dexò de su hermosura?

Esposa. Ay quien podrà sanarme?

acaba de entregarte ya de vero,

no quieras embiarme

de oy mas, ya, mensagero,

que no saben dezirme lo que quiero?

Y todos quantos baxan,

de ti me van mil gracias refriendo,

y todas mas me llagan,

y dexanme muriendo

vn no sè que queda balbuciendo?

Mas como perseveras,

ò alma, no sabiendo donde vives,

y haziendo porque mueras

las flechas que recibes

de lo que del Amado en ti concibes?

Porque, pues, has llagado
à aqueste coraçon, no le sanaste?
Y pues me le has robado
porque así le dexaste,
y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta à deshazellos,
y veante mis ojos,
pues eres lumbre de ellos,
y solo para ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
y mateme tu vista, y hermosura;
mira que la dolencia
de amor no-bien se cura,
fino con la presencia, y la figura.

O cristalina fuente,
si en ellos tus semblantes plateados
formasses de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados.

Apartalos Amado,

**Esposo.* que voy de buelo.* Buelvete Paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero assoma,
y al ayre de tu buelo fresco toma.

Esposa. Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios temerosos,
las insulas estrañas,
los rios sonorosos,
el silvo de los ayres amorosos.

La noche sosegada,
en par de los levantes de la Aurora,
la musica callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea, y enamora.

Nuestro lecho florido
de cuevas de Leones enlaçado,
en purpura tenido,
en paz edificado,
con mil escudos de oro coronado,

Azaga de tu huella,
los juvenes discurren el camino
al toque de centella,
al adobado vino
emisiones de balsamo divino.

En la interior bodega
de mi Amado bebi, y quando salia
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabia,
y el ganado perdi, que antes seguia.

Alli me diò su pecho,
alli me enseñò ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
à mi, sin dexar cosa,
alli me prometì de ser su Esposa:

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en tu servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio
que ya tolo en amar es mi exercicio.

Pues ya si en el egido
de oy mas no fuere vista, ni hallada;
dixeis que me he perdido,
que andando enamorada,
me hize perdidiza, y fuy ganada;

De flores, y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las girnaldas
en tu amor florecidas,
y en vn cabello mio entretexidas.

En tolo aquel cabello,
que en mi cuello boiar consideraste,
mirastele en mi cuello,
y en el preto quedaste,
y vno de mis ojos te llagaste

Quando tu me miravas,
tu gracia en mi, rus ojos imprimias,
por esto me adamasvas,
y en esto mercian
los mios adorar lo que en ti yian.

No quieras despreciarme,
 que si color moreno en mi hallaste,
 ya bien puedes mirarme,
 despues que me miraste,
 que gracia, y hermosura en mi dexaste.

Cogednos las raposas,
 que està ya florecida nuestra viña,
 en tanto que de rosas
 hazemos vna piña,
 y no parezca nadie en la montaña.

Detente Cierço muerto,
 ven Austro, que recuerdas los amores,
 aspira por mi huerto,
 y corran sus olores,
 y pacerà el Amado entre las flores.

Esposo. Entrado se ha la Esposa
 en el ameno huerto deseado,
 ya su sabor reposa,
 el cuello reclinado
 sobre los dulces brazos del Amado.

Debaxo del mançano,
 alli conmigo fuiste desposada,
 alli te di la mano,
 y fuiste reparada
 donde tu Madre fuera violada.

A las aves ligeras,
 leones, ciervos, gamos saltadores,
 montes, valles, riberas,
 aguas, ayres, ardores,
 y miedos de la noche veladores.

Por las amenas Ly ras,
 y canto de Sitenas os conjuro,
 que cessen vuestras iras,
 y no toqueis al muro,
 porque la Esposa duerma mas seguro.

Esposa. O Ninfas de Iudea,
 en tanto que en las flores, y rosales
 el ambar perfumèa,
 mora en los arrabales,
 y no querais tocar nuestros vmbrales.

Escondete carrillo,
y mira con tu hâz à las montañas,
y no quieras dezillo,
mas mira las campañas,
de la que vâ por insulas estrañas.

Esposo. La blanca polomica,
al arca con el ramo se ha tornado,
y yâ la tortolilla
al socio deseado,
en las riberas verdes ha hablado;

En soledad vivia,
y en soledad ha puesto yâ su nido,
y en soledad la guia
à solas su querido,
tambien en soledad de amor herido.

Esposa. Gozemonos Amado,
y vamonos à ver en tu hermosura
al monte, ò al collado,
do mana el agua pura,
entrèmos mas adentro en la espesura.

Y luego à las subidas
cabernas de la piedra nos irèmos,
que estân bien escondidas,
y alli nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

Alli me mostrarias
aquello que mi alma pretendia,
y luego me darias
alli tu, vida mia,
aquello que me diste el otro dia.

El espirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el feto, y su donayre,
en la noche serena,
con llama que consume, y no dà pena.

Que nadie lo mirava,
Aminadab tampoco parecia,
y el cerco sossegava,
y la cavalleria
à viita de las aguas descendia.

Acabò de cantar esta voz celestial con affombro de todos; y yo bolviendo de la suspension en que me avia tenido su dulce canto, le dixè à *Consideracion*: aqui son tres los que han cantado, compañera mia, es muy cierto, respondiò ella; la primera voz que oíste, es de la Espota que busca à su Amado, porque le juzga ausente. La segunda, de las criaturas, que aviendo oído sus anhas, dãn à sus preguntas respuesta. La tercera, de el Esposo, que de sus deseos obligado, se està con ella empleado en amantes folloquios, y la vâ respondiendo. Pues *Consideracion mia* (dixè yo entonces) no me llevaràs donde yo vea essa Espota, para que sepa como tengo de obligar al Esposo quando experimente sus retirios: Si por cierto (respondiò) y tomandome de la mano, me llevò à vn sitio, mas oculto que aquel en que entonces nos hallavamos, y allí me mostrò à la niña oracion: O que alta! Què crecida! Què hermosa! Què animosa, aunque congoxada! Estava en pie, levantadas las manos al Cielo, en trage de caminante, mirando al Sol, que se començava à desleubar por lo mas alto de la

eminencia de vn monte que se le avia puesto delante. Manifestava aver caminado mucho, y vi, que del aire de sus suspiros se fabricavan vnas letras sobre vna nube densa que servia de tarxeta donde se escribian, en esta forma: *Exquisivi manibus meis nocte, & non sum deceptus*. Inclinè la vista à la tierra, y lei del monte en la falda, otra letra que dezia: *No se ha puesto, se ha escorrido*. Yo no entiendo que queria significar todo esto, segun *Consideracion* me lo figurava, y reconociendo avria en ello grandes misterios ocultos, que para mi serian de mucha entençança, sin querer batallar mas con mis dudas, me entreguè à *Leccion*, para que me sacasse dellas, manifestandome los secretos de todo lo que hasta aqui avia visto, y ella començò à hablar con la Mística Doctora, y a satisfacerme con la doctrina que agora se sigue.

Pues vengamos agora (asi dà principio à las sextas *Moradas* la Celestial Maestra *) vengamos con el favor del Espiritu Santo à hablar en las sextas *Moradas*, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas lugar para citâr

Psalm. 76. vers. 2.

* S Madre
Moradas 6
capit. 1. al
principio.

sola, y quitar todo lo que puede conforme à su estado, que para esta soledad le puede hazer estorvo. Està tan escupida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla à gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se ve nada, que le pueda dezir ver, ni con la imaginacion: digo vista, por la comparacion que puse. Yà el alma bien determinada queda à no tomar otro Esposo: Mas el esposo no mira à los grandes deseos que tiene de que se haga yà el despotorio, que aun quiere que le desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandissima ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal, que yà le tiene della, para poderse llevar. O valame Dios, que son los trabajos interiores, y exteriores que padece, hasta que entra en la septima Morada! Por cierto, que algunas vezes lo considero, y que temo que si se entendiesse antes, seria dificultisimo determinarse la flaqueza natural, à poderlo sufrir, ni a passarlo, por bienes que se le presentassen, salvo si no huvies-

se yà llegado à la septima Morada, que yà alli nada teme, de arte q no se arroje muy de raiz à passarlo por Dios todo

Estos trabajos, y sequedades (dixo aqui *Consideracion*) son el monte que viste se puso delante del Sol, en quien està significado el Esposo, para que no le vea la Esposa, que es aquella hermosa niña, que juntamente significa la Oracion de quien à este estado llega. Mira como no dexa de caminar, como quien le busca, y està determinada à no tener otro, segun *Leccion* te dixo con la Santa Madre, y así no desiste aunque se le atraviessan montes de dificultades, y como animoso caminante (que este es el traje que lleva) persiste en buscarle noches, y dias, y no se engaña, porque por vltimo se encuentra, como reconociste por aquella voz dulcemente sonora, à quien oiste aquellas canciones en este primer passo, cantadas con tantos misterios, como gemidos: Y ella misma lo està manifestando en el letrado Castellano, pues confessa, que el Sol de su Esposo no se le ha puesto sino que se ha escondido: esto es, le ha embiado traba-

Jos, y mas trabajos, para que por medio de ellos le acrisole el merito, y le cuesten algo estos espirituales desposorios. Esta es vna purgacion pasiva de las almas (q̄ asfi la llama el B. P. San Juan de la Cruz, en su Noche Obscura) la qual no se acaba, hasta llegar à las *Moradas* septimas: y viene à ser como el Purgatorio, respecto de la gloria que està en ellas representada, por que alì se consuma el matrimonio espiritual, segun se puede en esta vida, que la perfecta, y total consumacion (yà te dixè) ha de ser en la otra, en la Bienaventurança. Bien sera te diga *Leccion* como son estos trabajos, tribulaciones, y sequedades, significadas en el mô-

te, que ocultò el Sol à la Esposa, ocasionando sus temores, y aun las sospechas de si se le avia puesto, quando le mirava tan escondido; para que las conozcas, y juntamente las entiendan todos los que huvieren llegado à este estado, y no se atribulen; por ser cierto, que el hermosissimo Sol, Esposo de las almas, aunque se les esconda, para verlas padecer, nunca se pone, ni las pierde de vista. Quedè contento con lo que *Consideracion* me dezia, y llamando à *Leccion* para que lo cùplieffe, hizo vn discurso sobre estos trabajos, sequedades, y tribulaciones, hablando siẽpre con la Sãra Madre, cuya ha de ser toda la doctrina, y texto que se sigue.

CAPITULO XXXI.

Profigue la materia del passado: y se refieren los trabajos, sequedades, y tribulaciones, con que Dios purifica las almas, para que mas aviven los deseos de los espirituales desposorios. Es de la Santa Madre todo el texto; notense sus palabras, que dizen mucho de lo que en la lamina queda significao.

Creo sera bien contaros (dize la divina Maestra a sus hijas, y en ellas à

todas las almas que se hallan en estas *Moradas* sextas) creo sera bien contaros al-

gunos de los trabajos , y fe-
 quedades , que yo sè que se
 passan con certidumbre. Qui-
 zà no seràn todas las almas
 llevadas por este camino,
 aunque dudo mucho que
 vivan libres de trabajos de
 la tierra , de vna manera , ò
 de otra , las almas que à tiem-
 pos gozà tan de veras de co-
 sas del Cielo. Aunque no te-
 nia por mi que tratar desto,
 he pensado que alguna alma
 que se vea en ello , le serà
 gran consuelo saber que passa
 en las que Dios haze teme-
 jantes mercedes , porque ver-
 daderamente parece enton-
 ces està todo perdido. No
 llevarè con concierto como
 suceden , sino como se me
 ofrecieren à la memoria,
 y quiero començar de los
 más pequeños , que es vna gri-
 ta de las personas con quien
 se trata (y aun con las que no
 trata , sino que le pareció q̄ en
 su vida se podian acordar de
 ella) dicen , que se haze tanta,
 q̄ haze estremos para enga-
 ñar al mundo , y para hazer à
 los otros rüines , q̄ son mejo-
 res Christianos sin estas ce-
 remonias ; y hase de notar,
 que no ay ninguna , sino pro-
 curar guardar bien su esta-
 do. Los que tenia por ami-
 gós se apartan della , y son los
 que mas la muerdè , y dà me-
 jor bocado , y es de los que

mucho se tienten : Dizen,
 que vâ perdida aquel alma,
 y notablemente engañada,
 que son colàs del demonio,
 que ha de ser como aque-
 lla , y la otra persona que se
 perdio , y ocasion de que cai-
 ga la virtud , que trae enga-
 ñados los Confesores; y con
 efecto se van à ellos à dezir-
 felo , poniendoles exemplos
 de lo que acaecio à algu-
 nos , que por aqui se perdie-
 ron , y otras mil maneras de
 mosas , y dichos de estos. Yo
 sè de vna persona que tuvo
 harto miedo , no avia de
 aver quien la confessasse , se-
 gun andavan las cosas , que
 por ser muchas , no ay para
 que me detener en dezirlas;
 y es lo peor , que no passan
 de presto , sino que es toda
 la vida , y el avitarse vnos à
 otros , que se guarden de per-
 sonas semejantes.

Direisne , que tambien ay
 quien diga bien. O hijas , y
 que pocos ay que crean este
 bien , en comparacion de
 los muchos que abominan!
 Quanto mas , que este es otro
 trabajo mayor que los di-
 chos , porque como el alma
 ve claro , que si tiene algun
 bien , es dado de Dios , y en
 ninguna manera suyo ; por-
 que poco antes se vio muy
 pobre , y merida en gran-
 des pecados , y este vn tor-
 mento

mento intolerable, à lo menos à los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver, que tan presto dizen bien como mal; y assi no haze mas asco de lo vno, que de lo otro. La segunda; porque la ha dado el Señor yà mas luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad; y como si la viesse en tercera persona, y olvidada que tiene alli parte ninguna, se buelve alabar à Dios. La tercera si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios les haze, piensa que tomò su Magestad este medio, de que la tuviessen por buena, no lo siendo para que à ellas les vinieste bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quita se vna tentacion que dà à los principios, de que estas alabanças han de ser para retribuiria, como he visto algunas, y dasele poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dàn estas alabanças,

Aun casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho, se advierte; mas sin comparacion es mucho mayor trabajo, ver se assi, tener en público por buena sin razon, que no los dichos. Y quando yà viene à no la tener mucho de esto, muy mucho menos la tiene de otro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suave (esto es gran verdad) y antes fortaleze al alma que la acobarda; porque yà la experiencia la tiene enseñada, la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden à Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad, para gran ganancia suya: Y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dàn mas à ganar, que los que dizen bien.

Tambien suele dàr el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo; en especial, quando son dolores agudos, que en parte, si ellos son recios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quificren; si es de los muy

recios dolores, digo; por-
que descomponen lo inte-
rior, y exterior, de manera,
que aprietan vn alma que
no sabe què hazer de si; y
de muy buena gana toma-
ría qualquier martirio de
presto, que estos dolores.
Aunque en grandissimo es-
tremo no duran tanto (que
en fia, no dà Dios Nuestro
Señor mas de lo que se pue-
de sufrir, y dà su Magestad
primero la paciencia) mas
dà otros grandes en lo or-
dinario; y enfermedades de
muchas maneras. Yo co-
nozco vna persona, que
desde que començò el Se-
ñor à hazerle esta merced
que queda dicha, que ha
quarenta años, no puede de-
zir con verdad, que ha esta-
do dia sin tener dolores, y
otras maneras de padecer;
de falta de salud corporal,
digo sin otros grandes tra-
bajos. Verdad es, que avia
sido muy ruin, y para el in-
fierno que merecía, todo le
le haze poco: otras que no
ayan ofendido tanto à nues-
tro Señor, se llevara por
otro camino: Mas yo siem-
pre escogiera el del pade-
cer, si quierá por imitar à
nuestro Señor Jesu Christo,
aunque no havièsse otra ga-
nancia, en especial, que
siempre ay muchas.

O, pues, si tratamos de
las interiores, estos otros pa-
recerian pequeños, si estos
se acertasen à dezir, sino
que es imposible darse à
entender de la manera que
passa, començemos por el
tormento que dà, topat vn
Confessor tan cuerdo, y po-
co experimentado, que no
ay cosa que tenga por se-
gura, todo lo teme, en todo
pone duda, como vè cosas
no ordinarias: En especial,
si en el alma que las tiene
vè alguna imperfeccion
(que les parece han de ser
Angeles à quien Dios hi-
ziere estas mercedes, y es
imposible mientras estu-
vieren en este cuerpo) lue-
go es todo condenado al
Demonio, ò melancolia. Y
de esta està el mundo tan
lleno, que no me espanto
que ay tanta aora en el mún-
do, y haze el demonio tan-
tos daños por este camino,
que tienen mucha razon
de temerlo, y mirarlo muy
bien los Confesores. Mas
la pobre alma, que anda
con el mismo temor, y va
al Confessor como à Juez,
y esse la condena, no puede
dexar de recibir tan gran
tormento, y turbacion, que
solo entenderà, que gran
trabajo es, quien haviere
passado por ello: Porque el

te es otro de los grandes trabajos que las almas padecen, en especial, si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced, estan seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como escota que passa de presto, y el acuerdo de los pecados está siempre presente, y ven en si faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura, aplacase, aunque torha: mas quando él ayuda con mas temor, es cosa insufrible, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar; y como vna persona, de quien oyó dezir desde lejos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecerle que no sabe informar à los Confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no ay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha: que está el entendimiento tan obscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la ima-

ginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los delatinos que el Demonio le quiere representar.

Aqui le debe Nuestro Señor de dár licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender, que está reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con vna apretamiento interior, de manera, tan sensible, é intolerable, que yo no sé à que se pueda comparar, sino à los que pedecen en el infierno; porque ningun consuelo le admite en esta tempestad. Si le quieren tomar en el Confessor, parece han acudido los Demonios à él, para que la atormente mas: Y así, tratando vno con vna alma que estava en este tormento, despues de pasado, que parece ser apartamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, de ziale, le avisasse quando estuvielle así, y siempre era tan peor, que vino él a entender, que no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn libro de romance (era persona que sabia bien leer) le acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estava el entendimiento capaz. En fin, que

que ningún remedio ay en esta tempestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que à deshora, con vna palabra suya, ò vna ocasion que acaso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa, con aver ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò para el vencimiento, porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que se podrán defender, le parece las vè en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquissimo que podemos de nosotros, si nos desamparasse el Señor. Parece, que yà no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de passar por esto (aviendose del todo vito inhabilitada) le haze yà entender nuestra no nada, y quan miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar en ella, pues con toda esta tormenta no ofende à Dios, ni le ofenderia

por cosa de la tierra) esta tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece que no vè de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamàs; porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto que los hizo.

O Jesus! Què es vèr vn alma desamparada de esta suerte, y (como he dicho) quando poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por esto no penseis, hermanas, si alguna vez os vieredes así, que los ricos, y los que estàn con libertad, tendràn para estos tiempos mas remedio. No, no que me parece à mi es como si à los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentarian el tormento. Y así, acà viene de arriba, y no valen aqui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que le conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues què harà esta pobre alma, quando

muchos dias le duran assi Porque si reza, es como si no rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza ella misma à si, aunque sea vocal, que para mental, no es este tiempo en ninguna manera; porque no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, con que es otro tormento de por si: porque no sufre estar con nadie, ni que la hablen; y assi por mucho que se esfuerçe, anda con vn desfabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad, que sabrà dezir lo que tiene, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, à quien no se sabe poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en él esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

Acabò *Leccion* el texto de la Santa Madre, y con él, de referirnos los trabajos, y sequedades que padecen las almas en estas *Mo-*

radas textas, por los fines; que como ya queda dicho, tiene el Esposo, para exercitarlas desta suerte, y llevarlas por este camino purgativo, à los grandes favores, y mercedes, que quiere hazerles, mayores que los que haita aqui referidos, cò no ser pequeños. Acordòme *Reminiscencia* de Santa Rosa (aquella mas fragrante, y mejor flor de el Perú, prodigiosissima Virgen de tubidissimos olores, que arrojaron de si sus heroicas virtudes, maravillosa maravilla, que tuvo su oriente en la gran Ciudad de Lima, Corte de aquel nuevo mundo, indeziblemente favorecida de su Esposo Jesu-Christo.) En esta gran Santa se hallarà de toda la doctrina referida la experiencia. Què no padeciò de sequedades? Quan anarga, y dilatada no fue la tempestad de sus tribulaciones? Què recios no fueron sus desconsuelos, y què apretados? Con ser tan amada del Divino Esposo, y tan suya, que solia recrearse con ella, y enaorarla, diziendole: *Rosa mia de mi coracon, sè tu mi Esposa*, como verdadero, y enamorado galàn de su alma, la quiso tener en esta noche obscura, y purgato-

rio passados quinze años, antes que se despotasse con ella, y apretasse el lazo estrecho del espiritual matrimonio. Padeçió tanto, y de fuerte el Sol escondió sus luzes, que ni aun acordarle podia de sus resplandores, poniendosele delante el mayor monte, y mas levantado de tribulaciou que ha visto el mundo, interrumpiendõ el dia claro de sus finezas la noche mas larga, y obscura. Quales serian sus ansias en tanta pena? Quales sus lagrimas? Qué tan ardientes sus suspiros? Solo quien ha sido llevado por aqui en el camino de el Cielo, podrá dezirlo, y si acierta, no hará poco; en fin como quien carece de remedio, como la Santa Madre dixo; y si supieran referirse, yà fueran tolerables estos terribles apretamientos que se padecen en este estado, por ser cierto, que el poder quejarle de vna pena contrádola à otro, yà es parte de alivio. Con todo, citando discurriendo en esto, me pareció se que-xavan, porque llegaron à mis oídos vnas voces muy lastimosas, llamè à *Consideracion*, y queriendo informarme, dixè: Sabes quien se quexa? Ella respondiò:

Tu lo conoceràs si atiendes à tu llanto. Atendí, y oí vna voz muy de licadada, la qual quexandole con gran ternura, y al parecer, embolviendõ, en sus sentimientos grãdes contradiciones, cantava de esta suerte:

*Ay Dios, que larga noche;
(dixo el alma entre penas)
para perder la vida
de puro amante enferma.*

*Quando llegará el dia,
y en èl la Aurora bella,
con risas de corales
bastezará mosquetas?*

*Quando de mis suspiros,
tendrá fin la carrera,
viendole el Sol la cara,
que arrojà mis tinieblas?*

*Pero si en ellas vivo,
por què me quexo dellas;
si al passo que congoxan
à esse mismo deleytan?*

*A encontrados afectos
el amor me condena;
del fuego, haziendo nieve;
y del yelo, centellas.*

*Padezo con deleyte
vna quietud, inquieta;
vna guerra, en la paz;
y vna paz, en la guerra.*

*La muerte me regala,
y la vida quisieras;
muriendo, nada lloras;
viviendo, son mis queexas.*

*Mi coraçon adormido,
sossiega, y no sossiega;
el desvelo, le arrulla;
el sueño, le despierta.*

Vn silencio profundo

*suspenden mis potencias,
bahlando, se enmudecen;
callando, se lamenten.*

*Sè lo mijmo que ignoro;
la ignorancia me enseña,
tanto, que della misma
nace mi mayor ciencia.*

*Quisiera que passasse
mi mal, y no quisieras
sentido, me dà gozo;
y perdido, tripeza.*

*Quando el dolor me affige,
tanto mas me consuela,
si digo que se vaya,
le llamo, porque buelva.*

*To no entiendo esta pena,
que deseo se ausente (ay)
y me hallo bien con ella.*

Por estos sentimientos amorosos del alma) que como me dixo *Consideracion*, era ella la que avia cantado las endechas referidas) conoci, que sus trabajos eran muy misteriosos, pues se hallava tambien con ellos: Y que las sequedades que en este estado padecia, no podian llamarse penas, por ser conocidas mercedes que Dios le hazia, y que como Esposo, y amante suyo la regalava. Aqni me avisò *Leccion*, que sobre los referidos trabajos, podia el alma padecer otros por mano del demonio. Quiso darme à entender estos dos puntos, juzgandolo muy importante,

y para todo, con la Santa Madre, dixo las palabras siguientes. Otros trabajos que dãn los demonios (dize la Virgen Doçtora *) exteriores, no deben ser tan ordinarios (habla haziendo relacion à los yà referidos) y asi no ay para que hablar de ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan à inhabilitar asi las potencias (à mi parecer) ni à turbar el alma de esta manera; que en fin, queda razon para pensar, que no pueden hazer mas que lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores irèmos diciendo en estas Moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: Y aunque algunas son, aun mas recio, que lo dicho en el padecer, como se verà, por lo qual dexan el cuerpo: Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes de el Señor, y que estando en medio de ellas el alma entiendo que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene yà esta pena grande para entrar en la septima Morada,

* La Santa Madre en las 6. Moradas al principio,

da, con otros trabajos grandes, q̄ algunos dire, q̄ todos será imposible, ni aun declarar como s̄o, porque procedé de otro linage mas alto que los dichos, y sin ellos,

con ser demás baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estos. El Señor dé para todo favor, por los merecimientos de su hijo, Amen;

CAPITULO XXXII.

Trata, de como se ha Dios con el alma quando lo pone en el estado que diximos; y como la despierta de varias maneras, con las mercedes que le haze, tan seguras, que aunque subidas, y delicadas, no tiene que temer en ellas.

Queda manifesto, ser doctrina de la Santa Madre, lo dicho en las endechas, que canto el alma en el capitulo passado

DIOME gran deseo de saber como se portaria el Esposo con su Esposa el alma, à quien tenia puesta en esta sabrosa pena que queda dicha: Y aunque en su dulce canto avia manifestado algo de esto, puesto que le hazian tan dulces los trabajos, que estava bien hallada con ellos, y en fin, eran tan en su aprovechamiento, que le hazian remontar el buelo, como la palomita, que diximos, que aviendo muerto gutano, en el encerramiento del capullo, rompio las prisiones para

bolar, y mas remontarse; con todo quise saber mejor esto, y que *Leccion* con la Santa Madre * me lo dicse à entender de todo punto. Llamela, y ella dixo no era necesaria otra cosa, sino continuar la doctrina referida; pusolo por obra, y dixo de esta manera: Pues comencemos aora à tratar, de la manera que se ha con ella el Esposo, y como antes, q̄ del todo lo sea, se lo haze bien desear, por vnos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertare a dezir, para que lo en-

* La Santa Madre, Moradas 1.
6. vbi supra.

tiendan, sino fuere à los que han pasado por ello ; porque son vnos impulsos , tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma , que no se q̄ comparacion poner que me quadre. Va bien diferente de todo lo que podemos procurar , y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas vezes estando la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despiertra, à manera de vn Cometa que passa de presto , ò trueno : Aunque no se oye ruido , entiende muy bien el alma , que fue llamada de Dios, y tan entendido , que algunas vezes (en especial à los principios) la haze estremecer , y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente su herida sabrosissimamente , mas no atina como , ni quien la hirio : Bien conoce ser cosa preciosa, y jamàs querria ser sana. Quexale con palabras de amor , aun exteriores (sin poder hazer otra cosa) à su Esposo ; porque entiende que està presente , mas no se quiere manifestar , de manera que dexé gozarse , y es harta pena, aunque sabrosa , y dulce ; y aunque quiera no tenerla, no puede ; mas esto no po-

dria jamàs : mucho mas le satisfaze que el embebecimiento sabroso , que carece de pena, de la oracion de quietud.

Deshaziendo me estoy, hermanas, por daros à entender esta operacion de amor, y no se como ; porque parece cosa contraria dar à entender el Amado claramente que està en el alma , y parece que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar , y vn silvo tan penetrativo para entenderle el alma , que no le puede dexar de oir ; porque no parece sino que en hablando el Esposo , que està en la septima Morada , por esta manera , que no es habla formada , toda la gente que esta en las otras , no se oñan bullir , ni sentidos , ni imaginacion , ni potencias. O mi poderoso Dios ! Qué grandes son vuestros secretos , y qué diferentes las cosas del eipiritu , à quanto por acá se puede ver , ni entender , pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Acaece en ella tan grande operacion , que se està deshaziendo de deseo, y no sabe que pedir , porque claramente le parece que es-

està con ella su Dios. Dicesme, pues, si esto entiende, què desea? O què le dà pena? No lo sè; sè que padece, y que le llega hasta las entrañas esta pena, y que quando de ellas saca la tacta el que la hierde, se las lleva tras sí verdaderamente, según le parece lo siente, y por el sentimiento grande que tiene de amor lo conoce.

Estava pensando agora, si sería que de este fuego de el brasero encendido, que es mi Dios, faltava alguna centella, y dava en el alma, de manera, que se dexava sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y es tan deleytoso, aunque dà con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion: Y me parece es la mejor comparacion que he acertado à dezir; porque este es dolor fabroso, y no es dolor, ni està en vn ser, aunque à vezes dura grã rato; otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via humana; mas aunque esta algunas vezes rato, quitale, y tornan: y en fin nunca està estante, y por esto no acaba de abrasar el alma, sino yà çí se va à encender, muere la

centella, y queda con deseo de tornar à padecer aquel dolor amoroto que le causa. Aquí no ay que pensar, si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es artojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender, ser este movimiento de adonde està el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento de el gusto nos puede hazer dudar. Aquí están todos los sentidos, y potencias sin ningun embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, à mi parecer. A quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entendera) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño; tema mucho si ha de ser ingrato à tan gran merced, y procure esforçarse à servir, y à mejorar en toda su vida, y veraen lo que para, y como recibe mas, y mas.

Aunque alguna persona que esto tuvo, passo algunos años con ellos, y con aquella merced estava bien

satisfecha, tanto, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedava con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amen. Llegando aqui, interrumpió *Consideracion* la gustosa plastica de *Leccion*, y dixo: Ya avrás conocido por lo que *Leccion* con la Santa Madre te ha informado, como el alma explicó sus sentimientos, muy conforme à esta doctrina, en las endechas passadas, ajustandose casi à los terminos, y palabras con que los ha dicho la Virgen Doctora. *Quantas* vezes repite, que esta pena que aqui siente es dulce, y sabrosa, con que no ay que admirar este bien hallada el alma con ella, si así con su sabrosidad, y dulçura la regala, ni que por otra parte desee que se vaya, que en fin es noche obscura por lo que tiene de purgativa, y le esta mejor à ella le amanezca el Sol, por quien suspira en el principio de sus quejas amorosas, y por quien la viste levantar las manos al Cielo, buscandole con sospechas de averle perdido, quando te le puto delante el monte de las sequedades, trabajos, y tribulaciones. La contradiccion de afectos que mani-

festò al quejarle, bastante-mente los dà à entender la Santa Madre quando dize: Que el alma, se siente herida, y que no querria ser sana, por ser la herida tan dulce, y sabrosa; y quando al llamarla, y despertarla Dios por estos tan delicados medios, siente tanto que se estremece, y se queja, siendo así, que no le duele cosa; y tambien quando dize; porque es este dolor sabroso; y no es dolor. De aqui se conoce, quan ajustadamente, segun la doctrina de la celestial Maestra, explica el alma sus afectos amorosos, por cosas contrarias, llamandolos paz cò guerra, y guerra con paz; quietud inquietud, muerte vida, y vida muerte; desvelo que arrulla para dormir, y sueño que llama para despertar, silencio con voces, que quando calla habla, y quando està hablando, no puede ser mas profundo; ignorancia, sabia, sabiduria, que ignora, que tiene por fundamento de su mas alto saber, su mayor ignorar mal para deseado que se vaya; pero tan alegre, sabroso, y delectable, que es para rogado que te este, porque mientras mas afflige, y se entraña en el alma, à este passo lo consuela,

y deleyta mas. En fin, estos son los sentimientos, y heridas del amor, de quien dize la Santa Madre, no sabe como son, porque no tienen explicacion, ni el entendimiento humano puede darles fondo. Con esto callò *Consideracion*, y profinguiendo *Leccion* la doctrina passada de la serafica, y Mística Doctora, dixo de esta manera.

Podrà ser que repareis (habla con sus hijas) como mas en esto, que en otras cosas, ay seguridad; à mi parecer por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá èl dar el favor, y deleyte que parececa espiritual, mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto de el alma, no es de su facultad, que todos sus poderes estàn por las de ajueras, y sus penas (quando èl las da) no son a mi parecer, jamás sobrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que èl no puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario, determinarle à padecer por Dios, y delear tener muchos tra-

bajos, y quedar muy mas determinada, à apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo, està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello; y es cosa notoria, que ea ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no liendo) ni dudar de que es, y si alguno duda se quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo, si dudare en que lo tuvo, ò si no, porque así se dà à sentir, como à los oídos vna gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque no haze, y fabrica sus antojos, sino en la imaginacion; esto todo procede de lo interior del alma.

Yà puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones à quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion: Yo sè de vna persona harto llena de estos engaños (digo de temor de ellos) y llamas de esta oracion pudo tenerlos. Tambien suele tener Nuestro Señor, otras maneras de despertar el alma, que es à deshora, estando rezando vocalmente, y con descui-

do de cosa interior , parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion) o cosa de esta manera, solo para dar à entender, y sentir, que està alli el Esposo, mueve vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta, para hazer grandes actos, y alabanças à nuestro Señor. Su nacimiento de esta merced, es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dê pena, ni los deseos mismos de gozar à Dios son penosos; esto es, mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece ay aqui que témer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

Aqui llegava *Leccion* con la doctrina de la Mística Doctora, quando llegando à nosotros, *Santo Silencio*, nos tomó de la mano; y introduxo en vn sitio muy retirado, en que avia vn monte muy eminente que nos dió cuidado, por si acaso en el hallariamos algun embarazo para proseguir nuestro camino; si bien

con la experiencia de el pasado, en que se le escondió el Sol à la Esposa, no fue grande la pena, y mas con la resolucion que llevamos de passar adelante, aunque se nos pusiesen delante mayores montes, esperando con el ayuda de Dios, vencer las cumbres de las mas altas dificultades. El presente no tenia ningna, y con facilidad fuymos caminando por su altura, y registrando varias hermitas, todas muy devotas, que en ella estavan plantadas, y eran habitacion de los sujetos, que despues diremos, y encontramos, aviendonos recreado en aquel sitio, tan celestial, y pacifico, que cobidava à que alli labrasemos Tabernaculos, para quedarnos alli, eligiendo su vivienda, muy a proposito para emplearse en las divinas alabanças. No ayudará poco, dixe, el dulce canto de las aves, que destes arboles hazen facistolos, para repetir suaves consonancias en la sonora musica q̄ les enseñò la naturaleza, y ellas executan en los instrumentos de las fuentes, que desde la cumbre de el monte se despeñavan para correr por el valle. Dixo *Silencio*: Vamos, passemos de aqui, y

caminemos, pisando quedo, que en este lugar se vsa poco ruido. Hizimoslo así, y fuymos poco à poco entrando en las hermitas, y registrando vnos letreros que dentro estaban escritos sobre las puertas, y todos dezian *Domus mea, domus orationis: Mi casa es casa de oracion.* Y lo confirmamos, porque luego al instante vimos varias personas, que puestas de rodillas davan à entender, en su modestia, y recogimiento estavan empleadas en tan alto, y santo exercicio. Yo le preguntè à *Consideracion*; por que citaràn los letreros de las hermitas escritos por la parte de adentro; siendo así que en otras partes, lo ordinario ha sido estar puestos por la de afuera? Y respondió: Las cosas de la oracion son muy interiores, y los que tratan de ella, no lo han de andar publicando interiormente lo han de tener escrito; que estas letras son faciles de borrar, si el aire de la vanidad sopla en ellas, acuerdate de los avisos dichos arriba con la Santa Doctora, que allí veras quanto conviene escribir àzia dentro en estos puntos, y como ay tiempos en que se puede escribir àzia fue-

ra, sin que le siga daño, antes bien mucho aprovechamiento.

Con esto, atendimos à las personas que allí estavan orando, y se manifestavan, con vnos afectos, y con tal inclinacion en el oido, que davan à entender claramente (en estas, y otras demostraciones) que les hablaban de otra parte, y que ellas muy atentas escuchavan, para oir, y entender lo que les dezian. Esto sucedia de ordinario en aquellos santos sujetos. Entre los quales, mas particularmente reparamos en vno, que estava porfiando con otro, sobre ser verdad, que à el le avian hablado, y avia oido, y que esto era tan cierto, que si fuesse necessario, lo afirmaria debaxo de juramento, por ser tan cierto, que no avia que dudarlo. El que le escuchava estas porfias, por mas que afirmava, no queria dar credito à lo que dezia, antes procurava persuadirle à lo contrario, diziendo, que era engaño, que à el no le avian hablado, y estava muy lexos de esto. Fue la question tan porfiada, como inquieta para el que la mantenia, porque le causò grande detallo siego; però nunca pudo persuadirle à otra co-

fa, quedando siempre cierto de que le avian hablado, aunque el otro, que le de-
fengañava, à lo contrario se persuadia. A mi me causò gran confusìon esta controverfia, y diferencia de personas; y mas, quando el que porfiava, en delengañar aquel que afirmava le avian hablado, no pudiendo sufrir su porfia, dixo en una Glosa, parte de las causas, que podian ser de su engaño; y yo confirmè reparando mas en el sujeto, en quien conoci mucha flaqueza, salud muy gastada, y gran pedazo de melancolia, dezia la Glosa.

*Aunque pienses lo has oido,
conoces te has engañado,
y de tus melancolias,
proceden esos encantos.*

G L O S S A.

*Suele la imaginacion,
(si es flaca, como el sujeto)
atreverse sin respeto
à fabricar locucion:
Persuadese à que son
las palabras que ha sentido
de Dios; y así està divertido
en no creer q̄ te ha hablado,
ni en referir lo escuchado,
aunq̄ pienses lo has oido.
Quando Dios habla, produce
en el alma efectos tales,*

*que no los causará iguales
la que tu engaño introduce:
Tu flaqueza te reduce
à tan peregrino estado,
como creer, Dios te à hablado
pero si en ti no ay de cierto,
los efectos que te advierto,
conoce te has engañado.*

*Si melancolico estás,
de flaca imaginacion,
para que tienes por don
de Dios, lo que tu te dàs?
Suspendete, y no ores mas,
dexa triste, tus porfias,
atiende à las voces mias,
que essas q̄ oye tu tristeza,
proceden de tu flaqueza,
y de tus melancolias.*

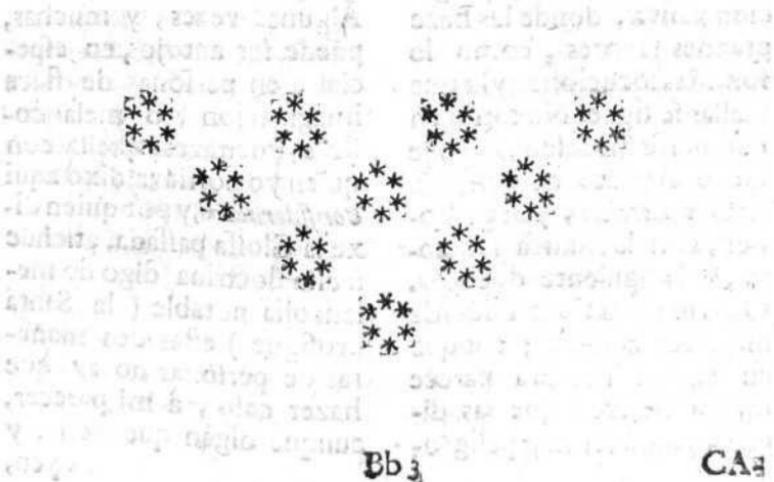
*La perfeccion no consiste
en q̄ Dios hable, ò no hables;
q̄ no se haze mas tratable.
quando el hablar no resiste:
Si al espíritu te diste,
imita en amor los Santos,
curate de tus espantos,
(q̄ lo son, aunque alagueños)
y cree, que de tus sueños,
proceden esos encantos.*

La confusìon que tenia, se
convirtió en ansias (aviendo
oído esta Glosa) de saber
quiè la dezia, q̄ personas eran
estas, qual su diferencia, y
los efectos que la locucion
(quando era de Dios) causa-
va en las almas? *Consideracion*, para soslegarme me di-
xo por entonces: No me has
conocido? Pues yo foy la
que ha hablado en nombre
de

de Teresa , para desengañar à este sugeto de las porfias. *Leccion* te lo dirà todo mas à la larga con la Mística Doctora , y sabrás como estas personas que abitan en estas hermitas son significacion de las almas que han llegado à las *Moradas* sextas , y padecen las tinieblas, aflicciones, trabajos, y sequedades que quedan dichas. El Señor para mantenerlas , y despertarlas , las habla , y anima , favoreciéndolas , por vias muy secretas, y delicadas, descubriéndote, como el Sol, que viste al principio, descubierto en la cumbre del monte, alentado al alma que le iba buscando, y dava por perdido, quando solo escondido estava, ocasionado la fabrosa pena que en estos apretamientos tenia. Oye

(como digo) à *Leccion* ahora, que ella en la relacion que se sigue, te dirà con la Santa Madre, quanto saber conviene acerca de las hablas de Dios , y entonces conoceràs los efectos que causan en el alma ; y entenderàs esta diferencia de personas , y lo que yo en la *Glossa*, que oite, le digo à vna , para que entienda no es Dios quien le habla , aunque ella lo imagine. Todo es muy conforme à la doctrina de la Mística Doctora; y esta, y tèn la por guia, si acaso huvieres llegado à este estado, que con seguirla à ella iràs libre, de errar en camino tan importante , y *Leccion* no tendrá otra cosa que sus palabras por ser las mas seguras.

*



CAPITULO XXXIII.

Profigue la materia del passado: Dize como el Señor habla à las almas quando es servido, para despertarlas; pone algunas señales para conocer quando estas hablas son engañosas, ò verdaderas, y de aquellas dize la causa: y à dà avisos de como se han de portar los que han llegado à este estado, para que no se goviernen por su parecer, sino es que quieran errar.

Deseofo estava de oír hablar à *Leccion*, cumpliendo lo que *Consideracion* me avia ofrecido, para entender vn punto tan necesario, y saber en qué consiste este medio de quien Dios vsa muchas vezes para fortalecer las almas à quien tiene puestas en esta purgacion pasiva, donde les haze grandes favores, como lo son estas locuciones, y lo que à ellas se sigue. No tardò en cumplirse mi deseo, porque luego al punto començo à hablar *Leccion*, y à proponer, con la Mística Doctrina, * la siguiente doctrina. Otra manera tiene Dios de despertar al alma; aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligro-

sa, y por esso me detendré algo en ello; que son vnas hablas con el alma de muchas maneras; vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior de el alma; otras de lo superior de ella; otras tan de lo exterior, que se oyen con los oídos, por que parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas, puede ser antojo, en especial, en personas de flaca imaginacion, ò melancolicas, (destas es aquella con quien yo porfiava, dixo aquí *Consideracion*, y por quien dixé la Glosa passada, atiende à esta doctrina) digo de melancolia notable (la Santa profigue) estas dos maneras de personas no ay que hazer caso, à mi parecer, aunque digan que ven, y oyen,

* La Santa Madre. Morad. 6. cap. 3. y en la vida, c. 85.

oyen, y entienden, ni ay para que inquietarlas, con dezirlas que es demonio, sino oirlas como à personas enfermas, diziendolo à la Priora, ò Confessor à quien le sucediere, y si lo comunicare, que no haga caso de ello; que no es la substancia para servir à Dios, y que à muchos ha engañado el diablo por alli; pero que no será quizà ella, y esto le diràn por no affigirla. Mas que trae de razones la que así se halla, para contradezir à los que defengañarla procuran? Porque si le dizen, que es melancolica, nunca acaba de persuadirse, y jurará que lo ve, y lo oye, no porque pretenda engañar à nadie, sino porque así le parece. Verdad es, que es menester traer quenta con quitarle la oracion, y lo mas que se pudiere persuadirla à que no haga caso dello; porque fuele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: Y en enfermas, y en sanas, siempre ay que temer estas cosas, hasta ir entendiendo el Espiritu. Y digo, que siempre es lo mejor à los principios deshazersele; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes cre-

ce quando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho al alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezian de las hablas con el alma, de todas las maneras que he dicho puede ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el favor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penseis hazer mal en no las dar credito, ni tampoco en darfele. Quando son solamente para vosotros mismas de regalo, ò aviso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, ò sean antojo, que poco vâ en ello. De vna cosa os aviso, que no penseis aunque sean de Dios, seréis por esto mejores, que harto habló à los Fariseos; y todo el bien está en como se aprovechan de estas palabras, y de ninguna que no vaya conforme à la Escritura Santa, hagais mas caso de ella, que si la oyessedes al mismo demonio, porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester

nesser tomarle como vna tentacion en cosas de la Fè; y assi resistir siempre para que se vayan quitando, y se quitaràn, porque llevan poca fuerça contigo. Pues tornando à lo primero, que vengan de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener para conocer quando de Dios proceden, son las que se siguen.

La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas: Està vn alma en toda la tribulaciõ, y alboroto interior que diximos; y obscuridad de el entendimiento, y sequedad que queda dicha arriba, hablala Dios para despertarla, y con vna palabra de estas; esto es, con que solo diga: *No tengas pena*, queda sin ninguna, sosegada, y con grau luz; quitada toda aquella pesadumbre que la señoreava, de tal manera, que si todo el mundo, y letrados se juntàran à darle razones, para que no la tuviesse, no lo pudieran conseguir con quanto trabajàran, ni por sus persuasiones de su afficcion salie-

ra. Buelve esta alma à estàr afligida, porque le ha dicho su Confessor, y otros, que es espìritu de el demonio el que tiene, y queda toda llena de temor, quiere Dios despertarla, y alentarla en esta congoja, y le habla con estas palabras: *Yo soy, no ayas miedo*; y con esto se le quita todo luego al punto, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguna bastarà à hazer otra cosa. Està el alma con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, llega Dios, y le dize: *Sosiegate, que todo sucederà bien*. Queda con esto sin pena ninguna, sosegada, y con certidumbre de que aquello serà sin falta, y de esta manera otras muchas cosas.

La segunda señal de lo que vamos diciendo es, q̄ quando es Dios el q̄ habla al alma, queda ella con vna gran quietud, y recogimiento devoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor! Si vna palabra enviada à dezir con vn paje vuestro (q̄ à lo que dizen, à lo menos estàs en esta Mora da, no las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça, q̄ tal la dexareis en alma, que esta atada por

amor con vos, y vos cõ ella?
 La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como se passan las que por acá entendemos, digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves, y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos como à estas, que queda vna certidumbre grandissima, de manera, que (aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si serà, ò no serà, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma està vna seguridad que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y aunque passan años, no se le quita aquel pensar, y entender que Dios buscarà otros medios, que los hombres no entienden mas, que en fin se ha de hazer; y asies, que se haze: Aunque (como digo) no se dexa de padecer, quando vè muchos desvíos, porque como al tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente queda de ser Dios, es ya pas-

sado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, ò si fue de la imaginación, ninguna destas dudas queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, q̄ debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, especial si es en negocio, q̄ en el hazerse lo q̄ se entendió, ha de aver muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, q̄ no harà? A lo menos enflaqueze la Fè, que es harto daño no creer q̄ Dios es poderoso para hazer obras q̄ no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aynq̄ aya quiẽ diga à la misma persona, que son disparates digo los Confessores con quien estas cosas se tratan) y con quantos malos successos huviere, para dar à entender que no se pueden cumplir, queda vna centella no se donde, tan viva, de que serà, aunque todas las demás esperanças estèn muertas, que no podria, aunque quisiese dexar de estàr viva aquella centella de seguridad; y en fin (como he dicho) se cumple la palabra de el Señor, y queda el alma tan contenta,

y alegre, que no querria, sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le avia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

No se en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si à la misma persona la topasen en algunas mentiras, no creo lo sentirà tanto: Como si ella en esto pudiesse mas, que no dice sino aquello que le dicen. Infinitas vezes se acordava cierta persona de Jonàs Profeta sobre esto, quando temi que no avia de perderse Ninive. En fin, como espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas se ven cumplido, aunque à la misma persona se le ayen de seguir grandes trabajos de ello, los quiere mas passar, que no que le dexen de cumplir lo que tiene por cierto, le dixo el Señor.

Si son estas hablas, y palabras fabricadas de la imaginacion, no dexa ninguna de las señales dichas; porque

no queda certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo, que podria acaecer (ya uno se de algunas personas à quien ha acaecido) estando muy embebidas en la oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de coplexion, ò imaginacion, ò no se la causa; que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quizá es assi, que està adormecidas à manera de sueño) les parece las hablan; y aunque ven cosas, y piensan que es Dios; y dexan los efectos, en fin, como de sueño: Quizà no todas personas tendran esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa à nuestro Señor afectuosamente, parecerles que les dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas à quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá enganar en esto, de la imaginacion à mi parecer. Del demonio ay mas que temer. Mas si ay las señales que quedan dichas, mucho

se puede assegurar ser de Dios; aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dize, y que se ha de poner por obra, de si, ò de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor, letrado, y avisado, y siervo de Dios; aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios aquellas palabras: por que esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que èl manda, pues nos tiene dicho, tengamos al Confessor en su lugar, à donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan à dár animo, si es negocio dificultoso, y Nuestro Señor le pondrá al Confessor, y le hará creer, es espíritu suyo, quando èl lo quisiere, y sino, no están à mas obligados. Y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengalo por cosa muy peligrosa; y así, hermanas, os amonesto de parte de Nuestro Señor, que jamás os acaezca.

Otra manera ay de hablar Dios al alma, (que yo tengo para mi ser muy cierto de tu parte) con alguna vision intelectual que adelante dire, como están en lo

intimo del alma, y le parece tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, asegura, y dà certidumbre, de que no puede el Demonio tener alli parte. Dexas grandes efectos para creer esto; à lo menos, ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay advertencia, la puede siempre tener de esto, por estas razones. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que vna sílaba que falte de lo que entendiò, se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada.

La segunda, porque acá no se pensava muchas vezes en lo que se entendiò, digo que es à deshora (esto es, quando el alma menos se piensa) y algunas vezes estando en conversacion, aunque hartas corresponde à lo que passa de presto por el pensamiento, ò à lo que antes se ha pensado mas muchas

chas, es en cosas de que jamas tuvo acuerdo de que avian de suceder, ni serian, y assi no las podia aver fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarle lo que no avia deseado, ni querido, ni venido à su noticia.

La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien yà componiendo lo que èl mismo quiere que le digan poco à poco: Y assi, las personas exercitadas, y experimentadas (como la Santa Madre * dize tambien en su vida) en nada dãn credito à estas hablas, antes entienden, es devanear del entendimiento; y por delgado que hile en ellas, èl mismo conoce es èl el que ordena aquello mismo que le hablan.

La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho; lo que nuestro entendimiento no podria componer tan presto.

La quinta, porque junto con las palabras, muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se dà à entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender hablarè en otra parte mas,

que es cosa muy delicada, y para alabar à Nuestro Señor; porque en esta manera ay diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial, alguna por quien ha passado, y assi avrà otras que no acaben de entenderse: y assi se quedò admirada con mucha advertencia, porque han sido muy muchas las vezes que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojava à los principios; que el no ser Demonio, mas presto se puede entender: aunque son tantas sus futilizas, que sabe bien contrahazer el espíritu de luz, mas serà (à mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, que tampoco quede duda, si se entendieron, como en el espíritu de verdad. Mas no podrá contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto; mas puede hazer poco daño con esto, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mover à hazer nada, por cosa que en tienda, y le digan, sin consulta del Confessor, si son favores, y regalos del Señor, mire con atención, si por ellos se tiene por

* Santa
Madre, en
la vida, c.
25.

mejor, y si mientras es mayor la palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios; porque es muy cierto, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas de sus pecados se acuerda, y mas se olvida de su ganancia; y mas emplea su voluntad, y memoria, en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su provecho, y con mas temor anda de torcer de su voluntad en ninguna cosa, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no la espanten; esto es, no ande el alma espantada con ellas, sino confiada en la misericordia de el Señor, que es fiel, y no dexará al demonio que la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser que à las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y son interiores, distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peli-

gros. A esto respondo, que es imposible (no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo executar lo que la imaginacion les dize, tienen remedio) acá no tienen ninguno, porque de tal manera, el mismo espíritu que habla haze para todos los otros pensamientos, y advertirá lo que se dize; que en alguna manera (me parece, y creo es así) que sería mas posible no entender à vna persona que hablasse muy à voces, otra que oyeste muy bien; por que podría yo no advertir, y poner el pensamiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, ni ay oídos q̄ se tapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize entonces quando le hablan, en ninguna manera: Porque el que pudo hazer parar el Sol, por petición de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vea el alma, que otro mayor Señor que ella gobierna aquel Castillo: y hazele harta devocion, y humildad. Así que en escusarlo no ay remedio ninguno. Demosle

la Divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he'dicho, Amen. Plega à el, que aya acertado à dar à entenderlo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere, y se hallare en este estado.

Callò *Leccion*, y como vi que se detpieda sin dezirme, como era aquel modo delicadissimo, y manera que dezia, tenia Dios de hablar al alma sin palabras, le roguè mucho no me dexasse sin saberlo, aunque no fuese, sino diziendome algo en que pudiesse quedar con alguna noticia en tan importante punto. Ella (aunque brevemente) por satisfacer mi deseo, dixo con la Santa Madre. * Otra manera ay con que Dios habla, y enseña al alma sin hablarla, con la manera de hablar que hemos dicho arriba: Y es vn lenguaje tan del Cielo, que acà se puede dar mal à entender, aunque mas querramos dezir, sino es que el Señor lo enseña por experiencia. Esta habla no es otra cosa, sino poner el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo represen-

ta sin imagen, ni forma de palabras, tino que dà vna noticia al alma, de lo que quiere que entienda, y queda aquella verdad impressa con gran claridad, y certidumbre en ella. Es esta habla à manera de la vision intellectual, de la qual diremos abaxo. En ella haze Dios al entendimiento que advierta, aunque le pese, y atienda à lo que se dize (que alla parecetiene el alma otros oidos, con que oye) y le haze escuchar, y que no se divierta: como a vno que oyesse bien, y no le consintiesen raparle los oidos, y le hablassen à voces, aunque no quiera, oirà lo que le dizen: Pero ay esta diferencia, que aqui haze algo el sentido del oir, pues està atento à lo que hablan. Pero acà en esta habla, que dezimos, no haze cosa ninguna el entendimiento, que aun esto poco, que es escuchar, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, y no ay mas que hazer, que gozar, como vno, que sin aprender, ni aver trabajado nada para saber leer, ni tampoco huviesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida yà en si, sin saber como, ni donde, pues aun no avia trabajado para saber el A. B.

* La Santa Madre en su vida, cap. 25. y cap. 27.

C. con esta comparacion parece se declara algo; porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas (conforme lo que Dios quiere que sepa por medio de aquella habla) que no ay Teologo con quien no se atreviera à disputar estas grandezas. Esta habla, y modo de entender, se declara mas por el modo que ay de entender en el Cielo; porque asi como allà, sin hablar Dios, dà à entender à los Bienaventurados lo que quiere; asi es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio alguno.

Acabò de hablar *Leccion*, aviendo dicho en esta materia de las hablas de Dios, con que despierta à las almas, y las alienta quando las tiene en la purgacion, y agonias referidas, sin dezir mas que la doctrina con que las explica la serafica Doctora Teresa; y aunque yo muy atento estava escuchando, y considerando todo lo que me dezia, derepente se fue la atencion à otra parte, llevada de vnas voces que llegaron à mis oidos, dando à

entender las pronunciava vn coraçon tan amante, como poderoso, pues no me nos que para vna corona llamava à su prenda querida, y repitiendo, dulces requiebros, le dezia de este modo: *Vèn, paloma mia, vèn à coronarte*: que sera esto *Leccion* mia, dixè entonces: A quien llaman? Qué palabras son estas? Por ventura estamos ya cerca de las septimas *Moradas*? Seràn estas voces del Esposo divino, que llama à su Esposa el alma, para celebrar con ella los desposorios espirituales, de quien has hablado tantas vezes, y para quien en las quintas vino à vistas, como dixiste. Si, (respondiò *Leccion*) pero aun no estamos tan cerca como te parece, porque antes que llegue este favor ultimo, la quiere disponer con otras mercedes, aun mayores sin duda, que las que has visto hasta aora. Para esto la combida, y la llama, como quando en los Cantares la llamó con las mismas voces, diciendo, que vinièssè à coronarse. Solo que aqui habla de la corona del Cielo, donde perfectamente queda consumado el espiritual matrimonio; y en la ocasion presente, se entiende la llama, para

400 Representacion XI. de la Verdad Vestida,

la corona que le pone en el matrimonio espiritual , que en esta vida se consume con la mayor perfeccion que se puede , y es vna imitacion de la otra. Yo te dirè todo esto (dixo aqui Consideracion) vente conmigo , y veràs la palomita gozando cosas maravillosas. Yo me determinè à seguirla , y ella

me mudò à otro sitio , donde con *Leccion* me manifestò misterios grandes , que procurarè darte à entender en la Representacion que se sigue , llevando siempre en todo por guia , la doctrina de la Santa Madre , y celestia! Doctora

Teresa.



RE-

207
REPRESENTACION DUODEZIMA SOBRE
las Sextas Moradas



CAPITULO XXXIV.

Trata de los arrobamientos, extasis, buelos de espíritu, ò raptos, que todo es vno, con que Dios suspende el alma en la oracion para irla abilitando, para el espiritual desposorio, y juntamente animando, porque sin mucho animo, no pudiera llegar à tan grandes mercedes, como son las que aqui se le hazen.

L Vego que llegamos al sitio en que dixen nos avian de enseñar *Leccion*, y *Consideracion* cosas grandes, esta nos puso à la vista vna palomita, que conocimos ser aquella que en las primeras *Maradas* tantas vezes aviamos visto, y en las quintas retrata la en aquella mariposilla que precedia de gusano de la seda. Aquí estava elevada en el ayre, estendidas las alas, pero sin movimiento, significando la suspension en que avia parado su arrebatado, y misterioso buelo. Parecia salirle vnas letras de la boca, de que se formavan estas clausulas latinas: *In manibus tuis sortes meae*, explicando con el Real Profeta David, que en la mano de Dios (que era quien à ella la llamava) consistia toda su suerte, y la seguridad de su dicha. Esta mano se avia descubierta de entre vna nube, significando eran muy secretas, y misteriosas las mercedes para que la llamava, y en que tan altamente se suspendia. Estos llamamientos explicava vn lebrero Castellano, que estava escrito en la tierra, en vna targeta, y contenia estas tres clausulas.

Ven palomilla otorgada,
al palomar soberano,

pues te combida mi mano.

Pareciòle à *Consideracion*, (que todo esto nos iba enseñando) glossar estas clausulas antes que *Leccion* comenzasse la explicacion entera de lo que se podia entender, y figurar en estas pinturas, y representaciones, aplicando à ellas la doctrina de la Santa Madre, y reconociendo que nunca dexava de dezirnos algo que fuesse de nuestro aprovechamiento, y al proposito de lo que ibamos tratando, tuvimos por bien que la glossasse, y ella dixo (anticipando la inteligencia, que despues nos adelantò *Leccion*) la siguiente glossa:

Paloma mia, con quien
(dize el Esposo Divino)
desposarme determino,
logrando en ti tanto bien:
Con fineza, y sin desden,
en aquella union passada
vine à vistas, y tratada
quedò la boda que espero,
yà te llamo, yà la quiero,
ven Palomilla otorgada:

Sube arriba dulce Esposa,
logra remontado el buelo,
pues de vn gusano en el yelo
renaciste mariposa:
Si te abrasas amorosa
en mi fuego, no es en vano;
venciste al mundo tirano,
y que bueles de querido,

desde tu terreno nido,
al palomar soberano.

Nada te puede esto var,
disponete luego à vencer,
Sube, que con mi poder
de todo puedes triunfar:

A gozar alma, à gozar
te llama el dulce reo: amo,
aspira à lo soberano,
no temas paloma mia,
y que vãs segura sia,
pues te combida mi mano.

Yà yo crei estavamos cerca de los desporos, que se avian de celebrar entre Dios, y el alma en las *Moradas* vltimas, y cõsiguieteme muy à la puerta dellas, segù *Consideracion* avia glossado el letrado, explicando el llamamiento, y deseo del Esposo? Pero reparando en que la palomita se estava queda, y sin movimiento ninguno, aunq̃ tenia abiertas las alas, y se manifestava tã levatada del suelo, le preguntè à *Consideracion*; no me diràs, porq̃ esta dichosa paloma no camina, puesto que su Esposo divino la llama, y combida, con tales afectos, para q̃ goze la dichosa ventura q̃ la està esperando? Responde, que quiere significar estandose alli detenida, elevada, y tan suspensa q̃ pendula en el ayre parece inmoble? A esto, yo tengo de responderte (dixo aqui *Lacion*) con la San-

ta Madre * tãbe, hijo, que aun dura el ir el Señor, y divino Esposo, habilitando al alma (entendida, y significada en la palomita) para que sea su Esposa, como te dixe lo hizo en las *Moradas* palomadas, aora para acabarla de abilitar, la tãbe, y levanta à otro grado de oracion, mas superior que los dichos, que se llama: *Arrobamiento*, *Extasis*, ò *buelo de espiritu*, que todo es vno, aunque los nombres sean (como has oido) diferentes. En estos favores parece que el alma se aparta del cuerpo, y que vã perdiendo los sentidos, y no entiende para que el Señor la lleva, ni sabe el fin para que la levanta, y le dà fuerças, y anima (como dixo *Consideracion* en la *Glossa* que le has oido) infundiendole aliento, y todo es necesario. Porque si estando sin sentidos se viesse tan cerca de su Magestad, como està en los *arrobamientos*, por ventura, no era posible quedar con vida. Esta elevacion, raptò, *arrobamiento*, ò *buelo*, està significado en la palomita que has visto levantada, y suspensa, sin movimiento en que demuestre passar adelante, manifestandose en este re-

Toda la de esta ña q̃ dixremos en este capitulo, y en el siguiente, la tiene la S.M. en el Texto de las *Moradas* sexta, en la vida, cap. 20 ca. 21 cap. 26 c. 27 y 28. y en vnos escritos de quien haze menciõ Ribera, lib. 44 cap. 3.

trato, *Consideracion* que te le puso à la *vista*, lo q̄ le sucede al alma en estas mercedes, de que tratamos aora, y trataremos en este discurso.

Quisiera supieras primero, como estos arrobamientos se distinguen de la oracion de vnion, y son diferentes mercedes, por muchas razones. La primera, porque son de mas superior grado, y assi causan efectos mayores, interior, y exteriormente. La segunda, porque la vnion se puede resistir casi siempre, que al fin estamos en nuestra tierra, aunque el resistirla le ha de costar al alma fuerça, y pena. Pero en los arrobamientos, las mas vezes, (ò ninguna) puede resistirse el alma, porque (como diremos) viene vn impetu tã acelerado, sin prevenirlo el pensamiento, y à toda fuerça, la arrebatã, y saca de sus sentidos. La tercera, porque el arrobamiento fuele durar mas, y exteriormente sensible; porque en el se vã acortando el aliento, tanto que no se puede hablar, ni abrir los ojos, y aunque esto tambien sucede en la vnion (como arriba queda dicho) esto es acã con mayor fuerça, porque el calor natural se despide,

y se vã, no se yo donde: Tanto, que quando es grande el arrobamiento, (que en estas maneras de oracion, y grados ay mas, y menos) quedan eladas las manos, y algunas vezes estendidas, y como vnos patos tiesos. Si viene el arrobamiento estando el cuerpo en pie assi se queda, ù de rodillas, ù en la forma que le halla. La quarta, porque en los arrobamientos, parece quiere el Señor entienda el alma mas claramente, de lo que goza, que en la vnion; y assi en ellos le descubre su Magestad algunas cosas, de que queda con inteligencia.

No es necessario estar en oracion para q̄ vengan estos arrobamientos; suele baltar oír alguna palabra en que se acuerde el alma de Dios, ò leer en algun libro q̄ del trate, para q̄ le vengan estos impetus de espiritu, q̄ la levantan, y arrobã como de algunos espirituales se ha visto, q̄ en algunas conversaciones en q̄ se trata de Dios, se han quedado arrobados (y esto sucede entóces, porq̄ su Magestad desde lo interior del alma, haze creer la centella que diximos yã, movido de piedad de averla visto padecer tanto tiempo por su deseo

* La Santa
Madre Mo-
rad. 6. cap.
4 al prin-
cipio.

que abrasada toda ella, como vna ave Fenix, queda renovada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas (palabras son de la Miltica doctora *) Hase de entender con la disposicion, y medios que esta alma avrà tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpiala junta consigo, sin entèder aquí nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende, de manera, que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: Porque no es como à quien toma vn desmayo, ò parasismo, que ninguna cosa interior, ni exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nũca estubo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias estàn tan absortas, que podemos dezir que estàn muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender que entiende? Este secreto yo no le sè, ni quiza ninguna criatura sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas Moradas sextas.

Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle al-

gunos secretos, como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto, sabelo despues dezir, y de tal manera queda impresso en la memoria, que nunca jamas le olvida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco sabe dezirlas. Y en estos tiempos (esto es, quando escrivia la Santa) debe aver algunas tan subidas, q̄ no las conviene entender los que vivè en la tierra, para poderlas dezir. A su tiempo te dire q̄ seàn estas visiones, en especial, las intelectuales. Pero agora me diràs: si despues no ha de aver acuerdo, ni memoria de estas mercedes tã subidas q̄ ai haze el Señor al alma, que provecho le viene con ella? O hijo! Es tan grande, que encarecer no se puede: Porq̄ aunque no las sabe dezir el q̄ las recibe, quedã tan bien escritas en lo interior de su alma, q̄ jamas se olvidan. Pues sino tienè imagè, ni las potencias las entiendè, como se puedè acordar? Tampoco yo entiendo esto, (dize la Santa Madre) mas entiendo, q̄ quedã vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera ce, que le dize quien es, y que està obligado à creerle por Dios, le adorara de este

aquel punto por tal, como hizo Jacob, quando viò la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo dezir, que por solo ver vna escala por donde subian, y baxavan Angeles, sino huviera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sè si atino en lo que digo, que aunque lo he oido, no sè si se me acuerda bien. Ni tampoco Moyses supo dezir todo lo que viò en la Zarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostrara Dios à su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyese que era Dios, no se pufiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tantas, y tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella Zarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Israel. Así que las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

Deseando estoy acertar à poner vna comparacion, para si pudiesse dar à entender algo de esto que voy diciendo, y creo no la ay, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rey, ò gran señor (creo que le llaman camarin) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas, puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Vna vez me sucediò à mí en casa de la Duquesa de Alva, adonde viniendo del camino me detuve obligada de la obediencia. Entrè dentro del camarin, y considerava, de que podia aprovechar aquella varahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias, y aora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque estuve allí vn rato, era tanto lo que avia de ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me acordava, ni me quedò mas memoria, que si nunca las huviera visto, ni sabria dezir de què echura eran. Esto es en particular, mas por entero, y en comun, acuerdase que le viò. Así acà, estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, medida en este

apofento del Cielo Empirio (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que le tiene algunas de estas Moradas) y aunque quando està así el alma en extasi, no debe siempre el Señor querer, que vea estos secretos, porque està tan embebida en gozarle, q̄ le basta tan gr̄a bien: algunas vezes gusta que se desembeba, y de presto vè lo que està en aquel apofento, y así queda despues que torna en si, con aquel representarfe las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego yà confieso que fue vèr, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de lo que trato, sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada; que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro que se vè bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiendo de estos secretos en los arrobamientos el alma à quien los ha dado Dios, que no son atrobamientos; sino alguna

flaquaza natural, que puede ser (ò suceder) à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espíritu sobrepuje al natural, y quedarfe así embebidas, como creo dize en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que vèr con arrobamientos, porque el que lo es, creo que en èl roba Dios toda el alma para si, y como à cosa suya propia, y Esposa suya, la v̄a mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por ser (lo que por poco que sea es todo) mucho, lo que ay en este gr̄a Dios. Y no quiere estorvo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas de estas Moradas todas, y solo en la q̄ èl està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisièren aprovecharfe de ella, y perdieren à este Señor. O hermanas (dize aqui Teresa à sus hijas, y todos en ellas) ò hermanas mias! Que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudièremos hazer, por vn Dios que así se quiere comunicar à vn gulano. Y si tenemos esperança de ann en es-

ta vida gozar deite bien que hacemos? En que nos detenemos? Que es bastante para que vn momento no dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la Esposa por batrios, y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega, y ayuda à esto, aunque duraran para liepre sas de leytes, y riquezas, y gozos quantos se pudieren imaginar, que es todo algo, y baura comparados à estos tesoros q̄ se hande gozar sin fin! Ni aun estos no son nada, en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros del Cielo, y de la tierra. O ceguèdad humana! Hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras, hijas, no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, bastaran à hazernos grandaño. Sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faitas para reconocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la diò el todo al ciego, que sanò nuestro Esposo: y así viendonos tan imperfectas, crezca mas el suplicarle, saque bien de vuestras miserias, para en todo contentar à tu Magestad.

Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada à estas cosas de las grandezas de Dios. (digo à hablar dellas) no puede dexar de latinarne mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dà el Señor à quien quiere, que quiessemos à su Magestad, como èl nos quiere, à todos las daria; no està deseando otra cosa, sino tener à quien dàr, que no por esto se disminuyen sus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del Castillo, y cerca, que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo (esto es, la respiracion) de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrían las manos, y el cuerpo, de manera, que no parece tiene alma, ni se entienda algunas vezes si respira. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si, y alienta pa-

ra tornarse à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durará mucho este gran extasi. Mas acaece, aunque le quita, quedarle la voluntad tan embobada, y el entendimiento tan enagenado, (y dura así dia, y aun dias) que parece no es capáz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad à amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrojarse à sí misma à ninguna criatura. O quando el alma torna yá del todo en sí, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere servir de ella: Y si de las oraciones passadas quedan tales efectos, como hemos dicho, que será de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas ay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia son grandísimos: Y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y ve claro que no hazian

mucho los Martires en sufrir los tormentos que padecian, porque con esta ayuda, de parte de Dios, es fácil; y así se quejan estas almas à su Magestad, quando no les ofrece en que padecer.

Quando les haze esta merced en secreto la tienen por muy grande: Porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desentende al alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le dá pensar, que pensarán los que la hán visto; porque conoce la malicia del mundo, y entiende, que no lo echarán por ventura à lo que es, sino que por lo que avian de alabar al Señor, quizá les será ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento, falta de humildad (mas ello no está en su mano) porque si esta persona desea ser vituperada, que le le dá? Como entendió vna que estava en esta afliccion, de parte de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) que ellos, ò han de alabarme a mí, ò murmurar de ti, y en qualquiera cosa destas ganas tu. Supo despues, que esta persona

se avia animado mucho con estas palabras, y consolado; y porque si alguna se viere en esta affliccion, lo pongo aqui. Parece que quiere el Señor, que todos entiendan, que aquella alma es yà suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma, esto no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, èl la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno. No se si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo; porque se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes, en los arrobamientos fingidos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino porque ella lo està, y los tiene por verdaderos) y como las señales, y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada, demanera, que con razon no se cree despues à quien el Señor le hiziere la merced dicha. Sea por si empre bendito, y alabado, Amen.

Amen.

Aviendo acabado *Leccion* de dezir con la virgen Doctora, todo lo que tenia entendido à cerca del arrobamiento, començò *Consideracion* (con *Leccion* tambien) à tratar del buelo de espíritu, diziendo: El buelo de espíritu (como ya te dixè arriba) es lo mismo en sustancia, que el extasis, y el arrobamiento, y solo se diferencia en el modo. Y esto està significado en la palomita que viste remontada en lo alto. Esta diferencia que dezimos aora, consiste, en que en el extasis, ò arrobamiento, vâ poco à poco muriendo el alma à estas cosas exteriores, y perdiendo los sentidos, y viendo à Dios, no con vista clara, sino como se permite en esta vida: Pero el buelo de espíritu, ò raptò, es vna enagenacion como violenta, y preturosa, y se ocasiona de vna sola noticia que Dios puso en lo intimo del alma, por lo qual es arrebatada à lo superior de ella, con tanto impetu, que parece se vâ del cuerpo, siendo assi que no pierde la vida, el sugeto à quien succede este buelo; y esto es cierto, y claro. Pero no podrá dezir, si està en el cuerpo, ò no està en el cuerpo, quando assi es arrebatada, y

esto por algunos instantes en que le sucede. Parecele que toda junta ha estado en otra region diferente de esta en que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de esta de acá, que si toda su vida ella la estuviese fabricando, juntamente con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas y acacese, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esta vista, y conocimiento, no es por vision intelectual, sino imaginaria; porque ve con los ojos de el alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dan à entender algunas cosas. Quiero dezir: que si ve algunos Santos, los conoce como si los huviera tratado mucho. Otras vezes, junto con las cosas que ve con vision imaginaria, se le representan por vision intelectual otras, en especial multitud de Angeles con el Señor, y sin ver nada, por vn conocimiento admirable, que yo no sabré dezir, se le representa lo dicho, y mucho mas que no se puede dezir. Si esto passa estando el

alma en el cuerpo, o no, yo no lo sabré dezir. Muchas vezes he pensado, si como el Sol, que estando en el Cielo tiene tanta fuerza en sus rayos, que no mudandose él de alli, ellos llegan de presto acá; si así el alma, y el espíritu, que son vna misma cosa (como lo es el Sol, y sus rayos) puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor, que viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir de si misma.

Como quiera que esto sea, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen fuego, se levanta en lo interior de el alma vn buelo (que yo no alcanço, ni sé otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y estando muy fuera de si misma, se le muestran grandes cosas, y quando torna à sentirse en si es con grande ganancia, como diremos en los efectos de esta oracion, precediendo primero el darte algunos avisos, y doctrina, para mayor inteligencia de vna materia tan dificultosa. Digo lo primero, que como has vis-

to en lo dicho, no se puede resistir à los arrobamientos, y aunque algunas vezes se pongan todas las fuerças. Así lo dize de sí la celestial, y Virgen Doctora * y en especial, si suceden en publico, parece que no se puede nada; esto es, en algunas ocasiones, en que es imposible resistirse, porque se lleva el alma, y muchas vezes la cabeça tras ella, y no pocas todo el cuerpo, hasta levantarle en alto (la Santa Madre le suplicò à nuestro Señor la quitasse este efecto, y no le hiziele mercedes que tuviessen demostraciones exteriores, y desde que se lo suplicò, no le sucedia en los arrobamientos quedar levantada de la tierra, como arriba viste la palomita) en otras ocasiones, quando se pone fuerça, se puede alguna cosa, y se resiste el arrobamiento: pero queda el cuerpo tan quebrantado, como quien pelea con vn Javan fuerte. Así le sucedia à la Santa Madre, y concluye, diziendo: otras vezes (me parece) que quando queria resistir, debaxo de los pies me levantavan vnas fuerças tan grandes, que no se con que me lo comparar. En fin, nuestra resistencia

aprovecha poco, porque quando el Señor quiere, no ay poder contra su poder. Otras vezes es servido su Magestad de contentarse, con que veamos nos quiere hazer esta merced, y que por lo que toca de su parte no queda; y resistiendose por humildad, la suspende, y dexa los mismos efectos, que si del todo se contintiese, y se huviesse recebido.

El gozar en este arrobamiento, tiene intervalos. Muchas vezes se engolfa el alma de suerte, que todas las potencias se pierden; y si ha sido grãde, suelen quedar por vno, dos, y tres dias abortas, ò como embebidas, de manera, que no parece andan en sí. Algunas vezes le sucede esto à sola la voluntad, y las demás andan con bullicio, è inquietud; así como la lengüecilla del relox del Sol que nunca para, por estår tocada à la piedra imán, que la haze andar bulliciosa. Así acá las potencias andan inquietas; pero quando quiere las haze parar el verdadero Sol de justicia, aunque (como diximos) por poco rato, quando es grande el arrobamiento, y levantamiento de espíritu. Y aunque las dos potencias tornen à bu-

lir, quede engolfada la voluntad, y haze (quetiédolo el Señor) q̄ los sentidos exteriores estén suspēdidos, y por la mayor parte estén cerrados los ojos, aunque no queramos: y si abiertos, no atina, ni advierte lo q̄ vè. Digo esto, porq̄ no se desconfiue el que esto recibiere del Señor, viendo todo su cuerpo así atado muchas horas, y a vezes divertidas las dos potencias, entēdimiento, y memoria. Si bien lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios, ò en querer comprender, ò entender lo que ha pasado por ellas.

No por aver llegado à este estado tã dichoso, piente alguno que yà està seguro de gozar de Dios para siēpre, y q̄ no rieve yà que temer, ni q̄ llorar sus pecados, y no es así. Acerca de lo primero, diremos à la larga en la Representaciō vltima. El dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de Dios, y así aqui es mas crecido, porque el favor es mas alto; y como en el Señor le comunica de su grandeza, se duele mas el alma de aver sido tã atrevida en ofenderle, y parecele vna coia tan desatinada, que no acaba de lastimarle, quando se acuerda q̄ por cosas tan baxas, y fucias, dexava vna tan gran Magest-

ad; y mucho mas se acuerda desto, q̄ de las mercedes q̄ recibe, q̄ siendo tan grandes, parece q̄ las trae algun rio caudaloso, y se las lleva à sus tiēpos. En lo que toca à miedo del infierno, no tienen aqui las almas ningunas: el de si han de perder a Dios, à vezes aprieta mucho, no son muchas; y es su temor todo, no las dexa Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tã miserable, como se vieron, q̄ de pena, ni de gloria, no tienen mucho cuidado; y si desean no estar mucho en el Purgatorio, es mas, porq̄ sienten de Dios la ausencia, q̄ por la pena q̄ alli se passa. Y no es alivio pensar en q̄ yà estarán perdonados sus pecados, antes esto les dà congoja, reconociendo la bondad del Señor, y que les haze merced, quando tolo merecian infierno, por averle con tanto atrevimiento ofendido.

Parecerà que las almas q̄ han llegado à este estado, en que gozan cosas tan altas, no tendràn yà necesidad de meditar en la Santissima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, porque se exerciran yà en todo amor, y que serà bien (como aconsejan algunos libros) que aparten de si toda imaginaciō corporea, y que

se lleguen à contemplar en la divinidad, y por esto dizen, que aunque sea la humanidad de Christo, embaraça, è impide à los contemplativos que yà vãn tan adelante; porque les parece, que como esta obra es toda espiritu, qualquiera cosa corporea la puede estorvar, è impedir, y que lo que han de procurar, es, considerarse en quadrada manera, y que Dios està en todas partes, y verse engolfados en èl. Y dizen tambien, que son diferentes los caminos por donde lleva el Señor: pero à mi no me harèn confesar, que es buen camino tratar siempre de la divinidad, y huir de las cosas corporeas, bien podrá ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa.

Bien creo, que quien llegare à tener oracion de vnion, y no passare adelante (digo à tener arrobamientos, y visiones) que le parecer à tienen razon, y lo mismo el que tuviere oracion de quietud, porque como esta es oracion sabrosa, y assi ayuda el Señor; es mucho el deleyte, y como se siente aquella ganancia, y gusto, no ay quien le haga bolver à la humanidad, sino que les parece impedi-

mento; y à mi me pareció assi, y vi que el demonio me queria engañar por aì. Yo no me acuerdo vez ninguna desta opinion que tuve, que no me parezca que aya hecho vna gran traicion à la vida de Christo, de la qual avia sido siempre muy devota. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, y que vos me aviades de impedir para mayor bien? Tengo para mi, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de vnion, es por esto; y lo fundo en las razones siguientes.

La primera, si pierden la guia, que es el buen Jesus, no acertaràn el camino; pues el mismo Señor dize, que es camino, y luz, y que no puede nadie ir al Padre, sino por èl. La segunda, que en dexar la humanidad, parece vâ solapada alguna falta de humildad, y tan escondida, que no se siente. Y quien serà tan sobervio, y miserable, que quando huviere trabajado toda su vida, con quantas penitencias, y oraciones se pueden imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando el Señor le consien-

ra estár al pie de la Cruz con San Juan? Y si por tener alguna enfermedad no podemos pensar en la Pasión, porque dà pena; quien nos quita estár con Jesu-Christo despues de resucitado? La tercera, yo he mirado algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. Mirèmos al glorioso San Pablo, que no dexava à Jesus de la boca nunca. San Francisco dà muestra de esto en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytava con la Santissima Humanidad, y Santa Catalina de Sena. La quarta, nosotros no somos Angeles, sino que tenemos cuerpo; pues querernos hazer Angeles, estando en la tierra, tengolo por defatino: porque aunque algunas vezes ande el alma tan llena de Dios, que no tenga necesidad de cosa criada para recogerse; esto no puede ser ordinario, sino que ha de faltar muchas vezes; y así en negoeios, persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen arri-
mo Christo, porque le miramos hombre, y vemosle con flaqueza, y trabajos: y

es compañía, que aviendo costumbre de buscarla, y acudir à ella, muy facilmente se halla. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan todo se puede sufrir. En fin, yo he visto claro, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos desta Sacratissima humanidad. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia, y el Señor me lo ha dicho; y así no se ha de buscar otro camino, aunque estemos en la cumbre de la perfeccion.

Quierome declarar mas, porque importa mucho esto. Ay algunas almas, las quales como el Señor las sube à contemplacion perfecta, despues no pueden discurrir en los misterios de la vida de Jesu-Christo, como antes, y queda casi inhabilitado el entendimiento para la meditacion; creo que debe de ser la causa, que como en la meditacion todo es buscar à Dios; como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad, la tornarle à buscar no quiere cansarse con el entendimiento: y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta po-

416 *Representacion XII. De la Verdad Vestida,*

tencia generosa aprovecharse de estotra si pudiese, sino estarse empleada toda en amar, y no atender à otra cosa: Pero esto es imposible, en especial, hasta aver llegado al vitimo grado de oracion, que diremos, y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento la voluntad; y porque aunq̃ no està muerto, està amortiguado el fuego, que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de sí, que no será bien que se este el alma en esta lequedad, esperando fuego del Cielo que la quemasse. Este sacrificio que están haciendo de sí a Dios, quiere su Magestad, que nos tengamos, al hazerle por tan ruines, que entendamos, no merecemos lo haga, sino que nos ayudemos en todo lo que podemos. Y tengo para mí, que hasta q̃ nos muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Sino es (como yá tengo dicho) à quien ha llegado al vitimo grado de oracion, que no ha menester hazer esta diligencia, como diremos allí.

Aquí podrán responder, que no pueden discurrir,

aunque quieran; y si entienden por discurrir lo que llamamos ordinariamente meditación, por ventura tendrán razon, que es como si tomásemos vn paso de la Passión (digamos el prendimiento) y discurriésemos en este misterio las cosas q̃ ay en él, es admirable, y muy meritoria oracion esta. Bien creo no la podrán tener los que han llegado à perfecta contemplacion (el porque yo no lo sé) mas no tendrán razon de dezir, que no pueden detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas vezes, ni es posible que pierda la memoria el alma de muestras de amor tan preciosas, que ha recibido de Dios, porque son vivas centellas para encenderla mas. Debe de ser, que no lo entendemos; porque entonces entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta; y es, que los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto, le basta para no solo vna hora, sino para muchos dias, mirando con vna sencilla vista, quien es, y quan ingratos hemos sido

à tan gran pena. Luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à desear servir en algo tan gran merced, y à desear padecer algo por quien tanto padeció por ella, y otras cosas en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo, que por esta razon no se puede parar à discurrir mas en la Pasion, y esto le haze parecer, no puede pensar en ella; y si esto no haze, es bien lo procure hazer: porque yo se no le impedirà la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite aqui muchas vezes. Y si de aqui la suspendiere el Señor, muy enorabuena. Tengo por muy cierto, es grande ayuda esta manera de proceder para todo bien, lo que no seria, si mucho trabajasse el entendimiento en hazer discursos. Así, que no es bien à las almas que han llegado à mas alta contemplacion, no es bien juzgarlas por inhabiles para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en la Pasion de mi buen Jesus, ni nadie me lo hará entender, sea quan espiritual quisiere, irá bien por aqui.

Aora conviene dezirte

(dixo *Leccion* prosiguiendo la doctrina con la *Mística Doctora*) los efectos que causan estos arrebatamientos dichos, y aunque yà te he insinuado algunos, no obstante repetiremos lo necesario, para la inteligencia de todo. En el cuerpo yà hemos dicho, que se siente de suerte, que parece no le anima el alma, y que falta el calor natural, y se va enfriando, aunque con gran suavidad, cierranse los ojos, y yelanse las manos, y pierdense los demás sentidos, en especial, quando està en lo subido; porque en el otro tiempo, aunque no siempre se pierde del todo; lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto à lo exterior no dexa de entender, y oír como cosa de lejos. Muchas vezes queda sano el cuerpo que estava muy enfermo, y lleno de dolores, y con mas habilidad, porque es grande lo que allí se dà, y quiere el Señor algunas vezes lo goze el cuerpo, pues yà obedece à lo que quiere, y le manda el alma.

Quando llega vn alma aqui, yà no son solos deseos los que tiene por Dios, y su Magestad le dà fuerzas para

ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, por dificultosa que sea, en que piensa le sirve, à que no se abalance, y no haze nada; porque ve claro, que todo es nada, si no contentar à Dios; porque và teniendo en tan poco las cosas de la tierra, en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura: y desde à en adelante vive con harta pena, y no ve cosa de las que le parecian bien, que se le de nada por ella.

Son tan grandes estos efectos, que el arrobamiento dexa en el alma, que si no es quien passa por ello, no sabrà entender su valor, en especial quatro cosas. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas vieremos de ella, mas se nos dà à entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad, de ver como cosa tan baxa (en comparacion de el Criador de tantas grandezas) se ha ofendido ofender, ni ofensa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, si no es las que fueren para el servicio de Dios, por donde se ve bien no ser cosa de el demonio (porque de la imaginacion,

es imposible) porque el demonio no podria representar cosas que tanta operacion, paz, sosiego, y aprovechamiento dexen en el alma. La quarta, vn deseo tan grãde de gozar de Dios, que vive con harto tormento aunque sabroso (como diximos) y son grandes las ansias que tiene de morirse; y asì, con lagrimas muy de ordinario le pide à Dios la saque deste desierto. Todo le cansa quanto ve, y en estando sin esta pena, no se halla. Juntamente nace de esta merced vn deseo tan grande de no discontentar à Dios en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion si pudiese, que por solo esto se querria ir à los desiertos: Por otra parte quisiera meterse en la mitad del mundo, por ver si fuesse parte para que alguna alma alabasse mas à Dios.

Hase de advertir, q̄ quando estos deseos grandes de ver à Dios aprietan mucho, es menester no ayudarlos, sino divertirlos quanto ser pudiere, como hazia S. Martin, conformandose con la voluntad de Dios; porque podria aqui el demonio entremeterse para hazernos creer, que citamos aprove-

cha:

chados, aunque por la paz que dà esta pena al alma, puede conocerse de donde nace.

Otros efectos, que son dos, aun mas particulares que los dichos, corresponden à esta oracion de arrocamiento. El vno, es de pena, y el otro de jubilos, y gozo. Quisiera harto dàr à entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Esta pena es mayor, y menor de quando es mayor: quiero dezir, que la pena que arriba hemos dicho, en el grado, no tiene que ver mas con esta, que vna cosa muy corporal, con otra muy espiritual; porque aquella pena, aunque la siente el alma, parece es en compañía del cuerpo: entrambos parece la participan, y no es con el estremo de desamparo, que esta. Ay tamà bien otra diferencia, porque aquellas ansias, y impetus que quedan dichos, todo no es nada, en comparacion de estotro, porque aquello parece vn fuego, que està humeando, y puedese sufrir, aunque con penas; acà no es asì, sino que acaeze algunas vezes, que estando el alma abrafandose entre sí misma, por vn pensando muy ligero, ò por

vna palabra que oye, de que se tarde el morir, viene de otra parte, (no se entiende de donde) vn golpe, como si vinièsse vna facta de fuego. No digo que es facta, ni golpe, mas agudamente hiere, y no es à donde se siente acà las penas (à mi parecer) si no en lo muy hondo de el alma, à donde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura, ni podemos tener memoria de nuestro ser; porque en vn punto ata las potencias, de manera, que no queda con ninguna libertad para cosa, si no para las que le han de hazer acrecentar este dolor. Y asì viene à estàr, como en vn arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es favorable para sentir esta afficcion; porque el entendimiento està muy vivo, para entender la razon que ay de dolor de verse el alma ausente de su Dios, y aviva su Magestad, con vna tan viva noticia de sí, en aquel tiempo, de manera, que acrecienta la pena en tanto grado, que suele hazer à quien la tie-

ne, dár grandes voces, aunque sea muy fufrida, y no puede hazer mas entonces. Es cierto, es gran peligro de muerte; y aunque dura poco dexa el cuerpo descoyuntado, y a vezes los pulsos tan cubiertos, como si quisiera morirse.

No podemos nosotros traer esta pena, ni venida, la podemos despedir, sino que muchas vezes viene vn deseo, que no se como se mueve; y de este deseo, que penetra el alma, en vn punto se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y la pone Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe, parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se querria hazer toda la fuerça posible para hablar, aprovecha poco, que su espíritu, aunque ella mas haga, de aquella soledad no se quita. Y con parecerla, que está entonces legísimos de Dios, á vezes comunica sus grandezas, por vn modo, el mas extraño que se puede pensar: Y así no lo sabré dezir, ni creo lo crea-

rà, ni entenderà sino quien ha pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon q̄ tiene de fatigarse de estar ausente del bien, que tiene en si todos los bienes. Con esta comunicacion crece en estremo el deseo de soledad, en que se ve con vna pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto, que al pie de la letra (me parece) se puede entonces dezir; y por ventura lo dixo el Real Profeta estando en la misma soledad, sino que como á Santo se la daría Dios á sentir en mas excelsiva manera. *Vigilavi, & fatus sum sicut passer solitarius in tecto.* Así parece está el alma, no en si, sino en el texado, ò techo de si misma, y de todo lo criado.

Otras vezes, parece que anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando á si misma: Donde está tu Dios? Yo no sabia bien qual era el romance de estos versos, y despues que lo entendí, me consolava de ver que me lo avia traido el Señor á la memoria, sin procurarlo. Otras me acordava de lo que dize San

Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así, que ya lo veo, mas me parece que está así el alma, y que ni del Cielo le viene el consuelo, ni está en él, ni de la tierra, ni está en ella, sino como crucificada en el Cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de cabo alguno: Porque el que le viene del Cielo, que es (como he dicho) vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas tormento, porque acrecienta el deseo de manera, que (à mi parecer) la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen vnos transitos de la muerte, salvo que traen consigo contento, como hemos dicho. Ello es vn martirio sabroso. No admite en el alma cosa que sea de la tierra, aunque sea lo que gusto le dava, y lo arroja. Entiende bien que no quiere sino à Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo junto le quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque la imaginacion no le representa nada, y à mi parecer, mucho tiempo de lo que está así, no obran las potencias, como en la

union, y el arrobamiento. Teme el alma quando ve que comiençan estas ansias de muerte, porque no se ha de morir: mas llegada à estar en ellas, quisiera durar en este padecer, todo lo que huviere de vivir, aunque es tan excesivo, que no lo puede llevar. Esta pena solo puede tener vn consuelo, y es, tratar della con quien la ha padecido, ò el pensar, que este tormento es tan grande; que aunque se quexe de que le está padeciendo, no le ha de creer ninguno. Tienen el cuerpo, y el alma deseo de no se apartar, y este es el que pide socorro, para recobrar el aliento, y con dezirlo, quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir; pero esto es muy contra el espíritu, ò contra lo superior del alma que no querria salir desta pena. Es para ella tan sabrosa, y de tanto aprecio esta pena, que la estima mas que todos los regalos que solia tener; parecele mas seguro porque es camino de cruz, y así tiene vn gusto de mucho valor (à mi parecer) porque no participa el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que le dà este padecer.

Los que sienten esta pena, la tienen por tan gran merced, que no la trocarán por otra ninguna de las que haze el Señor; y así me acaeció à mi (dize la Santa Madre) que estando à los principios con temor (como me suele suceder en otras mercedes que el Señor me haze) me dixo su Magestad, que no temiesse, y que tuviesse en mas esta merced, que todas las que me avia hecho, que en esta pena se purificava el alma, y se labrava, como el oro en el crisol, para poder mejor ponerle los esmaltes de sus dones, y que se purgava en este tormento; lo que se avia de purgar en el Purgatorio. Pero se ha de advertir, que esta pena en grado tan fumo (como hemos dicho) suele venir aun despues de los mas altos grados de oracion, en que pone el Señor al alma. Y suele acabarse con algun arrobamiento, ò vision, adonde el Señor conuella, y fortalece al alma, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

Entre estas cosas penosas, juntamente dà nuestro Señor al alma, algunas vezes, vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe enten-

der, que es (à mi parecer) vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa el Señor con libertad, para que gozen de este gozo, y à los sentidos lo mismo, sin entender lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algaravia, y passa así, porque es vn gozo tan excelsivo del alma, que no querria gozarle à solas, sino dezirlo à todos, para que le ayudasen à alabar al Señor, que aqui camina todo su movimiento, como arriba queda dicho. O que de fiestas, y demostraciones haria, si pudiesse, para que todos entendiesen tu gozo! Parecele en este caso, que es ella misma la joya hallada, y que hallandose así, imitando al padre del hijo Prodigio, querria combidar à todos, por ver su alma en vn puesto, que no siente duda de que està en seguridad por entonces; y tengo para mi que es con razon; porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento proboca à alabanzas de Dios, no es posible darle el Demonio. Aqui se llevo *Consideracion* muy atenta à nosotros, y dixo: Tened entendido, que quando la Mística Doctora dize en esta

doctrina, que el alma en este jubilo no siente duda de que està en seguridad, por entonces, se ha de entender, de la seguridad que tiene, de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra, y merced de Dios: Afifi lo entiende la Santa Madre, y por esto despues dize, tengo para mi que tanto gozo interior, &c. no puede ser de el demonio. Con esta nota prosiguiò *Leccion* su discurso, y dixo, que estando el alma en este tan gran impetu de alegria, poder callar, y disimular era harto, y no poco penoso. Esto era lo que les obligava à algunos Santos, à la irle à los campos desiertos à dar vo-

zes en alabanzas de Dios, como en otra ocasion diremos lo hizieron San Francisco, y otros. Acabò con dezir: dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte; la vna es la pena arriba dicha; y la otra es, tan excelsivo gozo, y deleyte, que es tanto, y en tan grande extremo, que parece desfallece el alma, y que no le falta, sino muy poco para salir del cuerpo, como arriba diximos, podia sucederle en otro lance. Con que se conoce ha menester grãde animo para recibir estas mercedes, segun diximos en el principio de este discurso.

Sup. Res.
pres. 10.
cap. 19.
Repres. 12.
cap. 34.

CAPITULO XXXV.

En que se trata de como Dios en estos arrobamientos dichos, se comunica al alma por vision intelectual, quando su Magestad gusta: Dizese en que consista, y se dan los avisos necessarios à los que esta merced recibieren, para que sepan como han de portarse en tal caso; y se dizen sus maravillosos efectos.

BOlviendo à la palomita elevada en alto, siguiendo el buelo del espiri-

tu, me pareció à mi, y *Consideracion* me lo dixo, que pues estava tan suspensa, y

atena, alguna cosa veia, y que el Señor le hablava de fuerte, que lo entendiese, puesto que respondia, y se ponía en sus manos, manifestando, como en ellos confislian sus fuertes todas. Per-suadido quede à lo que digo, viendo que el brazo del Esposo que la llamava, rompia por manifestarse amante, los secretos de aquella nube. Es así todo (dixo *Lec-cion*) como lo has imaginado, y no es otra cosa, lo que *Consideracion* quiso enseñarte, quando te puso à la villa el emblema de la Paloma, significando, que en los arrobamientos (en ella significados) y vuelos de espíritu, como dize la Virgen Maestra, suele tener muchas visiones, y revelaciones el alma, queriendo conozcas, que mientras mas vâ caminando por este camino, mas acompañada se halla, y asistida de su Dulcísimo Esposo Christo, el qual mani-

fiesta su poderio en la mano descubierta, y estendida, con que la llama desde la nube, en quien (como èl dixo à sus Discipulos) estan todos los tesoros de la tierra, y de los Cielos, porque en ella, su Padre Eterno los puso: *Om-nia dedit ei Patre in manus.* *D. Ioan. Evang.* Y que los quiere dar à co-nocer, y manifestar, en todo, ò en parte, ò como mas con-viniere, y le pareciere. Y así, aviendo tratado de los arrobamientos, terà bien tratar de las visiones, y revela-ciones, que como dixe, suelen suceder en ellos, con que seguiremos el metodo, y la doctrina, en estas sextas *Moradas* que tiene la Vir-gen Doctora. Oye agora lo que con ella te iré diciendo sobre estos puntos, y lleva advertido, q̄es suya la substancia, de lo que aqui te dixere, aunque *Consideracion*, deseando agradarte, lo ha reducido à los numeros si-guientes.

D. Ioan. Evang. Cap. 13: vers. 3.

Sucede, estando el alma descuidada,

(si bien, enamorada)

pensando no merece estos favores,
venir su Esposo à hazerse los mayores,
y quedar de ella misma conocido,
sin que le vea el exterior sentido,
solo por la noticia que le pone
en lo intimo, en que que dar dispone
comunicado todo,
por tan sutil, y levantado modo,

B
áng

que nunca tiene duda
de que es tu Espoto Dios, quien la saluda,
Ella, que yà està atenta
quando el Señor así representa,
recib: la noticia delicada,
sin aver visto nada,
al modo que te dixè averle oïdo,
sin que por el sentido,
entraffe la palabra,
quando su imagen, para hablar, no labra,
y la quiere enseñar, si la suspende,
hablando, sin hablar, lo que pretende.

Así sin que la vea,
ni los ojos den señas de que èl sea,
porque imagen no forma,
en la noticia, solo, tanto informa,
que à conocer le llega,
aviendo visto mas, mientras mas ciega.

Esto, que así sucede,
intelectual vision llamarse puede;
y porque mas te quadre,
este nombre le dà la Santa Madre:
No bullen las potencias,
quando el alma recibe estas presencias,
y todos los sentidos,
estàn tan sosegados, y embebidos,
que no queda testigo,
que le pueda avisar al enemigo,
de tan alto exercicio,
ni èl lo puede entender por el bullicio;
por ser futil (aunque tan breve) el modo,
con que el Señor en ella, lo obra todo.

Es como quando (si posible fuera)
el manjar, sin comerle, se pusiera
de la oficina dentro,
donde la digestion tiene su centro;
que es cierto estàr allí, no lo dudara,
el que así se le hallara,
mas qual fuesse ignorando;
què mano le introduxo, como, ò quando?

426 *Representacion XII. de la Verdad Vestida.*

A ello se semeja, aunque no en todo,
 la vision de que hablamos; pues el modo
 de andar esta centella
 dentro del alma, y conocerlo ella,
 es cierto que lo ignora,
 con lo demàs que yà me oiste aora:
 y no obstante conoce que aquel fuego
 que abraza con folsiego,
 es del bolcan Divino,
 que à darle à conocer en ella vino.

Repetiò la experiencia,
 de darle à conocer p or esta ciencia,
 à Teresa su Esposo Jesu Christo,
 ella afirma, le ha visto,
 al Confessor, que à consultar le viene;
 pero èl, que leñas tiene
 el rostro de Jesus, le ha preguntado;
 con ellas no he quedado,
 le respon.de la Santa,
 porque rostro no he visto en dicha tanta;
 mas es cierto le viò mi entendimiento,
 quando en èl hizo assiento;
 y en mi temor pròlijo,
 hartas vezes me dixo:
 No temas, que yo soy, con que sentia
 à mi lado derecho, lo que via.
 en la vision, que queda declarada,
 en que tanto se entiende sin ver nada:
 Suelen ser otras vezes mas subidas,
 estas mismas visiones referidas;
 quando de presto llega,
 aquella suspension en que se anega
 el alma en la oracion, porque el Esposo
 liberal, y amoroso
 abre de sus secretos el abismo,
 y aqui se le descubre, que en èl mismo
 se ven todas las cosas;
 y aunque à su vista passan presurosas:
 (p or serlo la vision en que sucede)
 La noticia no cede

al tiempo, ni al olvido,
 porque en ella quedò tan esculpido,
 lo que le hizo saber, que tomò asiento,
 aunque la obra fuese en vn momento.

Callò. *Consideracion*, no sin sentimiento mio, porque la escuchava gustoso, pareciendome, me referia lo mas delicado que sobre estas visiones intelectuales, la Santa Doctora Teresa tiene; y que con alguna claridad me la avia referido, en el concertado, y numeroso estilo en que me hablava de ordinario. Yo le dixè: Porquè, *Consideracion* mia te suspendes? Como no prosigues? Ella dixò: Importa callar, para que hable *Leccion*; y te de algunas noticias, y avisos generales; con que puedas entenderte en las visiones referidas, si el Señor fuere servido levantarte à ellas, y para que tambien te diga, las grandes ganancias con que quedan las almas, que de tan subidas mercedes gozan. Pareciòme bien lo que *Consideracion* me dezia; y bolviendome à *Leccion*, le roguè hablasse sobre este punto, dandome los avisos necesarios, y generales; diziendome las ganancias con que quedava el alma de estas visiones, y lo demás conveniente. Ella començò à hablar, y retumiendo toda la

doctrina de la Mística Doctora dixo desta manera:

Hate de advertir, que no es este modo de oracion, como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial, los que tienen oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo començar à tener oracion, hallan luego con quien hablar, y parece entienden los oyen, por los efectos, y sentimientos que tienen de grande amor, y Fe. Esto, aunque es gran merced del Señor, no es vision; porque aqui solamente se entiende que està Dios alli, por los efectos que haze; porque por aquel modo se quiere su Magestad dar à sentir, acà vete claro està aqui Iesu Christo, Hijo de la Virgen Maria. En la vnion, ò quietud representanse vnas influencias de la Divinidad, en la vision, juntamente con estas, le ve acompaña, y no quiere hazer mercedes la Humanidad Sacratissima. Algunas vezes esta vision intelectual suele ser de algun Santo, y de la Virgen gloriosa, Reyna del Cielo, y es tambien de grande pro-

vecho. Quando es de Christo, y habla su Magestad, mas facil parece de entenderse la vision, mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor para ayuda de aquella alma, y compañía, es mas de maravillar.

A quien Dios comunicare estas mercedes, no ande affombrada, bien es que tenga temor, y no viva muy confiada, por verse tan favorecida, y le parezca que por esto se podrá descuidar, que esto será señal de no ser de Dios la vision. Quando sucede, es bien que con el Confessor se comunique, ò con otro sugeto muy letrado, ò muy espiritual, debaxo de confesion; y en tratando con él, se quite, y no ande mas dando parte de ella: que algunas vezes, sin aver de qué temer, pone el demonio temores tan demasfiados, que fuerça al alma à no se contentar de vna vez, especialmente, si el Confessor, sobre temeroso, es poco experimentado, y le haze que vaya à otros, y con ellos lo comunique. Por este camino se viene à publicar todo, y de aqui se podrian originar muchas cosas trabajosas para la persona, y aun para la comunidad donde vive (si es Reli-

giosa, ò Religioso) por correr tan peligrosos los tiempos. Si esto dezia la Santa Madre en los suyos (dixo aqui *Consideracion*) que le podría dezir en los nuestros, en que se usan tantos engaños?

No ha de pensar (profiuguò *Leccion*) quien tuviere estas visiones, que por esto es mejor que antes; porque el Señor lleva à cada vno como ve que es menester: que aunque sean gran aparejo, para venir à ser muy siervos de su Magestad, si se ayudan, à las vezes es cierto, que suele llevar à las mas flacas por este camino. Y no ay en esto porque aprobar, ò condenar, sino mirar las virtudes, y quien con mas mortificacion, humildad, y limpieça de conciencia sirve à Dios nuestro Señor, que este es cierto sera el mas Santo. Por vltimo digo, que esta vision intelectual, no es como la imaginaria, que passa de presto; porque aquella suele durar muchos dias, y aun años.

Aora quiero dezirte los efectos, y ganancias que causan, y traen consigo estas visiones. Los efectos son interiores, y no los pudiera aver, si fuera melancolia (como yà queda dicho arriba

en las mercedes passadas) ni tampoco si tuviera el demonio parte; porque el no diera tanto bien al alma, ni ella quedaria con tanta paz como queda, ni con tanto desprecio de todo aquello que no la lleva à su Esposo. Trae consigo esta merced, mucha confusion, y humildad: Quando naciesse de el demonio, seria todo al contrario; y como es cosa que notablemente se siente ser dada de Dios, y se conoce, no bastaria industria humana, para poderse assi sentir; y assi, en ninguna manera, ni por ningun modo puede pensar el que la tiene, es bien suyo, si no que de la mano de Dios vino dado. Aunque esta no es de las grandes mercedes que el Señor haze, ni llega à alguna de las dichas, trae, empero, consigo vn particular conocimiento de Dios; y de esta compañia tan continua, nace vn ternisimo amor à su Magestad, y vnos deseos mayores de entregarse toda su vida en su servicio; trae vna gran limpieza de conciencia, porque la presencia de el Señor dispone al alma para todas estas cosas.

Es esta grande merced, y mucho de estimar; y assi la aprecia el alma tanto, que por ningun tesoro de la tierra la trocaria. Por donde, quando el Señor es servido de quitarla, anda con gran soledad. Mas aunque haga todas las diligencias posibles para recobrarla, y bolver à aquella compañia, aprovecha poco, que la dà su Magestad quando quiere, y no se puede adquirir. Estos efectos haze, quando es de Dios, y como he dicho, no rengo por posible durar tanto, si es antojo, ni aunque sea del demonio, y haga tan notable provecho, trayendo al alma con tanta paz interior, que no es de costumbre, ni aun puede cosa tan mala, y tan enemiga, hazer tanto bien al alma, con que se conoce no ser suya, que si lo fuesse, luego avria vnos humos de propia estimacion, y hallandose favorecida, entraria el pensar era mejor que las otras. Y este andar el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en las cosas de su servicio, le haria al demonio tanto enojo, que aunque lo intentasse, (esto es, quisiesse enganarla con semejantes fingidos favores) no

bolviera muchas vezes: Y es Dios tan fiel, que no permitira se tomase tanta mano este enemigo, con alma que no pretende otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner la vida por su honra, y gloria; y dado caso que lo hiziera, luego el ordenarà de modo, que le viniessè el defengaño, con que no lograria sus ardidès el Demonio. Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho la dexan estas mercedes

de Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el Demonio, y que el quedarà corrido. Quien recibiere estas mercedes, de particulares gracias al Señor por ellas, que pues no son mercedes que à todos haze, hanse mucho de estimar, y procurar hazer mucho mayores servicios à Dios, que los que hasta alli ha hecho, pues por tantas maneras le ayudará su Magestad, para que los haga.

CAPITULO XXXVI.

De otro modo que tiene Dios de comunicarse al alma por vision imaginaria: Dize se en que consista, dandose los avisos necesarios, y se manifiestan los efectos que causa en el alma, para que por ellos mejor se conozca quando es verdadera.

ENtre la vision intelectual que queda dicha, (prosiguió *Leccion* con la divina Teresa*) y la corporal, ay otra, por medio de quien Dios se comunica à las almas: la qual es menos perfecta que la primera, pero mucho mas perfecta que esta segunda, por ser esta corporal la mas baxa de todas, la que puede padecer mas

engaños del Demonio, por ser mas facil para el executar sus ilusiones, en las obras de los ojos corporales. Esta vision, pues, que media entre las dos dichas, se llama *Imaginaria*, en quien tambien se puede entremeter el enemigo, mejor que en las intelectuales visiones. Y no obstante, que estas sean mas perfectas (como dixè
 ahora)

hora) con todo esto me parece à mi (dize la Virgen Doctora) que quando las imaginarias son de nuestro Señor Jesu Christo, en alguna manera son para el alma de mas provecho, porque son mas conformes à nuestro natural (salvo las que dirèmos en los vltimos grados de oracion de las vltimas *Maradas*, que estas no llegan ningunas. Y es la razon de aquello, que como queda representada, y puesta en la imagen la cosa vista, ayuda à nuestra flaqueza, para que dure mas la memoria de ella, y para que con este medio ande el pensamiento bien ocupado. Y tambien, porque quando la vision imaginaria es de Christo, viene junto con ella la intelectual; aquella representa la hermosura, gloria, y grandeza de la Humanidad Santissima, y està la Divinidad (por la manera que diximos arriba) manifestandole al alma, que aquel es el Dios todo poderoso, quien todo lo manda, y gobierna con su infinita sabiduria.

* Yo quiero enseñarte agora;
(dixo Consideracion)
como sea esta vision,
con la *Mistica Doctora*:
Mi rudeza siempre ignora

lo oculto de tanta ciencia,
no hago al callar resistencias
pero dezir determino,
lo que en aqueste camino
be visto por experiencia.

Imaginaria se llama
esta vision, porque pone
Dios, quedar se à ver dispone,
imagen en quien le ama:
Est tan clara, y viva llama,
vista del entendimiento,
q̄ despues q̄ alli hizo asiento;
como tanto resplandece,
el original parece,
que està en el conocimiento.

La intelectual vision
de Christo (como supongo)
trae la noticia, en que pongo
la primera admiracion:
Conoce la razon,
alegre goza, y respira,
quando se abraça en su pira;
pero es su gozo mayor,
si la venda quita amor,
y en esta imagen le mira.

En un cofrecillo de oro
(suponemos) nos embia
una piedada, aquel que fia
de nosotros su tesoro:
Tratamosla con decoro,
ciertos de que allí se encierra
la hermosura de la tierra;
pero como no la vemos,
aunque su virtud gozemos,
siempre el verla nos dà guerra.

Quiere el dueño (que la llave
se llevò) darnosla à ver,
y abre, para que el poder
de Dios, en ella se alabe:
Como el resplandor suave

432 Representacion XII. de la Verdad Vestida,

de la piedra resplandece,
de verla el contento crece,
y en la memoria es mayor
despues, porque su valor
nunca en ella se obscurece.

Sabemos que nuestro Amado,
como en cofrecillo estrecho
se encierra dentro del pecho
de quien vive enamorado:
El la llave se la llevado,
mas conociendo el desvelo,
que puede causar el velo,
à la vista abre de presto,
y al alma dà à ver con esto
la mejor piedra del Cielo.

Sue' e con velocidad,
al relampago imitando,
passar la vision, echando
Dios la llave à esta verdad:
Mas si yà la humanidad,
de brista (que desta hablamos)
en viva imagen gozamos,
y esculpida la tenemos,
no es posible la olvidemos,
aunque yà no la veamos.

La Magestad, y grandeza
es tanta, quando así viene,
que el alma de que le tiene
quede con tanta certeza,
Si à èl la vista endereza,
centelleando el farol,
tanto luce su arrebol,
que (aunque sin darle pesar)
no le consiente mirar,
como sucede en el Sol.

El alma en arrobamiento
queda entonces embebida,
y la presencia perdida,
goza con nuevo contento:
No puede aver sufrimiento

en nuestra naturaleza,
(por ser tanta su baxeza)
para ver tal resplandor,
y así, allí le està mejor,
que se esconda su grandeza.

Quando crece la tentacion,
y dura mucho el mirar
al Señor, se ha de notar,
no es verdadera vision:
Sabe la imaginacion
contrabazer la pintura;
pero quando lo procura,
tan muerta suele sacarla,
que la atencion en mirarla
todo quanto quiere dura.

Pero si es de Dios la mano,
que la imagen fabricò,
tal vida, tal luz le diò
que mostrò lo soberano:
El assombro no es en vano
del alma; quiere mirar,
y no pudiendo llevar,
tanto golpe de lucir,
su humildad, la llama à huir,
pero su dicha à gozar.

Esta vision quando empieza
alborota los sentidos,
mas luego quedan unidos,
y en paz con mayor firmeza:
El temor, y la estrañeza
que las potencias tuvieron,
tambien se desvanecieron,
y todo vino à parar
en admirar, y gozar
la imagen que recibieron.

Con alboroto, y ruido
quedò Pablo derribado;
pero apenas fue arrojado
quando le mirò escogido:
En el interior sentido

baze este efecto de presto
esta imagen; y tan diestro
Dios al alma enseña en ella,
que en gozando esta centella,
yá no ha menester Maestro.

Callò *Consideracion*, avien-
do admirado mucho la pun-
tualidad con que en estas de-
zimas dixo toda la doctrina
que enseña la Santa Doc-
tora en estas *Moradas* sex-
tas, acerca de las visiones
imaginarias; pues à mi pa-
recer la resumio toda, sin
olvidarse de las compara-
ciones, de que se valio su
elevado ingenio, para dar à
entender este punto, ni de
el lugar de San Pablo. Fue
preciso darle à *Leccion*, pa-
ra que nos dixesse los efec-
tos que estas visiones ima-
ginarias causan en el alma,
quando son verdaderas, y
juntamente nos diessse los
avisos necesarios para que
supiessemos como aviamos
de apartarnos en este esta-
do, si el Señor nos llevasse
por este camino. Yo estime
mucho que *Leccion* quisies-
se tomar este trabajo, y ella
por conformarse con la San-
ta Madre, que en este Capi-
tulo dà doctrina, y muy
necesaria à los Padres Es-
pirituales, dixo lo que se si-
gue.

Los Confesores que
tratan à las almas à quien

Dios lleva por este cami-
no, y se les comunica por
visiones imaginarias, es
bien que teman, y vayan
con aviso, hasta aguardar
el tiempo de el fruto, que
hazen estas operaciones, y
ir poco à poco, mirando la
humildad con que dexan al
alma, y la fortaleza en la
virtud, que si es demonio;
presto darà señal, y le co-
geràn en mil mentiras. Si
el Confessor tiene experien-
cia, presto lo entenderà,
que luego en la relacion
verà si es Dios, ò imagi-
nacion, ò demonio; en es-
pecial, si tiene don de co-
nocer espíritus, que en es-
te caso lo conocerà aun-
que no tenga experiencia.
Lo que juzgo muy neces-
sario, es, que las personas
que tienen estas cosas, an-
den con mucha llaneza, y
verdad, y no se aparten de
ella vn punto quando à los
Confesores informan de
estos casos. No digo en de-
zir los pecados, que esto
como tan claro lo supon-
go, sino en contar la ora-
cion, y las imaginarias vi-
siones, de la misma mane-
ra que les sucedieron; por-
que si no ay esto, no as-
seguro vãn bien, ni es
Dios el que enseña; porque
es muy amigo que al que es-

tà en su lugar, le trate con la verdad, y claridad, que consigo mismo. Haziendo esto, no ay que temer inquietud, que aunque no fuesse Dios, aviendo humildad, y buena conciencia, no dañará nada, que sabe su Magestad facar de los males bienes, y por el camino que pretende hazerlos perder el demonio, los ganará Dios; porque pensando que les haze su Magestad tan grandes mercedes, se esforçaràn à contentarle mas, y andará siempre ocupada la memoria en su figura, ò imagen, que aunque sea contrahecha de el demonio, no dañará, porque el demonio es gran pintor, y si pintasse muy al vivo la imagen del Señor, y se la mostrasse, avivaria mas la memoria, y le haria al enemigo guerra con sus mismas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo en su alma, no por esto se ha de dexar de reverenciar la imagen que haze si es de nuestro bien Jesu Christo. Y assi, à vn sugeto de muchas letras le pareció mal, que le aconsejassen à la Santa Madre, otros que no tenia tantas, le diese higas à la Imagen de Christo, en estas visiones imaginarias; porque estos que no lo entendian,

dezian, la pintava el demonio; y no importava nada esto, para reverenciarla como hemos dicho; porque donde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le debemos dar reverencia, sin atender à la maldad de quien hizo la pintura.

Vna gran ganancia saca el alma de esta merced, que es, quando piensa en la Pasion de nuestro Señor, acordarle de su mansissimo, y hermosissimo rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos le daría mayor, aver visto vna persona que nos ha hecho mucho bien, mas que si no la huvieramos conocido. Es de harto provecho esta memoria, y trae consigo otros efectos que diximos; pero es de saber, y estar en aviso, que ninguno jamás suplique al Señor, ni desee que le lleve por este camino, que no conviene por algunas razones, que son como aora se siguen.

La primera, porq̃ es falta de humildad, querer vos se os dè lo q̃ nunca merecisteis, y assi creo no tendrá mucha quien lo desee; porque assi como vn baxo labrador eltà lexos de desear ser Rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece, assi lo eltà el humilde de cosas seme-

jantes; y creo yo, que nunca se daràn, sino al que lo fuere; Porque primero dà el Señor vn conocimiento propio, q̄ haga estas mercedes; pues como entenderà cõ verdad, q̄ no se la haze muy grande, en no tenerla en el infierno quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro; porque no ha menester el Demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer mil trapantojos. La tercera, la misma imaginacion, quando ay vn gran deseo, y la misma persona se haze entender q̄ ve aquello que desea, y lo oye; como los que andà entre dia con mucho deseo de vna cosa, y pensando mucho en ella acaece soñarla. La quarta es muy gran atrevimiento, querer escoger camino, no sabiendo el q̄ mas os conviene; sino dexar al Señor que os lleve por el q̄ fuere servido, que serà lo mas acertado. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen los que estas mercedes reciben? Pues sabed, que à quien Dios se las haze, se los embia grandísimos, y de muchas maneras; pues de donde sabeis vos que se servis para sufrirlos? La sexta, si por lo mismo q̄ pen-

sais ganar, perdeis, como le sucedió à Saul por ser Rey: Sin estas razones ay otras; y así sin duda es lo mas seguro, no querer sino la voluntad de Dios. Pongamos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar si con determinada voluntad perseveramos en la suya, sin querer en nada la nuestra. Y aveis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligados à servir al Señor por ellas. En lo que es mas merecer, no nos lo quita su Magestad, pues està en nuestra mano; y así ay muchas personas santas, que jamás supieron que cosa era recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben no lo son. No penséis que es continuo el recibir las, antes por vna vez que el Señor las haze, son muchos los trabajos que corresponden; y así el alma no se acuerda si las ha de recibir mas, sino como las ha de servir. Verdades, que debe de ser grande ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion: mas el que las tuviere con averlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà, que teniendo las por otro

camino. Acabò *Leccion* de dar estos avisos tan importantes para los que reciben estas mercedes, y para otras personas espirituales, y passo à dezir los efectos q̄ causan, siguiendo siempre el parecer, y Doctrina de la Mitica Doctora en estas Moradas, con quien dixo de esta manera.

En estas mercedes (como hemos yà dicho) se puede entremeter el Demonio, ò la imaginacion, y esto se podrá conocer en el tiempo q̄ dura, porque quando es de Dios, no es mucho, sino que passa de presto, como diximos. Viene con tal Magestad, que rebuelve à todas las potencias, y sentidos, con grande alboroto, y temor à los principios. Representase el Señor, no como imagen, ò retrato muerto, sino como imagen viva, espanta su vista, y las mas vezes dexa al alma en arrobamiento: todo esto se colige de lo que yà queda dicho. Queda tan estampada aquella Magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna soledad, y sequedad grande por los fines que arriba dixè. Queda el alma oira, y siem:

pre embebida. Parecele se le comunica de nuevo amor vivo de Dios (à mi parecer) en muy alto grado. Dexa esta vision en el alma gran certidumbre de que fue de Dios, y dura esta certeza, de aver su Magestad sido el que hizo esta merced por algun espacio de tiempo. Y así, aun que mas le dixessen (à quien la recibió) en contrario, entonces no le podrian poner temor de que era engaño: Despues, poniendosele el Cófessor, la dexa Dios, para que ande vacilando, en que por sus pecados seria possible estàr engañada, mas no es de suerte que crea lo està, sino que es à manera de las tentaciones en cosas de Fè, que puede el Demonio alborotar, pero no dexa de estàr el alma muy firme en ellas, como tambien hemos dicho arriba, en los efectos de las mercedes passadas; antes bien mientras mas la combate, queda con mayor certidumbre, de que el Demonio no la podria dexar con tantos bienes como la dexa. Y por vltimo, podrá el Demonio representarlo, pero no cò esta Magestad, y operaciones que dezimos. Y tambien se echarà de ver, no ser del

Demonio esta vision : lo vno, porque el no puede contrahazer (aunque tome la forma de carne) la gloria que tiene quando es de Dios. Lo otro, porque siempre dexa al alma alborotada, y inquieta, y pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. Es cosa tan diferente, que quien no huviere tenido mas que oracion de quietud; creo lo entenderà por los efectos, que arriba quedan dichos, quando tratamos de las hablas de Dios.

Quien ha tenido verdaderas visiones de Dios, desde luego casi siente las que no lo son, porque aunque estas comiencen con regalo, y gulto, el alma lo arroja de si; y (à mi parecer) aun debe de ser diferente el gulto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breve dà à entender quien es. Lo que principalmente se ha de mirar, es, si estas visiones dexan en el alma humildad, y confusion, y las otras ganancias dichas, que entonces en ninguna manera se puede dudar ser verdaderas: y así acacciò à vna persona à quien Dios estas mercedes hazia, que

poniendole muchas dudas los Confessores, en si eran del Demonio, ù de Dios, respondiò, que si ellos, que dezian aquello, le dixeran, que vna persona à quien conociesse mucho, y con quien huviesse acabado de hablar, y comunicar, no era ella, sino que se le antojava, y que ellos sabian que era antojo, que sin duda los creeria, y dexaria de dàr credito à lo que ella misma avia visto; mas si esta persona le dexara algunas joyas, y se le quedaran en las manos por prendas de mucho amor, y que ella antes no tenia ninguna, y aora se veia rica, siendo pobre, que como podia no creerlo, ni dudar en lo que avia visto, siendo tan cierto, aunque ella quisiese hazerlo, y ellos porfiassen en que no lo creyese. Y así viendo trocada su alma, y tan rica con estas joyas, y prendas de Dios, no podia dudar en que el avia sido, sino tenerlo por cierto, y que no era posible, que si el Demonio hazia esto para engañarla, y llevarla al infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarle los vicios, ponerle las virtudes, y fortaleza, con la qual quedava otra.

Por lo qual, vistas estas señales que en ella dexavan estas mercedes, en que quedava tan gananciosa, no podia dexar de pensar eran verdaderas.

Para conocer tambien quando estas visiones son de Dios, y no de la imaginacion, se ha de advertir: Primeramente, en que la imaginacion no pudiera, aunque estuviera muchos años imaginando figurar cosa tan hermosa; porque excede à todo lo que acà se puede imaginar, y assi lo tengo por imposible, que la imaginacion pueda formar esta imagen tan hermosa; porque sola la hermosura, y blancura de vna mano excede toda imaginacion. Demàs de esto, la imaginacion vâ poco à poco fabricando lo que quiere componer, y lo representa, y se puede estar mirando la blancura de aquella imagen que ha compuesto, por algun espacio de tiempo, y otras facciones

que tiene; y las puede ir poco à poco perficionando, y encomendando à la memoria, para que se quede en ella: Pero acà no es assi, antes sin acordarnos de esto, ni averlo jamàs pensado, se ven en vn punto presentes las cosas tales, tan acabadas, y perfectas, quales en gran tiempo no pudiera la imaginacion concertarlas, y componerlas. Quando es de Dios la imagen, la hemos de mirar, quando su Magestad la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, ni verla quando queremos, ni para dexarla de ver: Y todo sucede con tanta presteza, como suele passar vn relampago, como de la vision intelectual diximos; y demàs de esto, quando es de la imaginacion la imagen, queda

el alma fria, y sin operacion ningun



REPRESENTACION TERCIADECIMA SOBRE
las Septimas Moradas.



CAPITULO XXXVII.

En que se trata del mas subido grado de oracion, que
es, donde se vne el alma con Dios en matrimonio espiri-
tual. Introdúcense las Septimas Moradas; y se dice
en que consiste estado, y grado de oracion
tan subido.

A Penas acabò *Leccion* de darme los avilos referidos, y dezirme los efectos que causava la vision imaginaria verdadera, y los de la no verdadera, quando me diò una buena nueva, diciendome: Ya amigo mio estamos cerca de las Septimas Moradas, yo recibí singular contento; pero lo estrañè muchissimo, porque no se me dava señal alguna por donde pudiera colegir, ni aunque nos faltase poco para salir de las sextas; Porque como tantas vezes avia oido, estavan aquellas en lo más escondido, secreto, y retirado del Castillo; esto es, en el centro del alma mas profundo, que quiere dezir, en la sustancia de ella, donde (como dice el Beato Padre * San Juan de la Cruz) *posita*, y sucede todo lo que diremos después; por esto avia yo juzgado, veriamos primero alguna puerta cerrada, debaxo de muchas cortinas, y velos, para significar lo oculto de estos tan altos, y levantados secretos: Y lo confirmè todo, porque llegandote mas à mi *Reminiscencia*, me dixo: Quando el Esposo venga à desposarse con su Esposa querida, avrà una puerta que se cierre, y se abra, como

en la Parábola de las diez Virgines dixo Christo, por el Evangelista San Mateo. A estas bodas precedieron las voces, alborotos, y llamamientos, que se sabien fueron necesarios para avisar à las Virgines como yà el enamorado Esposo venia. Entraron las cinco prudentes, y mandò cerrar la puerta luego al punto: *Et clausa est ianua*. Con que se quedaron fuera las cinco necias; y a fee que no las conocieron, ni abrieron, por mas que llamaron: *Nescio vos*: Pues bien (dixe yo entonces) como podemos estar yà cerca de las Septimas Moradas, donde se sabe (por lo que *Anticipacion* nos ha dicho tantas vezes) se ha de celebrar el espiritual matrimonio entre Dios, que es el Esposo, y el alma, que es la Esposa, quedando estos dos enamorados amantes unidos, íntima, y estrechissimamente? Donde estàn las señales, y la puerta, por donde ha de entrar la Esposa à gozar esta tan indecible dicha? Quando la llamó el Esposo? Donde està el aparato nupcial de quien pueda colegir el alma, que yà su querido amante està cerca?

Matth.
Evang. c.
25.

* B. Padre
S. Juan de
la Cruz,
llama de
amor viva,
vers. 3. en
sus obras.

Tomo Lección por su quenta satisfacer à estas dudas, respondiendo a todo lo que yo preguntava. Y asiñada de *Consideracion*, que le ayudo mucho en este lance, dixo con la Santa Madre lo siguiente: Sabe, hijo, que desde los primeros auxilios, que el Señor le da à cada vno, para que entre en este Castillo, y camine por sus Moradas, le està llamando para estas espirituales bodas que quiere celebrar con su alma en las septimas. Todo lo que en las passadas sucede, se encamina à las presentes, y no han sido otra cosa sus lances, que vnos llamamientos repetidos, para que guiada de su voz, llegue a este estado tan sublimado del espiritual matrimonio, q̄ del camino espiritual es el termino, y la mayor altura de perfeccion à que pueden llegar las almas en esta vida. Mira si ha tiempo q̄ llama, y si ferà harto necia el alma que durmiere, siendo tales los llamamientos, y las ayudas de costa que le ha dado para que camine? Yo te lo quiero dezir (dixo aqui *Reflexiõ*) y te servira de recuerdo, para que si te hollares en este estado, sepas lo que le debes, y lo que ha hecho contigo.

En las primeras *Moradas* te vino guiando por entre aquellas venenosas, y espartotas sabandijas, y animales, que viute en ellas, para que no te hiziesen daño, arrojando contra ti su veneno: Y por ser las de menos luz, y mas obscuras de todas las del Castillo, èi secretamente te llevaba de la mano, librándote de los riesgos, y despeños que se ofrecieron en el camino, ayudandote en ellos para que passalles adelante, y no cayesses, y si cayesses, para q̄ te levantasles. Con tu ayuda venciste al Demonio, que estava en estas *Moradas* mas porfiado, y te resistie à sus combates, q̄ en ellas son mas fuertes, y tan engañosos, q̄ con capa de perfeccion (como viste) quisiere detener te en tus primeros passos, y sacarte del Castillo. Aqui te enseñó à hazer estimacion de tu alma, y te dió à conocer la indecible miseria que sería verla caída en pecado mortal, por ser este el mayor mal de los males, y el mas ercrido daño de los daños, que te podria acaecer en este mundo; y te advirtio quanto le convendria vencer sus aperitos, para no caer en tan infeliz estado, y te dió noticia de la oracion mental, que es el camino

442 Representacion XIII. de la Verdad Vestida;

derecho, por donde (ayudando èl siempre se llega al espiritual matrimonio.

En las segundas *Moradas*, yà (con su ayuda) començaste à dâr passos, y à proseguir esta espiritual jornada, que tuvo principio en la entrada de las primeras, y caminavas moviendo como Aguila las alas, aunque tan à raiz de la tierra, que apenas te apartavas de ella, y de las sabandijas. ponçoñofas que alli te siguieron, y tràs de ti se entraron, como impedimentos que procuraban detenerte, para que à lo alto no te remontasses, ni bolasses, y dexasses de proseguir el començado camino. Aqui fue grande la guerra que te hizo el Demonio bolviendote à la memoria las glorias, y deleytes del mundo, para que acordandote de ellos, y mirandolos como eternos (segun èl te proponia) se encendiesse en la voluntad el deseo de gozarlos: Pero el Señor con varios defengaños te fue dâdo à conocer, quan transitorio, y de poco valor es todo lo de la tierra; y mediante este conocimiento, cobraste aficion à la estrecha fenda de la *Nada*, y te determinaste à caminar por ella, reconocien-

do, que para llegar al término deseado no ay otro camino, y que solo con la perseverancia (en que aqui te fortificò) de ir siempre por esta *Nada* se logra el llegar al todo.

En las terceras *Moradas* te enseñò este divino dueño, quanto te importava no perder de vista al temor santo, manifestandote la hermosura de *Filial*, para que no te arrimasses, ni diesses entrada en tu pecho al *Servil*. El enseñarte à temer fue, para que por este camino no te asegurasses de caer; reconociendo, que solo de pecar estan seguros, los que verdaderamente viven de Dios temerosos, pues si llevassen bien plantado à este santo temor en sus almas, es cierto se apartaràn de todas las ocasiones de cometer culpas, y solicitaràn levantarle, si cayeren en ellas. En estas *Moradas* te enseñò la hermosura de las virtudes, para que à ellas te aficionasses; y reconociendo los enemigos que les hazen guerra, te dispudieses para la batalla, y armandote con las armas de la Cruz de Christo (que son la mortificación, y la penitencia) ellas quedassen vitoriosas, y à golpes de contradicion;

lle-

llegasen à la altura, y perfeccion que se logran vencedoras en el crisol de la repugnancia. Aquí viste la oracion mas crecida, que à los principios, recibiendo de la misericordia divina, que la iba ayudando, el incremento. De la mano del celestial Esposo, te vino la resolucion con que aquí te hallaste de no apetecer regalos en ella, y el no querer deleytes, sino solo seguir el camino de los trabajos, y sequedades, que es por donde siguen à Dios los amantes mas finos, y por donde su Magestad guia, y lleva los fuertes, y en el amor mas constantes.

En las quartas *Moradas* te dió oracion de recogimiento, y de quietud, y comenzó à ponerte (digamos lo así) la miel en la boca, como paladeandote con ella, para que experimentando su dulçura, y deleyte se aumentasse en ti el desco de caninar, y passar mas adelante hasta llegar al termino del camino. Aquí te enseñó à no hazer caso (en la oracion de tu pensamiento, aunque anduviessse mas distraido; manifestando, como su inquietud, no está en tu mano, y así puede el andar muy inquieto, y estar el

alma gozando la quietud sobrenatural de este grado de oracion en que Dios la pone en estas *Moradas* quando es fervido de meterla en ellas. Aquí, para mas satisfazerte, te dió à beber de la fuente en su origen, sin que te costasse sacar el agua con torno, y ahorrándote este trabajo; y fue tanto el regalo, y gusto que con esta agua de vida fuiste alcançando, que no solo le experimentò tu alma, pero de ella redundò hasta tu cuerpo, y ambos se llenaron de estos deleytes, y contentos del Cielo, muy diferentes, y sin comparacion superiores à los regalos, y gustos del mundo. Aquí repitiò sus llamamientos el Esposo divino, y de nuevo te dió avisos para que caminasses, y passasses adelante, no dexando este santo camino de quien pretendia sacarte el Demonio, y para esto te pusieron à la vista los intereses espirituales que tenian tan grandes los que perieveravan en estas *Moradas*, solicitando, y deseando que el Señor los ayudasse para entrar en las otras, y llegar a las ultimas.

En las quintas, como buen pastor te llamó para introducirte, y meterte en ellas,

ellas, quedandose como Padre amoroso de las ovejas tardas, vagarosas, y perezosas en este camino, expuestas à bolver à desfiandar lo andado, y à perderse, bolviendose à los pastos vedados del mundo, como otras muchas que se perdieron. Aqui tu oracion tubiò à mas alto grado, pues llegó al de la vnion, que las almas pueden gozar con su Esposo en esta vida; el qual citado, teniendo su principio desde estas quintas *Moradas*, va creciendo, y se halla mas perfecto en las sextas, hasta que llega à lo ultimo de la perfeccion en las septimas, que son las que agora tenemos tan à la vista. En las quintas (de quien hazemos memoria) te enseñò el divino Maestro à morir à ti mismo; y la Virgen Doctora te puso delante el exemplo del gusano de la seda, para que aprendieses del à deshazerte, y mejorarte; pues se transforma en ave, y renace en palomita de su muerte propria, rompiendo el capullo en que se avia encerrado para morir, comenzando à bolar. Aqui encendiò en tu pecho, el amor del proximo, para que mediante esta vnion, que està en tu mano, te dispusies-

ses para la de Dios; y conociesses, no es posible amarle à el, que es lo primero, sin amar al Proximo, que es lo segundo, à que te obliga su divino precepto.

En las sextas *Moradas*, exercitò, y purificò tu alma (encaminandolo todo, à que llegasse à gozar la gloria de las septimas) hiriendola intimamente, pero con solandola con la herida, y causando en ella vna pena regalada, y sabrosa. Aqui te dio trabajos, y te puso en tantas sequedades tu divino Esposo, que juzgaste averte dexado, y desamparado, quando solo se avia escondido; queriendo passalles por aquel Purgatorio, para llegar a la gloria que en esta vida gozan los que el Señor es servido levantar à tan alto estado. La pena que en esta purgacion se padece, no es congojosa, sino sabrosa, como ya viste, y trae consigo tanta seguridad como aprovechamiento, pues por su medio va el Señor despertando las almas, y disponiendo, para que en la obscuridad de aquella noche en que las tiene, no les falta el Sol de su Esposo amado, no se ha puesto, sino escondiò. En estas *Moradas* te

lla

llamò para el espiritual desposorio, aviendo venido à vistas en las antecedentes. Aquí le diò la mano à la palomita en señal de que la desposava con ella. Aquí te descubrió sus secretos en los extasis, arrobamientos, y buelos de espíritu, y te representò muchas vezes, en locuciones, revelaciones, y visiones, yà intelectuales, yà imaginarias, dexandote con toda certeza de que èl avia sido el que te avia así visitado; pues es cierto, que siendo otro, no pudieran estas mercedes aver causado en tu alma los efectos tales, y tan grandes como reconociste, y tan en bien de ella experimentaste.

Dime aora, hijo, si han precedido llamamientos, diligencias, y avisos hartos, para el espiritual matrimonio, pues à èl se han ordenado todas las cosas que has visto en este dilatado viaje, y camino por dondes vienes? Quiero dezirte aora, como aquella parabola que te acordò *Reminiscencia*, habla de las bodas que en el Cielo han de celebrar las almas con el Divino Esposo, donde quedará el espiritual matrimonio perfectísimamente consumado (como el B. P. S. Juan

de la Cruz * enseña en tu Noche Obscura) y aquello será, con la vista beatífica; pero para que veas el altísimo grado de perfeccion à que pueden llegar las almas en este mundo, sabe, que el matrimonio espiritual, que con ellas (por vnion intima) celebra en estas septimas *Moradas* en el enamorado, y Divino Esposo, estan parecido al de el Cielo, de quien habló *Reminiscencia* en la probable referida, que en esta vida no puede aver otra cosa que mas se le parezca, por las felicidades tan grandes deleytes, y regalos, que en èl se gozan: pues como tambien dize el Beato Padre en la parte misma, yà parece que aqui las almas, en tan eminente estado, se vãn glorificando, y que solo les falta romper la tela de la vida mortal, y llegar à consumarle perfectamente en la eterna, donde esto se haze, segun mas largamente te dirè adelante, quando te refiera vnas canciones, que compuso el mismo Santo, ponderando el incendio, y llama de amor viva, que en este grado de oracion tienen las almas, y los admirables efectos que causa en ellas.

* B. P. S. Juan de la Cruz, Noche obscura, llama de amor viva, Cancion I. V. 5.

de quien pudo ser buen testigo la fuya, como quien tantas vezes gozò estas mercedes, y tuvo tan subidas experiencias, segun se reconoce, quando de ellas escribe centelleando en su pluma el fuego de amor de Dios en que tenia abrasado su coraçon, comunicandole en palabras tan eficaces, que se pega à los que se leen.

Como yo estava tan atento à lo que *Consideracion*, y *Leccion* me dezian, hize reparo quando dixeron: *En estas septimas Moradas*: Con q̄ me persuadi estavamos yà dentro de ellas, que era lo que mas deseava: Pero toda via me detenia en asegurarame, por no aver visto puerta alguna que nos huviesse dado entrada como en las otras. Quise informarme si era cierto, y preguntandofelo à *Leccion*, començò à satisfacerme, diciendo: En que pones duda? Ya entraràs en las *Septimas Moradas*. Oye aora lo que dize la Santa Madre * para que veas, como passan à ellas las almas desde las sextas. Estas, y las vitimas (dize la Mística Doctora, se pudieran bien juntar, porque de las vnas, à las otras no ay puerta cerrada: Mas porque ay cosas en las poire-

tas, que no se han manifestado à los que no han llegado à ellas, me pareciò dividirlas. Esto dize la celestial Maestra, de donde yo conoci que no tenian puerta las septimas *Moradas*, para entrar en ellas desde las sextas, con que quedè persuadido, estavamos dentro, y que yà aviamos llegado al termino de nuestro dilatado camino tã deseado. Dile al Señor muy rendidas gracias, y estando deseando ver algunas señas de lo que en estas *Moradas* passava, para conformar era cierta mi dicha, se llegó à mi *Consideracion*, y començò à persuadirme, atendiesse à vnas muy delicadas voces, que con ardientes suspiros, mas amantés, y dulces, que congoxofos, explicavan tiernos sentimientos; manifestando estava ocupada el alma, de quien así se quexava, de vna pena sabrosa, como la que diximos arriba. Yo procurè aplicar la atencion, y si la memoria no se engaña, oí en vnas suaves, y bien sentidas endechas varios efectos, que como sacras de fuego, salian del pecho enamorado, y tenian por blanco, el coraçon del divino Esposo, à quien iban à parar como centro, donde el

* Santa M.
Morad. 6.
cap. 4. al
principio.

el amor ordenava el tiro,
 oye atentamente, que te
 quiero dezir, las que obser-
 vè, para referirte.

* Los efectos de estas endechas son todos del Serafico Doctor S. Buenaventura, traducidos con sus mismas palabras. Refiere el P. M. Grac. Theologia Mistica, via unitiva cap. 7. fol. 153.

* *Ameos, yo Dios mio,*
 por vos pereciendo;
 codicios mi alma
 con todo el deseo.

Sed de vos yo tenga.
 ybábre à un tiempo mesmo,
 llegue yo à gustaros,
 llegue yo à comeros.

De amor duicedumbre
 llegue yo à beberos;
 y llene mi alma
 esse licor vuestro.

De estas mis entrañas
 penetre los senos,
 para que yo erupte
 palabras del Cielo.

O caridad suave!
 O mi Dios, y dueño!
 O miel dulce! O leche!
 O suave alimento!

Haz que yo en ti crea,
 porque sano, y bueno
 mi paladar pueda
 passarte à mi pecho.

O dulçor de amor!
 del alma recreo,
 del coraçon con vida,
 de la vida centro!

Quando yo del todo
 en estos incendios,
 he de arder amante
 para ir renaciendo?

Quando he de embriagarme,
 mi razon perdiendo,
 porque solo viva
 lo que de vos bebo?

Porque encanto mio,
 no soy todo vuestro,
 transformado en vos
 à fuerza de afectos?

No quede en mi nada
 que no sea incendio,
 y acabe la Troya
 de mi ser terreno.

O ardor penetrante!
 O divino fuego!
 Inflamadme tanto,
 que quede deshecho.

O si yo me viesse
 en el cautiverio
 de amor tan rendido;
 como à vos sujeto!

O si mi alvedrio
 en el grillo estrecho
 de amante, por tuyo
 perdiera sus fueros!

O alegria! O gozo!
 O risa! O consuelo!
 O placer! O júbilo!
 O gusto! O contento!

Ensanchad mi alma
 entrando allá deniro,
 porque lo mas intimo;
 se recree en veros.

Su interior derrita
 vuestra llama puesto
 no avrà mayor dicha;
 que quedarse ardiendo.

Preso de amor sea,
 vaya yo subiendo,
 de tu imán tocado,
 que arrastre mis yerros.

Palomita amante
 siga yo tus vuelos,
 y en cancion de amor
 rompa mi silencio.

448 Representacion XIII. De la Verdad Vestida,

Desfallezca el alma
en estos requiebros,
y por alabarte
acabe el aliento.

Fubilos de amor
sean mis empleos;
y salgan mis ansias
en arrullos tiernos.

O amor de mi Amado
en amor tan bueno,
que excede sin limite
à lo mas perfectol

O essencia increada,
que abundante pielago
es el de tu amor
en que yo me anego!

O dilacion rara!
O entrañable aprecio!
O viscerosa llama!
O afeéctuofo medio!

O dador de vida!
O todo amable, y bello!
O todo deseable!
O adorable en ti mesmo!

O carissimo Padre!
O Hijo siempre eterno!
O Espiritu santissimo!
O Dios solo, y inmenso!

Quando todas mis mentes,
Esposo de los Cielos,
passeeréis del tozo,
hasta en lo mas secreto?

O luz beatissima,
si inchitesses de lleno,
nuestros pechos frios,
encendida en ellos!

A, à, à, Señor mio,
que habiarte no aciertos;
pero mejor te hablo,
mientras camudezco.

Què soy yo à ti, mi Dios?
ò què tu à mi, mi dueño?
à mi, tu lo eres todo,
yo, à ti, nada à ser vengo.

O quando! O si sera!
O si yo à verle llego!
O si para mi dicha
fuesse como lo pienso!

O llorosa tardança
O perezoso tiempo!
Donde tienes las alas,
Con que buelas ligero?

O què tan grandes cosas
con mi adorado dueño,
unido estrechamente
gozar me considero!

O si apretasse el nudo
deste lazo en mi cuello;
tanto que desatarse
no puedan sus aprietos!

Ameas yo, Dios mio,
mi Señor, y mi dueño,
sobre todas las cosas,
por vos, sobre mi mesmo.

Siga yo lo que siguen
de vuestro amor preceptos;
y cumpla ley tan santa
amandolos à ellos.

Sea mi amor tan fuerte,
que sujete al tenerlo,
de todas mis potencias
fuercas, y movimientos.

Tal sea de subido,
que nadie à conocerlo
llegue, por elevado
à su conocimiento.

No he de tener descanso
hasta que en ti estè puesto
y à mi, por mas quererte,
vaya desfalleciendo.

Trinidad Beatissima, que en solo Dios confieso, goze de vnos amando, goze de vnos muriendo.

No hubo acabado de referir estos sabrosos sentimientos, la voz que prorumpió en ellos, manifestando los afectos de la coraçon abrasado, quando queriendo yo averiguar su principio, llamè à *Leccion*, y ella me dixo eran del Serafico Doctor S. Buenaventura, y *Consideracion* advirtió convenian mucho con la doctrina que la Millica Doctora, tiene en el capitulo sexto, de las sextas *Moradas*. Estas son unas ansias (dixo) que padecen los que se hallan en la via vnitiva, las quales van creciendo, al passo que la vnion se va purificando, de suerte, que llegue à ser espiritual matrimonio. Aprietan de manera à los que se hallan en grado de oracion tan subido, que desean salir de este destierro, y trasladarse à la celestial Patria, donde se consume de todo punto, con inseparable, y estrechissimo laço, en vision beatifica, como arriba diximos. A estos afectos, llama el Serafico Doctor, con San Dionisio; *Movimientos enago-*

gicos, que quiere dezir, *actos de la voluntad subidos, y levantados à Dios*. Tomian este nombre de la significacion Griega, donde esta voz *Anagoxin*, no quiere dezir otra cosa, que *subir arriba*. Estos movimientos van creciendo, al passo que el alma se va inflamando, con el amor divino, y segun esta ardiente llama sube de punto, tienen ellos el aumento; y son causados de sola la fuerza del amor ferventissimo, y ardentissimo; y sin otra causa que les caule, y levante, sino es la misma inflamacion del amor de quien proceden. Suelen ser tan crecidos, y arrevararse en ellas tanto el espiritu, que hazen parecer locos, à los demàs cuerdos, pues sin poderlos reprimir, les hazen dar gritos en alabanças del Divino Esposo, como le sucedió al Serafin Humano Francisco, de quien dize la Santa Madre, hablando de este punto, se salia al campo, y dava voces diciendo: Soyregonero del Rey del Cielo, y quiero pregonar sus glorias con cantico de júbilo. Al gloriosissimo, y admirable penitente San Pe-

dro de Alcantara le sucedia lo mismo, y à otros muchos, y grandes Santos, los quales publicaron por las calles las grandezas de Dios, à voces tan altas, que corría su sabia ignorancia, por locura, entre aquellos que no alcançavan los fondos de la Divina sabiduria que governava su enamorado, y abrasado espíritu.

Quieres ver aora todas estas cosas representadas (me dixo aqui *Consideracion*) en vn retrato del alma que ha llegado à la via vnitiva, aviendo dado los passos que hemos dicho, desde que començò à vnirse en las sextas *Moradas*, y se fue perfeccionando hasta las septimas donde se halla aora. Pues miralo. Entonces me puso à la vista vna niña hermosissima, à quien el divino Esposo dava sus braços, en señal de que la vnía consigo en el espiritual matrimonio. Estava haziendo como que le desatava vnas ligaduras, y vendas que tenia en los ojos puestas, y dava à entender, se las quitava para que no le estorvasen la vista. Tenia en la parte inferior escrito vn letrero, cuyas letras de-

*Con mi amante vnida vivo,
y aunque tan dichosa soy,
no se, si en su grado estoy.*

En la parte superior, sobre la cabeça de la niña hermosa, se descubria otro letrero latino, que dezia: *Verumtū factus sum apud te, & ego semper tecum.* Que quiere dezir: *En tu presencia he quedado semejante à vn jumentillo: Y estoy contigo siempre.* Sucedia todo esto à vista de vn monte eminente, de cuya cumbre salía vna varilla de fuego embuelto en humo, que se encaminava derecha al Cielo. Yo quedè confuso con esta vision, porque no entendia, lo que significava; aunque mas *Consideracion* me la ponía presente, por vna, y otra parte; pero recurrí à *Leccion*, para que haziendo los officios, que siempre me lo explicasse; y ella, començando la explicacion dixo lo que se sigue. Sabe, hijo que las almas que han llegado à vnirse con Dios, su querido Esposo, quedan tan favorecidas, y mediante la union, reciben de su divina mano tales, y tantas cosas, que parece se las va dando, y las haze por ellas, para que viéndose favorecidas con tan grandes mercedes, se tengan

gan yà por fuyas. Así es verdad, dixo aqui *Reflexion*, y la Mística Doctora lo entena en el Capitulo segundo de las quintas *Moradas*, que es desde donde la oracion de vnion comienza, y se vâ perfeccionando, como te dixerõ, hasta que en estas septimas, llega al estado mas perfecto, y subido, que es el espiritual matrimonio. Pues no por esto entienidas, profiguió *Leccion*, haziendo esta prudente nota: conocen las almas que aqui llegan, si están en gracia de Dios, aunque tan grandes cosas, y mercedes reciban, porque no pueden tener de esto conocimiento, mientras viven en este mundo. De que mucho, podrán solo piadosa, y probablemente pensarlo, y moralmente hablando, tenerlo por cierto, que realmen-

te no lo saben, ni lo conocen. Por esta causa puso *Consideracion* con grande advertencia el letrado Castellano, queriendote advertir en este punto, para que le tuvieses así entendido, si acaso te subia el Señor à tan alto grado, y tu oracion llegava à tanta esfera, que experimentasses los favores, y mercedes de la via vnitiva. Roguete, que para mayor inteligencia de lo dicho, glosasse este letrado, y ella lo hizo, reduciendo toda esta doctrina à los números de la siguiente Glosa, hablando *Consideracion* (que era quien glosava) en persona de el alma en oracion puesta, à quien estava representando la hermosísima niña, y haziendo relacion de sus principios, que vinieron à tener fines tan dichosos.

*Niña comencè, y creciendo
he ido por las Moradas,
con ansias enamoradas
del fuego en que estoy ardiendo:
Mas alta me voy sintiendo,
por lo que de Dios recibo;
pero si en lo humilde estribo,
si en su gracia estoy, no sè,
aunque bien conozco, que
con mi amante vnida vivo.*

*Ninguno puede saber
si del odio, ò el amor
es digno, porque en rigor*

no llega allà su entender:

De amante me veo arder;

pero si yo Amado voy

de mi Amado, en duda estoy

quando saberlo deseo,

aunque en sus brazos me veo;

y aunque tan dichosa soy.

Probablemente pensar

que me quiere, bien podrè;

que no es ingrato; y yo sè

gusta mucho de pagar:

Mas ilegarme à assegurar,

de lo que dudando voy,

no puedo aunque suya soy;

solo en lo probable ay puertos;

pero en hablando de cierto,

no sè si en su gracia estoy.

Entendí muy bien por esta Glossa, lo que *Consideracion* avia querido dezirme en el letrado Castellano; y antes que passassemos à la explicacion de el Latino, le preguntè à *Leccion*, que queria significar estàr el Esposo quitandole al alma, significada en la hermosa niña, aquellas vendas, que hasta este punto avia tenido atadas en los ojos? Y mas, que reparè, que no solo le tuvieron vendada la vista, sino tambien el oido, y que el Esposo enamorado tirava de todo punto, desatando las ligaduras en que estos dos sentidos avian estado aprisionados, y embarragados, para que sin estas prisiones quedassen

libres, como dando à entender convenia, que de allí adelante, y en aquel estado que yà gozava el alma, no estuviesse ciega, ni forda, pues yà se mirava en sus brazos, y era levantada à entender mas altos misterios. Què serà, pues todo esto, *Leccion* mia? Yo te ruego no me dilates el dezirme, que significan estas cosas que *Consideracion* me ha puesto à la vista? Ella respondió entonces, oye lo que la Santa Madre dize en el Capitulo primero de estas septimas *Moradas*, quando comienza à proponer sus maravillas, representadas en las circunstancias, y señas con que has visto esta hermosa imagen de el alma, que

que *Consideracion* te puto presente.

Quando su Magestad es servido (dize la Maestra Mística) de hazerle al alma la merced de este espiritual, y divino matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras vezes, que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque no le parece al alma que está llamada para entrar en su centro, como aquí en esta Morada, sino à la parte superior; en esto va poco, sea de vna manera, ò de otra, el Señor la junta consigo, mas es haziendola ciega, y muda, como lo quedó San Pablo en su conversión, y quitandola el sentir, para que no sienta, como, ò de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran delcyte que entonces siente, le viene, de verse à Dios acercarse: Mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa siente, porque todas las potencias se pierden. Aquí (esto es en el matrimonio espiritual) es de otra manera, porque quiere ya nuestro bien

Dios quitarla las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña; y metida en aquella Morada, por visió intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres Personas, con vna inflamacion, que primero viene à su espíritu, à manera de vna nube de grandissima claridad; y entiende por vna noticia admirable, que todas tres Personas son vna substancia, y vn poder, y vn saber, y vn solo Dios. De manera, que lo que entendemos por Fè, allí lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria. Y no solo esto, sino que aquí se le comunican todas tres Personas, y la habian, y lo dån à entender lo que dize el Evangelio: Yo, y mi Padre vendremos à morar en el alma que guardare mis Mandamientos; y ve quanta verdad sea esto.

Para tan altos fines le quitò Dios las vendas de los ojos espirituales (dixo *Considera-*

454 *Representacion XIII. de la Verdad Vestida.*

cion, queriendo que en este estado del espiritual matrimonio, entienda (de la manera que *Leccion* te ha dicho con la mística Doctora) de la Santísima Trinidad el Misterio: Pero te advierto, que aunque el hombre en esta vida, perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente te dize de San Pablo, y de Moyses, y de otros algunos; mas no habla aqui la Santa Madre de esta manera de vision, que aunque es de paso, es clara, y intuitiva, sino habla de un conocimiento de este mysterio que dà Dios à algunas almas, por medio de una luz grandísima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Santa Madre dize, que esta vision es intelectual, y no imaginaria. Esta advertencia, y neta que aqui te he puesto, la hallarás escrita sobre lo dicho del texto de la Mística Doctora, en estas Septimas Moradas, para mayor inteligencia de lo que es esta vista, de quien habla en ellas, porque no pienso te quiere dezir otra cosa, y

que las almas que llegan à gozar el espiritual matrimonio, ven de la Santísima Trinidad el misterio, como Moyses, y San Pablo; sino que solo tienen un admirable conocimiento de la manera que queda dicho, y explicado. Ahora te conviene seguir à *Leccion*, y no apartarte de ella un punto, para que te vaya diziendo algo de lo que passa entre Dios, y el alma, à quien ha subido à este altísimo, y eminente grado, del espiritual matrimonio, que es bien lo entiendas, y sepas, como lo enseña la Virgen Doctora, por si el Divino Esposo tuere servido de llamarte en estas Moradas, à que gozes tan celestiales, y indecibles mercedes. Yo te iré siempre siguiendo *Leccion* mia (dixe entonces) passa adelante, que con toda atencion (*Consideracion* presente) estaré escuchando quánto quisieres dezirme, sobre estos puntos tan delicados, y que espero entender, mediante Dios, y lo acertado de tu doctrina, y avitos, de quien fio las mejoras de mi alma, si en ella se enciende el fuego de la doctrina de la celestial, y Virgen Doctora Teresa, à quien en este camino espiritual traemos por guia.

CAPITULO XXXVIII.

Profigue la materia del passado: Dize como se ha Dios con el alma su Esposa en el espiritual matrimonio: Manifiesta la diferencia que se halla entre el estado de estas Moradas septimas, y el de las sextas, y quintas; explica sus realces, con sutiles comparaciones.

PVes vengamos aora (dixo profigiendo *Lecion* con la Santa Madre) pues vengamos aora sobre lo dicho à tratar de el espiritual matrimonio: Aunque esta tan gran merced no tiene su perfecto cumplimiento mientras en este mundo vivimos, que en èl es amissible, y de hecho le perdemos, si de Dios nos apartamos. Con todo es tan grande, que en esta vida (como ya otras vezes te he dicho) no puede gozar otra mayor el alma. Hazela el Señor apareciendosele en el centro de ella, sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció à los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo: *Pax vobis.*

Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida, la que comunica Dios alli en vn instante, y el gran deleite que el alma siente, que yo no sè à que compararle, sino que quiere su Magestad manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir mas de que (à quanto se puede entender) queda el espiritu de esta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene en dar à entender à algunas personas, hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, por que de tal manera ha querido juntarse con la criatu-

ra, que así como los que ya no se pueden apartar, no se querria apartar el de ella.

No es con todas las almas el celebrar el Esposo Divino, el espiritual Matrimonio de vna manera misma, apareciendose en el centro de ellas con vna misma vision, que suele aver mucha diferencia. Agora quiero dezirte aqui, como fue esta merced hecha à la Virgen Doctora, y Maestra celestial Tereta, advirtiendote, que aunque en las septimas Moradas callo su nombre al referir este suceso, como has visto, despues lo dixo claro, en las Adiciones à su vida, que andan con ella impresas, por estas palabras. Estando en la Encarnacion el segundo año que tenia el Priorato, Octava de San Martin, estando Comulgando, partió la forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me dava el Santissimo Sacramento) para otra hermana; yo pensè que no era falta de forma, sino que me querria mortificar, porque yo le avia dicho, que gustava mucho quando eran grandes las formas, no porque no entendia, no importava para dexar de es-

tar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad, no ayas miedo, hija, que ninguno sea parte para quirarte de mi, dando à entender que no importa. Entonces se me representò por vision imaginaria, como otras vezes, moy en lo interior, y me diò su mano derecha, y me dixo: Mira este clavo, que es señal que seras mi Esposa desde oy. Hasta agora no lo avias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraras mi honra, sino como verdadera Esposa mia; mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: Que, ò entanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced; porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida. He sentido despues grande provecho, y mayor confusion, y affligimiento de ver que no sirvió en nada à tan grandes mercedes.

Aviendo *Leccion* referidome este admirable caso,

se llegó à mi Consideracion, y me dixo: En este dicho lo citado del espiritual matrimonio, sucede todo lo que *Anticipacion* te previno en as *Moradas* antecedentes, para aficionarte à que caminasses. Aqui se ve claro, como por mucha priciſſa que se aya dado el alma en buscar à Dios para gozarle en esta tan subida altura, èl (à fuer de amante Espoſo, se la ha dado mucho mayor en buscarle à ella, como dize el Beato Padre San Juan de la Cruz, euya es esta doctrina, y por esto te le he pintado con alas en la vision pasada, para que reconozcas su diligencia. Aqui en este estrechissimo, y apretadissimo abrazo, le dexa el coraçon tan ardiendo, que à la fuerça de su inflamacion queda tan trocada, y en llama de fuego convertida, que no sabe, ni entiende en otra cosa, que en amar à su Espoſo, y estarte siempre con èl determinada à seguirle por donde quiera llevarla. Por esto te pule en el retrato el letrado Latino, con puesto de las palabras de el Profeta David, que se siguen al Verso, donde èl, como buen amante de Dios, trata de la inflamacion di-

cha, y de la aniquilacion, y conmutacion que causa en el alma: *Quia inflammatus est cor meum (dize) & renes mei commutati sunt, & ego ad nihilam reuolutus sum, & nescivi, ut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* De esta inflamacion le naciò esta mudança, y el no pensar ya con otra cosa, que en estar con su Amado (con el rendimiento, y obediencia, que delante de su dueño està el jumentillo) muy despierta en agradarle, y servirle, sin querer otra cosa que lo que èl quisiere, ni ir por otra parte, que por donde la guiare, y llevar.

Esto quiso dar à entender en el texto de estas septimas *Moradas* la Virgen Doctora, quando despues de aver dicho como quedava el alma, ya celebrado el espiritual matrimonio, prosiguiò diciendo: O valgame Dios! Quan diferente cosa es oír estas palabras (habla de las referidas arriba, en que dize el Evangelio), que vendria à morar en el alma el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo) y creerlas, ó entender por esta manera,

quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella las tres Divinas Personas, sino que notoriamente vè (de la manera que queda dicho) que estàn en lo interior de si misma, en lo muy interior, en vna cosa muy honda, donde sientre en sí esta divina compañía, y no sabe dezir como, porque no tiene letras (palabras son de la Santa Madre, con que se reconoce por quien lo dize) pareceros ha (profigue) que segun esto no anda en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas despierta, que antes en todo lo que es del servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta ella à Dios, èl jamás faltará (à mi parecer) ni dexará de darle à conocer tan notoriamente su presencia; pero has de entender, que esta presencia no es tan entera, y claramente como se manifestó la vez primera; porque si esto fuese, no podría entender en otra cosa, como diximos arriba, mas aunque no es en tanto grado, de ordinario el alma se halla con esta

compañia, y tiene gran confianza, que no la dexará nunca, pues le ha hecho la merced de vnirse con ella, ni querrà que la pierda; y así se puede pensar, y no por esto dexa de andar con mas cuidado que nunca, por no delagrar à su Esposo en nada, por poco que sea.

Aqui en este estado, y grado de oracion tan subido, sucede el toque que Dios con su mano blanda, y poderosa le dà al alma. A este toque llama el B. P. San Juan de la Cruz: *Cauterio suave, regalada llaga, que sabe à vida eterna.* Como luego lo oiràs en vnas canciones que compuso, hallandote abraçado su espíritu con estos amorosos incendios. Estos toques citàn significados, en aquella varita de fuego, que embuelta en humo viste subir à lo alto, aviendo rebentado de la cumbre del monte, que en la vision pasada viste. En los montes, comunmente estàn representados los perfectos, y así dixo David en el Psalmo ciento y tres, que quando Dios los toca con su mano podera, humean: *Qui tangit montes, & fumigant.* Y embuelto en aquel humo, que son los movimientos

*Psal. 103.
v. 52.*

anagocios que quedan dichos (arrojan) aquel fuego de amor que tubé hasta el Cielo, encendido de la llama del Espíritu Santo, que por illapio secretamente baxa à poseer sus almas, y à encenderlas. Por esto víste rebentar el incendio en el monte, pero la mano por quien fue encendido, no la registraste. Aquí se llegó à mi *Reflexion*, y me puto donde pudiesse bolver à oír las canciones, que *consideracion* me dixo atendiéndole en la entrada de las *Moradas* textas; y aunque allí aplicò lo que podía venir à propósito, segun aquel estado, conoci aora, que aquella voz enamorada se estendia en tus ponderaciones al grado, y estado de oracion en que estamos al presente. Sonaron muy bien sus delicados acentos esta vez segunda, aun mucho mejor que la primera. Refinóme *Leccion* eran del B. P. S. Juan de la Cruz, y me dixo la explicacion, que hizo de ellas el Santo, en que no me detengo, porque podrás leerla en sus obras, donde juntamente hallarás escritas las grandezas que goza el alma, en este perfectísimo, y purísimo grado del *espiritual* matrimonio.

Sup. Resp. II. Sobre las 6. Moradas, cap. 30.

Las quales, *Consideracion* (ajustandose con el sentir del B. P. en todo, aviendose solo rogado mis compañeros, refirió, recopilándolas, y reduciéndolas à los siguientes numeros:

A la esposa pretendo

dezirte aora,

lo que con Dios vuida,

recibe, y goza.

Quando à ser matrimonio,

esta union passa,

por el amor se mira

ya trasformada.

Su perfeccion no puede

subir mas alto,

no habio de la otra vida,

que de este trato.

Por imposible juzgo

dezir los bienes,

que en este matrimonio

Dios le concede.

Dios se le comunica,

y assi se queda,

como quando el Sol hiere

la vidriera.

El carbon encendido

queda hecho fuego;

assi transforma al alma

Dios con su incendio.

Aquí es quando la meter

en su bodega,

las Divinas Personas

que la gobiernan.

Segun sus tres potencias

queda embriagada,

y el Amato es para ella

bebida, y taza.

Bebe el entendimiento

460 Representacion XIII. de la Verdad Vestida,

sabiduria;
y como tanto bebe,
sabe à divina.
La voluntad que bebe
amor suave,
no sabe lo que bebe,
mas bien le sabe.
La memoria en recuerdos
de lo que goza,
bebe con tal recreo
que siente gloria.
Queda tan enojada
con este vicio,
que ya no admite en nada
de aqueste siglo.
Possesion de virtudes
como vnas peras
ella, le da al Amado,
y èl à ella dones.
En hermosas guirnaldas
compuesto todo;
al Esposo, y la Esposa
sirven de adorno.
Quando Dios se reclina
sobre su amada,
las virtudes, qual flores,
su olor exalán.
El la pide para esto,
que aspire el Austro,
porque de sus fragancias
goze su Amado.
Tanto gusto le causan
las açuzenas
al Esposo Divino,
que paze entre ellas:
Consuma el matrimonio
la union perfecta,
y das en vn espíritu
de amor se estrechan.
Vno el amor los baze,

y es cosa cierta,
que el alma participa
de Dios la effencia,
Por esso se dà priessa
la Esposa santa,
porque sin esta dicha
nunca descansa.
Es para ella el Esposo
florido Huerto,
donde dichosa alcanza
mas enchimientos.
Aqui fortalecida,
goza suave,
la defensa en los bienes,
contra los males.
Mundo, Demonio, y Carne
no la molestan,
mientras en este estado
con Dios se emplea.
En èl la quiere tanto
su amado Esposo,
que le dà à ver secretos
maravillosos.
Sus tres potencias quedara
perfectas tanto,
que no ay en esta vida
punto mas alto.
En las operaciones
de sus efectos,
de Angel tiene el modo,
pero sin serlo.
Goza todo el deleite
quando à Dios goza,
en este matrimonio
la santa Esposa.
Vna vida del Cielo
tiene en la tierra,
semejante al estado
de la inocencia.
A Dios se comuniqua

- su esencia ruega,
viendo que la engrandee
tan alta esfera.
- Pide que enamorado,
nunca la desee,
gozando de las gracias
que la enriquezen.
- Como el Esposo santo,
tanto la ama,
por sí solo obra en ella
mercedes tantas.
- Asolas se enamoran
los dos amantes,
porque sus requiebros
no impida nadie.
- El Esposo es tan bello,
que aunque ella es linda,
le pide, que la haga
su parecida.
- Muy aiegne passara
gran les trabajos,
por saber mas del Cielo,
sabiendo tanto.
- Mas transformarse quiere
por ver si acteria
à amar à su querido,
como èl à ella.
- De amor Maestra queda
bien advertida,
porque el Maestro mismo
se mira unida.
- De este amor se le siguen
grandes placeres
de jubilos, y gloria
que à Dios ofrece.
- Frusiones de gloria
và ya sintiendo,
porque à Dios alabanzas
dà por momentos.
- En este Matrimonio
tanta es su gracia,
que à la del Bautismo
queda igualada.
- La aspiracion suave
que à Dios aspira,
gozà gran semejanza
con la divina.
- Como exemplar de ella
Dios en sí mismo
aspira lo que nunca
sabrà de zírto.
- Deiforme se ha hecho,
no ay que admirarlo,
sí con Dios por amores,
se ha unido tanto.
- Està contra el Demonio
yà tan valiente,
que le tiene vencido
perfectamente.
- Tà espiritualizada
mira su carne,
tanto que de renaida
guerra no le haze.
- Passiones, y apetitos
mortificaos
no la desassosiegan
en este estado.
- Aunque aqui Dios gobierna
sus movimientos,
ella pone siempre
su parte en ellos.
- Como à las obras que haze
tanto la inclina,
yà podemos llamarlas,
obras divinas.
- Quando con Dios unida
tanto se estrecha,
de la gloria recibe
muy grandes señas.
- No obstante que la cuela

pena suave,
 y al Esposo por ella,
 sus ruegos haze.
 Mas tanto resignarse
 de amante viene,
 que cumplir llama gloria,
 lo que Dios quiere.
 Por la muerte folloza;
 quien tal ha visto?
 tanto es lo que la espera,
 que no me admiro.
 Su hermosura, y belleza
 Dios le descubre
 pero nunca à lo claro
 corre las nubes.
 Tan de espiritu tiene
 la traza en todo,
 que en ella traslucirse
 la deidad noto.
 Su Esposo la regala
 con tanto estremo,
 que parece le faltan
 otros empleos.
 Resplandores de fuego
 de Dios la engolfan,
 y en las divinas lamparas
 se mete toda.
 Quando assi transformada
 recibe rayos,
 sombra de Dios es ella,
 y esto es muy claro.
 Dale à Dios, à si mismo,
 por complacencia,
 y el deleite que tiene,
 de lo que entrega.
 Ama à Dios por el mismo
 toda inflamada,
 del Espiritu Santo,
 cuya es la llama,
 En este matrimonio

los dos amantes,
 de los bienes de entrambos
 la entrega hazen.
 Dios con gran vehemencia
 se entrega entonces,
 y ella absorta en amarle
 le corresponde.
 Sin mezcla de criatura
 su amor ordena;
 no consintiendo el gozo,
 de otro la mezcla.
 Conoce fue criada
 para alabarle;
 y assi alaba de officio,
 quando lo haze.
 Agradece al Esposo
 lo que del tiene,
 y este agradecimiento;
 le dà deleite.
 Quando de agradecida
 su Amado alaba,
 paran en mas gozarle,
 las alabanzas.
 Estos del Matrimonio
 son los prodigios;
 quien à gozarlos llega,
 sabrà dezirlos.
 A no aver acabado de can-
 tar Consideracion, lo que sin
 pafmo de el entendimiento
 no se puede oír, ni enten-
 der, nes interrumpiera Com-
 paracion, llamandonos (co-
 mo nos llamava) à grandes
 voces, para mostrarnos al-
 gunas cosas, tan misterio-
 sas, como fútiles, y delica-
 das, que Leccion nos fue ex-
 plicando con la Virgen
 Doctora, que fue quien las di-

dixo en estas septimas Moradas. Mostronos lo primero dos velas de cera, las quales estavan encendidas, y ardian tan vnidas, y juntas, que parecian vna sola, porque no se conocia distincion en los resplandores, que salian de sus brillantes luzes. Tenia el pedestal de vn candelero de oro en que estavan puestas, esta letra, que para significar, algo de lo que en ellas se ocultava, decia:

*Vnido nuestro luzir,
en vno resplandecemos;
pero en dos nos quedaremos,
si nos quieren avividir.*

Este enigma estava colocado en vna espaciola pieza de muchas que tenia vn Palacio muy rico, y precioso, habitacion de dos amantes, que se querian mucho, y donde nos hallavamos al presente. Estos estavan desposados, pero supe, y conoci, por lo que me dixeron, que aunque se amavan tanto, y estavan tan vnidos, aun no avian consumado el matrimonio. Saconos de aqui *Comparacion* muy apriessa, y llevonos à vnos jardines, por donde tenia passo vn rio, cuyos bulliciosos cristales, nos causaron indecible deleyte. Començo à llover el Cielo, por donde nosotros

deseavamos recogerlos à cubierto, obligados de la lluvia que nos maltratava. Ella que nos avia traído, solicitò de tenernos, para lo qual dixo: Lees primero este letrado, que està escrito en esta piedra, manifestando algo de los misterios que se encierran en estas aguas; leile yo, y decia de este modo.

*Que no ha de apartar confio,
(aunque por fio) el desvelo,
alguna que cae del Cielo,
de la que corre en el rio.*

Mudamos de sitio, siempre guiados de *Comparacion*, y entre tanto dexò de llover, con que nos bolviò al rio de los Jardines, aunque por otra parte donde avia muchas fuentes. Reparámos en vna muy hermosa, que estava sin taza, donde pudiesen caer las aguas que arrojava por vn surtidor sutilisimo, y venian à caer en el mismo rio, à ella cercano, donde se confundian sus cristales, sin poderse averiguar, quales eran los que avian salido de sus entrañas; y quales por el rio corrian. Tambien tenia vn letrado, escrito en la margen, con caracteres formados de varias flores, en que celebramos la curiosidad del Jardinero que lo compuso.

Sin desojarle las flores , me desojava yo por leer lo que sus hermosas letras dezian , y procurè llegarme cerca , con que lo logre , y era en esta forma:

*No se conoce el cristal,
que de la fuente ha caido,
porque en río convertido,
es vino, con su raudal.*

Bolvíonos *Comparacion* al Palacio , y metíonos en vna sala que estava obscura , por tener cerradas dos ventanas que avia en ella : Pero luego al punto las abrió , y se puso muy clara , porque le entrò mucha luz por ellas. Dixo leyésemos vn letrado que en vna pared estava escrito con letras de oro ; yo le lei como los passados , y hallè en èl vna sentència muy conforme à las que avia leído en los otros , la qual se contenia en estos quatro versos.

*Aunque en dos ventanas , son
dos las luces , acá dentro,
recebidas en mi centro,
vna quedan por la uníon.*

Callo con esta *Comparacion*, dexandonos con admiracion de todo lo que nos avia enseñado , y con deseo de acabar de entender , lo que en ello queria dezirnos , sin duda misterioso , pues en tan varios geroglíficos lo avia repitido. Lla-

mè à *Leccion* , para que , como lo acostumbrava , dièsse salida à nuestras dudas , y ella con la Virgen * Doctora , señalò la diferencia que se hallava entre la uníon , desposorios espiritual , y matrimonio espiritual , que son los grados de oracion , que corresponden à las *Movidas* quintas , sextas , y septimas ; y para explicarlo todo tomándole à la celestial Maestra de la boca las palabras , dixo en esta forma: El esposorio espiritual , es muy diferente que el espiritual matrimonio , y la uníon tambien lo es ; porque se pueden apartar los desposados , y muchas vezes se apartan , pero no es así en los que yá consumaron el matrimonio. Y tambien se pueden apartar los que están unidos ; porque aunque uníon es juntarse dos cosas en vna , en fin se pueden apartar , y quedar cada cosa de por sí , como lo vemos ordinariamente en esta merced del Señor , que passa de presto , y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo , de manera que lo entienda. En esta merced del Señor no , porque en ella siempre queda el alma con su Dios en aquele otro. Digamos , que sea uníon

vnion, como son dos velas de cera, se jütassen tã en estremo, que toda la luz fuesse vna (aquí me hizo señas *Comparació* para avifarme, entrava yã la explicacion de lo q̄ ella me avia puesto à la vista) aunq̄ tan vnidas, es cierto, que se puede muy bien apartar la vna de la otra. Esto q̄ así sucede en la vnion del espirital desposorio, no es lo q̄ passa en el matrimonio espirital; porq̄ aquí es, como si cayendo agua del Cielo en vn rio, ò fuente, adonde queda toda el agua hecha vna, y no se podrá dividir, ni apartar, ni comocer qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo. O como quando vn arroyito pequeño entra en el mar, que no avrà remedio de apartarse. O como si en vna pieza estuviessen dos ventanas, por donde entrasse gran luz, aun que entre dividida, y à dentro se haze toda vna, sin que distinguir se puedan. Quizà esto es lo que dize San Pablo, el que se arrima, y llega à Dios, se haze vn espiritu con èl, aludiendo à este soberano matrimonio, en el qual se presupone por cosa cierta, que yã su Magestad, por vnion se ha llegado al alma. Y tambien dize el mismo Apostol: *Mibi vivere Chri-*

stus est, & mori locutus. Así me parece puede dezir aquí el alma, porque es donde la mariposilla que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque es ya su vida Christo, y es tan en vno por el amor de el espirital matrimonio.

Esto se entienda mejor andando el tiempo, y se conoce como sea, por los efectos que causa; porque se mira claro, por vnas secretas inspiraciones, muy muchas vezes, ser Dios el que dà vida à nuestra alma, y son tan vivas, que en ninguna manera lo puede dudar, aunque no lo sepa dezir. Acaece sentirlas, y percebir las de manera, que prorrumpe en algunas palabras regaladas, y dize sin poder contenerse: *O vida de mi vida, y sustentó que me sustentas!* Y otras desta manera. Y es la causa de todo, porque de aquellos pechos divinos, adonde parece que Dios la està sustentando, salen vnos arroyos de leche, que toda la gente del Castillo confortan (esto es, los corporales sentidos) y parece que quiere el Señor que gozen en alguna manera, de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumió aquista

fuentecica pequeña (como *Comparacion* dixo arriba) salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para el sustento de los que en lo corporal han de servir à estos dos desposados, que estàn yà tan vnos por el amor del espiritual matrimonio. No podrà dexar de sentirse estas operaciones que digos y así como sentirà vna persona, estando descuidada, que le arrojen vn golpe de agua, y la bañen de presto con ella: De donde el alma conoce claro, ay en lo interior della quien arroje este agua, quié tire estas saetas, y dé vida à esta vida; y que ay Sol allà dentro, de donde proceden aquellas grandes luzes, que reciben las potencias interiores. Ella se conserva en aquella paz, que en aquel centro goza; porque el mismo Señor que la dió à los Apostoles, quando estavan juntos, y encerrados, se la comunica, y la vâ espiritualmente, y apartando de todo lo corporeo, para llenarla de sí mismo, y dexandola vacia de todo, en andar de espíritu puro, juntarla en

esta vnion celestial, con el espíritu increado. Esto es lo que el Hijo de Dios quiso dezir, quando orando por los Apostoles, pidió que fuesen vna cosa con el Padre, y con él, como él está en el Padre, y el Padre en él. No sè que mayor amor puede ser que este? Y no dexamos de entrar aqui todos, porque dixo su Magestad: *No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi.* Y tambien dixo: *Yo estoy en ellos.* O valgame Dios, que palabras tan verdaderas! Y como las entiede el alma, y vè passa por sí todo esto, en esta oracion del espiritual matrimonio: Y como lo entenderemos todos, sino fuesse por nuestra culpa! Por el Esposo Divino no queda, pues nõ puede faltar su palabra, nõ somos los que faltamos, porque no nos disponemos, ni nos desviamos de lo que nos puede embarazar el gozar tan grandes bienes, como quedan dichos, y en la Representacion que se sigue

proteguirèmos.

 * * *
 * * *



CAPITULO XXXIX.

Dize los admirables efectos, que en el alma causa el espiritual matrimonio, como la Esposa pone todo su cuidado, y desvelo, en que se cumpla la voluntad del Esposo Divino, sin querer que la suya propia se haga en nada, que no aya de ser para honra, y gloria de lo que tanto ella estima.

Como en las Representaciones passadas nos avian pōderado, como se ha visto, *Leccion*, y *Consideraciō*, no menos q̄ *Comparacion*, la resignacion de la Esposa, el alma quādo estava cō el Divino Esposo vnida, y por amor en el transformada, quedando sus dos voluntades, vna mediante el estrecho laço, y vinculo del espiritual matrimonio; me dieron grandissimos deseos de q̄ *Consideraciō*, me lo manifestasse, mediante alguna visiō, como otras vezes, para que mejor pudiesse yo entenderlo, quedando satisf. cho de mis dudas, y con su doctrina aprovechado. Quise darselo à entender, y apenas lo huve dicho, quando con toda presteza, sin dilatarlo, me puso à la vista vn hermosissimo Niño, q̄ en los resplandores, y belleza manifestava ser retrato de N. S. Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador de los Cielos, y la tierra, como lo dava à entender en la esfera Orbicular retrato del mundo, q̄ tenia à sus plantas postrado. Ocupava las manos del Celestial Esposo, vna cuerda de oro, en cuyo extremo llevava atada aquella palomita, ò mariposita significacion de su Esposa el alma, de

quie tãtas vezes hemos hablado arriba en las Representaciones passadas. Davale el hermoio Niño cuerda, y la palomita boiava, de fuerte q̄ no alcançava otro movimiento, ni altura en su vuelo de oro. Vila bolar, y lo extrañe mucho, porque tenia entēdido q̄ en estas septimas Moradas avian yã de cesar de los vuelos las fatigas, y estarse descansando en los brazos de su amado Esposo. Aũque los letreros q̄ *Consideracion* puso en el retrato desta visiō, por adorno, continuando de las otras el estilo, me davan à entender mucho de lo pintado, no obtiēte, quise con *Leccion* consultarlo todo, para que cargasse sobre buē fundamēto la inteligencia de tã importante punto. Ella tomò por su cuenta, sin perder de vista la doctrina de la Virgen* Doctora, y fue colocando los letreros en la parte mas conveniente, comenzando la explicacion (para q̄ fuesse mas bien recibida) con las palabras de la celestial Maestra, que se hallaran en estas Moradas.

Aora, pues, digo, que esta mariposita, ò palomita, yã murio à si misma con grandissima alegria, de ver que yã ha hallado repo-

* La doctrina que se sigue, la tiene la S. Madre en las Moradas 7. cap. 3.

fo, y que vive en ella Christo. Veamos, que vida haze; o que diferencia ay aora, a quando ella vivia: Porque por los efectos veremos, si es verdadero el espiritual matrimonio. Lo primero, tiene de sí tal olvido, que verdaderamente parece ya no es ella, porque todo está de tal manera, que no se conoce, y ni se acuerda de vida, ni de honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios su Esposo; deseando, que se haga su voluntad en todo, y por todo, resignando en ella la suya propia, como lo dà à entender *Consideracion* en el letrado Latino, tomado de las palabras que Christo nuestro bien, y soberano Maestro, dixo, quando orò en el Huerto, à su Eterno Padre: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Y como manifestando, que aqui el alma las dize vnida en este espiritual matrimonio, porque en ella han tenido efecto de obra, porque ya está toda en la voluntad de su Esposo, y mira tanto por sus cosas, que no se emplea en otra, que en mirar por ellas, y como la principal es hazer su voluntad, y gusto, por esto renunciando en el el suyo, dize, que ni

tiene, ni quiere otro, que el que fuere de su Amado à quien está entregada, y con esto se halla muy contenta.

Lo segundo, se halla aqui en este estado, con vn grandísimo deseo de padecer por su querido Esposo. Esto está significado en el buelo, que es el padecer, y penar de las aves, como lo es el trabajo en los hombres. Por esto dixo el Santo, y paciētísimo Job, que como el hombre nacio para trabajar, el ave para bolar. *Homo nascitur ad laborem, & avis, ad volatum.* Pudiera la palomita estar en los brazos de su Amado, pero buela, y manifiesta el deseo q̄ tiene de padecer trabajos por su Esposo, mas esto no es de manera que la inquiete como antes, y así se mide con la cuerda, asida à ella, dando à entender, q̄ ni en esto quiere otra cosa, que el ir, y caminar por donde su Amado la guia, prevaleciendo la voluntad resignada que aqui tiene; de q̄ solo se haga lo que el ordenare. Esto es lo que mas se descuella en las almas q̄ à este grado han llegado, y así todo lo tienen por bueno; si el Esposo quiere q̄ padezcan, se conforman, y dicen, sea en buen ora, pero si no quiere, y las detiene con la cuerda para que no buelen, ni afanen, se

Job. c. 7.
vers. 7.

aitan follegadas, y no se man-
tan como solian.

Las aves quando buelan, se hallan en la ocacion de ser perseguidas, lo que no tienen, en su nido retiradas. Salen à navegar el golfo del viento, con remos de pluma, y alli es el peligro de que el cazador diestro, y prevenido, logre el tiro en ellas, si yà no sea que primero les salgan al encuentro, los pajaros. à quien sobre la naturaleza, tiene industriados, para darles à cance, la disciplina de la cetreria. Pero (passando al espiritu) que poco se le dà à esta palomita de estas cosas. En esto consiste lo tercero que tienen las almas que han llegado al espiritual matrimonio; no temen riesgos ni dexan de bolar, porque amenacen peligros, ni persecuciones, antes en ellas se hallan con vngozo, y contento indecible. En su coraçon reyna la paz, y no tiene lugar el odio, porque no aborrecen à sus perseguidores, antes los aman, y quanto es mayor la persecucion, es mayor el amor que les cobran: y si los ven padecer, es tan grande su sentir, que padecerian qualquier trabajo, por grande que fuesse, por

verlos libres: Y aun de las mercedes que el Señor las haze à ellas, holgarian perder, porque se las hiziesse à ellos, y asi quedassen obligados à servirle, y se apartassen de ofenderle. Este es el retorno que la persecucion halla en las almas, à quien el Esposo vnido consigo en el espiritual matrimonio.

Suelen las Palomas, quando son diestras, (y no se fin en esto tiene parte la enfeñança) ser robadoras. Esto es, salic bolando, y traerse consigo otras, al palomar de su dueño. Para este fin, sin duda bate las alas esta que *Consideracion* te ha puesto à la vista, porq̃ no le falte la representacion de este quarto efecto, que causa en las almas el espiritual matrimonio, segun enseña la *Mistica Doctora*. Las que llegaron à este estado, hazen estos robos, y tienen su mayor logro, y ganancia en ellos: Porque no desean otra cosa, que ganar almas, trayendolas al palomar del divino Esposo como palomitas, procurandò que le sirvan, y alaben, reducidas à èl, por sus diligencias, mediante la gracia. Yà no desean morir como antes, y si supieran a ian de vivir padec-

deciento grandísimos trabajos, de buena gana los llevarán todos, como tuvieran la granjería de ganar para Dios alguna alma. De tal manera es esto, que aunque supiesen claro, que en saliendo de este mundo, avían de gozar de Dios en el otro, no les hiziera al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, y por entonces no la desearan, acordándose solo de vivir para ganar almas, y traer palomitas al palomar de su querido Epóto. Porque tienen su gloria puesta en ayudar en algo al Crucificado: en especial, quando ven que le están ofendiendo, y los pocos que ay en la tierra, que desean de veras, mirar por su honra.

En esta ocasión se llegó *Consideracion* à nosotros, y en confirmacion de la doctrina de la Doctrina Militica (que era la que *Leccion* referia) nos propuso el exemplo en el gloriosísimo Patriarca San Ignacio de Loyola, de que yo holgué mucho, porque estavamos en su santo día quando nos hallavamos en este passo. En quien con gran realce (dixo) se hallò este efecto quarto del espiritual matrimonio, fue en este gran Santo, Capitan General, que

arimo en la tierra, para contraher el infierno, y ganar almas para el Cielo, la más valiente, y santa compañía. Ardia tanto en su pecho el fuego de el amor de el próximo, y arrojaba de su alma tan encendidas centellas, para encender almas eladas, que no era otro su deseo, ni quiso tener otro empleo en el mundo. Todo su cuidado, y estacio era la conversión de los pecadores, y la penitencia de los pecados. En reducir almas à Dios ponía todas sus diligencias, costeando à indecibles trabajos, sacarles de los engaños de el siglo. Era esto con tanta vehemencia, que como refiere en su Oficio la Igleſia, dezia: *Si me dieran à escoger, morirme luego, y salvarme, ó quedarme incierto de mi salvacion en el mundo, sirviendo à Dios, y asistiendo à la salud espiritual de mis proximos, es tan ardiente el deseo que tengo de la salvacion de sus almas, que eligeria vivir con la incertidumbre de la mia, por asistir à la suya de ellas, que morir luego, aunque de salvarme estuviera seguro.* Este singularísimo exemplo de Ignacio propuso *Consideracion* para confirmacion de la doctrina pasada, como te

dixe, con que *Leccion* bolvió à su discurso, continuando lo que iba diziendo, sobre que *Consideracion* traxo el exemplo referido.

Verdad es, dixo aora con la Doctora Miltica, que algunas vezes que se olvidan de esto, tornan con ternura à los deseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, en especial, viendo lo poco q̄ le sirven: mas luego tornan, y miran en sí mismas la continuacion con que le tienen consigo, y con aquello se consuelan, y ofrecen à su Magestad el querer vivir para lo dicho, como vna ofrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno no tienen de la muerte, mas que de vn suave arrobamiento. El caso es, que el que dava aquellos deseos con torméto tan excelsivo, dà aora el otro, sea por siempre bendito, y alabado, y así los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el q̄ aora vive. Claro està, que su vida no fue sino continuo tormento; y así haze que sea la nuestra, à lo menos, con los deseos que nos lleva como flacos, aunque en lo demás bien cuida de su fortaleza, quando ve que lo han

menester. Tienen en este estado vn desasimiento grande de todo, y aun deseo de estar siempre à solas, ò empleadas en cosa que sea en provecho de algun alma. No tienen sequedades, ni trabajos interiores, porque siempre andan con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, tal, que no querrian sino estar daudole alabanzas.

Hizo aqui *Consideracion*, que bolvielle à reparar en la palomita; bolvi, y reparé de que el Esposo cuidava de q̄ bolasse, dandole cuerda, segun queria; y es cierto que ella no bolaria, si él no quisiera, porque el gobierno estava en su mano. Tambien se conocia, encaminava sus buelos al Cielo, y que bolando à lo alto se apartava de la tierra. Todo esto es dezirnos en el retrato, dixo procurando *Leccion*, lo que sucede à las almas que llegan al estado que acabamos de dezir, y se descuidan en el bolar, que el Señor las despierta, y avisa (son palabras de la Miltica Doctora) para que buelen arriba. Y se ve claro, que proceden aquellos impulsos, no se como los llame de lo interior, como diximos de los impetus. Acà es con gran suavidad,